



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

“Disputas por el Desarrollo. Ideas políticas y económicas de militantes de la
Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973-1981)”

Tesis
que para obtener el grado de doctor en Estudios del Desarrollo.
Problemas y perspectivas latinoamericanas

Presenta:
Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

Directora: Dra. Kristina Pirker
Sinodales:
Dra. Mónica Toussaint Ribot
Dr. Sergio Arturo Sánchez Parra

Ciudad de México

agosto de 2022.

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología*



Ciudad de México, a 06 de septiembre de 2022

ASUNTO: **AUTORIZACIÓN DE DIFUSIÓN**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
PRESENTE**

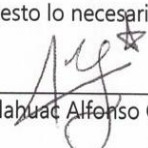
Cuitlahuac Alfonso Galaviz Mirada, en mi calidad de alumno del programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, por mi propio derecho y bajo protesta de decir verdad, manifiesto expresamente que soy el autor único y primigenio, así como legítimo titular exclusivo de todos los derechos morales y patrimoniales de la obra intitulada "Disputas por el Desarrollo. Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973-1981)" así como, de forma meramente enunciativa, más no limitativa, de toda clase de material, información, gráficas, mapas, dibujos, ilustraciones, esquemas, diseños, fotografías y/o imágenes, etc., contenidas y que forman parte de la misma en el formato publicado y entregado a Ustedes, la cual fue elaborada como trabajo de investigación en calidad de tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas con lo que se acredita haber concluido los estudios en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

En virtud de lo anterior, confirmo la plena autorización al Instituto Mora, sin limitación de vigencia alguna y restricción alguna, para que la obra, junto con todos y cada uno de los elementos que la conforman y complementan, tal y como es entregada permanezcan y se encuentren disponibles en y a través de la Biblioteca, para su conservación, preservación, difusión, préstamo público y/o puesta a disposición para consulta, tanto en formato físico o a través de los medios dispuestos por la Institución sin restricción alguna.

Queda claro que la presente autorización se otorga cuyo principal propósito es contribuir a la difusión del conocimiento sin fines de lucro alguno y bajo ninguna condición.

Desde ahora deslindo al Instituto de cualquier reclamación que pudiera surgir por cualquier tercero que viera afectados sus derechos de índole civil y/o específicamente de propiedad intelectual y, de ser necesario y/o a solicitud de Ustedes, me obligo a comparecer para ratificar el contenido del presente documento ante cualquier autoridad local o federal, administrativa o judicial, incluso fedatario público si así fuese necesario y/o solicitado por Ustedes para que surta plenos efectos, manifestando que para el otorgamiento del presente consentimiento no ha habido error, dolo, perjuicio, lesión, violencia o mala fe, siendo mi voluntad libre y espontánea y que deja sin efectos todo documento suscrito con anterioridad.

Protesto lo necesario,


Cuitlahuac Alfonso Galaviz Mirada.



A todas y todos los que luchan, desde diferentes trincheras, por un mundo mejor, más justo y más libre.

A mi familia, la de Hermosillo y la de la Ciudad de México.



Agradecimientos

Un trabajo como este siempre es, en cierto sentido, colectivo. En primer lugar, debido al contexto institucional donde lo realicé: el Instituto Mora. Agradezco a todo el personal del instituto que hizo posible la finalización de esta tesis, incluso sin saberlo. Desde las profesoras y profesores que dieron aliento a mi trabajo y lo estimularon con lecturas sugerentes, hasta el personal de limpieza que preparaba el café que daba impulso a las últimas horas del trabajo diario y mantenía en condiciones agradables las maravillosas instalaciones del instituto. Ahora que terminé el doctorado y recuerdo mis primeros días en el Mora como estudiante de maestría (hace poco más de ocho años), caigo en la cuenta de que siempre recordaré de buena manera mi paso por la institución y le estaré permanentemente agradecido.

Una mención aparte merece mi directora de tesis, la Dra. Kristina Pirker, quien constantemente estuvo dispuesta a discutir mis ideas y leyó cuidadosamente cada avance. Incluso era ella quien procuraba estar atenta al desarrollo de la investigación y me pedía que le diera alguna “señal de vida” durante los momentos más difíciles del encierro debido a la pandemia por Covid-19. A lo largo de la tesis hay frases y expresiones que leí o escuché en las discusiones con mi directora. Traté de hacerlas mías, pero hay una deuda especialmente grande con ella en ese sentido. No está demás aclarar que los errores o confusiones son sólo mi responsabilidad.

La Dra. Mónica Toussaint no sólo fue una de mis sinodales, sino que también dirigió el seminario de titulación donde trabajaba cotidianamente los textos que se fueron convirtiendo en la versión final de la tesis. Desde el principio noté que la Dra. Toussaint se tomó muy en serio su trabajo y tuvo una dedicación digna de reconocerse. Pero no sólo eso, también sentí un trato sensible con necesidades más allá de la parte académica. En los dos años y medio que duró el seminario, hubo una agradable combinación entre estimular



el avance y respetar el cansancio, las dudas e incluso los retrocesos que suele implicar este tipo de proyectos. En ese sentido, también deseo expresar gratitud hacia mis compañeros del seminario: Artemio, María y Valentín.

El Dr. Sergio Sánchez Parra también me brindó un soporte fundamental. Cuando la Dra. Kristina Pirker y yo comentábamos quiénes podían ser las o los lectores de la tesis, coincidimos en que sería importante un especialista en la organización guerrillera que estudio y, de ser posible, en el noroeste del país. Con el Dr. Sánchez Parra lo conseguimos. Gracias a él, la tesis incluye reflexiones en torno a procesos que son muy importantes y difícilmente hubiera visualizado por mí mismo.

También fue muy importante ampliar el panorama a través de la lectura de otras personas. Ello fue posible gracias a mis dos presentaciones en el seminario Historia del Movimiento Armado Socialista Mexicano del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), el cual es coordinado por la Dra. Adela Cedillo y el Dr. Francisco Ávila Coronel. Aprovecho para señalar que, como el lector o la lectora podrán notar, cito muchas de las interpretaciones y posturas de la Dra. Cedillo sobre las temáticas estudiadas. Sin intención de demeritar el trabajo de nadie, me parece que la doctora es uno de los referentes académicos más acreditados para hablar sobre la insurgencia guerrillera en México durante los años sesenta y setenta, por lo cual agradezco haber tenido su retroalimentación en el mencionado seminario.

Uno de los agradecimientos más grandes, profundos y sinceros es para mis entrevistadas y entrevistados. Sus experiencias como militantes de una organización armada y clandestina incluyen episodios muy duros, pero —como definiendo en esta investigación— útiles para las discusiones públicas. Me siento con una gran deuda hacia ellas y ellos por haber compartido conmigo parte de esas experiencias, con todo y lo difícil que era recordar ciertos aspectos, como las muertes y la sombra pesada y permanente de las desapariciones forzadas. A Juan Aguado, María de la Paz Quintanilla, “Atahualpa”, “Carlos”, Alejandrina Ávila y Patricia Navarro, en verdad, muchas gracias.



Es necesario hacer agradecimientos puntuales (aunque no por ello menos importantes): al Mtro. Erick Pastén por el contacto con dos de mis informantes, al Mtro. Mauricio Prado Jaimes por la eficiente transcripción de las entrevistas, a la Mtra. Ana Lucía Alvarez Gutiérrez y al Mtro. Francisco Robles Gil por ayudarme a esclarecer aspectos sobre los que me quedaban dudas. Al Dr. Joel Verdugo por facilitarme su entrevista con un exguerrillero sonorenses; el Dr. Verdugo es pionero en estos campos de estudio en Sonora y me ha ayudado desde mi primera tesis.

No es casual que deje a mi familia hacia el final, ya que aquí el hincapié debe ser especialmente claro. Se trata del apoyo más grande y firme en todos mis proyectos. Mi padre, Cuitlahuac, mi madre, Reyna, mi tía Ana Martina (mi segunda madre) y mis hermanas, Cecilia y Flor, me han acompañado a lo largo de mis 32 años de forma que no me alcanzará la vida para agradecer adecuadamente. De nuevo, como hace seis años, que la conclusión de este trabajo sirva para celebrar el inmenso amor que nos une.

Hoy en día también incluyo a mi Romelia, no sólo por lo valioso de sus lecturas y correcciones desde su gran conocimiento del español (lo cual agradezco mucho, desde luego), sino también por el acompañamiento diario, la paciencia, la comprensión y el amor. Ella, Mateo, Margarita y Minerva son mi familia en la Ciudad de México; sin su presencia, mi vida estaría más vacía y le faltarían los colores de las risas cotidianas, así como el apoyo en los momentos difíciles.



Índice

Introducción	1
Planteamiento del problema de investigación	4
Justificación	10
Preguntas e hipótesis	12
La organización de la tesis	14
Capítulo I. Claves de análisis a través de la sociología cultural: marco teórico y ensamble metodológico.....	17
Introducción	17
Marcos de interpretación	19
Imaginarios sociales	25
Biografías militantes	29
Ensamble metodológico.....	34
Capítulo II.- Nuevas Izquierdas y disputas por el desarrollo en los años sesenta y setenta. Estado de la cuestión y contexto	45
Introducción	45
Nuevas Izquierdas globales.....	47
-Nuevas Izquierdas: características y conflictos con las Viejas Izquierdas	54
-Nuevas Izquierdas e imperialismo.....	64
-Nuevas Izquierdas y desarrollo	70
Nuevas Izquierdas latinoamericanas	78
-Las Nuevas Izquierdas latinoamericanas desde un enfoque transnacional.....	88
-Aportes latinoamericanos a los sesenta globales.....	96
-Teoría de la dependencia: una propuesta de desarrollo antiimperialista	104
Nuevas Izquierdas mexicanas	110
-Debates sobre las Nuevas Izquierdas en México.....	113
-Guerrillas mexicanas en los años sesenta y setenta	122
-Discusiones sobre desarrollo en el México de la época	135
Reflexiones finales.....	145



Capítulo III.- Reconstrucción histórica de la LC23S	149
La formación de los imaginarios utópicos de la Liga: antecedentes directos y los grupos que la constituyeron.....	150
-Acciones guerrilleras durante los años sesenta y setenta y previas a 1973 ..	151
-Los grupos que se unieron para crear LC23S	157
-Las relaciones con otras organizaciones guerrilleras	174
Una historia general de la Liga (1973-1981): los imaginarios utópicos a la práctica	180
-Las primeras acciones	181
-Dos posturas: la continuación de la lucha contra el “oportunismo” o la “rectificación”.....	202
-Reestructuración organizativa.....	208
-Esfuerzos de reconstrucción	218
- La Liga ante la Reforma política de 1977, la Ley de amnistía para guerrilleros presos y la lucha por la búsqueda de desaparecidos	224
-Los últimos años	236
Reflexiones finales.....	245
Capítulo IV.- La LC23S en Sonora	247
Las experiencias de guerrilla rural	249
-Los comandos rurales del Cuadrilátero de oro	251
-El Comando Guerrillero Óscar González	256
Las brigadas urbanas	282
-Las primeras acciones visibles.....	292
-La Liga en Sonora después de 1974: armar el rompecabezas.....	308
- Hacia el fin de las brigadas urbanas en Sonora	322
Reflexiones finales.....	338
Capítulo V.- Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga en Sonora ..	342
Trayectorias biográficas de las y los entrevistados antes de su militancia en la Liga	344
Los diagnósticos: cómo evaluaban la situación	367
-¿Cómo era el México de esos años?	369
-¿Cómo era la Sonora de esos años?	381
Los pronósticos: cómo cambiar la realidad	395
-Las funciones militantes de cada entrevistada y entrevistado	397
-Los contactos con otros sectores sociales	406

-La legitimidad de la violencia revolucionaria. Debates sobre militarismo, rectificación y “ajusticiamientos”	414
Los motivos: por qué cambiar	427
-Los proyectos socialistas de la época como referentes.....	428
-El país que imaginaban: la organización política y económica que se proyectaba	433
Conclusiones	441
Epílogo. Reflexionando sobre la derrota y la vida después de la guerrilla	455
Fuentes	465



Introducción

Desde el fin de la Segunda guerra mundial y hasta la actualidad, el concepto de desarrollo como herramienta para interpretar políticas públicas es de uso común. Ello se evidencia en la diferenciación que suele hacerse entre países “desarrollados” y “en vías de desarrollo” o “subdesarrollados”; otro ejemplo es el amplio uso de frases como “proyectos que buscan promover el desarrollo”. Sin embargo, esta tesis parte del supuesto de que el desarrollo no es una idea que se explique por sí misma o que no requiera mayor definición. Es relativamente fácil encontrar propuestas diferentes (incluso opuestas) que aseguran tener por objetivo incentivar el “desarrollo” de ciertos grupos o regiones.

En ese sentido, cobra relevancia un acercamiento a estas problemáticas desde una perspectiva histórica. Con regularidad, los proyectos de desarrollo dominantes hoy en día fueron, en su momento, una opción entre varias. Es decir, hubo (y hay) disputas sobre cómo se entiende el desarrollo y cuáles son las mejores formas para alcanzarlo. Por ello, propongo que es útil preguntarse ¿qué hay de las ideas sobre desarrollo en el pasado que no lograron afianzarse? Creo que dichas ideas pueden darnos enseñanzas interesantes e importantes para nuestra actualidad. La presente investigación se sustenta, entre otros aspectos, en esta premisa.

Me enfoco en experiencias guerrilleras del pasado reciente, particularmente, en las ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S o la Liga) en el estado de Sonora. Constituida en 1973, la LC23S fue la organización guerrillera más grande del México de los años setenta; de hecho, su creación respondió a la unión de varias organizaciones independientes. En la construcción de la Liga estuvieron presentes individuos y grupos de diversas regiones del país, incluido el estado

[1]

de Sonora. Hubo militantes sonorenses de la LC23S desde la formación hasta su desintegración en 1981, aproximadamente.¹

En general, mi principal interés es reconstruir las razones que llevaron a militantes de la LC23S en Sonora a tomar las armas.² Uno de los principales objetivos de los estudios del desarrollo es la interpretación de políticas públicas, así como la discusión de cuáles son las mejores formas de organización política y económica para mejorar la calidad de vida de las personas. Creo que, como las ideas políticas y económicas de quienes militaron en la Liga eran diferentes y, en algunos puntos, opuestas a las del Estado mexicano de los años setenta, pueden interpretarse como una expresión de disputas sobre cómo debía organizarse lo público en el México del periodo. A esto me refiero con disputas por la idea de desarrollo.

Al inicio de la investigación, planteaba que la Liga tenían un proyecto de desarrollo alternativo al del Estado mexicano. Mientras iba escribiendo la tesis y con base en sugerencias y críticas de mi directora, afiné la hipótesis: como se verá, las y los militantes de la Liga no tenían un proyecto de desarrollo como tal (es decir, estructurado, con pasos a seguir e instituciones para llevarlos a la práctica), pero sus imaginarios y acciones intentaban combatir directamente el proyecto de nación del régimen priísta. Dicho régimen aún era dominante en el México de los años setenta y pretendía sustentar su legitimidad en una genealogía que lo colocaba como el heredero directo de la Revolución mexicana de principios del siglo XX, asegurando que el país se encontraba en una situación donde imperaba la justicia social. Además, el crecimiento económico de la segunda posguerra (el cual fue un fenómeno mundial y en México fue conocido como el “milagro mexicano”), era presentado como la base de un modelo económico enfocado en generar bienestar en toda la población. Hay elementos cuantitativos para argumentar

¹ Existen diferentes posturas y debates sobre la fecha de desaparición de la Liga. Más adelante señalo los argumentos que me hacen inclinarme por marcar el final de la organización en el año de 1981.

² No todos tuvo acceso a todos los casos, como era de esperarse. Me centro en seis entrevistas a profundidad que tienen particularidades entre sí y permiten comparaciones interesantes. Más adelante se explica un poco más esta muestra.

que, ya para los años sesenta y setenta, el régimen posrevolucionario se encontraba en decadencia, pero lo más importante para esta investigación es que, desde la Liga, se tenía una interpretación opuesta a la narrativa de la “estabilidad política” y la “prosperidad económica” del país y se llamaba a luchar por cambios profundos, revolucionarios.

Otro cambio importante en la evolución del de la tesis: originalmente proponía centrar lo que llamo disputas por la idea del desarrollo únicamente el tipo de país que imaginaban las y los guerrilleros después del triunfo de su revolución. No abandono esta reflexión, pero ahora también agrego la capacidad de construir diagnósticos propios sobre cómo era la situación en esos momentos, así como pronósticos diferentes e incluso opuestos a los del régimen priísta acerca de qué se debería hacer. De esta forma, creo que hay disputas por el desarrollo cuando mis entrevistados hablan, por ejemplo, de la pobreza que existía en esos momentos, de la desigualdad, de sus intenciones de hacer una revolución. Así, esta investigación busca colaborar en los estudios de desarrollo mediante lo que llamo disputas sobre cómo debería organizarse lo público en el pasado reciente.

Es importante una aclaración: soy yo quien propongo que las experiencias guerrilleras estudiadas en la presente tesis son útiles para los estudios del desarrollo, ya que, como se verá más adelante, se trataba de acciones basadas en aspiraciones como cambiar radicalmente las estructuras políticas y económicas del México de la época, la cual implicaba una oposición frontal al régimen dominante en el México de esos años (el priísta).³ Con todo y que dentro de sus prácticas discursivas no se encontraba la aspiración de convertir a México en un país “desarrollado”, las y los militantes de la Liga tenían diagnósticos propios sobre cómo eran México y Sonora en esos momentos, un pronóstico sobre cómo podían cambiarlos e ideas acerca del tipo de organización política y económica del país una vez que tomaran el poder. A esto me refiero con disputas por la idea de desarrollo entre la LC23S

³ El cual tampoco era totalmente uniforme, vale la pena aclararlo.

y el Estado mexicano de los años setenta y el estudio de tales elementos es el principal objetivo de esta tesis.

Planteamiento del problema de investigación

La idea del desarrollo, como tal, fue construida durante la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la segunda posguerra. Sin embargo, hunde sus raíces en el origen de la modernidad como proyecto civilizatorio; sobre todo en relación a su filosofía productivista, la utilización eficiente de recursos, así como (desde lo que yo llamaría la visión clásica del desarrollo) una idea de industrialización como paradigma de “progreso económico”.

Por ello, vale la pena hacer una revisión (aunque muy breve) de la historia de la modernidad en clave de disputas o tensiones. Siguiendo a Enrique Dussel (2000, p. 46), el inicio de la modernidad sucedió hacia finales del siglo XV y principios del XVI, cuando una economía mercantilista, encabezada por España y Portugal, comenzó a unir a todo el mundo en torno a rutas comerciales. Esta visión es similar a la de Immanuel Wallerstein, quien señala que

fue en el siglo XVI cuando apareció una economía mundo europea basada en el modo de producción capitalista. El aspecto más curioso de este periodo primitivo es que los capitalistas no exhibían sus colores ante el mundo. La ideología reinante no era la de la libre empresa, ni siquiera el individualismo, la ciencia, el naturalismo o el nacionalismo. Hasta el siglo XVIII o XIX estos puntos de vista no madurarían para convertirse en mundiales (Wallerstein, 1999|1974,⁴ p. 93).

Efectivamente, si bien la modernidad inició en los siglos XV y XVI, algunas de sus características básicas hoy en día fueron creadas durante los siglos XVIII y XIX. Fue entonces cuando surgió la democracia liberal y, con ello, una buena parte de las bases de los sistemas políticos dominantes en la actualidad. Además, en el siglo XVIII también tuvo lugar un proceso acelerado

⁴ A lo largo de la tesis, la lectora o el lector podrán encontrar este tipo de referencia al año de publicación de las obras citadas. Es así debido a que, en algunos casos, me pareció importante no sólo señalar la fecha en que fue publicada la edición que cito, sino también el año de publicación original.

de industrialización en Europa (particularmente en Inglaterra) que transformó las lógicas del capitalismo y llevó a Occidente (junto con su democracia liberal) a imponerse al resto del mundo; el proceso no estuvo ausente de dinámicas colonialistas y, particularmente a finales del siglo XIX, imperialistas.

El trasfondo cultural de estos grandes cambios sociales fue la Ilustración y su proyecto racionalista. Se trata del momento en que, en teoría, el pensamiento hegemónico en Occidente dejó de estructurarse en torno a la fe y la religión para dar paso a la ciencia y a la razón. También es el origen de nuevas formas de interpretar la realidad y de un modelo de comportamiento social idealizado. Los valores que dieron sustento a tal comportamiento fueron, entre otros, el individualismo, la productividad, el liberalismo político y económico, así como la racionalidad como método de observación del mundo.

La región latinoamericana cumplió un papel particular en el proceso de construcción de la hegemonía occidental. Hoy en día, la modernidad occidental está presente en todo el mundo, pero América Latina fue el primer lugar el recibirla de forma colonial. De hecho, no sólo fue el primer lugar el recibir colonialmente las lógicas modernas, sino que la construcción misma de América Latina está ligada a la edificación de Occidente como la civilización dominante del resto del mundo. La victoria del cristianismo sobre las culturas musulmanas se debe, en parte, a la acumulación de riquezas obtenidas por España de sus colonias americanas.

Así, para bien o para mal, el continente latinoamericano es una construcción moderna más. Muchas de las sociedades africanas, asiáticas o polinesias existían previa y paralelamente a las europeas, pero América Latina es una invención —no un descubrimiento (O’Gorman, 1958)— asociado al contacto con los conquistadores y la posterior colonización del territorio. De modo que, desde mi perspectiva, cuando se estudie el desarrollo histórico de Latinoamérica, no deben perderse de vista las características de su historia y su presente que la ligan estrechamente con la modernidad occidental. Desde luego, las comunidades indígenas tienen sus particularidades y han resistido a algunas de estas dinámicas.

Por otro lado, también hay que señalar que el dominio de la modernidad occidental no ha sido tan sólido a lo largo de los últimos siglos. Uno de los grandes hitos modernos es la Revolución francesa (1789), ya que suele ser considerada como la gran coyuntura que inaugura una de sus bases políticas: la democracia liberal; sin embargo, de esta Revolución no se generó un proyecto político exitoso (por lo menos, no según algunos de los postulados que le dieron origen). Es innegable que la Revolución francesa trajo grandes cambios, pero tampoco hay que olvidar que, después de la toma de la Bastilla y de que Luis XVI fuera guillotinado, siguió la “época del terror”, donde prácticamente cualquier crítica a la Revolución era duramente reprimida; los mismos Danton y Robespierre murieron a manos de la “justicia revolucionaria”. Por no hablar del regreso de la monarquía borbónica en 1815 con el conde Luis Estanislao Javier, Luis XVIII de Francia.

En el siglo XIX, apenas iniciando lo que podríamos llamar “la segunda modernidad” (la industrial-liberal) para diferenciarla de la primera (ibérica-mercantil), fue construido el socialismo, el cual es —a mi parecer— una radicalización del liberalismo político y una negación del económico. Así, el socialismo (en sus diferentes variantes) es uno de los hijos de la modernidad, uno que combate a su forma dominante: la occidental de corte liberal. A partir del origen del socialismo, el mundo se ha envuelto en constantes conflictos y tensiones sobre cómo debería organizarse lo público, de modo que no ha existido la uniformidad o el consenso que algunos defensores de la democracia liberal y el libre mercado quisieran. La LC23S fue, como muchas de las otras guerrillas de los años sesenta y setenta alrededor del mundo, una organización explícitamente socialista.

A partir de 1945, al terminar la Segunda guerra mundial, el mundo experimentó una serie de cambios especialmente trascendentes. Por ejemplo, Estados Unidos se afianzó como la principal potencia económica del mundo. Sus principales competidores, Alemania y Japón, perdieron la guerra y tuvieron que pagar las consecuencias. De esta manera, en el periodo de la inmediata posguerra se comenzó a construir un nuevo entramado institucional

con la pretensión de regular la política internacional. La ONU fue creada en 1945, “cuya sede principal se encontraba —signo de los tiempos— en Nueva York y no en Ginebra” (Rist, 2002, p. 83). Además, se trató de un contexto de competencia con el comunismo soviético, de modo que las intenciones estadounidenses tenían un trasfondo político: evitar que la URSS incorporara nuevos países a su órbita de influencia.

En consecuencia, se construyeron discursos e instituciones que dieron sustento a este nuevo proyecto de organización global, entre los que sobresale un aspecto especialmente novedoso: las naciones más prósperas (“desarrolladas”, según la nueva clasificación) debían comprometerse en una mejora de la calidad de vida en las regiones más pobres del mundo. La ONU (impulsada principalmente por Estados Unidos) declaró a los años sesenta como “la década del desarrollo”.

Al mismo tiempo, también se trató de un periodo de descolonización en grandes zonas de Asia y África y del ascenso del llamado tercermundismo (Rist, 2002, p. 98).⁵ En efecto, durante la segunda posguerra, ya en un contexto de guerra fría, un número importante de países formaron el grupo de los “no alineados”, es decir, que no estaban del lado del capitalismo norteamericano ni del comunismo soviético. Un evento importante en este sentido fue la Conferencia de Bandung (abril de 1955). Según Gilbert Rist, en Bandung se discutió cómo “poner en marcha una política común favorable para el ‘desarrollo’ de los países afroasiáticos” (Rist, 2002, p. 99).

Así, en este contexto, “el desarrollo comenzó a funcionar como discurso, es decir, creó un espacio en el cual solo ciertas cosas podían decirse e incluso imaginarse” (Escobar, 2007, p. 91). Pero, a la vez, el desarrollo era

⁵ Según Gilbert Rist, “La expresión fue presentada por Alfred Sauvy en el artículo de *L’Observateur* (14 de agosto de 1952) titulado “Tiers Monde, une planète”, en el que comparaba a los países colonizados, o anteriormente colonizados, con el Tercer Estado del Antiguo Régimen. En un folleto titulado *Qu’est-ce que le Tiers-État ?* El abate Sieyès había lanzado, en 1709, la fórmula famosa: “¿Qué es el Tercer Estado? Todo, ¿Qué representa actualmente en el orden político? Nada, ¿Qué pide? Llegar a ser algo”. A. Sauvy se hacía eco de ella: “Por último, este Tercer Mundo, ignorado, explotado, despreciado, como el Tercer Estado, quiere, él también ser algo”. En la expresión, el adjetivo “Tercer” tiene, por tanto, un sentido político y no “matemático” (el que derivaría de un mundo dividido en tres tercios, el primero capitalista y el segundo comunista)” (Rist, 2002, p. 98).

un discurso disputado: con diferentes propuestas sobre cómo alcanzarlo, era impulsado por Estados Unidos, la URSS y los miembros de la Conferencia de Bandung. Inició, así, el dominio del concepto de desarrollo como paradigma para interpretar la realidad social, particularmente aquella relacionada con políticas públicas.

En el contexto latinoamericano, un evento especialmente trascendente fue la Revolución cubana (1959). Con ello, un país que era geográfica y políticamente muy cercano a Estados Unidos, logró superar la subordinación norteamericana. En parte, gracias al respaldo material e ideológico de la Revolución cubana, en las siguientes dos décadas (los años sesenta y setenta), los discursos en contra del imperialismo norteamericano tuvieron un auge renovado y ocuparon un lugar central en el imaginario de las izquierdas latinoamericanas. Las guerrillas, desde luego, no estuvieron ausentes en tales dinámicas.

A pesar de la evidente influencia norteamericana en la política mexicana, el gobierno de nuestro país mostró apoyo al régimen revolucionario en Cuba. De hecho, con el presidente Luis Echeverría (1970-1976), México tuvo sistemáticos acercamientos al grupo de los países tercermundistas. En palabras de Felipe Sánchez Barría

La, hasta ese momento, pasiva diplomacia mexicana se iba a volver mucho más dinámica y abierta, definida por la búsqueda de un mayor protagonismo de México, y del propio Echeverría, en el contexto internacional. La casi exclusiva relación con Estados Unidos sería reemplazada con un inédito esfuerzo en la ampliación de los vínculos internacionales del país, especialmente con las llamadas naciones del Tercer Mundo. Este desplazamiento tercermundista se caracterizó por la promoción de un nuevo orden económico —plasmada en la Carta de los Derechos y Deberes de los Estados— y un pluralismo ideológico internacional, que permitiese a los Estados menos poderosos la mutua cooperación económica y un desarrollo político más autónomo (Sánchez, 2014, p. 962).

Sin embargo, a pesar de este “giro tercermundista”, no todos los sectores progresistas o de izquierda de la sociedad mexicana recibieron con simpatía los discursos y las prácticas del gobierno federal encabezado por Luis Echeverría. Incluso, en ese mismo contexto, existían varias organizaciones

guerrilleras cuyo objetivo principal era acabar con el dominio del régimen priísta, algunas de las cuales se unieron en marzo de 1973 y crearon la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S).

Durante el periodo en cuestión, la política nacional mexicana estaba dominada por un partido de Estado, el PRI, el cual se presentaba como el heredero directo de la Revolución mexicana (en algunos sentidos lo era) y mostraba una fuerte tendencia a la concentración de poder, con todo y las supuestas intenciones de “apertura democrática” durante la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976). Las guerrillas fueron una de las experiencias de resistencia más radicales hacia el régimen dominante en el México de los años setenta. De esta forma, mostraron ideas sobre política y economía que retaron la versión desarrollista dominante del régimen priísta durante la época. La LC23S criticó tanto el dominio del sistema económico capitalista como el autoritarismo político y, además, tuvieron ideas de organización social propias. Por ello, creo que tales ideas pueden interpretarse como disputas por el desarrollo en el México de los años setenta.

Por ejemplo, en un escrito realizado en 1970, Raúl Ramos Zavala,⁶ quien es considerado uno de los principales ideólogos de la Liga, señalaba que

En la actualidad [1970], se presuponen “aperturas democráticas” que, debe entenderse, el Estado burgués no está dispuesto a otorgar, como se ha visto reiteradamente [...] Las formas de lucha a las cuales se recurre en la actualidad, además de convertirse en ley y rito convencional sobre el que ocurren todas las acciones de masas, se establecen dentro del juego de la legalidad burguesa, de la que somos más respetuosos que el propio Estado burgués (Ramos, 1970, p. 28).

⁶ Originario de Torreón, Coahuila. Se trasladó a Monterrey, Nuevo León, donde tuvo sus primeras experiencias de politización. Militó en el Partido Comunista de México (PCM) y en las Juventudes Comunistas del mismo partido. Criticaba la burocratización del PCM y, en consecuencia, creó su propio grupo: “Los procesos” (el nombre proviene de un texto escrito por él mismo: *El proceso revolucionario en México*). Aunque fue uno de los principales impulsores de una organización guerrillera de carácter nacional (Castellanos, 2016, pp. 246 y 247, Gómez, 2018, pp. 152-157), murió en un enfrentamiento con fuerzas policíacas en 1972 y no pudo presenciar la fundación de la LC23S.

De modo que, para Ramos Zavala, se debía iniciar una revolución social que acabara con el “Estado burgués” y el sistema de acumulación capitalista. Para él, debido a la situación nacional al iniciar la década de los setenta, donde, entre otras cosas, el partido de Estado entorpecía la participación política de las izquierdas opositoras, el camino a la revolución debía ser la lucha armada (Ramos, 1970). Ramos Zavala no pudo presenciar la formación de la LC23S debido a que fue abatido en un enfrentamiento con la policía en febrero de 1972. Sin embargo, sus ideas y planteamientos políticos siguieron influyendo en la búsqueda de una organización guerrillera nacional, lo cual se vio materializado en marzo de 1973 con la creación de la Liga.⁷

Para finalizar con el problema de investigación, reitero la importancia de conocer las ideas sobre cómo organizar lo público que fueron derrotadas en el pasado. Como se ha visto, las disputas no han sido la excepción, sino la regla en era moderna, de la cual forma parte el desarrollo como el concepto dominante para la evaluación de políticas públicas a partir de la segunda posguerra. En estas disputas había indicios de “ideologías alternativas y otros universos simbólicos” (De Sousa, 2014, p. 35) para interpretar la realidad. Mantengo que, en la búsqueda de soluciones para nuestro presente, vale la pena analizar cómo fueron construidas dichas ideas y por qué.

Justificación

Aunque no es nuevo mencionar las contradicciones entre el discurso (de paz y estabilidad) y las prácticas (autoritarias o francamente represivas) durante los gobiernos nacionales de los años setenta y principios de los ochenta, sí resulta novedoso explorar experiencias de militancia dentro la LC23S en Sonora como disputas por la organización de lo público durante la época. Como mencioné, con regularidad, todos los proyectos de desarrollo llevados a la práctica fueron, en su momento, una opción entre varias, incluso los

⁷ Los dos líderes más importantes de la primera etapa de la historia de la Liga (Ignacio Salas Obregón y Manuel Gámez Rascón) también escribieron análisis de corte político y económico. Cito estos textos más adelante.

gubernamentales. Ahora falta explicar los cómo y los porqués de dichas disputas.

En ese sentido, aunque me centro en un caso específico, los años sesenta y setenta fueron el escenario de amplias experiencias de movilización social y militancia política de izquierda. Se puede suponer que las y los militantes de la Liga en Sonora tuvieron interpretaciones similares a las de otros guerrilleros de la época. Compartieron, por ejemplo, su postura en contra de la acumulación capitalista y la democracia liberal, así como el objetivo de implantar el socialismo como forma de organización política y económica. Pero, al mismo tiempo, también debieron influir elementos de su contexto cercano y de su experiencia personal en su decisión de tomar las armas en contra del Estado mexicano. Así, en relación con el contexto de amplias protestas y movilizaciones sociales durante el periodo en cuestión, entre las y los militantes de la LC23S en Sonora hubo tanto similitudes como particularidades que no conocemos y mi investigación propone dar indagar.

Si los fenómenos sociales no se analizan en perspectiva histórica, se puede llegar a naturalizarlos; es decir, se puede pensar que, por ejemplo, era “normal” que ciertas ideas triunfaran sobre otras. Me parece que algo similar sucede con los estudios del desarrollo, que no suelen tomar en cuenta las propuestas alternativas sobre formas de producción económica y de organización social con las que discutían o disputaban los proyectos dominantes en el presente.⁸ Por ello, creo que las ideas sobre desarrollo del pasado (diferentes u opuestas a las dominantes), así hayan sido vencidas, pueden tener mayor utilidad analítica de la que se les ha dado. Podrían

⁸ E.P. Thompson, en su libro *Costumbres en común* (1980), analiza las disputas entre los valores y las prácticas modernas (como, por ejemplo, la organización del tiempo en términos de productividad y eficiencia) y las resistencias de la gente común para mantener comportamientos tradicionales en la Inglaterra del siglo XVIII. En palabras de Thompson, la experiencia humana “no se halla absolutamente determinada y constreñida. Es más bien picaresca, no sólo en el sentido obvio de que [las] personas son móviles, se hacen marineros, se las lleva a la guerra, experimentan los peligros y las aventuras del camino. En entornos más consolidados —en las crecientes zonas de manufactura y de trabajo “libre”—, la vida misma avanza por un camino cuyos peligros y accidentes no pueden prescribirse ni evitarse por medio de la previsión” (Thompson, 1995[1980, p. 25). Los aportes de esta obra son útiles para criticar el sentido lógico, terso y consensuado que puede haber en las narraciones de los procesos sociales.

mostrarnos, por ejemplo, los debates de una época determinada, las propuestas frente a las que logró vencer un proyecto de desarrollo en particular. Mi tesis colabora en esa línea de investigación que, desde mi perspectiva, ha sido poco explorada: las diferentes posturas sobre cómo debe estructurarse lo público; es decir, lo que llamo disputas por llenar de significado a la idea de desarrollo.

Preguntas e hipótesis

La pregunta general a la que busca dar respuesta esta tesis es: ¿cuáles eran las ideas políticas y económicas de militantes de la LC23S en Sonora y cómo y por qué las generaron? También busco responder a las siguientes preguntas específicas:

- ❖ ¿Cómo y por qué se formó en las y los militantes de la Liga en Sonora una interpretación de la realidad que los llevó a tomar las armas como forma de expresarse políticamente?
- ❖ ¿Qué papel jugaron los debates e imaginarios globales, nacionales y sonorenses de la época en la formación esta decisión?
- ❖ ¿Cómo influyó la historia personal de cada entrevistada y entrevistado?
- ❖ ¿Cómo diagnosticaban la realidad nacional y sonorense de la que formaron parte?
- ❖ ¿Cómo pretendían cambiar los aspectos que criticaban?
- ❖ ¿Qué proponían como reemplazo?

Parto de la siguiente línea de argumentación: creo que las ideas de las y los militantes de la Liga en Sonora se articulaban en torno a la búsqueda de una sociedad, desde su perspectiva, más justa por medio del método que creían más adecuado según las características del momento: instaurar el socialismo a través de la lucha armada. Como parte de su diagnóstico sobre la realidad de la época, criticaban el proyecto de desarrollo del Estado mexicano de los años setenta tanto en términos tanto políticos como

económicos. En cuanto a lo económico, reprochaban el dominio de dinámicas capitalistas y los privilegios que las clases burguesas obtenían de ello. Respecto a lo político, señalaban que el predominio del régimen priísta era un impedimento para que el proletariado mexicano tomara el poder del Estado para su beneficio. Las y los militantes de la Liga no fueron antidesarrollistas, pero sí tuvieron ideas sobre desarrollo (aunque no utilizaban el concepto como tal) propias y alternativas frente a las de los gobiernos nacionales que enfrentaron. Como se verá más adelante, dentro de tales ideas se encontraban diagnósticos sobre cómo era el país en esos momentos, pronóstico para cambiarlo y visiones de organización política y económica a aplicar una vez que triunfara su lucha revolucionaria.

También creo que las interpretaciones de la militancia de la Liga se estructuraban en diálogo con el agitado contexto global de la época. Así, sus propuestas de organización social encontraban sustento en la idea de que la situación en México y aún en el mundo entero, era de insurrección generalizada. En términos de cómo imaginaban la organización de lo público o lo que llamo disputas por el desarrollo, para ellas y ellos (así como para una buena parte de la juventud de esos años), el desenlace ineludiblemente de las tensiones que encabezaban sería la instauración del socialismo. Dentro de sus imaginarios, su militancia sería útil para dar el golpe definitivo en ese sentido.

De esta manera, mantengo que las y los militantes de la LC23S en Sonora formaron sus ideas políticas y económicas influenciados por el contexto internacional, latinoamericano y nacional (lleno de expresiones políticas de izquierda) del que formaron parte; es decir, se retroalimentaron de otros grupos radicalizados durante el periodo (sin que ésta haya sido necesariamente su principal influencia o la única). A la vez, tal retroalimentación no sólo estuvo marcada por las simpatías, sino que también hubo fricciones y críticas. Además, las experiencias de rebeldía social durante los años sesenta y setenta fueron interpretadas por el filtro del contexto cercano y de las experiencias personales de cada militante.

La organización de la tesis

Este trabajo divide en cinco capítulos. El primero es el marco teórico donde se exponen las herramientas de análisis que son utilizadas a lo largo de la investigación; cómo se verá, se trata de desarrollos teóricos provenientes de la sociología cultural, los cuales son útiles para explicar y problematizar las formas en que las y los militantes de la Liga en Sonora interpretaban al mundo y, por lo tanto, el tipo de ideas políticas y económicas con las que llenaron de sentido su militancia guerrillera.

El segundo capítulo tiene un doble objetivo. Por un lado, se elabora un estado de la cuestión acerca de investigaciones sobre las experiencias de movilización social y militancia política de izquierda durante los años sesenta y setenta, así como las discusiones que generaron en términos de desarrollo. Por otro lado, se expone —en términos generales— las características del contexto global, latinoamericano y mexicano del periodo en cuestión. Esta información será importante para comprender el entorno político, económico y cultural en las que las y los militantes de la LC23S en Sonora fueron socializados y que, siguiendo mi hipótesis, influyó en su forma de interpretar el mundo. El capítulo se divide en tres apartados: en primer lugar, me centro en las características e ideas de la Nueva Izquierda global (como fueron conocidos los movimientos y las organizaciones que buscaban crear sociedades más justas en esos años). Posteriormente, me enfoco en las mismas temáticas, pero para el contexto latinoamericano y, por último, centro la atención en México.

En el tercer capítulo me propongo realizar una reconstrucción histórica de la Liga. Dicha información será importante para conocer el tipo de organización en la que militaron mis entrevistadas y entrevistados. Aquí se analiza el periodo anterior a la formación de la LC23S, así como las organizaciones y colectivos que se unieron para su constitución. También se describen las que, a mi parecer, son las principales etapas y coyunturas en la historia de la Liga. Esto se realiza con apoyo en los conceptos analizados en

el primer capítulo y tratando de realizar un diálogo con la bibliografía y las características del contexto de la época, descritos en el segundo capítulo.

El cuarto capítulo narra la historia de la Liga en el estado de Sonora. Como se verá más adelante, en dicho estado la organización guerrillera tuvo una característica presente en pocos espacios: contó tanto con acciones guerrilleras rurales como urbanas. Con base en dicha particularidad, el capítulo se divide en dos apartados; el primero describe la historia del Comando Guerrillero Óscar González, un grupo de guerrilla rural que actuó en la región montañosa del sur del estado, cerca de la frontera con Chihuahua; el segundo apartado describe las brigadas urbanas que tuvieron presencia en ciudades como Hermosillo, Ciudad Obregón, Esperanza, Navojoa, Huatabampo, Etchojoa, Guaymas, Empalme, entre otras.

Aunque no forme parte de mi objetivo central, en este capítulo y el anterior también me propongo colaborar en discusiones sobre la Liga en sí misma, tales como su periodización o características. Para ello, dialogo con algunas líneas de interpretación propuestas en otras investigaciones y doy mi punto de vista. Entiendo que mis posturas puedan ser controversiales o francamente incorrectas para algunas personas (no sólo provenientes del mundo académico, sino también exguerrilleros y exguerrilleras u otros sectores interesados en la temática); respeto los puntos de vista diferentes a los míos y estoy dispuesto a que fuentes que no consulté cambien o maten mis posturas. En ese sentido, es posible que en el tercer y cuarto capítulo haya imprecisiones o confusiones en los datos presentados. Traté de utilizar mis fuentes de la mejor manera posible y compararlas entre sí, pero acepto que puede haber errores en mis reconstrucciones históricas. Por ello, me parece importante aclarar que mis propuestas están abiertas al debate y, si posteriormente encuentro argumentos que me parezcan sólidos, son susceptibles a ser modificadas.

En el quinto capítulo describo y analizo las ideas de las y los militantes de la Liga en Sonora que entrevisté. Siguiendo parte de los conceptos presenten en el marco teórico, se dividió en cuatro secciones: 1) las historias

de vida de mis entrevistadas y entrevistados antes de ingresar a la Liga, 2) sus diagnósticos de la situación, 3) sus pronósticos sobre cómo cambiar realidad, 4) sus motivos para la acción o las propuestas de organización social y producción económicas que vislumbraban.

Me gustaría terminar la presente introducción con un último comentario; traté de tener una posición como la que Adela Cedillo identifica en la obra *México armado, 1943-1981* de la periodista Laura Castellanos: una narración y análisis “lejos de cualquier afán condenatorio o apologético” (2014, p. 360). Mis simpatías generales con las y los militantes de la Liga siguen estando ahí; admiro su decisión de llevar sus vidas al extremo en busca de ideales que me parecen vigentes hasta nuestros días. Sin embargo, al mismo tiempo, entendí que poner tales simpatías por delante no era mi función al escribir esta tesis. No creo en la idea del científico social totalmente “objetivo” o “neutral”, pero sí en la necesidad de una investigación crítica capaz de tocar temas que son importantes, pero que pueden resultar incómodos no sólo para los grupos de poder, sino también para las y los exguerrilleros. Aunque en un punto sí tomo partido: cada vez que me es posible, no dejo pasar la oportunidad de mencionar las atrocidades que realizó el Estado mexicano en contra de militantes guerrilleros. Si bien no es mi objetivo principal, en esta tesis se recuerdan algunas de las ejecuciones extrajudiciales, las torturas y las desapariciones forzadas que se mantienen presentes como heridas abiertas de un pasado que no hay que olvidar.



Capítulo I. Claves de análisis a través de la sociología cultural: marco teórico y ensamble metodológico

Introducción

El presente capítulo tiene el propósito de discutir los desarrollos teóricos que sirvieron como herramientas de análisis para el objeto de estudio de esta tesis: las ideas políticas y económicas de militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora. Como se verá, fue útil acercarse a dichas ideas por medio de herramientas de análisis provenientes de la sociología cultural, tales como imaginarios sociales y marcos de interpretación.

Es interesante la diferenciación de la que habla Nelson Arteaga (resumiendo parte de la obra de Jeffrey Alexander) entre la llamada sociología de la cultura y la sociología cultural (Arteaga, 2019). Siguiendo al autor, la primera parte del supuesto de que “el mundo de los símbolos y sus significados, así como los sentidos que produce son en realidad variables dependientes” (Arteaga, 2019, p. 9); la palabra clave es dependientes, ya que, con ello, la cultura queda sujeta a estructuras sociales o económicas consideradas más “reales” u “objetivas” que los significados producidos por los sujetos (Arteaga, 2019, p. 9). Sin embargo, lo que las personas piensan sobre el mundo, así como las cargas de sentido que les asigna, también son parte de lo social, tan reales como los sistemas políticos y los modos de producción económicos.

En ese sentido, la sociología cultural (a diferencia de la sociología de la cultura) mantiene que “la cultura debe ser considerada como una esfera que posee una autonomía relativa respecto de otras esferas de la vida social — tales como la economía, la política y la estructura social— y que además tiene efectos de causalidad sobre ellas” (Arteaga, 2019, p. 9). Me gusta que el autor defienda la autonomía de la cultura, a la vez que la matice cuando plantea que se trata de una “autonomía relativa”. Quizá lo más útil analíticamente sea

señalar las interdependencias entre las diferentes esferas de lo social, pero sin suponer que lo cultural esté necesariamente supeditado a lo económico y lo político.

Con todo, en lo que quiero hacer más hincapié es en la causalidad del mundo de los sentidos y los significados en las prácticas sociales. Cuando los sujetos interpretan el mundo de una forma determinada, actúan en consecuencia; para ellos, sus ideas son correctas o reales y, por ello, influyen en sus prácticas. No se trata de afirmar que, si alguien cree que el mundo es de determinada forma, éste vaya a cambiar en ese sentido (Goffman, 2006|1974, p. 1); pero sí hay consecuencias prácticas a partir de las interpretaciones de cada persona, ya que los actores sociales se desenvuelven de acuerdo con el sentido que le atribuyen al mundo y a sus experiencias.

Una de las apuestas del proyecto intelectual de la sociología cultural es que todas las partes o expresiones del mundo social presentan una dimensión simbólica donde los significados atribuidos son importantes. En ese sentido, los miembros de la LC23S creían que era necesario transformar radicalmente a la sociedad mexicana de los años setenta, y actuaron en consecuencia. Hablaban de que “las condiciones materiales” para la lucha armada estaban dadas, pero, así como ellos lo creían, había otros grupos de izquierda que tenían una interpretación opuesta. Incluso, hubo quienes, ya en la clandestinidad, cambiaron sus posturas y dejaron de pensar que la vía armada para la revolución era posible; otros se mantuvieron firmes en sus posturas.

En esta tesis parto del supuesto de que las disputas por el desarrollo pasan por las ideas, los imaginarios y los discursos. Así, en el presente capítulo discuto teorías y conceptos como marcos de interpretación e imaginarios sociales para sentar las bases del análisis de mi objeto de estudio: las ideas políticas y económicas de los militantes de la LC23S en Sonora. Además, dado que otro supuesto importante de esta investigación es que la historia de vida de cada militante influyó en la construcción de sus razones para formar parte de la organización guerrillera, también me detengo en los

conceptos de biografías militantes (Pirker, 2013) o trayectorias biográficas (Pirker, 2017). El último apartado del capítulo es el ensamble metodológico; decidí llamar así a la sección ya que aquí es donde debe quedar claro cómo serán utilizados los desarrollos teóricos y los conceptos descritos en el capítulo para la problematización y el análisis del objeto de estudio de la tesis.

Marcos de interpretación

Los marcos de interpretación son un concepto que se desprende del enfoque teórico del análisis de marcos. Dicho enfoque se basa en la obra de Erving Goffman, particularmente de su obra *Frame Analysis: los marcos de la experiencia* (2006). Para Goffman (2006), la realidad social es diversa, especialmente compleja y no cobra sentido por sí misma. Es por ello que los sujetos utilizan *marcos de interpretación* para “situar, percibir, identificar y etiquetar un número aparentemente infinito de sucesos concretos” (Goffman, 2006, p. 23), haciendo que la realidad circundante tome sentido. Así, los marcos ordenan y simplifican —es decir, “enmarcan”— las experiencias de los actores sociales con base en un esquema de interpretación particular de la realidad.

No todos los sujetos construyen los mismos marcos de interpretación. Siguiendo esta premisa, la posibilidad de conflicto se vuelve visible. En ese sentido, creo que el concepto puede ser útil para mi investigación: a mi parecer, la LC23S creó sus propios *marcos de interpretación* sobre cómo era el país, cómo cambiarlo y cómo debían ser sus formas de producción económica y organización social. Con base en tales marcos, la Liga disputaba el proyecto de desarrollo del Estado mexicano. Como lo menciona Goffman, “cuando los roles [de quienes] participan en una actividad están diferenciados —circunstancia muy frecuente— probablemente la visión que tiene una persona de lo que está pasando es bastante diferente a la de otra” (Goffman, 2006, p. 9). Las posiciones de las autoridades gubernamentales y los miembros de la Liga eran, evidentemente, muy diferentes en la estructura social del México de los años setenta; sus posturas respecto a la organización

de lo público también lo fueron: para los primeros, en general, se debía continuar con el régimen posrevolucionario; para los segundos, había que realizar una nueva revolución, esta vez socialista. En parte, fue esto lo que los llevó a tener enfrentamientos tanto ideológicos como militares.

Goffman pensó su modelo teórico como una forma de acercarse a “la organización de la experiencia” (2006, p. 14) en el día a día, en la vida cotidiana. Los sociólogos David Snow y Robert Benford son quienes más han difundido el modelo como una forma de analizar los movimientos sociales (Chihu, 2006) y otras acciones colectivas (Cefaï, 2008). Aquiles Chihu compiló los textos base de las perspectivas de Snow y Benford en *El “análisis de los marcos” en la sociología de los movimientos sociales* (2006). Este debe ser el aporte más importante del enfoque teórico en español.

Mantengo que, para fines de este estudio, puede ser de utilidad la diferenciación de distintos marcos de interpretación que hacen David Snow y Robert Benford (2006). Para estos autores, en las disputas por llenar de sentido la realidad social, regularmente se establecen *marcos de diagnóstico*, los cuales indican una evaluación general de la situación, como qué aspectos de la realidad hay que cambiar y cuáles están bien; los *marcos de pronóstico* señalan posibles soluciones; es decir, responden a la pregunta ¿cómo cambiar? Los *marcos de motivación* alientan las disputas y brindan elementos para responder a la cuestión sobre por qué cambiar (Snow y Benford, 2006, pp. 88-96). Esta clasificación será útil para el estudio de las ideas de las y los miembros de la LC23S en Sonora que entrevisté; así, dividiré el análisis en torno a tres grandes ejes: la evaluación de su realidad (diagnósticos), cómo cambiarla (pronósticos) y con qué reemplazarla (propuestas).

También hay que mencionar que los trabajos de Snow y Benford han sido objeto de críticas importantes. Estos autores se formaron en el estudio de los movimientos sociales siguiendo teorías de corte estructuralista; incorporaron el análisis de marcos como una forma de aceptar la importancia de las dimensiones culturales (Jasper, 2012). Sin embargo, según James Jasper (2012, p. 11), Snow y Benford mantuvieron un sesgo estructuralista que

les impidió captar plenamente las dinámicas culturales. Por su parte, Antonio Rivas (2008) apunta que estos autores dejaron de lado la pluralidad y las disputas al interior de los colectivos. En sus propias palabras,

Coincidimos con Snow y colaboradores en que los marcos son propiedades de las organizaciones de los movimientos, pero echamos de menos que no subrayen el hecho de que [...] generalmente están constituidos por una pluralidad de enfoques y perspectivas distintas (Rivas, 2008, p. 196).

Daniel Cefaï (2008) también tiene críticas al análisis de marcos según lo ha desarrollado David Snow y Robert Benford. Para este autor, las principales fallas del modelo de Snow y Benford son dos: por un lado, según sus consideraciones, hay un carácter utilitarista debido a que se centran en “una concepción estratégica de la acción” (Cefaï, 2008, p. 49), es decir, presentan los marcos de interpretación como construcciones calculadas para la obtención de objetivos políticos. Con ello, se deja de lado los complejos procesos que implica la construcción de esquemas de interpretación de la realidad, los cuales no son homogéneos, totalmente consientes, ni ausentes de contradicciones.

Por otro lado, Cefaï mantiene que el modelo de Snow y Benford presenta una perspectiva “psicologicista”; es decir,

Las razones o los motivos del actuar tienen el estatus de dones mentales o de móviles íntimos o, en el mejor de los casos, de representación colectiva. Los fenómenos de compromiso, de convicción y de creencias son pensados como estados de conciencia, antes que relacionados con regímenes de acción y repertorios de movilización (Cefaï, 2008, p. 49).

Lo que preocupa al autor en este punto es que se deje de lado el carácter interaccionista de influencias mutuas y, en cambio, se piense en los marcos como construcciones simbólicas individuales.

Hay que hacer notar que el mismo Robert Benford aceptó algunos de estos señalamientos en su artículo *An Insider's Critique of the Social*

Movement Framing Perspective (1997).⁹ Con todo, lo que más me interesa es destacar que, como respuesta a sus dos críticas, Cefai propone centrar la atención en que la construcción de marcos de interpretación debe plegarse a discursos que ya cuenten con legitimidad social para señalar lo injusto o lo intolerable; tiene un concepto para ello: “gramáticas de la vida pública”. El autor propone que así se evita caer en el carácter utilitarista, ya que los líderes de organizaciones o colectivos no pueden definir libremente cuáles son esos discursos con legitimidad social. También se evitaría el sesgo “psicologicista”, dado que estos discursos se encuentran en los escenarios públicos y no únicamente en los pensamientos y las acciones de cada uno de los sujetos (Cefai, 2008, p. 49).

Sobre mi objeto de estudio, salta a la vista que la Revolución mexicana de principios del siglo XX era el discurso más legitimante en el México de los años setenta; los gobiernos en turno solían representarse como los herederos o continuadores de la Revolución mexicana, esta era su principal fuente de legitimación y siempre ocupaba un lugar central en sus prácticas discursivas. Los miembros de la Liga disputaron la herencia de la Revolución con el régimen priísta y señalaron que éste traicionó sus ideales y que, por lo tanto, se justificaba hacer una nueva revolución. Por ejemplo, en un escrito realizado en 1970 (alrededor de cincuenta años después de que había finalizado la Revolución y algunos de sus participantes lograron afianzar un proyecto político nacional), el mencionado Raúl Ramos Zavala, uno de los principales ideólogos de la Liga, señalaba que

La creación del Partido Nacional Revolucionario [...] se ideó como un preámbulo a la estabilización e institucionalización genérica de la vida nacional, por su parte, el plan sexenal, con todas las debilidades impuestas por la burguesía heterogénea y difusa, fue el intento de esta clase para reagrupar la inquietud existente en el país y orientarla por los cauces oficiales [...] Además, la inofensividad de clase que le estaba generando al movimiento de masas la política de Estado Mexicano, y la burguesía en general, encontró otro elemento que, debido a la forma en que fue utilizado, distorsionó y supeditó aún más a las organizaciones

⁹ En Acevedo (2013) se hace una revisión de las principales críticas al modelo de análisis de marcos desarrollado por Snow y Benford.

revolucionarias: la política de nacionalizaciones (Ramos, 1970, pp. 7 y 8).

En febrero de 1972 Ramos Zavala fue asesinado en un enfrentamiento con la policía en la Ciudad de México (Gómez, 2018, p. 159; Castellanos, 2016|2007, p. 253). A partir de entonces, “Ignacio Arturo Salas Obregón (Oseas)¹⁰ asumirá el papel de líder [...] y llevará a cabo el plan que tenía en mente Raúl [Ramos Zavala]: se dedicará a contactar y organizar a los grupos radicalizados del país” (Gómez, 2018, p. 159).¹¹ Este trabajo rindió frutos en marzo de 1973, cuando se fundó la LC23S. Salas Obregón fue el principal dirigente durante los orígenes de la organización. A principios de 1974 dio a conocer un escrito donde plantea parte de sus ideas políticas: *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*. Dicho documento fue “el programa básico de la organización” (Gamiño, 2013, p. 59). Ahí, Salas Obregón señala que “el sufragio efectivo y no reelección¹² [se convirtieron en] designación “tras bambalinas” de los representantes de la oligarquía financiera cada sexenio” (Salas, 2021|1974, pp. 30 y 31). Para Salas Obregón, la Revolución mexicana no creó un Estado obrero o proletario, por lo cual se justificaba una nueva reestructuración del sistema político y económico del país.

Por otro lado, su diagnóstico incluye un aspecto que considera propicio para la revolución: desde su postura, en esos momentos (1974) los movimientos populares iban ganando autonomía ideológica:

Las masas populares se colocaron en una posición ofensiva de carácter histórico durante la guerra civil de 1910-1917, y luego, en el período que va de 1924 a 1940, aproximadamente. El período que va del 40 al 56

¹⁰ Nació en la ciudad de Aguascalientes. Militó en el Movimiento Estudiantil Profesional (MEP) en Monterrey, organización afiliada a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) (Gómez, 2018, p. 158). También formó parte de los Procesos, donde conoció a Raúl Ramos Zavala. A la muerte de éste, fue el líder más visible de la primera etapa de la LC23S, hasta que fue capturado y desaparecido por las fuerzas del orden en 1974.

¹¹ Adela Cedillo critica la postura que mantiene que el relevo de Salas Obregón en la dirección de los trabajos por crear una organización guerrillera nacional fuera automático o “natural”. Según la autora, hubo una disputa con otro de los militantes que tenía una buena formación teórica e importante experiencia en la vida clandestina: Manuel Gámez Rascón (Cedillo, 2019). Lo que cierto es que, con o sin disputas, Salas Obregón sí se convirtió en el líder más visible de la primera etapa de la historia de la LC23S.

¹² Consigna dicha por Francisco I. Madero que resume el inicio de la Revolución mexicana.

es por el contrario de reflujo dominante. Más tarde, de 1956 en adelante, las masas habrían de emprender de nuevo la ofensiva histórica, sólo que ésta tiene rasgos que la hacen cualitativamente distinta de las anteriores. Mientras que el rasgo distintivo de aquéllas es que el proletariado no logra desprenderse definitivamente de una dirección burguesa o pequeñoburguesa que en todo momento la sometió a una política de colaboración con la burguesía, el rasgo característico del nuevo ascenso es que se ha ido despojando paulatinamente de esa dirección y de la política que en el período anterior a 1940 lograron imponerle (Salas, 2021, p. 48).

Otras guerrillas de América Latina y del mundo también tenían a la revolución como parte central de sus discursos, desde luego; sin embargo, en el México de la época, utilizar el concepto “revolución” hacía necesario dialogar con la experiencia de principios del siglo XX; en el caso de la Liga, me parece que una de las intenciones de algunas y algunos de sus militantes fue disputar la herencia de la Revolución mexicana con el régimen priísta. Dicha revolución era la “gramática de la vida pública” (utilizando el concepto de Cefaï) más importante del contexto nacional de esos años. Ya sea para justificar la permanencia en el poder (como con los gobiernos del régimen posrevolucionario) o para legitimar un nuevo movimiento armado (como en el caso de las guerrillas del periodo). Conjuntamente, la “valoración de la política y la expectativa revolucionaria” (Gilman, 2003, p. 38) era un marco de interpretación dominante entre los grandes movimientos y protestas de las décadas de los sesenta y setenta (como se verá en el siguiente capítulo). A mi parecer, es en parte por ello que estaba presente en las justificaciones para la lucha armada de la LC23S, pero pasando por el filtro de la legitimidad que daba en México la revolución de principios del siglo XX. Es decir, las expectativas de revolución cobraban sentido en diálogo tanto con la revolución mexicana de principios de siglo XX, como en las aspiraciones de la rebeldía juvenil de la época. Cuál de estas dos ideas de revolución influyó más depende de cada contexto y cada militante, pero —a mi parecer— es seguro que ambas influyeron.

Imaginarios sociales

También podríamos considerar los imaginarios sociales como parte de los aportes teóricos de la sociología cultural. Este concepto fue desarrollado originalmente por Cornelius Castoriadis, quien señala que su propuesta no hace referencia a una noción habitual de imaginario como especulación alejada de realidades concretas (Castoriadis, 2013|1975, p. 11); es decir, no se trata de lo imaginario como contraparte de lo real. Los sujetos sociales pueden imaginar muchas cosas con cierta libertad (aunque no absoluta). La labor literaria nos lo reafirma; sin embargo, incluso los escritores de literatura no se encuentran totalmente libres de los contextos en los que fueron socializados y de los que forman parte. La definición de imaginario social de Castoriadis se enfoca en esa dirección:

Lo que, desde 1964, llamé lo imaginario social —término retomado desde entonces y utilizado un poco sin ton ni son— y, más generalmente, lo que llamo lo imaginario no tienen nada que ver con las representaciones que corrientemente circulan bajo este título [...] Lo imaginario no es a partir de la imagen en el espejo o en la mirada del otro. Más bien, el «espejo» mismo y su posibilidad, y el otro como espejo, son obras de lo imaginario [...] Lo imaginario del que hablo no es imagen *de*. Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse *de* «alguna cosa». Lo que llamamos «realidad» y «racionalidad» son obras de ello (Castoriadis, 2013, pp. 11 y 12).

Para el autor, su noción de imaginario es una forma de teorizar sobre cómo la constitución de lo social pasa por representaciones de la realidad, a las cuales se les asigna el valor de verdadero, positivo o deseable. Es decir, todas las sociedades presentan imaginarios que le dan sustento a las prácticas y valores a través de las cuales se estructura la idea de lo colectivo y las relaciones sociales en su interior, así como sus actitudes con las personas del exterior, quienes no forman parte del grupo. Como lo menciona Castoriadis:

Toda sociedad hasta ahora ha intentado dar respuesta a cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿dónde y en qué estamos?, ¿qué queremos, qué deseamos, qué nos hace falta? La sociedad debe definir su «identidad»: su articulación, el mundo, sus relaciones con él y con los objetos que

contiene, sus necesidades y sus deseos. Sin la «respuesta» a estas «preguntas», sin estas «definiciones», no hay mundo humano, ni sociedad, ni cultura –pues todo se quedaría en caos indiferenciado. El papel de las significaciones imaginarias es proporcionar a estas preguntas una respuesta (Castoriadis, 2013, p. 236).

Dichas preguntas no suelen hacerse de manera explícita, sino que “la sociedad se constituye haciendo emerger en su vida, en su actividad, una respuesta de hecho” (Castoriadis, 2013, p. 237).

Los imaginarios sociales tienen lazos comunicantes con los marcos de interpretación. De hecho, Goffman también plantea que los marcos se utilizan para responder a preguntas básicas sobre lo social:

Cuando los individuos asisten a una situación actual se enfrentan a la pregunta: “¿Qué es lo que está pasando aquí? Ya se pregunte explícitamente, en tiempos de confusión y duda, ya tácitamente, en momentos de certidumbre habitual, la pregunta se hace, y la respuesta a ella se presume por la forma en que los individuos proceden entonces a tratar los asuntos que tienen ante sí (Goffman, 2006, p. 8).

Tanto en Goffman (2006) como en Castoriadis (2013) hay un interés por las formas en que se interpreta las experiencias y las influencias que ello tiene en las prácticas sociales.

Siguiendo a Castoriadis, podría afirmarse que el desarrollo es un imaginario que mantiene que se puede mejorar la calidad de vida de las personas con base en acciones dirigidas en ese sentido. La batería discursiva del desarrollo se compone de conceptos como bienestar, progreso, justicia social, crecimiento económico, entre otros (Rist, 2002, p. 19). El desarrollo se volvió un discurso dominante al final de la Segunda guerra mundial, cuando una parte importante de la economía global había sido duramente golpeada y se generó un contexto en que las grandes soluciones parecían deseables. De esta manera, la idea de desarrollo se sustenta en un imaginario que mantiene que, con base en medidas estructurales, se pueden mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las personas. Se trata de una propuesta que, en términos históricos, es propia de la era moderna y tiene sus vínculos o es heredera de la noción de progreso. Podría decirse que el desarrollo es la versión del siglo XX de la búsqueda decimonónica del progreso.

Uno de los grandes hitos del desarrollo es el llamado punto IV del discurso de Harry S. Truman durante la toma de posesión de su segundo mandato como presidente de Estados Unidos; ahí, el presidente aseguró que

Debemos lanzarnos a un nuevo y audaz programa que permita poner nuestros avances científicos y nuestros progresos industriales a disposición de las regiones insuficientemente desarrolladas para su mejoramiento económico. Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada. Son víctimas de enfermedades. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es un lastre y una amenaza tanto para ellos como para las regiones más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee los conocimientos y las técnicas capaces de aliviar los sufrimientos de los seres humanos (citado en Rist, 2002, p. 85).

Hablando del contexto político de la época, los esfuerzos iniciales de “la era del desarrollo” incluían prácticas supeditadas a la guerra fría, de modo que los discursos del presidente Truman sobre mejorar la calidad de vida en las regiones del mundo más desfavorables se inscribieron en un entorno de disputa entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético. Se debía impulsar el desarrollo no sólo porque los pobres y marginados merecían una vida mejor, sino también porque podían ser atraídos por el bloque socialista.¹³

El imaginario del desarrollo (en su versión dominante: modernización económica y política, urbanización, industrialización y crecimiento económico) es universalista, dado que pretende que políticas públicas similares sean útiles para todo el planeta (Rist, 2002, p. 13). Sin embargo, los imaginarios sociales suelen tener una base general, pero se pueden crear divisiones o disputas al momento de definir los aspectos más particulares. En el caso del desarrollo, difícilmente hay quienes nieguen (por lo menos públicamente) la importancia de mejorar la condición de vida de la población. Sin embargo, a la hora de discutir las formas concretas de llevarlo a cabo, suelen surgir diferencias o

¹³ Los países del llamado “sur global” no tuvieron un papel únicamente pasivo durante la guerra fría. En algunos aspectos, sus características y acciones también fueron importantes para la definición de las políticas llevadas a cabo tanto por los Estados Unidos como por la URSS (Saul, 2004).

francas confrontaciones. Así, los imaginarios sobre cómo impulsar el desarrollo son regularmente diversos; incluso, opuestos entre sí. Ello,

Permite comprender la razón por la que en una misma sociedad se pueden encontrar posiciones opuestas sobre un mismo tema [por mis intereses de investigación, yo lo llamo disputas por el desarrollo]; estas expresan la confrontación de mundos morales distintos, pero que comparten un marco de patrones, normas y códigos morales, que provee a los grupos en conflicto de un medio común de comunicación, más allá de sus demandas diferenciadas y decisiones estratégicas (Arteaga, 2019, p. 15).

Desde mi propuesta, la LC23S disputó el proyecto de desarrollo con el Estado mexicano de los años setenta, lo cual implica que había cierto nivel de comunicación entre ellos: ambos compartían la idea de que lo público —la esfera civil, según Jeffrey Alexander (2018)— podría ser organizado con base en ciertos ideales y por medio de acciones coordinadas. Es decir, lo que llamo el imaginario del desarrollo se convirtió en un “lenguaje común a los grupos en pugna” (Arteaga, 2019, p. 15). Tanto el Estado mexicano como la LC23S se presentaban como actores que buscaban bienestar, igualdad y justicia social para la sociedad mexicana, con todo y que eran oponentes políticos y militares. Así, también había disputas sobre cómo clasificar al *otro*: desde la Liga se decía que el gobierno era autoritario, represivo y que reproducía una economía capitalista incapaz de generar bienestar para la mayoría de población mexicana; desde el gobierno, se aseguraba que los miembros de la LC23S eran una minoría de extremistas que ponían en riesgo la estabilidad política y económica del régimen posrevolucionario. Estas clasificaciones buscaban influir en la acción de las personas a favor de las propuestas de estos dos grupos en constante tensión y enfrentamientos (tanto discursivos como militares).

Ahora bien, los imaginarios sociales se han utilizado como herramientas de análisis para una gran variedad de fenómenos. Debido al objeto de estudio de esta tesis, son interesantes los aportes de Bronislaw Baczko (1999|1984), quien se apoya en el concepto para estudiar los imaginarios utópicos o las utopías colectivas. Como lo menciona,

Una de las funciones de los imaginarios sociales consiste en la organización y el dominio del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. Esta función es aparente en el caso de las utopías que conjuran el futuro al recibir y estructurar los sueños y las esperanzas de una sociedad distinta (Baczko, 1999, p. 9).

En su obra, Baczko analiza distintos episodios históricos de esfuerzos colectivos que buscaban sociedades más justas. Como lo menciona, tales esfuerzos pasan por las formas en que los sujetos representaban su realidad; con base en ello, se creaba un prototipo de comportamiento que se pensaba que era coherente para aquellos que compartían el imaginario utópico. Los “militantes comprometidos” (Baczko, 1999, p. 8) deben actuar de modo que sus acciones demuestren que verdaderamente hicieron suyo el objetivo de crear una sociedad más justa. De nueva cuenta, los imaginarios no se piensan como imaginación o especulación sin relación con realidades concretas; por el contrario, “tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social” (Baczko, 1999, p. 8). En relación con mi objeto de estudio, se podría asegurar que los miembros de la LC23S en Sonora compartían, siguiendo la conceptualización de Baczko, un imaginario utópico que los llevó a actuar de tal forma que, desde su perspectiva, era el mejor camino para lograr que México fuera un país más justo, igualitario y libre: militar en una organización guerrillera en busca de la revolución socialista.

Biografías militantes

Según los imaginarios de los miembros de la Liga en Sonora, la sociedad en la que vivían no era justa o, por lo menos, podía mejorarse; esto puede parecer obvio, pero lo interesante es que, en ese mismo contexto, había personas que tenían una interpretación opuesta;¹⁴ por ello, se vuelve importante preguntarse

¹⁴ Por ejemplo, Ariel Rodríguez Kuri (2009) documenta los apoyos que recibió el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz después de la matanza de Tlatelolco. Este fue un evento que sucedió pocos años antes de la formación de la Liga, pero sirve para ejemplificar parte de la

cuáles fueron las razones de los integrantes de la LC23S para unirse a la organización. En esta tesis parto del supuesto que esas razones pasaban, en parte, por las experiencias personales y la historia de vida de cada guerrillero.

Por ello, planteo complementar los enfoques y conceptos mencionados anteriormente con la propuesta de las biografías militantes (Pirker, 2013). Para Pirker, el estudio de las biografías militantes consiste en explicar “la incorporación de las redes de sociabilidad junto a la trayectoria individual [lo cual] permite ligar el devenir del sujeto con las transformaciones y coyunturas del campo político” (Pirker, 2013, p. 122). Esto es, se debe poner atención en “la interacción entre estrategias individuales y las transformaciones del campo político” de cada experiencia (Pirker, 2013, p. 124). Dicha propuesta brinda herramientas de análisis para el estudio de los testimonios de ex militantes de la LC23S en Sonora, desde su experiencia particular y, a la vez, como parte del contexto en que sucedió y cobraba sentido su pasado guerrillero. Las estructuras sociales (políticas, económicas y culturales) son importantes para entender cómo interpretan los sujetos sus vivencias, desde luego; pero si sólo nos enfocamos en ello, se pierde de vista que, regularmente, hay diferentes respuestas ante un mismo contexto (Cedillo y Herrera, 2014, p. 280).

En otro de sus textos, Pirker menciona que las trayectorias biográficas no son “una línea unidireccional, sino [...] un entramado de trayectorias, entendidas como una serie de posiciones sucesivamente ocupadas en un espacio social sometido a permanentes transformaciones” (Pirker, 2017, p. 69). Ante los cambios, los sujetos deben tomar decisiones, las cuales son influidas por su posición en las diferentes estructuras sociales a las que pertenecen (tanto al interior de la organización, como en su posición de padres, madres, hijos, parejas, etcétera), así como los lugares que ocupan como parte del resto de la sociedad. También influyen los recursos —tanto materiales como simbólicos— de los que pueden disponer (Pirker, 2017, p. 69).

complejidad política de la época. donde había quienes respaldaban al régimen posrevolucionario en México y, por lo tanto, se distanciaban de sus críticos.

En conjunto, estos elementos forman una base (en permanente cambio) de restricciones y oportunidades que influyen en las tomas de decisiones. Pero, al mismo tiempo, los sujetos interpretan esas estructuras como “oportunidades” y “restricciones” y no todos las piensan de la misma manera. En ese sentido, utilizando un ejemplo sobre mi objeto de estudio, durante el primer año de existencia de la LC23S, María de la Paz Quintanilla y Juan Aguado tuvieron responsabilidades políticas y militares (respectivamente) en Sonora; dejaron la organización y crearon una propia en 1974, pero en 1976 salieron del estado y detuvieron su militancia clandestina; Quintanilla y Aguado —quienes tenían una relación sentimental y la siguen teniendo— señalan que, después de alrededor de tres años en Sonora, cambiaron sus percepciones sobre las posibilidades de la lucha armada.¹⁵ Otros miembros de la LC23S en Sonora continuaron militando, con altas y bajas, hasta por lo menos 1981.

Como se ve, las experiencias biográficas de cada militante son importantes para entender cuáles eran sus imaginarios políticos y económicos, por qué pensaban de tal forma y cómo fueron cambiando sus percepciones. María de la Paz Quintanilla ya había sido fichada por acciones previas a su trabajo como coordinadora política de la Liga en Sonora;¹⁶ en abril de 1974, su nombre y una fotografía suya fueron publicados en la prensa local sonorenses. Se mencionó, por ejemplo, que “María de la Paz Quintanilla de Flores (a) ‘Raquel, Raco o Racó’, es buscada afanosamente por las autoridades judiciales. Está señalada como coordinadora del Noroeste [de la

¹⁵ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020; entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

¹⁶ A principios de 1972 hubo intentos de asaltos bancarios simultáneos en Chihuahua y Monterrey realizados por grupos de izquierda ya en la clandestinidad (me refiero a estas acciones en el tercer capítulo de la tesis). Según su testimonio, en esos momentos María de la Paz estaba trabajando en la construcción de una organización armada-clandestina; no participó directamente en los asaltos, pero dio apoyo a uno de los militantes que sí lo hizo. En sus propias palabras, “nos aprehenden a raíz de que aprehendieron a un compañero, [quien] ‘cantó’ [...] nos aprehenden y nos obligan a estar firmando todo el año en el penal de Topo Chico, porque salimos bajo fianza” (Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020).

LC23S y] de los hechos delictivos ocurridos en Sonora que han costado la vida a cuatro agentes policiacos”.¹⁷

Sin embargo, decidió seguir con sus funciones de coordinación política en Sonora. Meses después (en octubre de 1974) dejó la organización debido a que hubo cambios importantes a nivel de dirección nacional. Para entonces, el principal líder de la primera etapa (Ignacio Salas Obregón) ya había sido detenido y desaparecido; miembros de la Liga en el centro del país tomaron el liderazgo de la organización, pero María decidió no continuar con ese proyecto político-militar y creó, junto con otros militantes, su propia organización, la cual tuvo el nombre de Liga Comunista 23 de Septiembre internacionalista y proletaria.¹⁸

En este tipo de vivencias puede apreciarse lo que Pirker (2017, p. 74) llama “momentos críticos y/o decisivos en las biografías”; tales momentos representan retos para las militancias, ponen a prueba los recursos a disposición y obligan a tomar decisiones. En el caso de María de la Paz Quintanilla, ella conocía el proyecto original de la Liga; fue amiga cercana de Ignacio Salas Obregón, su principal líder (ambos provenían de un grupo de católicos progresistas). A pesar de su convencimiento en la necesidad de cambios políticos y económicos radicales, no tenía la misma relación y cercanía con el grupo de militantes que comenzó a dirigir la organización a partir de abril de 1974, además de que criticaba algunos aspectos de su tipo de liderazgo (señalo más detalles en los siguientes capítulos). Ante ese panorama, decidió terminar su militancia en la LC23S.

Por otra parte, las biografías también se componen de experiencias cotidianas; es ahí donde se reproducen prácticas relacionadas con la militancia, las cuales suelen depender de la posición y las obligaciones de cada individuo. En estas prácticas cotidianas se refuerzan lazos de identidad entre los militantes, se incorpora a nuevos elementos en las racionalidades de

¹⁷ Rodolfo Barraza, Luis Enrique Gallardo y Francisco Ávalos Baeza, “Confirman participación de ‘Raquel’ en Asaltos y Secuestros”, *El Imparcial*, 26 de abril de 1974.

¹⁸ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

las organizaciones, así como se reafirman o se ajustan las ideas que dan sustento a la participación (Pirker, 2017, p. 75; Bolos, 1999, p. 44). Los momentos de visibilidad pública (en el caso de las organizaciones guerrilleras, asaltos bancarios, enfrentamientos con fuerzas del orden o “expropiaciones”) no pueden entenderse plenamente sin los momentos más regulares o cotidianos, los cuales hacen posibles la creación de “redes subterráneas que contribuye[n] a formar discursos, cultura, lenguaje y aun las prácticas que se traducen en movilización” (Bolos, 1999, p. 44) y que son importantes en los momentos de interacción al exterior de las organizaciones.

Los actores sociales —incluso los que forman parte de la misma organización— no tienen los mismos recursos para hacerle frente a retos que implica la militancia revolucionaria (Pirker, 2017, p. 75). Formar parte de una organización política puede ser una coincidencia que une y asemeja; sin embargo, ésta es una de las facetas en la historia de las personas, en otros aspectos hay diferencias. Al respecto, vale la pena retomar la noción de “desigualdad arqueológica” (Coninck y Godard, 1998), la cual hace referencia a las distintas condiciones sociales (de género, clase social, etnia, religiosidad, etcétera) que se acumulan a lo largo de la vida e influyen en las posibilidades o restricciones para la acción. Esto también depende de la diversidad de los contextos, desde luego: no es lo mismo ser mujer en un entorno rural que en uno urbano; tampoco implica lo mismo ser indígena al interior del grupo que fuera de él, sólo por mencionar un par de ejemplos. Lo que sin duda es relevante es que las personas poseen diferentes perfiles identitarios y, en conjunto, definen características personales únicas e individuales, probablemente irrepetibles. Algunos de dichos elementos se obtienen desde el nacimiento y son prácticamente imposibles de cambiar (como el grupo étnico); otros se construyen a lo largo de la vida y se transforman constantemente (como los pensamientos políticos).

Con base en entrevistas a ex miembros de la Liga en Sonora, pretendo reconstruir historias de militancia guerrillera a través de las experiencias personales, pero también como parte de un contexto social más amplio; es

decir, me propongo realizar un esfuerzo de amalgama entre las subjetividades individuales y los cambios o permanencias en la organización y el contexto local, nacional e, incluso, global de los años setenta. Uno de los supuestos de los que parto, como queda claro en el segundo capítulo, es que los grandes procesos de movilización social y militancia de los años sesenta y setenta a nivel global tenían influencias mutuas. Discursos como oposición al imperialismo y la dependencia del “tercer mundo” eran comunes entre los jóvenes rebeldes del periodo (incluidos los miembros de la Liga en Sonora), pero cobraban sentido a través de contextos particulares y según la historia de vida de cada persona.

Ensamble metodológico

En este apartado se esboza cómo serán utilizadas las teorías y conceptos revisados anteriormente. Lo he titulado “ensamble metodológico” debido a que pienso en esta sección como el enlace entre lo teórico y lo empírico. Es decir, pretendo que quede clara la utilidad de las anteriores discusiones teóricas para mi objeto de estudio.

Como he mencionado, realicé entrevistas —seis en total— para reconstruir y analizar los marcos de interpretación mediante los cuales los miembros de la LC23S en Sonora daban sentido a su militancia; me propuse elegir casos diferentes entre sí que permitieran hacer comparaciones interesantes y analíticamente destacadas y que, además, mostraran diferentes partes de la historia de la LC23S en Sonora. Por ejemplo, me esforcé por rescatar los testimonios tanto de guerrilleros urbanos como rurales, líderes y bases, hombres y mujeres. La elección de los entrevistados se realizó siguiendo los aportes del muestreo teórico, es decir, se siguió una técnica “cuyo propósito es acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss y Corbin, 2002, p. 219)

Así, la diversidad entre las y los entrevistados no brinda representatividad cuantitativa a mi estudio, pero sí es importante tener claro desde qué posición habla cada uno, ya que —recordando los aportes de las biografías militantes— ello está relacionado con cómo vivieron su pasado guerrillero y, por lo tanto, cómo lo interpretaron; en otras palabras, cuáles imaginarios le dieron sentido a su militancia guerrillera.

Apoiado en otra de las aportaciones de las biografías militantes, no me interesé únicamente por las experiencias de los entrevistados como miembros de la LC23S; al inicio de las entrevistas, pedí a las y los exguerrilleros que me hablaran de sus primeros años de vida; les mencioné que toda la información que quisieran compartir conmigo era valiosa y que se tomaran todo el tiempo que quisieran. De esta manera, pude darme cuenta de las “desigualdades arqueológicas”, es decir, las ventajas y desventajas que tuvieron cada uno de los entrevistados desde el nacimiento y los primeros años de vida, las cuales se acumularon y se pusieron a prueba durante sus episodios de militancia guerrillera.

Sobre el testimonio de los informantes como exguerrilleros, organicé las entrevistas de manera semiestructurada, es decir, con cierto grado “de flexibilidad, pues empiezan con una pregunta que se puede adaptar a las respuestas de los entrevistados” (Troncoso y Amaya, 2017, p. 330). En cada caso, busqué obtener información acerca de los marcos de interpretación mediante los cuales llenaban de sentido sus acciones. Siguiendo a Snow y Benford (2006), dividí las preguntas entorno a tres grandes ejes:

- 1) Cómo evaluaban su realidad (*marcos de diagnóstico*). En este caso, las preguntas bases fueron: ¿cómo era el México de esos años?, ¿cómo era la Sonora de esos años?, ¿qué se pensaba de las otras organizaciones y movimientos políticos de la época? ¿Había relación con sus miembros?, ¿cómo era?
- 2) Cómo pretendían cambiarlo (*marcos de pronóstico*). Aquí las preguntas base que hice a todos los entrevistados fueron: ¿Qué tipo de acciones realizaba como militante de la LC23S?, ¿hubo contacto con otros sectores sociales, como obreros, campesinos, estudiantes?, ¿cómo fue?

- 3) Qué proyectaban como reemplazos (*marcos de motivación*). Sobre este aspecto, interrogué a los informantes sobre ¿por qué tipo de país luchaban?, ¿cómo se lo imaginaban?, ¿cómo debía ser su organización política?, ¿cómo debería ser su sistema económico?

A raíz de las respuestas, surgían nuevas preguntas o comentarios cortos que tenían la intención de que los entrevistados agregaran más información o aclararan puntos difusos o que fueron apenas mencionados. Así, las entrevistas fueron semiestructuradas ya que partían de una batería de preguntas base (la misma en cada caso), pero se ajustaban a las respuestas de las y los entrevistados y, a partir de ello, surgían otras interrogaciones particulares. Siguiendo el consejo de Hammer y Wildavsky (1990, p. 23), regularmente hacía intervenciones cortas preguntando “¿por qué?” o “¿qué más?”, en busca de que mis informantes se extendieran más en sus relatos o explicaciones. La intención era seguir el orden de lo que llamo los ejes del diagnóstico, el pronóstico y la motivación, pero, en ocasiones, las y los entrevistados seguían caminos propios e intenté ser respetuoso con las formas y estructuras de sus narraciones; siempre con la intención de obtener la información que buscaba y tratando de no perder el hilo de la entrevista.

Además, también realicé preguntas específicas según la historia de vida de cada entrevistado o su posición al interior de la organización. Para ello, debí hacer una investigación previa que me permitió conocer algunas de sus particularidades biográficas; en ocasiones lo hice con base en bibliografía; en otros casos, por medio de conversaciones anteriores a las sesiones de entrevistas con las y los exguerrilleros.

El siguiente cuadro muestra la información básica de las y los entrevistados:

Cuadro I.1.- Lista de entrevistadas y entrevistados

Nombre o pseudónimo	Fecha de entrevista	Edad al ingresar	Periodo de militancia	Funciones	Orígenes
Juan Aguado	30 de septiembre de 2020	27 años	Octubre de 1973 - octubre de 1974	Instructor militar y enlace entre brigadas urbanas y comandos rurales	Nació en el pueblo de Cerano, Guanajuato. Creció en Mexicali y Tamaulipas. Después de la creación de la Liga, fue encomendado para militar en Sonora y Sinaloa.
María de la Paz Quintanilla	12 de diciembre de 2020	26 años	Desde la creación de la organización (marzo de 1973) hasta octubre de 1974	Coordinador a política	Nació en la Ciudad de México y creció en Monterrey. Tuvo una educación católica que la acercó a personas influidas por la Teología de la Liberación. Fue encomendada a Sonora para que tuviera responsabilidades de instrucción y coordinación política.
“Carlos”	28 de enero de 2021	Entre 22 y 23 años	Principios de 1974- segunda mitad del mismo año	Militante de base en una brigada del sur del estado	Originario del norte de Sonora. Sus padres tenían trabajos modestos que les permitían una vida sencilla, pero sin privaciones de necesidades básicas. No tuvo formación política en seno familiar. Su politización se dio en el contexto de su paso como estudiante de la Universidad de Sonora.

“Atahualpa”	16 de enero de 2021	Entre 15 y 16 años	Finales de 1973 - finales de 1976 y principios de 1977	Liderazgo medio en brigadas del sur del estado	Nació una pequeña localidad ubicada en el Valle del Yaqui, al sur del estado; un lugar de mucha politización de corte agrícola, con la cual se identificó y relacionó desde muy joven.
Alejandrina Ávila	5 de agosto de 2021	25 años	Segunda mitad de 1973-enero de 1975	Parte de un comando de guerrilla rural	Originaria de Ciudad Obregón, Sonora. Realizó estudios de enfermería en el Instituto Tecnológico de Sonora, donde inició su formación política. En ese contexto, formó parte del Movimiento 23 de septiembre y, posteriormente, de la Liga.
Patricia Navarro	17 de agosto de 2021	Alrededor de 20 años	Entre 1976 y 1977-enero del 1982	Parte de una brigada urbana en Hermosillo	Nació en Cananea, Sonora. Hija de un minero sindicalizado, por lo que la politización de izquierda fue parte de su cotidianidad desde pequeña. En 1976, se mudó a Hermosillo para realizar sus estudios universitarios y poco después se unió a la LC23S.

Fuente: elaboración propia.¹⁹

¹⁹ También tuve una larga y muy rica entrevista con Eleazar Gámez Rascón, quien —como mencionaré más adelante— vivió muy de cerca los procesos formativos de la Liga y fue miembro de la primera coordinadora nacional. Conseguí este testimonio en un momento en el que la tesis ya tenía un avance considerable, por lo cual no lo incorporé plenamente en el

Todas las entrevistas fueron realizadas por medios electrónicos. En un principio, no había planificado que fuera de esta manera; se trató de una adaptación metodológica debido a la pandemia por Covid-19. Ello tuvo ciertos efectos, desde luego; no es lo mismo un contacto cara a cara donde es más fácil apreciar las expresiones del lenguaje no hablado, tales como gestos, miradas, etcétera. Pero, al mismo tiempo, me dio la oportunidad de reafirmar que las herramientas digitales pueden ser de gran ayuda para realizar labores de investigación. Pueden resultar muy útiles para, por ejemplo, entrevistar a personas que se encuentren a una distancia considerable, que cuenten con poco tiempo o que tengan una movilidad comprometida.

En los casos de los exmilitantes que ubico con los seudónimos de “Carlos” y “Atahualpa”, menciono sus datos de forma general o con cierta ambigüedad ya que se trata de personas que quisieron mantener reservada su identidad. Además, intenté que hubiera paridad en términos de género; como se ve, la mitad de los entrevistados son hombres y la otra mitad mujeres. La entrevista con Alejandrina Ávila fue un caso especial: como guerrillera de la LC23S, ella estuvo poco tiempo en Sonora (escasos días). Su participación más fuerte se dio en un comando de guerrilla rural que actuaba en los alrededores de Urique, Chihuahua, cerca de la frontera con Sonora (ver mapa IV. 1, página 255). Sin embargo, defiendo la importancia de su testimonio para mis intereses de investigación por dos cuestiones: por un lado, como originaria de Ciudad Obregón, la entrevistada conocía muy bien el ambiente político en el sur del estado en esos momentos, ahí fue donde comenzó su politización; por otro lado, es de las pocas personas con vida que fue guerrillera rural en el noroeste del país; si no hubiera tomando en cuenta su testimonio, no habría tenido acercamientos con esta parte de la historia de la Liga Comunista 23 de Septiembre que, por su puesto, tiene matices y particularidades respecto a la militancia guerrillera urbana y que enriquecen mi investigación.

análisis. Espero que próximamente pueda publicar o compartir de alguna manera las valiosas experiencias que me compartió Eleazar Gámez.

A continuación, un ejemplo sobre cómo fueron utilizados los testimonios orales; para ello, no haré uso de mis propias entrevistas; reservo la mayor parte de esta información para los capítulos en los que reconstruyo las ideas de los miembros de la Liga en Sonora. Para ejemplificar el uso que daré a los testimonios, me será de utilidad una entrevista realizada en 1999 por el investigador Joel Verdugo al exguerrillero Alberto Guerrero (QEPD, quien fue militante de la LC23S en Sonora a principios de la década de los setenta).²⁰ Al preguntarle sobre cómo comenzó a politizarse, Guerrero señaló lo siguiente:

Yo vengo de Ciudad Obregón, pero me pasé toda mi infancia en Guaymas [donde] nos llegó el movimiento armado revolucionario que asaltó el banco de Empalme en el 71.²¹ Estaba más chico cuando llegaron los soldados en el 67.²² Me tocó verlos, pero sin ninguna trascendencia. Sin embargo, para el 69 yo ya era lector, si mal no recuerdo había leído *La interpretación de los sueños* de Freud. [También] leía mucho lo que es *El diario del Che* en Bolivia; [...] después conocimos el marxismo-leninismo. Un libro que me influyó mucho, y que creo que fue determinante en lo sucesivo, después del 71 y 72 en Guaymas, fue *El trabajo asalariado y el capital* de Marx.²³

Resalta la importancia que da Alberto Guerrero a ciertas lecturas que influyeron en la formación de su perfil político y en su decisión de ingresar a la guerrilla. Sin embargo, quedan algunas dudas: ¿cómo tuvo acceso a estas lecturas? ¿Se trató de libros disponibles en su casa o quién se los recomendó? ¿Hubo experiencias políticas en su seno familiar que influyeron en su posterior decisión de formar parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre? Una vez que ya formaba parte de la organización, ¿estas lecturas también fueron importantes para los otros militantes? O ¿había textos que se leían y discutían como parte de la formación política de los miembros de la Liga?

²⁰ Volveré a utilizar algunos de los fragmentos de esta entrevista en los próximos capítulos, pero con otra intención: como información útil en la reconstrucción de la historia de la Liga en Sonora.

²¹ Se trató de una acción directa realizada por el grupo guerrillero Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR).

²² Se refiere a un movimiento social de dimensiones e impacto considerables en 1967 en Sonora. El liderato recayó en estudiantes de la Universidad de Sonora y el origen del movimiento estuvo asociado a la elección de candidato priísta para la gubernatura del estado. Terminó cuando el ejército mexicano ingresó al campus central y desarticuló las acciones.

²³ Entrevista a Alberto Guerrero por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

En mis propias entrevistas, este tipo de preguntas quedan más claras debido a la importancia que asigno a las trayectorias biográficas. La selección de los entrevistados pasó por un primer filtro, uno básico: me enfoqué en aquellas y aquellos exguerrilleros que tuvieron tiempo y disposición para compartir su testimonio conmigo. Hubo personas que directamente me señalaron que no estaban interesadas en ser entrevistadas (por lo menos, no por un servidor), otras tuvieron una actitud más ambigua y no pude concretar una cita. Las entrevistas que sí pude realizar se llevaron a cabo en una sesión, regularmente larga donde se trataban muchos temas. Posteriormente, regresé con las y los entrevistados para conversar de forma más informal y adentrarme en aspectos que consideré útiles para el análisis y para mis objetivos de estudio.

Citaré otro fragmento del testimonio de Alberto Guerrero. Pero antes, hay que mencionar que en enero de 1974 Guerrero fue detenido (lo acusaron de asesinar a un policía en un enfrentamiento) y pasó aproximadamente 5 años en una cárcel:

Yo no debería ir a un mitin, pero a última hora sabe qué falló y me atreví a ir. Entonces fue cuando me detuvieron. [Me inventaron que] había matado a un policía y toda la cosa; yo no fui en realidad, pero cuando me hicieron la prueba de la parafina me salió positiva, pero era porque durante mucho tiempo había estado entrenando con armas [...] En primera instancia mi sentencia fue de 23 años, pero apelé y me aumentaron dos [...] Los primeros dos años fueron terribles, incomunicado completamente [...] No había libros, ni revistas, ni radios. Siento que allí fue la etapa más difícil porque se necesita mucho temple para no volverse loco. A veces el psiquiatra les daba pastillas a los otros para que se calmaran. Yo felizmente nunca tuve necesidad de acudir a eso, era mucho el odio revolucionario, el coraje revolucionario para permitirme esos lujos.²⁴

Por el tipo de experiencias que implica la militancia en organizaciones armadas y clandestinas, los testimonios de los entrevistados se encontraban llenas de temas delicados; como estrategia metodológica, procuré crear un ambiente de confianza y empatía. En todo momento intenté que los

²⁴ Entrevista a Alberto Guerrero por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

entrevistados notaran que daba un alto valor a la información que me compartían, que estaba muy agradecido con su confianza (como lo estoy) y que se daría un tratamiento profesional a su valioso testimonio.

Debido a que mis entrevistadas y entrevistados recordaron su militancia en la Liga a partir de sus experiencias posteriores y su vida actual, las entrevistas terminaron con una descripción de su vida después de que dejaron de formar parte de la organización. Aunque no formara parte central de mis intereses de investigación, con ello buscaba tener un relato biográfico completo. Esta información fue útil para la realización del epílogo de la tesis, en donde describo la vida de mis entrevistadas y entrevistados posterior a su militancia guerrillera.

No pierdo de vista que, ciertamente, los relatos de los entrevistados se hicieron en una situación controlada, donde el investigador tiene intereses particulares y ello influye en cómo los actores construyeron su testimonio. Aunque los entrevistados hablen de hechos ocurridos con independencia de la entrevista, la forma en que los narran no hubiera sido totalmente igual en otro contexto (Pirker, 2017, p. 69). Pero algo similar sucede con todas las fuentes de investigación: son construidas en situaciones específicas y controladas; incluso los documentos oficiales realizados por instancias de gobierno u organizaciones formales, forman parte las percepciones de grupos determinados. Además, con el rescate de testimonios de exguerrilleros, no buscaba conocer los hechos y las ideas narradas de forma “objetiva” o “tal y como sucedieron” (para ser sincero, no sé si eso es posible), sino conocer experiencias individuales y subjetivas. Lo que las personas sienten y piensan también forma parte de la realidad y, por lo tanto, se trata de información útil para el estudio de lo social.

Ahora un último fragmento del testimonio de Alberto Guerrero:

La vía para llegar al poder [debía ser] masivamente. Incluso, la ilusión que teníamos con algunos compañeros, algunos más trotskistas, era la idea de hacer un recorrido latinoamericano para hacer un movimiento intercontinental que pudiera romper el esquema de control que tienen los yanquis. [Ello] nos surgió por la idea del “Che” Guevara de formar tres, cuatro Vietnams. Claro, esto nunca se hizo, pero en nuestras

discusiones sobre la manera de hacer la revolución aquí en México y de hacerla a nivel continental, no faltaban este tipo de puntos de vista.²⁵

Hay que hacer notar que la dependencia y el antimperialismo eran los principales ejes de las discusiones sobre el desarrollo en la América Latina de los años setenta (y, en general, en todo el llamado “tercer mundo”). Utilizando el concepto de Cefai (2008), podría decirse que formaban parte de las gramáticas públicas de la izquierda de la época. Por ello, llama la atención el posicionamiento de Alberto Guerrero en contra de lo que podríamos llamar dependencia y a favor del antimperialismo (“[algunos buscábamos] romper el esquema de control que tienen los yanquis”). Ese es el uso que daré a los testimonios orales: rastrear los imaginarios mediante los cuales los miembros de la Liga en Sonora dieron sentido a su participación guerrillera.

En ese sentido, los conceptos de antimperialismo (Pozas, 2014; Hatzky, 2015; Martín y Rey, 2018) y dependencia (Frank, 1987; Dos Santos, 1971) brindaron pistas analíticas para estudiar las formas en que los miembros de la LC23S en Sonora disputaron con el Estado mexicano el proyecto de desarrollo nacional en la década de los setenta. Ya que la Liga no es un caso aislado, sino parte de un contexto global de disputas sobre cómo organizar lo social, trato de poner atención en la circulación global de ideas de izquierda tan característica de los años sesenta y setenta. Por ello, en el siguiente capítulo, hago un estado de la cuestión sobre las grandes protestas y movilizaciones del periodo.

Además de las entrevistas, utilicé hemerografía, documentos de archivo, investigaciones previas y toda aquella información útil para conocer y contextualizar los hechos de mi interés. Originalmente me había propuesto hacer una revisión exhaustiva de archivos y hemerotecas, pero la pandemia por Covid-19 lo dificultó. Por ello, en un primer momento me centré en documentos disponibles de manera digital; básicamente en la Colección Movimientos Armados en México de El Colegio de México²⁶ y en la Biblioteca

²⁵ Entrevista a Alberto Guerrero por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

²⁶ Consultada en: <https://movimientosarmados.colmex.mx>

Archivos de la represión, un muy valioso proyecto de la organización Artículo 19,²⁷ aunque no encontré toda la información que me hubiera gustado, particularmente sobre la Liga en Sonora. Ante este panorama, adapté la investigación y utilicé fuentes primarias citadas en libros, artículos o tesis. Cuando los archivos y hemerotecas fueron reabiertas, realicé una búsqueda de información en sus instalaciones, pero sólo acerca de aspectos puntuales sobre los que me quedaban dudas y no con la centralidad que fue propuesta originalmente.

Para finalizar, el periodo de análisis comprende desde marzo de 1973 (el momento de fundación de la Liga) hasta 1981 (cuando la organización guerrillera fue desarticulada). En el tercer capítulo, donde realizo una reconstrucción de la historia de la organización, desarrollo con mayor detalle el periodo, planteo divisiones internas y algunos antecedentes.

²⁷ Consultado en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/>. Un acervo documental al que tuve un acceso menos complicado fue el del Centro de Estudios de Historia de México Carso, particularmente el Fondo Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Armado (CIHMA). Por su contenido, estos documentos se citan poco directamente, aunque fueron útiles para acercarme a un panorama general sobre la temática en un momento en el que el acceso a los archivos históricos era realmente complicado.



Capítulo II.- Nuevas Izquierdas y disputas por el desarrollo en los años sesenta y setenta. Estado de la cuestión y contexto

Introducción

El presente capítulo tiene dos grandes objetivos. El primero es realizar una revisión de la literatura sobre las movilizaciones sociales de los años sesenta y setenta y las discusiones que generaron en términos de desarrollo; es decir, me centro en los imaginarios y las ideas de las Nuevas Izquierdas (como fueron conocidos muchos de los movimientos y organizaciones sociales surgidos durante el periodo). El texto se divide en tres ejes y la intención es ir de lo general a lo particular. En primer lugar, esbozo las ideas de la Nuevas Izquierdas globales. Posteriormente, me enfoco en el mismo problema en el contexto latinoamericano. Por último, centro la atención en México.

Se realizará una revisión donde se exponga un estado de la cuestión sobre cuáles han sido los principales enfoques y debates en el estudio de las protestas sociales de la época. En ese sentido, los textos se agrupan de la siguiente manera: en primer lugar, escritos realizados por participantes de las movilizaciones del periodo. En ellos, los autores suelen brindar algunas de sus vivencias durante los agitados años en cuestión; con esta literatura se puede conocer experiencias de activismo y militancia de primera mano y, al mismo tiempo, es posible encontrar información sobre las ideas e imaginarios de miembros de la Nuevas Izquierdas. Me detengo un poco más en algunos de estos textos de corte testimonial y otros sólo los enlisto con la intención de brindar información que pueda resultar útil para lectores y lectoras. Para ser sincero, la elección de los testimonios que estudio con mayor profundidad no respondió a criterios analíticos, sino prácticos: regularmente se trata de aquellos a los que pude tener acceso durante los momentos iniciales y más complicados de la pandemia por Covid-19.

Otro grupo de investigaciones son las perspectivas que se centran en las demandas de cambios institucionales y de reordenación de la distribución del poder público y de los recursos económicos; es decir, lo que el historiador uruguayo Aldo Marchesi (2019, p. 9) llama “la dimensión política y revolucionaria de los movimientos” de la época. Por otro lado, tenemos las investigaciones que analizan la llamada contracultura del periodo; tal postura pone atención en, por ejemplo, las diversas expresiones del movimiento hippie a nivel mundial, las transformaciones de la vida cotidiana y las relaciones de género y familiares generadas por los sectores movilizados durante los años en cuestión.

También hay textos que hacen hincapié en cómo las protestas de los años sesenta y setenta compartieron imaginarios, expectativas y prácticas similares; es decir, que, además de ser contemporáneas, también tuvieron relaciones entre sí. Otras investigaciones, en cambio, estudian las características de las movilizaciones de la época en un país, región o ciudad en específico, prestando poca atención a las relaciones con otras protestas durante el periodo.

Es importante mencionar que dichos enfoques no son necesariamente excluyentes entre sí; por ejemplo, hay algunas investigaciones que estudian protestas en un país determinado y, al mismo tiempo, analizan sus relaciones con la rebeldía juvenil mundial de la época; otras, ven la contracultura y las pretensiones revolucionarias como procesos similares. Con todo, creo que los enfoques enlistados anteriormente son útiles para organizar mi exposición y mostrar las principales perspectivas que se han utilizado para estudiar las movilizaciones de los años sesenta y setenta.

El otro objetivo del texto es exponer, en términos generales, las características del contexto global, latinoamericano y mexicano del periodo en cuestión. Esta información es de utilidad para comprender el mundo en el que los miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora se desarrollaron y en el cual cobraban sentido sus prácticas e interpretaciones políticas.

Nuevas Izquierdas globales

La literatura sobre las movilizaciones de los años sesenta y setenta es muy amplia. Una conceptualización para referirse a las dinámicas políticas y culturales de la época es “the long sixties”, o, en su traducción al español, “los largos sesenta” (Marwick, 2005; Pensado, 2013; Block, 2018); este concepto enfatiza que las movilizaciones del periodo no sucedieron sólo durante la década de los sesenta, sino que a veces un poco antes y prácticamente durante todos los años setenta. Otro concepto comúnmente utilizado en esta línea es “global sixties”, los sesenta globales (Christiansen, 2018; Jones y O’Donnell, 2010; Zolov, 2014; Scott y Lison, 2014), el cual hace hincapié en el enfoque transnacional de las protestas y movilizaciones del periodo.

Dicho concepto ha sido más utilizado que *long sixties* y con base en él se ha creado una línea de investigación que enfatiza el carácter global de las protestas y movilizaciones del periodo. Sin embargo, “la integración de las distintas regiones del mundo a la percepción de la coincidencia ‘global’ de las protestas ha variado considerablemente. Mientras que Estados Unidos, Francia y Alemania se han tratado como los centros del desafío del orden establecido, otros espacios han parecido intercambiables y se han considerado como periféricos” (Scheuzger, 2018, p. 316). Al inicio del desarrollo del enfoque (poco después de los hechos), no se solía incorporar eventos sucedidos fuera de los países centrales de la economía capitalista mundial; y si aparecían, sólo se tomaba en cuenta cómo fueron recibidos en Estados Unidos y la Europa occidental. Siguiendo a Stephan Scheuzger (2018), ese es el caso de publicaciones como *1968: The World Transformed* (Fink, Gassert y Junker, 1998) y una monografía sobre 1968 escrita por Norbert Frei (2008).

Para muchos autores, 1968 es considerado el año emblemático de los “sesenta globales” (Pozas, 2014, Andrade, 2018).²⁸ Centrar los análisis sobre los años sesenta y setenta en este año tiene sus inconvenientes: se corre el

²⁸ Incluso, en alguna literatura se utiliza un concepto similar al de *long sixties*, pero marcando una centralidad en dicho año: *long 68* (Payà, 2018; Vinen, 2018).

riesgo de observar sólo las movilizaciones sucedidas en ciertas regiones (como el Mayo francés, la Primavera de Praga o el movimiento estudiantil en la Ciudad de México) y dejar de lado otras con discursos y prácticas similares, pero acontecidas antes o después de 1968.²⁹ Con todo, los aniversarios de este año han sido importantes para el desarrollo del enfoque de los sesenta globales (Scheuzger, 2018). Por ejemplo, en 2018 (al cumplirse el 50 aniversario de 1968) hubo un especial interés académico en reflexionar sobre las características y los efectos políticos y culturales del periodo. En ese año se publicaron, entre otros, el libro de Luis Zaragoza (2018) sobre la llamada Primavera de Praga, así como el estudio de Lucía Álvarez (2018) sobre las influencias del Mayo francés en Argentina. Incluso, ese año se creó una revista particular sobre la temática: *The Sixties. A Journal of History, Politics and Culture*,³⁰ la cual se ha convertido en un espacio especializado para reflexiones sobre la época en diversas regiones del mundo. A mi parecer, en 2018 se publicó el esfuerzo más completo para analizar las dinámicas políticas y culturales de la época en una perspectiva que podemos llamar con mayor justicia global: el libro *The Routledge Handbook of the Global Sixties* (Jian et al, 2018), donde hay estudios de caso de todos los continentes.

Sobre la periodización de las movilizaciones de la época, hay diversas propuestas en la literatura. Creo que las reflexiones de Stephan Scheuzger (2018) al respecto son acertadas. Según el autor, para definir una periodización hay que hacerse la pregunta ¿los sesenta de quién? (Scheuzger, 2018, p. 322). De esta manera,

A pesar de que a cualquier esfuerzo de periodización es inherente un cierto grado de arbitrariedad, al asumir una perspectiva global ya no parece posible fijar una cronología compartida, menos si se toma en cuenta la imbricación de lo político y lo cultural en lo que representan los años sesenta. Ante esta evidencia, los autores que han puesto énfasis en la necesidad de incluir al “tercer mundo” de manera

²⁹ Como se verá más adelante, ese es el caso de México, donde la gran mayoría de estudios sobre los años sesenta y sesenta se han concentrado en los hechos de 1968 en la capital del país, dejando de lado muchas otras experiencias sucedidas en diferentes regiones del territorio nacional.

³⁰ El siguiente enlace conduce a la página oficial de la revista: <https://www.tandfonline.com/toc/rsix20/current>

prominente en el análisis de los *global sixties* han llamado la atención ante el peligro de malinterpretar el periodo y de perder la capacidad de advertir la extensión geográfica de los fenómenos de resistencia al definir los sesenta de manera uniforme y tratar el periodo como una “estructura endurecida” en lugar de un flexible “marco temporal general” (Scheuzger, 2018, p. 322).

Aceptar el enfoque de los sesenta globales no debe llevar a dejar de ver las particularidades de cada contexto y de cada experiencia.

Yo utilizo la expresión “protestas y movilizaciones de los años sesenta y setenta” para referirme, en términos generales, a los fenómenos protagonizados por jóvenes que exigían cambios políticos, económicos y culturales en prácticamente todo en planeta, los cuales solían tener una simultaneidad destacada. Tales movilizaciones sucedieron alrededor de las décadas de los sesenta y setenta, pero no se trata de una periodización cerrada o totalmente uniforme. Algunos de los eventos más representativos de la rebeldía juvenil de la época sucedieron antes de iniciar formalmente los años sesenta, como la Revolución cubana (1959); y otros hacia el final de los setenta, como el triunfo político y militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional (1979) en Nicaragua, sólo por mencionar un par de ejemplos. En los apartados sobre América Latina y México plantearé algunos argumentos sobre la periodización de la época en estos casos particulares.

Otra forma de referirse a las protestas y movilizaciones de la época es Nuevas Izquierdas;³¹ dicha conceptualización hace referencia a diferencias con unas “Viejas Izquierdas” que eran interpretadas por los jóvenes de la época como jerárquicas, autoritarias o partidarias de un reformismo alineado con el sistema dominante (Katsiaficas, 1987). Esta denominación se usaba ya desde los años sesenta y setenta, como puede verse en el artículo del historiador estadounidense Staughton Lynd (1969). También es utilizada en la compilación de Martín y Rey (2016) para referirse a la izquierda armada de

³¹ Hay autores que utilizan el concepto en singular (*la Nueva Izquierda*). Por las particularidades presentes en las distintas expresiones de la rebeldía juvenil del periodo, me inclino por el plural (*las Nuevas Izquierdas*). Agradezco al Dr. Mario Santiago por esta observación. En algunas de las investigaciones que cito a continuación se prefiere el término en singular y respeto las citas, por supuesto.

esos años. Incluso, el concepto fue utilizado por un representante de la contraparte ideológica (Roger Scruton), quien, desde su posición conservadora, debate con algunos intelectuales de la Nuevas Izquierdas (Scruton, 1985).³²

Entre los miembros de la Nueva Izquierda global hubo diferencias y matices, desde luego. Pero hubo un punto en que se expresó un amplio consenso: la oposición a la guerra de Vietnam. En los mismos Estados Unidos había una importante oposición a la guerra. El 21 de octubre de 1967 se realizó la llamada “marcha sobre el pentágono” en la capital estadounidense, la cual reunió a una gran cantidad de activistas del movimiento por la paz. Se tenía planeado arrojar miles de flores sobre el edificio del pentágono (acción altamente simbólica ya que dicho lugar es el centro del poder militar estadounidense y las flores se interpretaban como un símbolo de paz). Sin embargo, un bloqueo militar lo impidió y muchas de las flores terminaron en los fusiles de los militares. Del otro lado del Atlántico, acciones similares se realizaron un año después durante la llamada Primavera de Praga (Zaragoza, 2018).

El escritor Norman Mailer participó en la marcha de octubre de 1967, fue reprimido y encarcelado unas horas por ello. Poco después escribió el libro *Los ejércitos de la noche* donde, de forma novelada, narra sus vivencias como activista opositor a la Guerra de Vietnam. Mailer ganó el premio nacional de novela de Estados Unidos y el Pulitzer por *Los ejércitos de la noche*. Él mismo es uno de los personajes de esta “novela de no ficción”, como la catalogan algunos reseñistas y críticos. En la contraportada de la edición en español a cargo de Anagrama (Mailer, 1995|1968), se lee que en la marcha en cuestión “estaban representados todos los grupos de la vieja y la Nueva Izquierda, hippies, yuppies, weathermen, cuáqueros, cristianos, feministas y las más variadas tribus urbanas”. En el testimonio del autor son visibles algunas diferencias entre los participantes (algo común en movilizaciones sociales).

³² Algunos pensadores de derecha respondieron a los planteamientos de la Nuevas izquierdas y se agruparon en torno a lo que llamaron un “nuevo conservadurismo”. Scruton formaba parte de dicho movimiento intelectual.

Por ejemplo, algunos marchistas portaron banderas del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (FLN) o Viet Cong y Mailer no estuvo de acuerdo. En sus propias palabras “no entendía cómo el manifestarse con una bandera del FLN podía ayudar a la creación de un movimiento de masas que acabara con la guerra” (Mailer, 1995, p. 153).

El escritor se inclinaba por oponerse a la guerra sin necesariamente apoyar a la resistencia vietnamita. Creía, como lo narra en su libro, que la demanda concreta de exigir la salida del ejército estadounidense de Vietnam tenía el potencial y la legitimidad suficiente para mantener un gran movimiento de masas, pero mostrar cercanías con el FLN podría ser perjudicial: “¡ya era harto difícil que la gente le tomara en serio sin necesidad de ponerse junto a *aquella* bandera” (Mailer, 1995, p. 153).

Esta obra nos acerca a algunos de los debates de la época; por ejemplo, aquellos que sucedieron entre las Viejas y las Nuevas Izquierdas estadounidenses. Al momento de escribir su libro, Norman Mailer tenía 44 años y no era tan joven como la mayoría de los miembros de las Nuevas Izquierdas, pero se mostró optimista con ellas: “en los años sesenta —con el problema de Cuba, los derechos civiles, Kennedy, Berkeley, la Gran Sociedad y la guerra de Vietnam— la sangre nueva de los movimientos negros y de la juventud aportaron una nueva vida a la izquierda” (Mailer, 1995, p. 256). Aunque también reconoce que ello fue “sólo durante cierto tiempo. En 1965 los negros se mostraban desafectos, incluso hastiados de la retórica izquierdista que parecía casar mal con sus propios imperativos, mientras la juventud sentía un obvio desdén por la Vieja Izquierda” (Mailer, 1995, p. 256). La gran marcha de oposición a la guerra de Vietnam de octubre de 1967 pareció difuminar las diferencias, pero sólo momentáneamente. Según el testimonio del autor, “los futuros cismas se perfilaban ya incluso uno o dos años antes de que comenzara a gestarse la Marcha de 1967 en Washington” (Mailer, 1995, p. 257). En el siguiente apartado comentaré cómo, sin dejar de tener valor analítico, las nociones de Nuevas y Viejas izquierdas también tienen sus problemas, sobre todo en el sentido de crear la ilusión de

homogeneidad interna, lo cual es muy general y debe ser problematizado a través de contextos particulares.

Entre los textos de corte testimonial, también encontramos una compilación de escritos hechos por estudiantes polacos durante las revueltas estudiantiles de los sesenta en su país (Kuron *et al*, 1970). Karol Modzelewski es uno de los autores de esta compilación; escribió, junto con Jacek Kuron, una *Carta abierta a los miembros del Partido Obrero Polaco*, en donde expresaba algunas críticas y desacuerdos. La carta fue publicada originalmente en 1965 y Modzelewski fue encarcelado alrededor de tres años por ello. Fue puesto en libertad en 1968, año en que inició una revuelta estudiantil en Polonia. El autor y su documento en el que criticaba al régimen pro soviético fueron símbolos de la revuelta.

Modzelewski estudió Historia y ahora es investigador de la Universidad de Varsovia. En 2018 escribió un texto donde narra parte de sus experiencias personales sobre las movilizaciones estudiantiles de 1968 en Polonia. La *Revista Mexicana de Estudios Políticos y Sociales* tuvo a bien publicar el texto en español (Modzelewski, 2018). En esta aportación, el autor recuerda el contexto político en la Polonia de esos años:

En el paisaje de los otros países comunistas, la Polonia de los años de 1956 a 1968 se diferenciaba por un margen considerable de libertad creadora en literatura, las artes plásticas, el cine y el teatro, así como en las ciencias y la enseñanza superior. Las universidades, en virtud del decreto ministerial de 1956 y la ley adoptada por el régimen de 1958, gozaban de una autonomía garantizada [...] La dirección del Partido Comunista consideraba esos márgenes de libertad como una especie de “válvula de seguridad”; era preferible que aquellos intelectuales y sus discípulos se desfogaran en pequeñas salas de seminarios de investigación, en lugar de que tomaran la vía de la impugnación política (Modzelewski, 2018, p. 360).

El autor recuerda que, bajo esas condiciones, él y Jacek Kuron decidieron redactar y publicar su *Carta abierta a los miembros del Partido Obrero Polaco*:

Como nos lo habían enseñado con relación al capitalismo, había que derribar ese sistema dictatorial por medio de la revolución. También nos habían enseñado (citando copiosamente a Lenin) que la revolución la

hace la clase obrera, pero que ésta no actúa sola; la *intelligentsia*, consciente de la acción que se ha de llevar a cabo, es la que debe aportar a los medios obreros una conciencia revolucionaria. Con esta idea en mente, Jacek Kuron y yo escribimos un manifiesto, conocido como la Carta abierta al Partido (Modzelewski, 2018, p. 361).

Siguiendo el testimonio del autor, el entorno caracterizado por cierta libertad comenzó a cambiar a raíz de las inquietudes sobre el régimen comunista expresadas por jóvenes estudiantes. Jacek Kuron y él pasaron más de tres años en prisión por el contenido de su carta abierta. Al salir, Modzelewski participó en las movilizaciones estudiantiles en su país durante marzo de 1968. Es interesante señalar algunas de las prácticas y discursos utilizados en las movilizaciones. Como ya mencioné, hubo un consenso generalizado (no absoluto) sobre la importancia de la oposición a la Guerra de la Vietnam para las Nuevas Izquierdas globales; durante marzo de 1968 en Polonia, circularon “folletos dactilografiados en una sencilla máquina de escribir y [fueron pegados] en los muros de los edificios universitarios. El primer folleto se refería a la guerra de Vietnam” (Modzelewski, 2018, p. 362). Pero también hubo una interpretación de tal guerra en el contexto de los países pro soviéticos, como era inevitable: “protestar sobre ese tema era acorde con el canon de la izquierda occidental, pero nuestro folleto también hacía la comparación con la intervención soviética en Hungría, en 1956” (Modzelewski, 2018, p. 362), lo cual nos recuerda que los símbolos utilizados por la Nueva Izquierda podían ser similares, pero cobraban sentido en contextos concretos y en personas con experiencias biográficas particulares.³³

Por otro lado, también hay una serie de análisis especializados en zonas o países particulares. Por ejemplo, las reflexiones de Zygmunt Baumann (1969) sobre las revueltas estudiantiles de 1968 en Polonia. Algo a considerar

³³ Otros textos de corte testimonial sobre las Nuevas Izquierdas globales son la autobiografía de Malcolm X (con base en una entrevista hecha por Alex Haley) (Malcolm X y Haley, 1965), la compilación de escritos y discursos de Martin Luther King (1964) donde se puede acceder a parte de su pensamiento. En *Long Walk to Freedom*, Nelson Mandela (1994) habla de su lucha en contra del apartheid en Sudáfrica, incluidas sus acciones ya en prisión durante los años sesenta y setenta. Nasrabadi y Matin-asgari (2018) recopilan testimonios de movilizaciones estudiantiles en Irán durante los años sesenta.

es que dicho análisis fue hecho en el momento mismo de las movilizaciones; al igual que el texto de William Hanna (1971) enfocado en varios países de la África negra y el aporte de Rex Nettleford (1970) sobre Jamaica. Otras investigaciones centradas en una región en particular es la obra de Richard Harris (1987) donde estudia movilizaciones de 1965 a 1970 en la ciudad de *Kingston, Canadá*; por su parte, Brian Meeks (1977) analiza las protestas de negros en Trinidad y Tobago durante 1970; mismo tema que trata la edición de Ryan Selwyn y Taimoon Stewart (1995). Además de investigaciones sobre Irlanda del Norte (Prince, 2006), Alemania Occidental (Schmidtke, 2000) y Tanzania (Ivaska, 2015), entre otros ejemplos. También hay compilaciones sobre protestas y movilizaciones sociales durante el periodo relacionadas con la URSS y los países pro soviéticos (Gorsuch y Koenker, 2013) y en el Tercer mundo (Christiansen y Scarlett, 2013). Además del interesante estudio sobre expresiones de contracultura en la ciudad de Leópolis, Ucrania (Risch, 2005).

-Nuevas Izquierdas: características y conflictos con las Viejas Izquierdas

Como se ve, hay una sólida línea de investigación que sostiene que las protestas y movimientos sociales de los años sesenta y setenta (presentes en prácticamente todas las regiones del planeta) tuvieron conexiones entre sí. Para algunos autores (Katsiaficas, 1987; Gilman, 2003; Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999), si las grandes revueltas sociales de esos años son analizadas sólo en su contexto nacional o local, se deja de lado una parte importante de su potencial explicativo.

George Katsiaficas es un representante de lo que podríamos llamar el enfoque transnacional para analizar las movilizaciones de los años sesenta y setenta. En sus propias palabras, “es en referencia a la constelación global de fuerzas y en relación entre sí que estos movimientos pueden entenderse en teoría tal como ocurrieron en la práctica” (Katsiaficas, 1987, p. 3);³⁴ para este

³⁴ Traducción propia, al igual que el resto citas a obras en idiomas diferentes al español en toda la tesis.

autor, estudiar las grandes protestas sociales del periodo sólo en su contexto local o nacional, puede llevarnos a presentar una “proporción inversa a su importancia” (Katsiaficas, 1987, p. 3).

Claudia Gilman (2003) tiene un punto de vista similar. Según la autora, “el periodo que inicia en los sesenta tuvo una fuerte impronta internacionalista y un interés por los asuntos públicos que desbordó los horizontes nacionales” (Gilman, 2003, p. 28). Aunque el objetivo principal de la autora en esta investigación es analizar el rol que tuvieron escritores latinoamericanos durante estos años, hace reflexiones interesantes sobre el periodo en general. Gilman mantiene que “el bloque temporal sesenta/setenta constituye una época que se caracterizó por la percepción compartida de la transformación inevitable y deseada del universo de las instituciones, la subjetividad, el arte y la cultura” (Gilman, 2003, p. 33). Como se ve, tanto en Katsiaficas (1987) como en Gilman (2003) hay una postura que considera que las grandes protestas y movilizaciones de los años sesenta y setenta fueron parte de dinámicas globales y que, aun estudiando casos concretos, si se pierde de vista la tendencia mundial y sus rasgos compartidos, se deja de lado una parte importante del potencial analítico al investigar dichos años.

En el caso de Gilman, el concepto de “época” es especialmente importante. Como ya se dijo, desde su percepción, los años sesenta y setenta representaron una época con características propias. Ahora bien, ¿qué entiende Gilman por “época histórica”? En palabras de la autora, “podría decirse que, en términos de una historia de las ideas, una época se define como un *campo de lo que es públicamente decible y aceptable* —y goza de la más amplia legitimidad y escucha— en cierto momento de la historia, más que como un lapso temporal fechado por puros acontecimientos” (Gilman, 2003, p. 36). La conceptualización de época de Gilman se centra en un enfoque discursivo; así, para ella, una época se caracteriza por lo que se puede o es legítimo decirse, lo cual se relaciona con los imaginarios dominantes de una época determinada. Después de todo, “no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa” (Gilman, 2003, p. 36). En los años sesenta y setenta se

hablaba de cambios revolucionarios en gran parte porque las protestas y movilizaciones del periodo habían legitimado tales discursos. Podría decirse que las reestructuraciones institucionales eran un tema central del periodo debido a que, según Gilman, estaba presente una “hipótesis generalizada acerca de la inminencia de la revolución mundial” (2003, p. 29).

Como mencioné, el texto de Katsiaficas (1987) coincide con el de Gilman en considerar que las protestas y movilizaciones sociales de los años que nos ocupan tuvieron “un unificado foco de atención y sus visiones fueron internacionales” (Katsiaficas, 1987: XIV). Katsiaficas (1987, p. 4) también coincide con Gilman (2003: 51) al señalar que una de las características de las movilizaciones de los años sesenta y setenta fue volver a colocar la cuestión de la revolución en la agenda histórica (como lo había estado, por ejemplo, a lo largo de prácticamente todo el siglo XIX). Sin embargo, él hace hincapié en que el significado de revolución cambió; se incluyeron, según el autor, cuestiones sobre

Una nueva sociedad mundial basada en la descentralización internacional de las instituciones políticas y económicas (no su centralización nacional) y una forma de vida basada en una nueva armonía con la naturaleza (no su explotación acelerada) [en conjunto con] un comunismo basado en agrandar la autonomía social y la libertad individual (no su supresión) (Katsiaficas, 1987, p. 5).

El objetivo de Katsiaficas en dicho texto es responder a las preguntas “¿Qué buscaban estos movimientos?, ¿dónde han ido?, ¿cuáles han sido sus efectos?” (Katsiaficas, 1987, p. XIII). Katsiaficas concluye que “a pesar del aparente fracaso de la Nueva Izquierda, las aperturas que proveyó rompieron decisivamente con el sistema establecido dejando un significativo legado” (Katsiaficas, 1987, p. 177). Desde su perspectiva, las Nuevas Izquierdas tuvieron victorias políticas importantes como, por ejemplo, legitimar aspectos sociales, políticos y culturales que hoy son ampliamente aceptados, entre ellos “cambios significativos en las relaciones domésticas [así como] crecientes oportunidades para muchas minorías y para las mujeres” (Katsiaficas, 1987, p. 177). El autor les llama “legados políticos de la Nueva Izquierda”.

Sobre los imaginarios dominantes en las movilizaciones de la época, Katsiaficas (1987, p. 19) señala que algunos analistas han querido catalogar las Nuevas Izquierdas como movimientos comunistas. Ciertamente había simpatías con algunos de los principios comunistas; sin embargo, al mismo tiempo, los activistas de los sesenta y setenta, en general, criticaban los partidos comunistas (identificados con las Viejas Izquierdas) por burocráticos y partidarios de un reformismo alineado al sistema dominante.³⁵ A la vez, el comunismo soviético solía difamar o reprimir a quienes participaban en las protestas del periodo, como en la llamada Primavera de Praga de 1968 (Katsiaficas, 1987, p. 19), o en las protestas durante marzo del mismo año en Polonia (Modzelewski, 2018). Me pareció especialmente interesante la opinión de un italiano, Valdo Spini, sobre la Nuevas Izquierdas en su país que cita el autor:

A menudo se tiene la impresión de que el conflicto con la Vieja Izquierda es el elemento predominante en la elección de criterios para la acción de la Nueva Izquierda, ya que el objetivo que se fijaron es “desenmascarar” a la Izquierda tradicional como una “no izquierda”, la cual tiene el objetivo de únicamente infiltrar al sistema capitalista para reformarlo; esto es considerado [por las Nuevas Izquierdas] como una no alternativa, de hecho, como estrictamente orgánico y funcional para el sistema autoritario y represivo (Katsiaficas, 1987, p. 19).

Así, para Katsiaficas, una de las principales características de las movilizaciones sociales del periodo fue una crítica compartida a las formas de organización política centralizadas y autoritarias; en ese sentido, el comunismo soviético y los partidos comunistas alrededor del mundo (las “Viejas Izquierdas”) eran un referente importante. Según el autor, los fundamentos de la Nueva Izquierda global se complementaban con las siguientes características:

1) “oposición a la dominación racial, política y patriarcal, así como a la explotación económica” (Katsiaficas, 1987, p. 23). Katsiaficas menciona que

³⁵ Como mencioné, ese fue el caso de uno de los principales ideólogos de la Liga Comunista 23 de Septiembre: Raúl Ramos Zavala, quien fue miembro del Partido Comunista Mexicano (PCM) y de sus Juventudes Comunistas, los cuales abandonó tras fuertes críticas (Ramos, 1970).

las Viejas Izquierdas y las Nuevas compartieron el objetivo de oponerse a la explotación económica, pero la Viejas Izquierdas se concentraron casi exclusivamente en ello. Para las Nuevas Izquierdas era igual de importante atacar las diferentes formas de violencia, como la racial o patriarcal. De manera conjunta, asimilaron la libertad individual (por encima del centralismo y autoritarismo de las Viejas Izquierdas) como un elemento necesario e indispensable para hablar de justicia social; es decir, para ellos no bastaba sólo con oponerse a la explotación económica. En suma, sus intereses se centraban en “transformar la vida cotidiana [ya que] las estructuras políticas y económicas son reproducidas a través de la aceptación diaria de determinados patrones de vida” (Katsiaficas, 1987, p. 23); para el autor, desde la interpretación de los miembros de las Nuevas Izquierdas, esa era la forma de hacer una verdadera y profunda revolución.

2) “Concepto de libertad no sólo como libertad de privación material, sino también como libertad para crear nuevos seres humanos” (Katsiaficas, 1987, p. 23). Este punto se relaciona con el anterior en el sentido de que, cambiando los valores y las prácticas dominantes en la vida cotidiana, se crearían “nuevos seres humanos”; Katsiaficas relaciona estas aspiraciones con la idea del “nuevo hombre socialista” del Che Guevara y el “nuevo negro” de Martin Luther King.

3) “La extensión del proceso democrático y la expansión de derechos individuales, no su reducción” (Katsiaficas, 1987, p. 24). Aquí el autor hace referencia a cómo las Nuevas Izquierdas trataron que los principios democráticos fueran uno de los fundamentos para sus acciones. Pero no se trató de los principios democrático-liberales de la representación, sino que se buscó y se llevó a la práctica —no sin importantes limitaciones— un tipo de democracia basada en asambleas y consensos. La intención era impedir la concentración de poder en pocas personas. Para ello, en algunos casos se trató de evitar la presencia de líderes formales y las posiciones de responsabilidad eran rotadas. Como se verá más adelante, este punto no es

válido para las organizaciones armadas y clandestinas, las cuales también se consideran parte de las Nuevas Izquierdas.

4) “Revolución de base ampliada” (Katsiaficas, 1987, p. 25). Con esta característica, Katsiaficas señala que los modelos clásicos para catalogar las luchas sociales, como la lucha de clases, no bastaban para analizar las protestas de los años sesenta y setenta (aunque no por ello quedaban totalmente anulados u obsoletos). Para el autor, en esos años las clases trabajadoras no fueron los actores dominantes en las grandes protestas y movilizaciones del periodo y emergieron nuevas fuerzas de oposición;³⁶ ejemplos de ello son las luchas de liberación nacional en Asia y África y las guerrillas de América Latina, además de estudiantes, jóvenes, mujeres y minorías étnicas. Aunque no se trata de identidades excluyentes entre sí (es decir, un joven puede ser al mismo tiempo trabajador), lo interesante es que, en los años que nos ocupan, la interpretación de sentirse excluido por ser joven o mujer fue especialmente amplia y, en algunos puntos, novedosa.

5) “Énfasis en la acción directa” (Katsiaficas, 1987, p. 27). Desde la interpretación del autor, las Nuevas Izquierdas tuvieron un imaginario dominante que aseguraba que las acciones directas (huelgas, paros, ocupación de espacios públicos) y la confrontación eran los mejores métodos para llegar a la victoria y llevar a la práctica sus objetivos de manera definitiva. Se creía, según el autor, que así se podría tener nuevos simpatizantes o miembros. De esta manera, “el movimiento se volvería cuantitativamente más grande y cualitativamente más fuerte” (Katsiaficas, 1987, p. 27). En este punto el autor no muestra demasiada atención a las diversas formas de expresión que tuvieron las Nuevas Izquierdas, las cuales incluyen, entre otras, las guerrillas socialistas, distintos grupos que formaban parte de la Iglesia Católica o espacios institucionalizados dentro del Estado o las Universidades (donde, ciertamente, solían ser excluidos o violentados).

³⁶ Aquí es importante hacer matices a la hipótesis de Katsiaficas: durante el periodo también hubo movilizaciones con un importante contenido obrero. Entre éstas destacan el Mayo francés, el Otoño caliente en Italia y el Cordovazo en Argentina.

Por otro lado, Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999) se proponen describir el proceso mediante el cual “el sistema mundial del capitalismo histórico [...] ha dado lugar a una serie de movimientos antisistémicos” (Arrighi *et al*, 1999, p. 7). Los autores señalan que los “Movimientos antisistémicos” (como denominan a aquellos que pretenden la destrucción del sistema económico capitalista) “han tenido desde un principio una escala mundial” (Arrighi *et al*, 1999, p. 7). A su parecer, “tan sólo ha habido dos revoluciones mundiales. La primera se produjo en 1848. La segunda en 1968” (Arrighi *et al*, 1999, p. 83). Después de comparar ambas, los autores señalan que la que se concentró alrededor de 1968 fue “el gran ensayo” de una serie de “revoluciones mundiales” (Arrighi *et al*, 1999, p. 83). Estos autores coinciden con Katsiaficas en cuanto al carácter mundial de las movilizaciones de los años sesenta y setenta; también hay coincidencia en cuanto a que los hechos de 1848 en Europa (conocidos como la Primavera de los pueblos) también fue una “revolución mundial”. Sin embargo, Katsiaficas agrega una serie de revueltas sociales ocurridas a principios del siglo XX; menciona los ejemplos de las movilizaciones en Rusia que obligaron al Zar Nicolás II a aceptar la implantación de la Duma; incluso menciona la Revolución Mexicana como parte de tales dinámicas (Katsiaficas, 1987, pp. 14-16).

Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999, pp. 67-82) mencionan protestas sociales a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pero como antecedentes de los hechos de las décadas de los sesenta y setenta, y no como una “revolución mundial” en sí misma. Según estos autores, al terminar la Segunda Guerra Mundial la división del mundo en dos frentes (el capitalista y el comunista) había sido un consenso ideológico que dominaba los imaginarios y las discusiones de las izquierdas a nivel mundial en el contexto de la posguerra. Sin embargo, con las movilizaciones de los años sesenta y setenta “las hegemonías ideológicas fueron desafiadas en todas partes” (Arrighi *et al*, 1999, p. 88). Es decir, la lucha entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético dirigía las principales disputas ideológicas de los años cuarenta y cincuenta. Las Nuevas Izquierdas de los

años sesenta y setenta desconocieron esa guerra fría y protagonizaron intensas movilizaciones en contra del autoritarismo tanto estadounidense como soviético; de esta manera, la división del mundo en bloque capitalista o comunista fue desafiada como el principal parámetro para articular las discusiones políticas y económicas. Así, Arrighi, Hopkins y Wallerstein tienen un punto de vista similar al de Katsiaficas y Gilman: consideran que el autoritarismo y las formas de organización social jerárquicas fueron uno de los principales blancos de las críticas de las protestas de los años sesenta y setenta.

Ahora bien, además de ser contemporáneos, ¿qué características en común tenían los movimientos del periodo en cuestión? Para empezar, como ya mencioné, el término Nuevas Izquierdas expresa diferencias con las “Viejas Izquierdas”, partidarias de estructuras de organización verticales y jerárquicas, algunas de las cuales —durante los años sesenta— ya habían obtenido el poder estatal y “funcionaban peor de lo que se había esperado; mucho peor en realidad” (Arrighi *et al*, 1999, p. 86); la administración marcadamente centralista de la URSS es el ejemplo más paradigmático de ello. De modo que los movimientos sociales representantes de las Nuevas Izquierdas se caracterizaron, entre otros aspectos, porque “se hallaban preocupados por la fuerza y capacidad de supervivencia de las fuerzas que dominaban el sistema mundial. Pero también se hallaban inquietos por los resultados obtenidos por los movimientos de la Vieja Izquierda, que consideraban pobres, si no negativos” (Arrighi *et al*, 1999, p. 86). Ello ayudó a definir el “perfil histórico de cambio radical (costumbres, mentalidades, sexualidad, experiencias, regímenes políticos)” de la época (Gilman, 2003, p. 39).

Ciertamente, se trató de movimientos similares; compartieron, por ejemplo, algunos conceptos, discursos, objetivos e, incluso, prácticas y métodos de lucha. Pero, sin negar lo importante e interesante de que los mismos ideales alentaran protestas en sociedades tan diferentes, no hay que olvidar que se trató de movimientos sociales similares, pero no totalmente homogéneos. Por ejemplo, las características de cada contexto y las

respuestas de la sociedad y de los gobiernos, los orillaba a actuar de formas diferentes. En ese sentido, Katsiaficas (1987, p. 19) analiza un ejemplo que me pareció especialmente interesante: para el autor, la exigencia de mayor libertad era un elemento compartido por las movilizaciones del periodo; sin embargo, no es lo mismo hablar de libertad en un país dominado por intereses externos (algunos de los cuales, para la época, seguían siendo colonias de imperios de países desarrollados) que hacerlo en contra de gobiernos propios (como era común entre los jóvenes del llamado Primer Mundo). En sus propias palabras:

En el moderno sistema-mundo, las naciones y regiones tienen relaciones complejas unas con otras [...] a pesar de su unidad y similitudes, sería un error equiparar los varios movimientos sociales de 1968. Libertad de la dominación extranjera y libertad de los intentos de tu propio gobierno para dominar otras naciones se convierte en la misma lucha en la practicidad de los eventos mundiales, pero, en realidad, se trata de diferentes libertades, las cuales traen consigo diferentes significados de la palabra (Katsiaficas: 1987, p. 19).

Que las dinámicas de protesta social en la época tuvieran similitudes no implica que fueran totalmente homogéneas. Entonces, ¿qué es lo interesante del periodo? Desde mi perspectiva, lo más destacado es que, a pesar de las diferencias entre contextos diferentes, había un constante y compartido interés por realizar cambios sociales radicales. En palabras de Claudia Gilman (2003, p. 38)

Todo el periodo [de los años sesenta y setenta] es atravesado por una misma problemática: la valoración de la política y la expectativa revolucionaria. Naturalmente, ese proceso de radicalización es móvil, tanto temporal como geográficamente, a lo largo del periodo, pero la diferencia es de intensidad. Visualizando sobre un mapa en permanente diacronía, se observa concentrado aquí, debilitado allá, pero siempre activado en algún lugar del mundo.

Las particularidades no deben pensarse como contrargumentos a la tesis sobre el carácter global de las protestas del periodo, sino que —por el contrario— deben ser vistas como oportunidades para complejizar y darle mayor solidez a los análisis sobre la época. En ese sentido, Claudia Gilman resalta que “es inevitable que, para muchos especialistas europeos y

norteamericanos, el año 68 parezca la condensación del periodo” (Gilman, 2003, p. 38). Ese es el caso de los libros de Katsiaficas y Arrighi, Hopkins y Wallerstein que he venido citando. Creo que, sin poner en duda los aportes de tales investigaciones, a dichos textos se les puede hacer la crítica de Gilman que apunta cómo

Muchos análisis esbozados desde la perspectiva europea o norteamericana —no todos— pierden a menudo de vista que los orígenes de la marea revolucionaria provenían del Tercer Mundo, de la Revolución cubana y vietnamita y, anteriormente, de los procesos de descolonización en África, y generalmente atrasan los sesenta para su fecha de origen en 1968. Y a veces lo hacen hasta los mismos tercermundistas que ofrendaron a las protestas estudiantiles del 68 la iconografía de su descontento: sus afiches del Che, Ho Chi Minh, Mao y otros líderes de la rebelión (Gilman, 2003, p. 38).

Tanto en Katsiaficas (1987) como en Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999) hay poco interés por los años previos a 1968, los cuales, si seguimos a Gilman, fueron de vital importancia para los hechos de ese emblemático año. Desde mi perspectiva, ello se debe (por lo menos en parte) a los intereses de observación de cada investigador; Katsiaficas, por ejemplo, analiza las Nuevas Izquierdas a nivel global, pero presta especial atención al Mayo francés y lo que denomina la “huelga general estudiantil de 1970 en Estados Unidos”. De manera continua, este autor señala que dichas experiencias surgieron “espontáneamente”, sin poner demasiada atención en las experiencias previas que nutrieron, en términos simbólicos y prácticos, los hechos que estudia.

Los miembros de las Nuevas Izquierdas globales, con contextos propios y orígenes variados, mostraron críticas a las formas de organización dominante en el mundo de la segunda posguerra. Desde estos grupos hubo posicionamientos críticos tanto frente al capitalismo estadounidense como al comunismo soviético. Pero, al mismo tiempo, también se manifestaron en contra de las Viejas Izquierdas, las cuales —a su parecer—se habían burocratizado a tal grado que se estaban alejadas de posiciones realmente revolucionarias. En las siguientes secciones trataré de mostrar uno de los grandes supuestos de esta investigación: las movilizaciones de los años sesenta y setenta pusieron a discusión muchos aspectos sobre lo público y,

en consecuencia, tuvieron efectos en las discusiones sobre el desarrollo durante el periodo. Ello como base para, posteriormente, sostener que la Liga Comunista 23 de Septiembre formó parte de estas discusiones.

-Nuevas Izquierdas e imperialismo

El interés compartido de las Nuevas Izquierdas por una mayor libertad se relaciona con otro punto importante: sus miembros también se opusieron a las dominaciones entre países o, en otras palabras, a los efectos del imperialismo y la dependencia económica. En ese sentido, “los movimientos antisistémicos han asumido cada vez más el carácter de ‘movimientos de liberación nacional’, reivindicando la doble legitimidad del antiimperialismo nacionalista y del anticapitalismo proletario” (Arrighi *et al*, 1999, p. 83). Las luchas armadas por las independencias en Asia y África son ejemplos de cómo el nacionalismo antiimperialista fue un elemento importante en las prácticas e imaginarios de las Nuevas Izquierdas globales.

No está de más recordar que las discusiones políticas y económicas sobre el antiimperialismo vienen de tiempo atrás. Desde finales del siglo XIX y principios del XX estuvieron presentes, por ejemplo, en los discursos de las Viejas Izquierdas latinoamericanas. En la región, el antiimperialismo se manifestó básicamente en contra de las injerencias estadounidenses; eventos como la independencia de Cuba (1895-1902) y las revueltas sandinistas en la Nicaragua de los años veinte y treinta son ejemplos del sentimiento antiestadounidense en América Latina. Otra fuente de crítica al imperialismo (no estadounidense) provino de un ataque británico, alemán e italiano a las ciudades venezolanas de Puerto Cabello y San Carlos en 1902 (Taboada, 2012, p. 175).

También hay ideas antiimperialistas en la teoría de la revolución leninista (Bellamy, 2016, p. 11). En 1917, Lenin publicó su famoso libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En el momento en que Lenin escribió su obra, el agresivo imperialismo político que convirtió grandes zonas de Asia y África en colonias se encontraba vigente. Pero Lenin se niega a aceptar una definición de imperialismo únicamente como “tendencia a las

anexiones” (Lenin, 1986|1917, p. 240). Polemizando con el dirigente de la socialdemocracia alemana, Karl Kautsky, señala que dicha concepción “es justa, pero extremadamente incompleta [...] lo característico del imperialismo *no* es el capital industrial, *sino* el capital financiero” (Lenin, 1986, p. 240).

Lenin centra su análisis en los aspectos económicos del imperialismo. Explica, por ejemplo, cómo las empresas son cada vez más grandes y tienden a diversificar sus acciones, lo cual termina por eliminar las empresas pequeñas y, en última instancia, crear monopolios (Lenin, 1986, p. 237). En sus propias palabras, “si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo” (Lenin, 1986, p. 237). El revolucionario ruso niega la tesis de la “autoregulación de los mercados”, la cual ve en los monopolios una anomalía del desarrollo capitalista. Para Lenin, “el imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general [...] El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior” (Lenin, 1986, p. 237).

El pensamiento de Lenin tuvo resonancias en prácticamente todo el mundo, incluida América Latina. Lenin teorizó sobre las posibilidades de una revolución en la Rusia de principios del siglo XX, la cual en esos momentos era un país con una importante presencia de campesinos, con un Estado especialmente autoritario y, además, donde dominaba un capitalismo dependiente frente a centros de la economía mundial (Figuroa, 2021). La región latinoamericana también coincidía con tales características. Así, la obra de Lenin “cayó en suelo fértil en Latinoamérica en donde el imperialismo inglés, francés y finalmente el estadounidense eran un dato interno en la historia de la región” (Figuroa, 2021, p. 116). Figuroa (2021) documenta tales influencias en las discusiones que se dieron en muchos partidos comunistas de la región sobre las vías de la revolución y siguiendo las tesis leninistas.

En Rosa Luxemburgo tenemos el ejemplo de otros desarrollos teóricos antiimperialistas desde el marxismo. Desde el prólogo de su libro *La*

acumulación de capital, la autora señala que uno de los objetivos es aportar reflexiones “para nuestra lucha práctica contra el imperialismo” (Luxemburgo, 1967|1913, p. 9). En consecuencia, Luxemburgo también se opuso a los crecientes militarismo y colonialismo de su época:

Para las sociedades primitivas no hay otra actitud que la de la resistencia y lucha a sangre y fuego, hasta el total agotamiento o la extinción. De aquí la constante ocupación militar de las colonias, los alzamientos de los naturales y las expediciones coloniales enviadas para someterlos, como manifestaciones permanentes del régimen colonial. El método violento es, aquí, el resultado directo del choque del capitalismo con las formaciones de economía natural que ponen trabas a su acumulación. El capitalismo no puede prescindir de sus medios de producción y sus trabajadores, ni de la demanda de su plusproducto. Y para privarles de sus medios de producción y sus trabajadores; para transformarlos en compradores de sus mercancías, se propone, conscientemente, aniquilarlos como formaciones sociales independientes. Este método es, desde el punto de vista del capital, el más adecuado, por ser, al mismo tiempo, el más rápido y provechoso. Su otro aspecto es el militarismo creciente (Luxemburgo, 1967, pp. 285 y 286).

Para Luxemburgo, la expansión imperialista de finales del siglo XIX y principios del XX se había valido de “la violencia, que constituye un método constante de acumulación de capital en el proceso histórico, no sólo en su génesis, sino en todo tiempo, hasta el día de hoy” (Luxemburgo, 1967, p. 285). El colonialismo de las potencias europeas en Asia y África es parte del contexto en el que el pensamiento de la autora cobra sentido. En sus propias palabras, “los ejemplos clásicos de la aplicación de estos métodos [el colonialismo y el militarismo] del capital en las colonias están dados por la política de los ingleses en la India y la de los franceses en Argel” (Luxemburgo, 1967, p. 286). Además, aunque nació en Polonia, Luxemburgo pensó y escribió la mayoría de su teoría revolucionaria en la Alemania de principios de siglo XX. Por ello, sus reflexiones antiimperialistas también toman sentido en la oposición a la participación de Alemania en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Fue una decidida opositora al militarismo alemán de esos años, lo cual le costó permanecer en la cárcel mientras duró el conflicto (Lowy, 2019).

En los años sesenta y setenta, los debates sobre imperialismo tuvieron nuevos aportes. Durante la época, la invasión estadounidense en Vietnam era uno de los grandes temas para el antiimperialismo y, con matices según cada región, tenía una gran importancia simbólica para las Nuevas Izquierdas (Martín y Rey, 2018; Pozas, 2014). Vietnam había sido colonia francesa desde finales del siglo XIX y en el contexto de la Segunda guerra mundial inició una lucha por la independencia. En 1954 las tropas francesas fueron derrotadas. Sin embargo, el país del sudeste asiático quedó dividido en dos: Vietnam del sur (no comunista) y del norte (pro comunista). En 1955 tropas del ejército estadounidense llegaron a Vietnam del sur en busca de unificar el país con base en políticas anticomunistas. No hay que olvidar que se trata del contexto de la segunda posguerra y de “guerra fría” entre el capitalismo estadounidense y el comunismo soviético; según Ricardo Pozas, “el [entonces] presidente [estadounidense, Dwight D.] Eisenhower, quien creía en la teoría del dominó, afirmó: ‘que, si Vietnam del sur cae en manos de los comunistas, los otros países de la región sucumbirán uno después del otro’” (2014, p. 26).

Prácticamente desde la llegada de tropas estadounidenses a Vietnam del sur hubo protestas en contra, incluso dentro de la propia sociedad estadounidense. El líder más visible de la resistencia vietnamita, Hao Chi Minh, se convirtió en un símbolo de las luchas anticoloniales y antiimperialistas de todo el mundo. Hao Chi Minh murió en 1969 y no pudo presenciar la victoria de la resistencia vietnamita, ocurrida en 1975.

Como mencioné, la guerra de Vietnam solía tener una importancia destacada para las Nuevas Izquierdas. Siguiendo a Alberto Martín y Eduardo Rey, la oposición a la guerra de Vietnam fue uno de los “ejemplos arquetípicos de eventos desencadenantes, capaces de producir —a distinta escala en cada caso— cambios en el repertorio cultural de la acción colectiva” (Martín y Rey, 2018, p. 14). Ricardo Pozas tiene un punto de vista similar; para él, “durante los años que nos ocupan, esa guerra [la de Vietnam] se convierte en el símbolo de las luchas juveniles por la libertad, el anticolonialismo y el anti-imperialismo” (Pozas, 2014, p. 26).

De esta manera, la oposición a la guerra de Vietnam ayudó a colocar al antiimperialismo como un elemento central en los imaginarios de las Nuevas Izquierdas globales. Algunos autores (Garfinkle, 1997; Dumbrell, 1989) hablan de un “movimiento anti guerra de Vietnam” disperso en varios países del mundo como un pilar de la rebeldía juvenil de la época. Incluso, Arthur Marwick va más allá y afirma que “no puede haber estudio de los sesenta sin consideración de las complejas repercusiones de la guerra de Vietnam” (1998, p. 24; citado en Pas, 2000, p. 157). Sin negar la importancia de Vietnam para las movilizaciones de los años sesenta y setenta, también cabe hacer algunos matices al punto de vista de Arthur Marwick, ya que hubo diferencias según cada experiencia. En Francia, por ejemplo, “Vietnam sirvió como punto de cristalización, radicalización e incluso de iniciación a diversas ramas de una izquierda radical que, posteriormente, se expresó en el movimiento de 1968” (Pas, 2000, p. 158); incluso, destacó el papel de los Comité Vietnam Nacional (CVN), Comités Vietnam de Base (CVB) y el Comité Vietnam de estudiantes de Liceo (CVL) en la organización de las protestas durante el Mayo francés (Pas, 2000, p. 158).

En el continente americano, la influencia de Vietnam fue más que evidente en Estados Unidos, ya que generó amplias protestas a favor del fin de la guerra. En Centroamérica, tanto la guerrilla nicaragüense Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como la salvadoreña Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) estuvieron inspiradas en la resistencia vietnamita (Pirker, 2013, p. 111). Según Ariel Rodríguez Kuri (2018), en las protestas estudiantiles de 1968 en la Ciudad de México la guerra de Vietnam no fue tan importante. Como lo menciona, “en términos programáticos, la protesta de los estudiantes en 1968 no estaría engarzada con un gesto contracultural masivo o como un punto en la agenda global del desarme nuclear o la guerra de Vietnam” (Rodríguez, 2018, s/p). Sin embargo, en otras regiones del país hubo momentos donde estudiantes movilizados sí tuvieron a Vietnam como uno de sus referentes. Como queda documentado

documentos de inteligencia sobre protestas estudiantiles en Hermosillo, Sonora el 16 de mayo de 1972:

Se suscitó un incidente entre estudiantes de la Universidad de Sonora y el Dr. y Prof. [CENSURADO] a quien no permitieron el acceso a las instalaciones de Canal 8 de la T.V. de la Universidad, a donde había sido invitado por [CENSURADO] locutor del mismo, para que participara en una Mesa redonda con el título “Política Exterior Norteamericana”, acto al que también asistiría [CENSURADO] Director de la Oficina de Información de los Estados Unidos en Hermosillo. Cuando se presentaron las personas mencionadas [...] aproximadamente 75 estudiantes [...] les impidieron el acceso a la estación de la televisora y los recibieron con pancartas: “FUERA YANQUIS; “AMÉRICA LATINA UNIDA” y “SU PODER SE ESTÁ ACABANDO PAULATINAMENTE”, además de unas banderas de Vietnam.³⁷

En los países del mundo socialista había solidaridad hacia la resistencia vietnamita por medio de los partidos comunistas, pero también hubo apoyos de otros sectores. En un “evento patrocinado por los soviéticos” (Rutter, 2013, p. 194) —el noveno Festival Mundial de la Juventud realizado en 1968 en Sofía— “casi los dieciocho mil delegados condenaron el imperialismo estadounidense en Vietnam” (Rutter, 2013, p. 196). Aunque, más allá de declaraciones puntuales, fue difícil ponerse de acuerdo para realizar acciones concretas (Rutter, 2013). Mark, Apor, Vučetić y Oseka (2015) investigan las solidaridades hacia Vietnam en tres países del mundo socialista de la época: Hungría, Polonia y Yugoslavia. Como lo mencionan, esto fue algo que “los regímenes socialistas de Estado en la Europa del Este intentaron inculcar en sus poblaciones”, pero “los propios ciudadanos socialistas reinterpretaron la solidaridad transnacional para sus propios fines, convirtiendo su lenguaje en una crítica de la política exterior o del socialismo de Estado en casa; o utilizando las oportunidades que brindó para desafiar el derecho del estado a controlar la esfera pública” (Mark *et al*, 2015, p. 439).

³⁷ Expediente de Armando Moreno Soto [reportes de inteligencia producidos por la Dirección Federal de Seguridad], Archivo General de la Nación [AGN], 37 fojas. Solicitado por la Mtra. Denisse Cejudo Ramos. No está de más aclarar que ya he utilizado esta cita en otros escritos (Galaviz, 2016, 2017, 2021).

Así, el antiimperialismo fue uno de los grandes temas de los años sesenta y setenta. En términos de análisis, no me parece casual que durante la época se hayan desarrollado, entre otras, las siguientes investigaciones relacionadas con el imperialismo: Paul Baran y Paul Sweezy *El capital monopolista* (1966), André Gunder Frank *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* (1967), Harry Magdoff, *La era del imperialismo* (1969), Samir Amin *Unequal Development: An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism* (1976) (Bellamy, 2016). El antiimperialismo de la época estuvo especialmente influido por la Guerra de Vietnam. Ello tuvo sus efectos directos en forma de influencias en los discursos y prácticas de las protestas y movilizaciones de la época, aunque con matices según cada región.

-Nuevas Izquierdas y desarrollo

En el presente apartado desarrollaré una idea especialmente importante para esta investigación: las grandes movilizaciones de los años sesenta y setenta tuvieron críticas a las concepciones dominantes sobre el desarrollo durante el periodo. Como lo menciona Arturo Escobar,

En los años sesenta y setenta existieron, claro está, tendencias que presentaban una posición crítica frente al desarrollo [...] Entre ellas es importante mencionar la “pedagogía del oprimido” de Paulo Freire (Freire, 1970); el nacimiento de la teología de la liberación durante la Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Medellín en 1968; y las críticas al “colonialismo intelectual” (Fals Borda, 1970) y la dependencia económica (Cardoso y Faletto, 1979) de finales de los sesenta y comienzos de los setenta. La crítica cultural más aguda del desarrollo corresponde a Illich (1968, 1970) (Escobar, 2007, p. 20).

Uno de los principales ejes de discusión era cómo las economías de las zonas no desarrolladas (básicamente Asia, África y América Latina) dependían de dinámicas externas basadas en intercambios desiguales con las economías centrales. De manera conjunta, con ello se hacía énfasis en que

La existencia del imperialismo indica [...] que las economías centrales no son plenamente autocéntricas o autosustentadas. No obstante, resulta posible considerar que las estructuras de acumulación de las economías capitalistas avanzadas son autorreferenciales y

autoreproductivas en el sentido de los esquemas de reproducción de Marx (tanto así que tiene sentido construir modelos teóricos sobre esa base). Muy diferente es el caso de las economías periféricas, que suelen estar desarticuladas y son tan constituidas desde el exterior por la relación imperial/dependiente que los proyectos de desarrollo nacional se ven constantemente obstaculizados (Bellamy, 2016, p. 69).

Así, una discusión central en las teorías del desarrollo durante esos años fue aquella que negaba que el camino más apropiado para los países y regiones más pobres del planeta era seguir con las recetas desarrolladas en los países centrales: modernización cultural, urbanización e industrialización. En cambio, se creó una visión contraria que planteaba que el “Tercer mundo” debía ganar independencia económica y política para decidir caminos propios con el fin de diseñar e implementar políticas públicas. Como lo menciona Andre Gunder Frank en un texto publicado originalmente en 1966:

Generalmente se sostiene que el desarrollo económico ocurre en una sucesión de etapas capitalistas y que los actuales países subdesarrollados están todavía en una etapa, a veces descrita como una etapa histórica original, por la cual las actuales naciones desarrolladas pasaron hace mucho tiempo. Sin embargo, el más modesto conocimiento de la historia muestra que el subdesarrollo no es ni original ni tradicional y que ni el pasado ni el presente de los países subdesarrollados se parecen, en ningún aspecto importante, al pasado de los países actualmente desarrollados. *Los países desarrollados de hoy nunca tuvieron subdesarrollo, aunque pueden haber estado poco desarrollados* (Frank, 1973b, pp. 21 y 22).

Desde la segunda posguerra el discurso del desarrollo había sido dominante en las discusiones sobre políticas públicas a nivel mundial. Fue entonces cuando se difundió la diferenciación entre países y regiones “desarrolladas” y “subdesarrolladas” (Escobar, 2007; Rist, 2002). Sin embargo, en los años sesenta y setenta se crearon perspectivas novedosas que justificaban la búsqueda de caminos propios e independientes de desarrollo para las regiones más desfavorecidas. Estas posturas cobraban sentido en el contexto de los años sesenta y setenta, con eventos como la guerra de Vietnam, la Revolución cubana y las luchas independentistas en Asia y África.

De esta manera, las posturas antiimperialistas se concretaron, entre otras cosas, como la posibilidad de un desarrollo independiente; es decir, que

no respondiera a intereses o restricciones coloniales. A la vez, ello tuvo impacto en las teorías del desarrollo al poner más atención en las diferencias entre las diversas regiones del mundo. Así, el discurso sobre el “Tercer mundo” (surgido en los años cincuenta) tuvo un auge renovado.

Arturo Escobar (2007) ha analizado lo que denomina “la invención del Tercer Mundo”. Su visión es bastante crítica ya que, para él, el término le resta autonomía a las regiones que engloba (justo el tema central de las discusiones sobre imperialismo y desarrollo independiente). En palabras de Escobar,

Lo que está en juego es el proceso mediante el cual, en la historia occidental moderna, las áreas no europeas han sido organizadas y transformadas sistemáticamente de acuerdo con los esquemas europeos. Las representaciones de Asia, África y América Latina como “Tercer Mundo” y “subdesarrolladas” son las herederas de una ilustre genealogía de concepciones occidentales sobre esas partes del mundo (Escobar, 2007, p. 23).

Es decir, para el autor, el concepto de “Tercer mundo” refleja una idea de inferioridad de Asia, África y América Latina frente al “Primer mundo”. Según Escobar, las prácticas y discursos del desarrollo crearon al Tercer mundo y, por lo tanto, la idea de desarrollo implica que milenarias culturas de Asia, África y América Latina se transformen según parámetros provenientes de occidente (Escobar, 2007, p. 11), incluso si se trata de posturas críticas como las antiimperialistas, las cuales, según Escobar Escobar (2007, p. 20) “fueron insuficientes para articular un rechazo del discurso sobre el que se fundaban” (Escobar, 2007, p. 20). Es decir, para el autor, se disputaba y criticaba la dominación del Primer mundo sobre el Tercero, pero dentro de los límites discursivos del desarrollo. De esta manera, en los años sesenta y setenta el desarrollo seguía siendo un imaginario dominante. Incluso sus críticos expresaban la necesidad de modelos alternativos “en términos de “otro desarrollo”, “desarrollo participativo” o “desarrollo socialista”. En resumen, podía criticarse un determinado enfoque, y proponer modificaciones o mejoras en concordancia con él, pero el hecho mismo del desarrollo y su necesidad, no podían ponerse en duda” (Escobar, 2007, pp. 19 y 20).

Escobar plantea un aspecto que me parece interesante y destacado para mi investigación: el desarrollo se convirtió en un imaginario dominante a partir de la segunda posguerra; sin embargo, en los años sesenta y setenta comenzó a ser disputado por concepciones sobre el desarrollo diferentes a la dominante. Incluso, en el “Primer mundo” hubo posturas que criticaron la idea del desarrollo en sí misma (algo que no se estudia en el libro de Escobar). Por ejemplo, hubo críticas a la noción misma de progreso (antecedente del desarrollo) en la llamada Escuela de Frankfurt (Del Palacio, 2005). La idea de desarrollo es la principal adaptación del proyecto civilizatorio moderno durante la segunda posguerra. Algunos fundamentos modernos, como la interpretación de que sólo hay resultados positivos con su avance, fueron criticados por pensadores como Horkheimer y Adorno.³⁸ Por su parte, Herbert Marcuse sostuvo que las sociedades industriales enajenan a la humanidad por medio de una búsqueda constante de bienes materiales, lo que termina por disminuir o eliminar las libertades y la creatividad reproduciendo un único estilo de vida: el moderno industrial de corte occidental.³⁹ Según Alberto Martín y Eduardo Rey, Marcuse fue una de las principales “influencias intelectuales de los nuevos militantes de la Nueva Izquierda” (2018, p. 20).

El interés de Escobar (2007) es demostrar que el desarrollo ha fracasado en su intento por mejorar la calidad de vida de las personas. No le interesa demasiado adentrarse en las discusiones más puntuales sobre los cambios internos en las teorías del desarrollo. Sunkel y Paz (1991|1970) sí lo hacen. En un libro publicado originalmente en 1970 (es decir, en el mismo momento en que las Nuevas Izquierdas era las protagonistas mundiales de las

³⁸ “El aumento de la productividad económica, que por un lado crea las condiciones para un mundo más justo, procura, por otro, al aparato técnico y a los grupos sociales que disponen de él una inmensa superioridad sobre el resto de la población. El individuo es anulado por completo frente a los poderes económicos” (Horkheimer y Adorno, 1998|1947, p. 54).

³⁹ “Lo que es falso no es el materialismo de esta forma de vida [el de las sociedades industriales], sino la falta de libertad y la represión que encubre: reificación total en el fetichismo total de la mercancía. Se hace tanto más difícil traspasar esta forma de vida en cuanto que la satisfacción aumenta en función de la masa de mercancías. La satisfacción instintiva en el sistema de la no-libertad ayuda al sistema a perpetuarse. Ésta es la función social del nivel de vida creciente en las formas racionalizadas e interiorizadas de la dominación” (Marcuse, 1993|1954, p. 8).

discusiones políticas y económicas), los autores analizan tres “enfoques actuales” de desarrollo:

1) “El desarrollo como crecimiento” (Sunkel y Paz, 1991, p. 29). Este enfoque toma al ingreso *per capita* como el dato “duro” sobre el desarrollo. Aquellos países que estén por encima de cierta tasa son, en automático, países desarrollados; y los que estén debajo son, por lo tanto, subdesarrollados. Según los autores, desde esta perspectiva se pone “el acento [...] sobre la inversión, y esto permite asociarla fácilmente con la escasez de capitales considerada comúnmente como el problema básico de los países subdesarrollados” (Sunkel y Paz, 1991, p. 31). Por ello, para los autores, en 1970 este enfoque solía tener una “influencia muy decisiva sobre los modelos que se utilizan para la elaboración de planes [de desarrollo] en los países subdesarrollados [...] El problema de estos países aparece así reducido casi enteramente al de mayor capacidad de acumulación, y su desarrollo quedaría asegurado con la elevación de tasas de ahorro e inversión” (Sunkel y Paz, 1991, p. 31). Desde esta perspectiva, aumentar el ingreso medio de la población y asegurar un nivel de inversión (pública o privada) que permita mantener las actividades económicas de manera regular, es suficiente. Esta es la primera y más clásica versión del desarrollo y no toma en cuenta las discusiones políticas, económicas y culturales puestas sobre la mesa por las grandes movilizaciones de los años que nos ocupan (como, por ejemplo, las dinámicas imperialistas que generan dependencia en el Tercer mundo).

2) “El subdesarrollo como etapa” (Sunkel y Paz, 1991, p. 32). Este enfoque analiza las economías de los países subdesarrollados en función de los desarrollados. Es decir, se cree que el subdesarrollo puede “superarse” siguiendo un camino similar al que siguieron los países con un capitalismo avanzado. En palabras de los autores,

Se parte de ciertas características, o de algún rasgo particular, de sociedades llamadas primitivas, tradicionales, duales o subdesarrolladas, para demostrar, o más bien para señalar descriptivamente, cómo a través de diversas etapas de superación de esas formas primitivas, tradicionales o precarias de la estructura social,

y de un cambio de actitudes, de valores y de política se puede llegar a la sociedad moderna, equivalente a la de los países desarrollados e industrializados. Este tipo de enfoque ha suscitado también numerosos esfuerzos y políticas recientes en materia de desarrollo, concebidos todos como esfuerzos de *modernización* (Sunkel y Paz, 1991, p. 33).

Los seguidores de este enfoque analizan al desarrollo como etapas sucesivas, pasando de las sociedades más tradicionales a las más modernas. Por tanto, se asegura que los países subdesarrollados deben seguir el camino de los desarrollados. Esta perspectiva no toma en cuenta los efectos de los intercambios desiguales (las dinámicas imperialistas) entre el Primer y el Tercer mundo.

3) “El desarrollo como un proceso de cambio estructural global” (Sunkel y Paz, 1991, p. 34). A diferencia de los dos enfoques anteriores, esta perspectiva no sólo se centra en las dinámicas internas de los países del Tercer mundo (como incentivar la inversión pública y privada o aumentar el ingreso *per capita*) o se busca seguir el camino que tuvieron los países desarrollados en sus propios procesos de industrialización. Por el contrario, con este enfoque se pone atención en

Los aspectos estructurales de las economías [...] entendiendo por ello principalmente el legado de instituciones económicas, sociales, políticas y culturales heredadas de periodos históricos anteriores, procurando concebir su evolución no sólo en términos de una unidad política y geográfica aislada, sino como consideración explícita del contexto internacional en que se originaron (Sunkel y Paz, 1991, p. 34).

Así, se analizan las relaciones e intercambios entre distintas regiones, así como su origen histórico. Este enfoque es mejor conocido como la Teoría estructuralista desarrollada por la Cepal; se le denomina “estructuralista” ya que pone atención en “la necesidad de transformaciones profundas, de reformas estructurales, que permitan que el funcionamiento y expansión del sistema económico produzca como resultado un proceso más dinámico y más justo” (Sunkel y Paz, 1991, p. 35).

Como se ve, a diferencia de los enfoques más clásicos sobre el desarrollo (los ligados a la teoría de la modernización y que, en consecuencia, proponen incentivar crecimiento económico y reproducir el camino que

siguieron los países industrializados), la perspectiva estructuralista apuesta por una visión más compleja que toma en cuenta diversos factores, incluidos las relaciones entre países. Sin embargo, su visión sobre las dinámicas globales se centró, originalmente, en “un esquema de cooperación internacional *multilateral*” (Sunkel y Paz, 1991, p. 35), el cual —en teoría— se llevaría a la práctica por medio de tratados como la Alianza para el Progreso.

Ya para finales de los años sesenta y principios de los setenta, el esquema había perdido a muchos de sus simpatizantes y la anterior confianza en la cooperación internacional para el desarrollo se convirtió en desconfianza (Sunkel y Paz, 1991, p. 36). Aunque los autores no lo mencionan, es difícil pensar que las protestas y movilizaciones del periodo no hayan sido una de las causas de dichos cambios. Es difícil plantear qué tanto se trata de efectos de la emergencia de las Nuevas Izquierdas y qué tanto se debe a otros factores; seguramente fue un proceso complejo con diferentes matices en cada caso. Hubo ciertas experiencias (con resultados diversos) que seguramente influyeron. Vale la pena señalar dos ejemplos; por un lado, en Guatemala un golpe de estado terminó con el proyecto nacional popular y antiimperialista de 1944 a 1954 (Torres Rivas, 2015); por otro lado, en Cuba, con todo y sus contradicciones y problemas, el régimen revolucionario pudo revertir el dominio del imperialismo estadounidense.

Lo cierto es que las teorías del desarrollo sí tuvieron cambios en el periodo de su emergencia como paradigma dominante para interpretar la realidad social (durante la segunda posguerra) y la emergencia de las Nuevas Izquierdas globales en los años sesenta y setenta, como lo demuestra el libro de Sunkel y Paz (1991); aspecto que no es incorporado en el análisis de Escobar (2007). Incluso, en los organismos multilaterales se hicieron presentes discusiones sobre inconformidades en términos de combate a la pobreza y a la desigualdad. Por ejemplo, en 1966 se aprobó el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) en la ONU, en el cual implícitamente se reconoció las fallas en el propósito de

mejorar las condiciones de los “países en desarrollo”.⁴⁰ De modo que los debates académicos y las posturas de las Nuevas Izquierdas no fueron los únicos espacios donde se hicieron evidente las discusiones sobre cómo entender y lograr el desarrollo. Las instituciones encargadas de regular las relaciones internacionales también se vieron afectadas por estos procesos. No está de más recordar que la ONU fue diseñada como uno de los pilares de la estructura institucional del proyecto desarrollista.

Otro aspecto que no se toma en cuenta en el texto de Escobar es el relativo al aumento general de la calidad de vida de la población mundial durante los años cincuenta y sesenta (los “años dorados del desarrollismo”). Para Escobar, desde la segunda posguerra (el inicio de la época del desarrollo), “las condiciones de la mayoría de la población no mejoraron, sino que más bien se deterioraron con el transcurso del tiempo” (Escobar, 2007, p. 20). Según Silva González, por el contrario, en los años cincuenta y sesenta “hubo avances espectaculares en el campo de la ciencia, la técnica, las telecomunicaciones y la informática” (González, 2011, p. 292). También hubo un crecimiento económico sostenido. Como resultado, mejoró la calidad de vida de millones de personas alrededor del mundo, algunas de las cuales pudieron acceder a la educación universitaria en los años sesenta y setenta.

Esto es importante porque tiene que ver con los protagonistas de las movilizaciones del periodo: sobre todo, jóvenes (muchos de los cuales eran estudiantes universitarios). Como lo menciona Ricardo Pozas (2014, p. 40), el crecimiento económico de la época y las mejoras en la salud pública favorecieron un aumento considerable en los índices de natalidad. A este proceso se le conoce como el *Baby Boom* (explosión del número de nacimientos). Es por ello que a los jóvenes de los sesenta y setenta se les suele denominar los *baby boomers*.

Las posibilidades de cambio fueron una realidad en las dos décadas posteriores a la segunda posguerra. Los jóvenes de los años sesenta y setenta

⁴⁰ “Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales”, Organización de las Naciones Unidas, 16 de diciembre de 1966. Consultado el 18 de marzo de 2020 en: <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cescr.aspx>

llevaron más allá la idea de cambiar el mundo y “ejercieron la libertad de cuestionarlo todo” (Pozas, 2014, p. 42). Algunos de los textos mencionados anteriormente (Katsiaticas 1987; Gilman 2003; Arrigui *et al*, 1999) no hacen demasiado hincapié en esta característica fundamental de las movilizaciones de los años sesenta y setenta: se trató, sobre todo, de jóvenes. Pozas (2014) sí toma este aspecto como uno de los ejes de su análisis sobre la época.

Para finalizar el apartado, los años sesenta y setenta se caracterizaron por intensas protestas con presencia en prácticamente todo el mundo. Por lo tanto, cuando se investiga sobre esos años, resulta importante hacer hincapié en sus conexiones globales. También creo que es importante reflexionar sobre el impacto de las llamadas Nuevas Izquierdas en las teorías del desarrollo. Por ejemplo, a mi parecer, es interesante resaltar cómo el antiimperialismo (que no era una idea nueva) tuvo un auge renovado en la época y se afianzó como un imaginario de tendencia global. Ello permitió articular diferentes actores sociales en torno a objetivos similares: lograr autonomías locales y regionales y, por lo tanto, superación del dominio imperialista (ya sea estadounidense o soviético).

Con todo, no hay que olvidar que las protestas del periodo fueron similares, pero no totalmente homogéneas. Pasemos ahora a ver las particularidades de la época en América Latina.

Nuevas Izquierdas latinoamericanas

Existen diferentes propuestas de periodización sobre las Nuevas Izquierdas en América Latina. Martín y Rey (2018) plantean dos oleadas: por un lado, una ocurrida a principios de los años sesenta, la cual “no está vinculada a amplios ciclos de protesta social, sino más bien [...] a la influencia de un evento político transformador: la Revolución cubana” (Martín y Rey, 2018, p. 13); por otro lado, una segunda oleada a finales de los años sesenta y principios de los setenta, la cual fue

Mucho más similar a lo sucedido en Europa y Estados Unidos alrededor de 1968. Como en estos casos, en varios países de la región se

produjeron importantes protestas contra los regímenes vigentes — autoritarios en su mayoría, pero no en su totalidad— a finales de los años sesenta [...] y primeros setenta, cuya escalada devino en la formación de organizaciones de «guerrilla urbana». México (1968 a 1971), Argentina (1969) y El Salvador (1967 a 1971), por sólo citar algunos casos (Martín y Rey, 2018, p. 13).

Esta periodización es un tanto diferente a la de otros autores. Para Claudia Gilman, la “época de los sesenta/setenta” en América Latina inició en 1959 con el triunfo de la Revolución cubana y terminó un 1973, tras el golpe militar en Chile en contra de Salvador Allende (Gilman, 2003, p. 35). La autora justifica su periodización señalando que este lapso “constituye una época con un espesor histórico propio y límites más o menos precisos, que la separan de la constelación inmediata anterior y de la inmediatamente posterior” (Gilman, 2003, p. 36). Para Gilman, lo que le dio unidad y cohesión interna al periodo de 1959-1973 es que en esos “catorce años prodigiosos [...] todo parecía que iba a cambiar” (Gilman, 2003, p. 35), pero, con el golpe militar de 1973 en Chile, inició una escalada de regímenes autoritarios y dictatoriales que puso fin a la “época de los sesenta/setenta” y la percepción generalizada de la inminencia de cambios revolucionarios en la región latinoamericana.

Zolov (2008) tiene una percepción que difiere un poco de la de Gilman: “yo argumentaría que la “larga década de 1960” en América Latina debería iniciar en 1958 —cuando el vicepresidente Nixon realizó la malograda gira de “buena voluntad”, la cual provocó un cambio en la política y en las percepciones de Estados Unidos y América Latina— a la caída de Salvador Allende en 1973” (Zolov, 2008, p. 48).

El fin del periodo fue un evento gradual, desde luego. Por ejemplo, según Aldo Marchesi, el nivel de colaboración entre organizaciones guerrilleras en el Cono Sur “alcanzó su máximo desarrollo en Buenos Aires entre 1973 y 1976” (Marchesi, 2019, p. 7). Aunque, para el autor, dicha colaboración respondió, justamente, al aumento del autoritarismo gubernamental en la región. La periodización también adquiere sus matices según las particularidades de cada contexto. En México, por ejemplo, en 1973 se estaba creando la Liga Comunista 23 de Septiembre y, con ello, apenas

estaban por suceder algunos de los episodios de violencia revolucionaria y represión estatal más importantes.

En lo que hay mayor consenso, tanto en analistas como en militantes y activistas, es que el triunfo de la Revolución cubana (1959) es una buena coyuntura para señalar el inicio de las movilizaciones de los años sesenta y setenta en América Latina; a partir de entonces, la aspiración de cambios sociales radicales se volvió especialmente generalizada en la región. Así lo señala la obra testimonial de María Eugenia Vásquez Perdomo *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia* (2000);⁴¹ la autora militó en el Movimiento 19 de Abril (guerrilla colombiana creada en 1970 y que se convirtió en partido político en 1990). En su valioso testimonio, la autora señala lo siguiente: “para nuestro comando [guerrillero], los cerros bogotanos fueron como una Sierra Maestra. Durante los entrenamientos, recorrimos una y otra vez su topografía, esperanzados en repetir para el país una historia revolucionaria como la cubana” (Vásquez, 2000, p. 92).

El texto de Vásquez es apreciable en varios sentidos. Además de brindar testimonios de primera mano sobre el pasado guerrillero en Colombia (un país donde la violencia política fue y sigue siendo especialmente importante), la autora reflexiona sobre cómo escribir su testimonio le generó emociones diversas y contradictorias:

Aquél fue un período de mucha exaltación, porque con la alegría de revivir momentos intensos también se hacían presentes la añoranza y la ausencia. La mitad de mis recuerdos terminaban en llanto: hacia 1989, ya eran muchos los muertos y desaparecidos de nuestro movimiento. Mi pasado se parecía a los caminos del país, donde una o varias cruces en cada recodo dejan constancia de la muerte (Vásquez, 2000, p. 16).

Por un lado, Vásquez recordaba momentos alegres que le generaban sonrisas; por el otro, regresaban las tristezas de las ausencias y las muertes. Por ello, según su testimonio, escribir fue una suerte de catarsis y tuvo un efecto terapéutico; Vásquez dedicó más de 18 años de su vida a militar en el

⁴¹ Hay una versión en inglés publicada en 2005 bajo el título de *My life as a Colombian Revolutionary. Reflections of a Former Guerrillera* (Filadelfia: Temple University Press).

M-19; era una guerrillera profesional de tiempo completo. Por lo que, al dejar su militancia,

la vida parecía vacía, insípida y superficial sin una misión clara. En la medida en que escribía aparecían trazos tenues de una identidad que de tanto repasarlos se ponían de relieve. El escrito y yo nos influimos mutuamente, nos afectamos siempre. Gracias a este ejercicio, encontré sentidos y explicaciones antes invisibles. Supe que la vida tiene razones y sinrazones y que no vale la pena juzgar, sino entender. Pero lo más importante fue que pude encontrar en mi pasado la fuerza de una identidad que me sacó de la nostalgia (Vásquez: 2000, p. 17).

De ahí el título principal del libro: “Escrito para no morir”. De manera destacada, la misma autora señala que la memoria no es un ejercicio neutral u “objetivo”. En ese sentido, reconoce que su obra es “una construcción donde lo relevante no es reproducir exactamente los hechos, sino [...] encontrar el significado del trabajo de la memoria como un campo en renovación y construcción continua controlado por la voluntad humana” (Vásquez, 2000, p. 20). Para Vásquez, “la memoria está viva” y el proceso de recordar está influenciado también por las ausencias, los olvidos selectivos.

Se podría considerar que el texto de Vásquez forma parte de los enfoques *testimonial* y *político*. *Verdad tropical. Música y revolución en Brasil* (1997) del cantautor brasileño Caetano Veloso es también un texto testimonial, pero, desde mi clasificación, más cercano al enfoque *cultural*. En los años sesenta y setenta, Veloso se volvió especialmente famoso por componer e interpretar piezas que lo acercaban (o más bien lo hacía parte) de la rebeldía juvenil de periodo; sobre todo de aquella que optaba por los cambios culturales y las nuevas nociones estéticas de la contracultura y el movimiento hippie.

El músico brasileño es uno de los representantes del movimiento cultural conocido como *Tropicália*. Los músicos cercanos a *Tropicália*, entre ellos Veloso, mezclaban géneros como el rock, el jazz y la samba tradicional brasileña (Duarte, 2012). *Verdad tropical*⁴² es una autobiografía donde el autor

⁴² El libro se publicó originalmente en 1997 en portugués bajo el título *Verdade tropical* (Sao Paulo: Companhia das Letras). En 2002 se publicó en inglés (*Tropical Truth. A Story of Music and Revolution in Brazil*. Nueva York: Alfred a Knopf Inc). También hay dos ediciones en

brinda un testimonio de sus vivencias en el Brasil de los años sesenta y setenta. En otros temas, toca uno especialmente importante para las Nuevas Izquierdas latinoamericanas: para algunos sectores de ésta, géneros musicales como el rock y el jazz eran considerados una “influencia del imperialismo” estadounidense. Ello ocasionó tensiones entre el artista y algunos sectores de la izquierda brasileña, como los militantes comunistas, quienes lo consideraban muy “americanizado” (Schwarz, 2012, p. 94).

Veloso también tenía críticas para estos sectores. En sus propias palabras, dicha izquierda “hablaba de antiimperialismo y de socialismo [pero] jamás abordaba temas como el sexo o la raza, la elegancia o el gusto, o el amor y la forma” (Veloso, 2002, p. 67; citado en Schwarz, 2012, p. 93) y que para él eran fundamentales si se pretendía hablar de libertad.

No hay que olvidar que en 1964 hubo un golpe de estado en Brasil que inició una dictadura militar que reemplazó a un proyecto político nacionalista y desarrollista. Los militares que llegaron al poder después del golpe fueron explícitamente pro estadounidenses, por lo que las críticas al imperialismo y sus resistencias adquirieron otro sentido en dicho contexto. El músico brasileño también fue afectado por el autoritarismo y las represiones de la dictadura militar: fue encarcelado alrededor de dos meses y fue exiliado tres años (de 1970 a 1973) en Londres.⁴³

En su libro testimonial, Veloso deja ver cómo se sentía parte de una generación rebelde y tenía aspiraciones de cambios sociales: “Claro que me interesaban las ideas generales en torno a la necesidad de justicia social y que yo sentía el entusiasmo de pertenecer a una generación que parecía tener ante sí la oportunidad de cambiar profundamente las cosas” (Veloso, 2002, p. 67; citado en Schwarz, 2012, p. 96). Desde mi interpretación, la distancia con la izquierda más militante era sobre todo en términos de libertad; para Veloso,

español; la primera es de 2004 (*Verdad tropical: música y revolución en Brasil*. Barcelona: Salamandra) y la segunda de 2019 (*Verdad tropical*. Buenos Aires: Marea Editorial).

⁴³ Durante esos años grabó un disco que tituló *Caetano Veloso*, el cual incluye la canción *London, London* (“I’m wandering round and round nowhere to go, I’m lonely in London, London is lovely so. I cross the streets without fear [...] And it’s so good to live in peace”).

la creatividad provenía en gran parte de la libertad individual; por ello, guardando distancia con la izquierda comunista, sostiene que “sinceramente, no creía que los trabajadores de la construcción [...] debieran decidir cuál sería mi futuro” (Veloso, 2002, p. 67; citado en Schwarz, 2012, p. 96).

Hay un pasaje del libro especialmente revelador. En un momento, el músico brasileño recuerda una conversación con un amigo, Rogério, un joven cercano al anarquismo:

Temblé al oírle decir que el edificio de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE)⁴⁴ debería haber sido quemado. Algunos grupos de derecha habían incendiado la UNE inmediatamente después del golpe de abril de 1964, un acto de violencia que contó con la repulsa de toda la izquierda, de los liberales asustados y de cualquier buena persona. Rogério expresaba con vehemencia sus razones personales para no unirse al coro de la indignación: la intolerancia con la que sus ideas complejas se habían encontrado entre los miembros de la UNE le hacía percibir al grupo como una amenaza a su libertad. El extraño júbilo de entender sus motivos con claridad [...] fue mayor en mí que el choque inicial producido por su afirmación herética (Veloso, 2002, p. 62; citado en Schwarz, 2012, p. 95).

Esta cita nos muestra un ejemplo de la diversidad de ideas y prácticas dentro las movilizaciones sociales de la época, así como el enaltecimiento de la violencia en algunas de ellas. Caetano Veloso comparte la postura de que las firmes ideas de los simpatizantes del proyecto nacional desarrollista (que podía ser una idealización de lo “brasileño” y manifestarse en contra de todo lo extranjero) le parecían un atentado contra su libertad individual. Él prefería un tipo de proyecto político (aunque no lo llame así) donde tuvieran cabida las innovaciones culturales que la rebeldía juvenil del periodo a escala mundial estaba produciendo. En consecuencia, durante los años en cuestión, optó por una estética cercana al movimiento hippie, como lo menciona en *Verdad tropical*.

Su cercanía con esa parte de las Nuevas Izquierdas que fue el movimiento hippie⁴⁵ lo llevó a mostrar admiración, por ejemplo, con algunos

⁴⁴ Organización cercana al proyecto nacional desarrollista que antecedió a la dictadura.

⁴⁵ Estoy consciente de que esta afirmación puede resultar problemática, ya que algunas posturas consideran que los imaginarios y las prácticas contraculturales no deben ser

guerrilleros brasileños de los años sesenta y setenta (otro grupo identificado con las Nuevas Izquierdas): “Aunque yo no estaba seguro de lo que podría traer consigo la revolución armada, el heroísmo de los guerrilleros se ganó mi respeto aterrorizado como única respuesta a la perpetuación de la dictadura. En el fondo, sentíamos una especie de identificación romántica con ellos”; remata señalando que tal simpatía fue “algo que nunca habíamos sentido hacia la izquierda convencional o hacia el Partido Comunista” (Veloso, 2002, p. 272; citado en Schwarz, 2012, p. 94).⁴⁶

Los textos testimoniales pueden acercarnos a los imaginarios de las Nuevas Izquierdas desde una perspectiva de primera mano. En ellos, no interesa la rigurosidad analítica, sino el valor de las experiencias plasmadas y, si son escritos en momentos posteriores a los hechos, la reconstrucción y rememoración de hechos pasados. En esta literatura es posible acceder a parte de las ideas, imaginarios y discusiones que dieron sentido a los

consideradas como parte de las Nuevas Izquierdas. Como comentaré más adelante, uno de los argumentos es que se trata de una extrapolación simplista de dinámicas norteamericanas hacia otras regiones (Cedillo y Herrera, 2014, p. 263). Yo sí creo que el movimiento hippie y la contracultura formaron parte importante de estas realidades y que, por ejemplo, la diferenciación tajante entre jóvenes hippies, militantes guerrilleros o activistas estudiantiles no es tan clara en algunas experiencias (sin obviar que también existieron particularidades y conflictos). En las siguientes líneas muestro algunos ejemplos, así como otros argumentos a favor de mi postura.

⁴⁶ Otros textos de corte testimonial para acercarse a las Nuevas Izquierdas en América Latina son *De armas tomar. Vidas cruzadas por el MIR* (Santiago: Editorial Catalonia/Universidad Diego Portales, 2016), una compilación de entrevistas que realizó la periodista Soledad Pino; en esta obra se puede acceder al testimonio de personas relacionadas con la guerrilla chilena Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); puede encontrarse, por ejemplo, el testimonio de uno de los torturadores de miembros del MIR detenidos; o parte de las vivencias de un par de hermanos que crecieron con una de sus abuelas debido a que los padres eran miembros de dicha guerrilla. Carmen Rojas también militó en el MIR chileno y publicó parte de su testimonio en *Recuerdos de un mirista* (Montevideo: Edición del Taller, 1988). Carlos Arellano narra sus experiencias en las revueltas estudiantiles y obreras de 1969 en Argentina llamadas “el Cordovazo” en *Memoria del 69 (Punto de vista, núm. 49, 1994)*. Pilar Arias publicó una serie de entrevistas a guerrilleros nicaragüenses en *Nicaragua: revolución. Relatos de combatientes del FSLN* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1981). Mónica Baltodano ha hecho una labor especialmente destacada en el rescate testimonios nicaragüenses en *Memorias de la lucha sandinista*, publicado en cuatro tomos y disponibles en línea para su descarga gratuita (<https://memoriasdelaluchasandinista.org/>). Otro testimonio sandinista destacado es *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1982), el cual ganó el Premio de la Casa de las Américas en la rama de testimonio. Por su parte, el Médico estadounidense Clements Charles habla de su experiencia brindando ayuda en una zona de El Salvador controlada política y militarmente por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en *Guazapa, testimonio de guerra de un médico norteamericano* (San Salvador: UCA, 1986).

activismos y las militancias de la época. Por ejemplo, los textos de Vásquez (2000) y Veloso (2002) son testimonios de la rebeldía juvenil de los años sesenta y setenta en América Latina, pero cada uno tiene sus particularidades. Por medio de la obra de Vásquez podemos acercarnos a las vivencias, ideas y prácticas de grupos guerrilleros, militantes muy comprometidos y disciplinados; el texto de Veloso brinda elementos para adentrarse en los valores y las prácticas de grupos que expresaban sus posturas principalmente por medio de la estética, las artes y el desconocimiento de los valores dominantes a través de acciones en la vida cotidiana.

Ambos escritos fueron realizados en momentos posteriores a los hechos. Podría pensarse que los autores de este tipo de testimonios son más proclives a tener miradas más reposadas y poder, incluso, hacer críticas a su militancia o rebeldía juvenil, a diferencia de textos escritos en el momento mismo en que suceden los hechos o poco después. Ello no es necesariamente así. Por ejemplo, Mirna Paiz Cárcamo, quien militó en el Frente Guerrillero Edgar Ibarra (una de las brigadas de las Fuerzas Armadas Rebeldes guatemaltecas), publicó un texto sobre su militancia escrito en 1969 (tres años después de dejar la organización). En su testimonio, Paiz acepta errores cometidos por ella y sus compañeros:

El asunto de la propaganda armada es bastante complejo, pues habiendo sido positivo por cuanto nos permitió organizar una amplia masa campesina en torno a la guerrilla y su línea político-militar, tuvo su aspecto negativo en cuanto a que no nos desarrollamos como debía haber sucedido, y le dedicamos a la propaganda armada lo mejor de una época (Paiz, 2015|1969, p. 141).

La autora se refiere a “propaganda armada” como los esfuerzos por acercarse a la población con el objetivo de conseguir apoyos y nuevos miembros guerrilleros. Según su autocrítica, ella y sus compañeros no supieron aprovechar el entusiasmo que sus acciones generaron en la población:

Si nosotros no hubiéramos cometido la serie de errores que cometimos, si todo el problema político de la izquierda guatemalteca no hubiera terminado por estancarnos en una etapa determinada, el FGEI [Frente Guerrillero Edgar Ibarra] hubiera tenido un desarrollo extraordinario,

pues el entusiasmo y fidelidad del campesinado eran enormes (Paiz, 2005, pp. 158 y 159).⁴⁷

Por otro lado, existen muchos trabajos académicos sobre las Nuevas Izquierdas latinoamericanas. Uno de los aportes en ese sentido es el libro *Los '68 latinoamericanos*, una compilación de Pablo Bonavena y Mariano Millán (2018); en este libro hay estudios de movimientos estudiantiles en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia en los años sesenta y setenta.⁴⁸ Además, en 2014 se publicó un número especial de la revista *The Americas* dedicado a “Latin America in the global sixties”; este número fue editado por Erik Zolov (2014) y hay estudios de caso sobre Uruguay (Markarian, 2014), Argentina (Manzano, 2014), Brasil (Dunn, 2014), El Salvador (Chávez, 2014), México (Pensado, 2014) y el Cono Sur (Marchesi, 2014). En los cinco tomos de *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* coordinados por Renate Marsiske (1999, 2006, 2015 y 2017) también se encuentran algunos estudios centrados en los años en cuestión. En cuanto a las guerrillas, sobresale la compilación *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959–1996): Estado de la cuestión* (Oikión, Rey y López, 2014). También hay una compilación de Dirk Kruijt, Eduardo Rey y Alberto Martín Álvarez (2020) que contiene algunos estudios nacionales de guerrillas en América Latina durante el periodo. El mismo Alberto Martín (junto con Tanya Harmer) editó un libro cuyo propósito es presentar investigaciones sobre las guerrilleras latinoamericanas de la época desde una perspectiva global (Harmer y Martín, 2021); el libro contiene contribuciones sobre la izquierda revolucionaria latinoamericana en la era de la conferencia Tricontinental, realizada en 1966 y que convocó a militantes y organizaciones latinoamericanas, asiáticas y africanas (Zourek, 2021; Mar, 2021; Hershberg, 2021),⁴⁹ así como influencias y apoyos a la izquierda revolucionaria

⁴⁷ Dejo apuntado que el papel del apoyo de personas que no pertenecían a la LC23S es un debate vigente dentro de las distintas interpretaciones de la organización. Más adelante me detendré en este punto.

⁴⁸ El epílogo es un estudio sobre la temática centrado en Sudáfrica, Senegal y Túnez.

⁴⁹ Más adelante me detendré un poco más este evento

latinoamericana en Europa (Leibner, 2021; Rey, 2021; Tarracena, 2021; Ágreda, 2021).

Por su parte, Pablo Pozzi ha estudiado organizaciones obreras (1988 y 2000) y guerrilleras (2001) en Argentina. Dicho autor también editó y coordinó varias obras colectivas donde se analizan diferentes casos nacionales de experiencias sobre las Nuevas Izquierdas, sobre todo guerrillas, en América latina. Por ejemplo, *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina* (2012), libro editado junto con Claudio Pérez y donde se estudian guerrillas en Perú, Bolivia, Colombia, Chile, Argentina y Uruguay desde un enfoque principalmente nacional.⁵⁰ Pablo Pozzi y Claudio Pérez (2012) también editaron *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*; este libro es una versión ampliada de la obra que mencioné anteriormente; aquí se agrega, entre otros, un estudio sobre la guerrilla en México del ex integrante de la LC23S José Luis Moreno Borbolla. Además, Pablo Pozzi y Magdalena Cajías coordinaron *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina* (2015); algunos de los artículos de esta obra abordan casos nacionales de Nuevas Izquierdas en América Latina.⁵¹

Hay un grupo de autores que se acercan a las Nuevas Izquierdas latinoamericanas a través de las influencias de la contracultura y el movimiento hippie. Los valores y las prácticas contraculturales tuvieron un origen claro y acotado: los países de la Europa occidental y Estados Unidos (especialmente el estado de California) y de ahí se extendieron otras regiones del mundo, incluida América Latina. Por ello, los autores del enfoque cultural suelen combinar sus análisis con una perspectiva transnacional. Un ejemplo son las investigaciones de Vania Markarian (2011, 2014 y 2016) sobre los años

⁵⁰ Uno de los artículos que componen la obra tiene un enfoque transnacional: *De la guerra contra Somoza a la guerra contra Pinochet: la experiencia internacionalista revolucionaria en Nicaragua y la construcción de la Fuerza Militar Propia del Partido Comunista de Chile* de Claudio Pérez Silva.

⁵¹ Otros textos que analizan experiencias de las Nuevas Izquierdas latinoamericanas desde un enfoque nacional son Eugenia Palieraki (2014): *¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta*. Santiago de Chile: LOM; Vera Carnovale (2011): *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI. Hebert Gatto (2004): *El cielo por asalto. El movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus.

sesenta y setenta en Uruguay; los textos de Markarian suelen hacer referencia sobre cómo la rebeldía juvenil de la época combinó “una visión heroica del activismo que coincidió, a menudo polémicamente, con la difusión de nuevas tendencias culturales que provenían de movimientos juveniles en Europa y Estados Unidos” (Markarian, 2014, p. 363). El historiador chileno estadounidense Patrick Barr-Melej (2009 y 2017) ha estudiado experiencias de contracultura en Chile o, como él lo llama, el “hippismo a la chilena” (Barr-Melej, 2009). Similar a las investigaciones de Valeria Manzano (2009, 2014 y 2014a) para el caso de Argentina y Christopher Dunn (2014, 2014a y 2016) y Victoria Langland (2008 y 2013) para Brasil.

-Las Nuevas Izquierdas latinoamericanas desde un enfoque transnacional

El historiador uruguayo Aldo Marchesi también desarrolla un enfoque transnacional. Dicho autor reconoce que hubo diferencias y conflictos entre colectivos movilizados durante el periodo; sin embargo, también cree que, en general, los participantes de las protestas sociales de la época “se sentían parte de una identidad juvenil global” (Marchesi, 2019, p. 10). Marchesi elige un enfoque transnacional ya que, para él, dicha perspectiva tiene la ventaja de eludir la dicotomía nacional/extranjero, la cual —llevada al extremo— no permite observar las relaciones e intercambios que tuvieron muchos militantes de las Nuevas Izquierdas en América Latina (Marchesi, 2019, pp. 17 y 18).

Específicamente sobre el contexto latinoamericano, el autor mantiene que “esta generación [...] se distinguió por una fuerte crítica al realismo socialista [es decir, el bloque soviético] y una reivindicación del carácter latinoamericano de la revolución, a diferencia de las visiones tradicionales de la izquierda, que conllevaban a aproximaciones eurocéntricas de la política” (Marchesi, 2019, p. 10). Ese “carácter latinoamericano de la revolución” implicaba, según Marchesi, dos elementos centrales: “la violencia política organizada y las estrategias transnacionales como únicos caminos para alcanzar el cambio social” (Marchesi, 2019, p. 6). Es decir, el autor mantiene que un elemento central de las Nuevas Izquierdas en América Latina fue una

interpretación generalizada de que el camino para alcanzar la revolución debía ser violento y con una visión que superara las fronteras nacionales.

Marchesi centra su observación en el llamado Cono Sur y, particularmente, en las relaciones que establecieron diversas organizaciones guerrilleras de la región en los años sesenta y setenta. El autor señala que los intercambios incluían ideas compartidas y convivencias presenciales promovidas por los exilios políticos. De hecho, se construyó una organización que formalizó las relaciones de varias guerrillas en el Cono Sur: la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), creada a principio de los años setenta. La JCR agrupó a militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) de Argentina, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia.

Para Marchesi, antes que el contexto global, en el Cono Sur las experiencias regionales marcaron las dinámicas políticas de la época. Es decir, se trata de un estudio con enfoque transnacional que se centra en las relaciones e intercambios conosureños antes que globales. En ese sentido, en las conclusiones de su libro, el autor desarrolla la siguiente reflexión: para él, a diferencia de otras partes del mundo, en la región conosureña el exilio se interpretaba como “una continuación de las luchas nacionales” (Marchesi, 2019, p. 227). El historiador uruguayo cree que ello ayudó a conformar una “cultura política transnacional entre los militantes de la región” (Marchesi, 2019, p. 227).

Al igual que Katsiaficas (1987), Gilman (2003) y Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1999), Marchesi mantiene que una de las principales características de las organizaciones que estudia es un alejamiento de las izquierdas tradicionales, como los partidos comunistas nacionales y los de corte nacional-popular (como el Partido Justicialista de orientación peronista en Argentina). En palabras del autor, “los militantes de esta ‘Nueva Izquierda’ criticaron el legalismo y el reformismo de los partidos de izquierda tradicional.

Asimismo, propusieron métodos más novedosos y radicales y, a su entender, más eficientes para alcanzar los cambios sociales que los sectores populares demandaban” (Marchesi, 2019, p. 6). Según las consideraciones del autor, ello dio pie para que, dentro del contexto global de variadas protestas sociales, los movimientos armados se convirtieran en los protagonistas de las Nuevas Izquierdas latinoamericanas.

Pero, de manera interesante, el autor también modera las diferencias entre las Viejas y las Nuevas Izquierdas en la región:

En un principio, estos grupos [los miembros de las Nuevas Izquierdas] constituyeron una reacción a la izquierda tradicional. El principal cuestionamiento apuntaba a su imposibilidad de implementar estrategias capaces de movilizar a los sectores populares y crear situaciones revolucionarias [...] Pero, más allá de desacuerdos estratégicos, también existían numerosos puntos de contacto con la izquierda tradicional, relacionados con los proyectos finales que se impulsaban y con aspectos de una cultura política interna muy jerárquica (Marchesi, 2019, pp. 9 y 10).

Así, la interpretación del autor señala que las rupturas no eran totales o definitivas; para él, se tenía similitud en los objetivos que se buscaban; los caminos para conseguirlos fueron el principal punto de debates entre los militantes de las Viejas y las Nuevas Izquierdas. Además, las dinámicas políticas y culturales de los años sesenta y setenta también tuvieron repercusiones al interior de los partidos comunistas, donde algunos militantes estaban influidos por las dinámicas de la época. En ese sentido, Markarian estudia el caso de Uruguay, donde “los comunistas uruguayos tuvieron una actitud de relativa apertura frente a diversas manifestaciones de la cultura popular y de masas, incluyendo las que iban ganando a los jóvenes en muchas partes del mundo” (2011, p. 162). Otro ejemplo es la labor de los artistas de la Nueva canción chilena (Violeta Parra, Víctor Jara, Inti-Illimani, etc.), quienes tenían inclinaciones contraculturales y, al mismo tiempo, eran militantes comunistas (Advis, 1996; Barr-Melej, 2017, p. 4).

Marchesi agrega otro matiz interesante: hay investigaciones que destacan las críticas de las Nuevas Izquierdas hacia las formas de organización jerárquicas y verticales (Katsiaficas, 1987; Gilman, 2003; Arrighi

et al, 1999), pero, en América Latina (particularmente en el Cono Sur), hubo una “notoria continuidad [...] de una cultura política interna muy jerárquica” (2019, p. 10) entre las Viejas y Nuevas Izquierdas. Incluso, algunos sectores de las Nuevas Izquierdas (particularmente las organizaciones guerrilleras) podían ser más jerárquicos y verticales que los partidos comunistas o los sindicatos (las “Viejas Izquierdas”).

En este punto seguramente influyó el contexto político autoritario en el que se desarrollaron las Nuevas Izquierdas en América Latina y, en el caso de las guerrillas, hay que tomar en cuenta que su carácter de organizaciones clandestinas, ilegales y militarizadas no era el mejor ambiente para fomentar tomas de decisiones horizontales y participativas. En este caso, muchas veces se interpretó que era necesario poner la disciplina revolucionaria por encima de las libertades individuales de cada guerrillero, lo cual podía ser criticado como una “desviación pequeñoburguesa”.

¿Este punto niega las posturas que señalan que una de las principales características de las Nuevas Izquierdas fue su interpretación generalizada en contra de las formas de organización política centralizadas y autoritarias? A mi parecer, no necesariamente; también puede ser el camino para matizar y darle mayor complejidad a la hipótesis mediante el análisis de casos particulares. Las investigaciones sobre la LC23S en Sonora, como se verá más adelante, son pocas y no exploran con detalle estas dinámicas. En próximos capítulos de la presente investigación exploraré cómo se expresa esta tensión en mi caso de estudio. Se rastrean, por ejemplo, las respuestas a la pregunta sobre cuáles decisiones se podían tomar en Sonora y cuáles provenían de los jefes nacionales de la organización.

Aldo Marchesi, por otra parte, observa una “tensión en la bibliografía de los sesenta” (2019, p. 9): por un lado, textos que se enfocan en “el carácter laxo de una supuesta contracultura global” (lo que llamo el enfoque cultural); por el otro, investigaciones centradas en la “dimensión política y revolucionaria” de los movimientos del periodo (desde mi clasificación, el enfoque político). El autor reconoce que dichos enfoques no son

necesariamente opuestos entre sí, pero sostiene que, en el Cono Sur, las Nuevas Izquierdas tuvieron un perfil más inclinado hacia “un ciclo revolucionario” que a un “elusivo lenguaje de disenso” (Marchesi: 2019, p. 9), el cual le parece vago e impreciso.

En todo caso, para Marchesi, los estudios sobre las Nuevas Izquierdas latinoamericanas plantean una “perspectiva menos antagónica” (2019, p. 9) entre los movimientos de tipo contracultural y las organizaciones guerrilleras. En ese punto coincide con el historiador estadounidense Eric Zolov, quien señala que “por mucho tiempo, en América Latina la historiografía de este periodo se ha enfocado en cuestiones sobre la insurgencia revolucionaria y contra insurgencia, relegando la cultura política a un segundo plano”, pero dicho enfoque ha empezado a cambiar debido a la emergencia de estudios que toman “la sexualidad, la vida comunal, la moda, la música y otras prácticas de consumo como puntos de entrada para nuevas interpretaciones de “los largos sesenta” (Zolov, 2008, p. 48).

Eric Zolov también estudia los usos del concepto Nueva Izquierda en América Latina. Para él, en la región el uso del término no presenta la claridad que tiene en otras partes del mundo. En Estados Unidos, por ejemplo, al utilizar el concepto de Nueva Izquierda es claro que se hace referencia a las movilizaciones de los años sesenta y setenta (Zolov, 2008). “De hecho, el resurgimiento en los últimos años de la ‘Nueva Izquierda’ para referirse al giro contemporáneo hacia la izquierda en política (por ejemplo, en Venezuela y Bolivia) subraya quizá la debilidad del consenso sobre el término especialmente relevante para la década de 1960” (Zolov, 2008, pp. 49 y 50). Pero, en el contexto mismo de los años sesenta y setenta, sí hubo usos del término de forma similar a la utilizada en Estados Unidos o Europa. Por ejemplo, el autor menciona la existencia de una revista estudiantil en México llamada, justamente, *Nueva Izquierda* (Zolov, 2008, p. 50).

Para Zolov, “existe la necesidad de ampliar nuestra comprensión conceptual de lo ocurrido en América Latina durante la década de 1960, y un cambio en la terminología nos ayudará a lograr esa visión más amplia” (Zolov,

2008, p. 51). Por ello, plantea “una reinterpretación del término Nueva Izquierda para describir los movimientos sociales de los sesenta en América Latina, tanto para clarificar el contenido y el alcance de esos movimientos y, simultáneamente, subrayar la dimensión transnacional de la protesta social y cultural durante del período” (Zolov, 2008, p. 49).

Zolov plantea que, en América Latina, hay una tendencia a considerar las Nuevas Izquierdas únicamente como los grupos guerrilleros de la época (Zolov: 2008, p. 51). Alberto Martín y Eduardo Rey (2018), también representantes del enfoque transnacional, coinciden. Según dichos autores, “la Nueva Izquierda en América Latina [...] ha sido más restrictiva y ha aludido típicamente a los grupos armados surgidos por toda la región tras el triunfo de la Revolución cubana” (Martín y Rey, 2018, p. 12).⁵² Martín y Rey no dejan de lado que

Algunos autores vienen enfatizando la necesidad de ampliar el significado del concepto para incluir también a los movimientos sociales latinoamericanos de los años sesenta [...] Con ello se pone de manifiesto la existencia durante ese periodo de movimientos en la región con propuestas de transformación también en los ámbitos de la cultura y de la vida cotidiana (Martín y Rey, 2018, p. 12).

Los autores señalan que, durante los años sesenta y setenta, existieron movimientos armados en prácticamente todo el mundo, los cuales compartieron interpretaciones y repertorios de acción similares; es decir, hubo un flujo global de ideas y prácticas revolucionarias. América Latina, según lo plantean Alberto Martín y Eduardo Rey, “proveyó las ideas y los repertorios de acción de la lucha armada que se difundieron a escala global” (2018, p. 13).

Desde luego, Cuba fue un punto central de tales dinámicas. Después de 1959, el triunfo de los revolucionarios cubanos legitimó y difundió un “nuevo repertorio de acción (la guerrilla revolucionaria)” (Martín y Rey, 2018, p. 17). Dicho repertorio tuvo resonancia en militantes de diversas organizaciones armadas en Latinoamérica. Y no sólo eso, otras regiones del mundo también

⁵² El artículo citado es una versión revisada y actualizada de la introducción al libro *Revolutionary Violence and the New Left. Transnational Perspectives* (New York: Routledge, 2016), editado por los autores.

adoptaron las tesis revolucionarias cubanas; Martín y Rey hacen especial hincapié en África, donde los cubanos apoyaron proyectos antiimperialistas en Argelia, Guinea-Bissau, Congo Brazzaville y Angola (Martín y Rey, 2018, p. 18).

Por otro lado, el proyecto revolucionario en Cuba no se mantuvo estático, por supuesto. Inició como “una insurrección nacionalista y antidictatorial” y en 1961 “se definió como socialista” (Martín y Rey, 2018, p. 17). Ello generó un cambio importante: “desde el punto de vista ideológico, el marxismo se convirti[ó] en el punto de referencia fundamental de la Nueva Izquierda latinoamericana” (Martín y Rey, 2018, p. 17). De forma similar, para Ruy Mauro Marini la Revolución cubana no significó el inicio de las izquierdas revolucionarias en América Latina, pero sí tuvo aportes destacados: “por un lado, estimular y potenciar ese desarrollo ya en curso y, por otro lado, generalizar y poner al marxismo como referencia para la izquierda revolucionaria” (Marini, 2012|1989, p. 192).⁵³

En este contexto, se dieron relecturas del marxismo-leninismo a la luz de la realidad de la época. Por ejemplo, en 1970 Rodney Arismendi (dirigente comunista uruguayo) se adentró en las tesis leninistas del imperialismo como capitalismo monopolista para entender la realidad latinoamericana de esos años. Señaló textualmente que

Se asiste en todo el mundo capitalista a la hipertrofia de la máquina estatal. En los países altamente desarrollados como superestructuras del capitalismo monopolista de estado; en otros —América Latina, por ejemplo— por acumulación de factores internos a los externos derivados de la organización policiaco-militar, continental y mundial, del imperialismo yanqui. Lenin ya había denunciado este fenómeno como expresión de la época imperialista. Hoy, esto pasó a una etapa superior. El capitalismo monopolista de estado y la máquina estatal se ensamblan (Arismendi, 2013|1970, pp. 144 y 145).

Además, de manera interesante para mi investigación, el autor reflexiona sobre las guerrillas y la lucha armada a través de la teoría leninista de la revolución:

⁵³ Agradezco al Dr. Alberto Martín por la recomendación de esta lectura.

Cuanto más se complica la situación internacional, cuanto más el imperialismo yanqui y sus aliados, despliegan su estrategia global de agresión e intervención contrarrevolucionaria, o simplemente antidemocrática, más evidentes son los riesgos derivados de la extensión dada a la tesis del posible tránsito pacífico. Y más ostensible el error del abandono subrepticio o del relegamiento de la tesis acerca de la destrucción de la máquina estatal burguesa por la revolución socialista (Arizmendi, 2013, p. 144).

A raíz del estudio de Lenin, Arizmendi hace hincapié en la “aspereza inevitable de la lucha de clases y en la preparación adjunta para las alternativas de la lucha armada” (Arizmendi, 2013: 144). De esta manera, se vuelve importante preguntarse sobre la recepción del marxismo-leninismo para los militantes de la LC23S en Sonora. En un entorno fronterizo donde las relaciones en Estados Unidos son cercanas y cotidianas, ¿cómo se leía el antiimperialismo?

Alberto Martín y Eduardo Rey señalan que muchos militantes de las organizaciones guerrilleras en América Latina durante el periodo fueron disidentes de partidos comunistas o de centro izquierda. Es decir, de nueva cuenta aparece el debate sobre las diferencias entre las Viejas y las Nuevas Izquierdas. Los autores mantienen que

El desacuerdo fundamental que los jóvenes militantes comunistas latinoamericanos tenían con sus organizaciones de origen radicaba en la estrategia revolucionaria que los partidos comunistas de la región propugnaban. Esta estrategia, en línea con la política de «coexistencia pacífica» adoptada por la URSS desde 1955, abogaba por la colaboración con las que denominaban burguesías locales en pos de una revolución democrático-burguesa cuyo objetivo primordial sería desplazar a las oligarquías locales, como primer paso de una larga transición hacia el socialismo. Para los comunistas, la tarea fundamental en aquella coyuntura era la lenta acumulación de fuerzas hasta el momento en que las condiciones para la revolución estuvieran maduras (Martín y Rey, 2018, p. 16).

En cambio, las Nuevas Izquierdas latinoamericana tomaba el ejemplo de la Revolución cubana, la cual “afirmaba la necesidad de la violencia revolucionaria, proclamaba el carácter continental de las luchas antiimperialistas y de liberación y hacía un llamamiento urgente a la acción, la cual constituía la verdadera esencia de los revolucionarios” (Martín y Rey, 2018, pp. 16 y 17). En este punto los autores citan a Fidel Castro, quien en

1962 afirmó que “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”. De forma similar a los planteamientos de Zolov (2008), los autores mantienen que los desacuerdos no eran tanto por el objetivo que se perseguía, sino por el camino para alcanzarlo. La tendencia existió, desde luego; pero no olvidemos los matices visibles a través de los aportes de Marchesi (2019) y Markarian (2012).

-Aportes latinoamericanos a los sesenta globales

Ahora me detendré en los aportes latinoamericanos a la rebeldía global de la época. En ese sentido, la Revolución cubana ocupa un lugar central. La oposición a la guerra de Vietnam fue importante para reforzar imaginarios antiimperialistas en América Latina (Pozas, 2014; Zolov, 2008; Martín y Rey, 2018), pero la Revolución cubana fue un evento que sucedió en el propio contexto latinoamericano y cumplió una función similar (Hatzky, 2015; Martín y Rey, 2018).⁵⁴ En ese sentido, Christine Hatzky señala que “la idea de lo que representa “América” fue y sigue estando profundamente influenciada por las articulaciones del antiimperialismo y el *antiyanquismo* que surgieron de los movimientos de liberación nacional en América Latina y el Caribe durante el siglo XX, una visión adoptada y mejorada especialmente por los revolucionarios cubanos después de 1959” (2015, p. 37).

En el mismo sentido, Martín y Rey señalan que:

La Nueva Izquierda fue estimulada en su surgimiento y posterior desarrollo por varios eventos desencadenantes. El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959 fue el primero de ellos. Como es sabido, ésta produjo un cambio de larga duración en el repertorio cultural de la acción colectiva en América Latina [...] El triunfo de Cuba permitió además la difusión en América Latina de un marco ideológico caracterizado por las ideas de antiimperialismo, liberación nacional, revolución y lucha armada. Este nuevo marco resonó positivamente en actores de oposición de toda la región (2018, pp. 15 y 16).

⁵⁴ Para una revisión de diferentes lecturas sobre antiimperialismo en América Latina, véase el libro coordinador por Pirker y Rostica (2021).

Así, la Revolución cubana fue un importante impulsor de la idea de antiimperialismo en América Latina; particularmente, antiimperialismo antiestadounidense. Después de todo, tuvo un aporte no menor para las Nuevas Izquierdas latinoamericanas: mostró un camino exitoso para revertir el dominio de Estados Unidos.

En la literatura sobre las Nuevas Izquierdas latinoamericanas suele haber un amplio consenso sobre la importancia de la Revolución cubana. Eric Zolov señala que, en un principio, los jóvenes rebeldes de los años sesenta y setenta se alejaron del comunismo soviético y, paralelamente, demandaban una “forma diferente de socialismo democrático —menos autoritario, más transparente y probablemente más culturalmente cosmopolita—” (Zolov, 2008, p. 55). Sin embargo, para el autor, con su viraje al socialismo, “la Revolución cubana hizo a un lado las dudas” (Zolov, 2008, p. 55). Es decir, desde esta postura, el papel de Cuba tendría un carácter dual y un tanto contradictorio para las aspiraciones de las Nuevas Izquierdas latinoamericanas: por un lado, confirmó la posibilidad de una revolución que superara al imperialismo estadounidense; por el otro, después de tomar el poder, tuvo acercamientos con el comunismo soviético (comúnmente identificado con parte de las “Viejas Izquierdas”).

Por su parte, Martín y Rey señalan que el triunfo de los revolucionarios en Cuba se dio poco después de que en 1956 el entonces secretario general del Partido Comunista de la URSS, Nikita Kruschev, pronunciara su famoso discurso “Acerca del culto a la personalidad y sus consecuencias” (comúnmente conocido como “discurso secreto”); en él, el líder soviético dio a conocer “a los militantes comunistas de todo el mundo los crímenes de Stalin” (Martín y Rey, 2018, p. 16). Ese mismo año (1956), el régimen soviético reprimió las revueltas en Hungría que exigían mayor autonomía frente a la URSS, lo cual —según los autores— puso de manifiesto “el carácter imperialista de la política exterior de la URSS en Europa del Este” (Martín y Rey, 2018, p. 16).

De esta manera, sólo tres años después del “discurso secreto” de Kruschev y de la represión soviética en Hungría, “la Revolución cubana apareció [...] como el ejemplo de un nuevo tipo de revolución antiautoritaria, verdaderamente popular y democrática” (Martín y Rey, 2018, p. 16). Para Martín y Rey, ello dio cierta unidad a los militantes de las Nuevas Izquierdas latinoamericanas en torno a “un marco ideológico caracterizado por las ideas de antiimperialismo, liberación nacional, revolución y lucha armada” (Martín y Rey, 2018, p. 16), lo cual, regularmente, entraba en tensión con la línea marcada por los partidos comunistas de cada país. Esto me lleva a plantear que, para mi investigación, es importante explorar cómo fueron las interpretaciones de la LC23S sobre el comunismo soviético.

Aunque posteriormente Cuba replanteó sus políticas y se acercó a la URSS (Martín y Rey, 2018, p. 18), el triunfo de los revolucionarios cubanos tuvo ecos no sólo en Latinoamérica; por el contrario, sus repercusiones fueron de carácter global. Su experiencia no sólo sirvió de modelo, sino que también dio apoyos directos a otros movimientos armados que buscaban proyectos de desarrollo propios y alejados de presiones coloniales en diversas partes del mundo (sobre todo en el llamado Tercer mundo).⁵⁵ Así, Cuba cumplió con el papel de demostrar que la vía armada podía ser exitosa y, en un primer momento, trató de extender su modelo a otras regiones del mundo.

Centroamérica fue una de esas regiones donde las guerrillas tuvieron una presencia importante durante los años en cuestión, particularmente en tres países: Nicaragua, El Salvador y Guatemala (Martí y Martín, 2020). Las organizaciones guerrilleras en estos países tuvieron resultados muy diferentes. En El Salvador, el movimiento revolucionario estuvo liderado por el

⁵⁵ En América Latina, “el gobierno de Cuba ofreció entrenamiento y/o apoyo logístico a grupos insurgentes y organizaciones de izquierda de República Dominicana (1959), Nicaragua (1959), Panamá (1959), Haití (1959), Venezuela (1961-1962), Guatemala (1962), Perú (1962), Argentina (1962-1963), Colombia (1963), El Salvador (1962) y Honduras (1961-1962)” (Martín y Rey, 2018, p. 18). No tanto en México, ya que, el gobierno de Adolfo López Mateos (1958-1964) fue uno de los primeros en reconocer el régimen revolucionario en Cuba. A partir de entonces y durante las décadas de los sesenta y setenta, las relaciones entre ambos fueron más bien cercanas. Sin embargo, resulta importante hacer algunos matices a esta postura, como lo hago posteriormente.

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) fundado en 1980, aunque se trata de una guerrilla heredera de otros movimientos y organizaciones activas durante los años sesenta y setenta (Martí y Martín, 2020). El FMLN no logró tomar el poder mediante la lucha armada y fue uno de los protagonistas de la guerra civil salvadoreña que asoló al país durante los años ochenta. En 1992 firmó acuerdos de paz con el gobierno y hoy en día son un partido político competitivo.⁵⁶

En Guatemala, Salvador Martí y Alberto Martín (2020) identifican dos etapas. La primera de 1962 a 1970; en este periodo, estudiantes y militantes de organizaciones políticas de izquierda fundaron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Sin embargo, las diferencias al interior y el poco contacto con sectores sociales que pudieran brindarles apoyo facilitó que “las fuerzas armadas y las de seguridad liquidaran casi totalmente este primer movimiento insurgente” (Martí y Martín, 2020, p. 66).

La segunda etapa, durante los años setenta, ochenta y hasta la firma de acuerdos de paz en 1996, se caracterizó por un ascenso de movimientos obreros, urbanos populares y estudiantiles que fueron propicios para la reorganización de guerrillas. La más importante fue la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la cual fue creada en 1982 tras la alianza de varias organizaciones independientes. No obstante,

Las distintas organizaciones armadas guatemaltecas fueron incapaces de alcanzar grados significativos de coordinación [...] El resultado fue un conflicto prolongado en el que la guerrilla consiguió sobrevivir en las zonas rurales hasta la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, pero sin

⁵⁶ A tono con mi tema de estudio, Arturo Alonzo (2015) menciona acercamientos de la LC23S con el FMLN; en sus propias palabras, “las relaciones internacionales de la Liga son un tema que comienza a surgir. Se sabe hoy que [Ignacio] Salas Obregón [líder político e ideológico de la organización] viajó a El Salvador y discutió con el FMLN [...] a inicios de los 70. Existe un vídeo donde refieren esa visita” (Alonzo, 2015: 366). Sin embargo, el autor no menciona más datos o fuentes que sustenten su afirmación; además, en esa época aún no existía el FMLN, el cual fue fundado en 1980 a partir de la unificación de los grupos político-militares. Ana Lucía Alvarez realizó una investigación sobre la historia de vida de Salas Obregón (Alvarez, 2016) y no menciona nada al respecto. Conversé con la autora y señala que ha escuchado esta versión, pero no ha localizado fuentes que lo prueben. Alvarez mantiene que sí ha constatado relaciones con los Montoneros de Argentina y los Tupamaros de Uruguay. Según la autora, el contacto era el guerrillero José Luis Sierra Villareal y cree que las relaciones se rompieron cuando éste fue apresado a principios de 1972 (conversación personal con la Mtra. Ana Lucía Alvarez).

ninguna posibilidad de convertirse en un serio desafío para el Estado (Martí y Martín, 2020, p. 68).

Nicaragua fue el caso más exitoso. En 1961 fue creado el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) con el objetivo de derrocar a la dictadura de la familia Somoza, la cual gobernó el país de 1934 a 1979. Los Somoza no sólo habían acaparado el poder político, sino que también fueron “aumentando su poderío económico hasta convertirse en un verdadero monopolio —en 1974 su fortuna se calculaba en 400 millones de dólares— el cual controlaba gran parte de la agricultura, el comercio y la industria” (González, 2009, p. 235). Además, la Nicaragua de los años sesenta y setenta era un ejemplo especialmente claro de la influencia imperialista de Estados Unidos en América Latina. De modo que el triunfo del FSLN en 1979 fue un duro golpe al dominio estadounidense en la región y, al mismo tiempo, reforzó (veinte años después de la Revolución cubana) que el triunfo de una revolución armada era posible.

El FSLN tuvo relación con actores más allá de Nicaragua. Siguiendo a Salvador Martí y Alberto Martín,

las bases teóricas con las que el FSLN forjaría su identidad serían cuatro: el marxismo, el vanguardismo, el foquismo y el nacionalismo [expresado en antiimperialismo]. De las lecturas de Débray, Harnecker y Lenin, del estudio de la guerra de Argelia y de las Revoluciones vietnamita y cubana, los sandinistas tomaron el concepto de vanguardia revolucionaria. El foquismo fue un legado de la Revolución cubana (2020, p. 56).

Aunque en un estudio con mayor detenimiento bien valdría la pena señalar las diferentes corrientes y posturas estratégicas al interior del FSLN, así como su lectura un tanto superficial del marxismo, por el momento me interesa destacar sus influencias que provenían de organizaciones y movilizaciones transnacionales.

Otro aspecto a destacar es la llamada Conferencia Tricontinental realizada en 1966 en Cuba; este evento fue una evidencia de la solidaridad y los esfuerzos conjuntos del “Tercer mundo” durante el periodo: se llamó “Conferencia Tricontinental” debido a que reunió a representantes de Asia,

África y América Latina. La Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) se encargó de la logística del evento; dicha organización editaba una revista llamada *Tricontinental*. En dicha revista fue donde el Che Guevara hizo su famosa invitación a crear “dos, tres, muchos Vietnam” (Zolov, 2016, p. 2).

El pensamiento del Che Guevara es otro aporte latinoamericano a la rebeldía global de la época. La literatura sobre el Che Guevara es especialmente amplia. Muchas obras se han centrado en su vida y están llenas de un aura mítica. En cambio, el texto de Michael Lowy titulado *El pensamiento del Che Guevara* (2007|1970) analiza sus tesis revolucionarias desde una perspectiva académica. Por su parte, Tatiana Martínez (2016) estudia la obra teórica del Che como una “variante crítica del marxismo” frente al difundido desde la URSS. Muy a tono con mi investigación, María Josefina Saldaña-Portillo (2003) menciona que las “narrativas desarrollistas” han servido para justificar el capitalismo de la segunda posguerra y, para la autora, pensamientos como el del Che ayudan a crear una “imaginación revolucionaria” que compite con la desarrollista.

El *Marxists Internet Archive* hizo una compilación de textos de Guevara;⁵⁷ aquí puede encontrarse, por ejemplo, el Discurso pronunciado en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática (conocido como “el discurso de Argel”) en el cual el Che utiliza el concepto de desarrollo para referirse a políticas públicas; habla, por ejemplo, de “países subdesarrollados” y de un “desarrollo socialista”. A diferencia de la teoría de la modernización, él sí hace un especial énfasis en la importancia de las relaciones e intercambios internacionales y, en ese sentido, también toma postura sobre el papel que debería tener la URSS y, en general, el bloque socialista:

Si el enemigo imperialista, norteamericano o cualquier otro, desarrolla su acción contra los pueblos subdesarrollados y los países socialistas, una lógica elemental determina la necesidad de la alianza de los pueblos subdesarrollados y de los países socialistas [...] De todo esto debe extraerse una conclusión: el desarrollo de los países que empiezan ahora el camino de la liberación, debe costar a los países

⁵⁷ Disponible en el enlace: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/index.htm>

socialistas [...] No puede existir socialismo si en las conciencias no se opera un cambio que provoque una nueva actitud fraternal frente a la humanidad, tanto de índole individual, en la sociedad en la que se construye o está construido el socialismo, como de índole mundial en relación a todos los pueblos que sufren la opresión imperialista.⁵⁸

Un año después de la Conferencia Tricontinental (durante el verano de 1967), se realizó la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), la cual estuvo íntimamente ligada con el contexto político latinoamericano de la época: se fundó a finales de los años sesenta y tenía por objetivos “la liberación de los pueblos del continente y la superación del subdesarrollo económico, social y cultural, enarbolando para ello la lucha armada y el antiimperialismo” (Calvo, 2018, p. 165). Uno de los objetivos que se buscaban en la conferencia era la construcción de redes de apoyo latinoamericanas para las luchas armadas en distintas partes de la región. A pesar de sus ambiciosos objetivos, la reunión de 1967 fue la única que se realizó; el evento, de forma no casual, también se celebró en Cuba.⁵⁹

Para Aldo Marchesi, las conferencias de OLAS y Tricontinental son evidencias de cómo América Latina influyó en la rebeldía global de la época y, debido al impulso que tuvieron de militantes sudamericanos, representan “la traducción de los *Global Sixties* en el Cono Sur” (2019, p. 225). Alberto Martín y Eduardo Rey apuntan que ambos eventos son una prueba de cómo Cuba fue el enlace fundamental entre guerrilleros latinoamericanos y de otras partes del mundo durante el periodo (2018, p. 18).

Como un botón de prueba sobre las influencias del “Tercer mundo” sobre el Primero, destaca que durante la época hubo una pequeña guerrilla (o intento de tal) en Alemania llamada “Tupamaros West Berlin” (Martín y Rey, 2018); el nombre era un homenaje a los Tupamaros de Uruguay. Además, la Revolución cubana tuvo impactos no sólo en América Latina o el Tercer

⁵⁸ Ernesto Guevara, Discurso pronunciado en el Segundo Seminario Económico de Solidaridad Afroasiática, 24 de febrero de 1965. Consultado el 1 de marzo de 2021 en: <https://www.marxists.org/espanol/guevara/escritos/op/libros/presente/23.htm>

⁵⁹ A pesar de que sólo hubo una reunión, el comité organizador de la conferencia publicó varios boletines de información. Patricia Calvo (2018) analiza el contenido de dichos boletines.

mundo, sino también en Estados Unidos. En ese sentido, Rafael Rojas (2016) estudia la recepción de las tesis revolucionarias cubanas en las Nuevas Izquierdas neoyorquinas. En su obra, Rojas señala que, a pesar de la especialmente marcada diversidad política e ideológica de la Nueva York de esos años, después del triunfo revolucionario en la isla “su mensaje encontró recepción entusiasta en aquella juventud [...] que comenzaba a ganar conciencia del papel imperial que Estados Unidos tenía en el mundo — especialmente en el Tercer Mundo— con la naciente Guerra Fría, y de la propia disparidad de derechos civiles que atravesaba la sociedad estadounidense” (Rojas, 2016, p. 12). Así, Rojas documenta cómo la Revolución cubana fue útil no sólo para hacer evidentes las políticas imperialistas de Estados Unidos en otras regiones del mundo, sino también notar las violencias y desigualdades al interior del país.

Incluso, siguiendo a este autor, las simpatías de las Nuevas Izquierdas de países del “Primer mundo” con Cuba rayaron en una idealización poco fundamentada en la realidad de la isla:

La bohemia libertaria en Nueva York y París, en Madrid y San Francisco, incorporó a Cuba como un ícono más de la estética de la autenticidad. La liberación sexual y moral [...] era diáfanaamente atribuida a La Habana. Poco importaba que la homofobia, la censura y otras formas de dogmatismo cultural remitieran, desde principios de los sesenta, a la reconfiguración en Cuba de un nuevo código moral, tan o más conservador que el católico o el liberal destruidos por el gobierno revolucionario (Rojas, 2016, p. 35).

Sin embargo, el acercamiento de Cuba con la URSS complejizó las simpatías de las Nuevas Izquierdas. De esta manera, “muchos intelectuales que habían defendido el carácter “humanista”, no totalitario, del proceso cubano se vieron en dificultades para sostener su discurso en medio de las noticias sobre la creciente colaboración económica, política y militar del gobierno revolucionario con el Kremlin” (Rojas, 2016, p. 31).

Con todo, me parece que no hay que perder de vista que muchos de los principales símbolos de la rebeldía juvenil de la época provinieron del Tercer mundo y tuvieron sus impactos en la parte del mundo más rica y

desarrollada (Gilman, 2003). Las guerrillas centroamericanas, Cuba, la imagen del Che y el método revolucionario de la guerrilla foquista fueron elementos centrales de tales procesos.

-Teoría de la dependencia: una propuesta de desarrollo antiimperialista

Otro aporte latinoamericano a las Nuevas Izquierdas globales, especialmente para las nociones de desarrollo, fue la Teoría de la dependencia. Para Esthela Gutiérrez, “América Latina [...] se erigió como la única región periférica donde se produjo una teoría que hizo aportaciones a la teoría general del desarrollo” (Gutiérrez, 1999, p. 116).⁶⁰ Ahora bien, ¿cuáles son las contribuciones particulares de la Teoría de la dependencia a los debates sobre el desarrollo? La siguiente cita de Theotonio Dos Santos me parece especialmente reveladora: “por dependencia entendemos una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que están sometidas las primeras” (Dos Santos, 1971, p. 41).

Esto es, a diferencia de los proyectos liberales modernizadores, desde las perspectivas dependentistas, el subdesarrollo del Tercer mundo no se debe a un “atraso” en las “etapas” de su desarrollo. Por el contrario, para las y los teóricos de la dependencia, el subdesarrollo es una parte central y necesaria del desarrollo del primer mundo. En palabras de André Gunder Frank, “fue el capitalismo mundial y nacional el que generó el subdesarrollo [...] La estructura y el desarrollo del capitalismo, después de haber permeado y caracterizado, desde hace mucho, a la América Latina y a otros continentes, continúa generando, manteniendo y haciendo más profundo el subdesarrollo” (Frank, 1987, p. 1).

⁶⁰ Además de la Teoría de la dependencia, Gutiérrez agrega la teoría de la estructuración cepalina. De modo que las perspectivas dependentistas y la teoría económica de la Cepal son aportes latinoamericanos a los debates del desarrollo. El artículo de Gutiérrez que cito es un análisis sobre la evolución y los cambios del pensamiento cepalino. En ese sentido, también puede verse el texto de Ruy Mauro Marini *La crisis del desarrollismo* (1999).

En este punto son útiles las reflexiones de Eduardo Devés (2003) sobre el pensamiento latinoamericano durante el siglo XX. El autor ubica la presencia de dos grandes paradigmas intelectuales durante este periodo: el modernizante y el identitario (Devés, 2003, p. 15). El primero se define como “la propuesta de ‘ponerse al día’ con los modelos emanados de las regiones que se consideran a la vanguardia”; el segundo se trata de “ese afán por vivir un ritmo autóctono y autónomo, buscando un modelo de vida interior de la propia cultura e historia” (Devés, 2003, p. 15). Ahora bien, ¿dónde se ubica la Teoría de la dependencia en este campo de pensamiento que tiene, por un lado, lo modernizante y, por el otro, lo identitario? Yo diría que en medio. La perspectiva dependentista es una “reacción identitaria” (Devés, 2003, p. 16) ante el amplio dominio de las teorías modernizantes que caracterizó las discusiones políticas y económicas en América Latina desde la segunda posguerra, donde el ejemplo más acabado fue el estructuralismo cepalino. Ante ello, el dependentismo se inclinaba por un desarrollo autónomo e independiente, pero no negaba la necesidad de modernización y crecimiento económico. Devés tiene un concepto para este tipo de planteamientos: propuestas integracionistas, las cuales define como “síntesis omnicompreensiva que articula elementos modernizadores e identitarios” y cuyo objetivo es “pensar al continente en su inserción en el escenario mundial” (2003, p. 117).

La dependencia es un concepto que habla de las relaciones desiguales y de dominación dentro las dinámicas económicas capitalistas, las cuales — desde el punto de vista de los dependentistas— generan el empobrecimiento de ciertas regiones (América Latina y amplias zonas de Asia y África) para el beneficio de otras (como, por ejemplo, algunos de los países de la Europa Occidental y de América del Norte). Es decir, para la Teoría de la dependencia, el subdesarrollo es resultado de las relaciones internacionales de dominio e intercambios desiguales; desde esta propuesta, sólo se entiende el subdesarrollo si se le ubica como parte central y necesaria del desarrollo del Primer mundo. Este aporte latinoamericano a las nociones sobre el desarrollo

surgió de debates académicos, pero también tuvo influencia en movimientos latinoamericanos de los años sesenta y setenta; en palabras de Martín y Rey, la Teoría de la dependencia fue una de “las principales influencias intelectuales de los [...] militantes de la Nueva Izquierda latinoamericana que fundarán los nuevos grupos armados” (2018, p. 20).⁶¹

La Teoría de la dependencia es una crítica a la versión dominante del desarrollo que propone industrializar las economías subdesarrolladas sin tomar en cuenta el papel de las relaciones globales de intercambios desiguales, pero no es una perspectiva crítica con la noción de desarrollo en sí mismo. En ese sentido, desde un enfoque posdesarrollista, Gilbert Rist enlista las siguientes críticas a la Teoría de la dependencia:

a) Para el autor, “el uso desmesurado del término “dependencia” ha supuesto con mucha frecuencia una excesiva simplificación de la teoría, llevando a pensar que el “desarrollo” del centro dependía exclusivamente del “subdesarrollo” de la periferia” (Rist, 2002, p. 138). Con ello, según el autor, “el etnocentrismo occidental está presente no sólo en la teoría de la modernización sino también en algunas versiones de la teoría de la dependencia que finalmente hacen asumir al centro toda la responsabilidad del proceso de “desarrollo/subdesarrollo” y transforma a las periferias en víctimas pasivas de la extensión del sistema capitalista” (Rist, 2002, p. 138). La observación de Rist mantiene que la Teoría de la dependencia no pone demasiada atención en las dinámicas internas de las economías subdesarrolladas.

En ese punto, el autor no presta demasiada atención a que la perspectiva dependentista no es un cuerpo uniforme y, dentro de la misma teoría, hay críticas en ese sentido. Por ejemplo, Agustín Cueva sí hace hincapié en la importancia de estudiar las dinámicas económicas internas (Katz, 2018). Cueva menciona que “el tratamiento no dialéctico de las relaciones entre lo externo y lo interno [...] lleva [a una parte de los teóricos

⁶¹ En ese sentido, los autores también enlistan a la teología de la liberación, el pensamiento del Che Guevara, Herbert Marcuse y Frantz Fanon (Martín y Rey, 2018, p. 20).

dependentistas] a la postulación de esquemas mecánicos en los que no queda otro motor de la historia que la determinación externa” (Cueva, 2011|1979, p. 228).⁶² De hecho, en un texto clásico de la Teoría de la dependencia, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Cardoso y Faletto señalan que

Al considerar la “situación de dependencia” en el análisis del desarrollo latinoamericano, lo que se pretende poner de manifiesto es que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional supone formas definidas y distintas de interrelación de los grupos sociales de cada país, entre sí y con los grupos externos [...] se hace necesario, por lo tanto, definir una perspectiva de interpretación que destaque los vínculos estructurales entre la situación de subdesarrollo y los centros hegemónicos de las economías centrales, pero que no atribuya a estos últimos la determinación plena de la dinámica del desarrollo (Cardoso y Faletto, 2002 |1969, p. 28).

b) Para Rist, la dependencia entre países es difícil de establecer y, en última instancia, “algunas contradicciones que denuncian los teóricos de la dependencia han existido siempre y forman parte —guste o no— del funcionamiento “normal” de los intercambios entre naciones” (Rist, 2002, p. 139). Esta crítica me parece un tanto pesimista, por varias razones. Primero, dudo mucho que los intercambios en los contextos como las civilizaciones originarias de América o las medievales (es decir, sociedades premodernas y, sobre todo, precapitalistas) tuvieran las mismas lógicas de la acumulación capitalista, sin por ello negar las condiciones de dominación que también caracterizaron a estos proyectos de organización social. Algo destacado de la Teoría de la dependencia es que pone el acento en cómo las lógicas de la modernidad capitalista tienen, como uno de sus principios fundamentales, la especialización (cada vez mayor) de la explotación y de la dominación. Además, aunque lo entrecorriente, me parece un error el modo de utilizar el

⁶² Entonces, dentro de la Teoría de la dependencia, se puede plantear la existencia de una postura más enfocada en factores internos (como Cueva) y otra más ligada a discusiones sobre imperialismo y relaciones internacionales (por ejemplo, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra). Para una discusión más detenida sobre las diferencias entre teóricos y teóricas dependentistas, véase el libro de Claudio Katz *La teoría de la dependencia: cincuenta años después* (2019).

concepto “normal”.⁶³ Siento que le quita su carga histórica y política a la explicación de los fenómenos sociales. Y es, de alguna forma, una manera de hacerle el juego a los discursos de la “inevitabilidad” de la modernización occidental en el resto del mundo.

c) La última crítica que señala Rist me parece, por mucho, la más atractiva. En sus propias palabras, “si la periferia es incapaz de asegurar su bienestar material, esto se produce detrás de circunstancias históricas ligadas a la colonización y a los efectos de la dominación del capitalismo central. Pero, a partir de este análisis, *se admite simplemente que el “desarrollo” de la periferia ha sido “bloqueado” e, implícitamente, que habría debido (o debería) seguir su curso “natural” si no se le hubiese obstaculizado* (Rist, 2002, p. 140).⁶⁴ Así, para Rist, los teóricos de la dependencia son aún tributarios del proyecto civilizatorio moderno, y denuncian que las economías centrales del capitalismo les nieguen su acceso a amplias capas de la población. Él, como buen posdesarrollista, se inclina por “inventar, en los intersticios de las imposiciones de la historia, otras formas de problematizar el presente” (Rist, 2002, p. 142), aunque no da demasiadas pistas de ese posible nuevo camino; también hay que señalar que ese no es el objetivo de su libro, sino exponer — en términos generales— la evolución del desarrollo como concepto dominante para interpretar la realidad.

Con todo, lo que más me interesa destacar de la Teoría de la dependencia es que no tuvo únicamente efectos analíticos. Por el contrario, quizá su principal aporte sea que, al cambiar la mirada respecto al origen del subdesarrollo latinoamericano, cambia también el diagnóstico para una posible solución: si el subdesarrollo se genera por las relaciones ventajosas que las economías centrales imponen a las periféricas, entonces lo que hay que cambiar son esas mismas relaciones. Así, André Gunder Frank no dudó en afirmar que “para el pueblo latinoamericano la única salida del

⁶³ “algunas contradicciones que denuncian los teóricos de la dependencia han existido siempre y forman parte —guste o no— del funcionamiento ‘normal’ de los intercambios entre naciones” (Rist, 2002, p. 139).

⁶⁴ Cursivas en el original.

subdesarrollo es, se entiende, la revolución armada y la construcción del socialismo” (Frank, 1987, p. 304). Por su parte, Theotonio Dos Santos señala que “la situación de dependencia a la que están sometidos los países de América Latina no puede ser superada sin un cambio cualitativo en sus estructuras internas y sus relaciones externas” (Dos Santos, 1971, p. 41).

Por ello, creo que, con sus matices y diferencias internas, la Teoría de la dependencia fue una expresión académica de las grandes dinámicas de movilización que caracterizó a los años sesenta y setenta. Sus representantes reivindicaron el papel del académico no “neutral” y tecnicista, sino comprometido con los cambios sociales. Así, la Teoría de la dependencia representó un aporte latinoamericano para las Nuevas Izquierdas globales.⁶⁵

Para concluir con el apartado, es importante reiterar que las Nuevas Izquierdas tuvieron características particulares en Latinoamérica. La Revolución cubana fue una coyuntura importante sobre los debates del desarrollo, sobre todo, debido a que aportó elementos para afianzar un imaginario antiimperialista en la región. No me parece casual que, unos años después del triunfo revolucionario en Cuba, comenzara a desarrollarse la Teoría de la dependencia, la cual llamaba —justamente— a impulsar proyectos de desarrollo autónomos y sin el peso de presiones externas; estas ideas surgieron en ámbitos académicos, pero terminaron por influenciar los debates de las movilizaciones latinoamericanas del periodo. Así, la dependencia era uno de los grandes ejes de las discusiones sobre el desarrollo en Latinoamérica durante los años sesenta y setenta; tanto en el ámbito académico como en el de las movilizaciones y organizaciones sociales, incluidas las guerrilleras. Ello ayudó para que América Latina tuviera un papel central en algunas de las discusiones de las Nuevas Izquierdas globales, como la liberación nacional y el antiimperialismo.

⁶⁵ Otra obra dependentista clásica es *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini (Ciudad de México: Ediciones Era, 1974). Para una mayor comprensión de la historia y las diferentes vertientes de la Teoría de la dependencia, véanse —además del mencionado libro de Katz (2019)— los tres capítulos del segundo apartado de *La teoría social latinoamericana*, tomo II (Marini y Millán, 1999).

Nuevas Izquierdas mexicanas

Muchas de las investigaciones sobre las movilizaciones de los años sesenta y setenta en México se han centrado en el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. Las obras que tratan el tema son innumerables.⁶⁶ Sin embargo, más allá de la Ciudad de México, en distintas partes del país también hubo movilizaciones sociales en los años sesenta y setenta. Como lo mencionan Enrique de la Garza, Tomás Ejea y Luis Macias, “suele hablarse del 68 como el fin del movimiento estudiantil nacional, cuando probablemente no fue sino la culminación de una etapa que después se continuaría en provincia en niveles superiores a los del propio 68” (De la Garza *et al*, 2014, p. 9). Desde un punto de partida similar, Jaime Pensado y Enrique Ochoa (2018) hacen un interesante análisis sobre la historiografía de los sesenta y setenta en México. Destacan que

Arraigadas en estudios innovadores del movimiento de 1968 publicados en las décadas de 1970 y 1980, las interpretaciones académicas más recientes [...] a menudo son impresionistas y repetitivas. Tras el paso del tiempo y con algunas excepciones notables, esta tendencia académica ha ayudado a mitificar una interpretación del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México como el momento decisivo en la segunda mitad del siglo XX. La literatura que desencadena este mito carece de un examen riguroso de la importancia de los levantamientos de otros estudiantes que se desarrollaron fuera de la Ciudad de México durante el período más amplio de los años 1960 y 1970. En comparación, la investigación sobre el radicalismo de la década de 1970, publicada en la última década, ha adoptado un enfoque más revisionista. Publicadas abrumadoramente en español, estas investigaciones han estado corrigiendo con éxito las anteriores interpretaciones de los movimientos guerrilleros que, durante demasiado tiempo, habían sido condenados y a sus miembros se les había robado su propia agencia (Pensado y Ochoa, 2018, p. 273).

⁶⁶ Los responsables del proyecto *M68: distintas miradas* de la UNAM compilaron algunos de los textos sobre la temática en: <http://m68.dgb.unam.mx/index.php/bibliografia/libros>. Para una revisión sobre las interpretaciones del llamado M68 ver (Jiménez, 2018). Cercano a la inclinación conceptual y al problema de investigación de esta tesis, Gilabert (1993) estudia los “imaginarios sociopolíticos” del movimiento, los cuales, siguiendo al autor, compitieron con los del régimen posrevolucionario. En 2018, al cumplirse el cincuenta aniversario de los hechos, se publicó una cantidad importante de reflexiones al respecto; sobresale la mirada fresca de Ariel Rodríguez Kuri (2018a), quien estudia las relaciones entre dos de los eventos más destacados del país en 1968: los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de la Ciudad de México.

A partir de esta crítica, los autores proponen una “provincialización del 68” que no minimice las protestas sociales fuera de la Ciudad de México, ni las múltiples formas de represión y violencia estatal más allá de la matanza de Tlatelolco (Pensado y Ochoa, 2018, p. 274). Esta es una tesis interesante que sirve de base para tomar en cuenta que las dinámicas de movilización del periodo no sólo sucedieron en la capital, ni fueron realizadas únicamente por hombres, universitarios y en contextos urbanos. El texto citado es el último apartado de un libro coordinado por los mismos Pensado y Ochoa que sigue este enfoque; contiene contribuciones sobre diferentes temáticas relacionadas con protestas sociales en el México de los años sesenta y setenta. Por ejemplo, estudiantes normalistas que participaron en luchas agrarias en Chihuahua (Padilla, 2018); la organización maoísta Política Popular (Soldatenko, 2018); violencia estudiantil en Puebla (Santamaría, 2018) y torturas a prisioneros políticos (McCormick, 2018). Otra obra que agrupa estudios sobre movimientos estudiantiles en diferentes lugares del país (algunos durante los años sesenta y setenta), es el segundo volumen de *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68* (Rivas, Sánchez y Tirado, 2017), aunque sigue en la línea de plantear al movimiento estudiantil de 1968 en la capital del país como “el momento decisivo en la segunda mitad del siglo XX” (Pensado y Ochoa, 2018, p. 273)

También hay investigaciones enfocadas en estados y ciudades particulares. En ese sentido, Lucio Rangel (2009 y 2011a) ha estudiado movimientos estudiantiles en la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y sus relaciones con la institución. También enfocado en Michoacán, Luis Sánchez Amaro estudió el espionaje de agentes de la Secretaría de gobernación (2019a) y la radicalización de sectores estudiantiles en el periodo de 1970-1979 (2019). Gloria Villegas Tirado ha hecho aportes centrados en Puebla; entre otros, sobre un movimiento en 1961 en la Universidad Autónoma de Puebla que mostró simpatías por la Revolución cubana y el antiimperialismo estadounidense (2012), así como la participación de mujeres en un movimiento poblano durante 1968 (2004).

Por su parte, Homero Avilés (2013) analiza protestas sindicales por más y mejores servicios urbanos en Baja California durante la década de los setenta. Para Sinaloa, tenemos los textos de Sergio Sánchez Parra sobre el grupo estudiantil los “Enfermos” (uno de los colectivos fundadores de la LC23S); Sánchez Parra ha estudiado, por ejemplo, un movimiento obrero de trabajadores del transporte público en 1972 apoyado por dicho grupo (2013a); también realizó una amplia historia general de los “Enfermos” (2012), así como un estudio de su proceso de radicalización política (2013a). En Sonora, destacan las investigaciones de Joel Verdugo (2013 y 2016) y Armando Moreno (2011) sobre movimientos estudiantiles en la Universidad de Sonora; en mi tesis de maestría (Galaviz, 2016), a partir de la cual publiqué un capítulo de libro (Galaviz, 2017) y un libro (Galaviz, 2021), analizo las influencias del contexto de rebeldía global de la época en dichas movilizaciones.

Otra forma de acceder a las experiencias de las Nuevas Izquierdas en México es a través de los testimonios de sus participantes. Un ejemplo es el texto *Memorias de la contracultura* del antropólogo mexicano Roger Bartra (2007). El autor narra cómo en 1961, después de una estancia en Nueva York donde convivió con integrantes del movimiento *beat*, regresó a la Ciudad de México “con la cabeza llena de ideas y sensaciones nuevas” (Bartra, 2007, p. 44). Además, comenzó a vivir solo ya que sus padres se quedaron a vivir en Estados Unidos.

A partir de entonces,

Se inició allí un verdadero carrusel de visitantes extraños que poblaron la casa durante meses. Algunos pasaban apenas algunos días, otros se quedaban varias semanas. Mi dirección había circulado de mano en mano y casi todos los días aterrizaban, procedentes del norte, pintores, militantes de izquierda radical, escritores desahuciados, agresivos poetas jóvenes, fumadores empedernidos de marihuana, intelectuales drogadictos o lunáticos y toda una fauna variopinta de individuos más o menos revolucionarios (Bartra, 2007, p. 44).

Me interesa destacar la variedad de personas con las que convivía, las cuales incluyen “militantes de izquierda radical” y “fumadores empedernidos de marihuana”; para Bartra, “en aquella época [...] no era tan sorprendente ni

extraño como pareciera hoy la asociación entre la rebeldía de los grupos contraculturales y la revolución cubana” (Bartra, 2007, p. 45). En palabras del autor, “la marihuana se ligaba al marxismo, las formas no convencionales de erotismo iban por el mismo camino que los guerrilleros. En mi casa nos reuníamos tanto los *beats* como los aspirantes a revolucionarios” (Bartra, 2007, p. 45).

Al pasar de los años, el mismo Roger Bartra ya no muestra una postura tan favorable hacia sus experiencias contraculturales:

Recordé que meses más tarde le conté a un amigo, el cineasta Paul Leduc, de mis furores revolucionarios. Se alarmó por mi radicalismo y me convenció de que, en lugar de continuar alborotando en los medios estudiantiles y “pequeñoburgueses”, debía ingresar a una organización seria de izquierda, el Partido Comunista. Ello me salvó de una rebeldía estéril, peligrosa e infantil (Bartra, 2007, p. 47)

Otros textos de corte testimonial sobre las Nuevas Izquierdas en México son *Sendero de tinieblas* de Alberto Ulloa (2004),⁶⁷ quien militó en la Liga Comunista Espartaco (cercana a los planteamientos de las guerrillas centroamericanas) y fue apresado en 1974; en su libro relata parte de sus experiencias como preso, incluyendo las sesiones de tortura a las que fue sometido. María de la Luz Aguilar Terrés (2014) compiló testimonios de mujeres guerrilleras en el México de los años sesenta y setenta. Además, Miguel Topete (2009), quien fue miembro de la LC23S, narra sus experiencias como guerrillero en la región montañosa del sur de Sonora.

-Debates sobre las Nuevas Izquierdas en México

El historiador inglés Barry Carr también ha hecho aportes sobre las Nuevas Izquierdas en México. Al respecto, su libro *La izquierda mexicana a través del siglo XX* (1996|1982) contiene los capítulos VII (“El nacimiento de una Nueva Izquierda, 1960-1975”) y VIII (“La rebelión estudiantil y la lucha guerrillera: 1968 y sus secuelas”). Carr documenta eventos del contexto global del periodo

⁶⁷ Hay una versión en inglés bajo el título de *Surviving Mexico's Dirty War: A Political Prisoner's Memoir* (Filadelfia: Temple University Press, 2007).

que influyeron en México; destaca la Revolución cubana, las rupturas en organizaciones de izquierda a raíz del conflicto chino-soviético, las diferentes recepciones de las críticas al régimen de la URSS (que van desde la aceptación hasta el rechazo profundo) y cómo ello influyó en los grupos izquierdistas del país (Carr, 1996, pp. 236- 338).

Algo que llamó mi atención es que, para el autor, la LC23S no fue un episodio relevante o destacado dentro de la historia de la izquierda mexicana del siglo XX:

Aunque la revolución cubana produjo nuevas teorías de la lucha revolucionaria (el foquismo) y dio un gran impulso a la lucha armada, en México no surgieron grandes movimientos guerrilleros. Pero tras la represión sangrienta del movimiento popular-estudiantil de 1968, se produjo una breve fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974. El principal centro de combate rural fue la sierra del estado suroccidental de Guerrero. Simultáneamente, en las principales ciudades brotó una serie de movimientos armados desastrosos y mal preparados, el más conocido de los cuales estuvo coordinado por la Liga Comunista 23 de Septiembre (Carr, 1996, p. 338).

El debate sobre el impacto de la LC23S está vigente. En esta tesis reconstruyo las ideas políticas y económicas de los miembros de la Liga en Sonora con el objetivo de mostrar que, más allá de sus aciertos o desaciertos militares, fueron algo más que militantes “desastrosos y mal preparados”. Por otro lado, creo que es criticable la tesis de Carr que asimila los movimientos guerrilleros de los años setenta principalmente como una respuesta ante la represión al movimiento de 1968 en la Ciudad de México. A mi parecer, se trata de una continuidad de la hipótesis que critican Pensado y Ochoa (2018) sobre el 68 como el punto decisivo durante los años sesenta y setenta. Muchos grupos guerrilleros tenían trabajos organizativos previos al 68 y la represión en Tlatelolco no afectó (por lo menos no de forma determinante) su trabajo militante.

Carr reconoce que “la explosión guerrillera del periodo posterior a 1968 no nació enteramente de la nada. Estuvo precedida por un pequeño movimiento guerrillero con base en Chihuahua: las acciones de Ciudad

Madera en 1964-1965” (1996, p. 238).⁶⁸ El autor no menciona que hubo represión contra grupos armados poco menos de un mes antes de la matanza estudiantil del 2 de octubre: a principios de septiembre de 1968 fueron capturados y fusilados los integrantes del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPGAG) en Tesopaco, Sonora (Orozco, 2008, pp. 358 y 359). Los miembros de este comité estaban relacionados con los hechos de 1965; el líder era Óscar González Eguiarte, quien tuvo contactos con Arturo Gámiz, pero no estuvo presente en el ataque al cuartel militar de Madera (Orozco, 2008, p. 354). Además, el fusilamiento del GPGAG en septiembre de 1968 fue significativo para la izquierda armada en nuestro país (quizá más que el propio 2 de octubre). Un botón de prueba en ese sentido: pocos años después, uno de los grupos que formarán parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre llevará el nombre de “Comando Guerrillero Óscar González” (De los Ríos, 2015, p. 3; Lagarda, 2009, p. 84; Cedillo, 2018, p. 100).

De forma similar a Carr, Carlos Illades publicó un libro sobre historia general de la izquierda en México donde llama “Nueva Izquierda” a las movilizaciones de los años sesenta y setenta (Illades, 2018). En este aporte, el autor menciona que

A finales de los cincuenta y principios de los sesenta afloró la Nueva Izquierda. El surgimiento de ésta nutrió el espacio socialista al incorporar, según cada región o circunstancia particular, las reivindicaciones de los jóvenes y las mujeres, el pacifismo y el movimiento por los derechos civiles [...] También la izquierda armada se expandió en la geografía mundial propulsada por el éxito de la descolonización del Tercer Mundo y la radicalización juvenil” (Illades, 2018, p. 101).

Illades, al igual que Carr, hace referencia al contexto global de la época. Menciona la importancia de la Revolución cubana, la resistencia vietnamita, el gobierno de Mao Zedong en China y la radicalización de sectores católicos por medio de la Teología de la liberación (Illades, 2018, pp. 102 y 107). Posteriormente, el autor explora las influencias de ese contexto mundial en

⁶⁸ Se refiere a un intento de asalto a un cuartel militar en Madera, Chihuahua, liderado por Arturo Gámiz. El evento sucedió el 23 de septiembre de 1965; el nombre de la LC23S es un homenaje a estos hechos.

México; menciona movimientos estudiantiles en Guerrero, Michoacán y Sonora, entre otros. Hay un especial detenimiento en el movimiento de 1968 en la Ciudad de México, pero no le asigna la radicalización visible en los años posteriores (como sí lo hace Carr). Algo similar a Carr es la poca relevancia que da Illades a la LC23S; para el autor, de 1975 a 1980 la organización no tuvo un “deslinde verosímil entre los objetivos políticos y la delincuencia común” (Illades, 2018, p. 118).

Por otra parte, cabe destacar que Carr e Illades utilicen el concepto de “Nueva Izquierda” para referirse a las protestas y movilizaciones de los años sesenta y setenta en México. En ello coincide con Eric Zolov (2008), quien hace hincapié en “el alejamiento de una forma de política y prácticas culturales de Vieja Izquierda hacia el surgimiento de lo que yo llamo una sensibilidad de Nueva Izquierda” (Zolov, 2008, p. 55). A diferencia de Carr (1996) e Illades (2018), Zolov sí trata de reflexionar sobre las características y el alcance analítico del concepto a la luz de la realidad mexicana. En ese sentido, este autor piensa que en América Latina (incluido México) el concepto de “Nueva Izquierda” ha sido utilizado para referirse a los movimientos armados y se ha dejado de lado las prácticas contraculturales, lo cual le parece restrictivo y analíticamente problemático.

Cedillo y Herrera (2014, p. 263) critican a Zolov justamente por ese aspecto:

Aunque muchos autores hablan de la “Nueva Izquierda” mexicana en sus obras, no ha habido un debate de fondo sobre su significado, expresiones y límites temporales. Eric Zolov, propone un marco analítico novedoso, pero extrapola las coordenadas de la izquierda estadounidense a la latinoamericana, lo que lo lleva a incluir la contracultura como uno de los pilares de la “Nueva Izquierda”.⁶⁹

Para Cedillo y Herrera, no se debe agregar la contracultura dentro de las Nuevas Izquierdas en México; les parece una extrapolación simple y acrítica del modelo de las Nuevas Izquierdas estadounidenses. Así, dentro del

⁶⁹ Recordemos que Marchesi (2019) tiene un punto de vista similar al de Cedillo y Herrera. Vania Markarian (2014), por el contrario, comparte la interpretación de Zolov.

poco desarrollo sobre las Nuevas Izquierdas en México, sobresale esta cuestión: ¿la contracultura en México formó parte de sus dinámicas? Me parece que el tema es importante y debería seguir debatiéndose.

La discusión no se centra en saber si hubo (o no) expresiones de contracultura en México, ya que su presencia está suficientemente documentada. Lo que se discute es si dichas expresiones formaron parte de las Nuevas Izquierdas de los años sesenta y setenta; esto es, si compartieron espacios e ideales.

En mi investigación he obtenido los siguientes datos: lo que más se conoce es la presencia de jóvenes cercanos al movimiento hippie en la Ciudad de México y el centro del país. Por ejemplo, el 11 y 12 de septiembre de 1971 se realizó el ya mítico “Festival de Rock y Ruedas” en Avándaro, Estado de México. En el festival se presentaron varias bandas musicales y hubo una asistencia juvenil multitudinaria (ni siquiera los organizadores esperaban que fuera tan masiva). Este fue el evento más recordado y documentado sobre la contracultura en México. Además, en el centro del país, el hippismo tuvo ciertos elementos propios, como el aprecio por las civilizaciones prehispánicas, visible en su vestimenta y gustos musicales. Algunos estudiosos del tema han denominado a sus integrantes como “jipitecas” mexicanos. La referencia clásica al respecto es *La contracultura en México* de José Agustín (1996).

Gladys McCormick (2018) retomó el testimonio de un guerrillero, “Saúl”, miembro de los Lacandones.⁷⁰ Saúl menciona que, en el campus central de la UNAM, la convivencia de su grupo con jóvenes influenciados por el movimiento hippie era común:

Fuimos parte de esa generación de los sesenta y los primeros en participar en la contracultura de esa época. Algunos [consumían drogas], pero fue un lujo que criticamos y desafiamos, pero no como una Santa Inquisición [...] No lo rechazamos por completo porque vivíamos en un lugar donde eso era parte de ser joven. Bebíamos cerveza frente a los pasillos de la universidad. Se fumaba mucha

⁷⁰ Grupo que actuó principalmente en la Ciudad de México; en 1973 fue uno de los grupos fundadores de la LC23S.

marihuana en CU [Ciudad Universitaria, el campus central de la UNAM]. Algunos de nosotros tuvimos a nuestra novia hippie que nos enseñó lo que sabemos. La marihuana era muy común (McCormick, 2018, p. 258).

Destaca que, según el testimonio de Saúl, había ciertas ideas e ideales compartidos entre algunos hippies y miembros de la guerrilla (“algunos de nosotros tuvimos a nuestra novia hippie que nos enseñó lo que sabemos”).

También se ha documentado prácticas contraculturales durante la época en Aguascalientes. Salvador Camacho (2019, p. 235) nos habla de “expresiones contraculturales de estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología de Aguascalientes”. Uno de los entrevistados de Camacho (Ernesto Gaza Campiña) da un testimonio interesante:

Tenía un compañero que fue de los primeros que empezó a experimentar con marihuana, con pastillas y cosas de esas; él llegaba a la prepa con su disco de *In a gadda da vida* [de la banda de rock estadounidense Iron Butterfly], no llegaba con un libro, siempre con discos. Era un tipo muy especial, estaba influido por su hermano mayor que andaba muy metido en esas ondas en Oaxaca, con María Sabina. Él nos abrió espacios de lo que nosotros no teníamos conocimiento; le gustaba quedarse en la noche después de la clase a platicar de todo, a ver las estrellas y agarraba sus ondas acá, bien loconas. Fue de los primeros [en la ciudad de Aguascalientes] en vestir hippioso y de los que no tuvo miedo para vestirse así, porque había varios maestros que lo reprimían bastante, lo hacían sufrir (Camacho, 2019, p. 241).

El autor documenta cómo jóvenes cercanos al movimiento hippie, como el que describe su entrevistado, convivían con “otros jóvenes [hidrocálidos] que se interesaron más en la política y se inconformaron con el gobierno autoritario que encabezaba el presidente Gustavo Díaz Ordaz” (Camacho, 2019, p. 242).

Durante el periodo en cuestión, también hubo manifestaciones de estética hippie en Guadalajara, Jalisco. Así lo documenta Antonio García: “A finales de esa misma década [los sesenta], ya estaban de moda en Guadalajara los pantalones acampanados, a la cadera, de rayas verticales o de dos colores; las prendas se llenaron de flores y de colores estridentes; el *peace and love* se hizo tan popular como el quihúbole; la raza se dejó crecer la greña [el cabello] y aparecieron las drogas” (García, 2008, pp. 87 y 88). Más

adelante, García hace un breve repaso del rock jalisciense en las décadas de los sesenta y setenta:

El rock había cambiado para siempre la faz de las nuevas juventudes. Para iniciar la historia del rocanrol jalisciense, los primeros nombres que pueden sonar, desde los remotos años sesenta son: Los Blue Boys, Los Gibson Boys, Los Leroy, Los Piccolísimos y Los Spiders, grupo que despegaría en grande a finales de esta década. Unos cuantos años después, en la incipiente década de los setenta, saltaron a escena agrupaciones como Los Monstruos, Los Jets, Las Bestias, Los Fugitivos, Los Tamemes, Los Bucaneros, H2O y Los Rangers, y varias más que no lograron trascender: su innegable mérito radica en haber sembrado las semillas del rock en Guadalajara [...] Para entonces, los hoyos fonquis eran el espacio contracultural por excelencia, un grito de una sociedad que quería expresarse. Todos los domingos a ellos concurrían los chavos de onda para adentrarse en el mundo *underground* (García, 2008, p. 88).

Similar a otros sectores de las Nuevas Izquierdas en el México del periodo, en estas expresiones que el autor califica de contraculturales también hubo respuestas hostiles y de represión: “En estas tocaditas subterráneas se mantuvo viva la flama del rock mexicano durante las décadas de los setenta y los ochenta, cuando la represión y la incomprensión hacia el rock eran más implacables” (García, 2008, p. 88).

Acercándome a mi objeto de estudio, en Sonora también hubo expresiones contraculturales conviviendo con activismos políticos y militancias revolucionarias. El pionero en explorar dichas relaciones fue el investigador de la Universidad de Sonora Joel Verdugo (2013 y 2016). El autor estudia las relaciones entre los Activistas (un colectivo que lideraba un movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora) y los Azules (grupo cercano a la contracultura de los años sesenta y setenta, quienes participaban en muchas de las actividades del movimiento estudiantil). En este caso, las relaciones eran más cercanas que en otras regiones del país (o se han documentado más). Armando Moreno (quien ha estudiado el tema y fue Activista) señala que ambos grupos se “entrelazaron continuamente: muchos azules terminaron participando en política y algunos activistas se inclinaron por el modo de vida *hippie*” (Moreno, 2011, p. 320). Por parte de los Azules, Mario Licón recuerda

que “como azul [...] fui junto, con el Cucho Silva, el fotógrafo “oficial” del movimiento. Hice, protegido por Claudio Ayala y Martín Valenzuela [líderes activistas] —tremendos pateadores— tomas [importantes]. También éramos los encargados de hacer las mantas y los posters [carteles] para todo tipo de acción” (Verdugo, 2016, pp. 236 y 237). La relación entre Activistas y Azules fue cercana, pero también conflictiva. Incluso, en 1972 se dio una ruptura temporal entre ambos colectivos. El conflicto sucedió principalmente por el uso que daba la prensa al estilo de vida hippie de los Azules para desprestigiar el movimiento (Verdugo, 2013; Galaviz, 2021).

Me parece que podemos concluir que, por lo menos en algunos estados y regiones, la contracultura sí formó parte de lo que podemos llamar las Nuevas Izquierdas mexicanas. Recordemos el testimonio de Roger Bartra: “la marihuana se ligaba al marxismo, las formas no convencionales de erotismo iban por el mismo camino que los guerrilleros” (Bartra, 2007, p. 45). Creo que, si nos interesa analizar las diversas formas de rebeldía social de los años sesenta y setenta, se vuelve inevitable acercarnos a las relaciones entre la contracultura y los activismos y militancias políticas más tradicionales. Pero, al mismo tiempo, también hay que tener cuidado con que esta perspectiva no se confunda con una visión excesivamente generalizadora y simplista de las Nuevas Izquierdas. Tal interpretación fue utilizada comúnmente por opositores de la rebeldía juvenil del periodo, (a los cuales tampoco hay que percibirlos como uniformes), quienes solían ver las expresiones contraculturales y los movimientos guerrilleros como una misma “amenaza”.⁷¹

Pensar a los jóvenes de tendencias contraculturales y los partidarios de activismos y militancias más tradicionales como parte de las Nuevas Izquierdas no debe implicar negar que también hubo tensiones. Pero éstas no sólo se centraron en aquellos que se acercaron al movimiento hippie y las prácticas contraculturales. Los movimientos estudiantiles que buscaban reformas universitarias podían entrar en tensión con los “radicales”

⁷¹ Gema Santamaría (2018) documentó este tema en la ciudad de Puebla a través de notas periodísticas.

guerrilleros; los segundos, por su parte, solían designar estas luchas como “pequeñoburguesas”. Con todo, desde mi perspectiva, todos estos grupos y tendencias políticas formaron parte de la rebeldía juvenil de la época y compartieron críticas con las organizaciones que consideraban burocráticas y reformistas (las “Viejas Izquierdas”); además, todos vivieron algún tipo de represión (aunque en diferentes grados).⁷² Por ello, creo que deben ser consideradas como parte de lo que podemos llamar “Nuevas Izquierdas mexicanas”. A mi parecer, ello nos brindaría claves de análisis más apropiadas para acercarse a la pluralidad y diversidad de la época sin perder de vista las características compartidas.

Reitero, entre los miembros de las Nuevas Izquierdas hubo similitudes, pero también diferencias. Para ilustrar lo anterior, resulta útil el testimonio de Alberto Guerrero (miembro de la LC23S en Sonora):

Nos tocó redactar volantes para que el estudiante se sumara a los movimientos proletarios por la lucha socialista, no para que el proletariado se subordinara a los movimientos estudiantiles. En los actos [del movimiento estudiantil en la] Universidad [de Sonora] siempre había alguien que era el orador de nosotros, se metía al mitin a hablar de la revolución socialista y del papel de los estudiantes como revolucionarios [...] No hubo contacto con los líderes tradicionales [del movimiento estudiantil], al contrario, teníamos que cuidarnos de ellos por el temor de que nos delataran”.⁷³

Este fragmento del testimonio de Guerrero me sirve para hacer hincapié en un aspecto importante: durante el periodo de 1970 a 1973 hubo una serie de movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sonora (Verdugo, 2013; Galaviz, 2021). En el contexto de dichas movilizaciones, convivían varios tipos de rebeldía juvenil: los Activistas que buscaban una reforma universitaria; los Azules que eran más cercanos al movimiento hippie y apoyaban la reforma, pero tenían su propia agenda y realizaban actividades artísticas en paralelo

⁷²Incluidas las tendencias contraculturales: después de Avándaro, el presidente Luis Echeverría promovió una iniciativa que prohibió conciertos de rock en grandes escenarios y se llegó a penalizar a estaciones de radio que tocaban música de tal género. (Zolov, 1999).

⁷³ Entrevista a Alberto por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora 1999. Como se verá en el cuarto capítulo, aunque sí hubo tensiones, las relaciones entre participantes del movimiento social y los guerrilleros fue más compleja.

con el movimiento estudiantil; también había grupos guerrilleros que hacían activismo político en el contexto de las acciones estudiantiles. Entonces, se vuelve importante preguntarse por qué, entre tantas expresiones políticas rebeldes, algunos jóvenes se decidieron por la lucha armada como forma de expresión política. Regreso a esta pregunta en otros momentos de la tesis. Es importante mencionar, de entrada, que no se trata de expresiones excluyentes en sí; por ejemplo, algunas y algunos de los exmilitantes de la Liga en Sonora que entrevisté señalan haber participado en movilizaciones estudiantiles mientras militaban en la Liga.

Como lo menciona Alicia de los Ríos, las motivaciones fueron distintas y variadas; reducir las Nuevas Izquierdas a “la efervescencia ideológica por el triunfo revolucionario en Cuba [puede resultar en una] explicación esencialista y continua en muchas investigaciones sobre la guerrilla y sus orígenes” (De los Ríos, 2014, p. 346). Por ello, en mi investigación partiré del siguiente supuesto: las influencias del contexto global de rebeldía juvenil fueron importantes para los miembros de la LC23S en Sonora; como lo menciona Marc Bloch “el proverbio árabe lo dijo antes que nosotros: ‘Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres’” (Bloch, 2001, p. 64). Pero, al mismo tiempo, dichas influencias pasaron por el filtro de las experiencias cercanas, el contexto local y la historia de vida de cada ex guerrillero. Todo ello dio como resultado una visión particular de los hechos. Pretendo adentrarme en tales visiones por medio de entrevistas; de esta forma será posible reconstruir las ideas y las interpretaciones que los llevaron a tomar las armas como forma de expresión política.

-Guerrillas mexicanas en los años sesenta y setenta

En cuanto a los análisis especializados en guerrillas, sobresalen los tres volúmenes de *Movimientos armados en México, siglo XX*, editados por



Verónica Oikión y Marta Eugenia García (2008).⁷⁴ Esta obra fue pionera en la materia y tiene la intención de mostrar una visión panorámica sobre las guerrillas en México; se encuentran contribuciones sobre guerrillas en Chihuahua (Orozco, 2008), Monterrey (Flores, 2008), Guadalajara (Gil Olivo, 2008) y Ciudad Juárez (Balderas y Santiago, 2008) durante los años sesenta y setenta. Además, hay análisis sobre las estrategias contrainsurgentes del Estado mexicano (Sierra, 2008; Reyes, 2008) y un estudio sobre mujeres guerrilleras (Cárdenas, 2008), entre otros temas tratados en esta amplia compilación.

Otro aporte panorámico es el libro de la periodista Laura Castellanos *México Armado, 1943-1981* (2016|2007). En dicha obra se realiza una reconstrucción de las principales organizaciones armadas y muchos de sus episodios y coyunturas más importantes entre 1943 (el inicio de las acciones de corte agrario lideradas por Rubén Jaramillo) y 1981 (el momento de la aniquilación de la Liga). Según la autora, se inicia con Rubén Jaramillo ya que, “si bien éste no creó una guerrilla del corte de las de los setenta, es el puente para entender qué pasó en el campo con las instituciones surgidas de la Revolución mexicana” (Castellanos, 2016, p. 22). El intento de asalto al cuartel militar de Madera en Chihuahua (1965) es, para la autora, otra coyuntura importante. Castellanos señala que el asalto fue

El suceso emblemático de la guerrilla mexicana, ocurrido el 23 de septiembre de 1965. Entonces, un grupo de estudiantes, normalistas y campesinos creó el primer foco guerrillero —inspirado en el manual de la *Guerra de guerrillas* de Ernesto Che Guevara— para realizar una acción de sabotaje en un cuartel militar de la sierra chihuahuense. Casi todos cayeron. Su experiencia inspiró a posteriores organizaciones chihuahuenses, así como a la mayor guerrilla urbana mexicana que buscó honrarlos con su propio nombre: Liga Comunista 23 de Septiembre (Castellanos, 2016, p. 23).⁷⁵

⁷⁴ La obra fue publicada originalmente en 2006. Para esta tesis utilizo una reimpresión de 2008.

⁷⁵ Otra obra que hace un panorama general de las guerrillas en México es *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985* de Fritz Glockner (2019). Este es un extenso relato que brinda datos interesantes, pero muestra poco sus fuentes.

Aquí vale la pena detenerse en una aclaración importante: se suele decir que la Liga fue una guerrilla urbana, pero en algunas regiones también tuvo presencia en contextos rurales. Adela Cedillo, por ejemplo, señala que

Durante la Guerra Fría, las comunidades campesinas a lo largo de México [...] repudiaron el legado de la Revolución de 1910. Para muchos de ellos, recibir un ejido (una concesión de tierras comunales) del gobierno no significaba necesariamente una mejora en sus condiciones de vida, y en algunos casos ni siquiera se beneficiaban de la distribución de la tierra. Por estas razones, dichas comunidades se convirtieron en aliadas de los movimientos guerrilleros, principalmente en los estados de Chihuahua, Sonora, Guerrero, Oaxaca y Chiapas (Cedillo, 2018, p. 92).

En esta colaboración, Cedillo estudia el Comité Político-Militar Arturo Gámiz, un grupo armado rural que formaba parte de la LC23S y contó con tres comandos diferentes. Dicho comité actuaba en una región montañosa entre los estados de Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Durango, llamada el “Cuadrilátero de oro”. La investigación de Cedillo destaca un tema que, como lo menciona, ha sido poco estudiado: las diferencias al interior de las organizaciones guerrilleras. Toma como ejemplo al grupo de guerrilla rural que estudia, el cual estaba conformado por una alianza entre jóvenes de clase media y urbanos y campesinos indígenas. Como lo menciona,

Aunque ambos coincidieron en la necesidad de la lucha armada, sus objetivos diferían. [Los cuadros de clase media] abogaron por los principios comunistas y los campesinos de las comunidades Guarijío y Rarámuri, [en cambio,] defendieron los objetivos agrarios [...] La alianza de estas clases tuvo resultados contradictorios (Cedillo, 2018, p. 93).

Así, la propuesta de Cedillo es un aporte que sirve para complejizar el análisis de las guerrillas de los años setenta en México y, particularmente, de la LC23S.

El sur de Sonora fue una de las regiones donde la Liga contó con presencia de comandos rurales. Por lo tanto, es importante explorar en mi investigación los conflictos que señala Cedillo. De entrada, menciono que la diferenciación entre contextos rurales y urbanos es un aspecto básico de la era moderna. La ciudad se ha establecido como el lugar idealizado de la modernidad capitalista y ello tiene repercusiones políticas: las instituciones estatales, por ejemplo, suelen tener mayor presencia en las ciudades que en

el campo. De tal forma que “el Estado utilizará estrategias disímiles para interactuar con los movimientos [políticos] en las zonas rurales y las urbanas” (Velázquez, 2017, p. 203). Tengo la intuición académica de que algo similar ocurrió con la presencia rural y urbana de la Liga en Sonora.

En ese sentido, tenemos el testimonio de Miguel Topete, quien combatió en la sierra de Sonora y fue entrevistado por el investigador Rodolfo Gamiño (2013, p. 72):

Recuerdo que alguna vez hicimos un secuestro, hicimos una comisión que se conectó con gente de la sierra para que llevaran una carta a los familiares para que nos mandaran el dinero y liberarlo, nos mandaron sólo 300 pesos para liberar al tipo ese. Nos mandaron 300 pesos, con los 300 pesos compramos comida, en eso nos lo gastamos. Dijo el “General” [Leopoldo Angulo Luken] esta méndiga comisión valió madre, hijo de la chingada. 15 días lo tuvimos ahí, sólo por pinches 300 pesos.⁷⁶ Pero lo gastamos para comer, nadie traía dinero. Una vez, sólo uno traía 20 centavos, varios dijeron y qué compramos con 20 centavos, le dijimos que fuera al pueblo a comprar algo. ¿Qué podemos comprar con 20 centavos? contestó otro compa, pos compra un encendedor, vale 15 centavos. Con el pago de 300 pesos compramos comida, y lo demás lo mandamos para abajo, con compas campesinos lo hicimos llegar por correo. La vida allá era sufrida, muy incómoda, subir y bajar, cargar todos los días, pero era un trabajo muy bonito también. Éramos un grupo rural armado que teníamos una línea política clara, hacíamos redadas a los militares y policía judicial para que no pasara. El dirigente máximo era el “General”. Pero ahora veo que ir a la sierra fue una forma de protección, si hubiera estado en la guerrilla urbana no estaría platicando ahora aquí contigo.

Para Gamiño, ello es prueba de “las acciones fuera del cálculo político desarrolladas por la LC23S” (Gamiño, 2013, p. 71) y que terminaron por pasarle factura a toda la organización. Alicia de los Ríos también estudia las acciones del “Cuadrilátero de oro” de la Liga y tiene una crítica similar a la de Gamiño:

La clave para entender los conflictos en el Cuadrilátero de Oro, y de la LC23S a nivel nacional, es cómo los militantes pensaron la Revolución.

⁷⁶ Me llama la atención esta parte del testimonio de Topete, ya que sólo hay un secuestro bien documentado por parte del comando en el que participó: el del rico ganadero y comerciante Hermenegildo Sáenz (“don Gilo”), del cual obtuvieron una cantidad muy considerable (un millón de pesos). No estoy afirmando que no haya existido otro secuestro (como he mencionado, las experiencias de la Liga en Sonora se han investigado poco), sólo hago hincapié en que es algo que no muestran otras fuentes.

Las expectativas variaban entre los diferentes grupos, dictaban las directrices para trabajar políticamente entre los pobladores, así como para hostigar a los enemigos. A mediados de 1974, las pugnas entre diversas posiciones al interior de la LC23S se presentaron a lo largo y ancho del país. En el Cuadrilátero los deslindes se personificaron entre las brigadas Arturo Gámiz y la de Urique, especialmente con “el General”, quien acusó a esa fracción “heredera directa del GPG [Grupo Popular Guerrillero, organización responsable de los hechos de 1965 en Madera]” de reformistas que perseguían la posesión o la propiedad de la tierra como fin único. Las diferencias entre ambos se enconaron hasta volverse irreconciliables (De los Ríos, 2015, p. 3).

Las obras de Cedillo (2018) y de los Ríos (2015) sirven para mejorar la comprensión de la LC23S al poner atención en las diferencias al interior de la organización guerrillera. Por ejemplo, llama la atención que, por lo menos durante los primeros años, la dirigencia nacional de la Liga designaba a líderes en Sonora que provenían de fuera.⁷⁷ Éstos, una vez en el estado, continuaban o comenzaban con un trabajo de base y lograban el apoyo de algunos de los pobladores. Podemos suponer que dirigentes y pobladores compartían, entre otros aspectos, una fuerte oposición a las medidas políticas y económicas del gobierno mexicano de los años setenta. Sin embargo, sus perspectivas también debieron tener diferencias y matices; es probable que para los líderes de la Liga que provenían de fuera del estado, Sonora fuera un lugar donde se trabajaba para hacer la revolución socialista a nivel nacional; a menudo se movían a otras regiones y continuaban con un trabajo similar. Para las y los guerrilleros originarios del estado, los sitios en los que se desenvolvían eran su casa y defenderlos de lo que consideraban injusto podía ser un objetivo en sí mismo.

Por otro lado, existe un concepto para referirse a las dinámicas de la época en el país que no se centra en las acciones de los guerrilleros, sino en la respuesta represiva gubernamental: la guerra sucia (Cedillo y Herrera, 2014;

⁷⁷ Por ejemplo, durante los primeros años de la Liga, María de la Paz Quintanilla (nacida en la Ciudad de México y educada en Monterrey) “fue designada como la Coordinadora Política de la zona que abarcaba Hermosillo, Ciudad Obregón y Navojoa” (Pastén, 2018, p. 57).

Mendoza, 2016; Serrato, 2019).⁷⁸ Estos textos forman parte de un grupo de investigaciones que mantienen la tesis de que la supuesta “apertura democrática” durante el gobierno de Luis Echeverría fue, para ciertos grupos, pura retórica; lo cual incluye, desde luego, a los grupos guerrilleros (como la LC23S) que pensaban que el camino de la revolución armada era viable y legítimo, por lo cual estaba justificado utilizar métodos violentos en contra del Estado mexicano. Ambos grupos se asimilaron en un estado de guerra y actuaron en consecuencia. Sin embargo, no contaban con los mismos recursos (ni político ni militares), por lo que violencia gubernamental fue totalmente desproporcionada en relación a la guerrillera.

Los autores que utilizan este enfoque creen que “el ascenso creciente de las luchas armadas a partir de los años sesenta y hasta mediados de los setenta [va de la mano de] la respuesta contrainsurgente del gobierno y la comisión de crímenes de guerra y de lesa humanidad” (Cedillo y Herrera, 2014, p. 281). Adela Cedillo y Fernando Herrera (2014) hacen un análisis sobre la evolución de los escritos acerca de la llamada “guerra sucia”. En sus propias palabras

La confrontación entre el Estado y la extrema izquierda [...] en su momento fue minimizada y soterrada. El Estado y los medios de comunicación, altamente controlados por el gobierno, construyeron un muro de silencio y desinformación en torno a la lucha armada. Por su parte, las izquierdas democrática y social rivalizaron con la ultraizquierda por considerar que su sola existencia daba motivos al Estado para reprimir a toda la oposición; calificaron a sus miembros de “pequeñoburgueses desesperados” y, sin otro elemento más que la sospecha, llegaron a afirmar que estaban infiltrados por la CIA. Estas afirmaciones no sólo contribuyeron a desacreditar la vía armada, sino que también alentaron la indiferencia ante las graves violaciones a los

⁷⁸ Dejo apuntado que Camilo Vicente critica la utilidad del concepto, ya que, para él, “no aporta claridad empírica ni conceptual al ciclo de violencia política y de Estado que duró aproximadamente 20 años, y que no afectó sólo a las organizaciones guerrilleras, sino a un conjunto más amplio de la disidencia política en México [...] Bajo el término de “guerra sucia” quedan subsumidas tanto las prácticas de terror de Estado como otras violencias estatales, y conflictos políticos de distinto orden y grado. También oculta el uso de instrumentos legales para el combate a la disidencia, las definiciones de delincuencia y delitos nuevos, como el terrorismo” (2019, p. 54). Por ello, el autor propone que el término “contrainsurgencia” es más adecuado. Lo cierto es que, en relación con uno de los objetivos de este capítulo, el concepto “guerra sucia” ha sido y es muy importante para analizar y agrupar las investigaciones sobre la insurrección guerrillera y la contrainsurgencia gubernamental en el México de la época.

derechos humanos de que eran objeto los guerrilleros y sus redes sociales, e hicieron coro a la política oficial de olvido y silencio sobre el tema (Cedillo y Herrera, 2014, p. 264).⁷⁹

Durante las últimas dos décadas, en cambio, las investigaciones sobre el tema han aumentado exponencialmente. Ello nos ha hecho comprender mejor las dinámicas de la contrainsurgencia gubernamental durante el periodo en cuestión; según Cedillo y Herrera (2014: 264), hoy tenemos más claridad sobre las diferencias de la contrainsurgencia según cada estado o región, por ejemplo.⁸⁰

Los trabajos sobre la violencia gubernamental en contra de las guerrillas nos sirven para entender el contexto político mexicano de los años sesenta y setenta, caracterizado por el autoritarismo del partido de Estado (el PRI) y la represión a críticos y opositores políticos que no fueron cooptados e integrados al aparato burocrático estatal. Este grupo de autores se posiciona en contra de la tesis que señala que, en México —a diferencia de otros contextos latinoamericanos donde imperaban las dictaduras militares— hubo menos represión a las protestas y movilizaciones sociales de los años en cuestión.⁸¹ Una postura que matiza esta tesis es la de Ariel Rodríguez Kuri (2009, p. 551), quien mantiene que “a los historiadores del México contemporáneo, les ha resultado arduo, si no imposible, reconocer que los gobiernos mexicanos de la posrevolución fundaban buena parte de su fortaleza y continuidad en la legitimidad y el consenso”.

Con todo, la represión gubernamental durante los años sesenta y setenta está muy documentada y ésta fue principalmente hacia los grupos

⁷⁹ Este es una de las aportaciones criticadas por Vicente, ya que, a pesar de que los autores “reconocen que este término [guerra sucia] es controversial, optan por usarlo” (2019, p. 54).

⁸⁰ Los mismos Cedillo y Herrera editaron un libro —*Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War* (2012)— que reúne varias colaboraciones sobre militancia guerrillera y represión gubernamental.

⁸¹ Otros textos cercanos a esta línea son la investigación de Alicia de los Ríos (2014) la cual aborda, por medio de testimonios orales de ex militantes de la LC23S, “algunas de las aristas que dificultan abordar la violencia como método utilizado en contra de los agentes estatales, en algunos casos contra otros militantes de las izquierdas e incluso contra los propios compañeros” (De los Ríos, 2014, p. 344). Jorge Mendoza (2016) reconstruye parte de la “memoria colectiva de la guerra sucia en México”. José Eduardo Serrato (2019) se acerca al tema por medio de un análisis de la novela de Carlos Montemayor *Guerra en el paraíso*.

armados. Como lo menciona Camilo Vicente, en los años sesenta y setenta se creó

Un nuevo tipo de disidencia política y social en México que consideró históricamente necesario, y moralmente justificado, iniciar un proceso de transformación radical de un régimen que no cumplió con los postulados de justicia social de la revolución de 1910, y además mantenía un control autoritario sobre la sociedad. Esta disidencia, que se manifestó como ruptura en las sierras de Chihuahua y Guerrero a mediados de la década de 1960, alcanzó su expresión más acabada en los movimientos armados y los movimientos populares a lo largo del país durante la década de 1970 (Vicente, 2019, p. 20).

En respuesta, el régimen priísta “modificó sus esquemas de seguridad con formas específicas que dieron el sello distintivo a un nuevo ciclo de violencia estatal: la contrainsurgencia, las estructuras clandestinas de la represión, y la desaparición forzada como uno de sus dispositivos fundamentales” (Vicente, 2019, p. 20). El libro de Camilo Vicente estudia una forma de violencia gubernamental particular: la desaparición forzada. En su análisis, el autor hace una clasificación de diferentes tipos de desaparición forzada y crítica que

Aún no contamos con datos precisos ni tampoco con estudios académicos que nos den una idea sobre el alcance de la desaparición forzada en el período contrainsurgente, entre 1960 y 1980. Y esto tiene que ver no sólo con las dificultades propias de un estudio de tal naturaleza, sino con la administración de la impunidad, a través del control y eliminación de archivos y testimonios (Vicente, 2019, p. 25).

Un autor clásico sobre el tema es Carlos Montemayor, quien señala que la guerrilla rural y urbana surgieron de procesos en ocasiones tan aparentemente disímiles como la radicalización de las juventudes comunistas ante las viejas estructuras del Partido Comunista Mexicano (PCM) y del Partido Popular Socialista (PPS) o de la radicalización política de cuadros religiosos. En este sentido, la Liga Comunista 23 de Septiembre es un buen ejemplo del complejo cruce de caminos y de la amplia gama de procesos políticos que desembocaron en la guerrilla mexicana. (Montemayor, 2010, pp. 13 y 14).

La dura represión a la disidencia armada y el aumento de la violencia política guerrillera fueron parte de esta complejidad de la que habla Montemayor. Con base en los señalamientos del autor, se hace necesario indagar las múltiples

raíces que dieron origen a la guerrilla en México. En ese sentido, hay seguridad de algunas historias compartidas, pero también hubo itinerarios particulares en los diversos grupos e individuos que decidieron tomar las armas como forma de expresión política.

Sergio Sánchez Parra (2013) también se pregunta por el origen de la radicalización de una parte de la sociedad mexicana de la época, sobre todo, en sectores juveniles. Pero, a diferencia de Carlos Montemayor, Sánchez Parra ensaya con base en otro de sus orígenes: las “raíces culturales” (Sánchez, 2013). Es decir, el autor se centra en el estudio de “la pedagogía política de la prensa universitaria, la difusión de una cultura revolucionaria sustentada en un cúmulo de producciones discursivas por medio de instancias de la propia institución, como Radio UAS [Universidad Autónoma de Sinaloa], Librería Universitaria, Editorial y los cambios a planes y programas de estudio” (Sánchez, 2013, p. 161). Sánchez Parra retoma estas fuentes con la intención de entender por qué un grupo de jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa decidió unirse a la guerrilla.

El autor encuentra algunas posturas interesantes. Por ejemplo, en un periódico estudiantil de la época, documenta el siguiente argumento: “como hay mucha gente que habla, quiere y exige una revolución socialista, yo pensé que también en el proceso revolucionario estaba implícito el levantamiento moral y cultural de un pueblo que hoy se encuentra en el subdesarrollo” (Sánchez, 2013, p. 169). Me parece destacado el uso del concepto de subdesarrollo para caracterizar las realidades del momento, lo cual muestra un imaginario desarrollista que divide las condiciones socioeconómicas en etapas: subdesarrollo y, posteriormente, desarrollo como tal.

En otro fragmento del texto en cuestión, se cita el siguiente planteamiento: “los actos arbitrarios del gobierno quedan impunes, elevando nuestra capacidad combativa y generalizando el enfrentamiento contra los grandes capitalistas y terratenientes proimperialistas que nos dominan junto con el gobierno” (Sánchez, 2013, p.171). En esta ocasión, llama la atención la denominación de “imperialistas” para designar a grupos antagónicos, lo cual,

a mi parecer, es un ejemplo de que el concepto tuvo un auge renovado durante la época.

Por su parte, Fabián Campos mantiene que “la estrategia militar con que la Liga tomó las armas en su búsqueda por construir una sociedad socialista en México, fue parte de un debate subcontinental” (Campos, 2014, p. 73). Es decir, coincide con que la LC23S no fue una experiencia aislada, sino que, por el contrario, formó parte de un contexto político más amplio. A su parecer, “esta posición ha sido soslayada o minimizada en lo que hasta ahora se ha escrito respecto a la Liga” (Campos, 2014, p. 73). Además, para este autor,

durante el periodo que va de 1959 a 1967 se constituyó un modelo de revolución con una estrategia y tácticas para América Latina que puede sintetizarse de la siguiente manera: en el Tercer Mundo, y con ello en América Latina, estaban dadas las condiciones objetivas para la revolución; condiciones mismas que se veían fortalecidas por el hecho de que el imperialismo se encontraba en retirada (Campos, 2014, p. 86).

La experiencia de la Revolución cubana se interpretaba como una muestra de ello (Campos, 2014, pp. 87 y 88).

La LC23S es una de las guerrillas más estudiadas del país (junto con el Partido de los Pobres liderado por Lucio Cabañas). Los dos primeros libros al respecto fueron publicados casi simultáneamente: *Requiem para un ideal. La Liga 23 de Septiembre* (Pérez, 1977) y *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio* (Hirales, 1977). Destaca que ambos libros fueron publicados mientras la organización aún se encontraba activa, pero la interpretación de estas obras (como se puede apreciar desde sus títulos) mantiene que la organización ya había desaparecido o se encontraba lejos de su propósito original. En cuanto al libro de Pérez (1977), se trata de una novela que tiende a condenar la violencia guerrillera sin tratar de entender sus orígenes y propósitos. La obra tampoco aporta mucho en términos de interpretación o datos relevantes. Por su parte, Hirales (1977) fue un militante destacado de la organización (incluso estuvo presente en la reunión fundacional) que fue apresado en los momentos iniciales de la historia de la

Liga (agosto de 1973) y para el momento de la publicación de la obra era bastante crítico con las acciones de la organización. Esta obra destaca ya que es la primera en presentar la tesis de la desaparición temprana de la Liga; antes de que, por ejemplo, se siguiera editando el periódico de la organización: *Madera* (como se verá en el tercer capítulo, el último número apareció en 1981). La tesis de Hiraes se ha reproducido posteriormente en otras investigaciones.

Probablemente, el aporte más importante para entender a la organización hasta el momento sea el libro colectivo *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura* (Gamiño *et al*, 2014). Aunque la calidad de las aportaciones es muy dispar, esta obra muestra una mirada amplia sobre la organización guerrillera; los aportes incluyen análisis científicos y miradas testimoniales.⁸² Otra investigación sobre la Liga es la historia general hecha por Lucio Rangel (2013), la cual presenta datos y aportes interesantes⁸³ y tiene el mérito de ser el primer esfuerzo por reconstruir los principales episodios y coyunturas de la organización, aunque utiliza documentos de inteligencia del Estado mexicano sin problematizar, lo cual lo lleva a reproducir algunas imprecisiones. Estos mismos documentos son la base que utiliza Alberto López (2013) para hacer su extensa cronología, la cual no tiene intenciones analíticas o interpretativas, pero enlista muchos episodios y aporta una guía valiosa para otras investigaciones.⁸⁴

⁸² Las secciones que componen el libro son “el contexto de la guerra fría y su efecto en México, los movimientos armados latinoamericanos y su relación con la Liga Comunista 23 de Septiembre; México y el quiebre generacional y la emergencia de la movilización juvenil-estudiantil y las historias que se han tejido sobre la Liga Comunista 23 de Septiembre. Posteriormente, los temas de la verdad y la justicia ante el terrorismo de Estado durante la guerra sucia, así como los alcances y límites de la Fiscalía Especial para los Delitos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSPP). Por último, la Liga Comunista 23 de Septiembre a través de la literatura y la memoria” (Gamiño *et al*, 2014, pp. 12 y 13).

⁸³ Por ejemplo, como se verá más adelante, para mi investigación tomo la periodización de la Liga según este libro.

⁸⁴ Para los capítulos tres y cuatro, me basé en las reproducciones de documentos de la Dirección Federal de Seguridad y otras instancias de contrainsurgencia que hace el autor. Este trabajo fue especialmente importante para mi tesis ya que (debido a la pandemia por Covid-19) los archivos se encontraban cerrados al momento de redactar mis reconstrucciones

Rodolfo Gamiño (2013), por su parte, estudia las interrelaciones entre la represión gubernamental, el papel de la prensa y las acciones que realizaron los miembros de la Liga; Diego Dannemiller (2019) realizó un análisis historiográfico centrado en las interpretaciones que se han hecho sobre la LC23S. Gamiño y Toledo (2011) han analizado los orígenes de la organización en Guadalajara. Mismo tema al que se acerca Jaime Pensado (2015), pero a través de la radicalización hacia la izquierda de jóvenes católicos. Algunas historias de las izquierdas en México (Rodríguez Kuri, 2021; Carr, 1996; Illades, 2018; Rodríguez, 2015) tocan el tema de la LC23S, aunque de forma general y sin aportar líneas de interpretación destacadas. En defensa de los autores, ese no es su objetivo.

También hay estudios sobre las acciones de la Liga en ciudades o regiones particulares. Por ejemplo, Sergio Sánchez Parra (2011) se ha centrado en Sinaloa y Cristina Tamariz (2010) en la Ciudad de México. En ese sentido, las investigaciones sobre la LC23S en Sonora son escasas. Los escritos más extensos al respecto son, por un lado, la crónica *El Color de las Amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora* (2009) del historiador Ignacio Lagarda. Aunque esta obra aporta datos importantes, no tiene intenciones de rigurosidad académica y se centra en narrar, de forma novelada, algunos eventos de la guerrilla en el sur del estado.

Por otro lado, tenemos la tesis de Licenciatura en Historia por la Universidad de Sonora *Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973–1981)* de Erick Pastén Roza (2018). Este es el primer intento de reconstruir sistemáticamente las acciones de la organización guerrillera en el estado y presenta algunos resultados de investigación a considerar, como la sistematización de información que se encontraba en distintas fuentes y el estudio de eventos de los que no se había escrito anteriormente. Además, este autor realizó una tesis de maestría sobre la misma temática (Pastén, 2022).

históricas de la Liga en general (capítulo 3) y en Sonora (capítulo 4); de modo que la cronología de López se convirtió en un acceso a fuentes primarias.

En dicha aportación se hace uso del concepto de sociabilidad, el cual sirve de base para analizar las relaciones sociales que hicieron posible los procesos de reclutamiento y militancia durante la historia de la Liga en Sonora, así como los espacios en los que se desarrollaron.

La obra ya citada de Cedillo (2018) estudia los comandos rurales de la Liga en el noroeste del país, incluyendo uno que actuó en Sonora. Existe un testimonio publicado sobre guerrilla rural en el estado: Miguel Topete (quien combatió en la sierra sonorenses) escribió parte de sus experiencias en *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Óscar González* (2009). Además, el coordinador de los comandos rurales de la LC23S en el noroeste del país, Leopoldo Angulo Luken, escribió algunas de sus experiencias (Angulo, 2017|1981); similar a lo hecho por José Adalberto Gaxiola en *Comandante Baiburín. Memorias de un guerrillero sonorenses* (2021).⁸⁵

También hay textos de Joel Verdugo (2013 y 2016), centrados en los movimientos estudiantiles en la Universidad de Sonora, que tocan el tema de la guerrilla, pero tangencialmente. La tesis doctoral en Ciencias Sociales de Armando Moreno (2015) reconstruye una parte de la historia de la Universidad de Sonora y contiene un apartado sobre los estudiantes guerrilleros. Mi tesis de maestría (Galaviz, 2016) así como un libro con base en esta investigación (Galaviz, 2021) contienen un corto epílogo al respecto, con base en el cual publiqué dos artículos de divulgación (Galaviz, 2017a y 2019). Hay algunas menciones en historias generales de la guerrilla en México (Castellanos, 2016) o de la Liga (Rangel, 2013). Además de las aportaciones mencionadas, no hay mucho más. Existen numerosos temas del pasado guerrillero en Sonora de los que no se ha escrito nada (ni desde una perspectiva académica ni crónicas ni testimonios).

⁸⁵ Apoyados por un taller con sede en el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), tres exmilitantes de la Liga en Sonora o en el noroeste del país (María de la Paz Quintanilla, Juan Aguado y Alejandrina Ávila) están escribiendo sus testimonios y, según el plan de trabajo del taller, serán publicados por el propio INEHRM. Agradezco mucho a las y los autores de estas obras por haberme dado acceso a algunos avances, pero, al momento de la conclusión de esta tesis, aún no eran públicos.

Ahora pasemos a analizar las discusiones sobre desarrollo en México durante los años en cuestión. La revisión de dichas discusiones es importante para el capítulo y para la tesis ya que, como se verá, sostengo que los grupos disidentes (incluidas las organizaciones guerrilleras y, particularmente, la LC23S) colaboran por medio de ideas políticas y económicas propias; en ocasiones, opuestas a las del régimen dominante.

-Discusiones sobre desarrollo en el México de la época

En términos económicos, el contexto mexicano de los años setenta se caracterizó por un cambio de modelo de desarrollo. Hasta entonces, había dominado el llamado desarrollo estabilizador; dicho modelo se mantuvo activo desde mediados de los años cuarenta hasta finales de los sesenta, aproximadamente. Según Heliana Monserrat y María Flor Chávez (2003, p. 56) “su objetivo fundamental [fue] promover la industrialización del país”, para lo cual se aplicaron medidas económicas proteccionistas. El modelo también fue conocido como “sustitución de importaciones”, dado que, en la medida de lo posible, las producciones de la industria nacional sustituían las del extranjero. Dicho modelo logró (en conjunto con el crecimiento económico mundial de la segunda posguerra) un importante desarrollo de la industria nacional y del poder adquisitivo promedio, pero, al mismo tiempo, la desigualdad de ingresos creció en términos alarmantes (Monserrat y Chávez, 2003). Además, el desarrollo estabilizador permitió el aumento de clases medias “cada vez más conscientes del peso del autoritarismo del régimen y de su marginación política” (Sánchez, 2014, p. 959).

De acuerdo con Monserrat y Chávez (2003), la llegada a la presidencia de México de Luis Echeverría (1970) significó el inicio del modelo de desarrollo compartido;⁸⁶ tal modelo mantenía al Estado como el principal agente

⁸⁶ El modelo estuvo vigente de principios de los años setenta a principio de los ochenta. Uno de sus fundamentos fue “el gasto público [como] el motor del crecimiento económico; no obstante, [...] se contrataron importantes montos de deuda pública externa” (Monserrat y Chávez, 2003, p. 64). El final del modelo (hacia 1982) se caracterizó por una crisis económica que fue la antesala de otro cambio de modelo: el inicio del periodo neoliberal.

económico, pero la disposición a mostrar cambios en las políticas públicas estatales se debió, en parte, a las intenciones del gobierno de Echeverría por frenar el creciente descontento social (Sánchez, 2014, p. 958) que se expresó de diversas maneras, tanto en movilizaciones pacíficas como en movimiento armados.

Una de las experiencias más significativa al respecto fue la LC23S, organización protagonista de algunos de los conflictos más importantes que tuvo que sortear la presidencia de Echeverría. Un ejemplo fue la muerte del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada, ocurrida el 17 de septiembre de 1973 en un fallido intento de secuestro por parte de miembros de la Liga. Ello provocó fuertes tensiones entre el gobierno federal y los principales empresarios del país, quienes acusaban a Echeverría de “mano blanda” con los guerrilleros y de ser demasiado permisivo con sus acciones (Flores, 2003, p. 506; Valdés, 1997, p. 187).

En este contexto se publicaron varios libros que, implícita o explícitamente, discutían sobre el modelo de desarrollo de esos años. Algunos de ellos son, en parte, producto de las influencias de la Teoría de la dependencia en México, la cual se adentró en las discusiones sobre desarrollo en el México de la época por varios medios. Uno de ellos fue mediante la recepción de teóricos de la dependencia (o influenciados por ella) que fueron recibidos en México como exiliados de sus respectivos países. Entre ellos tenemos al brasileño Ruy Mauro Marini, Gerard Pierre-Charles de Haití, Agustín Cuevas de Ecuador, Rafael Menjívar Larín de El Salvador y Edelberto Torres-Rivas de Guatemala, entre otros. La mayoría de ellos trabajaron en la UNAM e influyeron en las discusiones políticas y económicas mexicanas.

Podemos encontrar ciertas influencias dependencistas en la obra de Pablo González Casanova. Según Luis Hernández Navarro, a pesar de que González Casanova “nunca estuvo adscrito a esta escuela”, sí “reconoce a la teoría de la dependencia el mérito de sacar a la sociología latinoamericana de sus posiciones puramente nacionalistas y replantear los problemas en el marco de un sistema capitalista mundial” (Hernández, 2015, pp. 447 y 448).

González Casanova fue quizá el mejor representante mexicano del grupo de científicos sociales latinoamericanos que, durante los años sesenta y setenta, estudiaron los intercambios desiguales (entre naciones y al interior de ellas) que caracteriza las dinámicas capitalistas. Así, ya desde 1965 Pablo González Casanova publicó su importante obra *La democracia en México*, donde afirma que

la única decisión básica de desarrollo en el momento actual es la decisión —gubernamental y popular— de una democracia efectiva, que amplíe el mercado interno, acelere la descolonización del país y la integración nacional e intensifique las medidas de independencia nacional y de negociación en un plano de igualdad con las potencias extranjeras, particularmente con los Estados Unidos (Casanova, 1975|1965, p. 173).

André Gunder Frank fue invitado a una mesa redonda realizada en 1965 en la UNAM donde se discutió *La democracia en México*. En esa ocasión, el teórico dependientista mencionó

Deseo felicitar al doctor Pablo González Casanova por haber escrito un libro tan importante, no sólo para los mexicanos, sino también para todos aquellos que se interesan en el desarrollo económico de los países subdesarrollados. Con su libro, el doctor González Casanova se suma a tan destacados autores como lo son Celso Furtado y Helio Jaguaribe en Brasil, Aldo Ferrer y Gino Germani en Argentina, Aníbal Pinto y Alberto Baltra, de Chile (Frank, 1973a|1965, p. 283).

Otra obra de González Casanova es *Imperialismo y revolución. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, publicada originalmente en 1978. Esta aportación forma parte del renovado auge por las discusiones sobre imperialismo que caracterizó a los años sesenta y setenta. No se trata (como *La democracia en México*) de un estudio particular sobre México, pero sí es interesante en el sentido de ser una mirada a América Latina desde nuestro país. En este libro, el autor hace un repaso del intenso periodo de 1959 a 1975, aproximadamente; hace mención a eventos como las guerrillas latinoamericanas y el golpe de estado en Chile de 1973. González Casanova concluye que, a pesar de la derrota de los proyectos revolucionarios, “durante todo el periodo, el estado perdió autoridad en todos

los países donde el capitalismo dependiente entró en una crisis prolongada” (González, 1983|1978, p. 294).

Por su parte, Roger Hansen publicó en 1971 su libro *La política del desarrollo mexicano*. Esta obra presenta algunas críticas al desarrollo económico mexicano durante la época:

El grado de desigualdad existente en la distribución mexicana del ingreso, como quiera que se mida, excede de la que impera en la mayoría de los países en desarrollo del mundo [...] Las familias que se hallan en los dos o tres deciles inferiores, claramente han retrocedido en forma relativa, y quizá absoluta, desde que inició el “milagro” mexicano [las tres décadas de crecimiento alto y sostenido anteriores a la publicación de la obra] (Hansen, 1984|1971, p.113).

El autor también respalda las interpretaciones que aseguran que el crecimiento económico del periodo se debe a la estabilidad política del régimen posrevolucionario (Hansen 1984, p. 11). Incluso, el libro concluye con una predicción no cumplida:

Son bastante remotas las posibilidades de que ocurran cambios en la octava década [del siglo XX]. Las fuerzas organizativas del PRI, la firmeza de sus propósitos —aunque sean pretorianos— de sus dirigentes y el persistente influjo de la herencia psicológica y cultural de México, todo ello permite deducir que será la continuidad más que el cambio lo que caracterizará a la política mexicana, lo mismo que al desarrollo económico mexicano, durante la octava década [del siglo XX] (Hansen, 1984, p. 302).

Como hoy sabemos, los años ochenta se caracterizaron por cambio en el modelo de desarrollo con el inicio de las medidas neoliberales. No obstante, es interesante la mirada de un autor que, desde el extranjero (Hansen era estadounidense, se formó y trabajó en su país hasta su muerte en 1991) veía al priísmo como un régimen muy sólido, tanto en términos políticos como económicos. Con todo y que el autor destaca las distintas interpretaciones que se disputaban la definición del modelo de desarrollo en el México de esos años:

Durante la séptima década [del siglo XX] se expresaron otros puntos de vista [sobre las políticas de desarrollo] sin que hubiera señales de un acuerdo general. Los economistas varían en sus interpretaciones de la economía de México; los politólogos tampoco llegan a un acuerdo en el

análisis del sistema político mexicano; algunos lo pintan como un modelo democrático en proceso de formación, otros lo describen como rígido e incluso severamente autoritario. Algunos atribuyen a la élite gobernante las mejores intenciones liberales, otros el peor de los comportamientos tradicionalmente oligárquicos (Hansen, 1984, p. 13).

En estas tensiones, Hansen no incluye las propuestas de grupos opositores al régimen como los movimientos sociales o las organizaciones guerrilleras, pero su obra es una puerta para ir accediendo a lo que llamo las disputas por el desarrollo en el México de esos años; es decir, brinda la oportunidad para hacer visible que en los años setenta había distintas ideas y proyectos sobre cómo estructurar la organización política y el modelo económico nacional.

En ese sentido, la obra de Hansen es similar a la de Rolando Cordera y Carlos Tello *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo* (1981). El libro de Cordera y Tello fue publicado diez años después que el de Roger Hansen y contrasta con su optimismo en la solidez del régimen priísta:

En 1968 se inicia en México un intenso y conflictivo período de cambios que doce años después no puede darse por concluido. Sin duda, el suceso más espectacular de este tiempo ha sido la profunda crisis económica que enfrentó el país a partir de 1974 y que desembocó en el estancamiento de la actividad económica, la inflación y devaluación monetaria que tuvieron lugar sincronizadamente entre 1975 y 1977 (Cordera y Tello, 1981, p. 9).

Los autores también observan fuertes conflictos políticos:

Junto a estos acontecimientos se han presentado desequilibrios y modificaciones en otros órdenes de la sociedad que no pueden reputarse como simples expresiones del acontecer económico. De entre ellos habría que destacar los enfrentamientos políticos cada día más francos entre las fuerzas sociales, entre ellas y el Estado y dentro del Estado mismo (Cordera y Tello, 1981, p. 9).

Según sus consideraciones, “estos años han visto también la búsqueda cada vez más consciente y generalizada de alternativas para encauzar y organizar la evolución social, económica y política del país” (Cordera y Tello, 1981, p. 9).

En su obra, los autores ya visualizan dos opciones de desarrollo en competencia: la nacionalista (continuar con los fundamentos del proyecto posrevolucionario) y la neoliberal (que terminó triunfando). Para Cordera y Tello, los dos elementos más importantes en esta disputa son las respuestas que dan cada modelo a los problemas de las desigualdades sociales y la autonomía del país respecto a la economía global:

Tanto el proyecto neoliberal como el nacionalista ofrecen respuestas a estas dos cuestiones, aunque es claro que no les otorgan la misma importancia. De hecho, es aquí donde ambos proyectos definen sus diferencias fundamentales [...] para el primer de los proyectos, ambos problemas tendrían una solución una vez que el sistema económico global funcione óptimamente, porque desde su perspectiva se trata en lo fundamental de imperfecciones que son el producto de rigideces impuestas al mercado [...] Para el proyecto nacionalista, en cambio, de lo que se trata es precisamente de convertir a la desigualdad y a la dependencia en el eje de todo su discurso, concibiéndolas como problemas centrales que tienen que encararse directa, inmediata y prioritariamente a través de políticas explícitas (Cordera y Tello, 1981, p. 136).

Además, a diferencia de Hansen, los autores sí analizan la importancia de los movimientos y organizaciones sociales en la definición del proyecto de desarrollo nacional. Incluso, el cuarto y último capítulo de su obra se llama “el movimiento popular y el desarrollo nacional”. En esta sección, los autores señalan que

En los últimos diez años el movimiento popular ha crecido, ha embarncido, ha generado programas [...] Este avance no se ha dado en el vacío ni sólo al calor de enfrentamientos coyunturales: el movimiento popular cada vez en forma más explícita recoge, revisa, y actualiza los grandes planteamientos históricos que en el pasado orientaron las luchas nacionales y populares en México contra la desigualdad y en defensa de la nación; contra la injusticia y los privilegios, y por hacer vigentes la independencia y la soberanía populares (Cordera y Tello, 1981, p. 136).

Rolando Cordera y Carlos Tello no dicen quiénes forman parte de este “movimiento popular”, aunque es difícil pensar que no se trate de las grandes movilizaciones sociales de los años sesenta y setenta, incluidas —desde luego— las guerrillas.

Miguel Basañez (1983|1981), por su parte, estudia lo que llama la “lucha por la hegemonía en México” de 1968 a 1980. Para el autor, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, el país entró en un “periodo de doble ajuste”: por un lado, reorganización de grupos dominantes y, por el otro, “cambios económicos por el agotamiento de la segunda fase del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones” (Basañez, 1983, p. 9). Basañez identifica tres actores que se disputan la hegemonía de dichos cambios: el sector público, privado y disidente. Desde luego, llama la atención el papel otorgado al “sector disidente”; en ello hay una similitud con el “movimiento popular” señalado por Cordera y Tello. Una diferencia es que Basañez sí se detiene un poco más en las particularidades de lo que llama “el sector disidente”. En cuanto a los actores que lo componen, hace hincapié en “las universidades, los partidos políticos y los escritores” y los agrupa en cuatro líneas según sus rasgos ideológicos y radicalidad política: “democrática, progresista, transformadora y revolucionaria potencial” (Basañez, 1983, p. 112).

Quisiera destacar dos aspectos de este texto. Por un lado, cuando se analiza las dinámicas de disidencia en las universidades se reconoce la importancia del contexto global:

El de 1968 fue un año que provocó cambios universitarios en muchos lugares del mundo: Praga, Tokio, Londres, Madrid, Helsinki, Roma, San Francisco, Nueva York, Paris, Río de Janeiro, Lima, Buenos Aires, Shangai, etc. Por lo tanto, las causas que hicieron de 1968 un año referencial para las universidades mexicanas, no responde únicamente a asuntos internos del país. Sin embargo, sería igual de desorientador tratar de explicar 1968 en términos sólo de influencias extranjeras (Basañez, 1983, p. 113).

Por otro lado, me llama la atención que las guerrillas no sean destacadas dentro del “sector disidente”; quizá se deba a que el autor señala que “se descartaron aquellos [grupos] cuyas posibilidades para emprender una lucha por la hegemonía parece remota” (Basañez, 1983, p. 112). Con todo y que Basañez menciona como una de las principales coyunturas de la “lucha por la hegemonía en México” un hecho donde miembros de la LC23S fueron

protagonistas: el intento de secuestro y asesinato del empresario regiomontano Eugenio Garza Sada. Sin embargo, se deja de lado a la Liga y lo que se destaca son las disputas que generó el evento entre el sector público y el privado, ya que, ciertamente, este fue “un periodo de confrontación abierto entre las élites políticas y económicas” (Basañez, 1983, p. 197).

Como se ve, hay literatura que nos habla sobre cómo en el México de los años sesenta y setenta se dieron discusiones sobre el proyecto de organización nacional (Hansen, 1984; Cordera y Tello, 1981; Basanez, 1983); es decir, lo que llamo las disputas por el desarrollo en el México de la época. Sin embargo, no se ha analizado detenidamente el papel de las ideas políticas y económicas de los grupos armados en dichas discusiones. En esta investigación apuesto por aportar en ese sentido (sin pretender resolver la cuestión, desde luego) a través de un caso particular: experiencias de militancia de la LC23S en Sonora.

Para finalizar con el apartado, los estudios sobre las protestas y movilizaciones de los años sesenta y setenta en México están centrados en los hechos de 1968 en la capital. Por fortuna, en los últimos años se ha avanzado en el conocimiento de experiencias más allá de la Ciudad de México. Además, algunos estudiosos (sobre todo de origen o formación anglosajona) han avanzado en documentar y reflexionar sobre México en el contexto de las dinámicas de los años sesenta y setenta (Zolov, 2018; Pensado, 2013; Scheuzger, 2018). Como lo menciona Erik Zolov, “está surgiendo una rica historiografía que está reconceptualizando el significado de la Guerra Fría desde la perspectiva del Sur Global. Es un momento propicio para insertar a México en este diálogo emergente” (Zolov, 2018, p. 29).

En la literatura sobre las Nuevas Izquierdas en México sobresale un debate: ¿La contracultura formó parte? Como he mencionado, yo creo que sí. La relación entre grupos guerrilleros y jóvenes con tendencias contraculturales, por ejemplo, no siempre fue tersa o fluida; en ocasiones fue bastante conflictiva. Sin embargo, a mi parecer, podríamos decir que —en términos generales— compartieron algunos ideales, pero diferían en el método

para conseguirlos. En todo caso, lo que está bien documentado es cómo algunos miembros de la LC23S en Sonora compartieron espacios con un grupo de corte contracultural: los Azules. Falta por averiguar cómo fueron sus relaciones.

Sobre el contexto mexicano de los años sesenta y setenta, destaca el marcado autoritarismo político. Las investigaciones recientes sobre la contrainsurgencia gubernamental (particularmente hacia grupos guerrilleros) nos muestra el nivel de represión que había contra algunos disidentes en el México de la época. Este grupo de literatura pone en entredicho la tesis de la “paz priísta”, según la cual el régimen dominado por el PRI fue capaz de minimizar los enfrentamientos políticos por medio de su política de aglutinar sectores sociales en organizaciones cercanas al partido. Algunos sectores nunca estuvieron del todo integrados y las fricciones fueron constantes. Los años sesenta y setenta no son la excepción, sino la constante en cuanto a represión priísta de la disidencia que no era canalizada por medio del aparato corporativo del régimen posrevolucionario.

En cuanto al modelo económico, durante finales de los sesenta y principios de los setenta, tuvo lugar el agotamiento del desarrollo estabilizador y el inicio de lo que desde el gobierno se llamó “desarrollo compartido”. La crisis económica mundial de 1973 es contemporánea con la formación de la Liga, lo cual nos ejemplifica el complejo panorama de México durante la época. En ese contexto, movilizaciones del periodo rompieron con la narrativa dominante (incluso entre académicos y una parte de la sociedad) que enfatizaba que las principales características durante esos años eran la estabilidad política y el crecimiento económico.

Así, en México, las Nuevas Izquierdas se expresaron de formas particulares, por supuesto. Sus formas de organización y los sectores movilizados mostraban similitudes con los de las Nuevas Izquierdas globales: se trataba sobre todo de jóvenes inconformes con las estructuras políticas y económicas dominantes, pero también con las principales formas de organización de la izquierda en esos momentos; por ejemplo, los sindicatos y

el Partido Comunista de México (las “Viejas Izquierdas”). La idea compartida de cambios radicales y el convencimiento de la victoria asegurada, con sus matices, también fue similar.

Una diferencia es que la idea de revolución (elemento central en las prácticas discursivas de la rebeldía juvenil de época) ya estaba hegemonizada en el México de la época por el partido de Estado, el PRI. De modo que hubo que hacer un esfuerzo extra por justificar la necesidad de revolución en un país donde dominaba un régimen que se presentaba como revolucionario, y que así era reconocido por algunos sectores tanto al interior como al exterior del país. En términos de Nuevas Izquierdas, no es menor que en Cuba hubiera simpatías importantes por el gobierno mexicano. En las primeras páginas de un libro sobre las guerrillas mexicanas de la época, Fritz Glockner menciona que viajó a Cuba en 1978 y su historia familiar (el autor es hijo de un guerrillero desaparecido, Napoleón Glockner Carreto) causaba sorpresa: “al contar la historia personal ante los cubanos, me miraban con extrañeza: ¿tortura en México? ¿Guerrilla en el país amigo? ¿Acaso no la revolución concluyó en los años veinte? ¿Y la estabilidad de la que tanto se habla?” (2019, p. 17).

Algo similar sucedió en Nicaragua con el Frente Sandinista para la Liberación Nacional (FSLN, la guerrilla que tomó el poder en 1979), el cual tuvo simpatías con el régimen priísta y obtuvo apoyos importantes para su lucha (tanto económicos como de armamento).⁸⁷ Además, los gobiernos mexicanos tuvieron una diplomacia muy activa en la región centroamericana en apoyo a las luchas guerrilleras no sólo en Nicaragua, sino también en El Salvador y Guatemala.⁸⁸

En cuanto a los temas debatidos por las Nuevas Izquierdas, el imperialismo también se hizo presente en México, pero con la particularidad de la cercanía geográfica y cultural con los Estados Unidos. Además, dicha

⁸⁷ Sobre este tema, véase el muy interesante libro *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruelas* (Toussaint, 2013). Iruelas estaba a cargo de la embajada de México en Nicaragua durante la fase final de la lucha del FSLN contra de la dictadura somocista; en el libro narra cómo el gobierno mexicano fue un decidido impulsor de esta lucha.

⁸⁸ Agradezco a la Dra. Mónica Toussaint por señalarme este dato.

cercanía se vive de manera más cotidiana en el norte del país. Ya he documentado discusiones sobre imperialismo en movimientos estudiantiles desarrollados en la Universidad de Sonora (Galaviz, 2021); en ese sentido, en una revista estudiantil se menciona que:

Puede derrocar el imperialismo como en Chile, Cuba, Perú, que con sus movimientos lo han logrado. Por eso, ante este panorama, E.U. siente miedo de su derrota en Vietnam, ya que quedaría en ridículo, y le perderían respeto las naciones que están bajo su yugo (como México que es el país más violado por él y convertido en una colonia de su propiedad).⁸⁹

Ahora falta explorar tales planteamientos entre militantes de la Liga en Sonora, lo cual se realiza en los siguientes capítulos.

Reflexiones finales

Si algo caracterizó a los años sesenta y setenta fueron las intensas protestas sociales protagonizadas, principalmente, por jóvenes. Me parece relevante cómo las movilizaciones de estos años estuvieron presentes en prácticamente todo el planeta. No se trata de negar las particularidades de cada experiencia, pero sí creo que es especialmente interesante que estas experiencias hayan compartido objetivos, discursos y prácticas similares a pesar, precisamente, de esas diferencias.

Se han utilizado varios conceptos para denominar dichos años: los sesenta globales (Christiansen 2018; Scott y Lison, 2014; Pensado y Ochoa, 2018), los largos sesenta (Marwick, 2005; Manzano, 2018), el largo 68 (Payà *et al*, 2018) o el 68 global (Andrade, 2018). En estos conceptos es visible una postura que sostiene que las movilizaciones de la época tuvieron similitudes con expresiones contemporáneas en otros lugares del planeta. Es decir, se hace hincapié en las prácticas, discursos y simbolismos compartidos alrededor del mundo durante los años sesenta y setenta.

⁸⁹ Revista *Prefacio*, número 2, Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto, engargolado con seis números de *Prefacio*, p. 4.

El concepto de Nuevas Izquierdas forma parte de esta familia, pero el foco está puesto en otra característica: las tendencias políticas que convivían (tanto con simpatías como con rivalidades) durante la época y que criticaban el reformismo y el burocratismo en que, para ellos, se habían enfrascado las organizaciones políticas de izquierda tradicionales: los partidos políticos (incluidos los comunistas) y muchos de los sindicatos.⁹⁰

En México y en América Latina esta línea de investigación aún no se encuentra muy asentada y el concepto de Nuevas Izquierdas es, quizá, el que menos se ha desarrollado. Esto puede resultar un tanto paradójico si pensamos que, en algunos momentos y en más de un sentido, el protagonismo de las Nuevas Izquierdas globales no estuvo en los países “desarrollados”, sino en el llamado Tercer mundo. La guerra de Vietnam y la Revolución cubana son muestra de ello.

Como mencioné, dentro de las discusiones sobre los años sesenta y setenta en México y América Latina destacan dos perspectivas: por un lado, los enfoques que consideran que las prácticas y los imaginarios contraculturales formaron parte de las Nuevas Izquierdas (Zolov, 2008; Markarian, 2014); por otro lado, los estudios que se centran en la militancia revolucionaria y las acciones, en apariencia, más “evidentes” o concretas (Marchesi, 2019; Cedillo y Herrera, 2018). Quienes dejan de lado la contracultura suelen señalar que sus acciones fueron sólo simbólicas y no mostraron una actitud combativa y frontal en contra de las estructuras dominantes de ese momento.

Creo que hay una reflexión que es importante considerar en este debate: la diferenciación entre lo simbólico y lo práctico es más bien analítica; en la realidad, las formas en las que los sujetos sociales interpretan el mundo están directamente relacionadas con las formas en las que actúan. Simbólico puede significar “metafórico”, ciertamente; pero también “representativo” o espejo de algo. De modo que, si los miembros de la contracultura desconocían

⁹⁰ Otro término similar, el cual no exploré en este capítulo, es el de Nuevos movimientos sociales.

la estructura simbólica dominante en su entorno, retaban también las prácticas que iban de la mano. Los estudios enfocados sólo en las estructuras políticas o económicas no permiten observar cómo, ante los mismos contextos, las personas pueden actuar de formas diferentes (Cedillo y Herrera, 2014, p. 280).

A la vez, las interpretaciones del mundo social no se hacen en una especie de vacío estructural, sino que, por el contrario, los contextos políticos y económicos influyen en las ideas y valores que guían las agencias sociales. Señalo esto ya que, ciertamente, las prácticas contraculturales no pretendían destruir el sistema capitalista tan directamente como otros miembros de las Nuevas Izquierdas; a lo sumo, pretendían una vida en paralelo (las comunas hippies fueron quizá las acciones más radicales que realizaron estos grupos). Las guerrillas, la mayoría de orientación marxista (Martin y Rey, 2018), lo tenían claro y ello fue motivo de tensiones. Sí había disputas entre las militancias guerrilleras y los jóvenes de inclinaciones contraculturales, desde luego. Ello representaba principios de diferenciación entre los jóvenes rebeldes de la época. Pero lo que no quisiera es considerar a las Nuevas Izquierdas únicamente como los grupos armados.

Por otro lado, creo que hay que mencionar un aspecto que suele dejarse de lado: durante los años sesenta y setenta también hubo movilizaciones políticamente conservadoras; la mayoría de ellas hacían suyo el discurso anti comunista del contexto de guerra fría (Santiago, 2016) y solían equiparar cualquier expresión de izquierda con comunismo. Reitero, los años sesenta y setenta se caracterizaron por movilizaciones que exigían cambios; sin embargo, también hubo una respuesta contraria y organizada ante ello. En Argentina, por ejemplo, existió una organización llamada Tacuara, la cual tuvo varias divisiones al interior, pero una parte siempre mantuvo una línea conservadora y anticomunista (Lvovich, 2009; Santiago, 2016), similar al Movimiento Pro-Universidad del Norte de Salto, en Uruguay (Jung, 2015). En México, tenemos el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), el cual se opuso al movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México; el Frente Universitario Anticomunista (FUA) de Puebla y los Tecos de

Guadalajara. Sonora no estuvo ausente de este tipo de expresiones políticas. Durante los años sesenta y setenta, hubo una organización llamada Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC), mejor conocidos como “micos” (una derivación de la sigla MMIC). Los grupos de izquierda — incluidos los guerrilleros— solían tener conflictos con ellos.

Como se ve, en Sonora los “sesenta globales” se vivieron de forma especialmente compleja. Los miembros de la Liga en Sonora se desarrollaron en un ambiente con diversas expresiones políticas a nivel global y local, lo cual no me parece coincidencia, sino parte de las dinámicas propias del periodo. Desde mi perspectiva, las formas en que la LC23S disputó el proyecto de desarrollo del Estado mexicano de los años setenta no son totalmente únicas o particulares. Por el contrario, fueron construidas mediante el diálogo con tendencias globales propias de la época; de ahí la importancia de esta revisión de la literatura del periodo, así como de sus características políticas, económicas y culturales.



Capítulo III.- Reconstrucción histórica de la LC23S

Los años setenta se ubican en el periodo de la segunda posguerra y ello tiene que ver con sus características. En primer lugar, hubo un crecimiento exponencial de nacimientos, fenómeno que fue conocido como el *baby boom*. De modo que, para los años sesenta, la juventud era uno de los grupos sociales mayoritario. Además, recordemos que a partir de 1945 (justo después del fin de la Segunda Guerra Mundial) inició lo que podemos llamar “la era del desarrollo”, donde se concentraron esfuerzos por construir instituciones sociales sólidas y que, en general, fueran capaces de mejorar el nivel de vida de las grandes mayorías (Pozas, 2014, p. 20).

Así, los años sesenta y setenta se caracterizaron por un incremento importante en el acceso a derechos como salud y educación. Siguiendo a Silvia González, “hubo avances espectaculares en el campo de la ciencia, la técnica, las telecomunicaciones y la informática” (2011, p. 292). La emergencia del desarrollo como concepto central para interpretar dinámicas políticas y sociales (sobre todo las relacionadas con políticas públicas) está ligada con estos cambios.

Las y los jóvenes de la época “eran los depositarios de las expectativas del mejoramiento colectivo dado el avance en educación, el desarrollo tecnológico y la cultura. Ellos eran parte de la utopía y así se comportaron al forjar la suya” (Pozas, 2014, p. 20). En dicho periodo, una buena parte de la juventud se convirtió en un actor social comprometido en la transformación de los valores y las estructuras sociales que moldeaban sus vidas. En ese contexto se inscriben las guerrillas de los años sesenta y setenta.

Además, el crecimiento económico y los avances en materia de salud y educación son una parte de la historia; la otra es la violencia que significó y generó la rápida urbanización de los años sesenta y setenta, la cual trajo consigo desplazamientos forzados y abandono del campo. Esto también es

una de las razones que explica la emergencia guerrillera de los años sesenta y setenta.

El objetivo del presente capítulo es exponer, en términos generales, las características del tipo de organización en la que militaron mis entrevistadas y entrevistados. Además, intento mostrar los imaginarios y los debates al interior de la organización, para, posteriormente, ubicar mejor la posición desde la que militó cada uno. También se muestran algunos resultados empíricos de la investigación que ayudan a entender la historia de la LC23S, tales como datos obtenidos de revisiones hemerográficas y de archivo, así como de las entrevistas.

La formación de los imaginarios utópicos de la Liga: antecedentes directos y los grupos que la constituyeron

Los procesos que dieron origen a la Liga son complejos. En las fuentes que consulté para la elaboración de este capítulo, muchos nombres de militantes se cruzan de tal forma que, en ocasiones, no quedan del todo claro las fronteras entre las diferentes organizaciones que se unieron en marzo de 1973 para crear la Liga (algo propio de un periodo de mucha efervescencia política, como este). En el presente apartado me propongo mediar entre dos objetivos: tejer la construcción de la organización respetando la complejidad del proceso y, al mismo tiempo, evitar detalles que vuelvan complicada la exposición y que no sean estrictamente necesarios para comprender los aspectos más importantes de la formación de la LC23S.

La creación de la Liga, como tal, sucedió el 15 de marzo de 1973. Sin embargo, tal fecha representa la formalización de trabajos de coordinación entre diferentes grupos armados que venían gestándose desde tiempo atrás. Los orígenes de la LC23S respondieron a la unión de varias organizaciones guerrilleras que habían sido creadas y operaban desde años antes. Como se verá a continuación, cada una contaba con marcos de interpretación propios y tuvieron aportes particulares a la Liga.

-Acciones guerrilleras durante los años sesenta y setenta y previas a 1973
Creo que habrá poco debate si se señala que el primer antecedente directo fueron las acciones realizadas el 23 de septiembre de 1965 en Madera, Chihuahua por el Grupo Popular Guerrillero (GPG), encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez. En esa ocasión, se intentó asaltar un cuartel militar ubicado en dicha comunidad rural, pero el intento fue fallido y hubo enfrentamientos donde murió la mayoría de los integrantes del comando (Castellanos, 2016, pp. 106-109).

Militarmente, la derrota fue aplastante; sin embargo, las intenciones de transformación radical por medio de la lucha armada no terminaron aquel 23 de septiembre de 1965. De hecho, los miembros de la Liga eligieron el nombre de la organización como una manera de hacer un reconocimiento a quienes protagonizaron los hechos; el medio de difusión de la organización, el periódico *Madera*, también fue un homenaje a quienes intentaron asaltar el cuartel militar ubicado en la sierra de Chihuahua. Esto nos muestra cierta continuidad de imaginarios de transformación social radical a través de la violencia política de, por lo menos, ocho años.

El principal líder en el ataque de Madera, Arturo Gámiz, era un profesor rural de 25 años, nacido en el estado de Durango. Vivió un periodo corto en la Ciudad de México, ya que estudiaba en una escuela prevocacional del Instituto Politécnico Nacional (IPN); dicha escuela, que ofrecía alojamiento a sus estudiantes, fue cerrada en 1957 y Gámiz cambió su residencia a Chihuahua. Comenzó su militancia socialista desde su paso por la vocacional del IPN y la continuó en Chihuahua, donde se inmiscuyó en luchas de corte agrario impulsadas por la Unión General de Obreros y Campesinos de México (Navarro, 2015).

Para 1965, Gámiz ya tenía una importante formación teórica y utilizaba marcos de interpretación antiimperialistas para justificar sus acciones. Por ejemplo, en un texto escrito por él (presentado en el Encuentro en la sierra de Durango, un evento político realizado siete meses antes del ataque al cuartel de Madera), se lee que

agotadas todas las posibilidades de mayor enriquecimiento en el propio país, porque ya han succionado hasta la última gota de sudor y sangre de su pueblo, los monopolios insaciables ciñen con sus tentáculos otros pueblos; los invaden con sus capitales y sus ejércitos. Sus garras arañan por todo el orbe y penetran hasta las más apartadas regiones saqueando los recursos naturales de los pueblos débiles, convirtiéndolos en simples abastecedores de materias primas y en mercados formados para sus baratijas, chicles y refrescos. El capitalismo llegando a cierto grado de su desarrollo, una vez que arruina a los pequeños capitalistas y concentra la producción y el capital en manos de monopolios, *cuando une el capital industrial y bancario para formar el capital financiero y la oligarquía nacional*, exporta capitales y forma asociaciones de monopolios que se reparten el mundo, es decir, se transforma en imperialismo, que es su fase superior y última (Gámiz, 2003|1965, p. 94).

Los contenidos de esta cita recuerdan al título y las reflexiones de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, libro de Lenin mencionado el capítulo anterior. Como he señalado, el antiimperialismo formaba parte central de las prácticas discursivas de la rebeldía de la época, por lo que no debe extrañar que estuviera presente en las reflexiones del líder guerrillero.

Gámiz hacía una lectura marxista de la historia; pensaba que la humanidad necesariamente pasaría por fases que terminarían con la destrucción del capitalismo y la implantación del socialismo. De modo que, si en esos momentos se encontraban en la fase “superior y última” del capitalismo (la imperialista), el triunfo de quienes impulsaban cambios revolucionarios era ineludible. Sin embargo, es importante destacar que Gámiz agrega una postura que no está presente en la obra de Lenin. Para el revolucionario ruso, el imperialismo era la fase “superior” del capitalismo, ya que los monopolios creaban las mejores condiciones para la acumulación de capital; Gámiz, en cambio, agrega que se trata de la fase superior y “última”; a partir de lo cual, como mencioné, el triunfo revolucionario era presentado como inevitable.⁹¹ Seguramente esta idea determinista proviene del voluntarismo con el que actuaban estos grupos, el cual pretendía suplir la escasez de recursos que caracterizó su militancia guerrillera. Con ciertas diferencias y matices, esta

⁹¹ Agradezco a la Dra. Kristina Pirker por esta observación.

idea también estuvo presente en militantes de posteriores organizaciones guerrilleras (incluida la LC23S), como se verá más adelante.

Algunos de los sobrevivientes y relacionados con el intento de asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, continuaron activos. Uno de ellos fue Óscar González Eguiarte, quien, después de los hechos de 1965, “nunca arrió las banderas de la lucha armada, y en consecuencia se aplicó a la tarea de estructurar un nuevo destacamento guerrillero” (Orozco, 2008, p. 354). En 1968, González lideraba el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz (GPGAG). Según Víctor Orozco, para entonces “se empezaba ya a discutir otras experiencias guerrilleras latinoamericanas, como las de Venezuela y Colombia. Incluso, Carlos Armendáriz, joven de dieciséis años que se integró al grupo, tenía intercambio epistolar con otro camarada de este último país” (2008, p. 355).

El GPGAG se inmiscuyó en un conflicto entre campesinos productores de madera y empresarios, a quienes acusaban de comprar a precios ventajosos la producción de los primeros. En consecuencia, el grupo encabezado por Óscar González optó por una acción directa: incendiar un aserradero en Tomóchic, Chihuahua, propiedad de la empresa Maderas de Tutuaca (Orozco, 2008, p. 358). La respuesta oficial no se hizo esperar y el grupo guerrillero fue perseguido por militares. Esta fue la primera acción guerrillera durante el periodo que inmiscuyó al estado de Sonora, ya que González y su grupo se internaron en la sierra y comenzaron una larga marcha —a través de las montañas de la Sierra madre occidental— y llegaron hasta Tesopaco (localidad rural ubicada al sur del estado, muy cerca de la frontera con Chihuahua). Sin embargo, fueron capturados y fusilados el 9 de septiembre de 1968 (Orozco, 2008, pp. 358 y 359). A partir de entonces, la figura de Óscar González se convirtió en una especie de símbolo de la lucha armada en México.⁹²

⁹² En términos de imaginarios, es muy destacado que el grupo liderado por González llevara el nombre de Arturo Gámiz, el líder que murió en el intento de asalto al cuartel militar de Madera. Pocos años después, uno de los grupos que formarán parte de la Liga Comunista 23

Otra organización guerrillera en el México de esos años fue el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). El MAR fue creado por jóvenes originarios de Michoacán (en su mayoría), quienes participaron en diferentes organizaciones políticas y movimientos estudiantiles en la década de los sesenta. Tales jóvenes estudiaron en Moscú becados por el Instituto de Intercambio Cultural México-URSS (Oikión, 2008, p. 429). Una vez en la capital de la URSS, entraron en contacto con empleados de la embajada de Corea del Norte y consiguieron que, a finales de los años sesenta y principios de los setenta, dicho país les proporcionara adiestramiento político y militar para el combate guerrillero.⁹³

En febrero de 1971, se dio un duro golpe a la organización con la detención de 19 de sus miembros en distintas ciudades del país (Oikión, 2008, pp. 443 y 444). Poco menos de un mes después de las detenciones, la extinta Procuraduría General de la República publicó un boletín de prensa al respecto:

Fueron consignados 19 individuos —entre ellos tres mujeres— integrantes del llamado “Movimiento de Acción Revolucionaria”, (M.A.R.), los cuales están confesos de haber asaltado el 19 de diciembre de 1970 en la terminal de autobuses “Tres Estrellas” de esta ciudad [la de México], a un cajero del Banco de Comercio de Morelia [...] Todos los detenidos son mexicanos y han relatado minuciosamente, que a partir del año de 1968 estuvieron recibiendo adiestramiento político-militar, en tres cursos con duración de seis meses a un año cada uno, comprendiendo sabotaje, terrorismo,

de Septiembre y que actuó en Sonora llevará el nombre de “Comando Guerrillero Óscar González” (De los Ríos, 2015, p. 3; Lagarda, 2009, p. 84).

⁹³ Según Verónica Oikión (2008, p. 434), “otros países de la órbita socialista a los cuales pretendieron recurrir fueron descartados por diferentes razones: Cuba, por las buenas relaciones entre ambos gobiernos [el de la isla y el mexicano] quedó eliminada desde el principio. Tampoco se le pidió a la URSS, por su posición política de la transición pacífica al socialismo, y por otras discrepancias ideológicas. Vietnam sostenía una cruenta guerra con el imperialismo norteamericano. Con Argelia tampoco se llegó a ningún acuerdo. Por último, el gobierno chino estuvo en buena disposición, sólo si los guerrilleros mexicanos convenían en divulgar el pensamiento maoísta y su órgano oficial *Pekín Informa*”. Según Hugo Esteve (2014, p. 266), el MAR fue el único grupo militar mexicano que recibió entrenamiento militar en el extranjero; sin embargo, Cedillo documenta otro caso: el del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano (PRPM), una organización de corte maoísta que “fue bien vista por el Partido Comunista Chino, por lo que pudo enviar una decena de cuadros a recibir entrenamiento político-militar en China, convirtiéndose en la segunda organización guerrillera mexicana en recibir apoyo internacional” (2020, p. 193). Para una historia general del PRPM, véase (Velázquez, 2022).

expropiaciones (o sea asaltos) y técnicas de guerrillas, en una base militar situada en las cercanías de Pyongyang, en Corea del Norte.⁹⁴

Estos hechos fueron un duro golpe, pero no significaron el fin del MAR. Meses después, algunos de sus militantes iniciaron acercamientos con otra organización guerrillera, el Movimiento 23 de Septiembre (sobre la cual hablaré un poco más adelante) y, a la postre, se unieron a la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Alrededor de dos meses después de la detención de 19 militantes del MAR, se realizó una acción guerrillera en Sonora: en abril de 1971 fue “expropiado” el Banco de Comercio de Empalme.⁹⁵ La organización responsable de los hechos fue las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR) (Lagarda, 2018; León, 2017).⁹⁶ Dicha organización tuvo presencia en Sonora y Tamaulipas entre 1969 y 1972 (León, 2017). En Sonora, destacó el liderato de Miguel Duarte López, quien había sido presidente de la Federación de Estudiantes del Instituto Tecnológico de Sonora (FEITSON) y fue expulsado

⁹⁴ “Boletín de prensa de la Procuraduría General de la República por la detención de 19 miembros del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR)”, 15 de marzo de 1971, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, Identificador G257. Disponible en <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/727>

⁹⁵ Localidad ubicada al sur del estado, muy cerca de Guaymas. Fue creada en 1905 como producto del avance de vías de ferrocarril. En 1971 había un importante nivel de politización ya que el movimiento ferrocarrilero nacional de 1958 encontró eco en la localidad. El ejército tomó la ciudad ese mismo año y, para principios de los años setenta, el evento seguía teniendo una posición destacada en los imaginarios políticos de sus habitantes.

⁹⁶ Durante muchos años se ha mantenido la versión de que esta “expropiación” fue realizada por el MAR. Esa versión se difundió los días posteriores a los hechos; por ejemplo, agentes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales reportaron que estudiantes de la Universidad de Sonora antagónicos con las acciones de izquierda difundieron un volante donde reprochaban lo que consideraban “movimientos netamente antipatriotas como en el caso de los delincuentes asaltabancos miembros del MAR (Empalme, Son.)” (AGN, 21 de septiembre de 1971, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 3, foja 17). Es muy probable que, por ello, investigadores sonorenses que fueron contemporáneos a los hechos y han escrito al respecto sigan esta tesis; como Joel Verdugo, quien señala que la expropiación fue obra de “una célula del Movimiento Armado Revolucionario (MAR)” (2016, p. 123). En el libro *México Armado, 1943- 1981* sí se menciona que la organización responsable fue las FANR, pero se ubica los hechos en 1967 (Castellanos, 2016, p. 459), cuando, en realidad, sucedieron en 1971. En su tesis de doctorado (dedicada al estudio de las FANR en Sonora), Israel León da una pista que podría explicar el porqué de la confusión; según el autor, pudo comprobar (mediante documentos de inteligencia resguardados en el AGN) que “debido a que, durante un interrogatorio a algún miembro de la guerrilla sonorenses, con intención de despistar, se le había escapado decir que formaba parte del MAR, la información fue mezclada” (León, 2017, p. 11).

de la institución por liderar una huelga estudiantil.⁹⁷ Otros militantes de las FANR fueron José Guadalupe Esquivel, Breno Ortiz, Clemente Ávila Godoy, Javier Valenzuela y Úrsula Beltrán Vega, entre otros.

Después del asalto al Banco de Comercio de Empalme, Miguel Duarte y otros militantes de las FANR fueron detenidos y apresados en una cárcel ubicada en Guaymas. José Guadalupe Esquivel, Javier Valenzuela y Clemente Ávila Godoy se encontraban en la Ciudad de México en esos momentos y se ocultaron algunas semanas. Según el testimonio de Esquivel, grupos de ferrocarrileros del norte de la ciudad les brindaron ayuda:

Yo fui el que establecí contacto directamente con los ferrocarrileros de Pantaco [en Azcapotzalco], porque conocí en la facultad a un compañero, el cual formaba parte de un grupo de maos [maoístas] que hacían trabajo ahí, y ahí entré. Yo vengo del gremio y pues, aunque no era trabajador, me identifiqué de volada y empezamos. Para entonces, ellos no sabían que nosotros estábamos en la militancia [armada] [...] cuando se produce el asalto, no sabemos si producto de nuestra paranoia, de nuestros miedos, nosotros sentíamos que la policía nos estaba buscando en el DF y nosotros huimos, y quien nos protege va a ser este grupo de obreros. Así duramos, no sé si fue un mes. Ellos rentaron un cuarto, nos clavaron [escondieron], nos daban comida y todo.⁹⁸

Posteriormente, gracias a contactos que había establecido Miguel Duarte, algunos militantes de las FANR que se encontraban en la Ciudad de México comenzaron a colaborar con el Frente Urbano Zapatista (FUZ).⁹⁹ A su vez, el FUZ tenía relaciones con la guerrilla rural más importante en el México del periodo: el Partido de los Pobres de Lucio Cabañas (León, 2017). Incluso, siguiendo a Israel León, existía “un plan urdido por el guerrillero guerrerense

⁹⁷ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁹⁸ Entrevista a José Guadalupe Esquivel Valenzuela por Israel León, 16 de noviembre de 2015, Hermosillo, Sonora. Citada en (León, 2017, p. 222).

⁹⁹ Guerrilla con sede en la Ciudad de México; sus líderes fueron Francisco Uranga y Francisca “Paquita” Calva. Según Laura Castellanos, el grupo “se hizo célebre porque realizó el primer secuestro urbano que sacudió al país: el del funcionario y empresario Julio Hirschfeld Almada” (2016, p. 459). Israel León (2017, pp. 226-230) señala que, a principios de 1972, los miembros del FUZ planeaban secuestrar al entonces secretario de Gobernación, Mario Moya Palencia; para ello, compraron armas con un traficante de Fresnillo, Zacatecas. Sin embargo, el grupo fue infiltrado y la mayoría de sus integrantes fueron detenidos antes de intentar secuestrar al funcionario público.

Lucio Cabañas para liberar a Miguel Duarte López y demás miembros de las FANR que habían sido capturados tras el asalto al Banco de Comercio (Bancomer) de la ciudad de Empalme” (León, 2017, p. 238), el cual no fue llevado a la práctica por diferentes problemáticas.

Aun así, destaca que ya desde los primeros años de la década de los setenta había comunicación y acciones coordinadas por parte de diferentes organizaciones guerrilleras; es decir, se hace evidente un *marco de interpretación* compartido por varios individuos y grupos del país sobre la necesidad y viabilidad de cambiar las formas de organización políticas y económicas por medio de la vía armada.

-Los grupos que se unieron para crear LC23S

A principios de la década de los setenta, el grupo de los Procesos (liderado por Raúl Ramos Zavala) fue uno de los principales impulsores de la unión de distintas organizaciones guerrilleras en México que, a la postre, terminaron en la formación de la LC23S. Los Procesos surgieron como una escisión de las Juventudes Comunistas del Partido Comunista de México. A finales de 1970, hubo un Encuentro de la Juventud Comunista (órgano dependiente del PCM) y Ramos Zavala presentó un texto donde iniciaba criticando el nivel de preparación ideológica y de debate al interior del Partido Comunista; también acusaba que dicho partido mantenía tesis reformistas y no revolucionarias:

En el periodo de discusión previo a los Congresos XIV y XV de la JC y del PC, respectivamente, la base se mantuvo prácticamente a nivel de espectador. Una prueba de ello la encontramos en lo relativo a ciertas precisiones programáticas —el problema de la vía y el carácter de la revolución—, en torno a las cuales no hubo una conciencia previa, no aún la más elemental. Y, por consiguiente, tampoco [hubo] una toma de posiciones ni un real debate ideológico y político.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Raúl Ramos Zavala, “Material presentado en el Congreso de la Juventud Comunista”, diciembre de 1970, Colección Movimientos Armados de México, El Colegio de México, p. 1. Consultado el 3 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/916>

Así, las acciones de Ramos estuvieron influenciadas por un marco de interpretación que aseguraba que, en México, no existía una organización capaz de ser la vanguardia de los sectores marginados en la búsqueda de una revolución socialista. Sus acciones se concentraron en crearla.

Ramos Zavala nació en 1946 en Torreón, Coahuila; cuando era adolescente, se mudó a Monterrey junto con su familia. Estudió economía en la Universidad de Nuevo León, donde se involucró en movimientos estudiantiles a favor de una reforma universitaria. En ese contexto, se enroló en las Juventudes del Partido Comunista. Esta organización lo encomendó a la Ciudad de México para realizar trabajo político y trabajar como profesor adjunto en la Facultad de Economía de la UNAM, aunque sus diferencias con los dirigentes del partido ya existían (Gómez, 2018, p. 152). Tenía 24 años cuando, en 1970, impulsó la creación de un grupo propio.

Ramos Zavala no sólo criticó al PCM, sino también a otras organizaciones de la izquierda mexicana de la época. Uno de sus argumentos era que el movimiento estudiantil de 1968 las había puesto a prueba y habían fallado, ya que no lograron entender bien sus causas ni explicar el porqué de la represión; también señalaba que “han sido incapaces, hasta ahora, de crear un verdadero movimiento en alguna fuerza social, o al menos en una parte de ella”.¹⁰¹

En una versión un poco diferente al texto citado anteriormente (la cual circulo bajo el título “Un deslinde necesario”) Ramos Zavala planteó que el PCM seguía la línea impuesta por Stalin en la Unión Soviética, en la cual “la discrepancia es equivalente a traición”.¹⁰² No está de más recordar que, durante la época, uno de los conflictos entre las Viejas y Nuevas Izquierdas era el autoritarismo que las primeras solían ver en las segundas. Otro de los señalamientos era que organizaciones como los sindicatos y los partidos

¹⁰¹ Raúl Ramos Zavala, “Material presentado en el Congreso de la Juventud Comunista”, diciembre de 1970, Colección Movimientos Armados de México, El Colegio de México, p. 4. Consultado el 3 de marzo de 2021: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/916>

¹⁰² Raúl Ramos Zavala, “Un deslinde necesario”, septiembre de 1970, Colección Movimientos Armados de México, El Colegio de México, p. 17. Consultado el 3 de marzo de 2021 <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/915>

comunistas se habían convertido en reformistas, no revolucionarias. En ese sentido, el autor resumió su planteamiento señalando que “la izquierda revolucionaria tiene la urgente necesidad de auto-examinarse y redefinirse”.¹⁰³

A tono con las discusiones originadas por las grandes movilizaciones de la época, Ramos Zavala debatió el carácter de las juventudes como un actor político secundario: “Nuestra organización [las Juventudes Comunistas] es considerada como reserva y auxiliar, [pero] ha demostrado ser más que eso, y en la práctica política ha obtenido la autoridad suficiente como para también discutir la línea política partidaria”.¹⁰⁴ Las propuestas de Ramos buscaban transformaciones al interior del partido; sin embargo, no fueron bien recibidas y ello significó el rompimiento de su grupo, quienes fueron conocidos como “los Procesos” por otro texto escrito por Ramos Zavala: *El proceso revolucionario en México*. Entonces, dentro de la evolución de la *biografía militante* de Ramos, su separación del PCM y su ingreso a la clandestinidad no fue una decisión de un día para otro; en un primer momento, el líder guerrillero intentó generar cambios al interior del partido, pero, ante el fallo de ese objetivo, decidió crear una nueva organización que, desde sus *marcos de interpretación*, sí se enfocara en objetivos revolucionarios.

Los Procesos lograron integrar a miembros del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). El MEP fue una organización de corte católico-estudiantil, asociada a grupos jesuitas y a las organizaciones Acción Católica Mexicana (ACM) y Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM). Fundado en 1945 (justo al inicio de la guerra fría), durante sus primeros años tuvo una posición anticomunista; sin embargo, para los años setenta, algunos de sus integrantes fueron influenciados por una parte de la rebeldía social de los sesenta globales: la Teología de la liberación y otras corrientes progresistas del catolicismo (Pensado, 2015). En este grupo militaron, entre otros, Ignacio

¹⁰³ Raúl Ramos Zavala, “Un deslinde necesario”, septiembre de 1970, Colección Movimientos Armados de México, El Colegio de México, p. 30. Consultado el 3 de marzo de 2021 <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/915>

¹⁰⁴ Raúl Ramos Zavala, “Un deslinde necesario”, septiembre de 1970, Colección Movimientos Armados de México, El Colegio de México, p. 32. Consultado el 3 de marzo de 2021 <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/915>

Salas Obregón (el principal líder político e ideológico durante el primer año de existencia de la LC23S) y María de la Paz Quintanilla (quien, ya como militante de la Liga, fue la coordinadora política en Sonora). Como se verá más adelante, dentro del proceso de construcción de los *imaginarios utópicos* de la Liga, algunas y algunos de los militantes que provenían de los Procesos y del MEP tuvieron un especial aporte para la construcción de los postulados teóricos del grupo y la preparación política de otras y otros guerrilleros (aunque no fueron los únicos en hacerlo).¹⁰⁵

Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón se conocieron entre finales de los años sesenta y principios de los setenta. Según Laura Castellanos (2016, p. 249), el primer encuentro entre ambos fue a principios de los setenta en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, donde Salas Obregón trabajaba con sacerdotes jesuitas en la politización y construcción de lazos con obreros y otros sectores marginados. Jorge Gómez, en cambio, mantiene que ambos líderes y teóricos revolucionarios tuvieron sus primeros contactos “durante 1969 [en el contexto de] los movimientos de reforma universitaria en el estado de Nuevo León” (2018, p. 152). Lo que es seguro es que, al comenzar la década de los setenta, hicieron más cercanas sus relaciones ya que para entonces ambos estaban convencidos de la viabilidad y necesidad de la lucha armada (Rangel, 2011; Castellanos, 2016).

Además, los Procesos (ya con la incorporación de católicos radicalizados del MEP) comenzaron a coordinarse con un grupo conocido como los Guajiros, liderado por Diego Lucero¹⁰⁶ e integrado por jóvenes originarios del noroeste del país (Castellanos, 2016). Según Diego Lucero hijo, los integrantes del grupo se “autonombraban ‘Núcleo Central’ o simplemente ‘Grupo N’, aunque Lucio Cabañas [a quien conocieron y con quien tuvieron

¹⁰⁵ De hecho, durante la primera etapa de la historia de la Liga, entraron en conflicto con militantes originarios de otro grupo: el Movimiento 23 de Septiembre, quienes también tuvieron aportes teóricos e ideológicos. Posteriormente describo un poco más estos procesos.

¹⁰⁶ Quien era “originario de Chihuahua, había estudiado Ingeniería en la UACH [Universidad Autónoma de Chihuahua], destacándose como líder estudiantil al ocupar varias veces el cargo de consejero técnico estudiante y la presidencia de la Sociedad de Alumnos de su escuela” (Rangel, 2011, p. 89).

buenas relaciones] los bautizó como ‘Los Guajiros’, tal vez por el idealismo con el que hablaban, por los sueños que tenían de lograr que todas las organizaciones guerrilleras operaran coordinadamente” (2022, p. 79).¹⁰⁷

Los Guajiros tenían ciertas herencias de los comandos guerrilleros liderados por Arturo Gámiz y Óscar González, quienes murieron en 1965 y 1968 respectivamente (Rangel, 2011, p. 89). De este grupo surgió Leopoldo Angulo Luken (“Matus” o “el General”), quien provenía de las brigadas del IPN durante el movimiento de 1968 en la capital¹⁰⁸ y formó parte del primer Buró Militar de la LC23S; como veremos más adelante, también fue coordinador de los comandos rurales que actuaron en zona montañosa y fronteriza entre Sonora y Chihuahua. Uno de mis entrevistados (Juan Aguado) me comentó que, a diferencia de otros cuadros sobresalientes, “el General” no tenía tanta capacidad argumentativa; él aportaba, siguiendo Aguado, aspectos más relacionados con la operatividad o el *marco de pronóstico* propio de una organización armada: “el ‘Matus’ era el jefe militar de la Liga a nivel nacional, el que supervisaba los operativos; de una trayectoria de muchos años, un compa muy serio y, la verdad, muy valiente, muy aguerrido el Matus. También le decían ‘el General’, su nombre real era Leopoldo Angulo Luken, era ingeniero, ingeniero industrial, y pues era muy entregado, de mucha convicción”.¹⁰⁹

Con esta base organizativa, hubo acciones coordinadas a lo largo de 1971. Siguiendo a Lucio Rangel (2011, p. 92), los Procesos obtuvieron recursos de una “expropiación” de las oficinas de la terminal de camiones urbanos Ermita-Iztapalapa, en la Ciudad de México; los Guajiros hicieron lo propio en una sucursal del Banco de Comercio ubicada en la colonia Roma de

¹⁰⁷ En México existe la expresión “sueños guajiros”, la cual se refiere a ideas que pueden resultar muy atractivas, pero poco viables.

¹⁰⁸ Siguiendo a Diego Lucero hijo, Angulo estuvo en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 y “logró escapar de la masacre. No logró conciliar el sueño durante varios días, recordando cómo caían a su lado o sobre él, cuerpos ensangrentados de compañeros heridos o sin vida. Nunca lo abandonarían las imágenes, las texturas, olores, gritos, luces y sombras de aquella noche” (2022, p. 62 y 63).

¹⁰⁹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

la capital del país. Una parte de los recursos obtenidos fue destinada a la tarea de impulsar la creación de grupos guerrilleros en distintas regiones del territorio nacional (Rangel, 2011, p. 90).¹¹⁰ Aunque la cantidad de recursos obtenidos y el impacto social de estas acciones fueron moderados.

El 14 y 15 de enero de 1972 se intentaron acciones de una coordinación considerables: triples asaltos bancarios en las ciudades de Chihuahua y Monterrey. El día 14, los Procesos hicieron lo suyo en Monterrey; en un principio, el resultado de los asaltos fue positivo si consideramos que no hubo bajas y se consiguió una suma significativa de dinero. Sin embargo, una serie de errores de logística¹¹¹ hicieron que, en los días siguientes, la policía detuviera a un número importante de involucrados (Torres, 2014, pp. 135 y 136). María de la Paz Quintanilla no participó en los asaltos, pero dio apoyo a algunos de los involucrados:

Cuando ocurrieron los asaltos bancarios, llega “Nacho” Salas [Ignacio Salas Obregón] con nosotros y nos pidió auxilio; nosotros no sabíamos que estaba haciendo ese operativo por la compartimentación [de tareas] que había. Nos aprehendieron a raíz de que agarraron a un compañero (que luego estuvo trabajando en la revista *Proceso* e hizo un periódico en Coahuila) [...] Entonces, lo aprehenden a él y le dicen “¿cómo llegaste aquí?”; pues ya, “cantó”, y ahí nos aprehendieron a todos; fueron tras nosotros. Nosotros habíamos dado cobertura a muchos de los que participaron; a mucha gente la cobijamos en nuestras casas. O sea, en ese momento, te piden ayuda y ya estaba el asunto. Era público, era muy fuerte [la noticia en Monterrey] y les dimos el cobijo. Bueno, nos obligaron a estar todo el año firmando en el penal de Topo Chico, porque salimos bajo fianza.¹¹²

¹¹⁰ De hecho, una parte de los recursos fue canalizada al Partido de los Pobres (PdIP), la guerrilla rural liderada por Lucio Cabañas en Guerrero (Rangel, 2011, p. 92; Pedraza, 2008, p. 99); ello como parte de las intenciones de integrarlos en una guerrilla de alcance nacional que se proponían en esos momentos. Al final, el PdIP no se unió a lo que próximamente se llamaría Liga Comunista 23 de Septiembre. Más adelante comento las razones.

¹¹¹ Siguiendo a Torres (2014, p. 135), “por un lado un error de operación. Durante su traslado de un coche legal al taxi que utilizaron para el asalto, éste quedó a tres cuadras de distancia, por lo que un elemento del comando [...] no pudo ocultar bien una carabina M1 que llevaba. Incidente que fue percatado por una señora quien anotó la matrícula y después se la proporcionó a las corporaciones policiacas. Otro elemento fue el descubrimiento de una metralleta y ropa al día siguiente de las expropiaciones en la Facultad de Ciencias Químicas de la UANL”.

¹¹² Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón lograron escapar, pero la organización fue duramente golpeada.

Al día siguiente de los asaltos en Monterrey (el 15 de enero de 1972), los Guajiros realizaron acciones similares en la ciudad de Chihuahua. En este caso, uno de los tres asaltos simultáneos fue fallido e interceptado por policías. La guerrillera Avelina Gallegos murió en los enfrentamientos y Mario Pérez en un hospital (Lucero, 2022, pp. 126-130; Rangel, 2011, p. 94). Similar a lo sucedido en Monterrey, los siguientes días estuvieron marcados por una serie de detenciones y torturas que conducían a nuevas detenciones.

El líder del grupo, Diego Lucero, fue apresado en ese contexto. Según reportes oficiales, murió tratando de evitar su detención; sin embargo, hay testimonios que señalan que fue visto con vida durante los interrogatorios. Laura Castellanos (2016, pp. 251 y 252) cita una entrevista a Marco Rascón (uno de los detenidos):

El procurador me enseñó a Diego Lucero vivo y me dijo: “Te presento al señor Raúl Díaz”, estaba sentado, aunque sin sus lentes de fondo de botella. Entonces, Diego les dijo que no me conocía y yo hice lo mismo. A las dos de la mañana llegó el procurador otra vez a comentarme: “Oye, un hijo de la chingada se quiso meter allá a la casa del puerto de San Pedro y se armó la balacera y por poco y me mata uno de ellos”; le pregunté: “¿Quién era?”, y me dijo: “¡No, pues no sé!”; le pregunté: “¿Está vivo o muerto?”, y él contestó “¡Qué vivo ni qué nada!” [...] Pensé: “Quién pudo haber sido tan güey de haber regresado a la casa de seguridad”. Llegó la mañana y el subprocurador me dijo que Diego Lucero fue el muerto. Le grité: “¡Hijos de la chingada! ¡Si ayer me lo enseñaron vivo!

Los asaltos de principios de 1972 tuvieron un impacto directo para el desarrollo de la LC23S en Sonora ya que, como mencioné, María de la Paz Quintanilla (“Raquel”) dio apoyo a uno de los involucrados en los asaltos de Monterrey y fue fichada por las autoridades locales; en abril de 1974, cuando tenía responsabilidades de formación política como militante de la Liga en Sonora, su fotografía fue publicada en la prensa local.¹¹³

¹¹³ Rodolfo Barraza, Luis Enrique Gallardo y Francisco Ávalos Baeza, “Confirman participación de ‘Raquel’ en Asaltos y Secuestros”, *El Imparcial*, 26 de abril de 1974.

Por otro lado, aunque Raúl Ramos Zavala logró escapar de Monterrey, murió poco menos de un mes después (el 6 de febrero de 1972) en un enfrentamiento con policías, esta vez en la Ciudad de México. Siguiendo a Lucio Rangel, el líder de los Procesos asistió a una cita con prospectos de reclutamiento en el Parque México de la colonia Condesa, pero “supuestamente fueron reportados como un grupo de drogadictos, por lo que la policía intentó detenerlos, ante lo que respondieron con sus armas, resultando muerto Raúl” (2011, p. 97). Rangel también menciona que “la versión de Heber Matus [quien asistió a la reunión y logró escapar], es que fueron víctimas de una trampa, recayendo la sospecha en Ramón Sosamontes, quien ese día también debió acudir a esa cita, puesto que él la había concertado, y no se presentó” (2011, p. 97).

Este periodo es conocido como “el invierno trágico” (Castellanos, 2016, p.246; Robinet, 2012, p. 132; Rangel, 2011, p. 98) para los grupos armados del país. En ese contexto, Diego Lucero y Raúl Ramos Zavala murieron y no pudieron presenciar la creación de la LC23S; cuatro días antes del asesinato de Ramos Zavala, Genaro Vázquez (importante líder guerrillero en Guerrero) murió en un accidente automovilístico (Rangel, 2011, p. 98). No encontré evidencias sobre acercamientos de los impulsores de la Liga con Genaro Vázquez; sí con Lucio Cabañas (como comentaré un poco más adelante). Vázquez y Cabañas fueron, por mucho, los líderes de la guerrilla rural más importantes en el México de la época, ambos en Guerrero. Los dos surgieron de protestas y movilizaciones que, en 1961, obligaron a renunciar al entonces gobernador del estado, el general Luis Raúl Caballero Aburto (Aviña, 2012, p. 48). Laura Castellanos da un poco de información sobre porque siguieron caminos paralelos: “a pesar de tener demandas en común, [...] las diferencias entre ambos grupos se debían en parte a que Cabañas promovía un trabajo de organización de masas como cuadro de la Juventud Comunista, de la cual Genaro tomaba distancia” (2016, pp. 154 y 155).¹¹⁴

¹¹⁴ En una revisión de documentos de archivo, pude encontrar indicios de que la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), la organización que lideraba Genaro Vázquez, tuvo intenciones de unificar a diferentes grupos: “llamamos a los campesinos, obreros, estudiantes,

Después de la muerte de Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero, Ignacio Salas Obregón (miembro destacado del MEP y que se había unido a los Procesos) fue el líder más visible de esta estructura de organización. A partir de entonces, Salas optó por el seudónimo de “Oseas”, un profeta bíblico del antiguo testamento. Es recurrente que, al hablar de la decisión de Salas Obregón al elegir este seudónimo, se cite un fragmento del libro bíblico de Oseas: “Ellos han puesto reyes, pero no escogidos por mí, han nombrado príncipes, pero sin saberlo yo. Con su plata y su oro se han hecho ídolos, para su propia destrucción ... Porque siembran viento y recogerán tempestades” (Oseas, 8:4, citado en Pensado, 2015, p. 186).

Aunque no hay evidencias (por lo menos, yo no he visto que hayan sido citadas) de que Salas Obregón hiciera mención del pasaje o le diera especial atención. Algo interesante a destacar (y que, me parece, no ha sido mencionado anteriormente) es el papel de Oseas en la historia del pueblo judío: según el relato bíblico, Oseas fue profeta durante un momento en el que había formas de vivir la religiosidad que se alejaban del canon monoteísta judío y él se opuso. En general, el libro del profeta gira en torno al eje de degeneración que lleva a la condenación, pero también hay una promesa de salvación (Walker, 2015): “Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído [...] ¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa? Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los rebeldes caerán” (Oseas, 14: 1 y 9).

intelectuales progresistas y pueblo trabajador en general, para que nos preparemos y organicemos para nuevos esfuerzos [...] para iniciar verdaderos esfuerzos de coordinación y unidad, evitando que los actos arbitrarios del gobierno queden impunes; elevando nuestra capacidad combativa y generalizando el enfrentamiento de los grandes capitalistas y terratenientes pro-imperialistas” (“Comunicado del Campamento Revolucionario ‘José María Morelos’” [documento firmado por la ACNR], Archivo del Centro de Estudios de Historia de México CARSO, fondo Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Armado CIHMA, carpeta 1). Haciendo un cruce de información, Israel León documenta acercamientos de la ACNR con las FANR (la organización guerrillera que actuó en Sonora y Tamaulipas), los cuales no se concretaron por problemas sobre liderazgos y línea política (León, 2017, p. 196). Cuando se estudian las relaciones entre diferentes grupos armados de la época, se suele hacer hincapié en la unión de varios grupos que dio origen a la LC23S. Los indicios mencionados anteriormente pudieran ser pistas para explorar la temática, pero con base en las intenciones de unificación llevadas a cabo por la ACNR de Genaro Vázquez.

Es difícil pensar que las características de las profecías de Oseas no hayan influido en un católico bien formado como Salas Obregón al momento de elegir este seudónimo. Lo cierto es que, en ciertos aspectos, tal postura coincide con su liderazgo al frente de la Liga: una parte de lo que podemos llamar sus *imaginarios utópicos* mantenía que la “degeneración” del camino revolucionario merecía castigo (incluso entre los propios miembros de la organización), ya que ello ponía en riesgo a otros militantes y hacía más difícil el camino a la victoria. Como he mencionado, los imaginarios tienen la función de guiar las prácticas de los actores sociales; en ese sentido y como se verá más adelante, Salas creía firmemente en que sus posturas eran las más apropiadas para el contexto de esos años y actuó en consecuencia, promoviendo el “castigo” de aquellas y aquellos que tuvieran acciones, a su parecer, desviadas o —en un concepto muy de la época— “pequeñoburguesas”.

Por otra parte, integrantes del Movimiento 23 de Septiembre (M-23) también realizaron esfuerzos para unir a diferentes organizaciones armadas. Este fue un grupo con presencia principalmente en Sonora y Chihuahua y estuvo formado por individuos sobrevivientes o relacionados con el ataque al cuartel de Madera en 1965 y el grupo de Óscar González Eguiarte, aniquilado en 1968. Destacó la presencia de Salvador Gaytán y de los hermanos Eleazar y Manuel Gámez Rascón (a la postre, Manuel sería el segundo líder más importante de la Liga durante la primera etapa de la organización). Don Salvador era un campesino originario de Madera, Chihuahua. Tuvo relación directa con el comando que atacó el cuartel de su ciudad natal en 1965.¹¹⁵ Como se verá más adelante, en la biografía militante de Salvador Gaytán, las luchas agrarias tuvieron un lugar central, por lo que tuvo tensiones con la posición proletaria de otros cuadros importantes de la Liga. Al momento de la creación de la organización, tenía alrededor de 40 años y no era tan joven como la mayoría de sus integrantes. Dentro de las distintas posturas al interior,

¹¹⁵ Su hermano, Salomón Gaytán, fue uno de los muertos (Orozco, 2008, p. 352).

él aportaba legitimidad al haber estado relacionado con los hechos de 1965 en Madera (Cedillo, 2018, p. 99).

Eleazar y Manuel Gámez Rascón crecieron en Ciudad Obregón, Sonora, y se inmiscuyeron en luchas campesinas del Valle del Yaqui (Esteve, 2014).¹¹⁶ Uno de los semilleros del M-23 fue el Instituto Tecnológico de Ciudad Obregón (Esteve, 2014, p. 254), donde fue reclutada Alejandrina Ávila (una de mis entrevistadas) y quien, a principios de los años setenta, era estudiante de enfermería. En junio de 1971, el grupo se fusionó con sectores del MAR y crearon el Movimiento Acción Revolucionara 23 de Septiembre (MAR-23) (Esteve, 2014: 270),¹¹⁷ cuyo principal liderato recayó en Manuel Gámez Rascón, quien eligió el seudónimo de “Julio”. Según su hermano Eleazar, el líder guerrillero optó por este seudónimo debido a su aprecio por la literatura de Julio Cortázar.¹¹⁸

“Julio” nació en 1944 en una localidad rural ubicada en el Municipio de Arivechi, en el centro-oeste de Sonora. Se mudó con su familia a Ciudad Obregón; no sufrió la pobreza que caracterizaba la vida de la mayoría de las personas del campo, pero tampoco una vida de lujos, su familia se dedicaba a la crianza de ganado y a la agricultura de subsistencia (Cedillo, 2019, p. 7). Gámez Rascón fue una persona sensible, capaz de escribir tanto poesía como textos de teoría política; a principios de los años sesenta, se trasladó a Guadalajara, donde estudio la escuela preparatoria y la carrera de Ingeniería Química, ambas en la Universidad de Guadalajara (Cedillo, 2019, pp. 9 y 10). Ahí se involucró con jóvenes que después formarían parte del Frente Estudiantil Revolucionario (FER), uno de los grupos que se unió a la Liga.

¹¹⁶ Según Israel León (2017: 220 y 221), Eleazar Gámez y Miguel Duarte (líder de las FANR, la organización que asaltó el Banco de Comercio de Empalme en 1971) se conocieron en el Valle del Yaqui, pero Gámez veía con desconfianza la poca discreción de Duarte. Con todo, “las historias de los cuadros que formaran parte de las FANR y del Movimiento 23 de Septiembre se cruzaban constantemente, sin mezclarse” (León, 2017, p. 220).

¹¹⁷ Algunos militantes del MAR no vieron con buenos ojos la fusión con el Movimiento 23 de Septiembre y después con la Liga; por ello, mantuvieron una organización que presentaban como la continuidad del MAR independiente, la cual se mantuvo activa hasta 1979 (Esteve, 2014, pp. 273 y 274).

¹¹⁸ Entrevista a Eleazar Gámez Rascón por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17, 18 y 22 de octubre de 2021.

El FER fue una organización que se originó mediante la unión de integrantes de tres colectivos: los Vikingos —jóvenes del barrio popular San Andrés de la capital jalisciense—, las Juventudes Comunistas—el apéndice del PCM, el mismo al que perteneció Raúl Ramos Zavala— y las Juventudes Juaristas —colectivo local influido por la masonería y politizado a raíz de la matanza de Tlatelolco— (Gamiño, 2016). El FER surgió como una respuesta defensiva ante el dominio que ejercía la Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG), organismo de representación estudiantil en la Universidad de Guadalajara, de carácter oficialista y cercano al gobierno del estado de Jalisco.

La primera manifestación pública del grupo fue realizada la madrugada del 23 de noviembre de 1970, cuando algunos de sus integrantes tomaron el edificio de la Casa del Estudiante en Guadalajara, el cual se encontraba en posesión de la FEG (Gamiño, 2016, p. 93). A partir de entonces, el FER se convirtió en un agente político en la disputa de la acción política juvenil-estudiantil en el contexto de la Universidad de Guadalajara y de la ciudad. El FER se mantuvo organizado hasta septiembre de 1972, momento en que, a raíz de rupturas al interior, se “realizó una junta de disolución donde acudieron los cuadros más importantes” (Gamiño, 2016, p. 145). Ante la dispersión, integrantes del FER alimentaron a tres organizaciones guerrilleras: las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP),¹¹⁹ Unión del Pueblo (UP)¹²⁰ y, por su puesto, Liga Comunista 23 de Septiembre (Gamiño, 2016, pp. 9 y 10).¹²¹

¹¹⁹ Organización con sede en Guadalajara. Destacó el liderato de Francisco Juventino Campaña López. Realizaron dos secuestros especialmente difundidos: en mayo de 1973 al cónsul de los Estados Unidos en Guadalajara: Terrence George Leonhardy (como parte de las negociaciones por su liberación, se pidió la libertad de guerrilleros presos, quienes fueron trasladados a Cuba) y en agosto de 1974 a José Guadalupe Zuno, el suegro del presidente Luis Echeverría (a quien liberaron sin nada a cambio ya que el gobierno decidió no negociar) (Glockner, 2014). Las FRAP se mantuvieron activas de 1973 a 1983 (Gutiérrez, 2016).

¹²⁰ Grupo que tuvo presencia en el sur y occidente del país. De manera interesante, para su formación fue importante el trabajo del guatemalteco José María Ortiz Vides (Campos, 2014, p. 92; Castellanos, 2016, p. 463). Como características particulares a las de otras guerrillas de la época, la UP tuvo una inclinación ideológica hacia el maoísmo (Soldatenko, 2018, p. 191) y un especial interés por la colocación de bombas y el manejo de explosivos.

¹²¹ Un poco después de la desintegración del FER, la organización guerrillera Liga de Comunistas Armados realizó una acción que recibió gran atención de la opinión pública nacional: el 8 de noviembre de 1972 secuestraron un avión de la compañía Mexicana de

El principal enlace entre los impulsores de la Liga e integrantes del FER fue el joven originario de Sonora y que estudiaba en Guadalajara, Fernando Salinas Mora (“Richard”) (Esteve, 2014, p. 255), quien había conocido y tenía buenas relaciones con el también sonorenses Manuel Gámez Rascón.¹²² Según Alejandrina Ávila, los integrantes del FER eran especialmente combativos, pero, salvo algunos cuadros de dirección, no se caracterizaban por una formación teórica sólida:

El FER era un grupo... pues sí, muy bueno para las cuestiones militares, pero también tenían un nivel muy bajo políticamente, igual que todos. O sea, si nosotros estábamos bajos en eso, ellos estaban más abajito todavía; no sabían muchas cosas. Nosotros, como estudiantes, habíamos aprendido un poco más [...] Los del FER eran magníficos compañeros, muy guerreros. Ellos no sabían mucho de política; además, ni les importaba. Entonces, no le entraban a la discusión política. “El Clemente” [Pedro Orozco Guzmán] iba a las reuniones de dirección y le decían “oye, ya Clemente, pon atención aquí a la reunión”, y él decía “miren, a mí díganme qué hay que hacer. ¿Quieren carros?, díganme de qué modelo, de qué color, pa’ cuándo lo quieren ¿Quieren raza para hacer un operativo, una expropiación? Ustedes díganme cómo los quieren, yo se los traigo. Yo soy un soldado de la revolución, nada más. A mí díganme qué hay que hacer, a quién hay que secuestrar”. O sea, no les tenían mucho interés a las cosas políticas. “El Clark” [Juan Manuel Rodríguez] sí, él sí era un hombre muy preparado; se había preocupado por prepararse y pues tenía rollo político, pero, la demás raza, no.¹²³

Antes de tener el nombre de Liga Comunista 23 de Septiembre, el proyecto de unión de diferentes grupos guerrilleros fue conocido como Organización Partidaria (Rangel, 2011; Esteve, 2014; Robinet, 2012). En su

Aviación que partiría de Monterrey con destino a la Ciudad de México. En el avión se encontraban más de 100 personas (entre ellas, dos hijos de Luis Marcelino Farías, entonces gobernador de Nuevo León). El grupo exigió la liberación de varias guerrilleras y guerrilleros detenidos y el traslado del avión a La Habana, Cuba, lo cual fue concedido en cuestión de horas (Rangel, 2011, pp. 101 y 102; Torres, 2014, pp. 154-156). Sin embargo, ello representó el fin de la lucha armada llevada a cabo por la organización.

¹²² Incluso, aunque se le identifique más como integrante del FER, Fernando Salinas Mora estuvo presente en la reunión fundacional del M-23 (Cedillo, 2019, p. 12). Hugo Esteve lo identifica como “uno de los principales representantes del M-23 en Guadalajara” (2014, p. 255). Las relaciones entre el FER y el M-23 fueron muy cercanas y, en el caso de algunos militantes, hacer diferenciaciones tajantes puede ser complicado.

¹²³ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

momento, los principales líderes del proyecto fueron Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero. Tras la muerte de éstos, Salas Obregón encabezó el proceso, pero Manuel Gámez Rascón también tenía una preparación teórica importante que lo legitimaba como el segundo líder y alguien capaz de debatir la línea política y militar propuesta por Salas Obregón. Más adelante, las diferencias se convertirán en franca confrontación.

Otro de los grupos que nutrieron la Liga provino de estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), particularmente del movimiento estudiantil de los Enfermos. Los orígenes del grupo se asocian a las luchas de la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Sinaloa (FEUS)¹²⁴ a finales de los años sesenta y principios de los setenta; dos de los episodios más destacados de esas luchas sucedieron en abril de 1972: la renuncia del rector Gonzalo Armienta Calderón y la promulgación de una nueva ley universitaria impulsada por las movilizaciones estudiantiles (Rosales, 1994, p, 93). Los Enfermos se diferenciaron y entraron en disputa con otros grupos¹²⁵ debido a que se alejaron de las luchas universitarias a favor de ideas de transformación profunda de la sociedad y en contra del sistema capitalista (Sánchez, 2012). Según Sergio Sánchez (2008, p. 206), el nombre de “Enfermos” fue puesto por

los grupos estudiantiles antagónicos a ellos, como los miembros de las Juventudes Comunistas Mexicanas (JCM), organización perteneciente al Partido Comunista Mexicano (PCM) y los integrantes del mimbrote José María Morelos y Pavón que tuvo amplias simpatías entre alumnos y profesores de la Universidad Autónoma de Sinaloa. El término “Enfermo” utilizado de manera peyorativa por sus detractores, hace alusión a las críticas que en su tiempo hizo el líder de la revolución rusa, Lenin, al conjunto de jóvenes radicales que en ese momento priorizaban la lucha armada frente al empleo de cualquier otra estrategia para la toma del poder. En el célebre libro, “El izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo” plasmó sus críticas a este tipo de conducta como a la vez planteó que dependiendo de la circunstancia política y económica eran las estrategias, las alianzas grupales a utilizar. Por su parte, “Los Enfermos” adoptaron el mote con aires de orgullo. En los pasillos que

¹²⁴ Sigla homónima a la de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora (FEUS).

¹²⁵ Sobre todo, miembros del Partido Comunista a través de las Juventudes Comunistas (los “pescados”) y de la agrupación José María Morelos (“chemones”), grupo integrado por “priístas progresistas y maestros con ideas democráticas” (Santos, 2014, p. 116).

albergaron en ese entonces la Institución [...] arengaban a las “masas universitarias”, ¡Sí, estamos enfermos del virus rojo del comunismo! ¡Y no hay medicina que nos cure!”

Desde el grupo se desarrolló la Tesis de la Universidad-fábrica, uno de los aportes teóricos de la Liga. Dicha tesis defiende que, aunque comúnmente se piensa que los estudiantes no forman parte del proletariado, las universidades pueden concebirse como una fábrica donde los estudiantes y profesores son explotados por las autoridades, quienes representan a las clases dominantes dentro del contexto universitario (Sánchez, 2012, p. 216). Además, la tesis mantiene que las universidades juegan un papel importante en la reproducción de la sociedad capitalista al brindar incentivos como la generación de nuevos conocimientos y procesos técnicos (Sánchez, 2012, p. 216). Con el desarrollo de esta tesis se buscaba justificar la participación de los estudiantes en la lucha revolucionaria.¹²⁶ Siguiendo a Sergio Sánchez, los encargados de “integrar a los *enfermos* a [los] esfuerzos organizativos [de la LC23S] serían los hermanos Sergio y Gustavo Hiraes Morán” (2012, p. 314), quienes eran originarios de Mexicali, Baja California y provenían de los Procesos.

En el centro del país, la LC23S fue nutrida por el grupo de los Lacandones. Se trató de jóvenes influidos por el espartaquismo¹²⁷ y que, similar a otros colectivos como los Procesos y los Enfermos, señalaban que el PCM y otras organizaciones de izquierda no trabajaban para crear condiciones realmente revolucionarias (Tamariz, 2010, p. 199; Salcedo, 2014, p. 183).

¹²⁶ Es interesante que, durante el llamado Mayo del 68 en París, hayan estado presente ideas similares a estas: “[hay] una interpretación [que] no enfatiza la voluntad de los estudiantes por adaptar la Universidad a la vida moderna, sino su rechazo a la vida burguesa, considerada mezquina, mediocre, reprimida, ofensiva [...] Las revueltas estudiantiles en el mundo, las ocupaciones de facultades italianas, la universidad crítica berlinesa, todo eso alienta a la minoría revolucionaria a luchar por revolucionar la Universidad” (Morin, 2009|1968 , pp. 9 y 11. No encontré evidencia de influencias directas de estas reflexiones en los Enfermos de Sinaloa, pero tampoco queda descartado. Dejo apuntadas las similitudes como un tema que podría ser profundizado en próximas investigaciones.

¹²⁷ Nombre con el que suele identificarse a los grupos influenciados por la Liga Comunista Espartaco (LCE), organización política que se estructuró en torno a las interpretaciones de José Revueltas plasmadas en su célebre *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*; su periodo de existencia abarca de 1966 a 1972, aproximadamente (Moreno, 2020).

Entre 1971 y 1972 realizaron varias “expropiaciones” en la Ciudad de México; entre otras, en la empresa Diesel Nacional (DINA), en la panificadora Bimbo, en la estación del metro Gómez Farías y en oficinas de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) (Castellanos, 2016, p. 461; Pedraza, 2008, p. 105). A raíz de estas acciones, algunos de sus cuadros más importantes fueron detenidos y encarcelados (Tamariz, 2010, p. 200). Los que quedaron en libertad continuaron activos. A principios de 1973, los lacandones Alfonso Rojas Díaz (“Ernesto”) y David Jiménez Sarmiento (“Chano”) entraron en contacto con Ignacio Salas Obregón para unir su grupo dentro de lo que poco después sería conocido como la Liga Comunista 23 de Septiembre (Tamariz, 2010, p. 201). De hecho, fue este grupo quien financió la reunión fundacional en Guadalajara el 15 de marzo de 1973.¹²⁸

En las fuentes consultadas no hay uniformidad sobre quiénes estuvieron presentes en la reunión y a cuáles organizaciones pertenecían.¹²⁹ Dentro de los puntos generales más importantes (y en los que hay consenso) tenemos que uno de los grupos que formaron la Liga fue los Procesos (una escisión del PCM), quienes integraron a miembros del MEP, católicos radicalizados donde militó Ignacio Salas Obregón (a la postre, el principal líder de la primera etapa de la Liga). También se unieron militantes de los Guajiros dirigidos por Diego Lucero, donde destacó la figura de Leopoldo Angulo Luken. Otro grupo importante fue el M-23, quienes hicieron una alianza con una parte del MAR y crearon el MAR-23; de esta organización surgió el segundo liderato más importante de la etapa inicial de la Liga: Manuel Gámez Rascón. También fueron incorporados algunos militantes del FER de Guadalajara, los Enfermos de Sinaloa y los Lacandones, quienes actuaban en Ciudad de México y otras regiones del centro del país.

¹²⁸ En palabras de Carlos Salcedo, “el dinero para llevar a cabo la reunión en Guadalajara lo aportó el Grupo Lacandones a través de Arturo Alejandro Rivas Jiménez, quien se coordinó con Gustavo Hiraes Morán. Los ochenta mil pesos salieron del asalto a la Panificadora Bimbo” (2014, p. 190).

¹²⁹ En Rangel (2013, pp. 158 y 159), Glockner (2019, p. 302) y Gamiño (2013, p. 60) pueden verse versiones con algunas diferencias. No está de más mencionar que todas las fuentes concuerdan en señalar que no hubo ninguna mujer en la reunión fundacional.

Poco después se integraron militantes de los Macías,¹³⁰ pero no estuvieron presentes en la reunión fundacional. Juan Aguado narra el proceso de incorporación de esta guerrilla (que en ese momento era un grupo armado en la clandestinidad que no tenía nombre) de la siguiente forma:

En el 72 se empiezan a hacer llamados para lograr una unidad de diferentes grupos y con acciones coordinadas. Nosotros somos invitados a participar en la formación de lo que después fue la Liga, pero la raza no quiso ir [...], me refiero a nuestros dirigentes. Pero, ya al final, se formó la Liga en marzo del 73 y la invitación seguía en pie. Entonces, se hace una especie de consulta entre todos los militantes de esa guerrilla sin nombre y se determina incorporarnos a esa nueva organización, a ese nuevo proyecto. [...] Pasan quince días [de la formación de la Liga], hay otra reunión de parte de la Coordinadora nacional y ahí sí asistimos. De parte nuestra asistió Salvador Corral (de los Corral de Ciudad Juárez y de Durango) y Edmundo Medina Flores, y fue entonces cuando nos incorporamos [...] Cuando nos preguntaron “¿cómo se llaman?”, un compa de Guadalajara dijo “ni les preguntes, son hijos del Dr. Macías”, porque Edmundo Medina se parecía al “Ratón” Macías, entonces [dijeron] “son los Macías”, y se nos quedó”.¹³¹

Así, tenemos que, en la formación de la Liga, cada grupo aportó diferentes elementos. Los principales lideratos y líneas político-militares fueron contribuciones de los Procesos-MEP, a través de Ignacio Salas Obregón (“Oseas”) y del MAR-23, por parte de Manuel Gámez Rascón (“Julio”). De los Guajiros surgió un militante con buena preparación militar e integrante del primer Buró Militar de la Liga: Leopoldo Angulo Luken. Las y los integrantes del FER, conocidos como “feroces” y con sede en Guadalajara, brindaron especial compromiso y disciplina, pero no se inmiscuyeron mucho en las discusiones teóricas. Desde el movimiento de los Enfermos de Sinaloa se aportó la Tesis de la universidad-fábrica, cual pretendía justificar, siguiendo la

¹³⁰ Al igual que los Lacandones, fueron influidos por el espartaquismo. Tuvieron como antecedente al Movimiento Espartaquista Revolucionario (MER), organización liderada por Severo Iglesias y que se mantuvo activa la segunda mitad de la década de los sesenta en Nuevo León (Vázquez, 2021). Su área de acción fueron los estados de Durango, Tamaulipas y Nuevo León (Torres, 2014, pp. 184-187). El nombre de “los Macías” surgió debido a que uno de los líderes del grupo, Edmundo Medina, tenía cierto parecido con el famoso boxeador mexicano Raúl “el Ratón” Macías (Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020).

¹³¹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

teoría marxista, la inclusión de estudiantes en la revolución socialista. Como se verá más adelante, el principal líder de la organización después de Salas Obregón fue David Jiménez Sarmiento (“Chano”), quien nació en la Ciudad de México, provenía de los Lacandones y, siguiendo a Cristina Tamariz (2010, p. 201), fue uno de los representantes de su organización en las conversaciones que hicieron posible la unión de diferentes grupos independientes y la construcción de la LC23S.

-Las relaciones con otras organizaciones guerrilleras

A pesar de los esfuerzos de coordinación e integración, no todas las organizaciones armadas del país durante esos años se unieron a la LC23S. Los coordinadores del libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonio y literatura* (Gamiño et al, 2014), publicaron una entrevista que realizaron a Gustavo Hiraes Morán (militante fundador de la Liga, surgido del grupo de los Procesos), la cual da pistas interesantes en ese sentido; Hiraes menciona, por ejemplo, algunas diferencias con las FRAP:¹³²

Con las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) nos peleamos muy feo, porque en el tiempo de la Organización Partidaria [el antecedente organizativo de la LC23S] yo llegué a Guadalajara; bueno, realmente yo era el delegado de “Oseas” en Guadalajara; bueno, también en otros lados, pero sobre todo en Guadalajara y tuve reuniones con varios grupos, entre otros con los del FRAP, antes de que fueran FRAP, porque varios de ellos venían de los Guajiros. Entonces, “el General” [Leopoldo Angulo Luken] era nuestro vínculo con los remanentes de los Guajiros. De hecho, “el “General” y yo estuvimos en Guadalajara en varias ocasiones dialogando con estos cuates, con David López Valenzuela; él nomás nos daba cuerda, nosotros llegábamos y tirábamos rolo, y él decía: “sí, sí les voy a conseguir las armas y todo eso”, sobre todo porque él ya traía el rolo del FRAP con otros remanentes, entre otros con el “Chelis”. El “Chelis” (José Luis Alonso Vargas) desde el “bote” [la cárcel], allá en Chihuahua, estaba en contacto con todos estos pelados. David López fue a ver al “Chelis” allá a Chihuahua, y “Chelis” le dijo: “mándalos a la chingada” —o sea, a

¹³² En algunas secciones de la entrevista, modifiqué la puntuación para hacer más fácil la lectura.

nosotros— y, entonces, pues yo dejé al “Richard”, Fernando Salinas Mora, como encargado de seguir la negociación con este grupo. Y un día que llego a Guadalajara, él me dice: “no, esos cabrones nomás nos están dando atole con el dedo. Ya me dijeron que no quieren nada con nosotros y que ni nos pongamos muy alzados, porque nos andan atorando”. Dije: “pues, ¡mándalos a la chingada!”; y así rompimos contacto con ellos. Ya después, en mayo del 73 teníamos una reunión plenaria de la dirección de la Liga donde había como 25 pelados (estaba el “Chano” [David Jiménez Sarmiento, próximo líder de la Liga] y los del FER y todo el mundo; estaban Los Macías que se acababan de anexar a la Liga). Los del FRAP hicieron su jale de Leonhardy¹³³ y nos ponen en jaque, en peligro pues, porque nosotros también estábamos ahí, lo hicieron en Guadalajara, y nosotros estábamos ahí en reunión. Recuerdo que ese día estábamos el “Julio” [Manuel Gámez Rascón] y yo tomándonos un café en una de las principales avenidas y, de repente, todo el restaurante se llena de gente del Estado Mayor y nosotros todos espantados, no sabíamos qué estaba pasando. Es que Echeverría había llegado a Guadalajara e iba con todo su convoy en la avenida, y no sé si eso ocurrió un día después o un día antes del secuestro. Eso complicó la salida de Guadalajara (Gamiño *et al*, 2014, pp. 326 y 327).

Gustavo Hiraes Morán también habla de las relaciones con las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN)¹³⁴ y de la Unión del Pueblo (UP):

Nos pitorreábamos [...] de las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN) porque siempre andaban tocando las puertas de los consulados y no los pelaba nadie; pero no teníamos vínculos con nadie, y les diría que ni los queríamos [...] Con las Fuerzas de Liberación Nacional nunca hubo relación orgánica [...] porque, tanto los principales dirigentes de los Procesos (luego de la Liga), como de las Fuerzas de Liberación Nacional, surgieron del mismo núcleo de jóvenes socialistas de Monterrey; nada más que los de las FLN se orientaron claramente hacia el rollo cubano, cubanofílico, y los otros, dirigidos por Raúl Ramos, Rhi Sausi, Rosalbina Garavito, por el propio “Nacho” [Ignacio Salas Obregón] y José Luís Sierra Villareal, se orientaron a una posición crítica hacia el cubanismo, la castrofobia. Por eso nunca pudieron embonar, nunca hubo más allá de contactos... ¿cómo les diré?... de

¹³³ Se refiere a Terrance Georges Leonhardy, quien era cónsul estadounidense en Guadalajara y fue secuestrado por un comando de las FRAP el 4 de mayo de 1973.

¹³⁴ Fundadas en Monterrey en julio de 1969 con base en proyectos guerrilleros anteriores. El militante César Yáñez “fue electo como primer responsable nacional del grupo” (Cedillo, 2008, p. 219). Después de varias transformaciones organizativas (uniones, escisiones, muertes, deserciones y llegada de nuevos militantes), en 1983 dieron pie al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), la organización que hizo su espectacular irrupción pública en 1994 y aún hoy en día se mantiene como un referente para la izquierda revolucionaria a nivel mundial (Cedillo, 2010).

alianzas convenencieras, de objetivos comunes; pero no había empatía. Con la Unión del Pueblo fue peor, porque estos de la Unión del Pueblo, para empezar, eran muy misteriosos y, segundo, estaban enajenados con lo de poner bombas, y nosotros teníamos un profundo malestar y desprecio por aquellos que creían que la revolución se iba a hacer poniendo bombitas aquí y allá. En aquel tiempo, nosotros a ellos los llamábamos “los bomberos” (Gamiño *et al*, 2014, pp. 326 y 329).

Entonces, según el testimonio de Hiraes Morán, desde la Liga se pretendió coordinar con las FRAP, pero los resultados no fueron exitosos; con las FLN y la UP no hubo intentos serios o sostenidos.

Las relaciones de la Liga con el Partido de los Pobres (PdIP) de Lucio Cabañas son, probablemente, las que más se ha investigado. En este caso, hubo momentos en que las conversaciones para integrar las organizaciones parecían tener avances significativos. De hecho, “en agosto de 1972, el jefe de Los Procesos, Ignacio Salas Obregón, junto con el General [Leopoldo Angulo Luken] y Julio [Manuel Gámez Rascón] efectuaron un viaje a la sierra de Guerrero. Su misión era plantear a Lucio Cabañas la necesidad de una organización única a escala nacional” (Ramírez, 2008, p. 530).

A principios de 1973, militantes que formaron parte de la LC23S vivieron algunos meses en la sierra de Guerrero (Oikión, 2008, p. 449; Castellanos, 2016, p. 198). Se trató de miembros del MAR-23, quienes estaban en campamentos del PdIP cuando sucedió la reunión fundacional de la Liga (Castellanos, 2016, p. 198).¹³⁵ Al final, las relaciones se rompieron y Cabañas expulsó a los militantes de la LC23S de sus zonas de influencia en abril de 1973 (Esteve, 2014, p. 273). Mario Ramírez fue uno de los militantes que estuvo en Guerrero y da un testimonio interesante sobre las dificultades que enfrentó: “éramos urbanos en realidad, ellos [los guerrilleros rurales del PdIP] caminaban como venados en el monte. No, jamás los íbamos a alcanzar en ese terreno. Aparte de caminar con huaraches, era caminar sin ruido, que era

¹³⁵ Según Mario Ramírez (2008, p. 532), “es posible que el primer contacto [del PdIP] con la guerrilla urbana, aparte de la guerrerense, haya sido con el grupo de Diego Lucero que en jerga clandestina de entonces era conocido como Los Guajiros [...] El contacto permanente con la guerrilla rural guerrerense fue Leopoldo Angulo Luken, *el general*, que con el nombre de Arnulfo mantuvo relaciones estrechas con el PDLP”.

otro pedo... Y eso también contó. Decían, ‘pues es que los compañeros no pueden estar aquí’” (2008, p. 546).

Aunque esas no fueron las principales diferencias. La ruptura se dio sobre todo por la idea de dirigentes de la Liga sobre la necesidad de que los trabajadores fueran *la* clase revolucionaria, no los campesinos; Cabañas, por su parte, criticaba la poca conexión con sectores populares y la falta de bases de apoyo de los guerrilleros urbanos (Castellanos, 2016, pp. 196 y 197; Oikión, 2008, pp. 450 y 451). En consecuencia, los militantes de la Liga fueron expulsados de las zonas de influencia del Partido de los Pobres y, en el periodo posterior, las dos organizaciones mantuvieron luchas armadas paralelas en contra del régimen priísta de los años setenta.¹³⁶ Es interesante que el PdIP hizo público un comunicado donde se señalaba que “los ultraizquierdistas no demostraron ninguna modestia, quisieron imponernos sus ideas y nos dijeron que en todas las cosas los del Partido de los Pobres estábamos jodidos”.¹³⁷

Para ir cerrando el apartado, quisiera hacer mención de una tesis repetida constantemente en varios de los acercamientos a las guerrillas mexicanas de los años setenta: se suele señalar que se trató de una consecuencia de la represión del 2 de octubre en Tlatelolco o del Halconazo del 10 de junio. Dos ejemplos: Lucio Rangel escribe que en la etapa formativa de la LC23S (la cual ubica de 1970 a 1973), “las vanguardias estudiantiles del país, después de haber escenificado movimientos que rebasaron los límites estrictamente universitarios, y al obtener una respuesta represiva del Estado mexicano, se radicalizaron y optaron por la vía armada” (2011, p. 78). Por su parte, Laura Gómez y Bertha Lilia Gutiérrez (2014, p. 167) mantienen que “el Movimiento Estudiantil de 1968 en México tuvo como resultado la aparición de grupos armados en diversos lugares del país, algunos jóvenes respondieron a

¹³⁶ Lucio Cabañas murió en diciembre de 1974 en un enfrentamiento con el ejército mexicano; ello no significó el fin del Partido de los Pobres, pero sí un debilitamiento importante.

¹³⁷ “A los compañeros estudiantes” [comunicado del PdIP], 20 de enero de 1974. En Luis Suárez (1985): *Lucio Cabañas. El guerrillero sin esperanza*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo; citado en (Oikión, 2008, p. 451).

la violencia del Estado y sus instituciones con acciones violentas. Fue así que el 15 de marzo de 1973 se fundó la Liga Comunista 23 de Septiembre”.

Esta tesis no es totalmente incorrecta.¹³⁸ Sin embargo, una mirada sobre experiencias particulares exige algunos matices. Desde mi perspectiva, el problema es cuando se coloca a la lucha armada de los años setenta únicamente como respuesta de las represiones del 2 de octubre de 1968 o el 10 de junio de 1971. Algunos grupos armados que nutrieron la Liga tenían un trabajo organizativo previo a las mencionadas represiones a estudiantes en la capital del país; ese es el caso, por ejemplo, de los sobrevivientes del ataque al cuartel militar en Madera, Chihuahua, en 1965. Es decir, se trataba de individuos que decidieron optar por la vía armada antes de la represión del 2 de octubre.

También creo que hay que tener cuidado con poner demasiada atención en las movilizaciones estudiantiles de la capital del país y perder de vista otras experiencias, como lo recuerda la propuesta de Pensado y Ochoa (2018), quienes llaman a una “provincialización del 68”. No dudo que, en un país centralizado como el nuestro, los eventos ocurridos en la Ciudad de México tuvieran más difusión que lo que sucedía en otros estados (como pasa hoy en día). Pero, al mismo tiempo, no olvidemos que en este contexto había movimientos estudiantiles en muchos otros lugares del país.

En Sonora, por ejemplo, hubo un movimiento estudiantil que inició en 1970 y se mantuvo en crecimiento hasta 1973; en el momento de la formación de la Liga (marzo de 1973), dicho movimiento estaba en su apogeo y no había sufrido, aún, una represión considerable. El contexto de estas movilizaciones fue importante para que las y los militantes de la Liga en el estado difundieran sus posturas (aunque también había tensiones con algunos de los líderes estudiantiles que buscaban una reforma universitaria) (Verdugo, 2013 y 2016; Galaviz, 2021). Esto nos recuerda la complejidad del tejido político en el cual surgió la LC23S. Como traté de esbozar en este apartado, la creación de la

¹³⁸ En ese sentido, vale la pena el texto “Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México” (Cedillo y Gamboa, 2010).

organización respondió a una diversidad de procesos, formaciones políticas y trayectorias biográficas.

Recordando lo expuesto en el capítulo teórico-metodológico, los imaginarios hacen referencia a representaciones de la realidad que influyen en las prácticas de las personas. Los imaginarios utópicos, en particular, son ordenamientos simbólicos de lo social encaminados a “estructurar los sueños y las esperanzas de una sociedad distinta” (Baczko, 1999, p. 9) y, por lo tanto, regulan la actuación de personas comprometidas con ese ideal. Así, lo que podemos llamar los imaginarios utópicos de la Liga se estructuraron en torno al firme convencimiento de sus militantes en la necesidad y viabilidad de la lucha armada para conducir a México hacia el socialismo, lo cual los llevó a actuar en consecuencia, entregando su vida de tiempo completo a la causa.

Una de las funciones de los imaginarios es estructurar o dar sentido al mundo. En el caso de la Liga, estaba presente la idea de que había una insurrección generalizada no sólo en el país, sino en otras partes del mundo,¹³⁹ lo cual reafirmaba su postura sobre que las condiciones para la lucha armada estaban dadas. Incluso, debido a una lectura marxista de la historia, creían que la victoria era inevitable ya que el capitalismo se encontraba en una fase final y, por lo tanto, el camino hacia la etapa socialista de la humanidad era ineludible.

Así, hubo varios elementos que hicieron posible la unión de diferentes individuos y grupos para la construcción de la organización (por ejemplo, la presentación de un plan operativo que seguramente lució realista y atractivo), entre los que estaban unos marcos de interpretación similares sobre cómo debía estructurarse lo público en el país. Las diferencias entre los grupos fundadores siguieron existiendo (en los siguientes apartados muestro cómo ello trajo fuertes tensiones al interior), pero también estaba presente el imaginario compartido sobre que el modelo de desarrollo (aunque no lo

¹³⁹ Esta no era una interpretación totalmente descabellada y se relacionaba con el contexto de emergencia de las Nuevas Izquierdas.

llamaran así) del régimen posrevolucionario no era compatible con su proyecto utópico, su visión de un país justo y sin desigualdades.

En el siguiente apartado se verá que, a la hora de decidir sobre la práctica cómo llevar a cabo la revolución socialista (es decir, al tratar de materializar lo expuesto en los *marcos de pronóstico* de la organización), las acciones no fueron tan fáciles.

Una historia general de la Liga (1973-1981): los imaginarios utópicos a la práctica

En este apartado me propongo hacer una breve historia general sobre la LC23S. El periodo elegido inicia en 1973 y llega hasta 1981, momento en que, siguiendo a Lucio Rangel (2013), podemos catalogar como el fin de la organización. No hay mucha discusión sobre el inicio de la organización; se trata de un evento particular donde se formalizó la unión política y militar de diferentes organizaciones. Sobre el final, en cambio, hay varias propuestas. Las más extremas señalan que la Liga dejó de existir en 1974 (apenas un año después de su creación).

Carlos Illades se inscribe en esta línea; para el autor, con “la infiltración policiaca y la fragmentación en varias corrientes, en 1975 la Liga estaba prácticamente liquidada, aunque su ala más radicalmente militarista, si tiene sentido el matiz, actuó todavía hasta 1980, ya sin un deslinde verosímil entre los objetivos políticos y la delincuencia común” (2018, p. 118). En un sentido similar, recordemos las interpretaciones de Barry Carr (citadas en el segundo capítulo):

En México no surgieron grandes movimientos guerrilleros. Pero tras la represión sangrienta del movimiento popular-estudiantil de 1968, se produjo una breve fase de lucha armada que duró de 1968 a 1974. El principal centro de combate fue la sierra del estado suroccidental de Guerrero. Simultáneamente, en las principales ciudades brotó una serie de movimientos armados desastrosos y mal preparados, el más conocido de los cuales estuvo coordinado por la Liga Comunista 23 de Septiembre (Carr, 1996, p. 238).

Sin dejar de reconocer errores y las acciones francamente criticables de las y los militantes de la Liga, más adelante se verá que hay que hacer muchos matices a estas afirmaciones de Illades y Carr.

Otras versiones son más moderadas, como la sostenida por Gamiño (2013), quien ubica el final en 1979. Siguiendo a Rangel (2013), creo que lo más correcto es situar el final en 1981, cuando dejó de publicarse *Madera* (el periódico de la organización) y cayó en combate Miguel Ángel Barraza García (“Piojo negro”), reconocido como el último líder de la LC23S.¹⁴⁰ En las próximas líneas se verá que, a tono con mis intereses de investigación, hubo producción de ideas políticas y económicas hasta, por lo menos, 1981.

Para la reconstrucción de los hechos, me apoyo en los eventos de mayor impacto (mediático, político o militar) realizados por militantes de la organización y su recepción en el contexto nacional de la época; esta combinación me dio la posibilidad de crear coyunturas dentro del periodo de 1973-1981.¹⁴¹ También analizo algunas de las influencias de las movilizaciones a nivel global de esos años en las acciones de la Liga. Además, con base en los conceptos analizados en del capítulo teórico, trato de evidenciar algunas de las ideas mediante las cuales se daba sustento a lo que llamo disputas por el desarrollo con Estado mexicano.

-Las primeras acciones

Al inicio de su historia, los fundadores de la LC23S acordaron la creación de la Coordinadora Nacional como máximo órgano de toma de decisiones; también se constituyeron un Buró Político y otro Militar. Ignacio Salas Obregón (“Oseas”) y Manuel Gámez Rascón (“Julio”) formaron parte de la primera Coordinadora Nacional; ambos eran reconocidos como los elementos de

¹⁴⁰ Incluso esta fecha podría causar controversias, ya que algunas brigadas se mantuvieron activas.

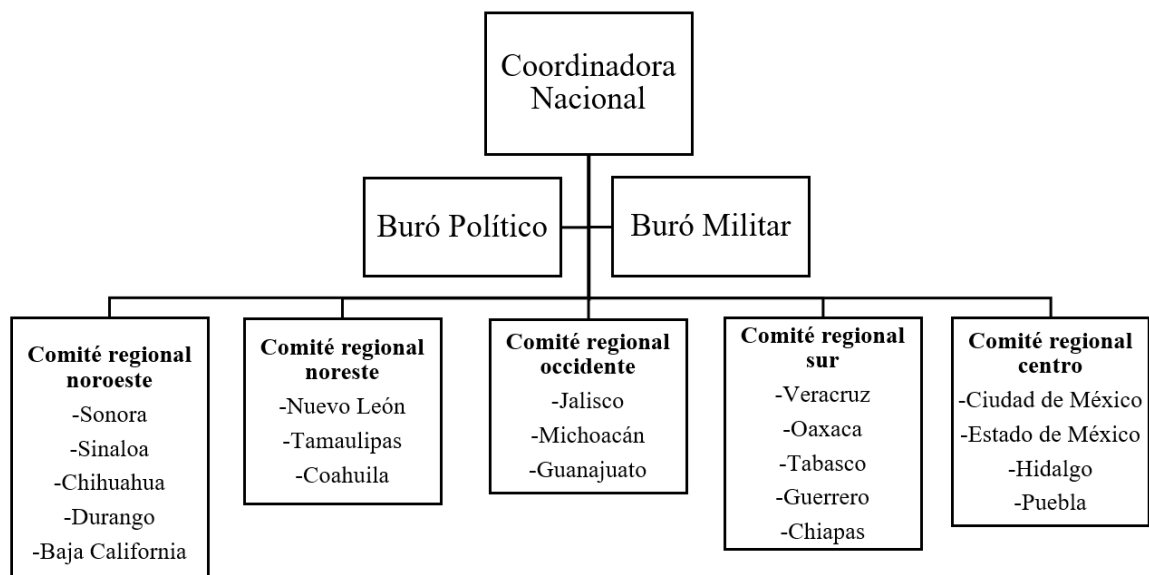
¹⁴¹ El lector interesado en una historia de la Liga por regiones del país, puede ver la obra de Rangel (2013). El libro de López (2013) es una cronología general que no presenta propuestas de interpretación, pero es útil en cuanto a la gran cantidad de información que contiene.

mayor formación teórica. Por ello, el principal liderato recayó en Salas y el segundo en Gámez (Cedillo, 2019, p. 15).

También se instituyeron los siguientes comités regionales¹⁴² para organizar las acciones: noroeste, noreste, occidente, sur y centro (Rangel, 2011, p. 121; Cedillo, 2018, p. 98). Para ello, se tomaron en cuenta los trabajos de organización y militancia previos a la creación de la Liga; por ejemplo, los Lacandones siguieron actuando en el centro del país (aunque pasaron a ser conocidos como la Brigada Roja de la LC23S) y los miembros del FER en Guadalajara. Además, algunos militantes (sobre todo los más experimentados) fueron encomendados a regiones específicas para cumplir con responsabilidades políticas y militares.

La siguiente figura presenta un panorama general de la primera estructura de organización de la Liga:

Figura III.1.- Estructura organizativa de la LC23S en 1973



Fuentes: elaboración propia con base en Ramírez (2004), Gamiño (2013), Glockner (2019), Rangel (2013) y Castellanos (2016).¹⁴³

¹⁴² El nombre oficial dentro de la organización era “Comités Coordinadores Zonales Político-Militares” (Glockner, 2019, p. 305 y 306; Ramírez, 2004; Cedillo, 2018, p. 98).

¹⁴³ Procuré mencionar sólo la información sobre la que hay mayor consenso, ya que las fuentes no concuerdan con todos los datos (por ejemplo, en cuáles estados tenían presencia los comités regionales y quiénes eran los responsables de cada uno).

Al principio, el Buro Político estuvo integrado por Ignacio Salas Obregón (“Oseas”, quien provenía del MEP y lideró a los Procesos), Manuel Gámez Rascón (“Julio”, líder del MAR-23), José Ignacio Olivares Torres (“Sebas”, de los Procesos), José Ángel García Martínez (“el Gordo” de los Procesos) y Rodolfo Gómez García (“el Viejo”, del MAR-23). En el primer Buró Militar estuvieron Leopoldo Angulo Luken (“Matus” o “el General”, de los Guajiros), David Jiménez Sarmiento (“Chano”, de los Lacandones) y Francisco Alfonso Pérez Rayón (“la Papa”, de los Guajiros) (Glockner, 2019, p. 305; Rangel, 2011, p. 121). En esta primera estructura de organización también había un Cuerpo de servicios, el cual dependía de la Coordinadora Nacional y se encargaba de aspectos logísticos como la renta de casas de seguridad (Rangel, 2011, p. 121; Gamiño, 2013, p. 64).

Cada comité regional estaba compuesto por diferentes brigadas, las cuales realizaban las tareas más cotidianas de agitación y propaganda política. Para la realización de actividades específicas (como secuestros o “expropiaciones” en empresas u oficinas públicas) se solían crear comandos especiales, regularmente con integrantes de diferentes brigadas (Rangel, 2011, p. 121). En los casos de los comités del noroeste y sur, también hubo comandos que actuaban en zonas rurales, en la práctica similares a los focos guerrilleros de inspiración cubana (Angulo, 2017; Cedillo, 2018).¹⁴⁴ Aquí vale la pena recordar que el foco guerrillero fue el método revolucionario legitimado por el triunfo de la Revolución cubana y, después de 1959, fue “adaptado rápidamente por militantes de izquierda de toda la región [latinoamericana]” (Martín y Rey, 2018, p. 17).

Ello nos recuerda que las Nuevas Izquierdas compartieron conceptos, discursos e —incluso— prácticas y métodos de lucha, como el foquismo. Al mismo tiempo, como mencioné en el capítulo anterior, las similitudes convivían

¹⁴⁴ En el comité regional noroeste hubo comandos rurales en el llamado Cuadrilátero de oro (la región montañosa y fronteriza de los estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango); en el sur, la Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata (BREZ) actuó en Oaxaca; la Brigada Genaro Vázquez, en Guerrero (Esteve, 2014, p. 253) y, en Chiapas, estuvo activa la Brigada Lacandona (Rangel, 2011, p. 123).

con las diferencias propias de contextos e historias de vida particulares. Durante los años sesenta y setenta, hubo guerrillas que tomaron el foquismo como método de lucha central (Martín y Rey, 2018); en cambio, desde la dirección de la Liga, Ignacio Salas Obregón consideraba que “la huelga política y no el ‘foco’, es la que crea condiciones para el desarrollo de la lucha guerrillera” (Salas, 2021|1974, p. 74). Así, Salas pensaba en los comandos que actuaban en zonas rurales no como la práctica revolucionaria principal, sino como una forma de aumentar las filas del “ejército revolucionario”. Según el testimonio de Miguel Topete (quien formó parte de uno de los focos guerrilleros del Cuadrilátero de oro), este tipo de lucha era estratégica: los focos guerrilleros debían servir de apoyo mientras maduraba “el movimiento revolucionario en general (entre otras cosas se pretendía que toda vez que los comandos rurales se consolidaran, les sirvieran de protección y cobertura a los principales dirigentes políticos de la LC23S)” (Topete, 2009, p. 20).

También es importante mencionar que Salas Obregón escribió un texto que, para algunos sectores, fue considerado el programa básico de la organización;¹⁴⁵ el escrito es conocido como *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario* o *Manifiesto al proletariado*. El análisis de Salas inicia con la siguiente frase: “Un fantasma viene recorriendo el mundo entero y en particular a México, el fantasma del comunismo, de la revolución socialista” (Salas, 2021, p. 11). Desde luego, esta cita recuerda el inicio del célebre *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels.¹⁴⁶ Pero no sólo eso, también nos muestra la conciencia de “Oseas” sobre que las luchas de la Liga se enmarcaban dentro de procesos de tendencia global (“Un fantasma viene recorriendo el mundo entero y en particular a México”).

¹⁴⁵ Manuel Gámez Rascón también escribió textos políticos; por ejemplo, el análisis de la realidad mexicana desde la posrevolución hasta 1969 llamado *A la luz de esta historia de batallas* (2019|1969). En 1984, durante una entrevista con el periodista Mario Menéndez, Jorge Luna Lujano (quien había pertenecido a los Enfermos) identificó esta obra como un “interesante trabajo [que] llegó a ser muy famoso en la Liga” (Mario Menéndez Rodríguez, “Chihuahua, Sonora, Sinaloa y Durango, Integrados por Sobrevivientes de la Guerrilla de Arturo Gámiz”, *Por Esto!*, núm. 101 (22 de marzo de 1984), p. 45).

¹⁴⁶ De hecho, la obra de Salas Obregón contiene citas del *Manifiesto comunista*.

Creo que este fragmento puede interpretarse como parte del *marco de diagnóstico* del líder de la organización; para él, había una parte positiva en la situación del México de esos momentos: la lucha armada era viable y ya había comenzado. Su diagnóstico se complementaba con apreciaciones negativas sobre la situación política y económica en el país:

El “sufragio efectivo y la no reelección”, o sea, la designación “tras bambalinas” de los representantes de la oligarquía financiera cada sexenio, viene a asegurar [...] la supremacía y dominación de la oligarquía financiera sobre el Estado burgués, dominación que adquiere carácter dictatorial incluso con respecto a los pequeños empresarios y la pequeña burguesía sometida a la política del capital financiero [...] la consolidación de la política de la “revolución mexicana” (así, entre comillas), ha llevado al perfeccionamiento del poder Ejecutivo, a un grado tal que todas las baterías de la próxima Revolución deberán ser enfrentadas contra éste, como su blanco principal. Del Ejecutivo dependen directamente todos los cuerpos represivos, el control del “gasto público”, etc., etc. (Salas, 2021, pp. 30 y 31).

En este diagnóstico salta a la vista una disputa por la noción de “revolución” con el régimen priísta: mientras que Salas Obregón señala que critica los resultados del el “sufragio efectivo y la no reelección” (consignas que dieron inicio a la Revolución mexicana), al mismo tiempo habla sobre cómo debería ser “la próxima Revolución”. Como ya he comentado, todas las guerrillas de la época tenían a la revolución en el centro de sus prácticas discursivas. Sin embargo, en el caso mexicano, ese discurso pasaba por el filtro de la Revolución mexicana de principios de siglo; por ello, creo que una de las características lo que llamo disputas por la idea de desarrollo entre la militancia de la Liga y el Estado mexicano era llenar de sentido al concepto “revolución”.

Así, mientras los gobiernos del régimen dominante mantenían que el país se encontraba en una situación de estabilidad política y crecimiento económico, Salas Obregón mostró críticas a las políticas públicas aplicadas por tales gobiernos; aunque lo mencione directamente, me parece que hay un mensaje implícito que señala que ellos, las y los militantes de la Liga, podían generar mejores formas de organización política y económica, con lo cual se esboza lo que llamo disputas por el desarrollo. En este caso tomaban forma a través de una interpretación de la realidad que planteaba que los políticos

prístas no podían ni les interesaba mejorar la calidad de vida de la población nacional (como sí sucedía con las y los guerrilleros de la LC23S), sobre todo los sectores más excluidos después del fin de los “años dorados del desarrollo” y su versión nacional del “milagro mexicano”.

En cuanto al *marco de pronóstico*, el texto de Salas Obregón plantea momentos diferentes en la lucha (cada uno “superior”) al otro: huelga económica, huelga política, y guerra civil revolucionaria:

Las huelgas económicas dan paso a las manifestaciones políticas, al combate de calle, al desarrollo de la huelga política. Cada vez más, tanto en los pequeños paros como en las huelgas que el movimiento obrero comienza a desarrollar aquí y allá, se intensifica la actividad política de los huelguistas. La huelga política está actualmente en el centro de la movilización como la forma fundamental de lucha. Y al decir esto, está claro que no rebajamos la importancia que adquieren también en el actual período, diversidad de huelgas económicas, invasiones, etc., solo que ellas aparecen ahora, o bien como formas auxiliares de lucha [...] o bien, como el paso necesario para algunos sectores del proletariado para arribar a formas superiores (Salas, 2021, p. 64).

Para el líder de la Liga, la forma de lucha superior era la “guerra civil revolucionaria”, un estado donde una coalición amplia de sectores populares (“obreros fabriles y agrícolas, proletariado estudiantil y magisterial, en mucha menor medida los trabajadores asalariados no productivos, y los campesinos pobres o semiproletarios”) se enfocaría en una insurrección general en busca de “la destrucción del poder político-militar burgués” (Salas, 2021, pp. 51 y 70).¹⁴⁷ En resumen, se trata de una “insurrección armada contra la burguesía” (Salas, 2021, p. 73).

El *pronóstico* del autor también sostenía luchar contra “todas aquellas posiciones que, disfrazándose de revolucionarias o progresistas, se oponen realmente a este objetivo” (Salas, 2021, p. 40). De modo que la disputa principal era contra el Estado mexicano, pero también había confrontaciones con otros representantes de la izquierda mexicana (incluso armada), quienes

¹⁴⁷ Llama la atención que uno de los miembros de esta coalición era el “proletariado estudiantil”, lo cual se sustenta en la mencionada Tesis de la Universidad-fábrica, el esfuerzo teórico para justificar —desde el marxismo— la presencia de estudiantes en la lucha armada de corte socialista.

eran asimilados como “reformistas pequeñoburgueses”. Como veremos más adelante, esta postura trajo fuertes tensiones, fracturas y escisiones al interior de la organización.

El *marco de movilización* o la propuesta de organización política-económica de Salas Obregón era un tanto concreta y, a la vez, ambiciosa: “barrer con el Estado burgués y las relaciones burguesas de producción, sentar al mismo tiempo las bases para la abolición total de la sociedad en clases, de la desigualdad, opresión social y política que de ésta se desprende” (Salas, 2021, p. 41). El *imaginario utópico* que visualizaba Salas Obregón era una agenda socialista clásica, donde no hubiera propiedad privada de los medios de producción y los trabajadores lograran la “implantación de la Dictadura del Proletariado” (Salas, 2021, p. 47).¹⁴⁸

Según Fritz Glockner, la primera acción pública de la Liga fue realizada poco menos después de un mes de su fundación, el 12 de abril de 1973. En esa ocasión, se efectuó una “expropiación a la empresa Industria Eléctrica de México (IEM) [...] en el Estado de México” (Glockner, 2014, p. 243). Al día siguiente, “otro comando en la ciudad de Monterrey [...] acude a la sucursal Cuauhtémoc del Banco General de Monterrey alcanzando poco más de un millón de pesos” (Glockner, 2019, p. 313).

Siguiendo el testimonio del ex militante Miguel Topete, “de marzo a julio [de 1973] hubo dentro de la Liga un exhaustivo trabajo de organización, de una política más radical, con una disciplina más ardua [...] ya éramos guerrilleros, teníamos que ampliar la lucha más allá del planteamiento democrático”.¹⁴⁹ En julio de 1973 (alrededor de cuatro meses después de la fundación de la

¹⁴⁸ Sería interesante saber qué tan leído fue el texto de Salas Obregón entre los militantes de la organización y qué tan influyente fue. Sabemos que seguía reimprimiéndose y distribuyéndose incluso después de la desaparición forzada del autor (abril de 1974), ya que, por ejemplo, el 23 de julio de 1975 una copia fue encontrada “por la Policía Judicial Federal Militar, en los terrenos aledaños a [una] fábrica”, en el entonces Distrito Federal (“Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre al proletariado” [el manifiesto fue adjuntado como parte de un informe de inteligencia], 26 de julio de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, Identificador G169. Consultado el 8 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/639>).

¹⁴⁹ Entrevista a Miguel Topete por Rodolfo Gamiño, Guadalajara, Jalisco, 4 de enero de 2004. Citada en (Gamiño, 2013, p. 63).

organización) se realizó una segunda reunión nacional. La sede fue, de nuevo, Guadalajara, Jalisco y la reunión duró doce días (López, 2006, p. 26; Rangel, 2013, p. 161; Glockner, 2019, p. 340).

En esta ocasión fue notorio que, a pesar del *diagnóstico* compartido sobre la viabilidad y necesidad de la lucha armada, no fue tan sencillo unificar un *pronóstico* sobre cómo llevarla a cabo. En la reunión se discutió en cuáles sectores sociales debía enfocarse el trabajo de reclutamiento y agitación; según Glockner (2019, p. 340), algunos militantes daban mayor importancia a los estudiantes; otros, a los campesinos, y un tercer sector se inclinaba por el proletariado. Siguiendo a Rangel (2013, p. 161), “otro punto de discrepancia fueron cuestionamientos mutuos entre los que concedían mayor importancia al trabajo militar descuidando el trabajo político que incluía la agitación y educación política”. En esta reunión, la posición que se inclinaba por enfocar las tareas en obreros y actuar de un modo “militarista” (según sus críticos) fue mayoritaria; Salas Obregón era el líder más visible de esta postura (López, 2006, p. 27); las fuentes citadas no lo mencionan como tal, pero Manuel Gámez Rascón debió ser el principal impulsor de una segunda postura, la cual proponía buscar lazos con las otras fuerzas de izquierda y reducir las acciones militares bajo el supuesto de que “no deben ser peleadas batallas que no se pueden ganar”.¹⁵⁰

A la par, se iniciaba uno de los objetivos de la organización: las jornadas de agitación y “hostigamiento al enemigo”. El estado de Sinaloa fue el lugar donde hubo mayor actividad en ese sentido. Los Enfermos ya habían estado muy activos desde meses atrás, de modo que sus acciones representaron una continuidad, pero ahora como militantes de la Liga. Así, a partir de septiembre de 1973, se realizaron actividades tanto en los valles agrícolas como en algunas de las ciudades del estado (Sánchez, 2012, p. 349).

Las acciones de propaganda se concentraron en sectores marginados, pero también hubo llamados a miembros del ejército para que se unieran a la

¹⁵⁰ Entrevista a Eleazar Gámez Rascón por Pascual Beltrán del Río (Beltrán, 2002, p. 19; citada en León, 2017, p. 221).

lucha. En ese sentido, el 3 de septiembre fueron realizadas pintas cerca de las instalaciones de la IX zona militar (ubicada en Culiacán):

Soldado, fíjate bien en lo que te están convirtiendo, en perro guardián de los intereses de la clase explotadora, la burguesía y el asesinato de tus hermanos de clase, los proletarios; toma conciencia de clase y deserta del ejército de la burguesía e incorpórate al ejército revolucionario del pueblo explotado. Camarada soldado, las armas que la burguesía pone en tus manos para asesinar a tus hermanos de clase y los trabajadores explotados de la burguesía, se vuelven contra ella para derrocarla, como clase dominante, implantemos con las armas en las manos el poder de los trabajadores la dictadura del proletariado.¹⁵¹

El llamado no fue respondido; sin embargo, las acciones continuaron. El 26 y 27 de septiembre, militantes de la Liga en Sinaloa realizaron movilizaciones en Culiacán y los valles agrícolas de los alrededores. Durante los hechos, hubo destrozos en instalaciones públicas y privadas, así como enfrentamientos con las fuerzas del orden (Sánchez, 2012, p. 353-355). Este era apenas el inicio de lo que, meses después, fue conocido como el “Asalto al cielo”, uno de los mayores intentos insurreccionales en la historia reciente de México. Me detendré en ello un poco más adelante.

El 23 de agosto hubo una reunión en Mazatlán, Sinaloa donde Gustavo Hirales Morán (“Fermín”) y Francisco Rivera Carvajal (“el Chicano”) — responsables estatal y local respectivamente— se reunieron con Ignacio Salas Obregón y Manuel Gámez Rascón para informar de las acciones en Sinaloa. De regreso a Culiacán, Hirales y Rivera fueron capturados en algún lugar de la carretera, (Rangel, 2011, p. 163). Fritz Glockner mantiene que “hasta entonces, la organización era una referencia fantasmal que había hecho acto de presencia en algunas expropiaciones [...] a partir de las declaraciones de Hirales, se comienza a armar el registro de la Liga dentro de los ficheros de la [Dirección Federal de Seguridad,] dependencia de gobernación dedicada a diseminar el terror” (2019, pp. 341 y 342).

¹⁵¹ AGN, 3 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1920-A, exp. 2 y 3; citado en (Sánchez, 2012, pp. 350 y 351).

De esta manera, pocos meses después de su creación, las fuerzas del orden comenzaron a dar importantes golpes a la LC23S; sobre todo, con bajas en combate, detenciones y desapariciones forzadas. Con las y los militantes detenidos, se aplicaba la tortura como método sistemático para obtener información acerca de otros integrantes de la Liga y sobre la organización en general.

Por otra parte, la primera gran acción de la organización fue el intento de secuestro de Eugenio Garza Sada, quien era uno de los empresarios más respetados del país, líder de los poderosos hombres de negocios de Monterrey; también había sido el principal impulsor de la creación del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

El intento de secuestro sucedió el 17 de septiembre de 1973 en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. El operativo fue un desastre y el empresario, sus dos acompañantes y dos guerrilleros resultaron muertos. Hay, por lo menos, tres versiones sobre la muerte de Garza Sada: Glockner (2019, p. 346) narra los hechos sin especificar quién habría disparado contra el empresario, pero insinuando que murió en el fuego cruzado y los integrantes del comando guerrillero no intentaron asesinarlo. Por otro lado, Rangel (2013, p. 324) menciona que el empresario opuso resistencia y fue asesinado por miembros del comando guerrillero; respaldado en una obra testimonial de Gustavo Hiraes, Rangel menciona que “fue uno de los disparos hechos por Miguel Torres Enríquez [‘doctor Ulises’] el que causó la muerte de Eugenio Garza Sada” (2013, p. 324); Torres Enríquez fue detenido poco más de un año después. En la versión pública de su declaración se lee

El mismo declarante auxiliado por ELIAS OROZCO SALAZAR trató de sacar de su automóvil al señor Garza Sada, quien opuso resistencia, e inclusive logró apoderarse de un revólver que llevaba en la cajuela de guantes de su automóvil, por lo que tanto el dicente como OROZCO SALAZAR hicieron nuevos disparos al cuerpo de este señor, no pudiendo precisar quién lo haya lesionado directamente y ante tales circunstancias optaron por dejarlo.¹⁵²

¹⁵² “Declaración de Miguel Ángel Torres Enríquez (a) “Dr. Ulises” [versión pública con líneas censuradas], 6 de diciembre de 1974, Biblioteca Archivos de la represión. Consultado el 22 de marzo de 2021 en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/27866>

Además, también se ha hecho referencia a que el empresario fue asesinado por uno de sus escoltas, Bernardo Chapa (quien conducía el vehículo), ya que —supuestamente—había dado la orden de no permitir un secuestro a cualquier costo, incluida su vida (Campos, 2001; citado en Castellanos, 2009, p. 286). Esta versión se basa en el testimonio de Elías Orozco (el guerrillero que formó parte del comando que intentó el secuestro) recuperado por el periodista Luciano Campos (Castellanos, 2009, p. 286).

El asesinato de Garza Sada ha alimentado la tesis de que la Liga fue infiltrada casi a la par de su fundación, sobre todo por parte del periodista Jorge Fernández (2019 y 2002); Fernández (2002, s/p) plantea que “documentos de la Dirección Federal de Seguridad desclasificados por el Archivo General de la Nación demuestran que el gobierno de Luis Echeverría tuvo conocimiento desde año y medio antes de que ese grupo armado estaba preparando el secuestro de Garza Sada”. Según el periodista, la DFS tenía infiltrados dentro de la Liga, por ello, el gobierno de Echeverría supo de los planes de secuestro y fue omiso o incluso había dado su visto bueno. Las afirmaciones de Fernández han sido criticadas por Gustavo Hiraes (2002), sobre todo por tomar los documentos de la Dirección Federal de Seguridad como *la verdad* de los hechos y no como una de las fuentes al respecto (incluso, dos de los escritos de Fernández llevan el título “la verdadera historia del asesinato de Garza Sada”). Adela Cedillo tiene una crítica más desarrollada y menciona que

la DFS denominaba ‘informantes’, ‘contactos’ y ‘colaboradores’ tanto a los presuntos infiltrados como a los militantes que, después de ser detenidos y torturados, brindaban información para la localización de otros guerrilleros. Puesto que este tema me interesa sobremanera, he analizado cuidadosamente muchos de los documentos que han sido presentados como pruebas de que había informantes infiltrados en las organizaciones [guerrilleras]. He encontrado que en la mayoría de los casos los ‘informantes’ no tenían ninguna relación con la DFS antes de su detención; en otros casos, se trataba de gente con vínculos muy periféricos con la guerrilla y, en unos más, por el manejo del lenguaje, es imposible determinar en qué momento se inició la presunta colaboración. Introducir estos matices es fundamental, pues obras como la de [Fernández] Meléndez Jorge. (2006). *Nadie supo nada. La*

verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada [...] derivan conclusiones sensacionalistas de los documentos” (2014, p. 358).

Sobre lo que sí hay certezas es que el periodo posterior al fallido intento de secuestro fue muy difícil tanto para el gobierno de Echeverría como para la Liga. Sobre el presidente, fue un momento en que las relaciones con una buena parte del sector privado nacional fueron especialmente tensas (Flores, 2003, p. 506; Valdés, 1997, p.187; Puga, 2012, p. 155). De hecho, Echeverría estuvo presente en los servicios funerarios de Garza Sada, donde Ricardo Margáin Zozaya pronunció un duro discurso como vocero del sector empresarial y en presencia del presidente:

Que sus asesinos y quienes armaron sus manos y envenenaron sus mentes merecen el más enérgico de los castigos, es una verdad irrefutable. Pero no es esto lo que preocupa a nuestra ciudad. Lo que alarma no es tan sólo lo que hicieron, sino por qué pudieron hacerlo. La respuesta es muy sencilla, aunque a la vez amarga y dolorosa: sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad, cuando el Estado deja de mantener el orden público, [...] cuando se ha propiciado desde el poder, a base de declaraciones y discursos, el ataque reiterado al sector privado.¹⁵³

El intento de secuestro de Eugenio Garza Sada sucedió apenas seis días después del golpe de estado contra Salvador Allende en Chile. Son bien conocidas las buenas relaciones del gobierno de Luis Echeverría con el de la Unidad Popular, algo que no era bien visto por los grandes empresarios del país. Así, el presidente Echeverría conoció de forma cercana lo que días antes del asesinato de Garza Sada sucedió en Chile ante el descontento de sectores dominantes, por lo cual es muy difícil suponer que las respuestas gubernamentales por la muerte del empresario fueron planteadas sin tomar en cuenta el golpe de estado en Chile.

También es importante recordar que, en este contexto de emergencia de las Nuevas Izquierdas, Echeverría pretendía erigirse como el líder del

¹⁵³ “Discurso De Ricardo Margáin Zozaya en el sepelio de Eugenio Garza Sada”, Centro Eugenio Garza Sada. Consultado el 4 de enero de 2022 en: <https://soundcloud.com/cegsmx/discurso-de-ricardo-margain-zozaya-en-el-sepelio-de-eugenio-garza-sada>

“tercermundismo”; incluso aspiraba a dar un “salto político” hacia la Secretaría general de la ONU, organismo propio del contexto de la segunda posguerra, la guerra fría y la promoción del desarrollo; la actitud de los grandes grupos empresariales ante el asesinato de Garza Sada fue un momento especialmente difícil para la administración del presidente Echeverría; al mismo tiempo, la respuesta gubernamental en contra de la Liga fue muy dura: a partir de entonces, se dedicaron muchos recursos para la identificación y detención de los responsables del fallido secuestro.

De parte de la Liga, el secuestro de Garza Sada se pensó como su gran presentación, donde sería conocida públicamente como la guerrilla de mayor capacidad política y militar del país; además, se buscaba obtener una cantidad importante de dinero y la liberación de guerrilleros presos (Rangel, 2013, p. 322). El 10 de octubre de 1973 volvieron a intentar dos secuestros, ahora en Guadalajara y con éxito; los objetivos fueron Anthony Duncan Williams (cónsul honorario de Gran Bretaña) y Fernando Aranguren (joven empresario).

Esta operación fue nombrada “29 de agosto” (Gamiño, 2013, p. 68; Rangel, 2011, p. 216), debido a que dicho día de 1973 hubo un enfrentamiento en una casa de seguridad de la Liga en Guadalajara, donde murieron Fernando Salinas Mora (“Richard”) y Efraín González Cuevas (“el Borre”) (Rangel, 2011, pp. 215 y 216). El nombre de la operación nos habla de algunas de las formas en las que la Liga llenaba de significado las muertes de los guerrilleros. Ricardo Melgar Bao (2008) estudia lo que llama “simbolización y ceremonialización de la muerte” en el “imaginario guerrillero” de la América Latina de la época; según el autor, las militancias guerrilleras dieron paso a procesos rituales de iniciación, combate y muerte, donde —en algunos casos— esta última era “trascendida” bajo ideas de permanencia y una “mitología del renacer” (Melgar, 2008, pp. 44 y 45).¹⁵⁴

Incluso, había imaginarios guerrilleros que representaban a la muerte como un destino deseado, ya que otorgaba a los caídos un carácter heroico

¹⁵⁴ Quizá el caso más emblemático es del Che Guevara, quien prácticamente desde su muerte (el 9 de octubre de 1967) se convirtió en uno de los principales símbolos de lucha para gran parte de las Nuevas Izquierdas globales.

(Melgar, 2008, p. 45). En tales procesos entraba en disputa el sentido de las muertes (tanto de miembros de las fuerzas del orden como de guerrilleras y guerrilleros) y la legitimidad de la violencia política: mientras que las agencias de inteligencia, las policías y el ejército solían justificar las muertes de guerrilleros bajo el argumento de la defensa del orden y el combate a la “amenaza” del comunismo,¹⁵⁵ las y los militantes de organizaciones de izquierda armada hacían lo propio a través de una idea según la cual valía la pena entregar la vida por la búsqueda de un ideal, en este caso, la construcción de sociedades más justas. Es decir, en ambos bandos solía haber interpretaciones que justificaban las muertes de sus enemigos en combate, aunque cada uno utilizaba sus propios argumentos.

El 24 de diciembre de 1973 hubo otro enfrentamiento en Guadalajara; en esa ocasión perdió la vida Pedro Orozco Guzmán (“Camilo” o “Clemente”); en el primer número de *Madera* se publicó que “con su caída, el movimiento revolucionario pierde a uno de sus más destacados dirigentes”; además, “su calidad Militante y dirigente lo coloca sin duda al lado de Raúl [Ramos Zavala], Diego [Lucero], Óscar [González Eguiarte], Genaro [Vázquez] o Arturo [Gámiz]”,¹⁵⁶ lo cual muestra una construcción discursiva de continuidad en la lucha de estos dirigentes guerrilleros a pesar de su muerte. En otras palabras, se observa la idea de Ricardo Melgar Bao (2008) según la cual, con base en un trabajo simbólico de resignificación, la muerte de ciertas guerrilleras y guerrilleros es presentada no como el fin sino como una continuación de la lucha.

Sobre los secuestros del cónsul Williams y el empresario Aranguren, se exigió una importante cantidad de dinero y la liberación de guerrilleros presos (Gamiño, 2013, p. 107; Rangel, 2011, p. 216), pero el gobierno decidió no

¹⁵⁵ Miguel Nazar Haro (subdirector de la DFS entre 1970 y 1976 y director de 1976 a 1981) “se preparó en la Escuela de las Américas, en la Zona del Canal de Panamá, en la cual el Pentágono había entrenado a generaciones completas de miembros de las fuerzas de seguridad de los países latinoamericanos” (Rodríguez, 2013, p. 15).

¹⁵⁶ “Periódico Clandestino Madera, número 1”, enero de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México. Consultado el 13 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/923>

negociar. El entonces Procurador General de la República, Pedro Ojeda Paullada, declaró:

El gobierno rechaza categórica y enérgicamente la actitud de chantaje asumida por los secuestradores quienes verdaderamente enajenados han solicitado a cambio de conservar la vida de los señores Anthony Duncan Williams y Fernando Aranguren Castiello, la excarcelación de cincuenta y un delincuentes comunes, miembros de diversos grupos que han participado durante los últimos cinco o seis años en secuestros, asaltos bancarios, homicidios y otros graves delitos en perjuicio de personas inocentes integrantes de la sociedad, unos con determinados móviles políticos y otros con una mera carencia de sentido moral [...] El pueblo y el Gobierno mexicano no pueden pactar con asesinos.¹⁵⁷

Vale la pena recordar que, anteriormente, el gobierno federal pactó la liberación de los tripulantes del avión secuestrado por la Liga de Comunistas Armados en noviembre de 1972 y del cónsul estadounidense Terrance Georges Leonhardy, secuestrado por las FRAP en mayo de 1973. El cambio en las posturas gubernamentales debió ser una consecuencia del asesinato de Eugenio Garza Sada, a partir del cual el gobierno (particularmente el presidente Luis Echeverría) recibió duras críticas por lo que se consideraba “mano blanda” hacia las acciones guerrilleras.

Contextualizando más el México de la época, el gobierno de Luis Echeverría no sólo era criticado por los grupos empresariales, sino también por sectores de derecha (como el Partido Acción Nacional) y la Unión Nacional de Padres de Familia (desde donde se mostraba descontento por la inclusión de educación sexual en los libros de texto); estos grupos protagonizaron campañas de desestabilización en contra del gobierno federal a través de medios de comunicación (Sandoval, 2019).¹⁵⁸ De modo que el gobierno federal recibía críticas y ataques desde sectores de izquierda y de derecha; pactar con la Liga por la liberación del cónsul Williams y el empresario Aranguren seguramente también hubiera sido una fuente de señalamientos críticos.

¹⁵⁷ “No Pacta el Gobierno con Asesinos, Declaró Ojeda Paullada”, 13 de octubre de 1973, *Diario de Colima*. Versión en línea consultada el 12 de diciembre de 2021 en: <http://www1.ucof.mx/hemeroteca/pdfs/131073.pdf>. En esta nota ya apareció publicado que los responsables fueron militantes de la Liga.

¹⁵⁸ El punto más alto de esta campaña sucedió en 1976, cuando se corrieron rumores sobre un golpe de Estado (Sandoval, 2019, p. 209).

Destaca que el procurador Ojeda haya utilizado la frase “delincuentes comunes” para describir a los responsables de los secuestros; debe tratarse de una intención de restarle impacto político a las acciones guerrilleras y, con ello, mantener la imagen de estabilidad política y económica de la que, para entonces ya con fracturas importantes, aún tenía el régimen priísta (incluso a nivel internacional). Como lo menciona Camilo Vicente, las estrategias de contrainsurgencia no sólo se centraron en acciones armadas, detenciones y desapariciones forzadas, sino también en prácticas discursivas de “configuración pública de un nuevo sujeto, presentado como mero delincuente, carente de toda politicidad, que borró a otro: el disidente” (2019, p. 93).

Mientras desde el gobierno se hacían declaraciones como la del procurador, las acciones emprendidas por las fuerzas del orden no correspondían a respuestas frente a “delincuentes comunes” (Rangel, 2011, p. 312). En esos momentos, la estrategia de contrainsurgencia gubernamental cobraba más fuerza; según Vicente (2019, pp. 71 y 72), hubo coordinación entre el ejército y las fuerzas policiacas desde las primeras acciones guerrilleras de finales de los sesenta y principios de los setenta, sin embargo, entre 1973 y 1974, la coordinación ya no fue sólo operativa, sino también administrativa. Es decir, durante este periodo se crearon “grupos especiales conformados por elementos de varias dependencias de seguridad, con un mando único que recayó en militares y policías de alto rango; estos grupos operaron bajo una misma estructura administrativa, incluso, algunos llegaron a tener oficinas e instalaciones especiales” (Vicente, 2019, p. 71).¹⁵⁹

Sobre los secuestros de Williams y Aranguren, desde la Liga se decidió liberar al diplomático británico y “ajusticiar” al empresario. Lo que sucedió pocos meses después no parece nada casual: hacia finales de 1973 fueron capturados los destacados militantes de la LC23S Salvador Corral García (“Roberto”) e Ignacio Olivares Torres (“Sebas”) (Rangel, 2011, p. 79); el dos de febrero de 1974, “el cadáver de ‘Roberto’ con un balazo en la cabeza fue

¹⁵⁹ Siguiendo a Adela Cedillo, hay que agregar un matiz a esta postura, ya que “en el caso de Sinaloa [hubo un] gran nivel de competencia y confrontación entre estas corporaciones, asociada al cobro de ‘impuestos’ a actividades ilícitas” (2022, s/p).

abandonado cerca de la residencia de los Garza Sada en Monterrey [...] y el cuerpo del ‘Sebas’ con el cráneo destrozado fue encontrado en las inmediaciones del domicilio de los Aranguren, en Guadalajara el mismo día” (Rangel, 2011, p. 168). Lo cual, desde luego, luce como una clara utilización de los cuerpos de los guerrilleros como “una ofrenda para los empresarios ejecutados en los secuestros” (Glockner, 2014, p. 246).

Con todo, las acciones de agitación y propaganda continuaron. En un acercamiento más directo con mis intereses de investigación, el 26 de noviembre de 1973, estudiantes de una preparatoria en Guaymas, Sonora (y probablemente militantes de la Liga) repartieron un volante firmado por el “Comité de lucha Obrero Comandante Arturo Gámiz”, donde muestran parte de los *marcos de interpretación* con los que llenaban de sentido a sus acciones: “compañeros, el barco se hunde porque la burguesía ha despojado de sus tierras a los campesinos por medio de la violencia, el soborno y la mentira; porque en la ciudad se ha apropiado de los talleres de los artesanos y los ha hecho grandes fábricas sometiéndolos a esclavos asalariados”.¹⁶⁰ Al respecto, me parece interesante recordar la discusión entre los miembros de la Coordinadora Nacional en su reunión de julio de ese año, cuando se debatió sobre cuáles sectores sociales deberían ser el objetivo principal de la propaganda revolucionaria. El volante repartido en Guaymas estuvo dedicado “a los estudiantes, a los obreros” e inició con un marco de diagnóstico sobre la situación de los campesinos. Aunque la dedicatoria es a estudiantes y obreros, no parecer haber un interés especialmente marcado por dirigirse sólo a uno de estos sectores. Además, más adelante, hay una crítica hacia las formas de explotación “tanto en la ciudad como en el campo” y, cuando señalan a los responsables, culpan a “los terratenientes y los patrones”.¹⁶¹

Aunque tendría que ser corroborado con más investigación, me parece que los fragmentos citados anteriormente dejan la impresión de que, por lo

¹⁶⁰ AGN, 26 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 4, foja 236.

¹⁶¹ AGN, 26 de septiembre de 1973, Galería 2, Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1517A, exp. 4, foja 236-240.

menos en algunos momentos y entre ciertos militantes, la discusión sobre el principal sujeto revolucionario no era un factor determinante. Desde luego, es muy probable que ello tenga que ver con los contextos biográficos y regionales específicos desde los cuales se vivía la militancia guerrillera. En el caso de Guaymas en los años setenta, se trataba de una ciudad pequeña, donde las actividades económicas eran tanto agropecuarias como industriales-mercantiles (sobre todo relacionadas con el tránsito de mercancías, ya que en la ciudad hay un puerto). Estos datos también podría ser pistas interesantes para acercarse a las particularidades entre las militancias de base y las de liderazgo.¹⁶²

Por otra parte, el 16 de enero de 1974 se llevó a cabo la movilización más amplia realizada por la Liga: las acciones del llamado “Asalto al cielo” en Culiacán, Sinaloa y sus alrededores.¹⁶³ El nombre de la operación proviene de la forma en la que Marx se refirió a la Comuna de París de 1871 (Sánchez, 2012, p. 366). En términos operativos, las acciones fueron llevadas a cabo por miembros de los Enfermos de la Universidad Autónoma de Sinaloa, pero respondieron a las directrices de la Coordinadora Nacional desde donde se llamaba a realizar jornadas de propaganda y agitación, las cuales deberían servir como preparativos para una gran insurrección popular de escala nacional (Sánchez, 2012, p. 366).

Las acciones del “Asalto al cielo” en Culiacán incluyeron “automóviles y camiones expropiados para transportar a la militancia, agitación entre obreros de la construcción, ataques a dependencias gubernamentales, quema de instalaciones propiedad de la burguesía y paro de actividades por parte de jornaleros agrícolas que apoyaron coyunturalmente las acciones” (Sánchez, 2012, p. 368). En otro de sus textos, Sánchez plantea que se movilizó a

¹⁶² Me detendré en esto último en el quinto y último capítulo, donde analizo las ideas de las y los militantes de la Liga en Sonora que entrevisté, algunos de los cuales ocuparon liderazgos destacados y otros militaron desde la posición más básica (aunque no menos importante): ser parte de una brigada urbana o un comando rural.

¹⁶³ En teoría, se trataría de una operación con manifestaciones en distintas regiones del país, aunque lo realizado en Sinaloa es lo más recordado. En el siguiente capítulo se verán acciones en Sonora durante este contexto.

“centenas de militantes armados y logró que casi cincuenta mil trabajadores pararan labores en los campos agrícolas” de la región (2011, p. 245).

En el número dos de *Madera* se hace un análisis de estas acciones, el cual contiene un balance positivo sobre el desarrollo del movimiento revolucionario:

Sin duda la burguesía no sólo ha reconocido claramente la fuerza del movimiento revolucionario en su conjunto y en particular, la fuerza de éste en Sinaloa; sino que, además, ella misma [reconoce] que el movimiento en aquella región ha alcanzado un punto de desarrollo tal que lo convierte en un poder que ha logrado estremecer y en gran medida desorganizar las filas enemigas.¹⁶⁴

Pero, al mismo tiempo, el balance presentó críticas o aspectos negativos:

El apoyo del movimiento revolucionario en la ciudad no se desplegó ni con la fuerza, ni con la energía con que debió haberse hecho. ¿Podemos culpar de ello al estudiantado proletario, a los obreros fabriles? De ningún modo. Tal cuestión sería oportunismo del más burdo y descarado. Es un hecho que tanto los estudiantes proletarios como diversidad de contingentes de obreros fabriles estaban dispuestos a participar activamente en estas jornadas. Esta cuestión la demuestra con fuerza el hecho de que los estudiantes proletarios se “quedaron esperando” las directrices para entrar de lleno en la movilización [...] Quienes dirigieron tal contingente, desarrollaron una dirección abiertamente oportunista [...] ésta es una de las derrotas políticas más indignantes y mezquinas que ha sufrido el movimiento revolucionario en Sinaloa.¹⁶⁵

Durante los próximos meses, la diferenciación entre “verdaderos revolucionarios” y “oportunistas” será el tema central al interior de la organización.

El dos de abril de 1974 se realizó la tercera reunión nacional de la Liga, esta ocasión en Nezahualcóyotl, Estado de México. En dicha reunión se hicieron evidentes diferencias y pugnas internas, también se repartieron culpas

¹⁶⁴ “Madera, periódico clandestino N° 2”, enero de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 48. Consultado el 15 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/924>

¹⁶⁵ “Madera, periódico clandestino N° 2”, enero de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 50. Consultado el 15 de marzo de 2021: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/924>

por las bajas y los operativos fallidos (Sánchez, 2012, p, 383; López, 2013, pp. 148 y 149). Según Lucio Rangel, en ese ambiente

Una verdadera paranoia se desató entre las filas de la Organización, quienes veían por todos lados a los infiltrados y sin contar con ninguna prueba concreta, más que de tipo subjetivo como: la pérdida de “permas” o citas, el hecho de provenir de familia adinerada o vinculada con el partido oficial o simplemente porque no mostraba interés en la preparación teórica, los aislaban, expulsaban o de plano los condenaban al cadalso (2011, pp. 262 y 263).

La editorial del tercer número de *Madera* (publicado en abril de 1974) llevó el nombre “¿cómo combatir el oportunismo?”. Esta editorial (como todas las de los *Madera* publicados hasta ese momento) debió haber sido escrita por Ignacio Salas Obregón, principal dirigente de la LC23S en esos momentos. En el documento se llamó a combatir las “desviaciones pequeñoburguesas” y el “oportunismo” al interior de la organización.¹⁶⁶ Manuel Gámez Rascón, por su parte, planteó sus interpretaciones sobre *marcos de pronóstico* o cómo llevar a cabo la revolución en lo que llamó “teoría de la vinculación partidaria”, la cual se posicionaba a favor de que “la Liga se acercara con organizaciones de masas, con miras a democratizar el movimiento armado” (Cedillo, 2019, p. 16). Salas Obregón mantuvo que este planteamiento era “oportunista” y acusó a Gámez Rascón de ser el líder de esta tendencia.

Es muy probable que Gámez haya sido “ajusticiado” por una decisión impulsada por Salas Obregón; hoy en día permanece en calidad de desaparecido (Cedillo, 2019, p. 20; Rangel, 2011, p. 262).¹⁶⁷ Según su testimonio, el exguerrillero Eleazar Salinas estuvo presente en la reunión en la que pudo haber sido “ajusticiado” Manuel Gámez Rascón:

En la última reunión de la Dirección Nacional “histórica” que se realizó en abril de 1974 sucedieron cosas que ya mostraban signos de la

¹⁶⁶ “Madera, periódico clandestino N° 3”, abril de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México. Consultado el 15 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/925>

¹⁶⁷ Adela Cedillo plantea que ha documentado “alrededor de siete casos probados de ejecuciones internas y cinco casos de activistas demócratas asesinados por la organización. Probablemente fueron más”, pero, al mismo tiempo, la autora critica que las ejecuciones internas “han sido utilizadas para construir la imagen de una ultraizquierda caníbal. Un análisis detenido de los hechos probablemente revele que tales ejecuciones tuvieron una incidencia baja” (2014, pp. 355 y 356).

descomposición de la Liga. Lo primero es que me di cuenta que en la casa de seguridad tenían en un cuarto aparte al compañero [...] Manuel Gámez “Julio”, y quien lo tenía bajo custodia era Rodolfo Gómez “el Viejito” [...] Entró el “Viejito” al cuarto y le dijo [a Salas Obregón] “¿Que procede, jefe?” “Pues, ¡ya sabes!” Y le entregó un arma [...] Llegó otra vez el “Viejito”, le devolvió el arma y le dijo “¡Misión cumplida!” [...] Yo creo que en esa reunión descartaron a “Julio”, y a mí me estaban “deslindando” [...] ¿Cómo rebatirle teóricamente a ese compa [a Salas Obregón]? ¡Estaba bien cabrón! Porque era un teórico brillante. El resto de la militancia, ¿cómo podíamos argumentarle en contra?, si pasaba más tiempo estudiando que todos nosotros que andábamos en la operatividad militar; además, era jefe máximo de la organización. Yo creo que el único que tenía capacidad de refutarle era “Julio”, y por eso “le dieron piso” [lo asesinaron].¹⁶⁸

Más allá del posible morbo que puede generar el “ajusticiamiento” de Manuel Gámez Rascón, lo que me interesa es resaltar las características de la Liga en ese periodo. La organización, como tal, tenía apenas poco más de un año y ya habían tenido reveses importantes. En ese contexto, miembros de la dirigencia nacional y particularmente Salas Obregón buscaban corregir el camino (según sus términos e interpretaciones) a como diera lugar. Para ellos, la realidad política y económica en esos momentos mostraba que las condiciones para la lucha armada estaban dadas; había personas movilizándose en prácticamente todo el mundo y, en ciertos lugares (como Cuba), ya se habían experimentados triunfos revolucionarios (además, con métodos que tenían algunas similitudes a los suyos). De modo que los “errores” no podía pasar por los *diagnósticos* de la situación, sino por los *marcos de pronóstico* o las formas de su lucha revolucionaria. Desde su perspectiva, eso era lo que se debía ajustar y quienes se oponían u opinaban diferente ponían en riesgo la victoria.

Es muy probable que Ignacio Salas Obregón hubiera continuando su lucha contra el “oportunismo” durante el periodo posterior; sin embargo, fue detenido el 25 de abril de 1974 en Tlalnepantla, Estado de México y,

¹⁶⁸ Entrevista a Eleazar Salinas por Héctor Ibarra, Ciudad Madera, Chihuahua, septiembre de 2006. Citada en (Ibarra, 2014, pp. 222 y 223).

posteriormente, desaparecido.¹⁶⁹ Recordemos que, en esos momentos, el estado mexicano estaba refinando sus estrategias de contrainsurgencia (Vicente, 2019). De hecho, la organización ya había sido golpeada desde meses anteriores e, incluso, antes de su creación como tal: durante el llamado “invierno trágico” de finales de 1971 y principios de 1972 murieron dos líderes muy importantes e impulsores de la unión de diferentes organizaciones guerrilleras: Raúl Ramos Zavala y Diego Lucero. En palabras de Adela Cedillo (2018, p. 98), “a pesar de la compleja estructura nacional de la Liga, las fuerzas de seguridad ya habían atacado y debilitado a los grupos que la formaron. Consecuentemente, la Liga nació como una organización débil”.

Con diferentes matices, algunos autores mantienen que 1974 representa la liquidación de la LS23S (Illades, 2018, p. 118; Carr, 1996, p. 238; Castellanos, 2016). Es cierto que la organización no volvió a tener la capacidad política y militar que tuvo de marzo de 1973 a abril de 1974. No obstante, continuó habiendo acciones de propaganda política (el *Madera* se siguió editando, imprimiendo y distribuyendo), así como operativos militares (como “expropiaciones” en instalaciones públicas y empresas privadas). También se siguieron generando ideas políticas y económicas sobre cómo debería ser el México de la época y luchando por llevarlas a la práctica hasta, por lo menos, 1981. De ello tratan los siguientes apartados.

-Dos posturas: la continuación de la lucha contra el “oportunismo” o la “rectificación”

Rodolfo Gamiño (2013) nombra a la etapa posterior a la detención y desaparición de Salas Obregón como un periodo de “rectificación” en la

¹⁶⁹ La FEMOSPP (la fiscalía especial para juzgar los delitos de la llamada “guerra sucia”, creada durante el gobierno de Fox) logró enjuiciar a Miguel Nazar Haro por la desaparición forzada de Ignacio Salas Obregón; el expresidente Luis Echeverría también fue juzgado. Sin embargo, “pronto se esfumó el hito esperanzador con el que la FEMOSPP inició su tarea de lograr una justicia negada por décadas. El órgano costó un total de 300 millones de pesos y sólo se dictaron veinte órdenes de aprehensión contra diversos individuos partícipes de la guerra sucia, siendo la más destacada la realizada al ex presidente Luis Echeverría, quien, al igual que Nazar Haro, fue sometido a arraigo domiciliario por su avanzada edad. Al final, todos los acusados fueron exonerados de los crímenes que se les imputaban. En el caso de Nazar, ello ocurrió el 30 de septiembre de 2006” (López, 2013a, p. 71).

historia de la Liga. Yo creo que es más acertado describirlo como la continuación del enfrentamiento entre dos posturas: por un lado, quienes llamaban a mantener el que, desde su perspectiva, era el camino correcto y creían que no era necesario tejer alianzas con otros sectores de las izquierdas; por otro lado, estaban aquellas y aquellos que llamaban a hacer una “rectificación” de posturas y acrecentar las tareas políticas en contraposición de lo que consideraban un sesgo militarista. Según el testimonio de Gustavo Hirales, los debates se daban en los siguientes términos: mientras que el primer grupo llamaba “blandengues” y “pequeñoburgueses” a los partidarios de la “rectificación”, éstos los señalaban de “militaristas” que dejaban de lado los postulados políticos y la conexión con sectores populares (Gamiño *et al*, 2014, p. 326).

Después de la detención y desaparición forzada de Ignacio Salas Obregón, David Jiménez Sarmiento (“Chano”; quien formaba parte de la Brigada Roja que actuaba en el centro del país), se convirtió en el principal líder de la organización.¹⁷⁰ Con seguridad, el *Madera* número 4 (publicado en mayo de 1974) fue elaborado por la nueva dirección.¹⁷¹ Desde el inicio de este documento se dejó claro el principal tema al interior de la organización en esos momentos: el debate entre los partidarios de la lucha contra el “oportunismo” y quienes llamaban a hacer una “rectificación”:

Los acontecimientos en la vida interna de la Liga han venido a comprobar una situación, ya vista desde antes, en la que avanzar es imposible sin deslindar campos. El oportunismo, maduro desde hace tiempo, trata de convertir a toda costa a la Liga en un organismo más de la política burguesa y aprovecha cualquier blandengueo de la corriente revolucionaria para sostenerse en la organización, para lograr

¹⁷⁰ A partir de entonces, los siguientes líderes (todos hombres) provinieron de la Brigada Roja.

¹⁷¹ Seguramente el número tres también fue elaborado por la nueva dirección, ya que en él aparece una foto de Ignacio Salas Obregón, lo cual parece un homenaje o, por lo menos, una muestra de importancia como no se haría con un guerrillero en clandestinidad (“Madera, periódico clandestino N° 3”, abril de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México. Consultado el 16 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/925>).

esto, el oportunismo se cubre de nuevos ropajes, utiliza nuevas máscaras, nuevos disfraces.¹⁷²

Es difícil que no llame la atención esta descripción de quienes, hasta hace poco, eran sus compañeros de lucha (además, ante un enemigo evidentemente mejor preparado, con mejores recursos y que ya había dado golpes muy duros). Me da la impresión de que, en general, las y los primeros militantes de la Liga tuvieron *marcos de diagnóstico* compartidos sobre la viabilidad de la lucha armada, lo cual facilitó la creación de la organización. No obstante, a la hora de llevar a la práctica sus *pronósticos* o respuestas a la pregunta ¿cómo llevar a cabo la revolución?, la situación no fue nada sencilla.

También creo que hubo quienes acordaron coordinar actividades por una perspectiva estratégica antes que por un convencimiento político-ideológico. Siguiendo a Cedillo (2018, p. 99), ese fue el caso de Salvador Gaytán, el guerrillero que había tenido relación directa con los responsables del ataque al cuartel de Madera y tenía aspiraciones agraristas, no obreras; recordemos que él nació y creció en un ambiente rural y su *biografía militante* siempre se caracterizó por formar parte de luchas campesinas. También me es difícil imaginar que un militante bien formado como Manuel Gámez Rascón (quien ya había vivido diferencias y rupturas),¹⁷³ no haya tenido, por lo menos, algunas reservas.

Ello me lleva a proponer que la unión de distintas organizaciones en marzo de 1973, en algunos casos, se dio sobre todo en términos prácticos de operatividad militar, pero menos en lo concerniente a lo político-ideológico. A mi parecer, la diversidad de posturas permaneció latente unos meses y, ya para finales de 1973 y principios de 1974, se hicieron presentes de forma muy evidente. Incluso, en algunas regiones (como en la sierra del sur de Sonora), las diferencias siempre afectaron la coordinación militar y esa fue una de las

¹⁷² "Madera, periódico clandestino N° 4", mayo de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 1. Consultado el 16 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/926>

¹⁷³ Como mencioné, él lideraba el MAR-23, unión entre el M-23 y una parte del MAR. Según Esteve (2014, p. 273), la razón por la que un sector del MAR permaneció como una organización independiente fue las "pretensiones absolutistas" de Gámez Rascón.

razones de las pocas relaciones entre los comandos rurales del llamado Cuadrilátero de oro.

Conjuntamente, se trató de ese tipo de decisiones que se tienen que tomar cuando se hace política y se dialoga con diferentes actores (tanto individuales como colectivos). Además, si se quería aumentar la capacidad política y militar, no había muchas más opciones a corto plazo.¹⁷⁴ En este caso, los resultados no fueron positivos si se evalúan a razón del objetivo principal: una revolución socialista por medio de la violencia política organizada. Otros ejemplos —como Cuba y luchas independentistas de Asia y África— sí lograron cambiar radicalmente el régimen político y económico de sus respectivos países y, a mi parecer, ello ayudaba a la militancia de la Liga a interpretar que su victoria también era posible y que, por lo tanto, valía la pena crear alianzas con otros sectores.

Desde la nueva dirección nacional se dejó claro que no había posibilidad de reconciliación si la organización no se regía según sus planteamientos (los cuales consideraban como el camino adecuado para la revolución):

¡Hay que reestablecer la unidad de los militantes de la Liga!” grita alguien, y sin duda, todos estaríamos de acuerdo con ello si detrás de este grito no se escondieran la conciliación de intereses de clase antagónicos, la famosa “unidad a toda costa”. Lo repetimos una vez más, la tarea inmediata de los revolucionarios es llevar a cabo la purga en el seno de la Liga: lo que hay que restablecer es la unidad de los militantes revolucionarios.¹⁷⁵

Llama la atención sobre la prioridad que asignaba la nueva dirección a la lucha contra el “oportunismo”. Desde sus marcos de interpretación, esta debía ser la tarea principal en esos momentos, incluso antes que el “hostigamiento” al enemigo, por ejemplo.

¹⁷⁴ Buscar lazos internacionales hubiera sido una opción. Aún falta explorar más por qué no se buscó o no se consiguió.

¹⁷⁵ “Madera, periódico clandestino N° 4”, mayo de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p 18. Consultado el 16 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/926>

Me parece interesante destacar que las disputas se centraron en el cómo llevar a cabo la revolución socialista o, según los conceptos de mi marco teórico, los *marcos de pronóstico*. En general, tanto “rectificadores” como quienes seguían “el verdadero camino revolucionario” estaban convencidos de que las condiciones subjetivas y objetivas —conceptos muy de la época— para la lucha armada estaban dadas.¹⁷⁶ También estaban seguros de que el gobierno mexicano era autoritario, represor y se dedicaba a reproducir las lógicas del capital. Tampoco creo que hayan tenido muchas diferencias en cuanto al porqué cambiar las políticas de desarrollo en México de la época (los *marcos de motivación*): todas y todos se imaginaban la instauración del socialismo y una sociedad sin clases; claro, nunca supimos si hubiera habido conflictos en caso de un triunfo político y militar de la Liga (como sucedió en Rusia y luego la URSS, China y Cuba, sólo por mencionar algunos de los ejemplos más representativos), pero —en términos de imaginarios— en esos momentos los principales debates internos no pasaban por este tema, sino por el *cómo* llevar a cabo la revolución.

No está demás señalar que en este tipo de conflictos no fue algo exclusivo de la LC23S. Las organizaciones guerrilleras de la época (las Nuevas Izquierdas armadas, para usar la conceptualización del estado de la cuestión) solían tener críticas y autocríticas de manera constante. El análisis de la realidad era una parte importante de sus acciones cotidianas; eso era lo que daba sustento a su decisión de continuar militando o no hacerlo y solía someterse a constantes evaluaciones. En algunos momentos y bajo ciertas circunstancias, las críticas y autocríticas llevaban a las rupturas y escisiones; en casos extremos, a sectarismo y purgas internas. Quizá el ejemplo más conocido en cuanto guerrillas latinoamericanas, sea el “ajusticiamiento” del poeta y guerrillero Roque Dalton en El Salvador. Dalton era militante del

¹⁷⁶ Por ejemplo, Leopoldo Angulo Luken (“Matus” o “el General”) dejó de militar en la Liga en este contexto (Cedillo, 2018, p. 103; Rangel, 2011, p. 80), pero siguió la lucha armada hasta que fue “ejecutado extrajudicialmente al caer en manos de la DIPD [Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia] en un intento de asalto bancario, en 1981 en la Ciudad de México” (López, 2006, p. 141).

Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), uno de los grupos que dieron forma al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En 1975 fue “ajusticiado” por una decisión de la dirección del ERP y, posteriormente, desaparecido.¹⁷⁷

En el caso de la Liga, las disputas dieron como resultado escisiones y pérdida de importantes cuadros (lo cual debilitó aún más la organización). Siguiendo a Rangel (2011, p. 80),

Uno de los primeros grupos que se separaron de la Liga para actuar por su cuenta fue el denominado “Los MAS” por los seudónimos de sus cabecillas *Matus* [Leopoldo Angulo Luken], *Arturo*¹⁷⁸ y *Sam* [Wenceslao José García], formando la Fracción Bolchevique. Provenían en su mayoría de los comités político-militares rurales de la BREZ [que actúa en el sur del país], del Cuadrilátero de Oro y del Comité Noreste, quienes abandonaron los frentes guerrilleros en la sierra y en las ciudades para “rectificar el camino”.

Alberto López documenta otras escisiones con la creación de

la *Fracción Bolchevique* encabezada por Estela Ramos Zavala (hermana de Raúl Ramos Zavala, fundador de Los Procesos), *Vinculación Partidaria* identificada con Carlos Salcedo (fundador de los Lacandones) [Además] Juan Francisco Márquez Guzmán se separa de la LC23S y comienza a actuar revolucionariamente bajo el nombre de Liga 23 de Septiembre Internacionalista (2013, p. 218).

Como veremos en el siguiente capítulo, en Sonora también hubo rompimientos durante este contexto.

Otros militantes que optaron por la “rectificación” fueron algunos de los detenidos y encarcelados. Gustavo Hirales, quien estuvo presente en la reunión fundacional y llegó a tener responsabilidades importantes dentro de la organización, fue la figura más visible de estos grupos. Incluso, Hirales escribió

¹⁷⁷ Llama la atención el tipo de argumentos utilizados para justificar el “ajusticiamiento”: se acusó que Roque Dalton era un agente de la CIA. De forma similar, a Manuel Gámez Rascón se le señaló como “policía infiltrado” y se le responsabilizaba de haber “entregado” a Ignacio Olivares Torres y Salvador Corral García (Cedillo, 2019, p. 17), los guerrilleros cuyos cuerpos fueron utilizados como “recompensa” para las familias de los empresarios Eugenio Garza Sada y Fernando Aranguren. Tanto en el caso de Dalton como en el de Gámez, las acusaciones carecen de sustento. Ambos permanecen en calidad de desaparecidos.

¹⁷⁸ Probablemente se trate de Edmundo Medina Flores, quien fue líder de los Macías y un importante dirigente de la Liga en el noreste del país.

uno de los primeros libros sobre la organización, el cual lleva el título de *Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio* (1977), en el cual plasma su punto de vista sobre que, en esos momentos, la Liga no tenía una senda viable. El libro fue publicado por Ediciones de Cultura Popular, un proyecto editorial del Partido Comunista de México (el cual era acusado de “reformista” por el otro grupo, los seguidores de la “verdadera senda revolucionaria”). Cabe hacer hincapié en cómo militantes presos seguían realizando cierto activismo político y sus acciones influían en los debates internos de la organización durante su estadía en la cárcel. Como se verá en el siguiente capítulo, uno de los militantes de la Liga en Sonora que entrevisté (“Carlos”), también adoptó la tesis de la “rectificación” mientras estaba preso en Hermosillo.

-Reestructuración organizativa

En este contexto, la nueva dirección llevó a cabo modificaciones en la estructura organizativa de la Liga. El principal órgano de dirección (la Coordinadora Nacional) fue sustituida por el Consejo de Redacción (Moreno, 2014, p. 299; Rangel, 2011, p. 265); también se creó un Comité de Impresión, el cual se dedicaba básicamente a la edición, impresión y distribución del *Madera*. Las “repartizas” del periódico (como eran conocidas al interior) eran “la actividad prioritaria de la organización” (Cedillo, 2014, p. 355) y, a la vez, la más peligrosa para los militantes; según el ex militante Mario Álvarez Cartagena (“el Guaymas”), “caían más militantes en las repartizas del Madera que en las acciones militares”.¹⁷⁹

La impresión misma de miles de ejemplares¹⁸⁰ era una tarea que exigía una logística importante; como lo menciona Arturo Rivas (quien fue militante de la Liga):

¹⁷⁹ Testimonio de Mario Álvaro Cartagena (“el Guaymas”), citado en (Moreno, 2014, p. 301).

¹⁸⁰ Por el carácter clandestino del periódico, es difícil saber con precisión el tiraje de cada número; además, ello variaba según el momento político y militar de la organización. Según exguerrillero Jaime Laguna, cada edición tuvo “tirajes no menores a los 40 mil” (1997, p. 73; citado en López, 2011, p. 196); Lucio Rangel, por su parte, da una cifra más moderada: “de 10 mil a 15 mil ejemplares” (2013, p. 187).

Poner una imprenta era una cuestión verdaderamente mayúscula, era un esfuerzo muy grande, si no estaba bien instalada, si no estaba funcionando como relojito, era una pesadilla [...] Otra bronca era conseguir el papel, en esa época el papel estaba férreamente controlado por el Estado [...] La otra cosa era la ubicación misma de la imprenta; en los setenta, las máquinas eran ruidosas, aún las más modernas [...]. Muchas imprentas cayeron por los vecinos, que querían saber que estaba pasando ahí, además, veían que salía y entraba gente. La cuestión de las imprentas clandestinas era titánica.¹⁸¹

Por no hablar de la distribución, que era una actividad de alto riesgo y, en muchas ocasiones, requería un operativo militar para realizarse; de nuevo en palabras de Rivas:

Repartirlo [el *Madera*] en las fábricas era todo un operativo militar. Se ubicaban los lugares, había muros de contención, había compañeros visibles, otros que no se veían. Se estudiaba el momento, las horas, se estudiaba el lugar adecuado, en fin [...] Era muy riesgoso y cada vez fue más. A mí ya no me tocó esa época de riesgo suicida [al] repartir [...] Los esfuerzos que se hicieron, ahora lo podemos decir, desgraciadamente no tuvieron el impacto que nosotros esperábamos.¹⁸²

Para Ariel Rodríguez Kuri (2021, p. 156), uno de los pilares de la Liga fue su “desembozada tendencia militarista”; el autor utiliza el ejemplo de los operativos militares que solían acompañar el reparto de *Madera* para sustentar su interpretación: “la Liga concibió toda acción, por ejemplo, el reparto de *Madera*, y de volantes entre trabajadores y estudiantes, como una acción militar, una que requería cobertura armada” (Rodríguez, 2021, p. 156). Yo interpreto esta información en sentido contrario: para mí, se trata de un dato que sirve para matizar la crítica de quienes afirman que la dirección de la organización mantenía un sesgo “militarista” que dejaba en segundo plano las labores de propaganda política y de la búsqueda de relaciones con bases sociales. Seguramente siguiendo el principio leninista del periódico como base de las organizaciones revolucionarias, el *Madera* era entendido como el principal canal de comunicación de la LC23S con sus bases de apoyo y

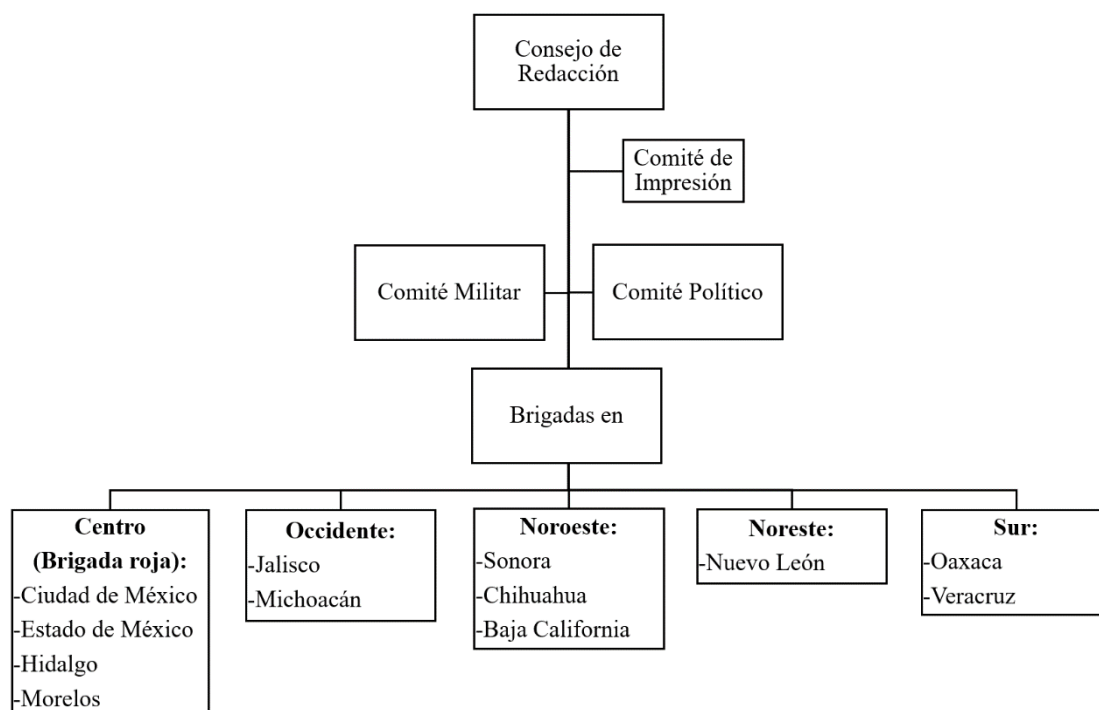
¹⁸¹ Entrevista a Arturo Rivas Jiménez por Alejandro Peñaloza Torres, 2 de julio de 2011, Ecatepec, Estado de México. Citada en (Peñaloza, 2016, pp. 4 y 5).

¹⁸² Entrevista a Arturo Rivas Jiménez por Alejandro Peñaloza Torres, 2 de julio de 2011, Ecatepec, Estado de México. Citada en (Peñaloza, 2016, p. 6).

sectores con potencial para ser reclutados. Por ello se buscaba seguir distribuyéndolo, a pesar de lo peligroso que resultaba. Si se planeaban y ejecutaban operativos militares a la par de las “repartizas”, era por una necesidad de protección y por la interpretación de que la comunicación con ciertos sectores sociales era necesaria. Desde mi interpretación, hubiera sido “militarista” dejar de elaborar el *Madera*, no seguir haciéndolo a pesar de los evidentes riesgos que conllevaba.¹⁸³

Por otra parte, a partir de la segunda mitad de 1974, la militancia de la Liga se organizó, en términos generales, de la siguiente manera:

Figura III.2.- Reestructura organizativa de la LC23S (1974-1975)



Fuente: elaboración propia con base en (Rangel, 2011, p. 265; Moreno, 2014, p. 299; López, 2013, pp. 165-262).¹⁸⁴

¹⁸³ Más adelante describiré cómo el último líder de la organización (Miguel Ángel Barraza García) murió en un enfrentamiento a raíz de la distribución de uno de los números del periódico.

¹⁸⁴ Procedí de la siguiente manera: en Rangel (2011, p. 26) y Moreno (2014, p. 299) documenté el cambio de la Coordinadora nacional a cambio del Consejo de Redacción, así como la creación del Comité de Impresión. Sin embargo, me quedaron dudas sobre los estados del país en los que se mantuvieron brigadas activas. Por ello, llevé a cabo una revisión sobre las acciones realizadas durante la segunda mitad de 1974 y la primera de 1975 en la cronología general de la Liga de López (2013, pp. 165-262); los estados que menciono en el

Es probable que en esos momentos no hubiera una coordinación importante de actividades por medio de comités regionales. Lucio Rangel menciona que la nueva dirección

Recontactó con los Comités Zonales afines y para tratar de reactivar el trabajo político y militar dividió el país en siete zonas: Noroeste, Noreste, Sureste, Occidente, Centro, Península de Yucatán y Zona Metropolitana. Pero el resultado no fue el esperado, con muchas dificultades solamente logró reconstituir algunas brigadas que nominalmente integradas a la Liga en la práctica actuaban “sueltas” (2011, p. 264).

Sin embargo, en los siguientes años algunas estructuras de coordinación en los estados fueron reconstruidas. Además, ello no implicó que hubiera una total descoordinación. Cuando se realizaban expropiaciones o secuestros de donde se obtenía una cantidad importante de recursos, una parte era canalizada a diferentes brigadas en el país. Además, el *Madera* era editado por la Brigada Roja y el Consejo de Redacción redactaba la editorial de cada número; sin embargo, también se solían incluir artículos aportados por militantes de diferentes regiones del país.¹⁸⁵

Por otra parte, en esta etapa se continuaron planeando y ejecutando “expropiaciones”, como la llevada a cabo el 17 de mayo de 1974 en la compañía Koblenz de México. El 5 de junio de ese año se obtuvo un millón cuatrocientos mil pesos de un asalto a un hospital de Pemex en la Ciudad de México (Rangel, 2013, p. 352).¹⁸⁶ El 10 de diciembre de 1974 se realizó un doble asalto bancario en la colonia Río Blanco al norte de la capital del país.

organigrama son los que, según esta cronología, mantuvieron brigadas activas en dicho periodo. Puede haber errores u omisiones ya que esta obra se basa casi exclusivamente en un tipo de fuente: los reportes de inteligencia generados por diferentes organismos de seguridad pública.

¹⁸⁵ Destaco uno incluido en el número 52 (agosto de 1980) y que se editó en español y en el idioma de los Mayos, un grupo étnico del sur de Sonora.

¹⁸⁶ Cerca de dos meses después de esta acción (el 28 de agosto de 1974), un comando de las FRAP secuestró a José Guadalupe Zuno Hernández (suegro del presidente Luis Echeverría) en Guadalajara, Jalisco. Siguiendo a Glockner (2014, p. 248), “el hombre [secuestrado] de 83 años [tenía] su propia trayectoria revolucionaria, es un liberal consumado, la acción no tarda en ser repudiada por los propios grupos de izquierda, este acontecimiento le permite [al gobierno] seguir justificando la acción extralegal [...] los guerrilleros se percatan de la ratonera en la cual se han encerrado ellos mismos y deciden su liberación sin nada a cambio el 7 de septiembre”.

A diferencia de ejemplos anteriores, en ese asalto doble hubo más efectividad militar: murieron seis policías y uno resultó herido, pero no cayó ningún guerrillero (López, 2013, pp. 213 y 214; Rangel, 2013, pp. 352). Ese mismo diciembre de 1974, en algunas fachadas de casas ubicadas en el centro de Uruapan, Michoacán fueron realizadas las siguientes pintas: “Viva la LC23S; la clandestinidad es el punto débil del enemigo burgués, formemos Comités de Lucha Clandestinos y Agrupémonos en Comités Regionales Coordinadores” (López, 2013, p. 215).

Mientras esto pasaba, desde la Liga se seguían planteando ideas sobre cómo debería organizarse lo público en el México de la época. En ese sentido, vale la pena comparar las posturas e imaginarios expresados por militantes de la organización y del gobierno mexicano. Lo más accesible es hacerlo por medio de opiniones de líderes de ambos bandos. De parte del gobierno federal, en septiembre de 1974 Luis Echeverría presentó su cuarto informe de gobierno. En esa ocasión, uno de los primeros temas que tocó el presidente (en la transcripción aparece en la primera página) tiene que ver con las movilizaciones de la época (particularmente las realizadas por sectores juveniles y en centros educativos):

Al visitar la mayoría de las instituciones de educación superior, en donde algunos ven motivos de alarma, nosotros advertimos promesas de superación. Los jóvenes estudiantes, los jóvenes campesinos, los jóvenes obreros y los jóvenes servidores públicos de hoy, representan la mejor garantía para enlazar y hacer irreversible el proceso transformador en que estamos empeñados.¹⁸⁷

Como se ve, en este caso se hizo público un *marco de diagnóstico* donde el balance es positivo, aunque llama la atención el reconocimiento que el país estaba en un “proceso transformador”. Recordando los debates sobre desarrollo en el México del periodo, en los años setenta el régimen posrevolucionario mostraba fracturas importantes. El presidente Echeverría

¹⁸⁷ “Cuarto Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Luis Echeverría Álvarez, 1° de septiembre de 1974”, Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de diputados, p. 174. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>

pretendía legitimarse por medio de discursos sobre afianzar el proyecto de la Revolución mexicana, pero también a través de una supuesta “apertura democrática”.

Además, en su cuarto informe de gobierno, el presidente señaló que asistió a eventos internacionales donde expresó que:

Toda política de población debe ser producto de la voluntad soberana de cada país, sin la intromisión de gobiernos extranjeros o de empresas transnacionales [aplausos]; que a estos principios debe ajustarse la cooperación internacional; que los problemas poblacionales no pueden desvincularse de la injusta estructura económica mundial que obstaculiza el desenvolvimiento del Tercer Mundo y agudiza sus penurias por el desperdicio de las sociedades de consumo.¹⁸⁸

Desde luego, llama la atención que Echeverría haya expresado un *pronóstico* sobre cómo debían ser las políticas de desarrollo utilizando reflexiones sobre dependencia económica y tercermundismo. A mi parecer, ello es un ejemplo de cómo los imaginarios antiimperialistas habían permeado en las discusiones sobre desarrollo durante esos años, incluso en gobiernos como el mexicano que —en ciertos momentos— reprimía a grupos que se desenvolvían en la política nacional y tenían prácticas discursivas similares.

Creo que en este punto hay algo de relación sobre lo que he llamado las disputas sobre la idea de revolución en el México de la época. En general, para la disidencia de izquierda (no hay que olvidar que el gobierno de Echeverría también tenía conflictos con sectores empresariales y de derecha), el régimen no tenía un verdadero interés por los más desprotegidos (ni al interior ni al exterior del país). Representantes del gobierno, en cambio, mantenían que formaban parte de un proyecto revolucionario consolidado en el país y que, de forma “natural”, era consecuente apoyar las pretensiones de liberación nacional en otras regiones del mundo. Al mismo tiempo, había interés en que tales elementos le dieran relevancia mundial al país y seguramente iban de la mano con las intenciones de Luis Echeverría por

¹⁸⁸ “Cuarto Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Luis Echeverría Álvarez, 1° de septiembre de 1974”, Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de diputados, p. 177. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-14.pdf>

erigirse como el líder de los países del llamado Tercer mundo y ser el próximo secretario general de la ONU.

Con todo, lo que más me interesa resaltar es que, como he venido mencionando, desde la Liga se tenían interpretaciones diferentes u opuestas a las del régimen priísta sobre lo público. Así, el máximo organismo de dirección para entonces —el Consejo de Redacción— informó una parte de sus interpretaciones sobre la situación nacional en la editorial del *Madera* número 7 (publicado en diciembre de 1974, dos meses después del informe de gobierno de Echeverría): desde esta perspectiva, en esos momentos “la crisis avanza; la pauperización de las masas se agudiza, las condiciones materiales de existencia de los obreros y las masas populares se recrudecen”,¹⁸⁹ lo cual contrasta con el discurso optimista del presidente. Así, se hace evidente lo que llamo disputas por la idea de desarrollo, en este caso en la capacidad de tener un diagnóstico propio y opuesto al del gobierno.

Además, ya he señalado que muchos miembros de las Nuevas Izquierdas tenían claro que había manifestaciones similares a las suyas en otras partes del mundo; en ese sentido, la misma editorial menciona lo siguiente:

El creciente auge de la lucha proletaria [...] amenaza con barrer de la faz del planeta la estructura del sistema capitalista que se desmorona. ¡El barco capitalista se hunde! [...] Tiempos insurreccionales se avizoran en todas partes del mundo, el hundimiento completo de la burguesía parece inevitable de un momento a otro [...] En México como en todas partes del mundo, el proletariado se prepara.¹⁹⁰

Si bien es claro que la Liga tuvo una tendencia a aislarse política y militarmente de otras expresiones de izquierda en México y el mundo, en términos de imaginarios sí se establecieron algunas relaciones. Me parece que este tipo de referencias era uno de los elementos (no el único, desde luego) a través

¹⁸⁹ “Madera, periódico clandestino N° 7”, diciembre de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 4. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/929>

¹⁹⁰ “Madera, periódico clandestino N° 7”, diciembre de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, pp. 4 y 7. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/929>

del cual se llenaba de sentido a la militancia en la Liga. De modo que el convencimiento de que “en todas partes del mundo, el proletariado se prepara[ba]” ayudaba a creer que la revolución socialista triunfaría en México y que la organización guerrillera sería su vanguardia. Así, desde mi perspectiva, la idea de que en esos momentos “el barco capitalista se hun[día]” fue un imaginario utilizado por quienes formaron parte de la Liga para dar sentido y legitimar sus prácticas militantes.

También vale la pena resaltar que, desde la Liga, se tenía una interpretación totalmente opuesta sobre la viabilidad o relevancia del “proceso transformador” del régimen posrevolucionario del que hablaba Echeverría. En consecuencia, tenían un *marco de pronóstico* enfocado al contexto nacional:

El proletariado debe abocarse inmediatamente a preparar y desarrollar jornadas revolucionarias, jornadas nacionales de agitación y combate que lo vayan preparando política y militarmente para el derrocamiento de la burguesía, a través de las cuales vaya fortaleciendo y consolidando su organización para conformar un movimiento nacional único de clase.¹⁹¹

De manera complementaria, en el siguiente número de *Madera* aparecieron publicados manuales para la preparación de bombas molotov, granadas de mano y bombas de humo.¹⁹²

Por otra parte, en Guadalajara también hubo acciones en este periodo. En ese sentido, es muy valioso el escrito testimonial de Bertha Lilia Gutiérrez Campos (“Tita”), quien provenía del FER y señala que

la fusión de una parte del FER a la LC-23S se dio como un intercambio de conocimientos: el FER aportaba entrenamiento militar y recibía en cambio capacitación teórica marxista principalmente. Fue así como conocí a Hilda Dávila (Lic. en Economía, con postgrado) proveniente del grupo “Los Procesos” de Monterrey, Nuevo León, quien se hizo cargo de nuestra brigada de mujeres, con muy buena aceptación de las compañeras. Los acontecimientos se daban vertiginosamente: el trabajo político, sobre todo la propaganda, cada vez se tornaba más

¹⁹¹ “Madera, periódico clandestino N° 7”, diciembre de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, pp. 31 y 32. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/929>

¹⁹² “Madera, periódico clandestino N° 8”, enero de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/930>

difícil en cuanto a la difusión. Yo atendía un pequeño grupo de estudio donde discutíamos documentos de la Liga y leíamos algo de marxismo básico [...] Ya para 1974, el oportunismo, la infiltración policiaca y nuestros propios errores, habían cobrado con creces una cuota de muerte, desapariciones y encarcelamientos. Al llegar al Penal de Oblatos¹⁹³ lo primero que pensé fue en buscar a Hilda que se encontraba ahí desde unos meses atrás. Ella me facilitó la integración a la vida carcelaria, junto con Alicia Leyva. Comíamos juntas, lo cual significa cocinar juntas y compartir los gastos de alimentación, trabajábamos en equipo y también compartíamos libros y tiempo, que en prisión parece que sobra. Y digo parece porque nunca estuvimos ociosas. Yo daba clases de alfabetización, además de tejer y leer. Poco después, el grupo aumentó con Eunice y Dalila, que militaban en el FRAP (excelentes compañeras y amigas hasta la fecha). Apenas tenía yo un año y meses, cuando tuve el ofrecimiento de firmar un desplegado y salir libre, no es que me gustara mucho la cárcel, (a pesar de estar ubicada en mi barrio), pero no acepté por considerarlo contrario a mis principios (Gutiérrez, 2014, p. 48).

Este fragmento del testimonio de Gutiérrez brinda pistas interesantes sobre la historia de la Liga en esos momentos, como la “brigada de mujeres” a la que perteneció la autora. Ella misma fue una mujer con posiciones de liderazgo importante al interior de la organización: el 5 de octubre de 1973 (después del fallido intento de secuestro a Eugenio Garza Sada) hubo una reunión celebrada en Amecameca, Estado de México y Bertha Lilia Gutiérrez asistió en representación del Comité Regional Occidente (Rangel, 2011, p. 123; López, 2013, p. 59).¹⁹⁴

También me pareció interesante el acercamiento con militantes de las FRAP encarceladas, lo cual (como esboqué en el apartado anterior) fue mucho más difícil en la clandestinidad; de modo que el testimonio de Gutiérrez deja abierta la posibilidad de explorar si, para otras y otros militantes, la vida en la cárcel generaba relaciones entre integrantes de distintos grupos armados

¹⁹³ Bertha Lilia Gutiérrez fue detenida el 21 de junio de 1974 en Guadalajara, Jalisco (Rangel, 2011, p. 223; López, 2013, pp. 185 y 186).

¹⁹⁴ Hasta donde he podido documentar, en Sonora no hubo brigadas integradas únicamente por mujeres, pero recordemos que —durante el primer año de existencia de la Liga— María de la Paz Quintanilla fue coordinadora política en el estado.

diferentes a las que se vivían fuera de las prisiones. No quisiera dejar de citar la forma en que termina el testimonio de Gutiérrez, ya que brinda reflexiones destacadas sobre imaginarios entorno a la muerte y el duelo en las organizaciones armadas:

Durante los años de militancia hubo momentos en que sentí que parecía que estuviera prohibido llorar, los duelos no se podían vivir completos, llorar a nuestros muertos era un lujo que no podíamos darnos, sin correr el riesgo de ser etiquetadas como “pequeñoburguesas”, pareciera que el ámbito sentimental hubiera quedado cancelado. Ahora que podemos socializar nuestras experiencias, debemos dar testimonio de ellas, pero, sobre todo, ahora podemos llorar y completar nuestros duelos, para continuar en otros espacios de lucha democráticos, que eran los que demandábamos y nos fueron negados, la represión daba cuenta de ello. Ahora podemos escribir individual y colectivamente esa historia enterrada, juntos hombres y mujeres, como juntos luchamos en aquella época, y debo agregar algo: nuestros compañeros también se deben dar esa oportunidad de llorar, el viejo mito de “los hombres no lloran”, es sólo eso, un mito que debe ser destruido. Yo invito a todos y a todas a recuperar la historia como una de las tareas prioritarias, ahora nuestra lucha es contra el olvido” (Gutiérrez, 2014, pp. 49 y 50).

Quien esté más interesado en analizar estas temáticas, podría encontrar sugerentes aportes en la obra de Melgar Bao (2008), quien también menciona diferencias entre la “ceremonialización de la muerte” en organizaciones guerrilleras desde referentes masculinos y femeninos.

Para cerrar el apartado, reitero que incluso en las difíciles circunstancias en las que se encontraba la LC23S durante la segunda mitad de 1974, se siguieron generando ideas políticas y económicas. Aunque, ciertamente, los imaginarios más presentes en esos momentos eran sobre disputas al interior, no con el gobierno. La segunda dirección nacional (encabezada por David Jiménez Sarmiento, “Chano”) continuó la lucha contra el “oportunismo”. Desde sus marcos de interpretación, las condiciones para el triunfo estaban dadas y había evidencias por todo el planeta (“tiempos insurreccionales se avizoran en todas partes del mundo, el hundimiento completo de la burguesía parece

inevitable”¹⁹⁵); por lo tanto, se pensaba que los errores estaban dentro de la organización, no fuera. Una vez “salvados” de los “oportunistas”, podrían enfocarse en la derrota política y militar del enemigo, lo cual —a su parecer— era seguro si llevaban a la práctica la estrategia adecuada. Con la ventaja del tiempo transcurrido, sabemos lo que realmente sucedió.

-Esfuerzos de reconstrucción

Al iniciar 1975, era más que evidente que el proyecto original de la Liga había sido fuertemente debilitado; sobre todo, debido a dos causas: 1) golpes de las fuerzas del orden, tales como detenciones, muertes de militantes en enfrentamientos y desapariciones forzadas, 2) diferencias, deslindes y escisiones al interior de la organización. Sin embargo, hay que mencionar que también había intentos de reconstruir ciertas bases organizativas (De los Ríos, 2014; Rangel, 2013).

En ese contexto, algunos militantes que habían sido “deslindados”¹⁹⁶ fueron reintegrados a sus funciones. Alicia de los Ríos (2014) documenta el caso de José Luis (“el Padrino”),¹⁹⁷ quien militó en Ciudad Juárez, Chihuahua y fue deslindado durante el conflicto entre rectificadores y la nueva dirección nacional; sin embargo, “en 1975, en plena reconstrucción, fue llamado por Luis Miguel Corral, entonces integrante de la Dirección Nacional de la Liga, situación que replicó con otros militantes” (De los Ríos, 2014, p. 358). Para Rangel (2013, p. 105), este periodo forma parte de lo que llama la “etapa defensiva” de la organización; en la decisión de reincorporar a ciertos militantes (como “el Padrino”), seguramente influyeron los duros golpes que había recibido la Liga durante el periodo anterior y la posición defensiva de la que habla Rangel.

¹⁹⁵ “Madera, periódico clandestino N° 7”, diciembre de 1974, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, pp. 4 y 7. Consultado el 21 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/929>

¹⁹⁶ Los deslindes eran una separación de militantes de sus funciones, sobre todo a aquellos que —según la consideración de quienes estaban en puestos de dirección— tenían posturas rectificadoras “pequeño burguesas” o fallaban en sus responsabilidades políticas o militares.

¹⁹⁷ La autora no da el nombre completo de su entrevistado.

Mientras esto sucedía, el *Madera* número nueve (febrero de 1975) inició con las siguientes palabras:

Los días presentes son de euforia para el proletariado. Apenas ha iniciado el año (1975) y nuevamente la fortaleza burguesa se ve asediada y hostigada fuertemente por las fuerzas proletarias en varios lugares del mundo. Las masas proletarias vienen aprovechando las condiciones favorables que el avance de la crisis da para el desarrollo de la movilización; vienen irrumpiendo combativamente a través de las grietas entre la clase en el poder, para pasar a desarrollar una acción histórica encaminado a destruir la dominación burguesa.¹⁹⁸

Desde luego, llama la atención esta referencia a eventos que formaban parte del contexto global de la época. Lo ya dicho: muchos integrantes de las Nuevas Izquierdas globales se sentían parte un de un “movimiento de movimientos” (Marchesi, 2019, p. 9) que los unía a través de ciertos rasgos comunes, como —por ejemplo— similares *diagnósticos* de la realidad social de la época y *pronósticos* sobre cómo cambiarlos.

Al mismo tiempo, estas interpretaciones de la realidad cobraban sentido a través de contextos locales y biográficos específicos. En ese sentido, destaca la postura entusiasta con la que inicia el *Madera* nueve, publicado en un momento en que las y los militantes de la organización buscaban fortalecerse política y militarmente. Es probable que se haya tenido una intención estratégica de difundir una postura que favorecía el proceso de reconstrucción que impulsaba la dirección de la Liga, pero también era algo que algunos sectores creían; es decir, sí había una seguridad en la victoria de la revolución socialista, la cual era compartida por militantes de la organización y otros integrantes de la Nueva Izquierda global (particularmente, de la Nueva Izquierda armada).

A mi parecer, esta seguridad en el triunfo de la revolución tenía, entre otros aspectos y con distintos matices en cada caso, principalmente dos orígenes: por un lado, el conocimiento de los integrantes de las Nuevas Izquierdas sobre acciones similares a las suyas en diferentes partes del

¹⁹⁸ “Periódico Clandestino Madera, 9”, febrero de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 1. Consultado el 30 de marzo de 2021: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/931>

mundo, de modo que la presencia de luchas esparcidas en prácticamente todo el mundo daba confianza y fortaleza a las movilizaciones y protestas de la época (en el número nueve de *Madera* también se mencionan acciones en Colombia e Italia). Por otro lado, había experiencias (como el triunfo de la Revolución cubana, la resistencia vietnamita y el ascenso de la violencia revolucionaria en Centroamérica) que fortalecía el convencimiento del triunfo “inevitable” de quienes exigían cambios sociales de corte socialista.

En el noveno número de *Madera* también se aseguró lo siguiente:

Sin duda, el aspecto más relevante de la ofensiva del proletariado en estos días, lo constituye los triunfos políticos y militares obtenidos por el Ejército Popular dirigido por el proletariado en Vietnam, Laos y Camboya [...] La Guerra Civil Revolucionaria acusa en Indochina un elevado desarrollo, las fuerzas populares dirigidas por el proletariado avanzan firmemente en la liberación de toda esa zona. Las fuerzas burguesas pierden batalla tras batalla y su derrota definitiva es inminente, aún a pesar de todos los esfuerzos de la oligarquía financiera y particularmente de los monopolios yankees para tratar de evitar su derrota. El mil veces heroico pueblo vietnamita, curtido en la lucha contra los colonialistas japoneses, franceses y yankees, asimilando las experiencias de decenas de años de guerra contra los explotadores, viene junto con los pueblos de Laos y Camboya desarrollando una ofensiva histórica cuyas características colocan al movimiento popular de la región de Indochina a la cabeza del movimiento revolucionario internacional.¹⁹⁹

Desde luego, llama la atención que se plantee la existencia de “un movimiento revolucionario internacional”, del cual las y los militantes de la Liga se sentían parte; dentro de sus imaginarios, ese era uno de los elementos que justificaba y le daba sentido a su militancia. Al mismo tiempo, también resulta paradójico que, mientras señalaban esto, se encontraban cada vez más aislados de ese mismo “movimiento revolucionario internacional” e, incluso, de otras organizaciones socialistas en México.²⁰⁰

¹⁹⁹ “Periódico Clandestino Madera, 9”, febrero de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 2. Consultado el 31 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmado.colmex.mx/items/show/931>

²⁰⁰ En los siguientes años, en el *Madera* se siguió reprochando a los partidarios de la rectificación; los regímenes soviético y chino tampoco se salvaron de las críticas: se les interpretaba como “monopolios [que supuestamente ayudaban] al pueblo vietnamita, pero sólo busca[ban] desalojar de ahí a los monopolios enemigos, particularmente los yankees, para

Según se lee en este número de *Madera*, las luchas antiimperialistas y de liberación nacional en Vietnam, Laos y Camboya planteaban “el camino que tiene que recorrer el proletariado para lograr su liberación definitiva: desarrollar la guerra civil revolucionaria a nivel internacional”.²⁰¹ El concepto guerra civil revolucionaria había sido explicado por el primer líder de la Liga: Ignacio Salas Obregón (2021|1973): se trataba de una revuelta generalizada encabezada por sectores populares y en contra del modelo económico capitalista y la democracia liberal burguesa. Ello implicaba que las tendencias de izquierda que, por ejemplo, llamaban a crear lazos con sindicatos fueran consideradas “pequeñoburguesas”, debido a que los marcos de interpretación dominantes al interior de la Liga planteaban que el objetivo no era conseguir mejoras dentro de los márgenes del sistema; lo único aceptable era la destrucción de las estructuras políticas y económicas del capitalismo por medio de la lucha armada (“la guerra civil revolucionaria”).

A principios de 1976, la Liga volvió a realizar una acción especialmente destacada: el 22 de enero, seis militantes se fugaron del penal de Oblatos en Guadalajara, Jalisco. El operativo fue planificado y elaborado tanto por miembros de la organización en libertad como por los fugados (Enrique Pérez Mora —“el Tenebras”—, José Natividad Villela —“el Billetes”—, Francisco Mercado Espinoza —“Ernesto”—, Armando Escalante Morales —“el Loco” o “Arturo”—, Mario Álvaro Cartagena —“el Guaymas”— y Antonio Orozco Michel —“Manuel”—). Los militantes que lograron su libertad se reincorporaron a la lucha armada, a excepción de Natividad Villela.²⁰²

tratar de arrebatar a estos el control del amplio mercado que es Indochina y apoderarse de las riquezas enormes de esta región” (“Periódico Clandestino Madera, 9”, febrero de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 3. Consultado el 31 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/931>).

²⁰¹ “Periódico Clandestino Madera, 9”, febrero de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 3. Consultado el 31 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/931>

²⁰² En 2019 salió a la luz un documental sobre estos hechos: *Oblatos, el vuelo que surcó la noche*, dirigido por Acelo Ruiz Villanueva. Ahí, Natividad Villela da su versión del porqué no regresó a militar en la Liga (señala que, después de la fuga, todos se separaron por cuestión de seguridad y pactaron una cita para reintegrarse a la organización, pero él no se sintió ni con la seguridad ni con los recursos suficientes para llegar); también se puede apreciar el malestar que ello sigue generando en sus excompañeros. El documental no muestra la cara

1976 fue el último año de la presidencia de Luis Echeverría. Como era costumbre, ese año el presidente observó el clásico desfile del primero de mayo (día del trabajo) desde el balcón central de Palacio Nacional. Al pasar por enfrente del balcón, un grupo de obreros marchó con el puño izquierdo en alto, mientras coreaban “ese puño sí se ve” (Gamiño, 2013, p. 138). Ello molestó a Echeverría, quien bajó hasta la puerta de Palacio y dijo lo siguiente:

El único símbolo nacional para nuestra liberación es la bandera y no el puño cerrado que no es más que una imitación del extranjero y representante de aberrantes sistemas fascistoides [...] El puñito cerrado no es más que la manifestación más plena de inferioridad [...] Sólo en países —que ya son pocos— en que se oprime la libertad, en donde se encierra a los intelectuales, a los líderes sociales y a los jóvenes inquietos en manicomios, existe todavía el puño cerrado.²⁰³

Según se publicó en el diario *La Prensa* (de corte oficialista), Echeverría también criticó a la Liga, aunque la redacción no deja claro si el mismo presidente habló con descuido o desconocimiento de la organización (como si tuviera relación con el Partido comunista) o fueron los redactores de la nota: “luego [el presidente] crítico al Partido Comunista Mexicano y a su liga 23 de Septiembre, a los que calificó de ser quienes utilizan el puño cerrado y que son quienes viven de secuestro y otros actos delictivos”.²⁰⁴

Durante el gobierno de Echeverría, a los “jóvenes inquietos” quizá no se les encerraba en manicomios, pero sí en cárceles clandestinas y se les torturaba y desaparecía (Vicente, 2019; McCormick, 2018; Sierra, 2008). Además, me parece que este discurso contrasta con los de los primeros años del sexenio, cuando Echeverría mostró apoyo al gobierno de Salvador Allende en Chile y pretendía erigirse como el líder del “tercermundismo”. Quizá el cambio se debió a la posición misma del presidente: al inicio de su sexenio le

de Natividad Villela (habla desde un plano a contraluz); esta fue la primera vez que el exguerrillero dio su testimonio sobre los hechos y hoy en día no tiene vida pública, su profesión o lugar de residencia no son conocidos. Para una historia de la fuga de Oblatos, véase el libro testimonial de Antonio Orozco Michel (2020).

²⁰³ José Adalberto Luna y Augusto Corro Ortiz, “Fascistoide es el puño cerrado: Luis Echeverría. Voz alerta contra absurdos del exterior”, *La Prensa*, 2 de mayo de 1976; pp. 3 y 45.

²⁰⁴ José Adalberto Luna y Augusto Corro Ortiz, “Fascistoide es el puño cerrado: Luis Echeverría. Voz alerta contra absurdos del exterior”, *La Prensa*, 2 de mayo de 1976; p 45.

interesaba realizar un buen trabajo y ocupar, después, el puesto de secretario general de la ONU; hacia el final, era ya una figura incómoda y sus aspiraciones políticas no parecían viables.²⁰⁵

Por otro lado, la Liga seguía siendo golpeada mediante detenciones y bajas. El 10 de junio de 1976, Enrique Pérez Mora (“el Tenebras”, quien se había fugado del penal de Oblatos meses antes) cayó en un enfrentamiento con fuerzas del orden en Culiacán, Sinaloa (Aguayo, 2002, p. 13; Rangel, 2011, p. 177). La Liga pasó a la ofensiva el 11 de agosto del mismo año, cuando se intentó secuestrar a Margarita López Portillo (hermana del entonces presidente electo, José López Portillo). Los hechos sucedieron en la colonia Condesa de la capital del país. El operativo fue un desastre para la Liga: no lograron el secuestro y murieron varios militantes; entre ellos, David Jiménez Sarmiento, quien en esos momentos era el principal dirigente de la organización (López, 2006, p. 128).

Fue así como finalizó la etapa de la historia de la Liga en la que Jiménez Sarmiento estuvo al frente. Con todo y la forma en la que terminó el liderato de Sarmiento, en esta etapa se afianzó la edición, impresión y distribución del *Madera* como la tarea más importante de la organización, lo cual no era nada sencillo. Muchas y muchos militantes fueron detenidos o abatidos en operativos para repartir el *Madera*; como mencioné, creo que ello debe ser tomado como un dato para matizar (sin negar por completo) la tesis de la LC23S como una organización totalmente aislada y sin contacto con bases sociales. El *Madera* se distribuía básicamente en fábricas y escuelas²⁰⁶ y buscaba convencer a obreros y estudiantes (“proletarios estudiantiles”, siguiendo la Tesis de la universidad-fábrica) de unirse a la lucha armada, con la Liga como su vanguardia. Hoy sabemos que esto no sucedió (por lo menos, no con la masividad que las y los guerrilleros hubieran querido), pero, con todo,

²⁰⁵ Al final de su presidencia, Echeverría fue designado como embajador de México ante la UNESCO; posteriormente, se le nombró embajador en tres países que, en esos momentos, eran atendidos en una misma oficina: Australia, Nueva Zelanda e Islas Fiji. En palabras de Adela Cedillo (2021: s/p), “¡más lejos no lo pudieron mandar!”

²⁰⁶ Aunque no exclusivamente; en Sonora, el periódico también era repartido entre campesinos y en zonas rurales.

ello nos habla de algo más que una organización completamente aislada y de carácter exclusivamente militarista. Me parece que también hay que considerar que la represión y las bajas obligaban a que las acciones militares tomaran mayor relevancia; se volvía una cuestión defensiva de supervivencia.

Para terminar con el apartado, 1976 fue el último año en que la LC23S realizaba sus acciones con Luis Echeverría como presidente. Resultan interesantes y, a la vez, paradójicas las evaluaciones que realizaban distintos grupos sobre el presidente y su administración del país: para algunos empresarios y grupos conservadores, Echeverría estaba demasiado inclinado a la izquierda y era muy permisivo con las acciones de grupos disidentes, como los movimientos estudiantiles y las guerrillas; para estos últimos, el presidente era un político autoritario, represor y representante de la burguesía explotadora. Es decir, las acciones del presidente solían ser criticadas tanto por sectores de derecha como de izquierda.

Así, Echeverría estuvo al frente del país en un momento en que el nacionalismo revolucionario ya mostraba fracturas importantes como el modelo político y económico dominante en la vida pública nacional. Fue, ciertamente, un momento complicado para ser presidente. Al decir esto no busco justificar, sino entender las acciones de Echeverría; aún ante este complejo panorama, tenía opciones y las que eligió fueron la represión sistemática, las torturas y la desaparición forzada como parte de un proceso de contrainsurgencia (Cedillo, 2021; Vicente, 2019).

- La Liga ante la Reforma política de 1977, la Ley de amnistía para guerrilleros presos y la lucha por la búsqueda de desaparecidos

Según Sergio Aguayo (2002), la “maquinaria de coerción” estatal se estructuró durante los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría (1970-1976); su sucesor, José López Portillo (1976-1982), “heredó los usos y costumbres de aquéllos y dejó que la DFS siguiera operando de la forma en que lo había hecho. Está pendiente confirmar si López Portillo giró instrucciones para que se desapareciera a los guerrilleros detenidos” (Aguayo,

2002, p. 95). La herencia más importante para el nuevo gobierno federal fue la Brigada Especial (mejor conocida como Brigada Blanca), un organismo especializado en contrainsurgencia creado en junio de 1976; sus integrantes fueron elementos de distintas fuerzas del orden,²⁰⁷ destacados por su experiencia y conocimientos en la lucha en contra de disidentes políticos (como los grupos guerrilleros) (Ortiz, 2014).

La Brigada Especial inició operaciones con base en los lineamientos del documento “Plan de Operaciones No. 1 ‘Rastreo’”, en el que se indicaba que “los miembros de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’, en los últimos dos meses han desarrollado una serie de acciones a mano armada que han motivado la alteración del orden público y puesto en entredicho la eficacia del sistema de seguridad gubernamental”.²⁰⁸ Es decir, este nuevo organismo contrainsurgente fue creado, por lo menos en parte, como respuesta a las acciones de la LC23S. De esta manera, a partir de junio de 1976, la organización guerrillera operó en un contexto donde también estaba presente una estructura estatal creada con el fin específico de “neutralizar a los miembros de la llamada ‘Liga Comunista 23 de Septiembre’”,²⁰⁹ la Brigada Especial.

Después de la caída de Jiménez Sarmiento, Luis Miguel Corral García (“Piojo blanco”) se convirtió en el líder más visible de la organización. Corral García estudió la carrera de ingeniería industrial en el Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez. Había participado en movimientos estudiantiles y luchas populares en Ciudad Juárez, antes de pasar a la clandestinidad durante la segunda mitad de 1973 (De los Ríos, 2010). Para 1976 era un elemento muy destacado dentro de la organización y eso hizo posible que se convirtiera en el principal líder después de la muerte de David Jiménez Sarmiento.

²⁰⁷ Siguiendo a Rubén Ortiz (2014, p. 72), la Brigada Blanca fue nutrida por miembros de la Dirección Federal de Seguridad, el Ejército Mexicano, la Procuraduría General de la República, la Dirección General de Policía y Tránsito, la Policía Judicial del Distrito Federal y la Policía Judicial del Estado de México.

²⁰⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, exp. 11-235-76, L-38, H-50; citado en (Ortiz, 2014, p. 72).

²⁰⁹ AGN, Dirección Federal de Seguridad, exp. 11-235-76, L-38, H-52; citado en (Ortiz, 2014, p. 73).

Hay diferentes versiones sobre las características de la etapa en la historia de la Liga que comenzó con el liderato de Corral García, incluso entre los propios exmilitantes. Gustavo Hiraes asegura que

La Liga, en sus últimos momentos, ya no hacía ninguna otra cosa más que prepararse militarmente, esto en el 76, 77, a la caída del “Chano” [David Jiménez Sarmiento]. ¿A qué se dedica? Sobre todo, la Brigada Roja, tiene sus polígonos, tiene su entrenamiento militar, su entrenamiento físico, tienen el *Madera*, se imprime y distribuye el *Madera*, y hacen “jales”; o sea, secuestros básicamente. Aunque, también otro tipo de acciones, pero eso es lo que hace la Liga después de la muerte del “Chano”; no hace otra cosa; así como tratar de mantener los contactos con otros grupos que siguen en pie, como Sinaloa, Monterrey, Guadalajara, Chihuahua (Gamiño *et al*, 2014, p. 325).

Mario Álvarez Cartagena (“El Guaymas”; uno de los fugados del penal de Oblatos) tiene una opinión diferente:

[Luis Miguel Corral García] se pone como dirigente o como comandante militar, entonces como que la Liga suavizó su línea (militarista) de decir “¿para qué tanta farsa?, mejor vamos a darles donde les duela y vamos a actuar más inteligentemente, menos violento, pero más efectivo”. Por ejemplo, hubo el secuestro de Antonio Fernández, [director general] de la cervecería Modelo [el 29 de marzo de 1977], hubo 25 millones; jamás la Liga había soñado con tener tanto dinero.²¹⁰

Esta perspectiva es respaldada por Lucio Rangel, quien menciona que, a raíz del liderazgo de Corral García, se procuró “tener acercamientos con el sector obrero, incrementando para ello la labor propagandística y de agitación en los complejos industriales” (2013, p. 372).

Lo que es seguro es que las condiciones difíciles para la Liga se mantuvieron e, incluso, aumentaron. La tercera dirección nacional de la organización dejó clara su postura frente al cambio de gobierno y la llegada de José López Portillo a la presidencia del país: desde su perspectiva, se trató de “una más de las grandes farsas que la burguesía realiza”.²¹¹ El nuevo gobierno,

²¹⁰ Testimonio de Mario Álvaro Cartagena (“El Guaymas”), citado en (Moreno, 2014, p. 301).

²¹¹ “Madera, periódico clandestino N° 23”, julio de 1976, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p.2. Consultado el 15 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/945>

por su parte, impulsó una reforma política que permitió la incorporación de grupos excluidos en el sistema político institucional, con lo cual se buscaba canalizar por medios institucionales el evidente descontento social (Rodríguez, 2011). La reforma fue anunciada por el entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, el primero de abril de 1977 en Chilpancingo, Guerrero:

Esta fue la primera reforma significativa del sistema político nacional desde la creación del régimen posrevolucionario. Sin embargo, como era de esperarse, la Liga no vio con buenos ojos la reforma política, ya que la consideraba “una campaña ideológica de la burguesía con el objetivo más inmediato de frenar la lucha revolucionaria de la clase obrera”.²¹² Es decir, para la dirigencia de la organización guerrillera, la reforma política de 1977 fue parte de las estrategias de contrainsurgencia llevada a cabo por el Estado mexicano.

Esto trajo más distanciamiento entre la Liga y otros sectores de izquierda que aceptaron la reforma política, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).²¹³ Uno de los momentos de mayor tensión sucedió el 12 de mayo de 1977, cuando una brigada de la Liga “ajustició” a Alfonso Peralta Reyes en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) Azcapotzalco de la Ciudad de México (donde daba clases). Peralta era militante del PRT y había sido elegido como representante del partido en unas audiencias que el

²¹² “Madera, periódico clandestino N° 33”, septiembre de 1977, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p.1. Disponible en <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/955>. Comúnmente, se ha señalado que estos cambios se debieron a exigencias de grupos de izquierda no armados, particularmente del movimiento de 1968 en la Ciudad de México (lo cual nos recuerda la centralización que ha caracterizado a las investigaciones sobre el periodo). La tesis de Adela Cedillo es diferente y, a la vez, sugerente: “las interpretaciones convencionales de la reforma política sostienen que ésta fue resultado de los movimientos sociales que emergieron en la década de los setenta: la llamada insurgencia obrera, el sindicalismo independiente, el movimiento urbano popular y diversos movimientos campesinos. [...] Desde mi perspectiva, las demandas de los “demócratas” no tenían tanto peso como el costo económico y social de la “guerra sucia”, que había sido muy alto y había dejado al descubierto el fracaso parcial de la estrategia contrainsurgente para exterminar a las organizaciones guerrilleras, propiciando que se buscara una salida política al conflicto” (Cedillo, 2010, p. 66). Es verdad que, como la misma Cedillo (2010, p. 67) reconoce, un evento de la magnitud de la reforma política de 1977 difícilmente puede ser respuesta a una sola causa. La crisis del régimen posrevolucionario generaba críticas y demandas de muchos grupos políticos (incluso, no sólo de izquierda); con todo, sí me parece importante para los analistas del periodo discutir más sobre el papel que jugó la lucha armada en estos procesos.

²¹³ Organización de corte trotskista; en esos momentos, de reciente creación.

gobierno preparaba en el contexto de la reforma política (Tejeda, 2018, p. 101; Rangel, 2013, p. 375).

En julio de 1977 se publicó el número 31 de *Madera*, donde apareció un texto cuyo título fue “El ajusticiamiento de un policía político”. En dicho artículo se reconoció que “Peralta Reyes, fue muerto [...] por las FUERZAS REVOLUCIONARIAS DE LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE”; además, se acusa al militante del PRT de

asumir una abierta actitud represiva y policiaca contra los estudiantes proletarios y contra los revolucionarios organizados. ¿Quién no escuchó alguna vez a Peralta y sus secuaces cuando en todos los rincones del CCH Azcapotzalco aconsejaba denunciar a la policía a los militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre cuando éstos anduvieran distribuyendo la propaganda revolucionaria? ¿Quién no supo de que ese miserable, cuando alguien descubría ante los ojos de la masa estudiantil su carácter de lacayo del capital, se ponía a acusarlo a diestra y siniestra de ser militante de la “23”; de ser “provocador”; con el sólo fin de facilitarle a la policía la represión? Peralta era un verdadero policía político y como tal no merecía más que el ajusticiamiento, como así lo merecen todos y cada uno de aquellos lacayos de la burguesía que asuman estas actitudes policiacas.²¹⁴

En esos momentos, los conflictos entre militantes de la Liga y del PRT no eran nuevos. Cerca de seis meses antes (en noviembre de 1976), el militante del PRT Felipe García Casillas compiló diferentes opiniones sobre la situación de lucha armada en el país en esos momentos; la compilación se tituló *Presos políticos discuten. Un balance de la guerrilla en México* y fue publicada en el órgano de divulgación de PRT: *Bandera Socialista*. En este documento aparece un texto de partidarios de la “rectificación” al interior de la Liga, quienes se encontraban presos en el penal de Topochico en Monterrey, Nuevo León; aunque también se presenta un escrito publicado originalmente en *Madera* número 23 (“Otros renegados engrosan las filas de la democracia”),

²¹⁴ “Periódico Clandestino Madera, N° 31”, julio de 1977, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 51. Consultado el 17 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/953>

en la introducción de la compilación se dejó claro que la posición del PRT era cercana a la de los “rectificadores”.²¹⁵

Queda claro que quienes dirigían la Liga mantenía un *marco de pronóstico* según el cual la única forma de lucha desde una perspectiva revolucionaria era la armada. En sus interpretaciones, no cabía ninguna alianza con otros sectores de izquierda socialista (como el PRT), menos aún si optaban por su incorporación en las luchas electorales de la democracia liberal. Además, sus imaginarios legitimaban el “ajusticiamiento” de quienes, a su parecer, traicionaran la revolución socialista (como el militante del PRT Alfonso Peralta Reyes) e hicieran más difícil o largo el camino hacia la victoria.

Por otra parte, el 24 junio 1977 hubo un enfrentamiento entre militantes de la Liga y elementos de la Brigada Blanca; los hechos sucedieron en la colonia Narvarte de la Ciudad de México. Dos guerrilleros murieron en el enfrentamiento: Manuel Amarrillas Palafox (“el Güero militaroso”, originario de Sonora) y Luis Miguel Corral García (“Piojo blanco”; principal líder de la Liga en esos momentos) (Rangel, 2013, p. 376; Peñaloza, 2018, p. 170).

Así, a poco menos de un año de la muerte del segundo líder de la organización (David Jiménez Sarmiento), la Liga volvió a perder a su principal dirigente. Si bien es cierto que la organización guerrillera nunca tuvo una posición política y militar sólida, a mediados de 1977 vivía una situación especialmente complicada. Quizá por ello, Rodolfo Gamiño señala que de 1977 a 1979 se vivió la etapa de “exterminio” de la organización (2013, p. 80). El autor mantiene que, durante esos años,

La capacidad militar de la LC23S había desaparecido. Apenas hay registro de cinco acciones armadas y secuestros llevados a cabo. Las detenciones y los informes policiales no suman más de diez. Las posibilidades de rectificación eran nulas, no existía una dirección nacional, no era factible que algún militante asumiera el liderazgo y propusiera una plataforma política coherente con el contexto (Gamiño, 2013, p. 83).

²¹⁵ “Presos políticos discuten. Un balance de la guerrilla en México”, *Bandera Socialista*, número 11, noviembre de 1976, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México. Consultado el 17 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/882>

Llama la atención la postura de Gamiño (quien se basa sólo en una fuente: expedientes de la DFS) ya que sí hubo quien asumió el mando de la Liga después de la muerte de Corral García: Miguel Ángel Barraza García (“Piojo negro”), militante originario del estado de Durango y que provenía del activismo político de estudiantes normalistas en el estado.

La periodización de Lucio Rangel (2013, p. 102) es más moderada y plantea que, de 1977 a 1979, sucedió una “etapa de sobrevivencia” para la LC23S (según este, autor la “extinción” se dio de 1979 a 1981). La tesis de Rangel me parece más acertada, ya que la actividad más importante de la Liga (la edición, impresión y repartición del *Madera*) se realizó hasta 1981. Además, siguió habiendo enfrentamientos con fuerzas del orden, intentos de movilizar a sectores populares y, cercano a mis intereses de investigación, producción de ideas políticas y económicas por parte de las y los militantes de la organización.

Cabe destacar que, a finales de la década de los setenta, tomaron fuerza dos luchas importantes: la liberación de guerrilleras y guerrilleros encarcelados, así como la búsqueda personas que sufrían desaparición forzada a causa de la contrainsurgencia. Para ello, familiares —principalmente mujeres— de presos y desaparecidos crearon diferentes colectivos; por ejemplo, se constituyó el Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos de México (antecedente del emblemático Comité Eureka, liderado por Rosario Ibarra de Piedra), el cual tenía sede en Monterrey, Nuevo León (Rangel, 2011, p. 325); el Comité Independiente de Chihuahua Pro Defensa de Presos, Perseguidos y Detenidos Desaparecidos (que luego cambió su nombre por Comité Independiente de Chihuahua Pro Defensa de los Derechos Humanos);²¹⁶ la Unión de Padres con Hijos Desaparecidos en Sinaloa (Villarreal, 2014), entre otros.

²¹⁶ El segundo nombre que adoptó este colectivo es revelador: ya para los años ochenta, la revolución perdió centralidad en las luchas de izquierda y la defensa de los derechos humanos tuvo una especial centralidad; muchos de quienes habían militado en la izquierda armada se vieron envueltos en dichas dinámicas. Según Aldo Marchesi, en el Cono Sur sucedió un proceso similar: “estos militantes [de las organizaciones guerrilleras de los setenta] intentaron adaptarse al clima de los ochenta sin perder los aspectos constitutivos de su identidad”

Una de las primeras acciones fue realizar un listado de presos. Siguiendo a Laura Castellanos,

De inicio, los presos políticos de la capital se negaron a colaborar. Muchos eran conocidos entre sus compañeros prisioneros sólo por su seudónimo guerrillero, nunca habían revelado sus particulares. No confiaban en los abogados, rechazaban la amnistía [...] pero los abogados lograron convencerlos. Se dejaron tareas: a través de las familias de presos venidos de provincia se contactaría a más familiares y presos en sus estados de origen. La red se extiende rápidamente y les hace sumar aliento y valentía (2016, p. 369).

En el número 17 de la revista *Proceso* (en esos momentos de reciente creación)²¹⁷ se publicó una lista con 244 nombres.²¹⁸ En el siguiente número, la lista se había incrementado a “cerca de 300 casos”.²¹⁹ En esta revista se señalaron aspectos que difícilmente aparecían en otros medios; por ejemplo, se mencionó la realidad de las y los guerrilleros detenidos: “algunos llegan a la cárcel; otros, desaparecen”.²²⁰

El mes anterior, en abril de 1977, el presidente López Portillo había aceptado una reunión con varias representantes de los comités de familiares, quienes le hicieron saber sus demandas: abrir las cárceles clandestinas (en especial la ubicada en el Campo militar número uno), alto a la represión y una ley de amnistía para las y los guerrilleros detenidos (Rangel, 2013, p. 430).²²¹

(Marchesi, 2019, p. 193); para el autor, “en ningún caso, el abandono de prácticas conspirativas y la lucha armada fue consecuencia de una transformación ideológica radical; en cambio, siempre fue el resultado del análisis de las condiciones históricas vigentes” (Marchesi, 2019, p. 223).

²¹⁷ El surgimiento de *Proceso* es parte del ambiente represivo de la época: su principal impulsor y primer director, Julio Scherer García, dirigió el periódico *Excélsior* hasta julio de 1976 (en esos momentos, el periódico de mayor difusión en México; según Gerardo Villamil (2016: s/p), “el periódico más importante de América Latina”); la salida de Scherer de la dirección de *Excélsior* se debió a presiones políticas del presidente Luis Echeverría (Leñero, 1978; Villamil, 2016); después de su salida de *Excélsior*, Scherer creó la revista *Proceso*.

²¹⁸ “244 nombres de presos”, *Proceso*, número 17, 26 de febrero de 1977.

²¹⁹ “Violación de derechos humanos”, *Proceso*, número 18, 5 de marzo de 1977.

²²⁰ Pie de fotografía de un guerrillero detenido, aparecida en el artículo “244 nombres de presos”, *Proceso*, número 17, 26 de febrero de 1977, p. 11.

²²¹ No está de más recordar que el entonces procurador general de la República, Óscar Flores Sánchez fue gobernador de Chihuahua de 1968 a 1974. En enero de 1972 (mientras Flores era gobernador) murió el líder guerrillero Diego Lucero en la capital del estado, muy probablemente debido a una ejecución extrajudicial. Siguiendo a Marco Rascón (2008: s/p), “José López Portillo nombró procurador general a Óscar Flores Sánchez a petición expresa de la oligarquía nortea para que le garantizara la impunidad de la venganza”.

Ante ello, el gobierno federal dio una respuesta: se desestimó la acción penal contra algunos de los detenidos. El 17 de mayo de ese año fueron liberados los primeros guerrilleros presos (todos militantes del MAR).²²² Las acciones de las familiares de presos y desaparecidos continuaron: en agosto de 1977, desde el comité de familiares encabezado por Rosario Ibarra de Piedra (con sede en Monterrey) se organizó una reunión con otros comités que dio como resultado la integración de una sola organización nacional (Rangel, 2013, p. 431).

La dirigencia de la Liga no estuvo de acuerdo con la liberación de presos por medio de cauces institucionales. En el número 34 de *Madera* (publicado en febrero de 1978), se acepta que la liberación de militantes apresados es importante, sin embargo, también se afirma que

La libertad de los revolucionarios no es ni puede ser, como lo proclaman los oportunistas y “Amnistía Internacional”, a través del trámite legal, de los diálogos, las peticiones, de las alusiones a las leyes constitucionales, de los desplegados a tales o cuales funcionarios del aparato estatal, de las alusiones al respeto de la “integridad física”, a la “falta de democracia”, a la falta de “libertad política”, o a los lloriqueos en contra de la represión gubernamental. Todo esto, no es más que seguirle el juego a la burguesía en su cometido de dominar ideológicamente al proletariado. Todo esto tiene el cometido de imbuir a los oprimidos la idea de que la represión, las injusticias y las vejaciones sobre los revolucionarios y sobre todos los explotados, se terminarán con “el apego irrestricto a la legalidad burguesa”.²²³

En este fragmento se esboza un *marco de pronóstico* que no admite presionar al gobierno para la búsqueda de objetivos específicos; desde esta interpretación, al orden burgués se le hostiga y debilita militar y políticamente, no se le exigen medidas concretas dentro de su legalidad.

El comité de familiares de presos y desaparecidos no era una organización revolucionaria; surgió con un objetivo preciso y acotado: la liberación y aparición de sus seres queridos. La dirección de la Liga sostenía

²²² Julio Villareal, “Recuperaron su libertad 21 guerrilleros del MAR”, *La Prensa*, 16 de marzo de 1977.

²²³ “Periódico Clandestino Madera, N° 34”, febrero de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 34. Consultado el 25 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/956>

que esta no era una lucha bien enfocada, ya que se trataba de una forma de “dominar ideológicamente al proletariado”. Sin embargo, creo que tal postura no tomaba en cuenta que la liberación de presos no era una concesión gubernamental, sino el producto de la lucha de familiares (principalmente mujeres). Fueron ellas quienes lograron darle un vuelco mediático a uno de los principales proyectos del nuevo gobierno federal: la reforma política que permitió el registro de partidos de izquierda. A partir de las acciones de las familiares, los discursos del gobierno según los cuales la reforma era una muestra de apertura y democratización del régimen fueron puestos en duda y se agregó que, sin la liberación de las y los guerrilleros presos, la reforma política no era posible.

Pareciera que, a diferencia de la lucha por libertad de guerrilleros detenidos, la Liga le dio mayor reconocimiento a la demanda por la búsqueda de desaparecidos. Por lo menos, se aprovechó que los comités de familiares pusieron el tema en la agenda pública para hacer visibles los desaparecidos que eran militantes de la organización. Así, el número 34 de *Madera* termina con una lista de “MILITANTES REVOLUCIONARIOS Y OTRAS PERSONAS QUE HAN SIDO DETENIDAS Y DESAPARECIDAS POR LAS FUERZAS REPRESIVAS”.²²⁴ Dicha lista brinda datos útiles para la búsqueda de los desaparecidos (como lugar y fecha de detención); en algunos casos, sólo se mencionan los seudónimos con los que se identificaban los militantes al interior de la organización, probablemente debido a que se desconocían más datos.

La demanda por la liberación de presos tuvo efectos a corto plazo mucho más satisfactorios que la búsqueda de los desaparecidos (lucha que aún continúa).²²⁵ Para ello, las familiares realizaron diversas formas de

²²⁴ “Periódico Clandestino Madera, N° 34”, febrero de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 35. Consultado el 25 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/956>

²²⁵ De hecho, mientras había familiares exigiendo la aparición de sus seres queridos, el Estado mexicano seguía desapareciendo a militantes guerrilleros: el 8 de septiembre 1978, Juan Chávez Hoyos (“el Sapo”) fue detenido en la Ciudad de México y se encuentra desaparecido (López, 2013, p. 477); de igual forma, el 30 de octubre del mismo año, Valentín Fernández Zamora (“el Chacos”) fue detenido y desaparecido por la Brigada Blanca en Tecamachalco, Puebla (López, 2013, p. 478). La demanda por la aparición de las y los desaparecidos pasó a la ofensiva (exigir que se investigaran los crímenes de la contrainsurgencia, mejor conocida

presión, como mítines, posicionamientos públicos y demás. El presidente López Portillo anunció una la Ley de Amnistía el 1 septiembre de 1978, durante la presentación de su segundo informe de gobierno:

Las condiciones que nos permiten visualizar un México en que se viva mejor, coinciden con la participación institucional de más corrientes ideológicas en las decisiones nacionales. Vale la pena abrir nuevas y libres oportunidades a quienes bajo la influencia de algún móvil político se encuentran reclusos o prófugos, porque incurrieron en delitos, o formando grupos de disidencia extrema, pero que no han intervenido en la comisión de delitos contra la vida o la integridad corporal. Con ese propósito enviaré a este Honorable Congreso, la Iniciativa de Ley de Amnistía, que beneficie a los que pensando en la solución de sus problemas y en la de los demás, surgidos de marginaciones sociales y económicas, que infortunadamente todavía existen, manifestaron su inconformidad, por la vía equivocada del delito.²²⁶

Dos días antes del informe presidencial, la Liga secuestró al joven académico Hugo Margáin Charles (en esos momentos, director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; hijo del entonces embajador de México en Estados Unidos y ex secretario de Hacienda, Hugo B. Margáin), quien murió a consecuencia del secuestro. Según Rangel, “no es descabellado pensar que el secuestro de Hugo Margain Charles y su muerte [tuvieron] la intención de sabotear [la amnistía]” (2011, p. 329).²²⁷ Lo cierto es que la dirección de la Liga mantuvo una postura muy crítica hacia la lucha por la amnistía y sus beneficiados. En el número 38 de *Madera* se cuestiona lo siguiente:

como la “guerra sucia”) a finales de los ochenta, aprovechando la efervescencia política a raíz de la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república (Rangel, 2011, p. 329).

²²⁶ “Segundo Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos José López Portillo y Pacheco, 1° de septiembre de 1978”, Centro de Documentación, Información y Análisis de la Cámara de diputados, p. 104. Consultado el 26 de abril de 2021 en: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf>

²²⁷ Al parecer, la muerte de Margáin no era parte del plan (como también sucedió con Eugenio Garza Sada), ya que “el examen médico reveló que el cuerpo presentaba una herida producida por una bala 9 mm en la pierna derecha. El proyectil rompió el fémur y arterias. Había huellas de que intentaron contener la hemorragia” (“Cuando la Liga 23 de Septiembre atacó en la UNAM y mató a un joven filósofo”, *El Universal*, 6 de octubre de 2019. Consultado el 26 de abril de 2021 en: <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/cuando-la-liga-23-de-septiembre-ataco-en-la-unam-y-mato-un-joven-filosofo>).

¿La amnistía beneficia a los revolucionarios? Claro que no. Es evidente que la mayoría de los revolucionarios sólidos y probados que están presos y mucho menos aquellos que están desaparecidos en cárceles clandestinas como las del campo militar No. 1, no serán liberados, para ellos no hay ni habrá amnistía con la burguesía en el poder. A ellos la burguesía no está dispuesta a liberarlos. Ellos sólo podrán ser liberados por la fuerza de la movilización de la clase obrera y las masas populares.²²⁸

No todos los amnistiados renunciaron a la lucha armada, algo que fue previsto en el *Madera*: “quizá también salgan de la cárcel algunos revolucionarios presos”; pero, de nueva cuenta, se tenían muchas dudas al respecto: “es sabido que la burguesía sólo soltará a unos cuantos y siempre con el fin de que vigilándolos y poniéndoles ‘cola’ puedan encontrar pistas para dar con militantes revolucionarios”.²²⁹

Uno de los amnistiado que regresó a la lucha armada fue Jesús Manuel Arana Murillo (“el Chino”), quien era originario de Sonora y fue estudiante de unos de los semilleros más importante para la Liga en el estado (y para toda la organización durante los últimos años): la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles, mejor conocida como “El Quinto”. Como se verá en el siguiente capítulo, dentro de la *biografía militante* de Arana, la decisión de pertenecer a una organización guerrillera estuvo influida por redes y vínculos familiares. Dos de sus hermanos, Marco Antonio y Humberto, también fueron militantes de la organización. Jesús Manuel había sido detenido en octubre de 1976 en Guaymas (Rangel, 2011, p. 187); fue amnistiado en noviembre de 1978 (Moreno, 2014, p. 315) y regresó a la militancia guerrillera. En enero de 1981, murió en un enfrentamiento con las fuerzas del orden a las afueras de Ciudad Universitaria en la Ciudad de México.²³⁰

²²⁸ “Periódico Clandestino Madera, Nº 38”, septiembre de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 4. Consultado el 27 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/960>

²²⁹ Periódico Clandestino Madera, Nº 38”, septiembre de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 4. Consultado el 27 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/960>.

²³⁰ Algunas fuentes (como López, 2013, p. 503) lo confunden con su hermano Humberto, debido a que agentes de la Dirección Federal de Seguridad inicialmente reportaron que era él quien había muerto el 22 de enero de 1981. En los archivos de la DFS también se dijo que

-Los últimos años

Para 1979, la fuerza política y militar de la Liga se encontraba muy reducida; para esos momentos, hacía alrededor de tres años que un grupo de contrainsurgencia (la Brigada Especial) se dedicaba básicamente a exterminarla. Los errores internos también la habían debilitado; dos de los golpes más importantes que trataron de ejecutar —los intentos de secuestro a Eugenio Garza Sada en septiembre de 1973 y de Margarita López Portillo en agosto de 1976— fueron fallidos y ocasionaron bajas importantes. Además, la dirección de la Liga se aislaba por decisión propia de las otras organizaciones de izquierda del país (incluso armadas), a las que consideraba “reformistas” y “pequeñoburguesas”.

La labor de agitación por medio de *Madera* también se veía afectada. A mediados de 1979 el periódico cambió de formato; de manera oficial, se señaló que “tal cambio se ha hecho con el fin de aprovechar de una mejor manera el espacio, incluir más artículos, fotos, etc. En sí, nos permite mejorar su presentación general”;²³¹ sin embargo, los cambios debieron ser a causa del complicado contexto en el que se desenvolvía la organización: a partir de entonces y hasta el último número, se intentó hacer más eficiente el uso del espacio, pero en un periódico que es más pequeño. El cambio más visible fue la desaparición de la página de portada, la cual se redujo a una franja superior en la primera hoja de cada número.²³²

Jesus Manuel Arana Murillo estaba libre y era de “peligrosidad superior a la del occiso” (AGN, DFS, exp. 009-011-997, del 81/ 01/ 23, citado en López, 2013, p. 505), pero, en realidad, fue quien falleció en esa ocasión. Humberto aún vive; fue presidente municipal de Álamos, Sonora de 1997 al 2000, por el PRI (Pastén, 2018, p. 106).

²³¹ “Madera, órgano central de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, número 41, junio de 1979, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 1. Consultado el 30 de abril de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/963>

²³² En los números anteriores, cada *Madera* iniciaba invariablemente con una portada donde se enlistaban los artículos contenidos. En algunas ocasiones, después de la portada podía haber hojas dedicadas sólo a epígrafes, imágenes o dedicatorias a militantes caídos en enfrentamientos o detenidos. A partir del número 41, eso no volvió a suceder y desde la primera página se presenta la información del periódico. También hay que reconocer que la cantidad de números publicados por año se mantuvo con cierta regularidad: de 1977 a 1979 se editaron seis números cada año; incluso, en 1980 el número aumentó a once (este fue, junto con 1975, el año con más números de *Madera*), pero en 1981 sólo hubo dos, los últimos ejemplares.

El 20 de marzo de 1979, se realizó un secuestro exitoso, el de la joven Mónica Pérez-Olagaray Jiménez (hija del empresario Francisco Javier Pérez-Olagaray, quien había sido presidente municipal de Tlanepantla, Estado de México de 1966 a 1969). A diferencia de otros casos, este secuestro tuvo resultados aceptables para la Liga: a pesar de la muerte de uno de los militantes (Francisco Medina, “el Licenciado”), se consiguieron 25 millones de pesos.²³³ Tales recursos fueron útiles para las operaciones de la LC23S durante el periodo posterior.

Al mismo tiempo, las detenciones y bajas no cesaban. Un ejemplo fueron las detenciones de Bertha Alicia López García, Jesús Humberto Zazueta Aguilar, Gloria Lorena Zazueta Aguilar y Armando Gaytán Saldívar, las cuales se llevaron a cabo en Torreón, Coahuila, el 9 de abril de 1979. Bertha Alicia López ha dado su testimonio por escrito al respecto:

A las 4 de la mañana, en la ciudad de Torreón, Coahuila, fuimos despertados por los disparos que agentes de la “Brigada Blanca” hacían a nuestra casa [...] Fuimos tirados al suelo y empezaron los agentes a golpear salvajemente a mi esposo para que dijera la dirección de otras personas. Luego lo arrastraron de los cabellos y lo metieron a la cajuela de un auto; enseguida hicieron lo mismo conmigo, llevándome a otro auto y amarrándome los ojos para que no viera a dónde nos dirigíamos. Nos llevaron a un local que después me di cuenta que era el Departamento de Tránsito [...] Ya para entonces escuchaba los golpes que le daban a Humberto y Armando. Enseguida oí que le decían a mi esposo: “ahorita vas a hablar, cabrón, tráiganme a su vieja”. Enseguida me levantaron, me quitaron el trapo que traía en la cabeza y me obligaron a desnudarme por completo. Luego me llevaron en presencia de mi esposo el cual se encontraba también desnudo y le estaban aplicando toques eléctricos en los testículos. Me tiraron al suelo, me golpearon en su presencia y me levantaron de los pechos estirando los pezones (López, 2005|1979, p. 35).

De detenidos fueron trasladados de Torreón a la Ciudad de México (particularmente al Campo Militar número uno) donde estuvieron detenidos ilegalmente y fueron nuevamente torturados, ahora de forma más sistemática. Bertha Alicia López y Jesús Humberto Zazueta eran esposos y fueron

²³³ “Kidnapping of Monica Perez-Olagaray by the 23 of September Communist League”, Central Intelligence Agency (CIA), sin fecha. Consultado el 30 de abril de 2021 en: https://www.cia.gov/readingroom/docs/DOC_0001529457.pdf

detenidos juntos con su hija, quien tenía un año dos meses de edad. La niña tampoco se salvó de la violencia estatal:

Con toda intención dejé para el final lo que a continuación voy a declarar por parecerme lo más abominable y terrible de cuanto me hicieron: a mi hijita que tenía un año dos meses, la torturaron en mi presencia, maltratándola y aplicándole toques eléctricos en todo su cuerpecito; después de haberla torturado psicológicamente al verlos golpear a sus padres, recuerdo y me estremezco al hacerlo, cómo lloraba y gritaba “papá”, y mi dolor ante la impotencia para defenderla y consolarla. Son momentos terribles que quisiera borrar de mi memoria, pero también es preciso describirlo para tratar de que no se repita con otra persona (López, 2005, p. 39).

Bertha Alicia López fue dejada en libertad meses después. Al salir, dio el testimonio que he venido citando:

Espero esta denuncia sirva para liberar a todos los ciudadanos que están en esas cárceles, entre ellos mi esposo y las personas que mencioné, ellos están vivos. Hago un llamado a todas aquellas personas que puedan decir lo mismo que yo he dicho aquí, que hayan sido víctimas al igual que yo, que lo expresen públicamente para respaldar todo lo que ha afirmado el Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos en su lucha por la defensa de los derechos humanos. México, D.F., a 31 de agosto de 1979 (López, 2005, p. 40).

Mientras esto pasaba, los discursos gubernamentales auguraban, como desde hacía décadas, prosperidad y pedían cooperación de la ciudadanía. Durante el gobierno de José López Portillo inició la explotación Cantarell, en su momento, uno de los yacimientos petroleros más grandes del mundo. Ante ello, el gobierno federal se centró en señalar que iniciaría una nueva etapa en el país; el presidente López Portillo declaró que el país tendría que aprender a “administrar la abundancia”. En términos de imaginarios desarrollistas, en esos momentos fue visible una postura según la cual más ingresos implicarían mejor calidad de vida de las personas, sin mencionar o darle mayor importancia a que también era importante una buena administración y distribución de los recursos. La frase “administrar la abundancia” daba por hecho que el rumbo del país tomaría un mejor camino con el aumento de la explotación petrolera, a la vez que hacía implícito que habría esa correcta

administración y distribución o que no sería necesaria. Ciertamente, los ingresos nacionales aumentaron drásticamente, pero también el despilfarro y las malas gestiones. Al final del sexenio (1982), el país sufrió una crisis económica de grandes magnitudes. En ese contexto, el presidente hizo su declaración más recordada, cuando —en un claro contraste con la visión optimista de los primeros años de su gobierno— afirmó que defendería la paridad del peso con el dólar “como un perro”.

Por otra parte, el evento más importante de las Nuevas Izquierdas armadas en 1979 fue, sin duda, el triunfo de la Revolución sandinista. A partir de entonces, simpatizantes de las guerrillas crearon la consigna “si Nicaragua venció, El Salvador vencerá”. Para el gobierno de los Estados Unidos, esto era inaceptable; en consecuencia, canalizó una gran cantidad de recursos para financiar las campañas de contrainsurgencia en Centroamérica.²³⁴

La victoria militar de la guerrilla en Nicaragua no pasó desapercibida para la dirección de la Liga:

Las masas en general pudieron proclamar por fin el triunfo sobre la oprobiosa dictadura de los Somoza. Las masas están de fiesta. La revolución ha triunfado. Podemos regocijarnos nosotros también. ¡Viva la revolución! Indudablemente, el triunfo de la Revolución Nicaragüense representa un impulso al proceso revolucionario latinoamericano y tiene para éste una importancia invaluable.²³⁵

Destaca que, ante las pocas fuentes de optimismo por acciones propias, se difundió una interpretación que afirmaba la viabilidad de la lucha armada de la Liga basada en la victoria sandinista. Esto no encontraba mucho sustento en la realidad de la organización en esos momentos, pero sí estaba presente en los discursos de otros representantes de las Nuevas Izquierdas globales, algunos de los cuales eran conocidos por la militancia de la Liga y —como propongo en esta tesis— eran uno de los elementos que ayudaban a llenar de sentido sus acciones.

²³⁴ Sobre todo, en la década que estaba por comenzar, la de los ochenta, bajo la presidencia del republicano Ronald Reagan.

²³⁵ “Madera, órgano central de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, número 42, agosto de 1979, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p.1. Consultado el 2 de mayo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/964>

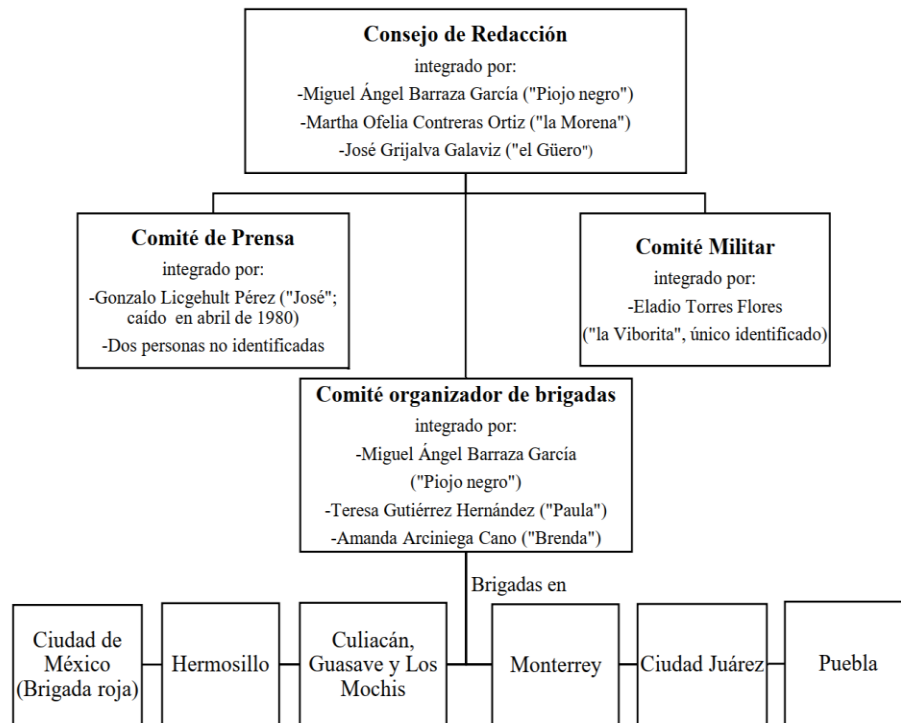
Para entonces, lo que más destacaba eran las detenciones, desapariciones y bajas. Como mencioné, 1980 fue (junto con 1975) el año en que se editaron el mayor número de *Madera*; en total, once. Ello implicó mayor trabajo de distribución y, por lo tanto, de los operativos militares que requería. Al mismo tiempo y ante el debilitamiento militar de la organización, durante estos operativos cayeron presos o en combate una cantidad importante de militantes. Siguiendo a Lucio Rangel,

Hacia el mes de abril de 1980, el reparto de propaganda de la *Liga* se incrementó. Ante la cercanía de la conmemoración del día del trabajo, las células de la Organización intensificaron la distribución del *Madera*, así como de volantes, “pintas” y pega de engomados en los complejos fabriles y centros estudiantiles, por lo que la Brigada Especial, estableció un “dispositivo táctico” las 24 horas del día, tendiente a detectar y capturar a los brigadistas. El 23 de ese mes su constancia dio resultado. Como a las 5:30 horas, los agentes de la Brigada Especial, descubrieron que de un autobús de la línea México-Huixquilucan que circulaba por la calzada México-Tacuba, frente a la fábrica Herdez, las personas descendían con ejemplares del periódico clandestino *Madera* número 48, por lo que se dedicaron a seguirlo, y una vez que ubicaron al distribuidor, lo detuvieron. Sujeto a brutales torturas, confesó su nombre: Eladio Torres Flores “la Viborita”, y señaló el domicilio en la calle de Buena Suerte Número 43 Colonia Olivos en San Lorenzo Tezonco, el cual habitaba con otros jóvenes miembros de la *Liga*. Ese día, también fue detenido Jaime Laguna Berber “Ricardo” u “Olaf” en la misma zona de Naucalpan (2011, pp, 289 y 290).

Ese mismo día (23 de abril de 1980), agentes de la Brigada Especial realizaron un operativo de vigilancia en el domicilio señalado por Eladio Torres Flores; como producto de estas acciones, cayeron en combate Rosalina Hernández Vargas (“Tere”) y Gonzalo Licgehult (“José”); Amanda Arciniega Cano (“Brenda”) fue herida y detenida (Rangel 2011, p. 290; López, 2013, p. 494).

Además, con las detenciones y consecuentes torturas, las fuerzas de seguridad lograron tener un panorama general de la estructura de organización de la Liga en esos momentos:

Figura III.3.- Estructura organizativa de la LC23S en 1980



Fuente: elaboración propia con base en (Rangel, 2011, pp. 290 y 291; López, 2013, p. 494).²³⁶

Si tomamos esta información como referencia, la LC23S había reducido su presencia; ya no se observaban brigadas en Guadalajara (ciudad que llegó a ser un bastión muy importante para la organización) ni en ningún estado del sur del país. Pero, al mismo tiempo, se aprecia que no hay mucho sustento en la afirmación de Gamiño cuando señala que “para el año de 1979 la capacidad militar de la LC23S había desaparecido” (2013, p. 83).

Incluso en estos últimos momentos, todavía se generaban y difundían ideas políticas y económicas. Como mencioné en el segundo capítulo, el imperialismo fue un tema que tuvo un auge renovado durante estos años. La Liga no estuvo ausente de tales dinámicas; en cuatro números de *Madera* (del 53 al 56) se publicó un análisis sobre la realidad política y económica del

²³⁶ Estos autores se basan en las declaraciones hechas por los militantes detenidos Eladio Torres, Jaime Laguna Berber y Amanda Arciniega Cano y puede tener imprecisiones. Como se verá el próximo capítulo, en Sonora la organización no sólo tenía presencia en Hermosillo, sino también en, por lo menos, Navojoa y Ciudad Obregón; es probable que también en Guaymas.

México de la época a la luz del concepto de imperialismo;²³⁷ por ejemplo, se dijo que

el desarrollo económico y la política asumida por la oligarquía financiera nos reafirman el hecho de que el capitalismo arribó desde hace tiempo al imperialismo, fase última y superior de su desarrollo y cómo las características económicas y políticas propias de esta fase se manifiestan a cada momento (Arana y Barraza, 2021|1980, p. 24).

Esta es una visión leninista del imperialismo y, en consecuencia, se mantiene que la lógica de acumulación del capital tiende a crear monopolios. No está de más recordar que, en 1965, Arturo Gámiz (líder del ataque al cuartel militar de Madera, Chihuahua) redactó un texto con contenidos similares:

El capitalismo llegando a cierto grado de su desarrollo, una vez que arruina a los pequeños capitalistas y concentra la producción y el capital en manos de monopolios, *cuando une el capital industrial y bancario para formar el capital financiero y la oligarquía nacional*, exporta capitales y forma asociaciones de monopolios que se reparten el mundo, es decir, se transforma en imperialismo, que es su fase superior y última (Gámiz, 2003|1965, p. 94).

Lo cual nos habla de un lapso de, por lo menos, 15 años de imaginarios antiimperialistas en militantes guerrilleros mexicanos.

En el caso de Arana y Barraza, los autores señalaron que México ya se encontraba en la “fase superior” del capitalismo, la monopolista:

La producción se ha venido concentrando hasta dar lugar a los monopolios y llegar a la situación actual en la que las distintas ramas de la producción son controladas por un reducido número de empresas que a su vez mantienen controladas y sometidas a un conjunto de medianas y pequeñas empresas. “¡Un número reducido de empresas son todo, un sinnúmero de pequeñas empresas no son nada!” Los grandes grupos bancarios (Bancomer, Banamex, Serfín, Comermex, etc.), las grandes empresas conformadas en torno a ellos (ALFA, VISA, ICA, CELANESE, las compañías cerveceras, etc.); el monopolio de Estado que abarca empresas como SIDERMEX (integrada por Altos Hornos de México, Siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas y por Fundidora de Monterrey), PEMEX, Ferrocarriles, TELMEX,

²³⁷ Los textos fueron compilados y publicados por David Cilia Olmos bajo el título *México en la fase imperialista. El dominio de los monopolios en México en 1980 desde el punto de vista de la Liga Comunista 23 de Septiembre* (Arana y Barraza, 2021). En su momento, el análisis fue publicado sin firma; Cilia Olmos —quien militó en la Liga durante esos años— asegura que fueron escritos por Jesús Manuel Arana Murillo y Miguel Ángel Barraza García.

CONASUPO, INFONAVIT, etc.; aunadas estas a un reducido número de empresas extranjeras, como la Volkswagen, Chrysler, General Motors, Gillette, Procter and Gamble, Chemical, Bayer, Nestlé, etc. prácticamente controlan y dirigen las principales ramas de la producción en el país e igualmente aquellas de un carácter secundario (Arana y Barraza, 2021, pp. 27 y 28).

Para los autores, tales datos eran evidencias de que las contradicciones del capitalismo creaban las condiciones necesarias para la instauración del socialismo. Así, este análisis de la realidad mexicana (basado en nociones leninistas sobre imperialismo) se agregó como parte del *marco de diagnóstico* con el cual se pretendía difundir la interpretación de que había condiciones para realizar una revolución por medio de la lucha armada.

Al mismo tiempo, se mantenía el distanciamiento con otras organizaciones de izquierda. En ese sentido, un agente de la DFS que se infiltró en una reunión del PRT reportó que a militantes de este partido les preocupaba que en *Madera* se criticara a su compañero Pedro Peñaloza García y se corría el riesgo que la Liga lo asesinara (como sucedió con Alfonso Peralta tres años antes). Ante ello, según un reporte fechado el 17 de junio de 1980, desde el PRT se llamaba a “todas las organizaciones de izquierda a realizar actividades que aislen a dicha organización [la LC23S], la cual en sus inicios fue honesta dentro del movimiento obrero, pero en la actualidad se ha desvirtuado”.²³⁸

A comienzos de 1981, la Liga sufrió otro duro golpe, esta vez mortal: el 22 de enero murieron en un enfrentamiento Miguel Ángel Barraza García (último líder de la organización) y Jesús Manuel Arana Murillo (el militante

²³⁸ AGN, Dirección Federal de Seguridad, exp. 009-011-008; citado en (López, 2013: 501). Según Alberto López, también se corrió el rumor de que Gilberto Guevara Niebla (líder del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México y una personalidad importante de la izquierda mexicana de esos años) había sido asesinado por la Liga (López, 2013, pp. 501 y 502), pero Guevara aún está vivo. Quien sí fue “ajusticiado” en 1973 fue uno de sus primos: Carlos Guevara Reynaga; sin embargo, esto sucedió varios años antes (Cedillo, 2014, p. 352). Por otra parte, no suena descabellado pensar en tensiones ya que “Gilberto Guevara Niebla fue uno de los creadores de la tesis de que los grupos armados eran expresión de la derrota, el resentimiento y la descomposición del movimiento estudiantil. En el caso de los miembros de la LC23S, su lumpenización [según Guevara] los había llevado a matar a militantes de la izquierda demócrata, a pesar de que ésta también abrazaba un discurso revolucionario” (Cedillo, 2014, p. 552).

sonorense que había sido amnistiado en 1978 y regresó a la clandestinidad). De parte de las fuerzas del orden, participó el Grupo Jaguar, “un nuevo grupo represivo dependiente de la DIPD [División de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia] más brutal y sanguinario que la Brigada Especial” (Ortiz, 2014, p. 104). Los eventos sucedieron a las afueras de Ciudad Universitaria (cerca del metro Copilco), después de que Arana Murillo fue seguido al ser visto dejando ejemplares del *Madera* número 56 en un baño de Facultad de Economía de la UNAM (Rangel, 2011, p. 292).

Con ello, la Liga estaba muy cerca de ser liquidada. Aunque siguió habiendo acciones; incluso, se publicaron dos números más de *Madera*: el 57 (abril de 1981) y el 58 (julio de 1981); sin embargo, fueron las últimas acciones de una guerrilla en desaparición; después de esto, no hubo capacidad para reestructurar un Comité de Redacción que siguiera editando el periódico y dirigiendo a las y los militantes. Además, las detenciones y desapariciones continuaron.²³⁹

En el último número de *Madera* no hay una despedida formal, tampoco hay un reconocimiento de la derrota; por el contrario, se hizo un llamado a “intensificar la lucha” y también se señaló que “los revolucionarios deben redoblar esfuerzos en ese sentido”.²⁴⁰ Ante la falta de buenas noticias propias, se mencionó una lucha guerrillera que, en esos momentos, cobraba fuerza: la protagonizada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador. En este último número de *Madera* se resalta “el incontenible avance de la Revolución Salvadoreña”,²⁴¹ pero, como hoy sabemos, el FMLN tampoco logró tomar el poder mediante la lucha armada.

²³⁹ Por ejemplo, un importante cuadro que se mantenía en la clandestinidad, Teresa Gutiérrez Hernández (“Paula” o “Angela”), fue detenida y desaparecida el 12 de enero de 1982 (Ortiz, 2014, p. 104; López, 2013, pp. 510 y 511). Siguiendo a Rangel (2011, pp. 290 y 291) y López (2013, p. 494), Gutiérrez era miembro del Comité organizados de brigadas.

²⁴⁰ *Madera*, órgano central de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, número 58, julio de 1981, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 5. Consultado el 3 de mayo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/980>

²⁴¹ *Madera*, órgano central de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, número 58, julio de 1981, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 1. Consultado el 3 de mayo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/980>

El interés por realizar una revolución socialista por medio de la violencia política se mantuvo hasta el final, pero las condiciones no lo permitieron. Sorprende que la militancia de la organización nunca haya modificado sustancialmente sus *marcos de diagnóstico* que les aseguraba que las condiciones para la lucha armada estaban dadas. Esta idea era firme, pero la realidad de la época se dirigía en otro sentido.

Reflexiones finales

Después de esta breve reconstrucción sobre la historia de la LC23S, llego a la conclusión de que sus militantes no tuvieron una buena adaptación teórica y práctica ante los cambios. Ello no implica que no hubiera habido intentos o discusiones en ese sentido, pero, por diversas circunstancias (internas y externas), no se llevaron a la práctica y la organización fue duramente exterminada por las fuerzas del orden, tanto política como militarmente. La Liga fue aniquilada por la combinación de una despiadada política de contrainsurgencia y sus propios errores y aislamiento.

Con todo, quienes militaron en la organización se mantuvieron produciendo ideas políticas y económicas hasta su desaparición. Este fue un contexto en el que el nacionalismo posrevolucionario se encontraba en crisis,²⁴² las y los militantes de la organización intentaron que sus ideas políticas y económicas se volvieran las hegemónicas en el México de la época. Así, la Liga compartía con el Estado mexicano un *imaginario desarrollista*, según el cual lo social podía cambiar con acciones coordinadas y enfocadas en ese sentido; el tipo de respuestas que daban eran diferentes, pero la idea de que había posibilidades de crear soluciones generales para los problemas

²⁴² De hecho, los militantes de la Liga se enfrentaron con los dos últimos presidentes de este régimen: Luis Echeverría (1970-1976) y José López Portillo (1976-1982). A partir de 1982, con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia del país, dio comienzo una etapa en la que la “defensa de la revolución” no era el principal discurso de legitimación de las acciones gubernamentales, sino la “modernización” al estilo neoliberal. Las y los militantes y activistas de izquierda, por su parte, también hicieron suyas nuevas agendas, como la defensa de los derechos humanos; la lucha por la búsqueda de las y los desaparecidos continuó (y continúa).

políticos y económicos estaba presente tanto en el gobierno como en los militantes de la Liga.

Mucho se ha dicho sobre la tesis weberiana del monopolio de los Estados en el uso legítimo de la violencia, pero quizá también habría que discutir más otros aspectos en los que los Estados se erigen como los actores sociales más determinantes; por ejemplo, el diseño e implementación de políticas públicas. Los Estados constantemente deben disputar los planes de desarrollo a aplicar con otros actores. Me parece que eso pasó con la LC23S durante los años setenta. Sin embargo, lo que más se conoce son las ideas de personas que ocupaban cargos de liderazgo en la organización, quienes solían tener sus bases de operaciones en la Ciudad de México y sus alrededores; en las distintas regiones del país y entre cada militante, hubo diferencias y matices. En el siguiente capítulo realizó una historia general de la LC23S en Sonora, para posteriormente analizar y comparar las ideas políticas y económicas de tres guerrilleras y tres guerrilleros que actuaron en el estado.



Capítulo IV.- La LC23S en Sonora

En Sonora, la LC23S tuvo una característica presente en pocas regiones del país: contó con experiencias guerrilleras tanto rurales como urbanas. En cuanto a lo rural, se trató de un comando que actuó en las montañas del sur del estado, cerca de la frontera con Chihuahua, durante la primera etapa de la historia de la organización. Hubo dos motivos principales para su creación: por un lado, los trabajos realizados en el noroeste del país por grupos guerrilleros previos; básicamente, el Grupo Popular Guerrillero, responsable del ataque al cuartel de Madera, el Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz liderado por Óscar González y el Movimiento 23 de Septiembre, creado por sobrevivientes de estos grupos y que se unió a la Liga. Por otro lado, la ruptura con el Partido de los Pobres, la organización de guerrilla rural más importante durante el México de la época.

Las acciones urbanas fueron, en un principio, influenciadas por miembros del movimiento estudiantil sinaloense de los Enfermos, ya que hubo jóvenes originarios de Sonora (sobre todo del sur del estado) que migraban para estudiar en la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) y, al regresar al estado, expandían el movimiento enfermo en sus localidades de origen. Posteriormente, las brigadas lograron afianzarse y crearon estructuras de organización propias, las cuales permitieron mantener reclutamientos y continuidad de cuadros en el estado hasta, por lo menos, 1981. Algunos de los militantes de estas brigadas (no todos) fueron estudiantes de tres escuelas: la Universidad de Sonora (tanto del campus central de Hermosillo, como de la Escuela Preparatoria de Navojoa), la Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles, también conocida como “el Quinto” y ubicada en el municipio de Etchojoa, al sur del estado, así como el Instituto Tecnológico de Sonora, con sede en Ciudad Obregón. Otros militantes de las brigadas urbanas fueron



trabajadores fabriles y agrícolas, así como profesores de diferentes niveles educativos.

En la región rural e indígena donde interactuó el comando rural sonoreense, el apoyo fue especialmente amplio y muy superior al que recibían las fuerzas del orden (el ejército y diferentes policías locales). Las brigadas urbanas también tuvieron apoyos sociales, aunque en menor grado. Esto da pie para hacer un breve comentario acerca de las investigaciones sobre las guerrillas mexicanas de la época: como menciona Adela Cedillo,

El Partido de los Pobres (PdIP) de Guerrero ha sido la organización político-militar que ha despertado mayor interés académico, pues fue la única que ejerció algún tipo de control territorial, y es también la que cuenta con el mayor número de víctimas de ejecuciones extrajudiciales, desapariciones forzadas, tortura y prisión política irregular. No obstante, el ejemplo de esta guerrilla rural, encabezada por el respetado profesor normalista Lucio Cabañas, ha sido utilizado para deslegitimar a la guerrilla urbana, cuyo máximo representante fue la LC23S. Bajo esta perspectiva dicotómica el PdIP, que había surgido en el estado más pobre de la república, tenía razón de ser porque contaba con una base social en la sierra de Atoyac, podía desplazarse territorialmente por gozar de la simpatía campesina, estaba próximo al paradigma cubano del puñado de hombres intrépidos que avanzaron desde la sierra para tomar el poder del Estado, movilizaba imaginarios de esperanza y heroísmo y era visto como el heredero del zapatismo. En cambio, al haber surgido en las ciudades más modernas y prósperas del país, la Liga no podía ser más que la expresión del aventurerismo pequeñoburgués y suicida; sus seguidores (en su mayoría estudiantes) no eran más que fanáticos voluntaristas y desesperados sin base social (2014, p. 347).

Las miradas sobre contextos particulares permiten complejizar la tesis de la Liga como una organización completamente aislada y sin bases sociales (lo cual tampoco es totalmente incorrecto). Como mencioné, en la zona serrana del sur de Sonora, las y los guerrilleros de la Liga tuvieron un amplio apoyo y aceptación social (Cedillo, 2018).

Para ir cerrando con estas palabras iniciales, es importante señalar que, para la realización del objetivo del presente apartado (la reconstrucción de la historia de la Liga en Sonora), será necesario hacer un regreso a la fundación de la organización en 1973; desde luego, el enfoque estará en las

particularidades que el contexto local sonoreense le imprimió a la militancia en la LC23S. La intención es problematizar los datos con base los conceptos expuestos en el primer capítulo, así como generar un diálogo con las reflexiones sobre las características de los años sesenta y setenta. Por último, el capítulo se divide en dos secciones: una sobre el comando rural que actuó en las montañas del sur del estado y otra sobre las distintas brigadas urbanas.

Las experiencias de guerrilla rural

A la par que fue fundada la LC23S, se acordó la creación de comandos rurales en la región montañosa y fronteriza de los estados de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango, zona conocida como “el Cuadrilátero de oro”.²⁴³ Según el texto testimonial de Miguel Topete (quien fue guerrillero rural en Sonora)

La LC23S eligió este territorio para establecer uno de sus frentes guerrilleros por dos motivos principales, ambos relacionados íntimamente: [por un lado], el compromiso histórico de la LC23S con las luchas de Arturo Gámiz en Chihuahua —muerto en el asalto al cuartel Madera el 23 de septiembre de 1965— [y] la gesta heroica del grupo de Óscar González en su travesía por esta región —quien murió fusilado junto con sus compañeros, unos el 11 de septiembre de 1968 en la población de Tezopaco, Sonora, y otros, varios días más tarde en el mismo lugar—; [por otro lado, gracias al] trabajo político que el “Movimiento 23 de Septiembre” (organización constituyente de la LC23S) había desarrollado en esta zona, principalmente en un ejido del municipio de Quiriego, Sonora y en un aserradero ubicado en el municipio de Chínipas, Chihuahua (Topete, 2009, pp. 22 y 23).

Aunque Topete no lo mencione, otra de las razones fue el rompimiento con el Partido de los Pobres (PdIP) liderado por Lucio Cabañas. Recordemos que hubo momentos en los que las conversaciones entre militantes de la Liga y Cabañas parecían avanzar favorablemente. Sin embargo, a principios de 1973 las relaciones se volvieron muy tensas y las y los miembros de la Liga

²⁴³ Aunque en Durango no se establecieron comandos guerrilleros, por lo cual “el mentado cuadrilátero, en la práctica, quedó reducido a un triángulo” (Topete, 2009, pp. 21 y 22). Uno de los grupos que nutrió la Liga, los Macías, tuvo una experiencia corta de lucha armada rural en dicho estado, pero no es del todo claro por qué no se intentó reestablecer contactos y crear un foco guerrillero (Cedillo, 2018, p. 107).

fueron expulsados de los campamentos de guerrilleros en la sierra de Guerrero. En consecuencia, se decidió la creación de comandos rurales propios, incluidos los del noroeste. Para ello, se tomó en cuenta la experiencia de quienes habían estado en la sierra de Guerrero. Así, por ejemplo, Carlos Ceballos Loya (“Julián” o “Macario”) salió de las zonas de influencia del PdIP e inmediatamente se trasladó a la sierra de Sonora.

De esta manera, en el noroeste del país se estableció el Comité Político Militar Arturo Gámiz (CPMAG), el cual llegó a contar con tres comandos diferentes y bases de apoyo en algunas ciudades del sur de Sonora, el suroeste de Chihuahua y el norte de Sinaloa (Topete, 2009, p. 23). Leopoldo Angulo Luken (“el General”), quien estuvo presente en la reunión fundacional de la Liga y formó parte del primer Buró Militar, fue designado como coordinador de los comandos rurales del noroeste. Angulo escribió un texto testimonial, donde señala que uno de los objetivos iniciales de la Liga era “la formación de zonas guerrilleras rurales con miras al establecimiento de zonas liberadas y la formación de un ejército popular para llevar a cabo una guerra prolongada. La táctica inmediata consistía en el hostigamiento y desgaste a las fuerzas armadas burguesas y al enemigo en general, con propaganda y agitación intensa entre la población” (Angulo, 2017|1981, p. 40).²⁴⁴

De manera destacada, Angulo reconoce la importancia de otras experiencias guerrilleras a nivel global para la definición de la estrategia de los comandos del Cuadrilátero de oro; en sus propias palabras:

Cuando llegamos a la sierra traíamos la idea del foco guerrillero tradicional, y aunque combinado con la guerra china o vietnamita, era más cubana que otra cosa: etapa de subsistencia, de propaganda, agitación y ataque; y un poco influida por las experiencias de Guerrero y del mismo Arturo Gámiz en 1965. Traíamos de todo. Y creo que así resultó: de todo (Angulo, 2017, p. 75).

²⁴⁴ El texto fue escrito en 1981, después de que Angulo Luken regresó a la zona. Originalmente, el testimonio fue titulado simplemente “Historia”. El ex guerrillero Miguel Topete obtuvo una copia directamente de “el General” y fue él, junto con Hermenegildo Olguín Reza, quien impulsó la publicación del texto bajo el título *Nos volveremos a encontrar. La LC-23S en la Sierra Madre*, editado por el Taller Editorial la Casa del Mago, con sede en Guadalajara. Angulo Luken se encuentra desaparecido; Topete (2017) señala que tiene elementos para considerar que fue asesinado por el ejército mexicano.

En teoría, los comandos rurales serían especialmente importantes para la creación de “zonas liberadas” y el aumento de las filas del “ejército revolucionario”, aunque, para la dirigencia, la lucha rural nunca fue primordial, sino estratégica. Los objetivos agrarios (como el reparto de tierras o la creación de ejidos²⁴⁵), solían ser consideradas “desviaciones pequeñoburguesas” que distraían de la meta principal: la revolución socialista. De nuevo en palabras de Angulo:

El motivo por el que fuimos inicialmente aceptados en Sonora tuvo que ver con la existencia de un ejido en formación. El gobierno no lo quería aceptar, ni el cacique, al cual le afectaban las tierras. Claro que nosotros llegamos con el rollo de la revolución: nosotros no peleamos la formación de ejidos, les dijimos a los campesinos [que] eso no resuelve el problema de la miseria. Queremos acabar con los ricos y con los pobres; que ya no haya ni ricos ni pobres en este país; que toda la tierra y las fábricas y todos los medios de producción pasen a control y administración de un gobierno formado por proletarios. Que ya no haya ejército profesional; que el proletariado y el campesino se formen en una organización armada y organizada para la producción. Un buen número de campesinos aceptó todo eso; no sabían muy bien qué significaba; nosotros tampoco. Pero intuían que algo grueso estaba por suceder; nosotros también (Angulo, 2017, pp. 76 y 77).

-Los comandos rurales del Cuadrilátero de oro

En un principio, los guerrilleros rurales establecieron un campamento principal —“campamento madre”, lo llama Topete (2009, p. 27)— en las montañas de la frontera entre Sonora y Chihuahua. El testimonio de Angulo Luken brinda una ubicación más específica: “comenzamos con un *foco* en la sierra baja de Sonora (la subsierra decíamos entonces), en el municipio de Quiriego, pero con miras a extendernos a la sierra de Chihuahua” (Angulo, 2017, p. 41). Como menciona Angulo Luken, desde dicho campamento se organizaron las primeras acciones, se buscó expandir las zonas de influencias y profundizar la presencia guerrillera en la región. Una de mis entrevistadas, Alejandrina Ávila,

²⁴⁵ Dote de tierra comunal otorgada por el gobierno, una práctica que se venía realizando — en ciertos momentos y lugares— desde la Revolución mexicana.

formó parte de uno de estos comandos rurales y estuvo presente en el campamento original:

A mí me mandaron a Navojoa; me tuvieron en Navojoa en casa de una familia que era simpatizante de la Liga. De ahí nos subieron a otro compañero (Gabriel Domínguez) y a mí al ejido el Frijol, que está en la subsierra de Sonora.²⁴⁶ La Liga tenía un campamento ahí. Iba con nosotros Manuel y Eleazar Gámez, también iba José de Jesús Corral, un señor que era director de la preparatoria de Navojoa, hermano de Salvador y de Luis Miguel.²⁴⁷ ¡Todos murieron en la guerrilla!, también él [José de Jesús Corral], pero en ese momento él era director de la prepa de Navojoa y él fue quien nos llevó a la subsierra. Nos llevó hasta el ejido y de ahí nos subimos caminando. Íbamos cinco gentes. Llegamos al campamento y ahí estaban [Salvador] Gaytán, Juan Rojo y “Benjamín”. Ahí hubo una reunión con Manuel [Gámez Rascón], quien nos dijo al Tío [Arturo Borboa, indígena rarámuri cuyo hijo había sido asesinado en 1968 junto con el grupo liderado por Óscar González] y a mí que nos fuéramos a Urique, Chihuahua a abrir otro comando, que nosotros no nos íbamos a quedar ahí; nada más dejaron a “Héctor” [Miguel Topete]. A Gabriel Domínguez (con quien yo iba) también lo dejaron ahí. Nos dijo “Julio” [Manuel Gámez Rascón] que en ese campamento iba a haber una concentración de gente que iba a venir de diferentes partes a sumarse al Comité Político Militar Arturo Gámiz, pero que ese campamento ya no iba a existir, que nada más llegara la gente y se iban a ir todos arriba, a la sierra.²⁴⁸

Alejandrina Ávila también deja un testimonio valioso sobre las dificultades que enfrentaron las y los jóvenes de origen urbano para adaptarse a las condiciones de la vida en la sierra:

[Al principio, nos] dolían las rodillas, las piernas, todo un show [...] Sufrimos mucho para adaptarnos [...] Lo primero era acostumbrarte al terreno, a caminar, a no comer, ¡a no comer! El desayuno de nosotros consistía en que todos traíamos un vasito de aluminio, entonces llegábamos a un arroyo, sacábamos nuestra bolsita, porque hacíamos bolsitas de leche Nido con pinole y azúcar (el Tío [Arturo Borboa] nos enseñó a hacer eso). Batíamos eso y nos lo tomábamos, ese era el desayuno, y a seguir caminando. Ya después, pues sí conseguimos

²⁴⁶ Así era llamada esa zona por las y los guerrilleros debido a que se trata de una región ya montañosa de la Sierra madre occidental, pero no es la más alta.

²⁴⁷ Los Corral eran originarios Durango, pero crecieron en Ciudad Juárez, Chihuahua (De los Ríos, 2010); como señalé en el capítulo anterior, Luis Miguel (“Piojo blanco”) fue el principal líder de la Liga después de las muertes de Ignacio Salas Obregón y David Jiménez Sarmiento. Más adelante volveré a mencionar a los hermanos Corral.

²⁴⁸ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

comida por ahí. Llegábamos a una casa (al Tío donde quiera le ofrecían comida, a donde llegáramos, si había comida, nos daban) y nos regalaban que tortillas, frijoles o lo que estuvieran comiendo. También nos daban fruta que tenían sembrada, manzanas o duraznos, que es lo que siembra la gente ahí en las casas. Y después, ya empezamos nosotros a mandar comprar cosas con los compas [simpatizantes o bases de apoyo]. Pero había cosas que no comíamos nunca; carne, por ejemplo. Casi siempre comíamos cosas improvisadas: elotes, calabacitas, lo que encontráramos.²⁴⁹

En esta zona se lograron establecer tres focos guerrilleros, aunque con base en una travesía accidentada: en agosto de 1973, elementos de la policía judicial y del ejército se dirigían al campamento original, pero un grupo de guerrilleros que había sido comisionado para conseguir alimentos descubrió la maniobra de contrainsurgencia y dio aviso al resto del grupo, quienes lograron huir sin enfrentamientos ni bajas (Topete, 2009, pp. 26 y 27).

Los integrantes del grupo abandonaron la zona donde se encontraban. Algunos se dispersaron y otros se dirigieron a Chínipas, Chihuahua, e instalaron otro campamento; este nuevo foco guerrillero fue liderado por Salvador Gaytán (“don Chuy” o “el Maestro”)²⁵⁰ y tuvo el apoyo de indígenas rarámuris (Cedillo, 2018, p. 100). No obstante, durante el camino,

al preparar el desayuno, uno de los cocineros, al retirar del fuego un bote de atole, accidentalmente se lo vació a su compañero en un pie, cuando el compañero accidentado se quitó la bota tenía todo el pie cubierto por unas ampollas enormes y esto significaba un gran contratiempo para el grupo pues el accidente lo dejaba varado ya que no podía caminar [...] Fue así que se determinó dejar un comando con el primer objetivo de darle cobertura al compañero lesionado durante el periodo en que sanara, pero con la misión de hacer exploraciones en el

²⁴⁹ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

²⁵⁰ Como mencioné en el tercer capítulo, Gaytán era originario del estado de Chihuahua y estuvo estrechamente relacionado con el intento de asalto al cuartel Madera en 1965. Según Adela Cedillo, “probablemente Gaytán no estuvo de acuerdo con la posición de la Liga sobre la subordinación del campesinado al proletariado. Sin embargo, Gaytán fue pragmático y no se opuso a esta posición, dado que había encontrado un núcleo insustituible de aliados en la Liga para su lucha contra el gobierno. Gaytán era el militante más antiguo del movimiento armado socialista [en México], habiendo vivido en la clandestinidad desde 1965. Su mera presencia parecía legitimar la Liga por encima de otras organizaciones guerrilleras, lo que podría explicar por qué los líderes más dogmáticos de la Liga inicialmente toleraron su posición agraria. Además, Gaytán tenía un conocimiento profundo de la sierra y servía de intermediario entre los cuadros urbanos y los campesinos” (2018, p. 99).

terreno, establecer relaciones políticas entre la población de la zona, [...] tratar de contactar a los compas dispersos que aún quedaran en el lugar y preparar una serie de acciones militares para ejecutarse en un plazo aproximado de cuatro meses y al cabo de los mismos, que el comando se desplazara hacia la zona de Chínipas, para reintegrarse al grueso del grupo (Topete, 2009, pp. 30 y 31).

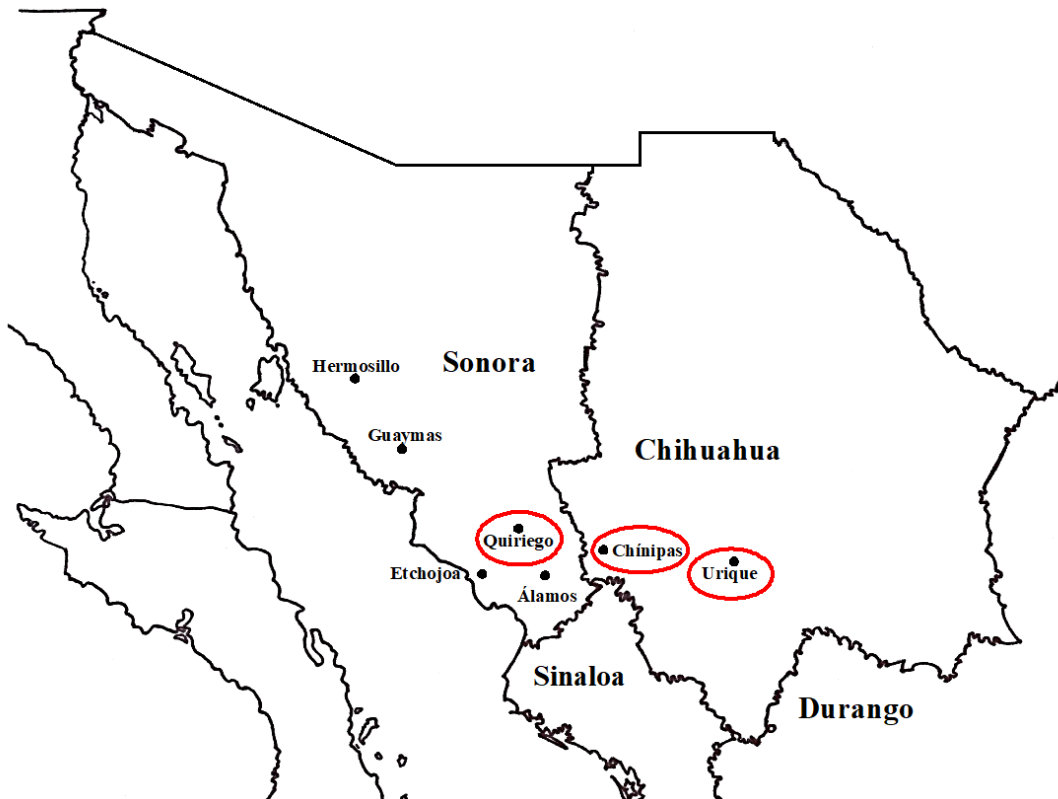
El grupo que permaneció en Sonora no volvió a reintegrarse con el resto y formó un foco guerrillero propio, el cual se autodenominó Comando Guerrillero Óscar González (CGOG); desde luego, la elección de tal nombre nos habla de un imaginario (que tenía muchas bases reales) de continuidad entre distintas luchas guerrilleras anteriores a las de la Liga; los guerrilleros del CGOG operaron a unos kilómetros de donde, cinco años antes, fue fusilado todo el grupo liderado por Óscar González.

Según el testimonio de Miguel Topete, los guerrilleros que permanecieron en Sonora fueron cinco:

El comando se estructuró con tres compañeros “fuereños” con el objetivo de que estos establecieran relaciones políticas con los pobladores de la zona y prepararan las acciones militares antes propuestas; con un compañero que conociera más o menos esa región, que además era originario de la zona que habíamos abandonado, y un compañero de la zona de Chínipas, con capacidad de conducirnos hacia esa región en caso de tener necesidad de desplazarnos hacia allá (Topete, 2009, pp. 31 y 32).

Posteriormente se logró la constitución de un tercer foco en Urique, Chihuahua, el cual estuvo integrado por Arturo Borboa (“el Tío”, indígena rarámuri cuyo hijo murió en 1968 ya que formaba parte del comando liderado por Óscar González), Alejandrina Ávila y José Antonio León Mendivil. Entonces, tenemos que en el llamado Cuadrilátero de oro se establecieron tres comandos de guerrilla rural: dos en Chihuahua (el primero en Chínipas y el segundo en Urique) y otro en Quiriego, Sonora, el cual se llamó Comando Guerrillero Óscar González. Las ubicaciones pueden apreciarse en el siguiente mapa:

Mapa IV. 1. Comandos rurales de la LC23S en el Cuadrilátero de oro



Fuente: elaboración de Romelia Martínez, con base en información de Topete (2009) y Cedillo (2018).

En teoría se buscaba “un permanente contacto, coordinación y discusión política entre los *focos*” (Angulo, 2017, p. 42), pero, en la práctica, los tres comandos actuaron de forma independiente (Cedillo, 2018, p. 101). De hecho, hubo fuertes diferencias entre los tres grupos, las cuales terminaron en fracturas y escisiones.²⁵¹ Por los intereses de investigación de esta tesis,

²⁵¹ Cedillo (2018, p. 101) resume las diferencias de la siguiente manera: “El comando de Chínipas tuvo varios enfrentamientos con las fuerzas de seguridad que resultaron en un número significativo de bajas entre los campesinos. [Leopoldo] Angulo [Luken] dio a entender que el exterminio de este foco se debió a su política agraria. [Salvador] Gaytán [líder del foco de Chínipas] se comportó como si estuviera por encima de la CONAL [Coordinadora Nacional] y Angulo lo expulsó de la Liga sin previo aviso, provocando así el aislamiento de Chínipas. A diferencia de los cuadros urbanos que tenían experiencia en tácticas de guerrilla y medidas de seguridad, los campesinos carecían de experiencia en combate y actuaban de manera más espontánea, convirtiéndose en un blanco fácil de la contrainsurgencia. Angulo también desestimó la política del comando de Chínipas al afirmar que era localista y una extensión de los programas burgueses domésticos, mientras que el CGOG [Comando Guerrillero Óscar González, el foco sonorense] formaba parte del movimiento revolucionario del proletariado internacional. El comando de Urique no estaba de acuerdo con las posiciones agraristas de Gaytán, pero tampoco estaba satisfecho con el liderazgo de Angulo. El hermano de Eleazar [líder del foco de Urique], Manuel Gámez (“Julio”), fue el miembro más importante de la

en el siguiente apartado describiré las acciones del foco guerrillero que actuó en la zona montañosa del sur de Sonora.

-El Comando Guerrillero Óscar González

Este grupo también fue conocido como el Comando de Quiriego; yo, en algunos momentos, lo llamo el comando rural sonoreense. En las fuentes consultadas, no hay uniformidad sobre quienes formaron el comando originalmente; creo que es seguro que los fundadores hayan sido, por lo menos, Carlos Ceballos, Gabriel Domínguez, Miguel Topete y un joven originario de la zona que era identificado como “Benjamín”.

Ceballos tuvo los seudónimos de “Julián” o “Macario”; Alejandrina Ávila señala que también era conocido como “el Faisán” (de hecho, en nuestra entrevista, pocas veces lo menciona por su nombre, para ella sigue siendo más fácil recordarlo como “el Faisán”).²⁵² Siguiendo a Topete (2009, pp. 196 y 197), Ceballos provenía de los Guajiros y, antes de ser encomendado a Sonora, pasó dos años en las montañas de Guerrero junto con los guerrilleros del Partido de los Pobres. Estudió en la Escuela Normal Superior de Nayarit. A principios de los años setenta, trabajaba como profesor de educación básica en Tijuana; ahí se incorporó al grupo liderado por Diego Lucero y que después sería conocido como “los Guajiros” (Rangel, 2011, p. 90). Ese fue el lazo para que posteriormente formaba parte de la Liga y, particularmente, del comando rural sonoreense.

Gabriel Domínguez (“el Cholugo”) nació en Durango, pero creció en Ciudad Juárez, Chihuahua. Estudió geología en el Instituto Politécnico Nacional y fue fundador de los Lacandones (Becerril 2020), el grupo que

CONAL después de Ignacio Salas (“Oseas”). La lucha por el poder entre ambos dirigentes llegó a su fin en la primavera de 1974, cuando Oseas convenció a la CONAL de ejecutar a “Julio”, acusándolo de traición. Meses después, cuando Eleazar Gámez se dio cuenta de que su hermano estaba desaparecido, el comando de Urique hizo un último intento de apoderarse de la Liga, pero finalmente abandonó la organización. El CGOG siguió la ortodoxia de la Liga, pero se mantuvo al margen de las luchas intestinas a lo largo de 1974, dado su aislamiento geográfico”.

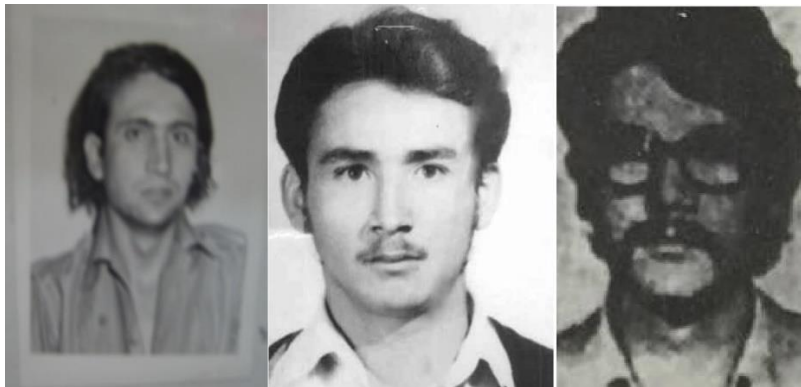
²⁵² Algo que también sucedió en otras de las entrevistas, donde las y los exguerrilleros siguen llamando a sus excompañeros por sus seudónimos.

actuaban en el centro del país y, una vez unidos a la Liga, pasaron a ser conocidos como la Brigada Roja. Domínguez fue el líder político del comando, mientras que la principal responsabilidad militar recayó en Ceballos.

No encontré información sobre porqué Gabriel Domínguez fue encomendado para ser guerrillero rural, a diferencia de Miguel Topete (“Tlacuache, “Nabor” o “Espartaco”), quien era originario de una localidad rural de los altos de Jalisco (Topete, 2009, p. 49). Probablemente por ello fue enviado a militar en la sierra de Sonora.²⁵³ Topete provenía del FER de Guadalajara y tenía alrededor de 27 años al llegar al estado.

De quien menos información encontré fue de “Benjamín”. Según Ignacio Lagarda, “llegó a la región acompañando a Salvador Gaytán Aguirre. Se decía que era originario del rumbo de Parral, Chihuahua” (2009, p. 142). La investigación del autor también señala que, probablemente, su nombre sea Jesús José Gutiérrez, aunque este dato no ha sido confirmado (Lagarda, 2009, p. 128). La información más confiable al respecto la brinda Alejandrina Ávila, quien conoció a “Benjamín” y señala que, efectivamente, llegó a zona acompañando a Salvador Gaytán y su nombre es Jorge Nevárez.²⁵⁴

Imagen IV.1. Carlos Ceballos, Gabriel Domínguez y Miguel Topete, militantes del CGOG



Fuentes: Rangel (2011, p. 198), Becerril (2020) y Pastén (2018, p. 39).

²⁵³ En su libro testimonial, Topete señala que algunas de las zonas en las que actuó el comando rural sonorenses le parecían “magníficas por su belleza, sugerentes de una nostalgia que me llevaba a revivir recuerdos de mi pasado, de lugares muy parecidos en los que transcurrió parte de mi infancia” (2009, p. 49). Es, ciertamente, una zona muy bella donde hay ríos, arroyos y pinos centenarios habitados por guacamayas y pericos.

²⁵⁴ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021 y 12 de agosto de 2022.

La primera incorporación del grupo después de su formación, fue la de Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “el Chapul”), un indígena guarijío que nació en Machilibampo, un pequeño poblado del municipio de Quiriego, Sonora. Ruelas era músico, tocaba el violín y solía trabajar en las fiestas de las localidades de la región. Se incorporó al CGOG en noviembre de 1973; anteriormente había estado en el campamento original, pero se dispersó cuando las fuerzas del orden intentaron emboscarlo (Topete, 2009, p. 200). Topete lo recuerda como

Un buen guía, muy conocedor de la sierra. Era analfabeta, sin embargo, dentro del comando aprendió a leer y escribir. Aparentaba unos 28 años de edad; guarijío, “güilito” (de físico menudo, bajito y muy delgado), parecía como si hubiera sufrido desnutrición en su infancia. Era muy ágil para caminar (“muy liviano”, decían los compas de Sonora), realmente parecía un chapulín saltando entre las piedras y el follaje del monte cuando se desplazaba. De ahí le viene el mote de “Chapul” (Topete, 2009, p. 201).

Los militantes del comando (en un principio sólo hombres) lograron una penetración importante en los alrededores de Quiriego y en otras localidades del sur de Sonora. Las relaciones más firmes se dieron con indígenas guarijíos (Cedillo, 2018, pp. 101 y 102), quienes tienen siglos viviendo en la zona y, desde esa época y hasta la actualidad, sufren de pobreza extrema. El lazo fue posible, en parte, gracias al discurso revolucionario de los guerrilleros que llamaba a acabar con las diferencias de clase. Entre los guarijíos, dicho discurso hizo sentido en su realidad cercana, donde había marcadas diferencias entre los caciques y ellos (quienes regularmente trabajaban como sus peones o empleados en general).

Según Miguel Topete,

Para echar a andar [el] trabajo político, diseñamos una táctica de acción muy simple, pero muy meditada y exhaustivamente discutida, hasta que fue consensuada por todos los miembros del comando. Este método de acción lo bautizamos, por llamarle de algún modo, como “Giras Políticas” (nombre horrible, pero así se llamó) y nos resultó tan efectivo que tras la primera “gira” vino la segunda, la tercera... y hasta que perdimos la cuenta, por eso mismo, este método de trabajo vino a ser nuestra forma de lucha más común en la zona y gracias a ella logramos

realizar el trabajo político que nos permitió polarizar a la inmensa mayoría de la población a nuestro favor (2009, pp. 128 y 129).

Siguiendo con el testimonio de Topete, las “giras políticas” se realizaban de la siguiente manera:

Desde un poblado relativamente cercano al destacamento de los guachos [militares], comenzábamos una campaña de divulgación de nuestra política, mediante mítines en las poblaciones más o menos numerosas o con simples charlas con las familias, visitando casa por casa en las poblaciones pequeñas y en las rancherías; también con cada persona que íbamos encontrando en nuestro camino a través de una ruta trazada previamente y que estaba determinada por el principio [la cual consistía en] ir ascendiendo en el terreno de la sierra (Topete, 2009, p. 129).

Leopoldo Angulo Luken, por su parte, menciona algunos de los contenidos de los discursos:

El rollo [fue] más o menos así: ésta es una guerra penosa y larga, es la guerra de los jodidos contra los no jodidos; lo que ustedes ven es una parte muy chiquita de esa guerra; se combate en todo el mundo. Oigan las noticias de Vietnam, Argentina, Colombia, Perú, etc. Lo que estamos logrando no lo veremos, es para las futuras generaciones, así que materialmente no esperen ahora nada; el enemigo es muy fuerte (Angulo, 2017, p. 109).

Las y los guarijíos vivían muy de cerca las desigualdades e injusticias de las que hablaban los guerrilleros citadinos; debió haber hecho sentido perfectamente. Desde luego, llama la atención que, según este testimonio, se buscaba *enmarcar* la lucha en la sierra de Sonora dentro de una revolución mundial (“lo que ustedes ven es una parte muy chiquita de esa guerra; se combate en todo el mundo”). Con ello, se muestra cierta conciencia de ser parte de procesos que estaban más allá de la realidad meramente sonorensis e, incluso, mexicana.

En cuanto al *marco de pronóstico* o el cómo cambiar la situación, había algunas diferencias entre los originarios de la zona y los jóvenes urbanos: para los primeros, la obtención de tierras era importante —de hecho, había una petición desde 1963 y fue conseguida, como veremos más adelante, en 1976—; para los segundos, ello era una agenda muy localista que no

remediaba la situación general y desviaba la atención de una revolución proletaria, incluso mundial (“lo que ustedes ven es una parte muy chiquita de esa guerra; se combate en todo el mundo. Oigan las noticias de Vietnam, Argentina, Colombia, Perú”). Además, siguiendo el testimonio de Angulo Luken, los militantes urbanos decían a sus bases de apoyo guarijías “no esperen ahora nada”, los resultados serán a largo plazo, pero ellas tenían una estrategia clara, concreta y a corto plazo: conseguir un ejido.

Por otro lado, el trabajo político de los guerrilleros (incluidos algunos originarios de la región)²⁵⁵ tenía su contraparte en las acciones de las fuerzas del orden (sobre todo el ejército, aunque también algunas policías locales). Las operaciones de contrainsurgencia intentaban eliminar el comando militarmente y se hostigaba a los pobladores para que revelaran datos que pudieran dar con el paradero de los guerrilleros. Con todo, Topete mantiene que “hacia el mes de octubre [de 1974] hicimos un recuento de nuestro trabajo y el resultado era que habíamos platicado con más de mil familias en la zona” (2009, p. 131).

Una de las acciones de mayor impacto del comando fue el secuestro de Hermenegildo Sáenz Cano (mejor conocido como “don Gilo”). Los hechos sucedieron el 16 de enero de 1974 en la localidad de San Bernardo, Sonora, parte de la misma región serrana donde actuaba el comando. Sáenz era uno de los hombres más ricos de la región; se dedicaba al comercio y poseía tierras. La planeación y realización del secuestro fue de una de las pocas acciones que contó con coordinación entre militantes de las brigadas urbanas (particularmente las del sur del estado) y de los otros comandos rurales; por ejemplo, Salvador Gaytán (líder del comando de Chínipas) fue uno de los participantes.²⁵⁶

²⁵⁵ Para ese momento, “Benjamín” y Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “Chapul”).

²⁵⁶ Rangel menciona que “en la zona del Quiriego, el Comando [era] dirigido por Salvador Gaytán Aguirre” (2011, p. 193). Quizá la confusión se deba a que don Salvador participó en el secuestro, pero nunca fue militante del comando sonorenses (de hecho, como he mencionado, había serias diferencias, las cuales terminaron en deslindes y amenazas de “ajusticiamientos”). Debido a que la fuente de Pastén es la obra de Rangel, también reproduce la impresión de que Salvador Gaytán militaba en el CGOG (2018, p. 46); el autor corrigió la información en otro de sus trabajos (Pastén, 2022, p. 92).

La operación fue una orden de dirigentes de la Liga (Topete, 2009, pp. 56 y 75) y fue pensada como parte del llamado “Asalto al cielo”, cuando se movilizó a “centenas de militantes armados y [se] logró que casi cincuenta mil trabajadores pararan labores en los campos agrícolas” de Sinaloa (Sánchez, 2011, p. 245), aunque las acciones en Sonora son menos conocidas (como veremos más adelante, también hubo manifestaciones coordinadas en Hermosillo). Recordemos que, para esas fechas, la Liga tenía como uno de sus objetivos “el hostigamiento del orden burgués” mediante el secuestro de algunos de los representantes, lo cual —además— proveía de recursos al movimiento revolucionario. Para entonces, ya había sucedido el fallido intento de secuestrar a Eugenio Garza Sada, así como los secuestros de Anthony Duncan Williams (cónsul honorario de Gran Bretaña) y Fernando Aranguren (empresario jalisciense). De modo que, en la sierra sonorensis, las jornadas de agitación a principio de 1974 conocidas como el “Asalto al cielo”, se concretaron en el secuestro de Hermenegildo Sáenz.

Ignacio Lagarda narra el inicio del secuestro de la siguiente manera:

Seis hombres armados con rifles de alto poder y vestidos con ropa de combate [llegaron a una tienda propiedad de Hermenegildo Sáenz] [...] *El Maestro* [Salvador Gaytán] se dirigió hacia *don Gilo* y sin mediar palabra le dio un golpe en la cabeza con la culata del rifle, para luego decirle con firmeza: —Esto es un secuestro; venimos por usted y le sugiero que no oponga resistencia, si no quiere que alguien salga herido— al momento que lo jalaba bruscamente del brazo [...] Otros sacaron todos los archivos de la oficina de *don Gilo* hacia el patio; hicieron una pila con ellos y les prendieron fuego [se trataba de documentos sobre deudas que habitantes de la zona tenían en la tienda de Sáenz] Los asaltantes subieron violentamente a *don Gilo* a la caja de [una] *pick-up* [...] Todavía arriba de la *pick-up*, *don Gilo* seguía forcejeando, preguntándoles a sus captores de qué se trataba todo aquello. Ellos le contestaron que lo hacían porque era «un terrateniente explotador del proletariado» [Antes de retirarse, un guerrillero exclamó] —¡No somos secuestradores! ¡Somos guerrilleros! ¡Esto es un secuestro revolucionario! ¡Es una venganza por los atropellos cometidos por el gobierno contra nosotros en Chihuahua, Guerrero y el Distrito Federal! ¡Hemos quemado todos los recibos con las deudas que los campesinos tienen con este cacique para que ya nadie tenga que pagarle nada! ¡Las cuentas ya están saldadas! (Lagarda, 2009, pp. 28-35).

Los guerrilleros condujeron algunos kilómetros para después abandonar la camioneta. Posteriormente, se internaron en el monte, hacia las montañas; marcharon varios días. Según Miguel Topete, la marcha fue muy dura para el secuestrado:

Sáenz parecía rendido, casi no alcanzaba resuello y luego de reposar un poco aprovechó un descanso para plantearnos que para él todo esto era muy penoso, que por favor lo matáramos, ya que él consideraba todo aquello que estaba viviendo como una tortura. Nosotros, para alivianarlo, le tiramos el cuento de que ya habíamos pasado lo peor; que de cierta manera lo habíamos forzado por la necesidad de alejarnos del lugar donde abandonamos la camioneta, que en adelante todo iba a estar más calmado; esto lo reanimó un poco, pero aún reiteró que, si lo íbamos a martirizar, mejor lo tronáramos [lo asesinaran] (Topete, 2009, pp. 80 y 81).

Aunque en una nota de la prensa local se difundió que el objetivo del grupo era “quebrantar la estabilidad política en el país”.²⁵⁷ el suceso pasó casi desaparecido a nivel nacional. En otra nota de prensa publicada en *El Sonorense* (en esos momentos, el medio de difusión más influyente del estado) se mencionó lo siguiente:

Como una ironía del destino, mientras se consumaba el secuestro, a escasos metros de la casa de la familia Sáenz Félix, se encontraba visitando a un amigo el Jefe de Grupo de la Policía Judicial del Estado, Alfonso Hernández Robles, quien al oír los disparos se dirigió a su camioneta [...] para apoderarse de su arma y repeler lo que él consideraba un zafarrancho [...] uno de los secuestradores que se dio cuenta de lo que ocurría y al ver asomar la punta del cañón del rifle que empuñaba el jefe policiaco, intentó abrir fuego, pero la intención de uno de los vecinos del lugar de nombre Gilberto Valenzuela, convenció al delincuente [de no disparar].²⁵⁸

No sé qué tan precisas sean algunas partes de la narración, ya que *El Sonorense* tenía una línea editorial amarillista con las expresiones políticas de izquierda;²⁵⁹ por cómo sucedieron los hechos, no creo que haya sido necesario

²⁵⁷ Alejandro Olais Olivas, “Objetivo principal de los secuestradores quebrantar la estabilidad política en el país”, *El Informador del Mayo*, 29 de abril de 1974.

²⁵⁸ Raúl Cabello Medrano, “Esperan las instrucciones de los secuestradores de Sáenz”. *El Sonorense*, 18 de enero de 1974.

²⁵⁹ En mi libro (Galaviz, 2021) puede verse el tratamiento sensacionalista que se hacía desde *El Sonorense* a movilizaciones estudiantiles de la época en la Universidad de Sonora.

realizar disparos, por ejemplo.²⁶⁰ Pero, al parecer, sí es cierto que uno de los integrantes del comando tuvo la oportunidad de disparar al jefe de policía y no hizo. Se trató de “Benjamín” y este fue un asunto que causó malestar entre el resto de los integrantes del comando, quienes mantenían que puso en peligro la operación. Al final, sólo recibió una amonestación (Lagarda, 2009, p. 96).

Lo anterior sirve para mencionar un asunto importante: en general, las y los militantes de la Liga compartían la interpretación de que la mejor forma de realizar la revolución era la violencia política organizada. Todas y todos viajaban armados y, al aceptar formar parte de la organización, también se consentía colaborar en estructuras militares (aún si su trabajo estaba más enfocado en la propaganda o la formación política). A diferencia de, por ejemplo, las guerrillas centroamericanas de la época (las cuales contaban con estructuras de masas cuyos integrantes participaban en luchas sindicales o campesinas) quienes entraban a la Liga necesariamente formaban parte de dinámicas militares. Sin embargo, había diferencias sobre cuándo era legítimo utilizar la violencia y cuándo no. Me volveré a detener en ello en el siguiente capítulo, cuando analice los *marcos de pronóstico* de mis entrevistadas y entrevistados; será especialmente interesante el testimonio de Alejandrina Ávila, quien era acusada de “blandengue” y “pequeñoburguesa” por otros de sus compañeros debido a que nunca le disparó a nadie y, con todo y que era guerrillera de tiempo completo, se sentía incómoda con la idea de asesinar a personas.

Regresando al tema del secuestro, el 3 de febrero de 1974 —después de recibir un rescate— los guerrilleros dejaron libre a Hermenegildo Sáenz (Lagarda, 2009, p. 119). El secuestro podría interpretarse como exitoso si consideramos que se obtuvo un millón de pesos (López, 2013, p. 85; Lagarda, 2009, p. 125) y no hubo bajas. Aunque también, como mencionaré más adelante, el evento generó la detención de militantes de brigadas urbanas del sur de estado y hostigamiento a bases de apoyo. Una vez realizado el pago, Salvador Gaytán (“Don Chuy”) y Ramón Rodríguez (“Huarache Veloz” o

²⁶⁰ En la crónica de Lagarda (2009) no se mencionan disparos.

“Felipe”) regresaron a Chínipas; así, el comando volvió a quedar integrado por cinco guerrilleros: los jóvenes de origen urbano Gabriel Domínguez (“el Cholugo”; jefe político), Carlos Ceballos (“Julián”, “Macario” o “el Faisán”; jefe militar) y Miguel Topete (“Tlacuache”, “Nabor” o “Espartaco”), así como los naturales de la zona Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “Chapul”) y “Benjamín”.²⁶¹

Semanas después del secuestro, “Benjamín” desertó. Lagarda (2009) menciona varias razones: en primer lugar, nunca superó del todo los reclamos por no haber disparado al jefe de policía el día del secuestro; además, los militantes “expropiaban” vacas de los caciques de la zona, cuando “Benjamín” era el designado para matarlas, no le era fácil. Ello generaba malestar entre sus compañeros.

Por otra parte, el dinero obtenido por el secuestro sirvió para varios propósitos, como financiar acciones de otros grupos que formaban parte de la Liga. Por ejemplo, una brigada que actuaba en los valles agrícolas del sur del estado y a la que pertenecía “Carlos”, uno de mis entrevistados: “una vez nos dieron una lana que nos duró bastante, secuestraron a un ganadero allá en San Bernardo, en la sierra de Álamos, por allá. Consiguieron una buena lana y nos pasaron una parte”:²⁶² Es interesante que la línea oficial de la Liga (por llamarla de alguna manera) interpretaba a los guerrilleros rurales como una parte secundaria o auxiliar de la lucha; esto no pasó desapercibido por Miguel Topete, quien —con cierto orgullo— destaca que el secuestro de Hermenegildo Sáenz significó “¡que la guerrilla en la sierra financiara al movimiento en el valle!” (2009, p. 62).

Al respecto, creo que vale la pena recordar un fragmento de *¿Revolución en la revolución?* de Regis Debray:

La subordinación de la guerrilla [el autor está pensando en el foco guerrillero que milita en la sierra] a su dirección política urbana desarrolla en los guerrilleros no solamente una situación real, sino

²⁶¹ Esta informa la tomo del testimonio de Topete (2009, p. 96), aunque el exguerrillero no menciona los nombres, yo los deduje.

²⁶² Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

también un complejo mental de inferioridad y dependencia. [...] ¿Cómo un habitante de esas ciudades, por marxista-leninista que sea, podrá adivinar la importancia vital de un metro cuadrado de nylon, de un pote de grasa de fusil, una libra de sal, de azúcar y de un par de botas? Como se dice, “hay que haberlo vivido para concebirlo”. [...] Todo hombre, aunque sea un camarada, que se pasa la vida en la ciudad, es un burgués sin saberlo en comparación con el guerrillero [rural]: no puede saber el trabajo material que esto demanda: comer, dormir, moverse; en resumen, sobrevivir. No tener medios de subsistencia salvo los que produce uno mismo, con sus manos, a partir de la naturaleza bruta (1967, pp. 70 y 71).

Así, en Debray encontramos cierta idea de purificación de la lucha en la sierra (saber lo que importa cada insumo, incluso los más básicos) en contraste con la vida urbana donde es difícil comprender la importancia de los recursos en contextos donde no son escasos (como sí lo son para los guerrilleros rurales). Sin que el testimonio de Topete entre de lleno en estos debates, me parece que sí hay algo de relación. No olvidemos que las diferencias entre la lucha armada en las ciudades y en la sierra fue un tema importante durante la insurrección guerrillera de la época en América Latina, sobre todo por el ejemplo de la Revolución cubana. El libro de Debray ya había sido publicado cuando sucedió el secuestro de Sáenz y rápidamente generó debates en toda la región latinoamericana. Recordemos, además, que el escrito testimonial de Angulo reconoce la influencia cubana en las experiencias guerrilleras de la Liga en el Cuadrilátero de oro: “cuando llegamos a la sierra traíamos la idea del foco guerrillero tradicional, y aunque combinado con la guerra china o vietnamita, era más cubana que otra cosa” (2017, p. 75).

El CGOG difundió un volante donde explicaba parte de sus razones para justificar el secuestro. El documento estuvo dirigido “a los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados”. En dicho documento se puede conocer parte de los imaginarios con los que el comando rural sonoreense daba sentido a sus acciones; por ejemplo, justificaron el secuestro de Hermenegildo Sáenz ya que lo consideraban un “burgués explotador [que] ha acumulado su riqueza por

medio del robo, del despojo y de la usura”.²⁶³ Además, en este documento se esboza parte de los *marcos de diagnóstico* del comando:

La rueda de la historia de la sociedad avanza en un solo sentido: HACIA LA DESTRUCCIÓN DEL CAPITAL. La burguesía ya está viviendo horas extras. ¡DESTRUYAMOS AL ESTADO BURGUÉS! —Gobierno, leyes, instituciones, cuerpos represivos; “guachos” [militares], “chotas” [policías], judiciales, etc.— en que se apoya para seguir manteniendo su explotación y dominio económico, político e ideológico sobre todos los explotados.²⁶⁴

Así, los diagnósticos del grupo mantenían que el fin de la sociedad burguesa-liberal ya había iniciado y sucedería pronto (interpretación de la realidad que compartían con muchas de las y los jóvenes movilizados en otras partes del mundo durante la época). Los *marcos de diagnóstico* del grupo también planteaban una continuidad entre acciones guerrilleras previas y la suya, al mismo tiempo que ampliaba su justificación del secuestro:

Este cerdo burgués [Sáenz] tomó parte activa en la persecución y asesinato de los revolucionarios miembros del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, encabezados por Óscar González, en septiembre de 1968. Cinco de estos compañeros fueron asesinados en Tezopaco por los perros guardianes de la burguesía. Pero su lucha no ha terminado. Al contrario, cada día que pasa se vuelve más violenta, cada día que pasa se generaliza a más y más sectores de la población en lugares del país.²⁶⁵

Sobre los *pronósticos* se señaló que

Todos lo que han participado y participan en contra de la Revolución, tendrán que responder de sus hechos ante las organizaciones revolucionarias del proletariado [...] o se lucha con el proletariado, o al lado de la burguesía; o se lucha por la Revolución, o en contra de la

²⁶³ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en (Lagarda, 2009, pp. 121 y 122).

²⁶⁴ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en (Lagarda, 2009, p. 122).

²⁶⁵ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en (Lagarda, 2009, p. 122).

Revolución. La lucha a muerte entre dos clases enemigas no deja otra alternativa.²⁶⁶

Así, parte de la respuesta de los guerrilleros acerca de cómo llevar a cabo la revolución legitimaba el asesinato de quienes “traicionaran” la lucha, a la vez que negaban la posibilidad de puntos medios (“o se lucha por la Revolución, o en contra”). Esto nos habla del firme convencimiento en sus ideas en, por lo menos, algunos de los militantes del comando. Las formas en las que interpretaban la situación de esos momentos los llevaba a comportarse de formas particulares (como dedicarse de tiempo completo a la labor guerrillera) y justificar la muerte de otros. También hay que mencionar que el documento no muestra diferencias entre los *pronósticos* de los guerrilleros de origen urbano y de quienes provenían de la zona. El volante da a conocer un discurso uniforme, pero hay elementos para suponer que había algunos matices donde el contexto rural y las luchas agrarias jugaban un papel importante (con todo y que, entre los tres comandos del Cuadrilátero de oro, éste fue el que siguió la línea más cercana a la de la dirección nacional de la organización).

Otro aspecto que me interesa destacar del volante es lo que interpreto como un *diagnóstico* donde los guerrilleros mantenían que se encontraban en una guerra que ya habían ganado (“La rueda de la historia de la sociedad avanza en un solo sentido: HACIA LA DESTRUCCIÓN DEL CAPITAL. La burguesía ya está viviendo horas extras”). Esto contrasta con el testimonio de Angulo, quien señala que, en otro tipo de propaganda política (las charlas con habitantes de la zona), también se decía que “lo que estamos logrando no lo veremos, es para las futuras generaciones, así que materialmente no esperen ahora nada; el enemigo es muy fuerte” (Angulo, 2017, p. 109).²⁶⁷ En el volante

²⁶⁶ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en (Lagarda, 2009, pp. 122 y 123).

²⁶⁷ Esto deja abiertas varias interrogantes que dejo sólo enlistadas: es probable que la propaganda escrita fuera realizada por los cuadros urbanos, ya que muchos de las y los indígenas no sabían leer y escribir. También cabe la posibilidad de que los guerrilleros originarios de la zona participaran en la propaganda política oral —las “giras políticas”, según el testimonio de Topete (2009, p. 129)—, y sería interesante investigarlo. También pareciera que el volante en cuestión (y toda la propaganda escrita), fuera dedicada a ciertas personas del entorno serrano (los mestizos, los ricos, las fuerzas del orden, quienes sí solían saber

en cuestión también se mantiene que los enemigos no eran sólo las fuerzas de contrainsurgencia, sino también todo aquél que tuviera ideas similares o colaborara con ellas de alguna forma (“o se lucha con el proletariado, o al lado de la burguesía; o se lucha por la Revolución, o en contra de la Revolución”)

El volante termina con las siguientes líneas:

Es necesario crear una fuerte unidad entre todos los explotados, crear nuestro propio Poder de Clase. Crear la organización revolucionaria clandestina. Luchar por la defensa de nuestros intereses inmediatos y de la Revolución [Para ello] hay que cumplir con la tarea de HOSTIGAR PERMANENTEMENTE AL ENEMIGO. De vez en cuando, “quebrarse”²⁶⁸ a un “huellero”²⁶⁹ que sirva, de forma consciente, de perro rastreador al servicio de los cuerpos represivos de la burguesía. DESTRUIR A UN «HUELLERO» O A UN DELATOR, ES ACORTAR LA DISTANCIA HACIA LA TOMA DEL PODER Y LA DESTRUCCIÓN DEL ESTADO BURGUÉS. ARMARSE Y ENFRENTARSE AL ENEMIGO, ES RESPONDERLE A LA BURGUESÍA EN EL ÚNICO LENGUAJE QUE ENTIENDE: LA VIOLENCIA REACCIONARIA DE LOS EXPLOTADORES, ES ENFRENTAR A LOS PERROS GUARDIANES DE LOS INTERESES DE LA BURGUESÍA, EL PODER REVOLUCIONARIO DEL PROLETARIADO. ¡POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA! ¡NI UN PASO ATRÁS NI PARA TOMAR IMPULSO!

COMANDO ÓSCAR GONZÁLEZ
Liga Comunista 23 de Septiembre
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNÍOS!²⁷⁰

Así, los miembros del Comando Guerrillero Óscar González compartían con el resto de militantes de la Liga la idea de la lucha armada como el método revolucionario más eficiente, pero esta interpretación adquiría matices según el contexto local, como la justificación del “ajusticiamiento” de caciques y huelleros. El contexto rural le imprimía al CGOG ciertas características

leer), o se trató de la aplicación de una estrategia copiada de los contextos urbanos que estuvo mal enfocada en la sierra.

²⁶⁸ Matar; “ajusticiar” en el vocabulario guerrillero.

²⁶⁹ Alguien capaz de detectar trayectorias en la sierra con base en las huellas del suelo. Esta es una habilidad que suele ser utilizada para dar con el paradero de ganado perdido y resultó ser útil para la búsqueda de los guerrilleros. Desde luego, se trata de un conocimiento que desarrollaban naturales de la zona, a quienes acudían fuerzas del orden. Ello ejemplifica que las particularidades locales no sólo influyeron en las acciones guerrilleras, también en las de contrainsurgencia.

²⁷⁰ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el secuestro de Hermenegildo Sáenz]; reproducido en (Lagarda, 2009, p. 123).

particulares, como una presencia diferente de las instituciones estatales. La diferenciación entre contextos rurales y urbanos es un aspecto importante del proyecto civilizatorio moderno. Las ciudades se han establecido como el lugar idealizado de la modernidad capitalista, y ello tiene sus repercusiones políticas: las instituciones estatales, por ejemplo, suelen tener mayor presencia en las ciudades que en el campo. De tal forma que “el Estado utilizará estrategias disímiles para interactuar con los movimientos [...] en las zonas rurales y las urbanas” (Velázquez, 2017, p. 203), tal como sucedió en Sonora y la presencia guerrillera de los años setenta.

Por otro lado, llama la atención la aceptación de la importancia de resolver “intereses inmediatos” en el volante del CGOG. En general, ello no va con la línea dominante al interior de la Liga, donde no se dejaban muchos espacios para intereses inmediatos bajo la idea de que ello “distraya” del que, según la dirigencia y algunos militantes, debía ser el objetivo principal de los revolucionarios: la destrucción del orden burgués y la instauración del socialismo.²⁷¹ La inclusión de la frase quizá sea un guiño para los intereses de las comunidades en las que se desenvolvía el comando. También me parece que, aun así, para los guerrilleros de origen urbanos y los naturales de la zona, los “intereses inmediatos” no eran los mismos: los primeros buscaban la construcción de zonas liberadas para el resguardo de cuadros urbanos, aumentar las filas del “ejército revolucionario” y el “hostigamiento del enemigo”; los guarijíos y campesinos pobres, por su parte, tenían peticiones agrarias y demandaban la creación de un ejido.

Otra particularidad especialmente importante de la lucha guerrillera rural en Sonora fue lo étnico: recordemos que los militantes del CGOG

²⁷¹ Por ejemplo, una lucha que fue sello característico de las protestas y movilizaciones de la época (sobre todo, en los procesos de descolonización en Asia y África) fue la liberación nacional. Incluso, como sabemos, había (y hay) organizaciones guerrilleras que, desde su nombre mismo, se presentaban como “frentes de liberación nacional” (en el México de la época, existieron las Fuerzas de Liberación Nacional, un antecedente organizativo del actual EZLN). Sin embargo, para el principal dirigente de la Liga durante el primer año, Ignacio Salas Obregón (2021, p. 36), las “guerras de liberación nacional [...] simplemente se limitan a aceptar formalmente éste como el objetivo inmediato, rebajando permanentemente las tareas de educación y organización” revolucionarias.

actuaban en una zona donde las y los indios guarijíos han vivido por siglos; a pesar de ello, los caciques mestizos tenían una calidad de vida muy superior (algo que no ha cambiado mucho). En el contexto de la sierra sonoreense, las desigualdades llegaban a incluir imágenes que suelen relacionarse más con épocas como la porfirista, pero en esta región aún continuaban; por ejemplo, la gran mayoría de las y los indios trabajaban como peones o empleados domésticos de los ricos, quienes —en algunos casos— les aplicaban latigazos como “castigos”.²⁷²

A partir del secuestro de Hermenegildo Sáenz aumentó la presencia de las fuerzas del orden. Como lo menciona Miguel Topete,

después de cobrar el rescate [...] nos cambiamos de zona para resistir la inminente embestida del ejército, la que no se hizo esperar, pero gracias al apoyo de las pocas relaciones que ya nos protegían, pudimos eludirlos. Sin embargo, la población que supuestamente estaba ajena al conflicto fue duramente golpeada por el ejército, llegándose en algunos casos al asesinato, como el perpetrado en la persona del señor Víctor Ruelas Ciriaco, guarijío que trabajaba en un rancho de Hermenegildo Sáenz (2009, pp. 96 y 97).

Topete también plantea que en este periodo (principios de 1974), la colaboración entre caciques de la zona y las fuerzas del orden aumentaron:

Cuando el comando llegó a la zona donde teníamos planeado resistir la embestida del ejército, nos encontramos con la noticia de que ya el ejército andaba buscándonos por esos lugares, guiados por “El Pochi” [Antonio Anaya, empleado de Agapito Enríquez Argüelles, hombre rico de la zona] y “El Churea” [Agapito Enríquez Rosas, hijo de Enríquez Argüelles. Los integrantes de la familia Enríquez], a partir de ese momento comenzaron a participar activamente en la guerra al lado de los guachos [militares] tal como correspondía actuar a las gentes allegadas a cualquier cacique que, como tales, veían en los revolucionarios una amenaza capaz de impedirles seguir sometiendo a su voluntad y capricho a la gente que vivía y trabajaba en sus cotos

²⁷² Angulo Luken recuerda un paisaje revelador en ese sentido: en un conflicto entre una compañía maderera y campesinos chihuahuenses, las y los militantes de la Liga prestaron armas a los segundos por si era necesario defenderse. Días después, uno de ellos llegó a un campamento guerrillero y mencionó lo siguiente: “estaba en mi casa la mañana de hace diez días cuando llegó el hermano de un cacique con un látigo en la mano [...] yo le respingué, me quiso azotar, saqué la pistola y Dios lo tenga en el cielo” (Angulo, 2017, p. 77). Según el testimonio de Miguel Topete (2009, pp. 202 y 203), se trataba de Pedro Rodríguez (“Gabino”), un indígena rarámuri que desde ese momento se convirtió en guerrillero y militó en el comando de Chínipas.

feudales, como lo habían venido haciendo hasta aquel momento (Topete, 2009, p. 97).

A partir de entonces, soldados y policías violentaban a gente que vivía en las localidades en las que el comando tenía bases de apoyo y que, según sospechas, ayudaban o simpatizaban con los guerrilleros (en ocasiones tenían razón, pero no fue así en todos los casos).

Según Ignacio Lagarda, en este contexto, el comando tuvo tres adhesiones:

Dos indios guarijíos se habían sumado a su lucha. Eran Severo Zazueta [...] y Celestino Ruelas, unos indios guarijíos originarios de Bavícora, que apenas hablaban español y que en algún tiempo habían sido empleados de don Agapito Enríquez. Severo y Celestino habían decidido sumarse a la guerrilla porque, cuando el secuestro de *don Gilo*, los soldados los detuvieron y torturaron para que denunciaran a los guerrilleros y de impotencia y coraje decidieron unírseles. Carmen, la esposa de Severo, también se había unido a la guerrilla (2009, p. 137).

Llama la atención la redacción de Lagarda, ya que pareciera que la integración de Carmen Zazueta —ese era su apellido— fuera algo secundario o anecdótico. El autor solo destaca las adhesiones de “dos indios guarijíos”, con lo cual le resta capacidad de agencia a Carmen Zazueta; como si ella no hubiera sido capaz de interpretar la realidad de su entorno y actuar en consecuencia.

Miguel Topete describe a Carmen Zazueta, quien era indígena guarijía y optó por el seudónimo de “Juana”, desde una perspectiva en la que no sólo es descrita como “la esposa de Severo”: según Topete, Zazueta “representaba, dentro de la población, un gran apoyo para el comando” (2009, p. 150). El exguerrillero también da algunos elementos para entender su integración: “el comando percibió que esta compa ya estaba en la mira de las fuerzas represivas y decidimos integrarla al comando como militante. Ella aceptó de buena gana” (Topete, 2009, p. 150). Sin embargo, al final de su obra, Topete hace breves comentarios de militantes del CGOG donde brinda valiosos datos biográficos; incluso, señala a personas con cierta relación al

comando que no militaron como tal, pero Carmen —quien sí fue militante del comando— no fue mencionada.

Severo Zazueta tomó el seudónimo de “Zacarías”. Se trató de un indígena guarijío, originario de Bavícora, municipio de Álamos y que, al momento de su integración al comando (mediados de 1974), tenía alrededor de 50 años. Hablaba irregularmente el español y, al parecer, no sufría la violencia extrema de caracterizaba la vida de la mayoría de las y los integrantes de la nación guarijía, ya que solía desplazarse en una mula, “cosa insólita tratándose de un guarijío, quienes normalmente transitaban a pie” (Topete, 2009, 195).

Celestino Ruelas era tío de otro de los militantes del comando: Hermenegildo Ruelas. Topete recuerda que “a diferencia de sus congéneres, era un hombre alto y sumamente fuerte, pese a sus 84 años de edad; con unas cejas enormes y un rostro adusto y malicioso” (2009, p. 99). La adhesión de Celestino Ruelas (mejor conocido como “tío Celes”) fue una de las acciones más importante del comando. Ruelas era un “maynate” o chamán guarijío, quien contaba con un respeto importante dentro de la nación indígena. Con su ingreso, el comando tuvo mayor legitimidad y apoyo para movilizarse dentro del territorio. Los guerrilleros eran conocidos como “los mechudos” por su cabello largo y desordenado, propio de la vida en la sierra; a partir de entonces pasaron a ser denominados como “los mechudos de Celestino” (Topete, 2009: 100).²⁷³

Así, el comando quedó integrado por siete miembros. Poco después serían ocho, ya que Plutarco Domínguez (“Pablo”) se integraría en junio de 1974 (Topete, 2009, p. 202). Plutarco era hermano del líder político del CGOG

²⁷³ Aquí vale la pena hacer mención de un aspecto relacionado con la importancia de lo étnico: parte de las funciones de Celestino como maynate guarijío era curar de enfermedades y realizar danzas para fomentar la lluvia. El grupo de guerrilleros llegados a la zona (jóvenes urbanos) “bromeaba asegurando que el viejo zorro le daba largas al tiempo para realizarlas [las danzas], hasta que veía las prevenciones de la lluvia, para no fallar. A Celestino nunca le agradaron este tipo de bromas” (Topete, 2009, pp. 99 y 100), lo cual nos ejemplifica las diferencias entre la cosmovisión guarijía y la de los guerrilleros que no eran naturales del territorio.

(Gabriel Domínguez) y estuvo militando en el comando de Chínipas desde agosto de 1973, antes de regresar a la zona de Quiriego con su hermano.

Por otra parte, el 2 de mayo de 1974, el comando “ajustició” a dos caciques de la zona: Agapito Enríquez Argüelles y su hijo, Agapito Enríquez Rosas (Cedillo, 2018, p. 102). Agapito Enríquez padre era el patriarca de una familia que poseía grandes porciones de tierra. En este caso, el comando guerrillero también distribuyó un volante donde difundieron parte de sus razones para realizar estos “ajusticiamientos”:

En el desarrollo que ha tenido la guerra entre los obreros y los campesinos pobres de la zona contra la burguesía y su Ejército de “guachos” [militares] y “chotas” [policías], los burgueses Agapito Enríquez y Agapito Enríquez R. se habían colocado como acérrimos enemigos de los trabajadores y como fieles colaboradores de los “guachos”, fichando y delatando a campesinos que se organizan para la lucha, haciendo interrogatorios policíacos a todos los campesinos preguntando por los “mechudos”; preguntando por huellas y por gente que está de acuerdo con la revolución. Todo esto con el fin de recabar información para proporcionarlas a los “guachos”, ofreciendo su casa para cuartel de los “guachos” y armándose para enfrentarse a las fuerzas armadas revolucionarias; sus actos los habían colocado ya como enemigos inmediatos de la revolución. Es por eso que el comité político militar Óscar González de la Liga Comunista 23 de Septiembre, como parte integrante del Ejército Popular, los ha ejecutado, del mismo modo que serán pasados por las armas todos aquellos que por sus actos constituyan un obstáculo para el desarrollo de la revolución socialista [...] Compañeros, la revolución proletaria no puede detener su marcha, porque unos cuantos «cabrones» se atraviesan en su camino, los obreros y campesinos de la zona que nos hemos organizado y armado, vamos dándole en la madre a todos estos burgueses y traidores hasta exterminarlos.

Firma

Comando Óscar González Eguiarte²⁷⁴

En este volante se reiteró el imaginario que legitimaba la ejecución de todo aquel que ayudara de alguna forma a las prácticas de contrainsurgencia, bajo el argumento de que la revolución socialista estaba por encima de cualquier otro objetivo o interés. Para entonces, tres hombres ricos y poderosos de la

²⁷⁴ “A los proletarios del campo y la ciudad, a los campesinos pobres y semiproletarios, a todos los explotados” [volante del CGOG sobre el “ajusticiamiento” de los Enríquez]; reproducido en (Lagarda, 2009, pp. 144 y 145).

zona ya habían sido violentados por parte de militantes del comando: Hermenegildo Sáenz, Agapito Enríquez y Agapito Enríquez Rosas.

Durante la segunda mitad de 1974, el grupo se encontraba en la que fue su mejor posición política y militar: muchos de los habitantes de la zona eran simpatizantes de su lucha, había dado golpes importantes como el secuestro de Sáenz y el “ajusticiamiento” de los Enríquez; además, la militancia del maynate guarijío, Celestino Ruelas, brindaba una legitimidad ante la nación indígena que era difícil de mejorar. En ese contexto, quienes militantes del comando se sentían seguros y motivados. Juan Aguado (a quien entrevisté) era uno de los responsables de la comunicación entre las brigadas urbanas del sur del estado y los comandos rurales del Cuadrilátero de oro; Aguado recuerda la amplia simpatía y apoyo con la que llegaron a contar:

En una ocasión, iba por una vereda, “camino real” le llaman porque ya pueden caminar mulas y caballos (por ahí hay muchas veredas que sólo la gente de la zona conoce) y me encuentro con un señor que venía en una mula. Yo me hice a un lado de la vereda y me quedé quieto entre el matorral y el señor no me vio, pero me olió la mula y empezó a respingar y se hizo para atrás. El compa le pegó a la mula, pero no quería caminar, se hacía para atrás. Entonces, cuando vi que el cuate no iba a pasar porque la mula no quería, yo salí al camino y, cuando la mula me vio, ya empezó a caminar; y entonces, pues yo saludé al compa así muy amable, el cuate traía su pistola: “¿qué pasó? ¿de dónde viene?”, le dije; “no pues, yo trabajo ahí, soy policía en un pueblo que se llama Tónachi [en Chihuahua]”, pero no me preguntó quién era yo, ni para dónde iba ni nada. “No, es que me di cuenta que tu mula no quería caminar, por eso salí”, “adiós”, “adiós”. Ya después, los compañeros de allá me comentaron que ellos tuvieron reuniones con jefes de la policía judicial que estaban en algunos pueblos por ahí. También con los jefes de las estaciones de ferrocarril, quienes, de igual manera, en algunas ocasiones me protegieron: una vez fui con María de la Paz [Quintanilla, en esos momentos coordinadora política de la Liga en Sonora] a buscarlos [a los militantes de los comandos rurales] y, al regresar, en una estación nos protegió el jefe. Entonces, pues yo sentí que había simpatía, después supe que era porque se tenían relaciones con ellos.²⁷⁵

²⁷⁵ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Incluso, Aguado mantiene que “los campesinos de prácticamente toda la sierra sabían quiénes estábamos y dónde andábamos. Uno a veces no los veía, pero ellos sí nos veían a nosotros”.²⁷⁶ También me parece valioso cuando mi entrevistado reconoce una autocrítica importante: “lo que no había era un vínculo con sus demandas, eso sí no había. Yo siento que ese fue un error nuestro. Genero polémica, pero así es; porque nosotros teníamos fijo lo otro, la mira en el movimiento obrero, no en el movimiento campesino”.²⁷⁷

En septiembre de 1974, el CGOG quiso manifestar su posición favorable en acciones concretas. Se hizo trabajo de inteligencia por medio de habitantes de poblados y rancherías para conocer los movimientos de Lorenzo Lara (mejor conocido como “Lencho”, policía judicial que trabajaba en Álamos) e intentaron “ajusticiarlo”; para ello, trataron de emboscarlo durante tres días, pero nunca pasó por donde suponían. Ante ello, cambiaron de estrategia: creyeron que en un baile realizado el 16 de septiembre (durante los festejos por la independencia del país), estarían algunos policías y bajaron de la sierra, pero no los encontraron. Se quedaron unos minutos; incluso, compraron algunas cervezas y estuvieron contentos y festivos (Topete, 2009, pp. 154 y 155; Lagarda, 2009, p. 146). Esta fue una pausa en la férrea disciplina que implicaba la militancia guerrillera rural. Para entonces, en la sierra sonoreense, la y los guerrilleros se sentían —al decir de Topete— “como en nuestra casa” (2009, p. 156).

El comando siguió realizando acciones de “hostigamiento”; por ejemplo, el 23 de septiembre de 1974, se conmemoró el intento de asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, quemando una hacienda propiedad de la familia Enríquez (Lagarda, 2009, p. 148; Topete, 2009, p. 156; Cedillo, 2018, p. 102). Hay que mencionar que, en esos momentos, las decisiones se tomaban con base en consensos internos, ya que el coordinador de la zona (Leopoldo Angulo Luken) tenía meses sin contactarlos.

²⁷⁶ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

²⁷⁷ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Un inconveniente importante fue la expulsión de la única militante mujer del comando: la indígena guarijía Carmen Zazueta (“Juana”). Hay diferentes explicaciones de por qué se tomó la decisión. Se menciona, por ejemplo, que la guerrillera “no cumplió con los requisitos físicos” (Cedillo, 2018, p. 102) necesarios para la demandante vida en la sierra; el testimonio de Topete mantiene que “pese a su gran esfuerzo, [Carmen Zazueta] no denotaba ningún progreso en cuanto a su instrucción militar, esto representaba un gran peligro para ella, y un gran problema para el grupo y decidimos separarla” (2009, p. 151). Otra versión señala que se trató de “situaciones personales” (Pastén, 2018, p. 51), lo cual seguramente hace referencia a que “Juana” era esposa de Severo Zazueta (“Zacarías”), quien también formaba parte del comando, pero ya no tenían vida marital; Carmen Zazueta y Celestino Ruelas (el maynate de los guarijíos) se habían enamorado y vivían su militancia guerrillera como pareja.²⁷⁸

Cuando la guerrillera fue separada del comando, Celestino la siguió. Esta decisión debilitó al grupo no sólo por que redujo la cantidad de guerrilleros de ocho a seis, sino también por la gran legitimidad que daba la militancia guerrillera de uno de los hombres más respetados por las y los guarijíos. Tampoco puede decirse que a partir de la salida de Ruelas el comando perdió sus bases de apoyo en la región, pero no era lo mismo que un maynate de la

²⁷⁸ Esto es algo que menciona Topete, aunque, según él, para los integrantes del grupo se trató de algo “inverosímil”. Incluso señala que “Zacarías fue solidario tanto con El Tío [Celes] como con Juana y nos hizo ver que él no encontraba ningún problema en que ahora dentro del comando pudieran realizar su unión sin esconderse” (Topete, 2009, p. 151). Adela Cedillo, por su parte, aprovecha el caso de “Juana” para hacer reflexiones sobre la participación de mujeres en el Cuadrilátero de oro y, en general, dentro las organizaciones guerrilleras mexicanas: “las guerrillas no valoraban la importancia de tener una mujer en su grupo [...] Topete y Angulo también eliminaron la presencia de mujeres por sus situaciones personales, a pesar de que las mujeres participaron [...] como líderes, enfermeras y mensajeras. La Liga era la organización armada con mayor número de miembros femeninos, pero los derechos de las mujeres no formaban parte de su programa. El borrado de las mujeres en esta historia ha oscurecido nuestra comprensión de cómo las guerrilleras lidiaron con la vida clandestina, el patriarcado y el terror de estado” (Cedillo, 2018, p. 102). Una fuente para estas temáticas es el libro *Guerrilleras: antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México: segunda mitad del siglo XX*, compilación de María de la Luz Aguilar (2014). En otras experiencias latinoamericanas, el testimonio de Mirna Paiz (2015) contiene algunas reflexiones sobre las particularidades de haber sido guerrillera y mujer en Guatemala. Similar a lo hecho por María Eugenia Vásquez (2000) sobre su militancia en el M19 colombiano.

nación guarijía fuera un simpatizante del comando o un guerrillero como tal. A partir de entonces, el comando quedó integrado por los jóvenes de origen urbanos Gabriel Domínguez (“Cholugo”), Carlos Ceballos (“Julián”, “Macario” o “el Faisán”), Miguel Topete (“Tlacuache”, “Nabor” o “Espartaco”) y Plutarco Domínguez (“Pablo”); además de los guarijíos Hermenegildo Ruelas (“Jaime” o “Chapul”) y Severo Zazueta (“Zacarías”).

Hubo un evento que marcó el fin del comando rural sonoreense: un grupo de soldados capturó a David Valenzuela Talla, quien cumplía las funciones de “correo”.²⁷⁹ Debido a las torturas, Valenzuela confesó la ubicación del grupo (en las cercanías del poblado de Guajaray), el cual fue emboscado el 24 de noviembre de 1974 por la mañana. En los hechos murieron Gabriel Domínguez y Severo Zazueta;²⁸⁰ Hermenegildo Ruelas y Plutarco Domínguez se dispersaron y nunca volvieron a reintegrarse.²⁸¹ Miguel Topete y Carlos Ceballos lograron huir, aunque Topete fue herido de bala en un glúteo (Topete, 2009, pp.163-168; Rangel, 2013, p. 261-262).

Alejandrina Ávila tiene una opinión sobre el evento, al igual que recuerda una autocrítica que le escuchó a Carlos Ceballos:

Desgraciadamente, aunque duela, debe reconocerse: murieron por un error de ellos, de los muchachos ¿Por qué? Porque mandaron a un chavo a comprar provisiones, no vino en tres días y no se movieron del campamento. Entonces, claro, ¡pues les cayeron los guachos! [soldados]. Ni modo que no les cayeran: detuvieron al chavo, lo estuvieron torturando tres días hasta que habló y los llevó al campamento [...] Y el mismo “Faisán” nos decía: “No, es que eso fue una regada de nosotros porque no nos movimos, teníamos que haber movido”.²⁸²

²⁷⁹ Simpatizantes o militantes que trasladaban mensajes u objetos para los guerrilleros.

²⁸⁰ Según Rangel, “fueron alcanzados por el fuego de una granada de fragmentación, muriendo al instante” (2013, p. 262). Pastén, en cambio, señala que fueron “fulminados con un tiro de gracia” (2018, p. 51); esta es la misma versión que aparece en el testimonio de Topete (2009, p. 168). Ambos fueron sepultados de forma clandestina en el panteón de San Bernardo, Sonora. Gabriel Domínguez pasó 39 años desaparecido, hasta que en 2013 sus restos fueron analizados y se comprobó su identidad (Becerril, 2020). Este es uno de los pocos casos de desaparición durante la llamada “guerra sucia” que han sido resueltos.

²⁸¹ Ruelas era originario de la zona y fue visto poco después, pero no quiso reintegrarse. Domínguez se encuentra desaparecido (Rangel, 2013, p. 262).

²⁸² Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

Quizá el error se haya debido a la confianza con la que se sentían debido a la amplia aceptación que tenían en la zona. Esto es algo que Leopoldo Angulo Luken recuerda como un inconveniente:

En Sonora se dio el caso de que se tenían tantos simpatizantes que ya no se hablaba de nombres de personas, sino de rancherías o pueblos enteros: “llega ahí, toda la gente está pa’cá”. A los mechudos les ocurrió una cuestión muy peligrosa que yo señalaba en rollo platicado, creo: se confundieron subjetivamente con la gente. Y yo decía, cuando lo señalé, uno como revolucionario siempre tiene que tener bien medidos los niveles de participación de la gente; pues tomar a alguien como integrante del grupo cuando todavía no lo es, puede conducir a chascos muy serios. Llegó a darse el caso de que rancherías enteras sabían la ubicación del campamento de los guerrilleros y entraban en él como en una casa más [...] En una de esas pescó el ejército a uno, lo torturo, lo forzó a guiarlos hasta el lugar exacto y ¡sopas! Llegaron desde San Bernardo dos pelotones de guachos (Angulo, 2017, pp. 112 y 113).

Todo el mes de diciembre de 1974 fue complicado y de reestructuración. La prioridad fue salvarle la vida a Miguel Topete y, una vez conseguido, mejorar su salud. Para ello, fue fundamental la ayuda de bases de apoyo guarijías: un indígena les dio refugio cerca de su casa; según Topete, “nos concretamos a pedirle comida además que se hiciera cargo de mí, es decir, que me proporcionara un escondite seguro, pues Carlos [Ceballos] saldría para conseguirme medicinas. El compa ni se inmutó, se dirigió a su choza y regresó con una olla llena de calabaza recién cocida” (2009, p. 171). Esto es algo significativo si tomamos en cuenta la represión de las fuerzas del orden y de caciques de la zona a simpatizantes de la guerrilla. Topete señala que ese mismo guarijío les informó que los soldados “le ordenaron a la población que les diera parte en el caso de que [nos] detectaran” (Topete, 2009, p. 171). Otras bases de apoyo ayudaron a conseguir penicilina para combatir una infección en la herida (Topete, 2009, pp. 171-177).

No sólo eso: como parte de los esfuerzos de reconstrucción, Topete y Ceballos invitaron a dos guarijíos a formar parte del comando, quienes — incluso después de la emboscada— aceptaron (Topete, 2009, p. 177). Estos nuevos integrantes del comando (el texto testimonial de Topete no da información sobre su identidad) les informaron de la muerte de Lucio Cabañas,

sucedida el 2 de diciembre de 1974. A pesar de las diferencias y del rompimiento entre el Partido de los Pobres y la Liga, los guerrilleros rurales en Sonora lamentaron la caída (Topete, 2009, p. 177).

En enero de 1975, el coordinador de los comandos rurales del Cuadrilátero de oro, Leopoldo Ángulo Luken, y su “asistente”²⁸³ llegaron a la zona en la que se encontraban Topete, Ceballos y los dos guarijíos que acababan de reclutar. Los guerrilleros de la sierra de Sonora tenían alrededor de diez meses sin contacto con su coordinador y no conocían la situación al interior de la organización en esos momentos: acusaciones encontradas, deslindes, escisiones (Topete, 2009, p. 178; Rangel, 2013, p. 262; Pastén, 2018, pp. 51 y 52). Entonces, los militantes del CGOG se dieron cuenta de que Angulo Luken intentaba coordinar en la sierra y, al mismo tiempo, participaba en la disputa entre “rectificadores” y los partidarios de la “lucha contra el oportunismo”. Para entonces, el conflicto interno llevaba ya varios meses, pero Topete y Ceballos se enteraron apenas en enero de 1975 (Topete, 2009, p. 182). Angulo Luken era considerado uno de los líderes de “los MAS” o Fracción Bolchevique, quienes se separaron de la Liga para “rectificar” el camino (Rangel, 2011, p. 80). Según Alberto López (2013, p. 218), la separación se dio justo en esos momentos (enero de 1975); la llegada de “el General” a la zona tenía la intención de comunicar que él ya formaba parte de un nuevo grupo” (Cedillo, 2018, p. 103).

Entonces, en teoría, los militantes del comando rural sonorense eran parte del grupo de los “rectificadores”; no obstante, Miguel Topete y Carlos Ceballos no sabían siquiera de la existencia de esas disputas; ellos aún creían que formaban parte de una misma organización que llamaban Liga Comunista 23 de Septiembre, pero, en realidad, durante los últimos meses estaban luchando aislados en la sierra. Topete también señala que Angulo Luken les

²⁸³ Según Rangel (2013, p. 262), se trataba de un militante cuyo seudónimo era “el Tenis”, a quien Erick Pastén (2018, p. 134) identifica como “Fabián Teporaca”. Ese era otro de sus seudónimos; su verdadero nombre es Jesús Cadena; provenía del MAR y recibió entrenamiento en Corea del Norte; también estuvo en los campamentos del Partido de los Pobres y, probablemente por ello, fue encomendado al Cuadrilátero de oro.

habló “con santo y seña de la gran cantidad de compañeros muertos, desaparecidos y presos políticos en todo el país”; el ex guerrillero utiliza la palabra “pesadilla” para describir sus pensamientos y emociones al recibir estas noticias (Topete: 2009, p. 183).

Ante tales circunstancias, el comando realizó su última acción: debido a la herida de Topete, secuestró una avioneta para cruzar las montañas de la Sierra madre occidental y llegar a Urique, Chihuahua.²⁸⁴ Los dos guarijíos recién integrados se quedaron en su región. Terminó, así, la historia del Comando Guerrillero Oscar González, la cual inició en agosto de 1973 y llegó a su fin en enero de 1975. Leopoldo Angulo Luken, Miguel Topete y Carlos Ceballos se trasladaron a Jalisco y continuaron en la militancia guerrillera, pero en un nuevo grupo llamado Organización Revolucionaria Profesional (ORP), el cual se mantuvo activo hasta 1981 (Cedillo, 2018: 103).²⁸⁵

Para ir finalizando con el apartado, hay que recordar que no todo fue descoordinación y conflictos internos. El apoyo que el CGOG obtuvo de la comunidad guarijía no fue menor. De hecho, me parece que el comando dio avances significativos en el objetivo que, según Topete (2009, p. 20) y Angulo (2017, p. 40), debía cumplir como parte de la LC23S: aumentar las filas del “ejército revolucionario” y crear zonas liberadas que sirvieran de retaguardia. También lograron “hostigar al enemigo” por medio de prácticas como el

²⁸⁴ Según Adela Cedillo, se trataba de “una avioneta perteneciente a Roberto Sáenz —el hijo del hombre que el CGOG había secuestrado exactamente un año antes— [...] Los guerrilleros quemaron la avioneta” (2018, p. 103).

²⁸⁵ Es probable que Angulo haya sido detenido y asesinado por fuerzas del orden en 1981, durante un fallido asalto bancario en la Ciudad de México, aunque esto no está plenamente confirmado (Topete, 2009). Carlos Ceballos se separó de la organización creada por Angulo y cayó en un enfrentamiento en Guadalajara en 1977. Alejandrina Ávila recuerda que él y otros militantes aportaban dinero de los asaltos a organizaciones de izquierda (incluso no armada) y guerrilleros presos: “decían ‘vamos a hacer asaltos para ayudarle a la pequeñaburguesía a que se divierta haciendo sus democraticadas’, así veían ellos esas luchas. Y sí, ellos anduvieron asaltando y pasaban dinero a la Corriente socialista [organización de izquierda socialista no armada donde militaron algunos exguerrilleros], hasta que los mataron. Estaban sentenciados a morir así, porque ellos siempre dijeron esto: ‘nosotros nos vamos a morir combatiendo’, pero combatiendo era que iban y asaltaban. Sí le pasaban ‘lana’ [dinero] a todos los que estaban encarcelados, por ejemplo, en Oblatos [cárcel de Guadalajara]” (Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021). Miguel Topete se reintegró a la vida civil y fue activista por la búsqueda de las y los desaparecidos por razones políticas, sobre todo en Guadalajara, donde murió en 2012.

secuestro de Hermenegildo Sáenz, el “ajusticiamiento” de los Enríquez o la quema de una hacienda de esta familia.

En una región donde el dominio de caciques era una realidad muy asentada, algunos grupos guerrilleros ya habían encontrado formas de entender y canalizar los agravios de la población desde hacía varios años (recordemos que la Liga estableció comandos rurales en esa región debido, en parte, a los trabajos de organización que se venían realizando desde antes del ataque al cuartel de Madera en 1965). Los militantes del CGOG no fueron la excepción y llegaron a tener amplios apoyos y simpatías de muchas y muchos pobladores de la zona serrana en la que actuaron.

Incluso, como ya he mencionado, algunos integrantes de la nación guarijía formaron parte del comando. A pesar de las diferentes experiencias biográficas de militantes originarios de la zona y los jóvenes urbanos, creo que todos compartieron un *imaginario utópico* según el cual era legítimo y viable utilizar la violencia política para crear sociedades más justas. Es decir, tuvieron características y objetivos compartidos y que los unían como miembros del Comando Guerrillero Óscar González.

Al mismo tiempo, una mirada más detenida sobre las *biografías militantes* de cada guerrillero rural en Sonora da la oportunidad de hacer análisis interesantes sobre matices y particularidades de su militancia. En general, para las y los guarijíos, el discurso de la guerrilla en contra de las injusticias sociales cobraba sentido visto desde su experiencia; el contexto en que crecieron (muchas veces, el único que conocían) era el de una comunidad rural donde los campesinos vivían con muchas carencias. De modo que objetivos como reparto agrario y apoyos al campo les parecían necesarios en términos de justicia social. Los jóvenes urbanos, por su parte, *enmarcaban* su lucha por medio de conceptos marxistas y la búsqueda de la revolución socialista. No eran necesariamente opositores de los objetivos agrarios, pero sí les parecían poco frente a la liberación proletaria.

A diferencia de las pretensiones de los guerrilleros de origen urbano, las exigencias agrarias tuvieron respuestas mucho más favorables: en 1976

se dio un importante reparto agrario en Sonora y el poblado de “Guajaray (la principal base de apoyo a la guerrilla y cuya petición de tierras databa de 1963), fue de los primeros en recibir tierras que el gobierno compró a los caciques locales” (Cedillo, 2018, p. 104). Con todo y que los jóvenes urbanos vieron una derrota aplastante en su lucha en la sierra. Incluso, Miguel Topete (2009, p. 188) muestra cierta culpa por haber incitado a la población a revelarse y después “abandonarla”.

Las brigadas urbanas

Antes de la formación de la Liga como tal (marzo de 1973), ya había guerrilleras y guerrilleros en Sonora viviendo en clandestinidad. El MAR-23 tenía militantes en ciudades del sur del estado, como, por ejemplo, Ciudad Obregón, Navjoa y Álamos. Además, los Enfermos habían realizado trabajo político en las mismas zonas y en Hermosillo desde antes de marzo de 1973. De modo que, al momento de la creación de la Liga, estos grupos continuaron con su trabajo de militancia, aunque ahora como parte de la nueva organización guerrillera. Incluso, con base en documentos de archivo (básicamente reportes de inteligencia de la DFS) Alberto López documenta indicios de cierta coordinación en el estado desde febrero de 1973, cuando la militante Graciela León Ayala (“Elena” o “la Morena”) se trasladó de la Ciudad de México a Ciudad Obregón por iniciativa de Ignacio Salas Obregón (López, 2013, p. 29). También hubo detenciones antes de la formalización de la Liga, como la de una militante que López identifica como Norma Teresa Rosas Prado (“Mariana”, quien era pareja sentimental de Leopoldo Angulo Luken), ocurrida el primero de marzo de 1973 (López, 2013, p. 31). Haciendo un contraste con otros documentos de archivo, parece ser que esta militante era originaria de la Ciudad de México y fue detenida en un retén militar mientras viajaba de Guaymas a Hermosillo debido

a que su pistola fue localizada; dijo llamarse Norma Teresa Rosas Prado para ocultar su verdadero nombre: Leonor Hortencia Baños Álvarez.²⁸⁶

Como mencioné en el tercer capítulo, los militantes fundadores de la LC23S decidieron dividir el territorio nacional en cinco comités zonales. Sonora quedó incluida en el Comité noroeste, cuyo primer coordinador fue Manuel Gámez Rascón (“Julio”), el segundo liderato más importante de toda la Liga en esos momentos. María de la Paz Quintanilla fue originalmente comisionada para impartir formación política en el centro y sur de Sonora, así como el norte de Sinaloa. En sus propias palabras, su incorporación a las acciones en Sonora se dio de la siguiente manera:

Yo pasé a la clandestinidad en enero del 73 y en ese paso, al estar en la Ciudad de México, tuvimos reunión con “Nacho” Salas y con “Julio”, que era Manuel Gámez Rascón, uno de los dirigentes del movimiento MAR-23 de Sonora [...] Entonces, ellos nos plantean que hay necesidad de cuadros como nosotros en Sonora, en el noroeste, porque ahí se va a armar el movimiento guerrillero en la sierra, se va a conformar el ejército revolucionario, la organización político-militar en el Cuadrilátero de oro [...] Ahí vamos, esa era la encomienda. Para eso, “Julio” es quien nos plantea cuál era la situación de Sonora, su historia. Lo que fue platicado por él, cómo veía la situación, era que ya había un estado insurreccional; nos decía “allá [en Sonora, ya] está insurreccional la cosa”. O sea, esa fue la percepción que él nos transmitió: “Sonora ya está en un punto insurreccional, requerimos cuadros porque ya estamos formando el ejército de nuestra organización”. Y así llegamos a Sonora, allá en Sonora nos recibió el hermano de él, Eleazar Gámez Rascón, y dos compañeros que venían del MAR [...] Ella se llama Marisol, creo que Galaviz²⁸⁷ y otro compañero, su nombre era Estanislao, no recuerdo su apellido, pero pues ni lo sabía²⁸⁸ [...] Vivimos en su casa y

²⁸⁶“Declaración de Leonor Hortencia Baños Álvarez (a) ‘Mariana’ o ‘Norma Teresa Prado’”, sin fecha. Biblioteca Archivos de la represión. Consultado el 7 de junio de 2022 en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/28611>

²⁸⁷ Debe tratarse de Marisol Orozco Vega (“Lidia” o “Elena”), quien provenía del MAR, recibió entrenamiento militar en Corea del Norte (Esteve, 2014, p. 264) y en esos momentos (principios de 1973) vivía en Ciudad Obregón y solía recibir a los militantes de otras regiones del país. Alberto López (2013, p. 309) la ubica como anfitriona de otros militantes llegados a Sonora en las mismas fechas. Es probable que Orozco Vega viviera en Ciudad Obregón debido a la unión de una parte del MAR con el Movimiento 23 de Septiembre (lo que fue conocido como el MAR-23). Antes de su llegada a Sonora, estuvo en un campamento del Partido de los Pobres en Guerrero (López, 2013, p. 28).

²⁸⁸ Seguramente se trata de Estanislao Hernández García (“Gerardo”), quien fue dirigente de la Liga en Ciudad Obregón y enlace entre los guerrilleros rurales y los del Valle del Yaqui. Fue detenido en marzo de 1974 (Pastén, 2018, p. 98). También recibió entrenamiento en Corea del Norte (Esteve, 2014, p. 263).

empezamos a integrar el grupo de coordinación en Sonora de las actividades encaminadas a formar la organización en la base urbana del Valle [del Yaqui] y cómo podía apoyar esa organización a lo que estábamos conformando en el Cuadrilátero de oro, que era el ejército popular. Las dos plataformas tenían que ir caminando. ¿Cuál era la función que a mí me tocó hacer? La formación política, la educación política de las bases y de los grupos que se iban sumando, y entre otros a los que también les dábamos conocimiento de ese tipo era a los de las FRAP. O sea, no había una ruptura, algunos compañeros pensaron eso, pero no, estábamos en un proceso de formación, eso es en 1973. Llegué a Sonora en marzo del 73 [...] originalmente estábamos mi ex marido [Juan Carlos Flores Olivo] y yo, a él lo mandan a la Baja California a hacer lo mismo y entonces yo quedé ya en la coordinación representando a Sonora en ciertos espacios, pero mi función era formativa.²⁸⁹

María de la Paz Quintanilla nació en la Ciudad de México. Es hija de un empresario de la industria del transporte. Por los negocios de su padre, se mudó junto con su familia a Monterrey cuando ella tenía siete años. Estudió en una escuela privada y católica (El Colegio Mexicano), institución de prestigio académico y donde acudían muchas de las hijas e hijos de las clases medias regiomontanas; los integrantes de dicha escuela hacían trabajo social en barrios marginados, por lo cual María conoció directamente la pobreza y las desigualdades sociales. Ello la sensibilizó políticamente. Además, en ese contexto fue invitada a formar parte del Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), una organización del catolicismo progresista; algunos de los integrantes del MEP (como María) se incorporaron a los Procesos y después a la Liga. De 1965 a 1969 realizó estudios de Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León. Posteriormente, entró en la clandestinidad.²⁹⁰

Por su parte, Juan Aguado (quien provenía de los Macías) tuvo la encomienda de entrenar militarmente a militantes de la zona. Según su testimonio, también tenía responsabilidades como “correo” entre los

²⁸⁹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

²⁹⁰ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

comandos rurales y las brigadas urbanas de los valles agrícolas del sur del estado:

Como traía una escuela, una historia como parte de un grupo militarmente bien preparado [los Macías] (como quiera que sea, teníamos desde el 67 entrenando) entonces la función principal de formación militar [dentro de la Liga] recayó en varios compas de estos, y así fue como llegué yo. Cuando me incorporé, me dieron la tarea de instructor militar en Sonora, Sinaloa. Y luego me dijeron, ya estando allá vas a tener otra función, pero allá te la van a decir; era ser enlace con la sierra. Me movía desde Culiacán, toda la costa [del Pacífico] hasta Navojoa, Obregón, Empalme, Guaymas, Hermosillo. También subía a la sierra, no le decía a nadie. Yo tenía contacto con los tres grupos [los comandos rurales del Cuadrilátero de oro] Yo me incorporé en junio del 73 y para octubre yo ya estaba allá en Sonora. En octubre empecé mi función. [Antes] viví y trabajé en Los Mochis; entonces, ya conocía toda la región. Incluso, hasta Ciudad Obregón y Culiacán; todas las ciudades intermedias, pueblos, rancherías, caminos, carreteras, ¡todo! Yo tenía una visión, así como de águila [desde arriba] de todo lo que estábamos viendo, las presas, los ríos y todo eso. Entonces, por mi condición física, la gente de la Dirección Nacional propone que yo sea encargado de eso, y pues acepté porque tenía familia en Los Mochis, y dije “bueno, aunque yo ya no vivía ahí, podía pasar, verlos, tener conocimientos [sobre cómo estaban]”.²⁹¹

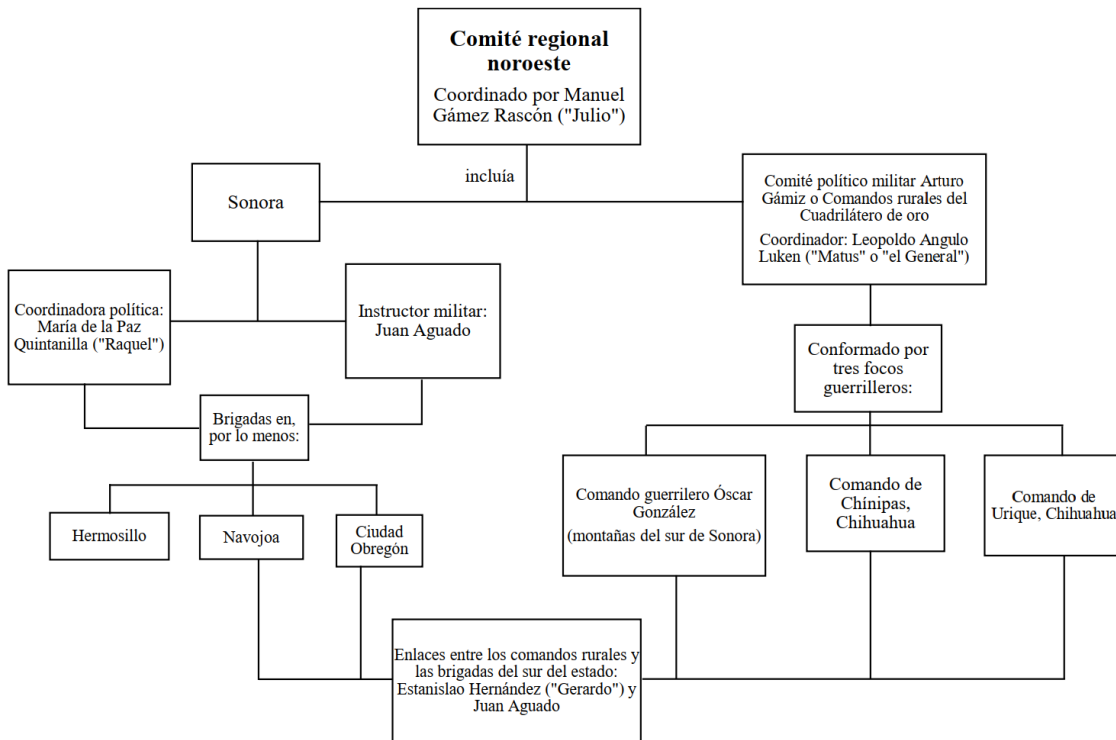
Juan Aguado nació una población rural llamada Cerano, Guanajuato. Su abuelo paterno (Macedonio Aguado) participó en la Revolución mexicana como parte de los batallones villistas y posteriormente fue un luchador agrario en Guanajuato. Su padre (también llamado Juan Aguado) fue líder agrario y obrero con sensibilidades de izquierda. Su familia se trasladó a Mexicali y, posteriormente, a Tamaulipas, donde Juan se inmiscuyó con el movimiento espartaquista y, posteriormente, con un grupo guerrillero sin nombre, que después fue bautizado como “los Macías”, quienes se incorporaron a la Liga alrededor de 15 días después de la reunión fundacional.²⁹²

Entonces, el siguiente esquema muestra un panorama general de la primera estructura de organización de la Liga en Sonora:

²⁹¹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

²⁹² Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Figura IV.1.- Sonora en la primera estructura de organización de la LC23S



Fuente: elaboración propia con base en (Cedillo, 2018; Rangel, 2011) y las citadas entrevistas con María de la Paz Quintanilla y Juan Aguado.²⁹³

El contexto sonorenses de la época incluía movilizaciones agrarias y radicalización juvenil. La mayoría de las ciudades del sur del estado se caracterizan por una importante actividad agrícola y ganadera. A principios de los años setenta, era común que campesinos se organizaran y movilizaran para exigir mejores condiciones. Muchas y muchos jóvenes simpatizaban con sus demandas y les brindaban apoyos de diferente tipo. Ese contexto fue importante para que las acciones guerrilleras tuvieran cierta aceptación.²⁹⁴ Quizá a eso se refería Manuel Gámez Rascón cuando le señaló a María de la Paz Quintanilla que “Sonora ya está en un punto insurreccional”. Como militante y líder del

²⁹³ Es probable que los datos mencionados no sean los únicos importantes para conocer la primera estructura de organización de la Liga en Sonora, son los que dispongo por el momento. Por ejemplo, que Juan Aguado fuera instructor militar, no implica que fuera necesariamente el único militante con este tipo de funciones.

²⁹⁴ Recordemos que la Liga no era la única guerrilla presente en el estado, también operaban las FANR.

MAR-23, Gámez Rascón tenía varios años haciendo trabajo político en la zona y la conocía muy bien.

Al mismo tiempo, tales luchas habían sufrido golpes duros. Solo por mencionar un ejemplo, la situación política en el estado durante el periodo incluía las acciones de la “Liga Campesina Independiente de los Valles de Empalme y Guaymas”, una organización creada a principios de los años setenta y que vino a menos debido a una consecuencia no planificada del asalto al Banco de Comercio de Empalme en abril de 1971.²⁹⁵ Ramiro Ávila Godoy, uno de los colaboradores más importantes de dicha liga campesina, fue detenido después del asalto; Ávila Godoy no militaba en las FANR, pero sí tenía relación con algunos de sus miembros y simpatizaba con su lucha. A raíz del asalto, la mayoría de los campesinos se alejaron de la organización (León, 2017, p. 211). Como otro ejemplo de las complicaciones de las luchas en la zona, la unión del Movimiento 23 de Septiembre con una parte del MAR respondió, en parte, a la difícil situación en la que se encontraban ambos grupos.

Llama la atención que, según el testimonio de María de la Paz Quintanilla, tales circunstancias no fueron mencionadas por Manuel Gámez Rascón, quien sólo recalcó un *marco de diagnóstico* que planteaba que Sonora se encontraba en una “situación insurreccional”. Quizá fue así debido a un imaginario que, como en muchos otros de los integrantes de las Nuevas Izquierdas globales, hacía pensar que el triunfo de la revolución era inminente, en conjunto con —ciertamente— varios años de intensas luchas sociales en la región (sobre todo agrarias, aunque no exclusivamente). En esos momentos, las organizaciones campesinas del sur del estado habían sufrido duros golpes, pero, al mismo tiempo, la reciente creación de la LC23S significaba la unión de una cantidad importante de individuos y organizaciones,

²⁹⁵ Una acción directa realizada por las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución (FANR). Me referí a este hecho en el tercer capítulo.

de tal forma que podría parecer el acto definitivo para el triunfo de las exigencias agrarias de la zona.²⁹⁶

Otro aspecto importante durante la época era la radicalización juvenil. Así, por ejemplo, la Universidad de Sonora fue el escenario de movilizaciones estudiantiles cuyo principal objetivo era el cambio de ley universitaria (Verdugo, 2013; Galaviz, 2021). Algunos militantes de la Liga aprovechaban tal escenario para difundir sus posturas, como lo menciona el testimonio del militante Alberto Guerrero (QEPD):

[En] Hermosillo [...] nos encontramos con una lucha pequeñoburquesa contra [el rector] Castellanos. Nosotros ya estábamos en la clandestinidad, usábamos pseudónimos. En la Prepa[ratoria Central de la universidad] había compañeros que repartían el *Madera*. A nosotros nos tocó repartir volantes para que el estudiante se sumara a los movimientos proletarios por la lucha socialista, no para que el proletariado se subordinara a los movimientos estudiantiles. Cotidianamente practicaba tiro al blanco, a veces de “salón”, otras en el campo; estaban otros que habían sido entrenados en Cuba y nos enseñaban²⁹⁷ [...] En los actos de la universidad, siempre había alguien que era el orador de nosotros, se metía al mitin a hablar de la revolución socialista y del papel de los estudiantes como revolucionarios²⁹⁸

El historiador Erick Pastén rescató otro testimonio sobre la forma en la que los militantes de la Liga aprovechan las movilizaciones estudiantiles para difundir sus posturas:

Vinieron los de la Liga a reuniones de estudiantes, venían armados [...] ahí en [la escuela de] Ingeniería hubo una reunión estudiantil y ellos traían armas y entraron. Eran asambleas cerradas [...] todos dijeron

²⁹⁶ En esos mismos momentos (principios de 1973), otro de los líderes del Movimiento 23 de Septiembre, Salvador Gaytán (quien lideró al foco guerrillero de Chínipas), anunció a sus seguidores: “camaradas, el Movimiento 23 de Septiembre ya tiene una Liga” (Cedillo, 2018, p. 99), como una forma de alentar la lucha. Las diferencias entre las posturas agraristas y proletarias existían desde entonces, pero ambos grupos fueron pragmáticos y se convirtieron en aliados (Cedillo, 2018, p. 99).

²⁹⁷ Esta parte del testimonio de Guerrero es controversial: con todo y los matices hay que hacer, es claro que el régimen revolucionario en Cuba tenía buena relación con el PRI y no apoyó a guerrilleros en México (por lo menos, no tanto como en otros países). Recordemos las palabras de Fritz Glockner, quien es hijo de un guerrillero mexicano y viajó a Cuba en 1978: “al contar la historia personal ante los cubanos, me miraban con extrañeza: ¿tortura en México? ¿Guerrilla en el país amigo? ¿Acaso no la revolución concluyó en los años veinte? ¿Y la estabilidad de la que tanto se habla?” (2019, p. 17).

²⁹⁸ Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, marzo de 1999. Citada en (Verdugo, 2013, pp. 135-137). Cite fragmentos de esta entrevista en el primer capítulo; los volveré a utilizar un poco más adelante.

“nosotros nos desligamos de cualquier movimiento armado” y ellos se fueron, salieron. [Llegaron] abiertos, descubiertos. [Traían] armas grandes, metralletas. No sé cómo las habrán ocultado.²⁹⁹

Erick Pastén señala que, a diferencia de otras instituciones educativas como la Universidad Autónoma de Sinaloa o la Universidad de Guadalajara, en la Universidad de Sonora “nunca se dio una confrontación entre activistas [estudiantiles] y militantes [guerrilleros] que pasara más allá de una discusión acalorada” (2018, p. 64). Coincido con la apreciación del autor, sobre todo si se compara con los casos de Sinaloa y Guadalajara, donde el nivel de conflictividad llegó al grado de episodios de violencia física. En otra de sus aportaciones, el mismo Pastén señala que “existía entre los líderes de la Federación de Estudiantes y los llamados ‘anarcolocos’, apodo despectivo utilizado para referirse a los estudiantes influidos por los Enfermos, una relación tensa” (2022, p. 160). A mi parecer, las relaciones fueron más compleja y con matices según diferentes momentos y grupos. Cuando Pastén hace referencia al uso despectivo del concepto de “anarcolocos” para referirse a los grupos guerrilleros que interactuaban en el contexto de las movilizaciones estudiantiles, se centra en un testimonio: el de Martín Valenzuela Baldenegro, importante líder estudiantil. Sin embargo, en otros sectores las visiones ante las y los guerrilleros fue diferente.

Por ejemplo, en 1973 dos de los líderes más importantes al interior de las movilizaciones eran el mencionado Martín Valenzuela Baldenegro (estudiante de la Licenciatura en Matemáticas) y Carlos Ferra (profesor de Economía). Valenzuela fue un abierto crítico de los guerrilleros y, en sus propias palabras, ello lo llevó a tener fricciones con el profesor Carlos Ferra y los estudiantes aglutinados en torno a su liderazgo:

Lo primero que dio las fricciones fuertes [al interior de las movilizaciones] fue qué hacer con los aspirantes Enfermos [quienes ya formaban parte de la Liga]. Eran unos muchachos activistas de origen campesino, allá del [Valle del] Mayo. Activistas de Derecho, los principales. [Discutimos] qué hacer ante la actitud de ellos y ahí fue un

²⁹⁹ Entrevista a “Manuel Carlos” por Erick Manuel Pastén Roza, Hermosillo, Sonora, 19 de octubre de 2017. Citada en (Pastén, 2018, p. 63).

punto de rompimiento importante. Yo, de alguna manera, era el más enterado, no nomás por la información, sino por haberlo visto. Les alegaba [a otros activistas] que había que pintar una raya clarita y decir qué peligro había con ellos y que no éramos de los mismos, como lo habíamos hecho con los hippies. Y Carlos [Ferra] se negó, dijo que no, que eran compañeros de lucha, que había que ir junto con ellos; y ahí empezaron las fricciones con ese tema.³⁰⁰

La discusión que menciona Valenzuela sucedió a mediados de 1973 y, a partir de entonces, las movilizaciones estudiantiles se dividieron en dos grandes grupos: por un lado, quienes pretendían enfocarse en las cuestiones universitarias, como Valenzuela; por el otro, quienes, llamaban a crear relaciones más orgánicas con sectores populares y otras expresiones de protesta (incluidos los estudiantes influidos por los Enfermos y, para esos momentos, ya militantes de la Liga), como el profesor Ferra (Verdugo, 2013; Galaviz, 2021).

Ferra no era un guerrillero, pero sí era un líder muy importante de las movilizaciones estudiantiles y falta documentar más cómo eran sus relaciones con los militantes de la Liga. El periodista sonorenses José Luis Jara entrevistó al exactivista estudiantil Carlos Manuel Silva (también conocido como “el Popoye”), quien señala que en una ocasión el guerrillero Jesús Manuel Arana Murillo le presentó al profesor:

Una vez, Arana me llevó a la escuela de Economía porque los alumnos de su grupo lo comisionaron a que buscara un profesor para la materia de ética. El Arana me llevó con Carlos Ferra, uno de los dirigentes del movimiento estudiantil. Me decía, “ven, verás; te voy a presentar con Ferra”. Pero yo no me quería involucrar porque el Arana andaba bien metido en la Liga.³⁰¹

Esta es una fuente que debe ser comparada con otras, pero, de ser cierta, denota por lo menos una buena relación entre Arana (militante de la Liga) y Ferra (líder de una fracción de universitarios movilizadas).

³⁰⁰ Entrevista a Martín Valenzuela por Cuitlahuac Galaviz, Hermosillo, Sonora, julio y agosto de 2015. Citada en (Galaviz, 2021, p. 102).

³⁰¹ José Luis Jara, “El germen de la izquierda en Sonora. Recordando el movimiento estudiantil de los 70’s con Manuel Carlos Silva”, *Cagatintas*, 22 de abril de 2013. Consultado el 15 de mayo de 2021 en: <http://cagatinta.blogspot.com/2013/04/el-germen-de-la-izquierda-en-sonora.html>

Como se ha visto, las brigadas urbanas de la LC23S en Sonora fueron formadas, en parte, gracias a las movilizaciones agrarias en el sur del estado (donde la presencia de los Enfermos era amplia) y al contexto de radicalización estudiantil. Otro aspecto importante fue el trabajo con obreros y campesinos. María de la Paz Quintanilla fue una de los militantes que realizó este tipo de trabajos:

Los ferrocarrileros nos daban protección, sabían que nosotros éramos guerrilleros y nos protegieron. [Fue sorpresiva y agradable] esa solidaridad de los ferrocarrileros de protegernos; nos decían “vénganse para acá, allá hay mucha vigilancia”. Nosotros queríamos pasar como gente que anda ahí, que va a subirse al ferrocarril, pero ellos intuían o sabían que nos andaban buscando y nos protegieron [...] Esa solidaridad fue muy fuerte, para mí fue muy padre la experiencia con los ferrocarrileros de Empalme, porque yo iba con ellos a reuniones y me llevaban en un trenecito a un punto donde me reunía con varios ferrocarrileros y había absoluto respeto. Yo era una jovencita de 26 años ¡jovencita, jovencita! ¡flaquita, flaquita! y me escuchaban, ya después me decían “¿para qué queremos los volantes? [Indicaban] “están locos estos, quieren que nos vayamos a una revolución y estamos a gusto”. Me impresionaba mucho ver cómo vivían, la pobreza extrema, la insalubridad, sus casas eran de madera y veías pasar los ratones así, en los techos, en las paredes, y era algo común [...] En Guaymas hicimos trabajo con obreros de la construcción y todos eran receptores de nuestros volantes, de nuestras reuniones. Nunca nos delataron, ¡nunca nos delataron! Nosotros caímos por errores propios.³⁰²

Entonces, las fuentes que utilizo me llevan a señalar que, durante los primeros meses de historia de la Liga en Sonora (digamos, de marzo a diciembre de 1973 aproximadamente), las y los militantes concentraron sus acciones en el adiestramiento militar y político de las brigadas que ya existían (en gran parte debido al trabajo previo de los Enfermos y del MAR-23), la propaganda política y la formación de nuevas brigadas. Para ello, fueron importantes las organizaciones y movilizaciones agrarias en el sur del estado, las movilizaciones estudiantiles,³⁰³ así como el trabajo político con obreros y

³⁰² Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

³⁰³ Hago hincapié en el caso que conozco más: las realizadas en la Universidad de Sonora, pero también fueron importantes las acciones de estudiantes del Instituto Tecnológico de Sonora y

campesinos. Ello fue la base para las primeras acciones públicas o visibles, las cuales describo en el siguiente apartado.

-Las primeras acciones visibles

Como mencioné, las y los militantes de la Liga en Sonora aprovechaban el contexto de movilizaciones estudiantiles en la Universidad de Sonora para difundir sus posturas. Una de las acciones que llevaban a cabo era distribuir propaganda revolucionaria impresa; se repartía el *Madera* de manera habitual como parte de las acciones que ejecutaban muchos militantes de la Liga en otras regiones del país, pero también se realizaba propaganda particular dirigida a estudiantes sonorenses. En estos documentos se solía analizar la situación particular del estado. Un ejemplo de ello es un volante fechado en noviembre de 1973 dedicado “AL DESTACAMENTO ESTUDIANTIL PROLETARIO, AL PROLETARIO EN GENERAL”. Dicho documento inicia asegurando lo siguiente:

Las actuales movilizaciones del proletariado en su conjunto van consolidando cada vez más la política revolucionaria de los explotados, desde la costa hasta la sierra se oye el estruendo insofocable de sus luchas, los proletarios estudiantiles que laboramos en esta fábrica burguesa [la Universidad de Sonora] estamos llamados a cumplir con nuestro papel revolucionario dentro de esta situación revolucionaria que sacude actualmente al país y que la burguesía es incapaz de someter.³⁰⁴

Como se ve, el *marco de diagnóstico* plasmado en el volante era similar al expresado por Manuel Gámez Rascón a María de la Paz Quintanilla: en esos momentos, Sonora ya se encontraba en situación insurreccional generalizada. Así, el diagnóstico de la situación también incluía el “presagio del derrumbamiento inevitable de la burguesía”, con lo cual presentan un imaginario que plantea que la victoria estaba asegurada. Cuando se hace referencia a los “proletarios estudiantiles” y a la universidad como una “fábrica burguesa”, se

de la Escuela Normal Plutarco Elías Calles, mejor conocida como “El Quinto”, entre otros centros educativos.

³⁰⁴, “AL DESTACAMENTO ESTUDIANTIL PROLETARIO, AL PROLETARIO EN GENERAL” [volante de la LC23S repartido en la Universidad de Sonora], AHUS, Colección Armando Moreno Soto, reproducido en (Pastén, 2018, p. 171).

hacia eco de la tesis de la Universidad-fábrica, elaborada en el contexto del movimiento estudiantil de los Enfermos.

Un poco más adelante, el documento incluye un *marco de pronóstico* que propone acciones particularmente para estudiantes de la Universidad de Sonora:

El fiel representante del Capital que asume la función de vigilancia y dirección despótica del mismo en la Uni-Son, es el burgués Castellanos [el rector universitario], debemos nosotros luchar en contra de él, así como nos lanzaríamos contra cualquier rector por más aperturo que éste sea³⁰⁵ y contra todo el aparato burocrático: el Consejo Universitario y demás mierdas, teniendo en cuenta que sustancialmente cumplen las mismas funcional asignadas por el capital. Nuestra forma de lucha por su destitución debe ser fundamentalmente la Huelga, el Paro indefinido del proceso universitario, ocupando este tiempo en la actividad revolucionaria, uniendo nuestra huelga a las huelgas de los demás destacamentos del proletariado, luchando no solo por nuestras demandas económicas, sino también por abolir las relaciones capitalistas de producción, contra toda opresión y expoliación del Capital, hasta que LA SOCIEDAD SOCIALISTA FLORESCA.³⁰⁶

Así, en este documento se planteó un *marco de movilización* o razones para la lucha concreto y ambicioso: acabar con las relaciones capitalistas de producción e instaurar el socialismo. Como parte de esta propuesta se sostenía que, como estudiantes miembros de la “universidad fábrica”, se debía tomar los recursos universitarios para atacar a la sociedad burguesa, no reproducirla.

Es importante recordar la fecha del volante: noviembre de 1973. En esos momentos, las movilizaciones estudiantiles que buscaban una reforma universitaria (consideradas como una “lucha pequeñoburguesa” por los militantes de la Liga) recientemente habían sufrido duros golpes: el mes anterior, el gobierno del estado (con la aprobación de las autoridades universitarias), apresó a varios de los principales líderes y otros decidieron salir del estado a causa de la represión (Verdugo, 2013; Galaviz, 2021). De modo que, para

³⁰⁵ Seguramente aquí se hacen eco de los elementos más importantes de las prácticas discursivas gubernamentales en esos momentos: la llamada “apertura democrática” del presidente Luis Echeverría.

³⁰⁶ “AL DESTACAMENTO ESTUDIANTIL PROLETARIO, AL PROLETARIO EN GENERAL” [volante de la LC23S repartido en la Universidad de Sonora], AHUS, Colección Armando Moreno Soto, reproducido en (Pastén, 2018, p. 171).

noviembre, aún había mítines y marchas, pero no dirección clara. En ese contexto, las y los estudiantes guerrilleros pretendían disputar la hegemonía del movimiento estudiantil para convertirlo en un movimiento revolucionario (como había sucedido en Sinaloa).

De hecho, el documento fue distribuido durante una reunión estudiantil donde hicieron explícitas tales intenciones:

Nuestra táctica de lucha ante este mitin pacífico de los demócratas en transformarlo en una manifestación combativa, vayamos entonces a convertir en hechos nuestras palabras; vamos a joder a micos,³⁰⁷ chotas, y cuanta basura nos encontremos en el camino de la lucha: quitémosles las armas y armemos al destacamento y a todos los sectores en lucha. Armémonos no solo con varillas y piedras, sino con [bombas] molotov, y armas que quitemos a los chotas y judiciales: quememos los carros y las patrullas de aquellos perros que golpean a nuestros compas; organicémonos por columnas y atacemos en diferentes puntos a las fuerzas represivas, rápida y contundente para no ser fácilmente reprimidos. Y “si no nos conceden salir a la calle”... salgamos y hagámosles sentir nuestra fuerza en la forma ya descrita: hostiguemos y atacemos a la burguesía en sus edificios comerciales y demás centros, expropiemos las mercancías necesarias para la lucha. Expropiemos los camiones urbanos para ir a las colonias proletarias a hacer mítines relámpago, pintas, volantes y demás tareas revolucionarias. Invitemos a los graveros, a los compas del malecón, de “la mosca”, de las “amapolas” [barrios populares de Hermosillo] a combatir contra el capital y el Estado burgués de la manera más consecuente: OPONIENDO LA FUERZA A LA FUERZA.³⁰⁸

Siguiendo los *marcos de pronóstico* planteados en este documento, en enero de 1974 se realizaron las primeras acciones de impacto considerable. Recordemos que el Asalto al cielo fue la movilización de masas de mayores dimensiones realizada por militantes de la Liga. Aunque son menos conocidas que las acciones en Sinaloa, también manifestaciones en Sonora durante este contexto. Ya mencioné que el secuestro del Hermenegildo Sáenz por parte del comando rural sonoreño se llevó a cabo como parte del Asalto al cielo; las

³⁰⁷ Grupo estudiantil de derecha cuyo nombre era Movimiento Mexicanista de Integración Cristiana (MMIC, de ahí el nombre de Micos) o Comité Pro-orden universitario.

³⁰⁸ AHUS, Colección Armando Moreno Soto, reproducido en (Pastén, 2018: 172).

brigadas urbanas de Hermosillo también estuvieron activas durante este contexto. El mencionado Alberto Guerrero fue uno de los protagonistas:³⁰⁹

¡Ya me estoy emocionando!, esto se lo iba a platicar a mis nietos. Bueno, en principio, nosotros, como agrupación directiva, como movimiento del proletariado, teníamos que organizarlos [a los estudiantes]. Había varios compañeros que eran los agitadores [...] primero íbamos a sacar a la gente de las aulas, luego tomar camiones para ir a hacer un mitin en El Coloso [colonia popular de Hermosillo], porque ahí había unos compañeros viviendo y tenían contacto con albañiles y obreros [...] Luego de ahí realizaríamos una “marcha revolucionaria”, nos íbamos a pasar a tomar las instalaciones de *El Sonorense*,³¹⁰ era todo un plan de trabajo, y simultáneamente en Álamos iban a realizar un secuestro [el de Saénz] y en Obregón [ciudades del sur de Sonora] iba a ver un movimiento parecido [...] había una coordinación en ese sentido.³¹¹

Al final, objetivos planteados para Hermosillo no pudieron ser realizados, ya que un grupo de policías locales siguió a uno de los camiones universitarios que habían sido tomados y se dio un enfrentamiento. El policía José de Jesús Córdova Benítez³¹² fue herido de gravedad y varios estudiantes fueron detenidos.

El periodista más influyente en la Sonora de la época, Enguerrando Tapia, dedicó una de sus columnas a los hechos:

Un pobre diablo, un muchacho cojo de una pierna y, por lo que se infiere, cojo también del alma, ha confesado ante las autoridades competentes que fue quien disparó contra el agente de la Policía Preventiva Municipal José Jesús Córdova, quien se encuentra aún agonizante en el Hospital General del Estado. Dijo, con toda frialdad y con todo cinismo, que disparó tres balazos “a la cabeza” de un agente de la Policía Preventiva de Hermosillo. Y agregó que lo hizo porque consideró a José Jesús Córdova Benítez, quien gana el salario mínimo, o sea menos de 1.500 pesos mensuales, como “un representante de la burguesía que domina a México”. Yo quiero preguntarle a los mariguanos, a los que dizque comunistas, a los atarantados que pretenden manejar la Universidad de Sonora, si este agente de la Policía Preventiva que cumplía con su deber era su enemigo. [...] ¿O acaso me van a salir con el cuento de que son

³⁰⁹ Aunque cambio un poco la redacción, debo mencionar que las siguientes líneas sobre el Asalto al cielo en Hermosillo forman parte del epílogo de mi libro (Galaviz, 2021).

³¹⁰ El medio de comunicación más influyente del estado. Su director, Enguerrando Tapia, era muy crítico con cualquier expresión política de izquierda.

³¹¹ Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

³¹² En otro de mis trabajos (Galaviz, 2021, p. 118) tuve un error al señalar que los apellidos del policía eran Benítez Córdova.

burgueses la esposa afligida y los diez niños [hijos del policía], que apenas si podrán comer y vestir con los 1,500 pesos mensuales del salario mínimo hermosillense? ¡Qué no me vengan con cuentos estos mariguanos, drogadictos, criminales! ... ¡Qué no me venga ese pobre de José Alberto, cojo de cuerpo y cojo de alma, conque trataba de defender al Pueblo al disparar cobarde, infame, cínicamente contra un Policía que solo actuaba en el cumplimiento de su deber!³¹³

Efectivamente, José Alberto Guerrero fue uno de los detenidos; lo acusaron de ser el responsable de los disparos que mantenían al policía Jesús Córdova Benítez en estado grave (aunque él lo niega). Benítez murió el 23 de enero de 1974 y Alberto Guerrero fue condenado a 25 años de prisión.³¹⁴

Joel Verdugo Córdova (2013, pp. 130 y 131) cita un volante firmado por “el Comité Coordinador Clandestino de la Unison”, donde se reivindican los hechos. Este documento calificó las acciones como una muestra del “desarrollo embrionario del poder alcanzado por los estudiantes revolucionarios [...] que han puesto a temblar a la policía” (aunque también aceptaron como una derrota que varios “combatientes” cayeran en “las garras del enemigo”). Así, se reiteraba el *marco de diagnóstico* según el cual la situación en el estado se caracterizaba por una insurrección generalizada. Además, en términos de cómo imaginaban la organización de lo público o lo que llamo disputas por el desarrollo, parece haber confianza en que el desenlace ineludiblemente sería la instauración del socialismo. Dentro de sus *imaginarios utópicos*, las acciones particulares que realizaban servirían para dar el último paso en ese sentido.

La Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora en Navojoa también fue un foco de agitación importante a principios de 1974. Así, durante los primeros días del mes de febrero, se organizaron marchas y manifestaciones. En una de las marchas se rompieron cristales de comercios y de coches; además, hubo enfrentamientos con los elementos policiacos (Pastén, 2018, p. 75). Como respuesta, el rector Castellanos Idiáquez tomó la medida de cerrar indefinidamente la escuela “mientras se aclaran” los hechos.

³¹³ Enguerrando Tapia, “Mi libreta de apuntes, ¿Diez Inocentes Burgueses?”, *El Sonorense*, 21 de enero de 1974.

³¹⁴ Entrevista a Alberto Guerrero Ortiz por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

Al final, la medida terminó por ser permanente y la Universidad de Sonora ya no volvió a ofrecer educación media superior, ya que la Escuela Preparatoria de Hermosillo también fue cerrada (Pastén, 2018, p. 75).

En la preparatoria de Navojoa había una fuerte influencia de los Enfermos de Sinaloa, que ya formaban parte de la Liga Comunista 23 de Septiembre. En ese sentido, autoridades universitarias también decidieron expulsar a los estudiantes Gonzalo Esquer Corral, Martha Olga Medrano Torres y al profesor Agustín Brau Rojas, quienes —según Erick Pastén Rozo— “para ese momento ya eran militantes de la LC23S o pasarían posteriormente a formar parte de sus filas” (2018, p. 76).

Uno de mis entrevistados, “Carlos”, formó parte de una brigada que actuó en los valles agrícolas del sur del estado en esos momentos. “Carlos” recuerda que, al integrarse a la Liga, su vida cambió radicalmente:

Fue un cambio completamente radical, por supuesto. Todas mis costumbres, mis hábitos, cambiaron. Mis contactos con amistades y familiares se redujeron constantemente, se volvieron circunstanciales, sólo los veía de vez en cuando por mi actividad [clandestina]. A partir de [mi entrada en la clandestinidad] nada más estaba planeando actividades de propaganda, de agitación, que es fundamentalmente en lo que yo participé en la Liga. Nunca participé en acciones así de envergadura, fuertes, asaltos bancarios o cosas de ese tipo, no tuve tiempo. Al poco tiempo de que yo entré a la Liga, empezaron a ocurrir eventos desastrosos para la organización: el fallido secuestro de Garza Sada, en Guadalajara también [hubo secuestros].³¹⁵

“Carlos” recuerda que el inicio de su militancia guerrillera se caracterizó por la escasez de recursos:

[Vivamos con] los ahorros que teníamos, con apoyos de la familia, también con apoyos de los simpatizantes, de los amigos; nos apoyaban profesores, simpatizantes y conocidos. Por ejemplo, algunos profesores del Quinto³¹⁶ nos apoyaron significativamente, también nos apoyaron algunos profesores de la “prepa” [de Navojoa], bastante. En las primeras etapas, incluso llegábamos a dormir no sólo en la casa de seguridad, también dormíamos en casa de algún amigo, profesor. Ahí dormíamos y comíamos; les caíamos “de gorra” [sin realizar pago], era raro, pero lo hacíamos también de vez en cuando [...] Casi siempre

³¹⁵ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

³¹⁶ La Escuela Normal Rural Plutarco Elías Calles.

teníamos que sostenernos con nuestros ahorros o con lo que nos proporcionaban simpatizantes. Era una vida de limitaciones. Me acuerdo una navidad [la de 1973], estábamos en una casa de seguridad “pelona”, “pelona”. No había más que una mesita, ni siquiera había camas. Me acuerdo que tumbamos un montón de periódicos en el piso y nos acostamos [otro integrante de su brigada y él] espalda con espalda para darnos un poco de calor. Era así, un círculo en completo aislamiento social. Fue una vida difícil, dura. Y claro, vivir siempre con el temor de que, en un retén, te descubrieran. Veías un grupo de policías, de judiciales, y te ponías tenso. Andábamos siempre tensos, una vida con mucho estrés, una vida difícil.³¹⁷

En algunos aspectos, esta situación cambió posteriormente debido a que a principios de 1974 su brigada recibió recursos obtenidos por el secuestro de Hermenegildo Sáenz: “por supuesto, también teníamos el apoyo de la Liga. Una vez nos dieron una lana que nos duró bastante, secuestraron a un ganadero allá en San Bernardo, en la sierra de Álamos, por allá. Consiguieron una buena lana y nos pasaron una buena parte de ese secuestro”.³¹⁸

Por otra parte, el 18 de febrero de 1974 (poco antes de cumplirse un año de la fundación de la Liga) sucedió el que probablemente fue el evento más mediatizado realizado por militantes de la Liga en Sonora: en Hermosillo, integrantes de una brigada atacaron con arma de fuego al agente de tránsito Enrique Morales Alcántar, mejor conocido como “Moralitos”. Moralitos era una especie de figura pública en el Hermosillo de esos años, gozaba de la simpatía de muchos sectores de la sociedad hermosillense de esos años, por lo que el ataque que sufrió fue especialmente difundido y desconcertante. El agente de tránsito tenía más de 26 años dirigiendo el tránsito del cruce de las calles Oaxaca y Rosales, justo al frente del campus central de la Universidad de Sonora.

El agente de tránsito fue atacado alrededor de las nueve de la noche. Al día siguiente (19 de febrero de 1974), militantes de la Liga intentaron realizar un mitin con obreros de la construcción y estudiantes de la Universidad de Sonora;

³¹⁷ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

³¹⁸ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

sin embargo, fueron sorprendidos por policías y hubo enfrentamientos. Durante los hechos resultaron heridos los estudiantes José Shepperd Vega y Andrés Peña Dessens. Hubo alrededor de dieciséis detenidos (López, 2013, p. 105), pero sólo se confirmó la militancia guerrillera de tres —Hiram Rodríguez (“Juan”), Ana Lilia Lizardi (“Martha”) y Mirna Ledgard (“Coyo”)— y el resto fue puesto en libertad.

José Shepperd murió casi instantáneamente. El periodista Enguerrando Tapia afirmó que “sus compañeros [el grupo de detenidos] confesaron que el muerto, de apellido Sheppard [sic] fue quien disparó sobre Moralitos, porque el sargento lo sorprendió, junto con otros holgazanes, fijando propaganda comunista o queriendo fijar un artefacto destructivo”.³¹⁹ Sin embargo, no hubo uniformidad respecto a la información del atacante de “*Moralitos*”, incluso en el mismo diario; en la edición de ese mismo día (pero en otra nota) se aseguró que “Manuel Hiram Rodríguez Esquer [uno de los detenidos] confesó ante el Jefe de la Policía Preventiva que fue él quien disparó antenoche, dos veces, una pistola automática 38 Súper sobre el sargento Enrique Morales Alcántar”.³²⁰ La versión de que fue Hiram Rodríguez —y no Shepperd— quien atacó a “*Moralitos*” fue la que se mantuvo en la prensa local.³²¹

La muerte de Moralitos sigue siendo un tema sensible en el entorno hermosillense. Por ejemplo, algunas personas rechazan la versión de que José Shepperd pudiera haber sido un militante de la Liga. Desde esta perspectiva, Moralitos habría sido asesinado por las fuerzas del orden, quienes buscaban culpar a disidentes políticos para crear un ambiente que justificara el abuso de la violencia en las labores de contrainsurgencia.³²² Lo cierto es que Shepperd

³¹⁹ Enguerrando Tapia, “Mi libreta de apuntes”, *El Sonorense*, 20 de febrero de 1974.

³²⁰ César Vallejo, Regino Becerra y Guadalupe Rodríguez, “Abatieron a los heridores de Moralitos”, *El Sonorense*, 20 de febrero de 1974.

³²¹ José Shepperd fue primo de la afamada actriz Isela Vega (fallecida en marzo de 2021), quien estuvo presente en el funeral de su primo y “lanzó ataques al gobierno y a la policía diciendo que su familiar era ‘una víctima inocente del sistema’” (Regino Becerra y César Vallejo, “Confiesan la salvaje agresión a Moralitos”, *El Sonorense*, 21 de febrero de 1974).

³²² Testimonio de Luis Rey Moreno sobre José Shepperd; reproducido en (Duarte, 2003, p. 90).

se encontraba con integrantes de una brigada guerrillera el día del enfrentamiento (a ellos sí se les comprobó ser parte de la Liga).

Haciendo un cruce de información sobre las características generales de la Liga en esos momentos, vale la pena destacar que, en agosto de 1973, el “Buró Político de la LC23S se reunió en Guadalajara y llegó al acuerdo de ‘ajusticiar al mayor número posible de miembros de la policía y del ejército, no como venganza sino para minar la fuerza enemiga y hacerse de armas’” (Moreno, 2014, p. 292); esto es respaldado por Rangel (2013, p. 163), quien se basa en las declaraciones de Ignacio Salas Obregón en el contexto de su detención y posterior desaparición. Además, recordemos que, meses antes, hubo militantes de la Liga en Sonora que llamaban a combatir con “armas que quitemos a los chotas y judiciales”.³²³

Entiendo que haya quienes duden que la muerte de Moralitos sea responsabilidad de militantes de la Liga,³²⁴ pero, después de contrastar diferentes fuentes, me parece muy poco probable. Con todo, lo que es seguro es que el agente de tránsito estuvo en agonía desde que fue atacado (el 19 de febrero de 1974) y murió el día 27. Tres días antes había fallecido el estudiante Andrés Peña Dessens (el otro estudiante herido en los enfrentamientos del día diecinueve).

Recordemos que 1974 fue el año de mayor actividad de la Liga; en Sonora, la Dirección Federal de Seguridad reportó actividades de la organización en Hermosillo, Guaymas, Empalme, Ciudad Obregón, Esperanza, localidades del Valle del Yaqui, Navojoa, Huatabampo, Etchojoa y Etchoropo (Rangel, 2013, p. 245). López (2013: 147), señala que el 1 de abril “un comando de la LC23S ajusticia en Nogales, Sonora a dos policías”. Además, María de la Paz Quintanilla mantiene que también había actividades en Caborca, pero, por cercanía geográfica, cuando Juan Carlos Flores Olivo

³²³ AHUS, Colección Armando Moreno Soto, reproducido en (Pastén, 2018, p. 172).

³²⁴ Realizar un mitin justo el día posterior al ataque parece, efectivamente, muy mala estrategia.

(su acompañante al llegar a Sonora) fue comisionado para la coordinación de Baja California, él mantuvo esos contactos.³²⁵

Mapa IV.2. Brigadas urbanas en Sonora durante 1974



Fuente: elaboración de Romelia Martínez con base en Rangel (2013), López (2013) y Pastén (2018).

Tales brigadas llevaban a cabo acciones de propaganda, agitación, nuevos reclutamientos, así como acciones “hostigamiento al enemigo” y “expropiaciones”.³²⁶ Este fue el que fue el mejor momento de la Liga, en general; y también en el estado.

³²⁵ Conversación personal con María de la Paz Quintanilla, 29 de marzo de 2022.

³²⁶ Por ejemplo, siguiendo a López, el 6 de marzo de 1974 “se reparte propaganda de la LC23S entre los trabajadores de la granja *Productora de Huevo, S. A. de C. V.* de Hermosillo, Sonora” (2013, p. 135). Lo cual implicaría que la brigada detenida a raíz del asesinato de Moralitos no era la única en la ciudad. Como veremos más adelante, poco después hubo otras detenciones en Hermosillo.

Al mismo tiempo, en 1974 fue un año complicado debido a las diferencias al interior, así como el número de bajas y detenciones. Las y los militantes de Sonora no estuvieron ausentes de estas dinámicas. Ya mencioné las detenciones en el contexto del Asalto al cielo sonoreño, así como después del ataque a Moralitos. Además, el 14 de marzo de 1974, fue detenido Ricardo Rodríguez Moreno (“Richard”),³²⁷ en Ciudad Obregón, (Pastén, 2018, p. 79; Rangel, 2013, p. 245). Al momento de su detención, Rodríguez Moreno era obrero; de hecho, fue detenido al salir de su trabajo en un almacén del Instituto Mexicano del Seguro Social (López, 2013, p. 139). Después de las torturas, el guerrillero señaló “que conoce que elementos del 18° Regimiento de Caballería, IV Zona Militar, han matado y torturado a mucha gente, según información que los propios soldados le han dado; que reciben órdenes y las ejecutan en contra de su voluntad” (López, 2013, p. 139). La cuarta zona militar aún tiene sede en Sonora y, según uno de mis entrevistados (“Atahualpa”), Rodríguez Moreno era “era hijo de un militar en el 18 Regimiento de Caballería”,³²⁸ seguramente por lo cual tenía relación con soldados.

La detención de Ricardo Rodríguez fue la primera de varias en la zona del Valle del Yaqui durante marzo de 1974. Otro de los capturados fue Vicente Chávez Carranza (“el Prieto”), quien proporcionó información que llevó a la captura de Pablo Reichel Bauman, su hijo, José Arturo Reichel,³²⁹ Raymundo Vivían Sosa (“el Junior”)³³⁰ y Rubén Machi Serrano³³¹ (Rangel, 2011, p. 186).

Pablo Reichel Bauman fue un militar retirado que entrenaba a diferentes militantes guerrilleros (no sólo de la Liga, también de las FRAP). Durante su estancia en Sonora, María de la Paz Quintanilla tuvo contactos con él:

³²⁷ Hermano de un importante dirigente del FER de Guadalajara: Juan Manuel Rodríguez (“el Clark”), quien murió en febrero de 1973 en un accidente al manejar explosivos.

³²⁸ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

³²⁹ Quien, aparentemente, no era militante guerrillero, pues fue liberado poco después (López, 2013, p. 143).

³³⁰ Hijo de un policía de Esperanza, Sonora. Fue dejado en libertad poco después y declaró que tenía simpatías con los guerrilleros, pero que no era uno de ellos (Pastén, 2018, p. 96).

³³¹ Siguiendo a Alonzo, era quien proveía de armas a la brigada gracias a sus “contactos con miembros del departamento de aduanas, armeros de Nuevo México y traficantes de armas” (2015, p. 346). Al parecer, no era militante guerrillero, sino traficante de armas.

Conocí al militar [de origen] alemán Pablo Reichel, él me entrenaba militarmente, ahí en su rancho en Esperanza. Me llevó ahí y me platicó de compañeros de Sonora, a los cuales entrenaba; entre ellos al “Clark” [Juan Manuel Rodríguez Moreno] y al “Richard” [Ricardo Rodríguez Moreno]. Pablo nos entrenaba a muchos. Y nosotros, en contraposición, entrenábamos a compañeros del FRAP.³³²

Reichel (junto con el resto de los detenidos) fue entregado a agentes de la Dirección Federal de Seguridad y trasladado a la Ciudad de México, donde murió a causa de las torturas.³³³

El 26 de marzo fue capturado Estanislao Hernández (“Gerardo”; militante que provenía del MAR y fue entrenado en Corea del Norte) en Agua Blanca, un pequeño poblado entre Villa Juárez y Navojoa (Rangel, 2013, p. 259). Dicha detención fue una consecuencia de las investigaciones de las fuerzas del orden a raíz del secuestro de Hermenegildo Saénz (como mencioné, Hernández era uno de los enlaces entre los comandos rurales del Cuadrilátero de oro y las brigadas urbanas de los valles del sur del estado). Después de su aprehensión, se hicieron presentes imaginarios de continuidad de la lucha del guerrillero: el 7 de junio de 1974 (poco más de tres meses de la detención), fueron capturadas las guerrilleras Sara Teresa Cantú y Verónica Jiménez Canto en Ciudad Obregón; ambas confesaron “pertenecer a la ‘Brigada Estanislao Hernández García’” (Pastén, 2018, p. 104). A diferencia de otras brigadas o comandos que

³³² Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

³³³ Por esos mismos días (el 22 de marzo de 1974) hubo un secuestro de alto impacto en Hermosillo: el del vicecónsul estadounidense John Patterson. Por semanas corrió el rumor de que había sido secuestrado por guerrilleros, pero esta versión nunca ha sido descartada o asegurada. Varios jóvenes fueron detenidos y torturados (entre ellos, Leonardo Reichel, hijo del instructor militar de guerrilleros Pablo Reichel), aunque no se pudo comprobar que tuvieran relación con el secuestro y fueron dejados en libertad (Pastén, 2018, pp. 90 y 91). Una investigación del FBI demostró que el ciudadano estadounidense, Bobby Joe Keese (veterano de la Guerra de Corea), entró en comunicación con la esposa del vicecónsul para exigir un pago por el secuestro (Lagarda, 2019). Sin embargo, según Ignacio Lagarda, “se comprobó que nada tuvo que ver con el secuestro, sino que envió la nota a mutuo propio viendo cómo le sacaba dinero a la señora” (2019, s/p). Hasta ahora no se ha confirmado o descartado que el secuestro de Patterson haya sido obra de militantes de la Liga (como, en su momento, se aseguró en algunos medios de comunicación). Lo que sí es seguro es que el cuerpo del vicecónsul fue encontrado el 8 de julio de 1974 a las afueras de Hermosillo, 127 días después de su secuestro (Lagarda, 2019).

llevaban el nombre de militantes caídos, en esta ocasión se trataba de un guerrillero que se encontraba preso.

En Hermosillo también continuaron las detenciones: después de una persecución y de un enfrentamiento armado, el 23 de abril de 1974 fueron detenidos Rodolfo Godoy Rosas (“Pedro”; quien fue señalado como el líder de la brigada que atacó a Moralitos) y Samuel Orozco Cital (“Pancho”). Similar a los días posteriores del asesinato de Moralitos, estos hechos tuvieron efectos en la cotidianidad de los hermosillenses: hubo cierta paranoia, rumores, movilización importante de policías y soldados, así como detenciones arbitrarias.³³⁴

Durante las detenciones de Godoy y Orozco hubo enfrentamientos donde murió el policía Ramón Franco Islas; días antes (el 20 de abril) había sido asesinado a tiros el también policía Ramón Camargo Zepeda. Según se publicó en *El Imparcial*, “hubo comentarios en los círculos policíacos de una desbandada, dada la situación tan delicada en que se encuentran”; ante ello, “surgió igualmente la versión de que los mismos policías integrarían un ‘escuadrón de la muerte’, es decir, un grupo que actúe como en América del Sur, que fuera de sus actividades oficiales, se dedican a la localización de delincuentes para matarlos con saña”.³³⁵ Llama la atención las referencias a los llamados escuadrones de la muerte del Cono Sur, lo cual insinúa que, tanto la militancia guerrillera como las formas de contrainsurgencia, *enmarcaban* sus acciones en diálogo con realidades que iban más allá del contexto sonorenses y nacional.

³³⁴ Por ejemplo, “a las 16 horas [del 23 de abril] se informó que había una balacera en las calles Marsella y Centenario. Cuando los reporteros de EL IMPARCIAL llegaron al lugar de los hechos, este se encontraba lleno de policías. Habían detenido a una joven que viajaba en un Volkswagen de placas locales, pero fue puesta en libertad luego haber sido sometida a un interrogatorio y [demostrar] que no tenía nada que ver con los sucesos” (Rodolfo Barraza, Luis Enrique Gallardo y Francisco Ávalos, “Los Estudiantes Asesinaron a un Policía. Habían Robado un Taxi y Querían Asaltar a un Transporte Comercial. Otro Policía Inmiscuido con los Terroristas; Hay Muchos Detenidos y Surgen Numerosas Versiones”, *El Imparcial*, 24 de abril de 1974).

³³⁵ Rodolfo Barraza, Luis Enrique Gallardo y Francisco Ávalos, “Los Estudiantes Asesinaron a un Policía. Habían Robado un Taxi y Querían Asaltar a un Transporte Comercial. Otro Policía Inmiscuido con los Terroristas; Hay Muchos Detenidos y Surgen Numerosas Versiones”, *El Imparcial*, 24 de abril de 1974.

Según se publicó en *El Imparcial*, Godoy y Orozco confirmaron la participación de “Raquel” (María de la Paz Quintanilla) en las acciones de la Liga en Sonora.³³⁶ En ese contexto se publicó una fotografía de Quintanilla en la prensa local y comenzó su búsqueda en la entidad. En las notas sobre la captura de los dos guerrilleros también se hizo público el nombre de la organización guerrillera como tal.³³⁷

En este caso, también surgieron dudas sobre la responsabilidad de los hechos (como sucedió con el asesinato de Moralitos). En ese sentido, el periodista Abelardo Casanova (director y propietario del periódico *Información*, prácticamente el único medio que daba espacio para la opinión de militantes y activistas de izquierda), escribió lo siguiente en su columna *Hechos y palabras*:

Cada vez que la famosa ‘Liga 23 de Septiembre’ realizan una acción [...] antes ponen en alerta a la Policía matando a uno de sus miembros: así ocurrió cuando intentaron hacer un mitin con los Trabajadores de la colonia ‘Satélite’ el 19 de febrero [de 1974], día en que todos los cuerpos policiacos estaban buscando a los que asesinaron a ‘Moralitos’ una noche antes. Así mismo ocurrió también el martes [23 de abril de 1974], cuando iban a ejecutar el robo de la camioneta del ‘Mezquital de Oro’, a dos días de que habían matado al Policía Auxiliar Ramón Camargo... Como lo normal es que todo grupo que prepara un ‘golpe’ trata de que la policía este desprevenida, la pregunta es ¿Encuentran congruente las autoridades que en estos casos ocurra todo lo contrario? [...] ¿Son demasiado torpes los de la ‘L23’ o debe la policía reflexionar en busca de otras posibilidades?³³⁸

Casanova era uno de los pocos periodistas sonorenses que no era frontalmente crítico con la rebeldía juvenil de la época,³³⁹ muy probablemente de ahí sus dudas sobre la responsabilidad de los hechos. Aunque, al parecer, sí se trató de estrategia mal planeada o aplicada.

³³⁶ Enrique Gallardo y Francisco Ávalos Baeza, “Una Mujer, Cómplice de los Asesinos. Busca la policía a María de la Paz Quintanilla de Flores (a) ‘Raquel’”, *El Imparcial*, 25 de abril de 1974.

³³⁷ Enrique Gallardo y Francisco Ávalos Baeza, “Ratifican sus Declaraciones los dos ‘Activistas’ Asesinos del Policía. Intenso Interrogatorio y Estrecha Vigilancia Hubo en el Hospital”, *El Imparcial*, 27 de abril de 1974.

³³⁸ Abelardo Casanova, “Hechos y palabras”, *Información*, 27 de abril de 1974.

³³⁹ Incluso, mostró simpatías con las movilizaciones estudiantiles de la Universidad de Sonora (Galaviz, 2021) y abrió espacios en *Información* para que algunos de sus integrantes expresaran sus puntos de vista a través de notas de opinión y columnas permanentes.

El 7 mayo de 1974 fue detenido Mario David Yocupicio Moncada (“Humberto”) en Huatabampo, quien había participado en una repartición de propaganda de la Liga un día antes (López, 2013, p. 170). El día 29 del mismo mes, dos militantes de la Liga —Agustín Brau Rojas (“Omar”) y Alejandro Martínez Duarte (“Roberto”)— tuvieron un enfrentamiento con policías en Navojoa; ambos resultaron con heridas leves y fueron capturados (López, 2013, p. 179).

Varios testimonios coinciden que, ante este contexto de detenciones y bajas (presente también a nivel nacional), la coordinación de las acciones se vio muy afectada. Por ejemplo, María de la Paz Quintanilla señala lo siguiente:

De lo que yo puedo hablar es hasta el 30 de octubre del 74. Después hay otra gente porque nosotros ahí dijimos “aquí ya no le vamos a seguir, no vemos futuro”. En esos momentos se dispersó la organización nuestra y se acabó la dirección original. O sea, aprehenden y desaparecen a Ignacio Salas Obregón, matan y torturan a Juan [José] Manuel Báez, a “Nacho” Olivares, a Salvador Corral. Entonces, los cuadros de dirección se desmantelan y entra una nueva oleada de jóvenes a la dirección, nosotros ya no seguimos con ellos. Nosotros vimos que ese proceso de destrucción de la organización no iba a parar y había que buscar por dónde. ¿Por qué? porque ya no había reuniones, ya no había dirección. Nosotros estábamos viendo que los iban a destruir, estaban haciendo acciones militaristas, y nosotros decíamos: “nosotros no veníamos aquí a eso, venimos a un proceso revolucionario”.³⁴⁰

Así, según el testimonio de Quintanilla, para la segunda mitad de 1974 la situación de la Liga se caracterizó por falta de coordinación y desviación del proyecto original.

“Carlos” plantea un panorama similar desde su experiencia como miembro de una brigada que actuaba en el sur del estado:

Ahí [en el sur del estado] no había mucho trabajo. Había otras células en Huatabampo. Por supuesto, también había en Hermosillo, pero tuvimos contacto con [ellos] sólo eventualmente, no era muy frecuente, fue una vez nada más, creo. Y aparte de dos contactos con la organización nacional, hubo otro con un dirigente ya de los más altos,

³⁴⁰ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

de los dirigentes nacionales.³⁴¹ Nos reunimos una vez mi célula con otra de Huatabampo, y ahí se empezó a dar todo ese desmoronamiento.³⁴²

Por su parte, Juan Aguado concuerda con que, entre 1974 a 1975, la situación se volvió complicada:

Necesitabas recursos y ¿cómo lo hacías?, pues a través de operativos militares. El problema es que mucha raza, sobre todo en Guadalajara y en la Ciudad de México, lo convirtió en su principal actividad. Entonces, cuando los compas de la comisión nacional provisional³⁴³ llegan con nosotros a buscarnos —te estoy hablando más o menos de septiembre del 74— nosotros decidimos que por ahí no vamos. Quisimos rehacer las relaciones que teníamos desde Hermosillo hasta el norte de Sinaloa, los Mochis, el Carrizo, todo eso, tratando de organizar a la gente, pero en el proyecto original de la Liga no era la actividad militar, era la actividad de formación política y de organización, eso era. Y entonces, les dije [a los de la nueva dirección nacional]: “sigan su camino, nos vamos a encontrar, nosotros no vamos a ir por ahí” y nos replegamos. La cosa es que no nosotros tampoco lo pudimos hacer. O sea, la gente que habíamos quedado en Empalme, Guaymas, Obregón, Los Mochis, tampoco tuvimos capacidad de crear una alternativa. Debería de haber ocurrido el proceso de rectificación que vino después. La rectificación es decir “estamos cambiando de táctica, de estrategia, eso no funcionó, vamos a ver otra cosa” [...] Entonces, nos replegamos y mandamos a la gente a su casa. Juntamos una “lanita” [dinero] ya de trabajo legal y les dije “tomen, agarren el camión, váyanse para su casa, no hay revolución. Tenemos que pensar cómo va a ser esto después y nos vemos dentro de seis meses”. Y como yo tenía familia, bueno, traté de protegerla [...] Del 74 al 75 todavía seguimos en ese otro proceso buscando mantener una organización en la zona, pero la verdad fue difícil con las dificultades de la represión, la falta de recursos y todo eso. Además, había un desanimo en la gente, un desanimo muy fuerte, en muchos militantes incluso.³⁴⁴

Ese proyecto del que habla Juan y que estuvo vigente de 1974 a 1975 tuvo el nombre de “Liga Comunista 23 de Septiembre internacionalista y proletaria”; también formó parte de él María de la Paz Quintanilla. En 1976, ambos dejaron la clandestinidad y se mudaron a la Ciudad de México.

³⁴¹ Seguramente fue con Leopoldo Angulo Luken.

³⁴² Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

³⁴³ Se refiere a la dirección encabezada por David Jiménez Sarmiento, después de la detención y desaparición de Ignacio Salas Obregón.

³⁴⁴ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Entonces, tenemos que, entre 1974 y 1975, el proyecto político y militar de la Liga en Sonora tuvo fuertes reveses: hubo varias detenciones de integrantes de brigadas de diferentes ciudades, militantes de alto nivel como María de la Paz Quintanilla (coordinadora política), Juan Aguado (instructor militar) y Estanislao Hernández (enlace entre los comandos rurales y las brigadas de los valles agrícolas del sur del estado), fueron detenidos o decidieron salir del estado. Recordemos que, además, en ese mismo periodo desapareció el comando rural sonorense de la Liga. Con todo, las acciones continuaron, aunque se trató de un proyecto que tenía diferencias importantes respecto a la organización creada en marzo de 1973. De eso se trata el siguiente apartado.

-La Liga en Sonora después de 1974: armar el rompecabezas

Desde la formación de la Liga hasta las detenciones y separaciones de 1974, la historia general de la organización en Sonora está más o menos clara (sin dejar de aceptar que hay muchos temas sobre los que aún falta investigar), pero, de 1975 en adelante, el panorama es más difuso. Para una reconstrucción del periodo posterior, hay que armar un rompecabezas con piezas que se encuentran en diferentes lugares.

Recordemos que, prácticamente desde la creación de la organización, hubo dos visiones al interior: una que apostaba por crear lazos con organizaciones y movimientos sociales (encabezada por Manuel Gámez Rascón) y otra que proponía que la Liga era la única organización revolucionaria, de modo que el resto de expresiones de izquierda debían plegarse a sus posturas o no podía haber lazos (Ignacio Salas Obregón fue el líder de esta tendencia). Ciertamente, los seguidores de la segunda línea aventajaron, pero las inquietudes del otro grupo nunca desaparecieron del todo (con todo y que Salas Obregón y Gámez Rascón se encuentren desaparecidos desde principios de 1974).

Durante 1974 y 1975 el alto número de bajas y detenciones fue la realidad más importante de la Liga y los seguidores de cada tendencia se

culparon mutuamente: quienes continuaron con las tesis de Salas Obregón tomaron la nueva dirección nacional y mantenía que se debía “combatir al oportunismo”, al que interpretaban como “blandengue” y “pequeñoburgués”; el otro grupo, por su parte, llamaba a una “rectificación” ante lo que consideraban un “desviacionismo militarista” en la organización. Esto es importante porque tales diferencias tuvieron influencia entre las y los militantes que actuaban en Sonora.

“Carlos”, por ejemplo, fue detenido en 1974 y, durante su estadía en una cárcel de Hermosillo, se inclinó por rectificar ciertos aspectos:

Había un miembro de la Liga que estaba detenido y que tenía un mayor acceso [a la información del exterior]. Incluso, una vez nos pasó un libro, un ejemplar de *El Capital* comentado por Trotsky, un volumen del primer tomo. Lo empezamos a estudiar. Él había sido detenido en un retén y, en una maleta, alguien escondió marihuana. Entonces, lo agarraron con el arma y dijo que la marihuana era de él, aunque no era suya. O sea, él prefirió que lo procesaran por delitos contra la salud y no como miembro de la Liga, porque lo hubieran torturado hasta que confesara sus nexos o lo que sea. [...] A través de él teníamos mayores contactos con lo que estaba pasando [al interior de la organización] y lo discutíamos. Había una discusión fuerte internamente [Entre 1974 y 1975] la diferencia teórica más importante fue cuando [...] planteé que empezáramos a discutir si realmente había una situación insurreccional en México. O sea, para mí, eso no era evidente [...] Yo les dije “yo no veo esa situación revolucionaria”, no me acuerdo de los argumentos o detalles de la discusión, cómo se dio, pero esencialmente era eso, que yo no veía [la situación insurreccional] Y pues, en lugar de lugar de haber una discusión teórica seria, profunda, simplemente hubo un calificativo: “lo que pasa es que tienes una mentalidad pequeñoburguesa que no has podido superar”, y la siguiente decisión que tomaron fue deslindarme, un deslinde político, primero; pero, después, algunos incluso plantearon un deslinde físico, la posibilidad de “ajusticiarme” ahí dentro. Afortunadamente no tuvieron la decisión de hacerlo [...] Ese fue el rompimiento que hubo en esa etapa.³⁴⁵

Entonces, según el *diagnóstico* de “Carlos”, en esos momentos no era tan claro que hubiera una situación insurreccional generalizada, la cual —para la dirección de la Liga y una parte importante de la militancia— era uno de los

³⁴⁵ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

elementos para interpretar que el tipo de lucha que se proponía era viable. En consecuencia, “Carlos” creía que se debían reformular algunos aspectos. Como pasó en otras regiones del país, ello no cayó bien entre quienes creían que “rectificar” era un “desviacionismo pequeñoburgués”; podemos considerar dentro de esta línea a los guerrilleros encarcelados que decidieron deslindar a “Carlos”.

Por otra parte, llama la atención que, como pasaba en otras regiones del país, en Sonora hubiera militantes presos que seguían influyendo y tomando partido en las discusiones al interior de la organización, ya sea a favor de la “rectificación” o de la “lucha contra el oportunismo”. El tema podría ser mucho más estudiado, de lo que el testimonio de “Carlos” como una pista que podría seguirse en próximas investigaciones.

En cuanto al contexto sonorenses de esos momentos, 1975 fue un momento especialmente turbulento. Las luchas agrarias y la ocupación de tierras se hicieron especialmente presentes durante el periodo. Una de ellas fue la realizada en octubre de dicho año, cuando fue ocupado el block 717,³⁴⁶ ubicado en San Ignacio Río Muerto (localidad del sur del estado). La respuesta estatal fue una represión por medio de la violencia física que causó la muerte de varios ocupantes de tierra y, posteriormente, la renuncia del entonces gobernador, Carlos Armando Biebrich.³⁴⁷

Los ocupantes de tierras eran apoyados por estudiantes de la única Normal Rural del estado, conocida como El Quinto (Cejudo, 2009 y 2018). En esos momentos, había estudiantes de El Quinto que militaban en la Liga (Rangel, 2011, p. 184), y es probable que algunos de ellos se hayan

³⁴⁶Había una disputa discursiva por estas acciones: para sus opositores, se trataba de “invasiones”; para los ejecutores y simpatizantes, se trataba de “ocupaciones”.

³⁴⁷ En esos momentos, Biebrich era un político con una carrera que había ascendido muy rápidamente. Tomó posesión como gobernador del estado en septiembre de 1973, cuando tenía apenas 33 años (de hecho, la ley electoral de Sonora fue modificada meses antes de su toma de protesta, ya que anteriormente señalaba que se debían tener al menos 35 años para ser gobernador). Antes había sido uno de los subsecretarios de gobernación con el presidente Luis Echeverría. Su futuro político parecía muy próspero, pero eso cambió drásticamente debido a su renuncia a la gubernatura en octubre de 1975. Murió en enero de 2021, víctima de la pandemia por Covid-19.

encontrado entre quienes acompañaron a los demandantes de tierra. Así lo menciona el testimonio de “Atahualpa”:

El 23 [de octubre de 1975] fue la matanza, y el 25 cayó Biebrich, el gobernador (que ayer murió, por cierto).³⁴⁸ Ahí, en el apoyo a ese movimiento, ya había presencia de gente relacionada con la Liga; en [otras ocupaciones de tierras] en el 76, también. Había propaganda, volantes, *Maderas*. Había todo eso; círculos de estudios de marxismo. Había actividad de la Liga en toda esa parte, en toda la región.³⁴⁹

Al igual que “Carlos”, “Atahualpa” también reformuló algunos de sus postulados y se inclinó por la rectificación: “entre el 76 y 77, entré al proceso de rectificación [...] más o menos ahí, nosotros dejamos esa vía [la armada]”.³⁵⁰ En ese periodo, estuvo apoyando ocupaciones de tierras:

En el 76 todavía estuvimos apoyando a los campesinos en el Valle del Yaqui en la ocupación del bloque 407.³⁵¹ Anecdóticamente, estuvimos atrevidos haciendo colectas en el CBTA [Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario] de Vícam de alimentos y de tiros para llevarle a los campesinos, de balas calibre 22 y lo que podíamos. Todo para los campesinos que estaban ocupando el bloque 407. Pero bueno, lo hacíamos como comité de lucha; algunos comités tenían una militancia clandestina, algunos eran dirigentes estudiantiles y otros, pues dábamos información a nuestra organización y pedíamos apoyo. Nos mandaron cajas del *Manifiesto Comunistas*, folletos rojos de esos del *Manifiesto*, que repartimos al grupo de estudio de los campesinos. Nuestra labor era explicarles y concientización sobre el marxismo, la revolución y todo eso, aunque llegábamos como comité de lucha. Yo estuve un tiempo y después ya no supe qué pasó. La propaganda hacia las invasiones campesinas estaba firmada por la Brigada

³⁴⁸ En efecto, como parte de la historicidad de cada investigación, nuestra entrevista fue un día después de la muerte de Biebrich; ello generó un ambiente propicio para hablar de los años setenta en Sonora, ya que el tema estuvo presente en el ambiente público regional durante todo el día.

³⁴⁹ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

³⁵⁰ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

³⁵¹ Se refiere a una acción realizada el “El 7 de abril de 1976 [por] el Frente Campesino Independiente [...] acompañando su acción con el secuestro del delegado de la SRA [Secretaría de la Reforma Agraria] y dos personas más. Para el día 9 los campesinos liberan a los funcionarios, pero declaran que no dejarán la tierra: ‘Esperamos 18 años para invadir; el Valle del Yaqui será nuestro o no será’” (Bartra, 1979, p. 201). Se trata de una acción que, al igual que la invasión de tierras en San Ignacio Río Muerto, formó parte de luchas agrarias en varias partes del país que impulsaron el reparto agrario de 1976 (el segundo más grande en la historia del país, sólo detrás del realizado por Lázaro Cárdenas).

Revolucionaria Emiliano Zapata de la [Liga Comunista] 23 [de Septiembre], la BREZ.³⁵²

La BREZ fue uno de los primeros grupos que se separó de la LC23S. Con el testimonio de “Atahualpa” se abre la ventana para investigar quienes, en Sonora, siguieron este camino. La BREZ tenía presencia en el sur del país por medio comandos rurales y mantenía relación con los del Cuadrilátero de oro, por lo cual, no sería impensable que algunos militantes de la Liga en Sonora se les hayan unido.

Dentro de los imaginarios políticos del contexto nacional de la época, las cuestiones agrarias tenían un lugar importante. Según el discurso del régimen priísta, la situación era justa y favorable para la mayoría de los campesinos; desde esta perspectiva, ello se veía reflejado en instituciones como la hoy extinta Secretaría de la Reforma Agraria, el impulso de los repartos agrarios o creación de ejidos. Los sectores disidentes y críticos tenían una interpretación opuesta; para ellos, la situación en la que vivían jornaleros y campesinos era precaria y las dinámicas estatales favorecían que los grandes propietarios acumularan cada vez más tierras.

Así, lo que llamo las disputas por el desarrollo entre el régimen posrevolucionario y las y los militantes de la LC23S, también pasaba por la cuestión agraria. Con todo y que la dirigencia y una parte de la militancia de la Liga creían que las luchas agrarias tenían un lugar secundario frente a las obreras, algunas y algunos militantes les dieron un papel más protagónico; ese fue el caso de quienes pertenecieron a la BREZ. Incluso, el nombre del grupo puede interpretarse como una intención de disputarle al príismo las herencias de la Revolución mexicana: BREZ es la sigla de Brigada Revolucionaria Emiliano Zapata. Además, como mencioné, las bases de apoyo de los militantes del comando rural sonorenses tenían reivindicaciones básicamente agrarias.³⁵³

³⁵² Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

³⁵³ El 29 de enero de 1976, fue puesto en libertad Jerónimo Millán Valenzuela, quien perteneció a las FANR (“Informe de seguimiento del estado de Sonora, México del 28-29 de enero de

Por otra parte, siguió habiendo acciones llevadas a cabo por quienes permanecieron en la Liga y nuevos reclutados. Un ejemplo son los hechos realizados el 15 de septiembre de 1976 (fecha en la que suele festejarse la independencia de México) en Hermosillo, cuando fue repartido un volante en la Universidad de Sonora. El documento fue firmado por la “Brigada Madera” y estuvo dirigido “al proletariado, al pueblo explotado de Hermosillo, obreros y campesinos”.³⁵⁴ En esa ocasión se criticó los festejos por la independencia del país:

Hoy de nuevo [...] los payasos y bufones de la burguesía vuelven a prepararse para participar en otra magna función, que año tras año se repite: la caraqueada ‘Independencia Mexicana’ o fiestas patrias del 15 y 16 de septiembre, saltan de júbilo al creer que con el aullido de los principales representantes del gobierno o Estado burgués (Presidente, Gobernadores y Presidentes Municipales) de vivas a la Independencia y con cohetes y silbidos pueden mantener al pueblo engañado; pero cuán lejos está de la realidad esta clase parásita y explotadora.³⁵⁵

Así, en el documento se pretende restar importancia a los festejos patrios:

Los obreros asalariados y las capas pobres de nuestro pueblo han comprendido a través de sus luchas contra la clase patronal que sus condiciones de existencia en lugar de mejorar han empeorado; que las condiciones de opresión política han aumentado y que los males que hoy aquejan a los obreros y capas medias (campesinos, pequeños comerciantes, pequeños artesanos) no son más que productos de este sistema social de explotación de los trabajadores por un puñado de burgueses. El proletariado, las capas explotadas ya no están dispuestas a tragarse el cuento de la independencia mexicana, de las fiestas patrias, donde [nos] presentan a un pueblo libre, lleno de júbilo y ocultan a todas luces la verdadera situación; la de un pueblo explotado y humillado, pero cada día que pasa, el germen de la conciencia, de la lucha revolucionaria contra sus opresores, aumenta, se desarrolla y ha venido consolidando firmemente.³⁵⁶

1976”. Biblioteca Archivos de la Represión. Consultado el 22 de mayo de 2021 en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/47473>).

³⁵⁴ AGN, 15 de septiembre de 1976, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, exp. 11-235 L-40 A-C C-323, foja 190.

³⁵⁵ AGN, 15 de septiembre de 1976, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, exp. 11-235 L-40 A-C C-323, foja 190.

³⁵⁶ AGN, 15 de septiembre de 1976, Fondo: Dirección Federal de Seguridad, exp. 11-235 L-40 A-C C-323, foja 190.

Este volante hace visibles marcos de interpretación según los cuales los festejos por la independencia del país eran una farsa mientras las condiciones de la mayoría de la población no mejoraran. Tales festejos eran uno de los principales espacios para que los gobiernos (tanto el nacional como los locales) hicieran llamados de unidad y resaltarán aspectos de la realidad nacional que consideraban positivos, como la independencia misma. Destaca que militantes de la Liga en Hermosillo tuvieron una postura contraria y les restaron importancia a los festejos. Así, desde mi propuesta de interpretación, se observa un ejemplo de lo que llamo disputas por la idea de desarrollo en la capacidad de formular unos *marcos de diagnóstico* propios y diferentes a los del gobierno (lo que llaman “la verdadera situación” del país).

Asimismo, parece excesivamente optimista la afirmación de que “cada día que pasa, el germen de la conciencia, de la lucha revolucionaria contra [los] opresores, aumenta”; seguramente era parte de las intenciones de difundir una interpretación de la realidad que luciera atractiva para sectores descontentos y con potencial de ser reclutados, al mismo tiempo que justificara el llamado a la lucha armada.

En 1976 hubo una lucha obrera encabezada por trabajadores de la Universidad de Sonora. Los responsables fueron miembros del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS), organización que había sido formado desde 1970, pero había obtenido registro por parte de la Junta de Conciliación y Arbitraje. En marzo de 1976 inició una huelga en busca del reconocimiento de un contrato colectivo de trabajo y de la obtención del registro.³⁵⁷ Se trató de una lucha dura y difícil debido, entre otras cosas, a que el rector Adolfo Castellanos Idiáquez promovió la creación de un sindicato blanco (el Sindicato Independiente de Empleados y Trabajadores al Servicio de la Universidad de Sonora, SIETSUS); además, un grupo estudiantil de derecha conocido como los Micos rompió momentáneamente la huelga el

³⁵⁷ AHUS, Guía del Fondo del Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora (STEUS), 1968–2008. Versión en línea consultada el 22 de mayo de 2021 en: <https://archivogeneral.unison.mx/wp-content/uploads/2020/01/Gu%C3%ADa-Fondo-STEUS.pdf>

19 de marzo, aunque fue reiniciada en abril. La huelga fue levantada en junio, gracias a negociaciones favorables para el sindicato.³⁵⁸

La huelga de 1976 encabezada por el STEUS fue ampliamente apoyada por algunos estudiantes; es probable que algunos de ellos fueran militantes de la Liga y estuvieran presentes haciendo propaganda política a favor de la lucha armada. En su *Historia general de la Universidad de Sonora*, el periodista Carlos Moncada mantiene que durante un episodio de esta lucha (no menciona cuál), “se puso en circulación un volante, supuestamente de la Liga 23 de Septiembre, invitando a maestros y estudiantes a la violencia” (2009, p. 59), aunque no da más información al respecto ni cita fuentes.

El militante de la Liga Jesús Manuel Arana Murillo fue detenido en Guaymas, el 25 de octubre de 1976 (Rangel, 2011, p. 187). Arana era estudiante de El Quinto y, como demandaba la tradición de estudiantes de normales rurales, mantenía relación con las luchas sociales en la región. El convencimiento de Arana en la lucha armada era muy firme. Estuvo preso alrededor de dos años, fue amnistiado en noviembre de 1978 (Moreno, 2014, p. 315) y regresó a la clandestinidad como militante de la Liga. Según Manuel Carlos Silva (estudiante de la Universidad de Sonora durante los años setenta), cuando salió libre intentó reclutarlo:

Con la amnistía con el gobernador de Sonora, Alejandro Carrillo Marcor, Arana salió libre y fue a buscarme a mi casa, con la idea de convencerme a que me uniera al grupo guerrillero. Pero yo nunca estuve de acuerdo con ellos. Además, empecé a dar clases en la escuela de letras de la Universidad. El Arana se fue y lo mataron entregando volantes en la UNAM.³⁵⁹

Efectivamente, Jesús Manuel Arana murió en enero de 1981 junto con el último líder de la organización, Miguel Ángel Barraza García, a las afueras del campus central de la UNAM debido a un ataque de las fuerzas del orden.

³⁵⁸ Rubén Duarte, “STEUS (V)”, *Dossier Político*, 23 de mayo de 2013. Consultado el 22 de mayo de 2021 en: <https://dossierpolitico.com/vernoticiasanteriores.php?artid=128475>

³⁵⁹ José Luis Jara, “El germen de la izquierda en Sonora. Recordando el movimiento estudiantil de los 70’s con Manuel Carlos Silva”, *Blog Cagatintas*, 22 de abril de 2013. Consultado el 23 de mayo de 2021 en: <http://cagatinta.blogspot.com/2013/04/el-germen-de-la-izquierda-en-sonora.html>

Jesús Manuel Arana forma parte de un caso especial: otros dos de sus hermanos también militaron en la Liga: Marco Antonio y Humberto. Bien valdría la pena una investigación sobre los Arana Murillo, similar a la de Alicia de los Ríos (2010 y 2010a) sobre los hermanos Corral García (José de Jesús, Luis Miguel y Salvador), quienes fueron originarios del estado de Durango, pero crecieron en Ciudad Juárez, Chihuahua. Los tres militaron en la Liga³⁶⁰ y tuvieron destinos trágicos: Salvador y Luis Miguel cayeron en combate con las fuerzas del orden; José de Jesús (quien fue profesor de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora en Navojoa, ya como militante de la Liga)³⁶¹ fue detenido y desaparecido en la ciudad de Puebla (De los Ríos, 2010, p. 144).

Los Arana Murillo nacieron en Sonora. Humberto fue capturado en mayo de 1974 (Pastén, 2018, p. 87). Para esos momentos, Jesús Manuel ya estaba en la clandestinidad y Marco Antonio, el más pequeño, llevaba mensajes entre ambos. En 1978, tanto Humberto como Jesús Manuel estaban detenidos y salieron libres por la Ley de amnistía. Ahí los caminos se separaron: Humberto dejó su militancia y Jesús Manuel la continuó, aunque ahora seguido por su hermano menor, Marco Antonio. Si bien sería muy interesante un estudio a profundidad de los hermanos Arana (el cual analice sus patrones de comportamiento, momentos de recurrencias y de rupturas en sus prácticas militantes, así como la formación de estructuras simbólicas que le daban sentido a su lucha guerrillera), por el momento dejo asentado que es muy difícil suponer que no se influyeron mutuamente en su decisión de formar parte de la Liga. Así, luce muy probable que las redes de sociabilidad y las prácticas de radicalidad política recurrentes entre los hermanos Arana hayan sido uno de los elementos que ayudan a entender su decisión de tomar las armas como una decisión política.

³⁶⁰ Luis Miguel —“Piojo blanco”— fue el principal líder de la organización, después de la desaparición forzada de Ignacio Salas Obregón y la muerte de David Jiménez Sarmiento.

³⁶¹ Ello nos habla de la amplia presencia de la Liga en dicha escuela; algo similar pasó en el Quinto, donde estudiaron dos de los hermanos Arana Murillo.

Durante los hechos en los que murió Jesús Manuel, Marco Antonio logró escapar, pero fue detenido poco después. Irineo García (originario de Huatabampo, Sonora, estudiante de El Quinto y militante de la Liga), lo vio en una cárcel clandestina mientras ambos estuvieron detenidos (García, 2005|1981, p. 69). Hoy en día se encuentra desaparecido. En septiembre 1982, su madre (Consuelo Murillo) escribió una carta al secretario particular del secretario de la Defensa Nacional:

Marco Antonio Arana Murillo, de 20 años de edad, Exalumno de la Normal El Quinto, Son., [fue] expulsado de la misma por haber participado en una huelga, detenido y secuestrado por la autoridad en el D. F. el 17 de mayo de 1981 [...] Tengo la necesidad y urgencia por [el] estado moral en que me encuentro que se indique en qué campo tienen a mi hijo Marco Antonio Arana Murillo, pues ya no soporto esta situación, sé que usted comprenderá como padre lo desesperante para una madre de tal incertidumbre, por tal motivo esperaré ansiosamente su humana respuesta.³⁶²

Humberto ha tenido varios cargos en la administración pública; por ejemplo, fue presidente municipal de Álamos de 1997 al 2000 y secretario de ese mismo ayuntamiento de 2018 a 2021.³⁶³

Por otra parte, como mencioné el capítulo anterior, en 1977 cobraba fuerza la lucha por la búsqueda de las y los desaparecidos. En ese contexto, en el *Madera* número 34 se mencionó a tres militantes de la Liga en Sonora desaparecidos: “ADOLFO SANCHEZ CORRAL (‘Saúl’), FCO. JAVIER ALCANTARA ARISBURO (‘Manuel’) y JOSE LUIS GONZALEZ [quienes fueron] detenidos [...] después de un enfrenamiento en Hermosillo, Son. el 10

³⁶² “Consuelo Murillo de Arana solicita información sobre su hijo Marco Antonio Arana Murillo, desaparecido”, 17 de septiembre de 1982. Biblioteca Archivos de la represión. Consultado el 23 de mayo de 2021 en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/59825>

³⁶³ Otros hermanos originarios de Sonora y relacionados con la guerrilla son los Godoy Rosas; ya mencioné el caso de Rodolfo (“Pedro”, señalado como el líder de la brigada que atacó a Moralitos); además, Clemente militó en las FANR. Según su testimonio, Ramiro no fue guerrillero, aunque tenía cercanía con algunos jóvenes que sí lo fueron; estuvo preso a raíz del asalto al Banco de Comercio de Empalme en 1971 (León, 2017). El menor de todos, Jesús, tampoco fue guerrillero, pero ha compartido parte de su testimonio sobre cómo la violencia estatal y los estigmas sociales a raíz de decisiones políticas de sus hermanos afectaron negativamente a toda la familia (El Rielero en línea, “El asalto al Banco de Comercio en Empalme, la historia contada 50 años después”, 6 de mayo de 2021, video publicado en Facebook. Recuperado de <https://fb.watch/7IQ7qkVrZg/>).

de agosto [de 1977]”.³⁶⁴ Aunque no es explícito, queda la impresión de que esto fue publicado como una colaboración en la búsqueda y como una forma de denuncia ante los métodos de contrainsurgencia del Estado mexicano.

Alberto López (2013, pp. 405-410) consultó los expedientes de la DFS sobre estas detenciones. En dichos documentos se mantiene que los detenidos se dirigían a repartir el número 31 de *Madera* (publicado en julio de 1977), pero tuvieron un enfrentamiento donde murió el policía Lauro Flores y su compañero Salvador Vargas resultó herido. Los tres militantes mencionados en el *Madera* 34 fueron perseguidos por una patrulla y capturados minutos después (López, 2014, p. 405). López también señala que “el operativo preventivo se desarrollaba a consecuencia de que, en las últimas semanas, en diversas factorías de Hermosillo, Sonora, se venía distribuyendo propaganda de la LC23S, principalmente el periódico *Madera* en su número 31” (2013, p. 405).

Los tres guerrilleros detenidos fueron trasladados a la Ciudad de México y hasta el día de hoy permanecen en calidad de desaparecidos (López, 2013, p. 411; Pastén, 2018, pp. 108-109). Al parecer, Adolfo Sánchez Corral (“Saúl”)³⁶⁵ era el responsable de esta brigada; nació en Navojoa y tenía 23 años al momento de su detención (López, 2013, p. 406). En los documentos de inteligencia consultados por López, se menciona que un informante de la DFS lo identificó como “el principal agitador de la Universidad Autónoma de Sonora [sic]” y que aprovechaba cualquier mitin (de corte obrero, campesino o estudiantil) para llamar a la lucha armada” (López, 2013, p. 406). Tal informante sólo es identificado como “Carlos”; debe tratarse de otro militante detenido, ya que también señaló que él llevó a Sánchez Corral a la Ciudad de México en noviembre de 1976, donde lo contactó con dos de los líderes de la Liga a nivel nacional: Manuel Amarillas Palafox (“el Güero militaroso”; también

³⁶⁴ “Periódico Clandestino Madera, N° 34”, febrero de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 36. Consultado el 23 de mayo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/956>

³⁶⁵ También se le ha llamado Adolfo Corral Cota (López, 2013, p. 406; Pastén, 2018, p. 108).

originario de Sonora)³⁶⁶ y Alicia de los Ríos (“Susana”, militante nacida en Chihuahua y que también se encuentra desaparecida) (López, 2013, p. 406 y 407).

Según este informante identificado como “Carlos”; a partir de entonces, Adolfo Sánchez Corral viajó en varias ocasiones a la Ciudad de México, donde recibió dinero aportado por la dirigencia nacional para sostener las acciones de su brigada en Hermosillo; también le fueron dados consejos sobre la renta de casas de seguridad y el reclutamiento de nuevas y nuevos militantes, además de ser encargado para pegar diversos números de *Madera* en muros de la Universidad de Sonora. En una ocasión, viajó de Hermosillo a la Ciudad de México y conoció al principal dirigente de la Liga en esos momentos (Luis Miguel Corral García, “Piojo blanco”). Gracias a estos contactos, recibió un paquete que contenía 500 ejemplares del *Madera* 31 y los trasladó a Hermosillo; fue detenido en un intento de “repartiza” de estos materiales (López, 2013, p. 408). Los documentos de la DFS que cita López son la principal fuente con la que se dispone hasta el momento y debería ser contrastada con otras, pero es seguro que en esos momentos (1977) seguía habiendo brigadas en Sonora que tenían contactos con la dirección nacional. Así, con todo y la complicada situación en la que se encontraba la Liga, se intentaba establecer y mantener coordinación política y militar entre militantes de diferentes partes del país.

Sobre Francisco Javier Alcantar Aispuro³⁶⁷ se menciona que era originario de Baja California, que tenía 21 años de edad al momento de su detención y que resultó herido en el hombro derecho (López, 2013, p. 405 y 406). En el *Madera* 34 se señala que su seudónimo era “Manuel”, mientras que

³⁶⁶ Manuel Amarillas nació en Ciudad Obregón y provenía del Movimiento 23 de Septiembre. Según Alejandrina Ávila, un grupo al que ella pertenecía (jóvenes que dominaban la política estudiantil en el Instituto Tecnológico de Sonora, relacionados con el M-23) fue quien inició a Amarillas en la militancia de izquierda (Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021).

³⁶⁷ En el *Madera* 34 se mantiene que su primer apellido era “Alcántara”, pero López (2013) lo identifica como “Alcantar”.

López —con base en documentos de la DFS— lo identifica como “Bruno” (2013, p. 407).

Tanto en el *Madera* 34 como en López (2013) se coinciden en que fueron tres los detenidos después del enfrentamiento del 10 de agosto de 1977 en Hermosillo. Parece ser que dos de ellos eran Adolfo Sánchez Corral (o Corral Cota) y Javier Alcantar o Alcántara. En el tercer caso la información no es muy clara: en *Madera* se denunció la detención de José Luis González y López documenta información sobre Juan Ruiz Ayala (“Manuel”), quien habría nacido en Hermosillo, tendría 22 años y sería estudiante del quinto semestre en la carrera de ingeniería en agronomía por la Universidad de Sonora (2013, p. 408). Siguiendo a López, el 13 de agosto (tres días después del enfrentamiento) se encontraba “en el Hospital Civil, en estado grave” (2013, p. 409). En un documento de la DFS también fechado el 13 de agosto se afirma que en los enfrentamientos del día 10 murió un militante de nombre Joel Ruiz Peñuelas, pero no había sido mencionado en los primeros informes (López, 2013, p. 410).

Otros datos relevantes son que el grupo actuaba bajo el nombre de “Brigada José Ignacio Olivares Torres”,³⁶⁸ los líderes nacionales de la Liga sugirieron el nombre. Debido a las torturas, Adolfo Sánchez Corral menciona los nombres de los otros integrantes: “Julián”, “Pepe”, “Bruno” (podría ser Javier Alcantar Aispuro) y “Manuel” (así fueron identificados Juan Ruiz Ayala y Javier Alcantar) (López, 2013, p. 409). Además, el Mayor Ramón Orduña Cruz de la Policía Preventiva y de Investigaciones firmó un documento donde señala que había quince detenidos en el 70 Batallón de infantería (incluidos los mencionados anteriormente) y que agentes de la DFS los interrogaron. Entre ellos se encontraba Alejandro Martínez Duarte, quien había sido militante de la Liga y fue encarcelado en mayo de 1974. Pastén (2018, p. 104) señala que sólo fue detenido para ser interrogado, ya que las autoridades

³⁶⁸ “Sebas”, estuvo presente en la reunión fundacional de la organización y formó parte del primer buró político. Fue capturado después del secuestro del empresario Fernando Aranguren y su cuerpo fue encontrado en las inmediaciones del domicilio del empresario, con evidentes muestras de tortura.

querían saber si tenía información de los recién aprehendidos. Uno de mis entrevistados, “Atahualpa”, llegó a conocer a Martínez Duarte, quien le comentó sobre estas acciones:

A mí no me citaron, pero a otro conocido mío sí lo detuvieron, lo llevaron a los separos. Me platicó que tenían a los muchachos metidos en unos sacos, de esos de naranjas, amarrados. Me dijo que se movían en los sacos y los pateaban. Y que a él le decían “¿tú conoces a estos [le enseñaban fotos]?”; “no”; y él ahí sobrellevó el “interrogatorio” y lo soltaron, no lo detuvieron. Yo me imagino que nos seguían, nos tenían checados, sabían que ya no estábamos activos, pero querían saber [si los apoyábamos], pero ya no había relación de trabajo, orgánica, ¡Ni de nada! Ni siquiera de apoyo, porque yo ni eso hacía, ya no.³⁶⁹

Por otra parte, el 26 o 27 de noviembre de 1977 hubo manifestaciones relacionadas con la libertad de los presos políticos en Guaymas o Navojoa. Según se reportó a la Secretaría de la Defensa Nacional,

en la Plaza de NAVOJOA, SON., elementos de la Policía Judicial del Estado detuvieron a seis individuos; asimismo el día 27 de los corrientes en la ciudad de GUAYMAS, SON., la Policía Municipal de este último lugar, aprehendió a cuatro personas. Las aprehensiones de referencia se realizaron en centros comerciales de dichas localidades, cuando los detenidos pretendían pegar propaganda alusiva a la libertad de presos políticos, invasiones de tierras y huelgas obreras. Aparecen como responsables de los panfletos mencionados el Comité Nacional Pro-Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos, y Exiliados Políticos (MONTERREY, N.L.) y la Coalición Obrero, Campesino, Estudiantil (MEXICO, D.F.).³⁷⁰

El documento no da más información sobre quiénes fueron los participantes de estas acciones. No me parece totalmente descabellado pensar que se haya tratado de miembros o simpatizantes de la Liga (aunque también pudieron ser militantes o activistas de izquierda relacionados con otras organizaciones); si bien la dirección nacional aceptaba que la liberación de detenidos y la búsqueda de desaparecidos eran luchas importantes, también creía que no se resolverían mediante protestas pacíficas o por medio de la “justicia burguesa”.

³⁶⁹ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

³⁷⁰ “Síntesis de actos realizados por diversos sectores entre el 22 y el 30 de noviembre de 1977”. Biblioteca Archivos de la represión, foja 9. Consultado el 30 de mayo de 2021 en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/81531>

Pero, al mismo tiempo, ya hemos visto que había militantes de base que tenían imaginarios diferentes o matizados respecto a las líneas políticas y militares marcadas por los cuadros de dirección (en Sonora, la cuestión agraria fue un punto central de estas dinámicas).

Distribuir un texto de la Coalición Obrero, Campesino, Estudiantil sí me parece más difícil de imaginar en militantes de la Liga. Seguramente se trata de la hoy llamada Coalición Campesina Estudiantil del Istmo, una organización creada durante de la primera mitad de los años setenta, con sede en Oaxaca, de corte socialista y con interés en la política electoral (Scheuzger, 2005; Dillingham, 2018). Sin embargo, la redacción del documento es ambigua y no deja claro si los todos detenidos repartían los mismos volantes.

- Hacia el fin de las brigadas urbanas en Sonora

Para 1977, la Liga ya se enfrentaba a una situación especialmente complicada. Con todo y esas difíciles condiciones, seguía habiendo nuevas incorporaciones. Erick Pastén (2018) documenta el reclutamiento de “Gloria”, realizado en 1977; en esos momentos, “Gloria” era estudiante en el campus central de la Universidad de Sonora con sede en Hermosillo. Según sus propias palabras, la estrategia que siguieron para reclutarla fue, en primer lugar, invitarla a un círculo de estudio; ahí la analizaron y, posteriormente, la invitaron a formar parte de la organización:

Te tienen que conocer. Si eres confiable y todo ese rollo. En los mismos círculos de estudios que hacíamos nosotros como estudiantes, pues había compañeros que ya estaban en la Liga. Entonces, después de un tiempo de estar en los círculos de estudio, uno de ellos me invitó a otro círculo. Éstos ya no se hacían en la universidad, se hacían en casas. Después ya me dijeron de qué se trataba. Me dijeron “estos círculos de estudio no son abiertos. No invitamos a todo mundo”, [señalaron] que nadie sabía acerca de ellos. Era cerrado. Seguimos estudiando de todo. Había dos compañeros ahí que eran de la universidad, uno de ingeniería química. Después me dijeron que era una célula o un círculo de estudios de la Liga.³⁷¹

³⁷¹ Entrevista a “Gloria” por Erick Manuel Pastén Rozo, Hermosillo, Sonora, 26 de julio de 2017. Citada en (Pastén, 2018, p. 62).

A partir de entonces, “Gloria” siguió participando en los círculos de estudio y en movilizaciones de corte estudiantil, pero con la intención de mejorar el posicionamiento de las posturas de la Liga en las discusiones:

Estábamos [para] incidir con nuestras ideas en las discusiones de los comités de lucha, en las asambleas generales. Hablar de nuestra posición sin decir qué éramos. Nosotros siempre éramos como la postura radical [...] Discutíamos, tratábamos que nuestras posiciones salieran en las discusiones. Y ver quién más podía participar con nosotros. [Creíamos que] el movimiento estudiantil era otro sector que iba a ser parte de la revolución [...] A veces nosotros decíamos “es que somos independientes de los independientes”. Porque [...] había gente independiente, que era la que no estaba en partidos ni ninguna organización, simplemente participaban con en el movimiento estudiantil, en los comités. [...] Pero nosotros decíamos que nosotros éramos también independientes de esos independientes. Antes [en la primera mitad de los setenta, a los de mi grupo] se les llamaba Enfermos.³⁷²

A partir de 1978, se hicieron más frecuentes las publicaciones sobre Sonora en el *Madera* (quizá por el creciente protagonismo de los militantes que prevenían de El Quinto). En el número 37, publicado en junio de dicho año, apareció el artículo *Sonora: dos movilizaciones importantes*. Dicho artículo inicia señalando lo siguiente:

En los últimos meses, en el estado de Sonora se han venido sucediendo una serie de movilizaciones y luchas importantes de los obreros fabriles, de algunos contingentes del movimiento estudiantil, de los obreros agrícolas, de campesinos pobres y semiproletarios y de otros contingentes de las masas populares. Dentro de todas estas luchas, destacan sobre todo las desarrolladas por ferrocarrileros de Empalme y por los obreros de la construcción en la mina de “La caridad”.³⁷³

También se planteó que tales luchas eran relevantes debido a que:

En ellas se ha expresado una gran combatividad de los obreros y porque, a pesar de la dirección oportunista que se impuso en una y otra movilización, los obreros constantemente han rebasado los planteamientos “demócratas” para pasar a una lucha que en momentos

³⁷² Entrevista a “Gloria” por Erick Manuel Pastén Roza, Hermosillo, Sonora, 26 de julio de 2017. Citada en (Pastén, 2018, p. 64).

³⁷³ “Periódico Clandestino Madera, N° 37”, junio de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 12. Consultado el 2 de junio de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/959>

se enfrenta abiertamente al poder del Estado Burgués [Tales luchas son] una continuación de movilizaciones de años anteriores.³⁷⁴

A mi parecer, en esta postura podemos leer un *marco de diagnóstico* implícito: hay condiciones para realizar la revolución socialista por medio de lucha armada debido a que algunos trabajadores ya “se enfrenta abiertamente al poder del Estado Burgués”; además, lo han venido haciendo desde “años anteriores”. Durante toda su existencia, la militancia de la Liga tuvo un *marco de pronóstico* que aseguraba que los proletarios necesitaban una vanguardia que los dirigiera (la organización tenía tal objetivo), pero que muchos de ellos ya estaban convencidos de la importancia de destruir el capitalismo. El fragmento de *Madera* citado anteriormente es un ejemplo de ello y, para mi caso de estudio, resulta relevante que se utilizaran ejemplos de luchas obreras en Sonora.

También destaca el momento en que fueron hechas tales declaraciones, ya que se trata de un periodo en el que la fase de mayor militancia guerrillera y movilización social en el país y el mundo durante los años sesenta y setenta ya había pasado. Me parece que, por lo menos para algunas y algunos de quienes formaron parte de la Liga, la militancia guerrillera y la vida clandestina se convirtieron no sólo en una forma de lucha, sino también en un estilo de vida. Por lo cual les era difícil cambiar algunas de sus interpretaciones de la realidad. La clandestinidad daba sentido a su día a día y desprenderse de ella implicaría soltar algunas de las bases de su propia existencia.³⁷⁵ Así, desde mi propuesta, los imaginarios que aseguraban que los obreros “se enfrentan abiertamente al poder del Estado Burgués” eran más un deseo (uno noble y con base en un sincero interés en crear sociedades más justas) que un análisis certero de la realidad. Al mismo tiempo, no se

³⁷⁴ “Periódico Clandestino Madera, N° 37”, junio de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 12. Consultado el 2 de junio de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/959>

³⁷⁵ Recordemos un escrito mencionado en el segundo capítulo: el testimonio de María Eugenia Vásquez como militante del M-19 de Colombia. La autora señala que, al dejar de formar parte de dicha guerrilla, “la vida parecía vacía, insípida y superficial, sin una misión clara” (Vásquez, 2000, p. 17).

trataba de imaginarios totalmente descabellados; si bien, en general, el ciclo de protestas encabezado por las Nuevas izquierdas a nivel mundial estaba en una fase descendente, en regiones particulares se encontraba en su punto más alto, como en Centroamérica. Más adelante veremos cómo en *Madera* se utilizaron las luchas guerrilleras en la región para justificar el llamado a las armas que se hacía desde la Liga.

En noviembre de 1978 se publicó el número 39 de *Madera*. En esa ocasión, el periódico incluyó dos artículos sobre realidades sonorenses: “Renace la pugna interburguesa por el control de la Uni-Son” y “Ante la próxima farsa electoral en Sonora: ¡Boicot revolucionario!”. El primer artículo hace un análisis de protestas en contra de las intenciones de reelección del rector Alfonso Castellanos Idiáquez. Si bien el *Madera* se repartía con regularidad en las instalaciones universitarias, este texto estuvo dirigido explícitamente a los “CAMARADAS ESTUDIANTES Y MAESTROS PROLETARIOS, CAMARADAS TRABAJADORES DE LA UNI-SON”. Aquí se utiliza la Tesis de la universidad-fábrica para interpretar las protestas, de tal forma que a las y los estudiantes se les denomina “proletariado estudiantil” y al rector, “gerente”:

En los últimos días, el descontento contra el actual rector es sangre y carne de gran parte de los estudiantes proletarios y de algunos maestros. Esto se debe a que las masas —al igual que en cualquier otra fábrica— odian acérrimamente al gerente, al capataz, al contra maestro, que aplica de manera estricta y despótica todas las medidas para que se lleve a cabo la valorización del capital invertido por la oligarquía financiera. El odio contra el gerente Castellanos, viéndolo así, resulta natural, ya que, si algo ha caracterizado a su función, ha sido la estricta fidelidad a la clase de que forma parte sirviéndole de manera férrea: la burguesía. El [deber] de los estudiantes proletarios es justo [y nace] de su condición de formar parte de la clase oprimida y vejada salvajemente por el parásito capital, y ese odio no es en contra de una facción burguesa en concreto, sino contra el capitalismo y la clase en el poder: la burguesía.³⁷⁶

La última parte de este fragmento es importante, ya que fue la base para criticar a los líderes de las movilizaciones en contra del rector Castellanos: el

³⁷⁶ “Periódico Clandestino Madera, N° 39”, noviembre de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 10. Consultado el 3 de junio de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/961>

artículo mantenía que, si no se redirigía las protestas a favor de una revolución socialista (como terminó pasando), se quedaría sólo en una “pugna interburguesa”.

Ciertamente, Castellanos era repudiado por una parte importante de la comunidad universitaria. Sin embargo, el artículo esboza una estrategia política o *marco de pronóstico* en el cual no había valor en las protestas que buscaban objetivos específicos dentro de la democracia liberal y la acumulación capitalista. El texto deja claro una interpretación donde dichas luchas no tenían relevancia, ni siquiera de forma estratégica. A mi parecer, esta postura no hacía matices importantes: por ejemplo, las y los estudiantes universitarios regularmente eran clases medias urbanas (como sigue pasando); su educación universitaria era, en sí mismo, un privilegio que los colocaba en un plano diferente al de “la clase oprimida y vejada salvajemente”. Desde luego, aceptar esto podía poner en entredicho el llamado de la Liga para que el estudiantado abandonaran los objetivos universitarios y se unieran a la lucha armada. Para terminar con los comentarios sobre este artículo, lo firma la “Brigada Revolucionaria ‘Ignacio Olivares Torres’ de la Liga Comunista 23 de Septiembre”; este era el nombre de la brigada cuyos integrantes fueron detenidos en agosto de 1977 (poco más de un año después de la publicación de el número de *Madera* en cuestión). Ello puede suponer que los detenidos no eran los únicos militantes de dicha brigada o que fue reconstruida con base en nuevos reclutamientos.

Recordemos que, en esos momentos, el principal tema político a nivel nacional era la reforma política que dio registro a partidos de izquierda; en cuanto a la militancia guerrillera, lo era la ley de amnistía para presos políticos. En 1978 hubo renovación en la gobernatura del estado; se trató de un proceso especial debido a que el ganador de la elección anterior (Carlos Armando Biebrich) no pudo terminar su periodo de seis años debido a su renuncia en octubre de 1975. Lo sustituyó Alejandro Carrillo Marcor, hombre con fama de



ideales izquierdistas.³⁷⁷ De modo que las autoridades tenían un especial interés en que esta elección estuviera ausente de conflictos.³⁷⁸

El segundo artículo sobre Sonora en el *Madera* 39 está relacionado con estas temáticas. A diferencia del artículo sobre las movilizaciones en contra del rector Castellanos, este texto fue firmado por el “Comité Local de Hermosillo, Son. De la Liga Comunista 23 de Septiembre” y desde el título se deja claro su posicionamiento: “Ante la próxima farsa electoral en Sonora: ¡Boicot revolucionario!”. En esa ocasión se hizo mención a que

todas las fuerzas de la contrarrevolución redoblan sus esfuerzos sin escatimar alguno para arrastrar al proletariado, a los campesinos pobres y demás explotados de la región en la participación de la farsa [electoral], queriendo hacer que se traguen el cuento de que “a los gobernantes los elige el pueblo”, y que son elegidos “democráticamente”, de que “elijan para gobernador al que más les convenga”, de que “el voto es respetado”, etc.³⁷⁹

También se señaló que, “como una consecuencia del auge alcanzado por el movimiento obrero y revolucionario”, los partidos “burgueses oficiales” dieron registro a “partidos ‘obreros’ burgueses”. Con ello se pretendía señalar (y criticar) que, en la elección a gobernador de 1978, sólo podrían elegirse opciones burguesas. Por ello, se llamaba a hacer un “boicot a las elecciones” y “desenmascarar el carácter burgués de la ‘reforma’ política y de la actividad del PCM, PRT y demás oportunistas.”³⁸⁰

Sin embargo, me parece que tal diagnóstico no correspondía del todo con la realidad política de la época: en primer lugar, es muy dudosa la

³⁷⁷ Él fue quien promovió la Ley de amnistía en el estado, con la cual algunas y algunos guerrilleros pudieron salir de prisión. Entre ellos, Alberto Guerrero (quien había sido detenido a principios de 1974). Aunque también se le ha descrito como impulsor de una política de “demagogia agrarista”, además de haber sido “terrateniente” (Bartra, 1979, p. 210).

³⁷⁸ La elección de 1967, cuando fue elegido Faustino Félix Serna, fue muy complicada; de hecho, desató el movimiento social más vigoroso de la historia reciente del estado (Moreno, 2017; Verdugo, 2016). La elección de 1973 no fue tan complicada, pero sí lo fue el gobierno que generó y, como he mencionado, terminó con la renuncia del entonces gobernador.

³⁷⁹ “Periódico Clandestino Madera, N° 39”, noviembre de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 22. Consultado el 3 de junio de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/961>

³⁸⁰ “Periódico Clandestino Madera, N° 39”, noviembre de 1978, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, pp. 22 y 29. Consultado el 3 de junio de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/961>

afirmación sobre el “auge del movimiento obrero y revolucionario” en esos momentos; además, la reforma política fue, en parte, producto de luchas y también tuvo el costo de la violencia estatal y la represión. La importancia de los marcos de diagnóstico para aglutinar a diversas personas en torno a objetivos políticos no es tanto su correspondencia o no con la realidad, sino su capacidad de construir narrativas que luzcan coherentes, legítimas o viables, lo suficiente como para convencer a las personas de que es justo o posible movilizarse o militar políticamente. La cuestión es que, si se trata de diagnósticos muy alejados de la realidad, puede volverse más difícil que encuentren resonancia. En este caso, me parece entendible que quienes impulsaban la reforma política de 1977 dieran poco valor a lo planteado en *Madera*, ya que ellos sabían lo difícil que había sido y estaba siendo hacer realidad la reforma. Lo que sí era cierto es que las nuevas opciones electorales no ofrecían una vía anticapitalista, como sí lo hacía la Liga.³⁸¹

El 23 de abril de 1980 sucedió un evento en Naucalpan, Estado de México que tuvo repercusiones en Sonora: mientras repartía propaganda revolucionaria, fue detenido Eladio Torres Flores (“la Viborita”), quien en esos momentos era integrante del Comité Militar de la Liga. Torres ha dado parte de su testimonio escrito, donde señala que —después de varios días de torturas— un agente de la DFS le señaló lo siguiente: “Tú debes conocer gente de fuera (de otras ciudades de la República); estuviste en Sonora; ¿A quién

³⁸¹ Para un panorama un poco más general sobre guerrillas en el Sonora durante esos momentos, encontré indicios en un documento de la Dirección Federal de Seguridad fechado el 6 de abril de 1979, en el cual se plantea que exmilitantes del MAR, el Partido de los Pobres, la LC23S y de la Unión Campesina Independiente habían creado un nuevo grupo armado aún sin nombre. Según el documento (basado en las declaraciones de un detenido, Alejandro Peñaloza García), el grupo tenía presencia en Hermosillo y el responsable en la ciudad era Armando Gaytán Saldívar (“Rodrigo” o “el Bigos”). El documento también reporta sobre varias detenciones realizadas en Saltillo, Coahuila (“Reporte de las aprehensiones, de miembros de distintas organizaciones subversivas, realizadas por la Brigada Especial de Seguridad, el 6 de abril de 1979”. Archivos de la Represión. Consultado el 13 de junio de 2022 en: <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/item/91554>). Haciendo un cruce de información, Hugo Esteve ubica estas detenciones en el contexto de una reunión del MAR y no como parte de una nueva organización. El autor menciona que Gaytán Saldívar fue aprehendido, pero no señala si era dirigente en Sonora o no (2014, p. 280).

conoces?, ¿cómo le dicen? Si estuviste allá, nos vas a llevar a donde viviste. Mañana salimos” (Torres, 2005|1980, p. 51).

Siguiendo el testimonio de Torres:

En la capital sonorensa me llevaron hasta las oficinas de la Dirección Federal de Seguridad Estatal donde me esposaron de pies y manos a unos barrotes que sobresalen de la pared del cuarto donde me recluyeron. Así permanezco dos días. Por las noches no puedo dormir y hay órdenes de que nadie se me acerque, *porque están entrenados para hacer con cualquier cosa un arma mortal*; ni siquiera me llevan al baño. Engrillado a la pared soy objeto de nuevos golpes. —*Jefe, déjenos con él una media hora y va a ver cómo canta hasta en chino*. Me preguntaban por quienes conocía en la Universidad de Sonora y en la Colonia Proletaria, por militantes de partidos y organismos legales, etc. Ahí también me mostraron álbumes completos con fichas y fotos de camaradas, en su mayoría muertos, y dirigentes locales, activos participantes en la lucha social del lugar. El control policiaco era absoluto. Datos precisos como nombres, direcciones y amistades, los tenían al día (Torres, 2005, p. 51).

Sobresale el dato de la cárcel clandestina en Hermosillo. Ya hay un avance significativo sobre las investigaciones de las cárceles clandestinas de la Ciudad de México (especialmente las instalaciones del Campo Militar número 1), pero no así en Sonora. El testimonio de Torres es una pista a seguir para quien desee investigar al respecto.³⁸²

Además, Torres plantea que su detención extrajudicial le permitió conocer parte de la situación de contrainsurgencia en Sonora para esos momentos:

La coordinación que existía entre la policía y los industriales de este lugar era asombrosa; son estos últimos quienes financiaban a grupos fascistas como —Los Micos—, que frecuentemente atacaban al movimiento democrático en la universidad y al movimiento popular en general. Gerentes de empresas, supermercados, bancos, etc., facilitaban toda clase de información, archivos laborales, fotos del personal que laboraba con ellos. El grado de sistematización de la información del movimiento llegaba a niveles increíbles (Torres, 2005, p. 51).

³⁸² Silvia Dutrénit y Bianca Ramírez (2020, p. 253) ubican otra cárcel clandestina en Ciudad Obregón.

Incluso, Eladio Torres relata más elementos sobre los operativos en los que fue obligado a participar; también narra un asesinato y desaparición forzada cometida por las fuerzas de contrainsurgencia en Hermosillo (el de una mujer ajena a la vida guerrillera):

Se hacían los preparativos para llegar a la casa que supuestamente yo conocía. Los paramilitares simularían ser turistas, con cámaras fotográficas colgadas del cuello, algunos con pantaloncillos cortos, otros con pants; eso sí, todos con armas cortas. Para poder tocar en todas las casas de la zona donde dije que se ubicaba mi antigua casa, nos acompañarían dos mujeres, quienes realizarían una encuesta. Junto con ellas, dos hombres con armas ocultas y pequeñísimas cámaras fotográficas que les permitirían sacar placas de casas y de sus ocupantes. Quien coordina el operativo se mantendría a una distancia prudente de los encuestadores, en un carro donde estaría él conmigo. La consigna era que, a cualquier sospechoso, “que les lata”, que intuyan que pudiera ser [guerrillero], se le tirara a matar. Y “les latió” una señora que osó no permitirles entrevistarla, argumentando estar ocupada. Les cerró la puerta, o lo intentó, ya que un paramilitar se lo impidió; penetraron a su casa sin su consentimiento; la mujer corrió al teléfono quizás para pedir auxilio y murió abatida a tiros. De regreso a la oficina, quien le disparó diría: “*su actitud fue sospechosa y por eso disparé*”. El cadáver, por supuesto, lo desaparecieron. Así actuaba la Brigada Blanca. En esos días, todo Hermosillo fue intensamente patrullado por la DFS esperando detener a alguien. Nada consiguieron (Torres, 2005, pp. 51 y 52).

En agosto de 1980 sucedió un evento no menor: fue publicado el número 52 de *Madera*, donde apareció un artículo tanto en español y como en el idioma de los mayos (un grupo étnico del sur de Sonora, con aspectos culturales y lingüísticos similares a los de los yaquis). En español, el artículo se titula “Compañeros pizcadores del Yaqui y Mayo”. Pizcadores es la forma en la que se conoce a quienes recolectan el algodón u otro tipo de siembra; Yaqui y Mayo son los nombres de valles agrícolas del sur del estado. De esta forma, el artículo está dirigido a trabajadores agrícolas, a la vez que denuncia la explotación y miseria que sufrían:

¡fíjate bien, compañero! Cómo le brillan los ojos al buitre explotador, cuando pesamos y vaciamos el algodón que hemos pizcado, fíjate cómo su cara de rapiña se llena de gusto y alegría, mientras su imaginación trabaja a todo vapor pensando en los billetes que le caerán a su cuenta bancaria; en todo piensa ese canalla, menos en las infinitas penurias

que pasamos nosotros, nuestras esposas, nuestros hijos, para recolectar lo que para él significa dinero reluciente. No piensa esa rapiña que se alimenta de sudor y sangre proletaria, que tuvimos que soportar sobre nosotros el sol que quema como brasa, que nos picamos los ojos, las manos y los brazos con las ramas.³⁸³

El artículo también llama a los pizcadores a rebelarse. Sin dejar de plantear que la revolución socialista debía ser el fin último, se acepta la importancia de objetivos concretos:

Tenemos pues, camaradas pizcadores, ante nosotros un gran reto, el de luchar por nuestras demandas y al mismo tiempo llevar más allá nuestra lucha, al plano político, por la destrucción de las relaciones de producción capitalistas, para implantar el Comunismo. ¡AUMENTO AL [pago por] KILO DE ALGODÓN! ¡CASA Y CAMAS NUEVAS Y BUENAS PARA LOS PIZCADORES! ¡SEGURO SOCIAL PARA TODOS! ¡Proletarios de todos los países, uníos!³⁸⁴

No podría afirmar si fue el primer caso de un grupo guerrillero que elaborara propaganda política en una lengua indígena, pero sí es claro que no fue algo común. Sin dejar de reconocer errores y autoaislamiento, creo que el artículo es un ejemplo de que sí se le dio importancia a la búsqueda de relaciones con la población de las regiones en las que la Liga tuvo presencia. Para la publicación de este artículo, se tuvo que tener conocimientos de la cultura mayo o quizá se logró reclutar a militantes indígenas que escribieron el texto o lo tradujeron.

Con todo, para 1981 la Liga ya había sido muy golpeada y vivía sus últimos momentos. Ese año hubo varias detenciones en el estado. El 29 de abril, militantes de la Liga en Ciudad Obregón planeaban actividades para el primero de mayo (en vísperas de las celebraciones del día del trabajo); Rafael Ochoa Quintana y Mauricio Miranda Gastelum debían repartir “volantes, [realizar] pegas y [distribuir] periódicos que llamaban a festejar combativamente el primero de mayo [en] la Preparatoria Popular Valle del

³⁸³ “Madera, órgano central de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, núm. 52, agosto de 1980. Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 11. Consultado el 14 de junio de 2022 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/974>

³⁸⁴ “Madera, órgano central de la Liga Comunista 23 de Septiembre”, núm. 52, agosto de 1980. Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 14. Consultado el 14 de junio de 2022 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/974>

Yaqui y en algunas colonias *Proles*” (García, 2005|1981, p. 57). Cuando realizaban estas acciones, Ochoa y Miranda fueron detenidos; se les decomisó, entre otras cosas, propaganda que alentaba a la “solidaridad con los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala” (López, 2013, p. 506).³⁸⁵ Al momento de su detención, Rafael Ochoa Quintana tenía 19 años y Mauricio Miranda, 17 (López, 2013, p. 506). Según Pastén (2018, p. 88), fueron liberados a los tres días gracias a manifestaciones estudiantiles, pero fueron recapturados poco después y hoy en día se encuentran desaparecidos.

Imagen IV.3. Rafael Ochoa Quintana y Mauricio Miranda detenidos por la DFS



Fuente: imágenes reproducidas por Rubén Ortiz (2014, pp. 137 y 138), quien las obtuvo de archivos de la DFS.

Alberto López (2013, p. 506) plante que, con base en torturas a Ochoa y Miranda, agentes de las fuerzas del orden ubicaron una casa de seguridad en Ciudad Obregón, donde fueron capturados Noé Castellón Palma y Guillermo Varela.³⁸⁶ En dicho domicilio también fueron decomisados “cinco mil ejemplares del periódico *Madera*, de varios números, predominando el número 57 [publicado en abril de 1981, se trata del penúltimo número del periódico]”

³⁸⁵ El autor no reproduce la propaganda o da más información al respecto.

³⁸⁶ También mencionado como Guillermo Rocha Miranda (López, 2013, p. 507).

(López, 2013, p. 506). Ese mismo día, fue detenido Irineo García Valenzuela (“Tomás”). Al día siguiente, primero de mayo, fueron capturados Roberto Vela de la Rocha y Carlos Samayoa Pérez. Ese mismo día y en esa misma ciudad, elementos de la DFS catearon una casa de seguridad donde encontraron “dos mimeógrafos, material de impresión, tinta y libros de literatura marxista-leninista” (López, 2013, p. 508), lo cual plantea la existencia de imprentas de la Liga en Ciudad Obregón; es probable que también hubiera en Hermosillo.

Irineo García Valenzuela, uno de los detenidos, era originario de Huatabampo y había estudiado en la Normal Rural de El Quinto; coordinaba las acciones en de la Liga en Ciudad Obregón y Navojoa. Estuvo alrededor de cuatro meses desaparecido desde su detención, en los cuales fue recluido en cárceles clandestinas de Ciudad Obregón, Hermosillo, Guadalajara y Ciudad de México (García, 2005). Fue liberado en agosto de 1981 a las afueras de la Ciudad de México. Regresó a Sonora y, en Guaymas, fue auxiliado por militantes de la Liga para grabar y redactar su testimonio, el cual fue publicado en 2005 (García, 2005). García señala que, en un primer momento, fue llevado a

la Escuela de Policía [de Ciudad Obregón], donde [estaban] los perros y perras que se preparaban en la milicia [los policías en formación], prestos para reprimir al que atente contra sus amos. Estos gorilas al verme se enfurecieron y cada vez iba en aumento su furia, que descargarían salvajemente sobre mí, sólo esperaban la orden del gorila mayor. En el primer momento que se oyó “empiecen”, desesperados por descargar su furia, hacían gala de su instrucción represiva, aumentándola aún más al saber que había derribado a cinco de su jauría antes de la detención. Me encontraba vendado y esposado de las manos, aun así, con los primeros golpes no tenía tristeza, mi semblanza de revolucionario continuaba firme. No abrí los labios para delatar a mis hermanos porque sabía perfectamente que era el principio y sólo eran las primeras caricias que me daban las huestes burguesas (García, 2005, pp. 58 y 59).

Posteriormente, fue llevado a Hermosillo:

Al término de *la calentada* [tortura] me subieron a una camioneta y me llevaron al aeropuerto para trasladarme a Hermosillo. Al llegar a Hermosillo, me llevaron a gobernación y me presentaron ante dos perros que se hacían llamar de la Brigada Blanca y que decían que le ponían en la madre a la Liga cada vez que querían. Estos perros, antes

de interrogarme, se pusieron de acuerdo porque hablaron en voz baja, después se sentaron a un lado de mí, junto a un escritorio y me pidieron que hablara por las buenas antes de que me tocaran o, de lo contrario, siempre tendría que hablar a la hora de los chingadazos, ¿qué prefería? Al ver que no respondía, un perro desesperado sacó una *fusca* [pistola] y me dijo: “mira qué bonita pistola, con esta hasta gusto da que lo maten” y de repente dijo: “Habla o te partimos la madre”. Con más furia que nunca cogió de la cacha la pistola y me picó las costillas, después la agarró del cañón y extendió el brazo para descargarla en mi rodilla. Sentí que me había desgarrado la rótula y al observarme la rodilla vi roto el pantalón y brotaba la sangre (García, 2005, pp. 59 y 60).

Irineo García también relata parte de los interrogatorios a los que fue sometido, así como los intentos de mermar sus convicciones políticas:

[Querían] que echara los nombres legales de los compas, dónde vivían y sus grados de estudios y dijeron que los otros compas ya lo habían dicho todo y que ya los habían soltado, que no tenía por qué ser honesto, ya que Sarmiento (David Jiménez Sarmiento),³⁸⁷ que era más fregón que yo, nunca fue honesto a la causa, que éste nada más guardaba la feria que sacaba de los bancos y que tenía mejor vida que los burgueses, que yo era un tonto al querer guardarlo todo, que si ellos no me eliminaban, me eliminaría la Liga, que era muy joven, que tenía oportunidad de emprender otra forma de vida, máxime si tenía estudios, que ellos me alivianarían, que no era posible que perdiera la vida nada más para encubrir a unos cabrones que me habían utilizado para hacerse ricos a costa mía y que si acaso yo fuera honesto nada más seríamos dos, porque mencionaban a una chava que tampoco quería decir los nombres de unos compas (García, 2005, p. 65).

Después de alrededor de cuatro meses de desaparición forzada, Irineo García fue dejado en libertad y dio su testimonio con la intención de que ayude a los militantes de la Liga:

En Hermosillo, se mueven dos combis volkswagen, una verde subida y otra verde tenue y una cremita. Estas combis se identifican fácilmente porque andan una *perra güera*, alta, bien parecida, cuerpo regular y otra morena, cuerpo atlético, dientes atravesados [...] Los demás son puros tiras [policías] panzones. El recorrido que hacen estos gorilas es por la Matamoros, Veracruz y Reforma, por donde están Supertortas, el Hospital General y la Rosales. Tener cuidado por esas calles y no poner cita en la Ford que está cerca de la Universidad, el Colegio Central, Supertortas o la tienda de huevo fresco que está por la Revolución [...]

³⁸⁷ Quien tomó el liderato de la Liga en 1974, después de la desaparición forzada de Ignacio Salas Obregón.

Compitas, los *tiras* buscan las debilidades de cada revolucionario. “Como tú ya caíste, te va a llevar la chingada y, si no sueltas a los otros bueyes, tus hermanos van a responder por ellos. Si de aquí a dos o tres días no los delatas, torturamos a tus jefes y hermanos, violaremos a tus hermanas, si acaso las tienes. Al fin y al cabo, me imagino que todos son igual de guerrilleros que tú”. Es la forma en que te asustan y te intimidan estos perros. Como experiencia, compitas, les comuniqué que los primeros golpes son los más duros, te buscan tus debilidades con los distintos métodos de tortura, si ven que con uno de ellos delataste, más te lo vuelven a aplicar. Por experiencia, compitas, si no hablaste con agua, chile y tehuacán, ya no hablaste, ya que es lo más desesperante. Los golpes sí duelen, así como las demás torturas de que hice mención, pero se soportan más fácilmente que lo del agua (García, 2005, p. 70).

En esos momentos (octubre de 1981), la idea de Irineo era ayudar a que la lucha armada se mantuviera; por ello brinda datos que podrían resultar útiles. Sin embargo, la Liga ya estaba viviendo sus últimos momentos.

Después de ser dejado en libertad, Irineo García “se trasladó a Guaymas donde, en la casa que rentaba Gonzalo Esquer Corral, grabó en casetes de audio y redactó el testimonio de su detención, auxiliado, dado su precario estado de salud, por [otros] militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre” (Cilia y González, 2005, p. 57). De esta parte del testimonio se desprende un dato relevante: en 1981, la Liga tenía actividad o, por lo menos, una casa de seguridad en Guaymas. Entonces, en este periodo final de la organización, en Sonora había actividades en Hermosillo, Ciudad Obregón, donde he señalado detenciones y la ubicación de casas de seguridad; también hay fuentes que permiten documentar acciones Guaymas y Navojoa.³⁸⁸

A finales de 1981, después de grabar su testimonio, Irineo García regresó a la Ciudad de México; fue capturado (junto con Román Barrón Gurrola, “Salvador”)³⁸⁹ el 8 de noviembre. Se encuentra desaparecido (Cilia y

³⁸⁸ Poco antes de ser detenido, Irineo García fue “a checar una casa de la organización en Navojoa” (García, 2005, p. 58). Hay otras pistas para investigar a la Liga en Sonora durante esos momentos: para evitar a las fuerzas de contrainsurgencia, un grupo de guerrilleras y guerrilleros se hacía llamar “Unión Estudiantil Comunista” (López, 2013, p. 507), la cual tenía su propio periódico: *Barricada estudiantil* (García, 2005, p. 63; Pastén, 2018, p. 73).

³⁸⁹ También “originario de Sonora. Había sido detenido y preso el 8 de diciembre de 1977. Fue beneficiado por la amnistía” (Pastén, 2018, p. 139). Fue desaparecido después de su segunda detención.

González, 2005, p. 57). Al día siguiente, fueron detenidos Jesús Abel Uriarte Barboa y Eduardo Echeverría Valdés en Ecatepec Estado de México; ambos eran estudiantes de la Normal Rural de El Quinto.³⁹⁰

Imagen IV.4. Irineo García detenido por la DFS.



Fuente: imagen reproducida por Rubén Ortiz (2014, p 139), quien la obtuvo de archivos de la DFS.

El 19 de noviembre de 1981 hubo nuevas detenciones, esta ocasión en Guaymas. Dicho día fueron capturados Gonzalo Esquer Corral (“Rene”, quien ayudó a Irineo García a grabar su testimonio) y Juan Manuel Mendívil González, quien, según López (2013, p. 510), había pertenecido a las FRAP

³⁹⁰ Según David Cilia, “iban con la tarea de recoger documentación que se encontraba ahí y que comprometía la seguridad de la estructura de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Esa casa era el domicilio de una persona que entre otros seudónimos se conocía como “Angela” [Teresa Gutiérrez Hernández], quien en ese momento era miembro de la Dirección Nacional de dicha organización; a ella fueron enviados los dos estudiantes, ya que se tenían sospechas de que otro miembro de la Dirección Nacional de la Liga Comunista, conocido como “Salvador” [Román Barrón Gurrola] podía haber sido detenido, pues no había llegado a sus citas un día antes” (2001, p. 28). Efectivamente, como mencioné, Gurrola había sido detenido un día antes, junto con Irineo García. Destaca que a Gurrola (quien era originario de Sonora) se le identifique como “miembro de la Dirección Nacional de la Liga”.

y, al momento de su detención, militaba en la Liga. Ambos se encuentran desaparecidos. Al día siguiente (20 de noviembre) fueron detenidos en la colonia 5 de mayo de Hermosillo, Elvira Armida Miranda y Juan Enrique Barreras Valenzuela, quienes eran pareja y eran militantes de la Liga. También fueron desaparecidos.

Imagen IV. 5. Los desaparecidos Gonzalo Esquer Corral, Juan Manuel Mendivil González, Elvira Armida Miranda y Juan Enrique Barreras Valenzuela



Fuente: "Desaparecidos durante el mes de noviembre (1968-1984), por Alberto G. López Limón", Blog *Desaparecidos de México*, 23 de noviembre de 2009. Consultado el 5 de junio de 2021 en: <http://desaparecidosdemexico.blogspot.com/2009/11/desaparecidos-durante-el-mes-de.html>

Además, en diciembre del mismo año, Martha Olga Medrano Torres fue detenida y desaparecida en la Ciudad de México. Antes ya había mencionado Medrano, ya que fue estudiante de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora en Navojoa, de donde fue expulsada por su participación en eventos políticos a principios de 1974. Ello nos habla de una militancia de más de 7 años. Al momento de su detención, era madre de un par de gemelos de dos años de edad. Se encuentra desaparecida (Cilia, 2014; López, 2013, p. 509 y 510; Pastén, 2018, pp. 112 y 113).

Como se ve, hacia el final de la historia de la Liga, los militantes que provenían de Sonora (especialmente de la Normal Rural de El Quinto) ocupaban un lugar central dentro de estructura organizativa de la organización. Recordemos que, en enero de 1981, cayó Jesús Manuel Arana Murillo (quien estudió en El Quinto) junto con el último líder de la organización: Miguel Ángel

Barraza García, “el Piojo negro” (también fue normalista rural, pero egresado de la escuela “J. Guadalupe Aguilera” del estado de Durango).

La relevancia de las y los guerrilleros sonorenses se vio reflejada en las labores de contrainsurgencia. Como se vio en líneas anteriores, las fuerzas del orden fueron especialmente violentas con la militancia de la Liga en Sonora durante este periodo. En las detenciones-desapariciones realizadas en el estado participaban agentes de la Brigada Blanca y del Grupo Jaguar, grupos de élite dentro de los organismos de contrainsurgencia en el México de la época.

Bajo ese contexto, hubo militantes que decidieron dejar su militancia (ese fue el caso de Patricia Navarro, una de mis entrevistadas). Otros, como Próspero Valenzuela, continuaron en la clandestinidad; Valenzuela mantiene que su militancia terminó en 1983.³⁹¹ Sin embargo, en esos momentos las condiciones eran especialmente desfavorable. El *Madera* se dejó de publicar en julio de 1981. Lo que vino después fueron las últimas batallas de una guerra ya perdida.

Reflexiones finales

Las y los guerrilleros de la Liga en Sonora formaron parte de la generación de las Nuevas Izquierdas y compartieron algunos de sus imaginarios utópicos, así como prácticas militantes. Al mismo tiempo, las características del contexto local fueron importantes para su desenvolvimiento y el tipo de imaginarios sobre lo público que construyeron.

Las experiencias del Comando Guerrillero Óscar González sirven para matizar dos características que han sido asignadas a la LC23S: 1) que se trató de una guerrilla sólo urbana (lo fue predominantemente, pero no de forma exclusiva); 2) se ha dicho que se trató de una guerrillera aislada y sin bases sociales de apoyo; ciertamente, en algunos momentos, la militancia de la

³⁹¹ Digamos la neta, “Mtro. Próspero Valenzuela Muñer, actual candidato por Morena al XIX Distrito” [entrevista realizada por Lorena Martínez] (14 de mayo de 2021), video publicado en Facebook. Recuperado de <https://fb.watch/7lQ7qkVrZg/>

organización no contó con relaciones orgánicas o sólidas con la población de las zonas en las que tuvo presencia; además, también hubo acciones que generaron malestar y rechazo en ciertos sectores sociales (como secuestros o el “ajusticiamiento” de militantes de la organización o de otras tendencias de izquierda). Sin embargo, el comando rural sonoreño hizo avances muy importantes en el objetivo no sólo de tener respaldo social, sino de convertirse en la fuerza política más hegemónica del lugar en el que actuó; algo que fue mucho más lejano en las brigadas urbanas (en Sonora y, en general, en otros sitios). Es importante reiterar que la historia del CGOG sirve para matizar las tesis de la Liga como una organización exclusivamente urbana y sin bases sociales de apoyo, no necesariamente negarlas, ya que se trató de la experiencia concreta y no representativa del resto de la Liga.

Con todo, las acciones en la sierra pasaron más desapercibidas que las que fueron llevadas a cabo en ciudades, como era de esperarse en sociedades regidas por imaginarios modernos que asignan a lo urbano más importancia y, por lo tanto, mayor visibilidad. Lo anterior sirve para comentar un aspecto relevante: sí hubo ciertos avances en términos de mejorar la calidad de vida de las personas a partir de la segunda posguerra (durante los “años dorados del desarrollo” y la versión nacional del “milagro mexicano”), pero no todos los sectores se beneficiaron por igual. Esos mismos procesos fueron de la mano de una urbanización muy acelerada, así como un progresivo abandono del campo. Además, en esos momentos el régimen posrevolucionario colaboraba en la regresión de prácticas de justicia social para campesinos, como, por ejemplo, la protección a acaparadores de tierras. Ese fue el caso de Faustino Félix Serna, un “hombre identificado con los empresarios agricultores” (Grijalva, 2016, p. 260) y que fue gobernador de Sonora de 1967 a 1973.

Si ponemos atención en las movilizaciones de las Nuevas Izquierdas únicamente como el resultado del aumento de clases medias, de los estudiantes universitarios y el crecimiento económico del periodo de la segunda posguerra, estaríamos teniendo una mirada parcial del proceso. Por lo menos en el caso de la historia de la Liga en Sonora, esa es una parte de la

historia. La otra es el abandono del campo y la marcada pobreza de sus habitantes.

Así, como mencioné en este capítulo, las disputas por el significado de desarrollo en la Sonora de la época pasaban necesariamente por la cuestión agraria. En esos años (y aún en la actualidad) había constantes protestas y organizaciones de corte agrario que pretendían influir en lo público a través de demandas sobre mejores condiciones para campesinos y jornaleros. La militancia de la Liga en la región interactuó en ese contexto, el cual terminó por influir en sus acciones. Es verdad que las figuras de dirección y algunos militantes de base nunca asimilaron las luchas por reparto de tierras o construcción de ejidos como primordiales, pero algunos de los reclutamientos de originarios de la región sí lo hicieron. De modo que, a mi parecer, también habría que matizar la tesis de la Liga como una organización sólo enfocada en demandas obreras; esa fue la línea dominante, pero no fue necesariamente así en todas y todos los miembros de la organización. Las posturas de militantes de base de origen campesino también son parte de la historia de la Liga. En algunos de estos casos, sus imaginarios sobre lo público priorizaban las condiciones de pobreza y abandono del campo.

Así, en Sonora (particularmente en el sur del estado) las disputas por el significado de desarrollo tocaban de forma especialmente central el tema del campo. En términos generales, para el gobierno y otros sectores poderosos, se debía dar continuidad al proyecto agrario de la Revolución mexicana, con lo cual presuponían que ya había un régimen revolucionario que había traído justicia social. Para militantes de la Liga, en cambio, era claro que la situación se caracterizaba por marcada pobreza y desigualdad y eran necesarias transformaciones sustanciales, revolucionarias. Tales diferencias fueron algunas de las bases de las disputas sobre cómo organizar lo público de las que hablo en esta investigación.

Uno de los lectores de mi tesis, el Dr. Sergio Sánchez Parra, me dejó la tarea de tratar de responder ¿por qué la Liga tuvo tanta presencia en el sur del estado? En estos momentos me siento en condiciones esbozar una respuesta

o, por lo menos, aportar algunos elementos. En esa zona de gran actividad agrícola y ganadera, la izquierda tenía una larga historia por medio organizaciones de corte agropecuario. Cuando los guerrilleros urbanos llegaron, aprovecharon la existencia de bases de apoyo que venían estructurándose desde varias décadas atrás. En esa región había demandas y aspiraciones de justicia social que se remontaban a, por lo menos, los principios del siglo XX y el proyecto agrarista de la Revolución mexicana. Así, los discursos de los cuadros urbanos en contra de las injusticias sociales encontraron un terreno fértil. Las bases de apoyo vieron a los guerrilleros llegados de otras regiones del país como aliados en la búsqueda de demandas que existían desde tiempo atrás (Cedillo, 2018). En el sur del estado, las luchas sociales contra la pobreza no tuvieron que buscar resonancia entre la población, ya la tenían. Creo que eso explica, en parte, por qué en dicha región la Liga tuvo una aceptación importante.

Las tradiciones e imaginarios de los guerrilleros urbanos también se remontan a principios del siglo XX, ya que estaban asociados a la Revolución rusa y el marxismo-leninismo, pero su auge era en esa época (los “sesenta globales”). Tanto la población originaria como los cuadros urbanos compartían expectativas de revolución, pero apuntaban a horizontes diferentes: las bases de apoyo campesinas pensaban en la Revolución mexicana y las herencias de Emiliano Zapata; los cuadros urbanos tenían la mirada puesta en la Revolución rusa y el pensamiento de Lenin.

Desde luego, esta es una tipología ideal; el contacto con la realidad histórica concreta nos señala que hay importantes matices y términos medios. De modo que una explicación más precisa se da en el contacto con experiencias de *biografías militantes* particulares, lo cual se realiza en el siguiente capítulo.



Capítulo V.- Ideas políticas y económicas de militantes de la Liga en Sonora

En el presente capítulo analizo las ideas de las y los militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora que entrevisté. El objetivo es demostrar mi hipótesis sobre que, si bien quienes formaron parte de la Liga no tenían lo que podríamos llamar un proyecto de desarrollo como tal, sí criticaban el proyecto del Estado mexicano de los años setenta. Así, las y los guerrilleros tenían ideas propias sobre lo político y lo económico, tales como diagnósticos sobre la realidad de esos años, pronósticos sobre cómo cambiar la situación y visiones sobre cómo debía ser el país una vez que su revolución triunfara. En ese sentido, sus experiencias de militancia en una organización armada y clandestina son valiosas para los estudios del desarrollo.

Además, como he venido mencionado, dichos militantes se vieron influidos por el contexto de los sesenta globales y de emergencia de las Nuevas izquierdas. Por ello, en este capítulo también se analiza cómo fueron aterrizados los imaginarios de la rebeldía juvenil de la época en las y los entrevistados. La idea es generar un diálogo entre las ideas que circulaban a nivel global y los marcos de interpretación que guiaban las prácticas de militantes de la Liga en Sonora.

Para organizar el análisis, tomé en cuenta conceptos expuestos en el marco teórico de la tesis. Así, el capítulo se divide en cuatro apartados: 1) las trayectorias biográficas de las y los entrevistados antes de ingresar a la Liga, donde se plantea quiénes habían sido y quiénes eran al momento de comenzar su militancia en la organización, 2) marcos de diagnóstico o sus evaluaciones sobre la realidad, 3) marcos de pronóstico, es decir, las formas con las que pretendían cambiar la situación y 4) marcos de motivación o qué visualizaban como alternativa. La elección de estos apartados ayuda a ordenar y problematizar la información, pero también hay vasos comunicantes entre ellos. Por ejemplo, los diagnósticos de la realidad influyen en las formas en

que se cree que es posible y legítimo cambiarla; a su vez, el desenvolvimiento de los métodos influye en el mantenimiento, cambio o desaparición de los diagnósticos de la realidad. Por ello, hago algunas anotaciones sobre los diagnósticos de mis informantes en el apartado de pronósticos, y así entre cada sección.

También quiero destacar que los enmarcados de la realidad de las y los exguerrilleros guiaban sus acciones, pero no se mantenían estáticos a lo largo de su militancia. En el capítulo también se analizan algunas de las razones de dichos cambios.

Me parece importante reiterar que en las entrevistas hay ideas políticas y económicas, pero el concepto de desarrollo como imaginario para la interpretación de la organización de lo público, no aparece. Soy yo quien propone que las experiencias militantes de mis entrevistadas y entrevistados son útiles para los estudios del desarrollo debido a que, como se verá, tenían un diagnóstico sobre la situación nacional y estatal de esos momentos, un pronóstico sobre cómo podrían cambiar la realidad para hacerla —desde su perspectiva— más justa e igualitaria, así como motivos para militar que se basaban (entre otras cosas) en la visión del tipo de país que construirían una vez que ganara su lucha revolucionara. Así, cuando mis entrevistadas y entrevistados hablan de autoritarismo político, represión a la disidencia, pobreza, desigualdad, de sus intenciones de cambiar radicalmente el país, de hacer una revolución, tocan temas relacionados con lo que interpreto como disputas por la idea de desarrollo, sin que utilicen el concepto como tal.

Entonces, en resumen, propongo que se habla de temas relacionados con el desarrollo cuando, por ejemplo, se critica la pobreza y se proponen "soluciones" por medio de la lucha armada. Mi línea de argumentación mantiene que las disputas por la idea de desarrollo encabezadas por militantes de la Liga se centraron en diagnosticar de manera propia el México y la Sonora de los años en cuestión, así como en su capacidad de tener pronósticos sobre qué se debería hacer y de imaginar y proponer un país diferente al que conocieron.

Trayectorias biográficas de las y los entrevistados antes de su militancia en la Liga

La principal fuente de información de esta tesis —entrevistas— aportan datos muy valiosos, pero forman parte de experiencias particulares que hay que entender en su propio contexto (por ejemplo, las funciones dentro de la Liga de cada militante o su periodo de militancia). No pretendo construir la visión general de la organización en Sonora (si es que eso existió o es posible reconstruirlo). En ese sentido, el concepto de biografías militantes es especialmente importante para describir y analizar la historia de vida de cada entrevistada o entrevistado, sus razones para tomar las armas como forma de expresión política, así como sus aspiraciones con tal decisión.

Como mencioné en el capítulo teórico de la tesis, en cada persona forma se concretan varias características sociales (como el género, la etnia o la clase social) las cuales interactúan entre sí e influyen en sus acciones. Por ello, antes de entrar de lleno en el análisis de las ideas de las y los militantes que entrevisté, reconstruyo brevemente sus trayectorias biográficas antes de su ingreso en la LC23S. El objetivo es mostrar quiénes eran en esos momentos y quiénes habían sido anteriormente; por ejemplo, cómo empezaron sus procesos de politización, si contaron con herencias familiares en ese sentido y cuáles momentos de sus vidas antes de ser guerrilleras y guerrilleros les marcaron especialmente. Debido a una intención de darle un sentido cronológico al análisis, los motivos por los cuales dejaron de militar se analizan en los apartados posteriores.

En la presentación, sigo el orden que marcan las primeras sesiones de entrevistas sin hacer una jerarquía en la importancia de cada una.³⁹² Como mencioné en el primer capítulo, todos los testimonios que recabé fueron muy valiosos para esta investigación, ya que muestran diferentes partes de las experiencias que implicó ser militante de la Liga en Sonora. La cantidad de

³⁹² El orden sí muestra información destacada, pero no en el sentido de “mejor” o “peor” testimonio. Señala, por ejemplo, a cuáles militantes fue más fácil contactar debido a que han tenido una vida más pública sobre su pasado guerrillero.

información de cada exguerrillera o exguerrillero que presento a continuación está mediada por lo que quisieron compartir. En mi primera intervención de cada entrevista, siempre preguntaba sobre los orígenes de la persona con quien estaba conversando y comentaba que toda la información que mencionaran era importante. Los casos de “Carlos” y “Atahualpa” son especiales, ya que desean que su identidad sea reservada, por lo cual, de ellos sólo presento información muy general.

Vale la pena destacar que, con todo y las complicaciones a raíz de la pandemia por Covid-19, se logró que los testimonios brindaran diversidad sobre las distintas experiencias que implicó la militancia en la Liga en Sonora. Tres entrevistados son hombres y tres mujeres. Como se verá, cuatro de ellos conocieron valores y prácticas de izquierda por primera vez al interior de su entorno familiar (Juan Aguado, María de la Paz Quintanilla, “Atahualpa” y Patricia Navarro); otros dos (“Carlos” y Alejandrina Ávila), se politizaron como parte del contexto global de emergencia de las Nuevas Izquierdas.

Además, dos entrevistados (Juan Aguado y María de la Paz Quintanilla) tuvieron responsabilidades y lideratos altos dentro de la organización; “Atahualpa”, por su parte, tuvo un liderato que podríamos calificar de intermedio. “Carlos”, Alejandrina Ávila y Patricia Navarro militaron desde la función más básica (aunque no por ello menos importante) que existió al interior de la Liga: ser miembros de una brigada urbana o un comando rural. En relación con esto último, el caso de Alejandrina destaca dentro de los demás, ya que fue la única guerrillera rural de tiempo completo que pude entrevistar. Además, la entrevista con Patricia también brinda elementos únicos: se trata de una militante de la última etapa de la organización. Tal diversidad los une dentro una característica común: ser militantes de la LC23S. Así, como muestro a continuación, sus experiencias se enmarcan dentro de características tanto comunes como particulares y en relación a contextos cambiantes que influían en sus militancias.

El primer entrevistado fue Juan Aguado, quien nació en 1946 en una pequeña localidad rural llamada Cerano y que pertenece al municipio de

Yuriria, Guanajuato. En los años treinta, dicha localidad fue escenario de luchas en busca de reparto agrario. Aunque no los vivió directamente, Aguado recuerda estos momentos y la participación de familiares suyos:

En 1929 empezó la lucha por el reparto agrario y ya en 1936, con el gobierno de Lázaro Cárdenas, esa hacienda se convirtió en ejido y ahí jugaron un papel muy importante mi abuelo y mi papá. Yo recién me encontré con un libro que hicieron con motivo del bicentenario de la independencia y de la revolución en Yuriria. Ahí mencionan a los personajes más importantes de cada pueblo y, respecto a Cerano, salen tres personajes. Uno de ellos es mi abuelo, Macedonio Aguado (no me acuerdo de su segundo apellido). ¿Qué hizo? En 1929 promovió el ejido, la formación de una guardia rural y la instalación de la primera escuela primaria. Entonces, eso quedó ahí asentado en la historia. Es algo de lo cual yo me siento orgulloso, identificado.³⁹³

Es importante cómo termina esta cita del testimonio de Juan, ya que lleva a suponer que las acciones de su abuelo fueron un factor (en conjunto con otros) que influyó en sus posteriores decisiones, como militar en una organización revolucionaria.

Siguiendo el testimonio de mi entrevistado, su padre participó en la Revolución mexicana como parte de las fuerzas villistas:

Cuando Pancho Villa pasó por el Bajío, [mi padre] lo siguió con el fin de incorporarse y ayudar en lo que se pudiera. Después, él fue uno de los que repartió la hacienda de Cerano, en el pueblo de Cerano de San Juan Bautista, municipio de Yuriria. Entonces, para mí, todo el rollo este de lo que es la revolución, la Revolución rusa, la Revolución cubana, quiénes son los personajes (Lenin, Marx, Engels) todo eso yo lo escuchaba por mi papá. Mi papá vivió diez años en Chicago y a veces lo invitaban a algunos círculos de estudios de obreros; eso fue de 1920 a 1930.³⁹⁴

Así, tenemos que en el ambiente familiar de Juan Aguado había transmisión familiar e intergeneracional de experiencias de politización. Esto es interesante ya que él formó parte de una generación donde el activismo social y la militancia política fueron prácticas muy generalizadas, pero, en su caso,

³⁹³ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

³⁹⁴ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

cobraban sentido en el contexto de una herencia familiar y de una historia de la que se sentía heredero y había aprendido en casa: “entonces, no era novedad que, cuando comencé a estudiar la secundaria para trabajadores, empecé a escuchar sobre eso [las revoluciones mexicana, rusa y cubana] y me incorporé con los del MER [Movimiento Espartaquista Revolucionario]; no era novedad que yo supiera de esos personajes [los líderes de dichas revoluciones], pero de otra forma”.³⁹⁵

Debido a amenazas de represión al padre de Juan (quien era líder agrario en Cerano), la familia Aguado vivió en los estados de Baja California y Tamaulipas. Fue en la ciudad de Mante, Tamaulipas donde mi entrevistado estudió la escuela secundaria para trabajadores y ahí se incorporó al Movimiento Espartaquista Revolucionario, un grupo influido por las ideas de José Revueltas y con presencia en el noreste del país. La familia llegó a Mante en 1963, cuando Juan tenía 17 años.

En su incorporación al espartaquismo, Juan Aguado fue invitado, en primer lugar, a un círculo de estudio y, posteriormente, comenzó su militancia clandestina:

Me incorporé en un proceso que inició con círculos de estudio, luego pasé a formar parte de una célula y, después, empecé a hacer actividad y a ensayar lo que estudiábamos, asesorando a sindicatos y a campesinos. En esos años [mediados y finales de los sesenta], había un movimiento muy amplio en el sur de Tamaulipas. Y entonces, yo me incorporé a ese proceso. Ya después vino el asunto de que la gente se empezó a radicalizar, empezamos a ver como ejemplo la Revolución cubana y, los Espartacos en particular, teníamos como ejemplo una combinación de guerrilla rural con urbana, semejante a la de los Tupamaros o a la gente de Brasil. Había un Carlos Marighella y un capitán que se llamaba Lamarca, y esos estuvieron actuando un tiempo intentando hacer la revolución en Brasil. Ese es más o menos el ejemplo que buscábamos nosotros, así es como llegamos al 73 [al momento de la formación de la Liga].³⁹⁶

³⁹⁵ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

³⁹⁶ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Llaman la atención que mi entrevistado señala guerrillas en Uruguay y Brasil y cómo éstas influyeron en las ideas y prácticas del grupo del que provenía (“ese es más o menos el ejemplo que buscábamos nosotros”). En nuestra entrevista, Juan señala que este tipo de experiencias se discutían al interior de su grupo y había una importante circulación de literatura (libros y revistas) al respecto. Incluso, menciona un aspecto que podría ser muy interesante para posteriores acercamientos a la radicalización hacia la izquierda en el México de la época: según él, entraron en contacto con un cónsul cubano en Tampico, Tamaulipas, quien les brindó apoyo:

Nosotros, cuando empezamos (te estoy hablando como del 66-67,) tuvimos algún vínculo con un cónsul cubano que estaba en Tampico. Era un cónsul muy activo que, haz de cuenta, continuaba la revolución que ellos hicieron en Cuba. Él participaba con nosotros, con grupos de estudiantes ahí en ejidos, pasaban películas, daba conferencias. Lo hacíamos de manera clandestina en algunos ejidos y en algunas colonias marginales o alejadas del centro de las ciudades, hasta que el gobierno se dio cuenta y lo expulsó [...] eso fue como en el 68”.³⁹⁷

Este testimonio podría ser una pista para matizar la tesis de que los cubanos no ayudaron a las fuerzas de izquierda en México. Está claro que la línea oficial del régimen revolucionario en la isla se caracterizaba por cercanía con el PRI, pero ello no implica que necesariamente todos sus funcionarios en México siguieran ese camino al pie de la letra. Al mismo tiempo, el testimonio de Aguado es una fuente que debería ser contrastada con otras.

Por otra parte, llama la atención que, hasta este momento, Juan describe su politización como un proceso paulatino: primero formando parte de círculos de estudio, luego apoyando luchas obreras y campesinas y, después, radicalizándose. Hasta aquí, su entrada en la clandestinidad no fue narrada como una coyuntura o un momento crítico de su biografía. Por el contrario, Aguado señala que, al formar parte del MER, se incorporó en patrones de comportamiento que lo fueron llevando a realizar acciones que, poco a poco, terminaron en una postura más radical, clandestina.

³⁹⁷ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Sin embargo, en otro momento de nuestra entrevista, Juan menciona que a mediados de los años sesenta su grupo tenía relación y afinidad con grupos radicalizados, pero no se había incorporado de lleno a la clandestinidad y que fue un evento trascendente para todas las Nuevas izquierdas a nivel global (el asesinato del Che Guevara) lo que los llevó a tomar la decisión: “En el 67, después de que mataron al Che Guevara, nos reunimos un grupo de compañeros en Ciudad Mante, Tamaulipas (te estoy hablando de unos seis o siete compañeros) y ahí dijimos ‘por la vía pacífica no vamos a conseguir nada’”.³⁹⁸ Así, el asesinato del Che representó una coyuntura o momento crítico (Pirker, 2017, p. 74), el cual desencadenó una reflexión sobre el trabajo político que Juan y su grupo venían realizando y significó el paso de una posición (trabajo con sectores populares sin estar de lleno en la clandestinidad) a otra (tomar las armas como método revolucionario o forma de cambiar la realidad).

Para los años setenta, el MER, como tal, ya no existía, pero algunos de sus integrantes continuaban organizados y en la clandestinidad. Este grupo (al que pertenecía Juan Aguado), no tenía nombre; en su proceso de integración a la Liga fueron conocidos como “los Macías”. Debido a su interés y conocimiento por las guerrillas rurales y ya como militante de la Liga, Juan fue encomendado a Sonora como instructor militar y enlace entre las brigadas de los valles del sur del estado y el norte de Sinaloa con los comandos rurales del Cuadrilátero de oro. Así, fue una especie de guerrillero tanto urbano como rural. Al llegar al Sonora, tenía alrededor de 27 años.

María de la Paz Quintanilla, por su parte, tiene orígenes diferentes. Ella proviene de una familia de clase media. Su padre fue un próspero empresario transportista. María nació en 1947 en la Ciudad de México, pero a los siete años de edad se mudó a Monterrey debido a los negocios de su padre. Su proceso de politización hacia la izquierda estuvo influenciado por su contexto familiar. Su padre tuvo orígenes españoles y formó parte de grupos que se

³⁹⁸ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

organizaban para luchar contra el franquismo; mi entrevistada lo describe como un hombre con “espíritu progresista y liberal, defensor de los derechos de las mujeres”.³⁹⁹

María realizó estudios de primaria, secundaria y preparatoria en El Colegio Mexicano, institución católica a la que asistían (y aún lo hacen) algunas de las clases medias regiomontanas. Las estudiantes del El Colegio Mexicano (en esos años sólo mujeres) debían realizar, como parte de su formación, diferentes actividades en colonias populares de Monterrey:

Al estudiar en el Colegio Mexicano, tienes la obligación de hacer actividad de carácter social. Entonces, te dan opciones. Yo opté por una (creo que era por la que yo más me inclinaba): la Liga misionera, la cual se dedicaba a ir a las colonias populares. ¿A qué?, pues a llevar alimentos, alfabetizar, acciones de ese tipo. Eso me permitió conocer la diferenciación y la desigualdad de nuestro México. Ayudamos en lo que se conoce como “San Luisito”, que es la colonia Independencia, donde vivían muchos de los trabajadores que llegaban a Nuevo León, o sea, quienes migraban a esa región. En ese entonces, llegaba mucha de San Luis Potosí. Y esa fue la primera experiencia que me abrió un horizonte. Entonces estaba en secundaria y preparatoria, e iba aprendiendo.⁴⁰⁰

Al mismo tiempo, su cercanía con un catolicismo progresista, la acercó al Movimiento Estudiantil Profesional (MEP). El MEP tuvo presencia en varias ciudades del país (incluida Monterrey) y se encontraba influido por la Teología de la liberación (Pensado, 2015). Se trataba de una organización religiosa de izquierda que rivalizaba y competía con católicos conservadores. María de la Paz describe a la organización de la siguiente manera:

El MEP era una vertiente que venía desarrollándose en toda nuestra América (así le decíamos: nuestra América) fuertemente desde los años sesenta. Su objetivo era formar cristianos con visión progresista y con base en la Teología de la liberación. Pero la Teología de la liberación es un marxismo cristiano, realmente es eso. Te educa en el marxismo y en el método científico, lo que adoptas es el método dialéctico del materialismo histórico [...] El Movimiento Estudiantil Profesional tenía como práctica, cada ocho días, reunirse y analizar la realidad, porque se basaba en un método importantísimo que era ver, juzgar y actuar.

³⁹⁹ Comunicación personal con María de la Paz Quintanilla, 27 de marzo de 2022.

⁴⁰⁰ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Ese método te decía “tienes que conocer la realidad, métete a la investigación, analiza la realidad, hay que verla, después júzcala, pero tienes que actuar”. Entonces, esa juventud entendió, a lo largo del tiempo, que sin práctica no lograrías lo que quisieras hacer.⁴⁰¹

María militó en el MEP, donde conoció, entre otros, a Ignacio Salas Obregón (el principal líder de la primera etapa de existencia de la LC23S) y a Juan Carlos Flores Olivo, su primer esposo y con quien, como veremos más adelante, llegó a Sonora. Mi entrevistada señala que su formación la llevó a querer ser una “verdadera cristiana”, que fuera “consecuente” y que se interesara por “los pobres” antes que por cualquier otro sector social.

María realizó estudios de Economía en la Universidad Autónoma de Nuevo León, a la cual ingresó en 1965 ya como militante del MEP. Ahí conoció a jóvenes comunistas y, en sus propias palabras, se fue “dando cuenta de que las luchas de ellos eran justas y comencé a apoyarlos. Fui encontrando una identidad y una nueva fusión de formas de pensar en compañía con los jóvenes de aquella época”.⁴⁰² María terminó sus estudios universitarios en 1969 y continuó con su militancia política. A principios de los años setenta, varios militantes del MEP iniciaron diálogos (mi entrevistada los califica como “intensos”) con los Procesos (la escisión de las juventudes comunistas dirigida por Raúl Ramos Zavala) y se unieron a este grupo que, a la postre, fue uno de los fundadores de la Liga:

Muchos integrantes de esa agrupación participaron, algunos como profesionales (como mi caso), en la Liga. Y otros como simpatizantes o bases de apoyo, pero la mayoría ya teníamos la formación y convicción de que en México era necesario un cambio de rumbo. Nosotros queríamos un mundo de justicia, algo que veíamos en nuestra nación.⁴⁰³

Como mencioné en el tercer capítulo, en 1972 ya había cierta coordinación entre diferentes grupos guerrilleros y, con base en esa estructura

⁴⁰¹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴⁰² Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴⁰³ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

organizativa, se intentaron realizar asaltos bancarios en las ciudades de Monterrey y Chihuahua. Según su testimonio, María no participó directamente, pero auxilió a uno de los responsables y fue detenida y fichada por las autoridades de Nuevo León. Salió libre, sin embargo, a partir de entonces comenzó a ser hostigada y sentía que su vida corría peligro:

Fue un proceso en el cual se ve que nosotros no podíamos seguir en Nuevo León. No podíamos seguir en nuestros domicilios, porque, si salíamos, había persecución. Teníamos una vigilancia extrema [...] Puede haber sido verdadero o falso, pero nos ponían anuncios en nuestro domicilio donde nos decían que nos querían matar. Ya no podíamos tener reuniones y, en ese periodo, nosotros estábamos acostumbrados a reunirnos con obreros de la fundidora, de ferrocarrileros, de Medallas de Oro [fábrica de productos textiles], con el movimiento obrero local. Entonces, teníamos una permanente vigilancia. Se veía, en este caso por parte de Nacho Salas, que había un acuerdo entre los que ya estaban en la clandestinidad de que lo conveniente era fortalecer los cuadros profesionales de la Liga, los de tiempo completo, y de que a nosotros nos podían matar. Eso fue lo que nos obligó a la clandestinidad, esa situación de represión, hostigamiento, persecución, etcétera, nosotros ya no podíamos seguir. Yo sí creo que nos podían haber matado, sí lo creo.⁴⁰⁴

Así, el paso a la militancia clandestina de María está marcada por una coyuntura: los intentos de asaltos bancarios a principios de 1972 y la represión y el hostigamiento que le siguieron. El proceso de radicalización de los grupos a los que pertenecía o tenía alguna relación (sobre todo, católicos del MEP que se integraron a los Procesos) ya había iniciado desde antes y ello fue un aspecto importante en su incorporación a la clandestinidad. No obstante, eso no es lo único que explica tal proceso. Durante los momentos críticos de las biografías, los sujetos se ven orillados a tomar decisiones;⁴⁰⁵ en el caso de María, ella formaba parte de una familia de clase media, que bien pudo arroparla si hubiera decidido poner un fin o pausar su militancia política, pero no fue así.

⁴⁰⁴ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴⁰⁵ El margen de maniobra depende de los contextos específicos, desde luego; en el caso de las guerrillas de los años setenta, cuando sus militantes eran capturados y recluidos en cárceles clandestinas, tenían pocas opciones.

Aunque María no lo mencione explícitamente, nuestra entrevista me dejó la impresión de que, en esos momentos (entre 1972 y 1973), dejar de lado sus intereses políticos a cambio de seguridad y estabilidad personal nunca fue una opción para ella. Es decir, si la situación se complicaba, el siguiente camino era la clandestinidad, no dejar de lado las intenciones de cambiar radicalmente el país. Me parece que en ello influían sus espacios de socialización directos (como sus relaciones con personas que ya estaban en la clandestinidad), así como la característica de formar parte de la generación de jóvenes de los años sesenta y setenta, quienes —como he venido señalando a lo largo de la tesis— quisieron cambiar al mundo. Algunas y algunos de ellos, como María, llevaron sus vidas a ciertos extremos en la búsqueda ese ideal. Más adelante me detendré en el momento y las razones que llevaron a María a dejar de militar en la Liga. Como veremos, no se trató de un proceso en el cual ella cambiara sus aspiraciones políticas. La decisión de dejar la Liga se debió al desenvolvimiento político y militar de la organización para esos momentos (finales de 1974).

Mi entrevistada entró de lleno en la clandestinidad en enero de 1973. En ese contexto, tuvo una reunión con quienes serían los principales líderes durante el primer periodo de la LC23S: Ignacio Salas Obregón (a quien ella conocía muy bien; fueron amigos cercanos) y Manuel Gámez Rascón (líder del MAR-23). Ambos le señalaron que un perfil como el suyo sería importante para la formación política de guerrilleras y guerrilleros en Sonora.

Llegó al estado en marzo de 1973, justo cuando estaba siendo creada la Liga como tal. Poco después de su llegada, sucedió un cambio importante: ella iba acompañada de su entonces esposo —Juan Carlos Flores Olivo, militante del MEP—, pero, estando en Sonora, le informaron que Flores sería coordinador político de la organización en Baja California y ella en Sonora. Entonces, María llegó a Sonora con la idea de que estaría haciendo trabajo militante en compañía de quien en esos momentos era su pareja, pero eso cambió poco después. Ella no conocía el estado (no había estado ahí antes) y tuvo que poner a prueba sus propios recursos (como su preparación, sus

conocimientos sobre seguridad, su compromiso militante). Al mismo tiempo, el respaldo que recibió por parte de otras y otros militantes de la organización también fue muy importante durante su llegada a Sonora. Entonces tenía 26 años.

Como se ve, el proceso de politización de María de la Paz Quintanilla provino principalmente del contexto de protestas y movilizaciones de los años sesenta y setenta, particularmente de la emergencia de la Teología de la liberación y la radicalización de católicas y católicos.

Otro entrevistado es “Atahualpa”, de quien sólo mencionaré datos muy generales, ya que desea mantener reservada su identidad. “Atahualpa” es originario de una pequeña localidad rural del sur del Sonora. Dicha localidad, como gran parte de esa región, se caracteriza por una gran actividad agrícola. En los años sesenta y setenta, había mucha organización política a favor de luchas como el reparto agrario y la creación de ejidos. Desde muy pequeño, “Atahualpa” se vio envuelto en dicho contexto y así iniciaron sus sensibilidades de izquierda, las cuales también estuvieron presentes en algunos miembros de su familia. Un fragmento de nuestra entrevista es revelador en ese sentido:

[Siendo niño,] encontré una revista que se llamaba *Por qué?*. Era de Mario Menéndez Rodríguez y publicaba las acciones de Genaro [Vázquez], de Lucio [Cabañas]. En esta revista siempre venía una imagen de Genaro Vázquez y yo me hice “genarista”. Desde muy pequeño era simpatizante de Genaro y de los cívicos, porque era lo que veía en *Por qué?*.⁴⁰⁶

“Atahualpa” se incorporó a la Liga siendo especialmente joven: tenía alrededor de 16 años.

“Carlos”, quien es originario del norte de Sonora, también quiso mantener reservada su identidad. Sus padres tuvieron trabajos en el sector público, lo cual permitió que su familia viviera exenta de lujos o pobreza. No recibió algún tipo de herencia en términos de politización en el seno familiar. Su inclinación hacia valores y prácticas de izquierda iniciaron en Hermosillo,

⁴⁰⁶ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

ciudad a la que se mudó por cuestiones de estudio. Ante la pregunta sobre cuáles fueron sus primeras experiencias políticas, “Carlos” contestó lo siguiente:

Fue ya cuando entré a la universidad. Ahí empecé, primeramente, a entrar en contacto con el movimiento estudiantil de ahí de la Universidad de Sonora, aunque no muy activamente, no era parte yo de lo que llamaban “los activistas” como tal, pero sí tenía amigos muy cercanos que sí lo eran. Incluso, algunos eran dirigentes del movimiento estudiantil. Y claro, uno se entera de cosas ahí. Ese fue mi primer contacto. En el ambiente del movimiento estudiantil, empecé a ver películas que motivaban a pensar, que impulsaban que uno empezara a inquietarse con la situación social, no nomás en México, sino en el mundo entero. Eran películas de América del sur. En esa época, teníamos conocimientos de lo que estaba pasando en Cuba, en Argentina, en Uruguay. Escuchaba uno de los Tupamaros, del movimiento en Cuba, y pues ahí la universidad fue mi primer contacto con esta clase de ideas.⁴⁰⁷

Llama la atención el señalamiento de mi entrevistado sobre el contexto de rebeldía juvenil de la época y cómo ello influía en estudiantes de la Universidad de Sonora (incluido él mismo). De esta manera, igual que María de la Paz, la radicalización de “Carlos” se dio como parte de las protestas y movilizaciones de los años sesenta y setenta, durante la emergencia de las Nuevas Izquierdas. Como parte de la Liga, fue reclutado para integrar una pequeña brigada que actuó en el sur del estado.

Otra de mis entrevistadas fue Alejandrina Ávila, quien nació en 1948 en Ciudad Obregón, Sonora. Durante sus primeros años de vida, sus padres fueron comerciantes; eran dueños de una tienda de abarrotes en un barrio popular de Ciudad Obregón, donde Alejandrina vivió sus primeros años de vida. En 1954, cuando estaba por cumplir 6 años, murió su padre y comenzó una etapa que recuerda como especialmente difícil para la familia: “mi madre quedó viuda cuando yo tenía cinco años, iba a cumplir seis [...] Mi hermano, que tenía once años, fue el que siempre anduvo batallando para mantenernos.

⁴⁰⁷ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

Todavía no me explico cómo le hicieron, pero bueno, entre ellos y los vecinos nos sacaron adelante”.⁴⁰⁸

Con todo y las dificultades económicas, Alejandrina terminó su educación primaria y estudió taquimecanografía durante dos años. Según ella, eso era “lo que entonces estudiábamos casi todos los chavos pobres”.⁴⁰⁹ Al terminar dichos estudios, acudió junto con una amiga a las instalaciones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Ciudad Obregón para pedir trabajo. No lo consiguió, pero le ofrecieron darle preparación como enfermera y aceptó (esto será importante años después, ya que sus conocimientos de enfermería fueron importantes para el tipo de funciones que desempeñó durante su militancia guerrillera). Entonces tenía 15 años:

Como no había escuela de enfermería en Obregón, formaban grupos de jovencitas y nos entrenaban. Ahí íbamos aprendiendo a ser enfermeras empíricas. Pues así entré yo. Ahí conocí a una persona que era un médico que me protegió y me enseñó mucho; él se dedicó mucho a enseñarme. Tenía 25 años y yo tenía 15, era urólogo e iba llegando a Ciudad Obregón, venía de Guadalajara. Todavía vive ahí con su familia, se llama Manuel Villaseñor [...] Cuando yo tenía casi 17 años, me dieron la plaza de auxiliar de enfermería, pero no había estudiado ni la secundaria, entonces empecé a trabajar ahí en el seguro y pues cualquiera podía decir “bueno, pues es una buena ‘chamba’ [trabajo], ¿ya para qué estudiar?, ya soy enfermera aquí”, pero influida mucho por él, me metí a estudiar la secundaria nocturna. Entonces, trabajaba todo el día y estudiaba por las noches en una de esas secundarias para trabajadores.⁴¹⁰

En 1968, el Instituto Tecnológico de Sonora (ITSON, escuela pública y de prestigio ubicada en Ciudad Obregón) comenzó a impartir estudios de Licenciatura en Enfermería; Alejandrina, quien entonces tenía alrededor de 20 años, se inscribió. En ese periodo inició su politización, ya que entonces el ITSON contaba con una gran tradición de organización y movilización estudiantil. Recién ingresada al ITSON, Miguel Duarte (quien fue líder de la

⁴⁰⁸ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴⁰⁹ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴¹⁰ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

guerrilla Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución) era presidente de la federación de estudiantes de la escuela y organizó una huelga en contra de un intento de aumentar el cobro de colegiaturas. Como la misma Alejandrina lo menciona:

De un día para otro me vi envuelta en eso, en que participábamos en una huelga, en que teníamos que ir a hacer guardia en la noche. De vez en cuando (como dos o tres veces) nos tocó agarrarnos a pedradas con policías, porque querían quitarnos la escuela y llegaban en la madrugada. Iban a la hora que les daba su gana a querer entrar.⁴¹¹

En esta parte del testimonio de Alejandrina se aprecia un quiebre en su trayectoria biográfica: durante los años anteriores a la huelga estudiantil de 1968 en el ITSON, ella tenía un estilo de vida de reproducción de prácticas relacionadas con sus estudios y su trabajo en el IMSS; sin embargo, su participación en la huelga representó un cambio “de un día para otro” en su cotidianeidad. A partir de entonces, ya nunca dejaría el activismo y la militancia de izquierda, dinámicas en las que continúa aún hoy en día. Además, la huelga nos muestra la existencia de espacios para la participación política durante el México de la época. Si bien es indudable la represión que sufrieron algunos grupos disidentes (incluidos, según el testimonio de mi entrevistada, las y los estudiantes que encabezaron esta huelga), había algunas oportunidades para expresar malestar o diferencias con el régimen posrevolucionario; algo que en otros contextos (sobre todo los francamente dictatoriales), era mucho más difícil o incluso imposible.

Tales características fueron importantes para la formación política de opositores al régimen, entre los que se encontraban quienes militaron en la Liga. En el caso de Alejandrina, después de participar en la mencionada huelga estudiantil, comenzó a militar en uno de los grupos que formó la organización guerrillera: el Movimiento 23 de Septiembre. Aunque, en un

⁴¹¹ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021. Al final, las y los estudiantes lograron impedir el aumento de cuotas, pero Miguel Duarte fue expulsado. Al año siguiente (1969), Duarte y otros militantes conformarían a las FANR (León, 2017).

primer momento, ella no tenía del todo claro de qué tipo de organización se trataba. La siguiente cita es larga, pero creo que ilustra bien esto último:

Ahí en Ciudad Obregón, pertenecíamos a un grupo que se llamaba Movimiento 23 de Septiembre, una rama del movimiento iniciado por Arturo Gámiz en el 65 [cuando el intento de asalto al cuartel militar de Madera]. Bueno, la verdad es que nosotros no sabíamos que éramos de ese grupo, nunca nadie nos habló de Arturo Gámiz, ni de la guerrilla, ni nada de eso, sino que nosotros actuábamos como estudiantes [...] “El Richard” [Fernando Salinas Mora, quien rentaba el domicilio donde se fundó la Liga] fue el que nos reclutó a todo el grupo que estábamos ahí, llegamos a ser ocho o nueve. “El Richard” tuvo problemas e hicieron que lo cambiaran a Guadalajara. Entonces, él se fue, pero el grupo ya estaba formado. [...] Nos seguíamos reuniendo, unas veces con Eleazar Gámez. No teníamos mucho conocimiento del grupo, de que éramos del 23 de Septiembre y cuáles eran sus raíces, sino que un día sucedió que llegaron Eleazar y Juan Rojo [líder guerrillero relacionado con el intento de asalto al cuartel militar de Madera] a mi casa y me dijeron que tenían heridos a dos compañeros y que teníamos que ir a cuidarlos, a atenderlos. Entonces, había otra compañera que también era enfermera (yo la había reclutado en el Seguro Social), que después anduvo también en las sierras con nosotros; se llamaba Esperanza Flores, le decíamos “Paty”. Ella y yo fuimos a atender a los heridos. resulta que el herido era don Salvador Gaytán, el viejito [...] el otro era un compañero que se llamaba Jorge Nevárez, le decíamos “Benjamín”. Entonces, ellos eran los heridos. Estaban lastimados de las piernas, sobre todo; bueno, y de muchas partes, pero eran heridas de espinas porque ellos venían de la sierra, y en Fundición [pequeña localidad del sur de Sonora] tuvieron un enfrentamiento con soldados en un retén. Ellos sacaron la pistola y se enfrentaron con los soldados. Pero como “don Chuy” [Salvador Gaytán] era muy cabrón para la sierra, pues se tiraron al monte, caminaron toda la noche y llegaron a Obregón. Ya te imaginarás, todos sangrados, todos cortados; a “Benjamín” le tuvimos que cortar hasta un cacho de piel que traía ahí colgando. Los curamos y todo, pero en el transcurso de la curación, Gaytán nos empezó a hablar de Arturo Gámiz, de la toma del cuartel de Madera, que habían matado a los muchachos, que uno era su hermano, otro su sobrino, y total que nos echó toda la película. Nos dijo, pues, quiénes éramos, pero nosotros nos quedamos así con los ojos cuadrados [...] También nos platicó que, en ese momento, el 23 de Septiembre estaba preparando la guerrilla en la sierra y que ellos estaban haciendo ese trabajo. Fíjate, eso fue entre el 69 y el 70. Entonces, pues nosotras estábamos muy asombradas y yo le dije a Eleazar: “Oye, ¿qué es eso? ¿Somos

guerrilleros?”. Me dice “Necesito explicarles”, “No, sí necesitas explicarnos qué pasó porque me acabo de enterar, y ‘Paty’ también, que somos guerrilleros”, “Pues sí, es que mira ya, sí es cierto lo que te dice Gaytán, pero esto y lo otro”, “¿Y que están trabajando en la sierra para seguir la guerrilla?”, “Pues sí”, “¿Y por qué no nos habían dicho?”, “No, que ...” quién sabe cuánto, “luego te vamos a proteger bien”.⁴¹²

Aunque Alejandrina venía participando en luchas de izquierda desde su ingreso al ITSON, no tenía claro que la organización de la que formaba parte era de corte guerrillero. Saberlo le causó sorpresa y fue un momento crítico de su biografía militante. Ante tal noticia, tuvo que tomar una decisión y eligió seguir militando en el M-23. Para esos momentos, también participaba en disputas de corte obrero-sindical como trabajadora del IMSS.

A principios de los años setenta, mi entrevistada formaba parte de un grupo sin nombre que controlaba a la federación estudiantil del ITSON. Ahí, dicho grupo reclutó a Manuel Amarillas Palafox (“el Güero militaroso”), quien llegó a ser un destacado militante de la Liga y cayó en un enfrentamiento en 1977 en la Ciudad de México (donde también murió Luis Miguel Corral García, quien fue el principal líder de la organización después de Ignacio Salas Obregón y David Jiménez Sarmiento).

A finales de 1972, Alejandrina apresuró su proceso de titulación como enfermera porque su relación con el M-23 se había fortalecido y sus militantes estaban pasando a la clandestinidad:

Fui la primera alumna de la escuela de enfermería del ITSON que se tituló. Estaba haciendo mi servicio social y, al mismo tiempo, ya andaba en un grupo. Entonces, yo suponía que en un momento u otro me iba a ir a la guerrilla y quería titularme antes de irme. Por eso me apresuré a terminar el servicio social y mi tesis; la presenté dos meses antes de irme.⁴¹³

Esta parte de la entrevista revela que, si bien Alejandrina dedicaba una parte importante de su tiempo al activismo y la militancia política, no toda su vida se

⁴¹² Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴¹³ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

estructuraba en torno a ello. Para entonces, varias líneas de su trayectoria biográfica se cruzaban: entre otras, las luchas sindicales como trabajadora del IMSS, el activismo político como estudiante del ITSON, la militancia clandestina en el M-23 y la vida académica enfocada a su preparación como profesionista de la salud.

Aunque Alejandrina tenía claro que en algún momento se convertiría en una guerrillera de tiempo completo, su entrada en la clandestinidad estuvo marcado por una coyuntura específica: la detención de Cándido Pérez (quien también formaba parte del M-23; había sido presidente de la federación de estudiantes del ITSON y era su pareja) en junio de 1972. Entonces, desde el grupo se decidió que, para protegerla, viviera en casas de seguridad ubicadas en distintas ciudades. Incluso, estuvo presente en Guadalajara durante la creación de la Liga. En julio de 1973 regresó a Sonora (cuando tenía 25 años). Estuvo unos días en el primer campamento de la LC23S en el Cuadrilátero de oro y, poco después, formó parte del comando de Urique, Chihuahua. Así, el testimonio de Alejandrina es especialmente valioso ya que nos muestra experiencias de una guerrillera rural. Esta es la única entrevista con tal característica (Juan Aguado también tuvo responsabilidades militantes en la sierra, pero no de tiempo completo ya que viajaba entre las ciudades del sur de Sonora y el norte de Sinaloa y los comandos rurales del noroeste del país).⁴¹⁴

Patricia Navarro, la última de mis entrevistadas, tiene una particularidad que diferencia su testimonio del resto: ella no militó en la primera etapa de la Liga, sino en la última (de 1978 a 1981, aproximadamente). Esto es destacado ya que sus experiencias de militancia nos muestran los imaginarios de alguien que no conoció los mejores momentos de la organización (como el resto de entrevistadas y entrevistados), sino la peor, cuando la labor de propaganda y agitación, por ejemplo, era más complicada y quizá más peligrosa. Además, ella no venía de una organización previa que influyera en sus marcos de

⁴¹⁴ De hecho, Juan estuvo en el comando de Urique y convivió en algunas ocasiones con Alejandrina.

interpretación sobre las prácticas guerrilleras y el contexto de los años setenta, algo que —como veremos más adelante— causó diferencias y hasta conflictos entre algunas y algunos militantes de los primeros años de la organización.

Patricia nació en 1958 en Cananea, Sonora. Esta es una ciudad donde hay mucha actividad minera (ahí se extraen importantes cantidades de cobre) y suele ser considerada como “la cuna de la Revolución mexicana” debido a la huelga de mineros realizada en 1906 (cuatro años antes del inicio del movimiento revolucionario). Para los años sesenta y setenta, el nivel de organización política en la ciudad seguía siendo muy importante (aún lo es en la actualidad, aunque —desde mi perspectiva— en menor grado). Patricia creció en ese ambiente y ello la influyó de forma decisiva; uno de sus abuelos fue un indígena (al parecer, apache) que tuvo participación en la Revolución mexicana y su padre fue un minero muy activo en su sindicato:

Yo soy de Cananea [...] Cananea es política por definición, así podríamos decirlo. En mi familia, la política fue muy natural. Incluso, para mí, estos temas no eran “política”, eran la vida. Mi abuelo, por ejemplo, decía que era yaqui, pero he estado investigando y creo que más bien era apache. Él anduvo en la revolución y me platicaba de que su amigo Jerónimo [el gran líder apache], de Felipe Ángeles, el general Felipe Ángeles, militar de la revolución. [...] Por otro lado, mi papá era de Cananea y él siempre participó en la histórica sección 65 del sindicato minero nacional. Pues ahí es el origen de la revolución, la huelga de 1906. En los sesenta, la vida sindical se llevaba a todos lados y había una cultura muy liberal. Por ejemplo, tú podías cuestionar a los maestros, no pasaba nada si discutías con ellos, ¡no pasaba nada! No como en otras partes donde me daba cuenta de que, si cuestionabas, se veía como un sacrilegio. Para nosotros, la crítica era natural. Y entonces, mi papá y sus compañeros de corriente sindical siempre tenían reuniones ahí en la casa. Crecí viendo esas reuniones. Muchos de los mineros eran grandes lectores. Por ejemplo, mi papá nada más terminó la secundaria y mi abuelo sabía leer y escribir y cantaba, hacía sonidos [en su idioma] así de ruido musical. Yo no tengo cualidades musicales, nada más me gusta mucho, pero mi papá tocaba la armónica, mi mamá cantaba también. Había ciertas ¿cómo se dice?, expresiones culturales, musicales. Antes había mucha participación de ese tipo. Y, en general, en Cananea había mucha participación. Por ejemplo, algo que siempre me llamó mucho la atención es que todos los pueblos tenían sus festividades con base en un santo patrón y, en cambio, ahí la fiesta principal era la Feria del cobre. O sea, la actividad minera, lo económico, era lo que definía la festividad de ciudad. ¡Pobre

de ti que le dijeras pueblo!, porque era “la ciudad del cobre, cuna de la Revolución”. Aparte, la organización era como entre gringo y europeizado. Porque a la mina no sólo llegaron personas de Estados Unidos, sino que había europeos, alemanes, chinos, japoneses, franceses, italianos. Entonces, había una mezcla cultural muy rica ¿no? Todo eso se mezclaba, era una mezcla en cuestión cultural.⁴¹⁵

De esta parte del testimonio me interesa destacar el imaginario de la política como algo “natural”. Patricia creció en una ciudad donde prácticas discursivas relacionadas con los derechos laborales, las huelgas y la revolución se encuentran muy asentados. Además, en su familia, el ambiente de organización obrera era una realidad cotidiana, de tal forma que desde muy chica se vio envuelta en dinámicas propias de las luchas de izquierda. Como veremos un poco más adelante, eso será fundamental para la incorporación de Patricia en la LC23S.

En la primera parte de nuestra entrevista, Patricia hizo comentarios sobre la cuestión de género en su entorno familiar y durante su niñez:

En el seno de la familia no había distinción entre juegos de hombres y de mujeres (fuimos dos hijos hombres y dos mujeres). Igual mis hermanos jugaban a las muñecas y a las comadres con nosotras, que nosotras con ellos a la pelota. Después me di cuenta de que había “juegos de hombre” y “juegos de mujeres”, pero ya después, porque ahí en la casa todos jugábamos de todo. El ambiente era muy liberal. Mi mamá falleció cuando yo tenía 12 años. Estuvo enferma por cuatro o cinco años, más o menos. Yo crecí mucho con la influencia de mi papá; entonces, cuando llegué a Hermosillo [en 1976] no entendía el rollo del feminismo, porque yo crecí de igual entre mis dos hermanos hombres. Y aparte mi hermana mujer se casó y ella como que se alejó un poco del círculo familiar. Entonces, en mi casa vivíamos mis hermanos hombres, mi papá y yo. Después, mi papá se volvió a casar, pero tuve dos hermanos hombres otra vez. Y todos éramos iguales, no había diferencias. Era un ambiente muy padre. Aunque con la orfandad de mi mamá, pues sí sufrí bastante, pero se aprende a vivir con eso también. Ese fue, así en general, mi contexto familiar.⁴¹⁶

⁴¹⁵ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

⁴¹⁶ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

Esta parte del testimonio de Patricia me sirve para reflexionar en torno a la cuestión de género. Como mencioné en el apartado de biografías militantes del capítulo teórico, todas las personas cuentan con distintas condiciones sociales que, en conjunto, forman características individuales particulares y que influyen en sus acciones. El género es una de ellas. Cada sociedad y cada grupo social desarrollan marcos de interpretación sobre cómo se supone que deberían actuar las mujeres. Me parece que, por lo menos en algunos momentos, tales marcos de interpretación tuvieron repercusión al interior de la Liga, aunque no era una política explícita de la organización. Por ejemplo, los cuidados a otras personas es una parte ineludible de la experiencia humana, sin embargo, debido a un imaginario construido y legitimado socialmente, se piensa que las mujeres son “más aptas” para realizarlos y que, por lo tanto, ellas deben llevarlos a cabo (Pérez, 2020; Dávila, 2021). Así, en el caso de Patricia, una de las actividades que realizó tuvo que ver con los cuidados a otros militantes (especialmente aquellos heridos o con secuelas físicas a causa de enfrentamientos).

Por otra parte, como un botón de prueba del nivel de politización en Cananea, Patricia recuerda su festival de graduación en su escuela preparatoria:

Quando salimos de la prepa, la generación de nosotros tuvo un festival de música de protesta, como se le llamaba en ese tiempo. Entonces, en lugar la música común de las graduaciones, nosotros tuvimos un festival de música de protesta con compañeros que tocaban instrumentos. Se organizó entre los maestros y los estudiantes. También tuvimos una misa, el baile y todo, pero el evento cultural de la escuela fue el festival y ese fue el cierre.⁴¹⁷

Así, tenemos que Patricia Navarro creció en un ambiente donde la política era algo muy habitual (“para mí, estos temas no eran ‘política’, eran la vida”). Llegó a Hermosillo en 1976, cuando tenía 18 años, para estudiar la Licenciatura de Químico Biólogo. Casi de inmediato, comenzó a participar en protestas y movilizaciones de corte estudiantil:

⁴¹⁷ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

[Cuando llegué], acababa de pasar la huelga del STEUS [Sindicato de Trabajadores y Empleados de la Universidad de Sonora], que duró tres meses y fue por la titularidad de su contrato colectivo de trabajo.⁴¹⁸ A mí ya no me tocó, acababa de pasar, pero todavía había bastante politización. Una de las principales protestas de los estudiantes en esos momentos era el tipo de maestros que nos tocaban. En el primer semestre, sacamos a un maestro porque no nos gustaba cómo explicaba. No lo cambiaron porque se fue complicando tanto el conflicto que el curso 1 nos lo pasaron al segundo semestre. Y ya no nos volvieron a poner a ese maestro. Así se daban las cosas, podíamos quitar maestros.⁴¹⁹

En un proceso similar al de Alejandrina Ávila, su ingreso a la educación superior coincidió con una coyuntura política en su escuela y ello tuvo repercusión en sus posteriores decisiones. No está de más señalar, aunque sea brevemente, que ello tiene que ver con el contexto de los llamados sesenta globales, el cual estuvo protagonizado por jóvenes y donde los centros educativos jugaron un papel muy importante. Así, las escuelas (de distintos niveles educativos) se concretaron en lugares donde la politización y el reclutamiento solían ser actividades generalizadas y cotidianas, lo que las convirtió en espacios especialmente importantes para las Nuevas Izquierdas, incluyendo las armadas.

Patricia recuerda sus primeros años de universitaria como alguien sociable y comprometida con las luchas de izquierda:

Yo era “la Paty de Ciencias Químicas” cuando era estudiante. Entonces, conocía a media universidad. Me llevaba bien con todos. Participaba mucho y me gustaba trabajar. Era un poco tímida para hablar en asambleas generales, pero sí trabajaba bastante. Casi todos me conocían o yo los conocía. Era un círculo amplio de toda la universidad. Tenía muy buena relación con todos, no me acuerdo de alguno con el que hubiera tenido problema.⁴²⁰

En 1978 sucedió un evento importante dentro del contexto universitario: una serie de movilizaciones en contra de las intenciones de reelección del

⁴¹⁸ La huelga fue victoriosa, aunque no estuvo ausente de contratiempos y represión.

⁴¹⁹ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

⁴²⁰ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

entonces rector Alfonso Castellanos Idiáquez (me referí a ello en el cuarto capítulo). Patricia participó; como ella misma lo recuerda, en esos momentos ya era militante de la Liga o estaba por ser reclutada. Lo seguro es que su reclutamiento se dio paulatinamente (como solía ser por cuestiones de seguridad): al igual que “Carlos” (quien también fue reclutado durante su paso por la Universidad de Sonora, aunque alrededor de cuatro años antes), inicialmente fue invitada a un círculo de estudio:

En ese tiempo, a mí me invitaron todos los partidos políticos que había y no me convenció ninguno [risas]. Con la Liga, primero me invitaron a participar en un círculo de estudio. En ese tiempo, nosotros, como estudiantes, estábamos organizados en comités de lucha y comités de estudiantes por escuela. Dentro de esos comités, estudiábamos por nuestra parte; estudiamos el marxismo, hacíamos pequeñas publicaciones y sacamos volantes con periódicos. Ahí en Ciencias Químicas teníamos el periódico *El Spin*, que era una forma de homenajear a la dialéctica. Entonces, teníamos círculos de estudios dentro de los comités de lucha y ahí me invitaron a un círculo de estudio externo. Primero no me dijeron que era de la Liga. Empezamos a tener reuniones por fuera de la universidad y, conforme fue pasando el tiempo, me imagino que me gané su confianza y ya me dijeron de qué se trataba. Y me pareció bien seguir participando.⁴²¹

Es importante destacar los Comités de lucha de los que habla mi entrevistada, ya que se trata de espacios organizativos propios; ello habla de recurrencia y cierta autonomía en la política de corte juvenil-estudiantil durante estos años. Además, es un patrón que vemos repetido en los testimonios de Alejandrina Ávila, “Carlos” y Patricia Navarro.

Cuando Patricia tenía alrededor de 20 años, comenzó a militar en la Liga Comunista 23 de Septiembre. Su participación fue sobre todo como parte de una brigada en Hermosillo, pero —durante el último periodo de su militancia (finales de 1981 y principios de 1982)— vivió unos meses en casas de seguridad, incluida una en la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Es importante mencionar que Patricia es más joven que la mayoría de mis entrevistadas y entrevistados. Como he mencionado, los años sesenta y

⁴²¹ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

setenta se caracterizaron por jóvenes muy activos políticamente, pero veinte años no son pocos si tomamos en cuenta que hubo diferenciaciones internas dentro de lo que podemos llamar la generación de las Nuevas Izquierdas. Así, Patricia nació alrededor de diez años después que Juan Aguado, María de la Paz Quintanilla y Alejandrina Ávila. Cuando Patricia comenzó a militar en la Liga, Juan, María y Alejandrina ya estaban relacionados con otros procesos de activismo y militancia. Incluso, tenían duras críticas del desenvolvimiento político y militar de la Liga durante ese periodo.

Los referentes que los influían también tenían algunas diferencias. A principios de los años setenta, la resistencia vietnamita a la invasión estadounidense ya mostraba una fortaleza importante y generaba simpatías en muchas partes del mundo, pero —para la segunda mitad de esa misma década— ya había triunfado. En los años formativos de la Liga, Cuba era un ejemplo claro de que la victoria de una revolución armada era posible; en la última etapa de la historia de la organización lo seguía siendo, aunque el éxito de la revolución sandinista en Nicaragua se agregó como otro elemento que hacía pensar que una revolución por medio de las armas era viable. Entonces, la militancia de Patricia estuvo marcada por el ejemplo sandinista; para entonces, el resto de las y los entrevistados seguían buscando cambios políticos y económicos, pero por ya no por medio de la violencia política organizada.

Además, durante la primera mitad de la década de los setenta, el régimen priísta mostraba signos de agotamiento y pérdida de legitimidad. Para la segunda mitad, la crisis era franca. Así, las y los militantes interactuaban en contextos sometidos a constantes transformaciones, ante las cuales debían tomar decisiones y que ponían a prueba sus recursos (tanto simbólicos como materiales); ello terminaba por restringir o fomentar sus prácticas militantes. Más adelante muestro algunos ejemplos concretos en ese sentido.

Para ir finalizando el apartado, vale la pena reiterar que se logró que los testimonios fueran diversos dentro de una característica común: haber sido militante de la Liga en Sonora. Recordemos, por ejemplo, que cuatro de mis

entrevistados (Juan Aguado, María de la Paz Quintanilla, “Atahualpa” y Patricia Navarro) iniciaron su politización al interior de su entorno familiar; “Carlos” y Alejandrina Ávila, en cambio, se radicalizaron como parte del contexto de emergencia de las Nuevas Izquierdas a nivel global.

Insisto en señalar tales datos ya que se trata de ejemplos sobre la importancia de las redes de socialización de las que forman parte los sujetos sociales; durante los años en cuestión, muchas personas creían que había injusticias y que sería importante cambiar radicalmente el país, pero no todas se unieron a organizaciones armadas en busca de una revolución socialista. Las redes en las que se desenvolvía cada individuo es uno de los factores que nos ayudan a entender por qué, aún con diagnósticos similares sobre la realidad de esos años, algunos se inclinaron por la politización radical y otros no lo hicieron. Entre las Nuevas Izquierdas también hubo diferencias e incluso francas tensiones.⁴²² En el caso que nos ocupa, es valioso estudiar las vidas de las y los guerrilleros antes de su militancia clandestina debido a que los círculos de socialización en los que crecieron y se politizaron son importantes para entender el tipo de actividad política que realizaron posteriormente.

Los diagnósticos: cómo evaluaban la situación

Como he mencionado, uno de los supuestos teóricos de los que parte esta tesis sostiene que las maneras en que los actores sociales interpretan su entorno tienen que ver con las formas en las que actúan (sin ser necesariamente determinante). En ese sentido, los *marcos de diagnóstico* se entienden como evaluaciones generales frente a las situaciones que se enfrentan. En el caso de dinámicas conflictivas (como las aquí estudiadas), tales marcos ayudan a comprender cuál o cuáles son los “problemas” a

⁴²² Un caso que he documentado (Galaviz, 2021) es el de activistas estudiantiles en la Universidad de Sonora que buscaban una reforma universitaria y militantes guerrilleros que estudiaban en la universidad, pero creían que la reforma de la institución era una lucha “pequeñoburguesa”.

resolver, así como los actores o estructuras sociales asimiladas como los responsables (Snow y Benford, 2006, p. 88).

En palabras de Snow y Benford, los actores sociales utilizan marcos de diagnóstico para enfocar “algún aspecto de la vida social como problemático y necesitado de modificación” (2006, p. 87). Es claro que muchas de las personas que forman parte de un movimiento social o militan en alguna organización lo hacen con base en un firme convencimiento de que hay aspectos que convendría cambiar. Es decir, comparten el *diagnóstico* de que es importante modificar o eliminar algunas características de su realidad. En ese sentido, la noción de conflicto toma relevancia, ya que, en contraparte, es probable que haya personas y grupos que piensen lo contrario; es decir, que sus marcos de interpretación de la realidad les señalen que se debe continuar por los caminos ya conocidos. Ello puede terminar por generar abiertos conflictos entre las y los partidarios de cada postura. En caso de estudio de esta tesis, quienes militaron en la Liga Comunista 23 de Septiembre identificaron al Estado mexicano de la época como su enemigo directo y las disputas se reflejaron en violencia física entre los dos lados del conflicto.⁴²³

Aunque Snow y Benford (2006) no lo mencionen, por mi parte propongo que, al estudiar marcos de diagnóstico, no sólo debemos centrarnos en las situaciones que las personas creen que deben modificarse, sino también aquellas que consideran positivas o benéficas. Si los sujetos no están seguros de que las condiciones para movilizarse o militar están dadas, es más difícil que lo hagan (aunque no imposible). En mi caso de estudio, pude darme cuenta que las y los militantes de la Liga que entrevisté en algún momento creyeron que el triunfo de la lucha armada en la que participaron era posible (sobre todo al inicio de su vida guerrillera). Es decir, su diagnóstico de la situación incluía una parte que califico de negativa (no estaban de acuerdo con la presencia de dinámicas capitalistas ni con el autoritarismo del régimen

⁴²³ Sin que ello deba suponer que las violencias de ambos lados sean plenamente equiparables. Las y los militantes de la Liga no tenían el mismo poder de fuego que tenía el Estado, ni tampoco asesinaron, violaron o desaparecieron sistemáticamente, como sí lo hicieron las instituciones estatales encargadas de la contrainsurgencia.

príista), pero, al mismo tiempo, otra parte de su evaluación de la realidad era positiva: creían que algunos elementos de su contexto permitían militar en una organización armada y clandestina. Incluso, algunas y algunos estaban convencidos de que ineludiblemente triunfarían.

Estas son evaluaciones generales que eran compartidas, pero, a continuación, también presento matices según la biografía militante de cada entrevistada y entrevistado. Como mencioné en el primer capítulo, las preguntas base para rastrear los marcos de diagnóstico en las entrevistas fueron: ¿cómo era el México de esos años?, ¿cómo era la Sonora de esos años?, ¿qué se pensaba de las otras organizaciones y movimientos políticos de la época?, ¿había relación con sus miembros?, y, de ser así, ¿cómo era? Las dos primeras preguntas serán útiles para la división interna de este apartado.

-¿Cómo era el México de esos años?

Cuando pregunté a mis entrevistadas y entrevistados sobre cómo era el país durante los años de su militancia, en todos los casos hubo algún señalamiento sobre el autoritarismo del régimen priísta, la represión a la disidencia y cómo ello fue un aliciente para tomar las armas. Por ejemplo, María de la Paz Quintanilla planteó lo siguiente:

Después del proceso de militarización, de tanta matazón que vimos, nuestras discusiones eran sobre la realidad nacional, ¿qué hacemos? Y al actuar la juventud, pues nos íbamos topando con que te reprimían, te vigilaban y lo que tú quieras. Así se fueron fusionando los grupos y se formaron círculos con la idea de que era posible hacer una organización de vanguardia, de gente preparada para lograr cambiar la situación. Y esa organización se fue bosquejando poco a poco. Hubo muchas reuniones, encuentros y documentos en los que se fueron plasmando las ideas y discutiendo entre grupos de jóvenes compartimentados. Uno de esos grupos fuimos nosotros [el MEP].⁴²⁴

⁴²⁴ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Este fragmento del testimonio de María de la Paz contiene lo que llamo tanto el diagnóstico negativo (“tanta matazón que vimos”) como el positivo (“era posible hacer una organización de vanguardia”). Alejandrina Ávila, por su parte, al describir el México de la época también hace hincapié en el autoritarismo del régimen posrevolucionario:

Pues mira, tú sabes que había mucha represión [...] Y pues era una época en la que querían acabar la guerrilla a golpe de represión. Por eso, creíamos que no había más forma para cambiar al país que la lucha armada. No sé, a lo mejor fue un error de nosotros haber pensado que ya no había más opciones, pero es que eso era el país: tenías cerradas todas las puertas. Además, era un pecado ser joven, eso era un agravante para que te persiguieran, te etiquetaran y te desaparecieran en cuanto pudieran [...] O sea, como que a uno le salía la convicción de decir “bueno, nos tocó nacer en este pinche país en donde el PRI no nos va dejar vivir nunca. Entonces, tenemos que luchar para que esto cambie. La lucha será por las nuevas generaciones, las que vendrán”. Nosotros siempre decíamos “pues, mira, a lo mejor nosotros no vamos a ver nada, ¡ni madres! Sólo el bote [la cárcel], la tumba o algo peor, pero no hay que dejar el país como lo recibimos. Tenemos que luchar porque cambie”.⁴²⁵

De esta manera, a través del imaginario del México de la época como un lugar caracterizado por la represión (el cual tenía muchas bases reales), en los testimonios se hicieron presentes interpretaciones similares sobre una necesidad de autodefensa ante el autoritarismo del régimen priísta. También destaca la idea de que, ante este contexto, la lucha armada parecía la “única forma viable” de cambiar la situación. En un intento de ver estos procesos en un contexto más amplio, hay que mencionar que no se trataba de una interpretación exclusiva de militantes de la Liga. Las organizaciones y movimientos sociales que denominé (en el segundo capítulo de esta tesis) “Nuevas Izquierdas mexicanas” basaban una parte de sus acciones bajo un argumento similar: que el régimen posrevolucionario tenía las puertas cerradas a la disidencia.

⁴²⁵ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

Incluso en el ámbito latinoamericano se hicieron presentes fenómenos similares, donde —para algunos grupos— tomar las armas fue un proceso paulatino en respuesta a la falta de mecanismos o voluntad política para canalizar las demandas de sectores disidentes por medios institucionales. En ese sentido, Aldo Marchesi documenta cómo hubo militantes de organizaciones guerrilleras del Cono sur que “habían apoyado proyectos reformistas a mediados de los cincuenta” y, ante el ascenso de gobierno dictatoriales en la región, adoptaron “posturas radicales en los tardíos sesenta” (2019, p. 16). En el contexto nacional, eso parece coincidir con el caso de la radicalización de María de la Paz Quintanilla: “poco a poco se encontró la otra idea de que el régimen debería de ser cambiado y que la única ruta posible era por la vía armada. No fue un proceso tan rapidito como te estoy diciendo. Estoy hablando a grandes rasgos”.⁴²⁶

María de la Paz brinda datos sobre particularidades del proceso en su grupo de origen (cristianas y cristianas del MEP):

Los que nos metimos al MEP teníamos la tendencia de estudiar y analizar la realidad, investigarla, analizarla y juzgarla para transformarla. En esa línea íbamos teniendo coincidencias con los jóvenes comunistas que iban a las huelgas, que buscaban apoyar a las normales rurales, que buscaban apoyar a los jóvenes que requerían apoyos económicos y becas en la universidad. Y entonces, tu mundo iba cambiando de tal manera que cuando llegó el 68 los jóvenes comunistas (los de la Juventud Comunista, en el caso de mi escuela) y nosotros fuimos capaces de hacer pancartas donde la hoz y el martillo iban caracterizando cartulinas.⁴²⁷

Es interesante que María señale que sus coincidencias con comunistas fueron evidencia de que su “mundo iba cambiando de [gran] manera”. Creo que aquí puede apreciarse lo que Pirker (2017, p. 74) llama “momentos críticos y/o decisivos en las biografías”: una joven católica clase media comenzó a encontrar afinidad con grupos con los que hubiera sido difícil coincidir siguiendo los imaginarios dominantes en el seno familiar o en su entorno

⁴²⁶ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴²⁷ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

social. El acercamiento fue posible, en parte, gracias al contexto global de emergencia de las Nuevas Izquierdas. En esos años, así como católicos y comunistas se encontraron, lo hicieron otros grupos y en varias partes del planeta. La Liga misma fue resultado de la creación de lazos entre diferentes grupos e individuos.

Más adelante, María ofrece más elementos en ese sentido enfocados en las dinámicas de la ciudad de Monterrey (donde creció y se politizó):

Monterrey tiene muchas contradicciones, pero ya había un despertar muy fuerte en la comunidad obrera y estudiantil de esa ciudad. No es casual que aquí, por todas las contradicciones que hay, surgieran tantos grupos armados, como fue el Comandos Armados del Pueblo [También] estaban los de las Fuerzas de Liberación Nacional [...], estaban muchos Espartacos (ellos fueron los primeros que subieron a la sierra). [...] después aparecieron los de la Liga y los Comandos Armados del Pueblo (somos simultáneos). Pero todo ese proceso ya venía. ¿Por qué, sin conocernos, tantos jóvenes optamos por esa vía y por qué se dieron esas identidades? Hay que ver qué es lo que estaba en el contexto nacional e internacional que hizo posible que esos jóvenes se unieran sin conocerse y dijeran “esta es la ruta, hay que cambiar a México y vamos por aquí”. Éramos muchos la juventud [...] Los adultos que nos precedían, con los que los distintos grupos tuvimos relación, no fueron capaces de convencernos de que esa ruta [la lucha armada] no era correcta, no lograron explicarse. Decían “es que tienen razón sobre lo que están viendo”, pero no supieron ayudarnos a ver que ese momento no era el correcto para triunfar.⁴²⁸

Me parece destacado que María no sólo hace un recuento de hechos, sino que también presenta una parte reflexiva. En efecto, como alude, es interesante que varios grupos hayan llegado a conclusiones parecidas (como que la situación nacional de la época era propicia para la lucha armada) aunque no se conocían directamente. Sin negar la existencia de errores y deficientes interpretaciones, a mi parecer, ello nos habla de la lucha armada de los años setenta en nuestro país como algo más que experimentos “desastrosos y mal preparados” (Carr, 1996, p. 338). Las guerrillas de la época estaban integradas por personas atentas y preocupadas por la situación nacional de la época y

⁴²⁸ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

que actuaban en consecuencia. El malestar social que generaba la crisis económica y la represión era claro. No parece totalmente descabellado pensar que tal situación podía ayudar a un posible triunfo revolucionario.

Por otra parte, tanto María de la Paz Quintanilla como Alejandrina Ávila señalan que sectores juveniles fueron quienes encabezaron las críticas contra el régimen priísta. A mi parecer, ello tiene relación con el contexto de emergencia de las Nuevas Izquierdas. En otro momento de nuestra entrevista y sin que se lo preguntara, María de la Paz señala directamente esa característica en su diagnóstico sobre la situación de la época: “¿Qué es lo que estaba ocurriendo? Pues había un contexto internacional que te decía ‘sí se puede, pongan atención, hay que hacer el movimiento revolucionario. No uno, dos, tres Vietnams, toda la América’. Entonces, todo eso son influencias que tuvimos los que conformamos esa organización político-militar [la LC23S]”.⁴²⁹ María de la Paz también menciona “influencias directas” del contexto global:

Tanto como los jóvenes comunistas, como nosotros [cristianas y cristianos radicalizados hacia la izquierda], como los espartaquistas, teníamos formación marxista. Entonces, obviamente teníamos que estar analizando la realidad internacional. Y también había influencias directas; por ejemplo, Raúl Ramos Zavala era un compañero que viajaba a la URSS por parte de la Juventud Comunista, o los compañeros del MAR que se fueron la Corea del Norte para prepararse. En fin, la influencia internacionalista fue fundamental [...] “Hay que estar atentos a los signos de los tiempos”, decían los cristianos; no sé cómo lo dijieran los marxistas, pero nosotros decíamos los signos de los tiempos, y así fue. Había que estar atento a lo que estaba pasando en el campo internacional. También está el proceso de discusiones que fomenta el ejemplo guevarista. No creo que haya habido un solo joven que no quisiera ser como el Che. Tu vida personal está en segundo plano, lo que había que hacer era transformar el mundo, dedicarte a eso, a cambios sustanciales, y tenías que conocer qué pasaba en el mundo. ¿Cómo nos explicábamos por qué el país estaba como estaba? ¿Quién lo dominaba? ¿Qué tipo de país teníamos? ¿Era un país capitalista?, ¡sí!, dependiente [...] ¿de quién dependías?, pues allá del imperio, de los Estados Unidos.⁴³⁰

⁴²⁹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴³⁰ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Desde luego, llama la atención la aparición de nociones relacionadas con la dependencia y el imperialismo, las cuales —como presenté en el capítulo de estado de la cuestión y contexto— fueron muy importantes para las discusiones sobre desarrollo en los años sesenta y setenta. Así, según María de la Paz, imaginarios dependentistas y antiimperialistas fueron aterrizados en su realidad cercana como herramientas para analizar y criticar el contexto nacional de esos años; es decir, para la construcción de sus *marcos de diagnóstico* sobre el país en esos momentos.

“Atahualpa” también señala que el contexto global influyó en las y los jóvenes rebeldes del país, a la vez que recuerda el autoritarismo y la represión del régimen priísta:

Yo creo que nos influyó mucho la generación anterior, la del 68, que vio cerradas las posibilidades y formaron organizaciones armadas. De la Juventud Comunista salieron algunos cuadros importantes, como Raúl Ramos Zavala, quien fue de los primeros jefes de “la 23”. También impactó mucho la Revolución cubana, el Che. Y aquí [en México], la cerrazón y la represión del gobierno. Cualquier manifestación subversiva era reprimida. Entonces, influyeron varias cosas para que cientos de jóvenes, pues simpatizáramos con lo que estaba pasando a nivel mundial. En particular, el ascenso de la Revolución cubana y el impacto del Che en todo el mundo. El Che era una figura que veías en todos lados [...] A esa generación, la anterior a nosotros, le impactó las protestas por la guerra de Vietnam, se solidarizaron con la Revolución cubana [...] Se trataba de una radicalización mundial de la juventud.⁴³¹

Como mencioné el segundo capítulo, la guerra de Vietnam y la Revolución Cubana (incluyendo la figura del Che) generaron simpatías entre una buena parte de la juventud rebelde de los llamados “sesenta globales”. Llama la atención que “Atahualpa” las mencione como elementos simbólicos que influyeron en la construcción de sus propios imaginarios utópicos. Desde luego, dichos elementos se interpretaban a través de un contexto más cercano, como el mexicano que se caracterizaba por “la cerrazón y la represión del gobierno”. También destaca que “Atahualpa”, al igual que

⁴³¹ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

Patricia Navarro, es considerablemente más joven que el resto de entrevistadas y entrevistados, de ahí que señale una división interna entre su generación y la “anterior” (más adelante citaré una parte de nuestra entrevista donde hace mención a la “juventud mayor”).

El testimonio de Juan Aguando sobre la situación nacional de la época fue el único en el que se habló de la necesidad de condiciones tanto objetivas (materiales) como subjetivas (las creencias de las personas) para el triunfo de una revolución armada, a la vez que hace una reflexión autocrítica sobre cómo diagnosticaron la realidad nacional de la época:

Creo que la falla fue que nosotros no teníamos todos los argumentos para poder decir que ya estaban dadas las condiciones objetivas. ¡Y menos las condiciones subjetivas! Porque en México ocurrió una revolución en 1910-1917, y ese era el principal sustento ideológico del país. Fue una revolución democrático-burguesa. Nosotros decíamos “se trató de una revolución que, por su continente, era popular; y, por su contenido, burguesa” [...] Se trataba de afirmar cosas así, como que sin mucha discusión. Decíamos, por ejemplo, “ahora sí vamos a triunfar porque, si no había condiciones subjetivas, ahora sí va a haber, las vamos a crear y vamos a ganar”. Ese era nuestro planteamiento más o menos; y resulta que la gente, pues no jaló con nosotros.⁴³²

Condiciones objetivas y subjetivas eran conceptos muy característicos de las prácticas discursivas de militantes revolucionarios de la época. En México, venían estando presentes desde, por lo menos, febrero de 1965, cuando Arturo Gámiz presentó su texto “Las condiciones subjetivas” en Encuentro de la Sierra de Durango,⁴³³ evento que sirvió como preparativo para el intento de asalto al cuartel de Madera.

“Atahualpa” también señala fallas en la evaluación de la realidad del país en esos momentos por parte de militantes de la Liga, así como consecuentes repercusiones en sus prácticas. En este caso se señalaron deficiencias sobre el trabajo de militantes de la Liga para crear conciencia de

⁴³² Entrevista a Juan Aguando por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴³³ Existe una edición de este escrito que puede verse en (Gámiz, 2003a).

clase entre el proletariado y, por lo tanto, una incapacidad para convertirse en una organización que pudiera encabezar una revolución socialista:

Un amigo mío, que era teórico del grupo en el que yo estaba, rompió con la Liga cuestionando que el proletariado aún no tenía conciencia de clase, que no había organización obrera. Entonces, mi amigo decía que había que pararle a eso [a los métodos o *marcos de pronóstico* de la Liga] y hacer una organización marxista-leninista en el país que sí concientizara a los obreros [Mi amigo afirmaba que] la estrategia estaba equivocada, que no habíamos hecho el partido proletariado, ni concientizado a la clase obrera, ni nada de eso. También decía que era una utopía o una actitud infantil pensar en hacer la revolución con grupos pequeños realizando acciones de poco impacto.⁴³⁴

Así, Juan Aguado y “Atahualpa” no ponen en duda los *marcos de interpretación* sobre el autoritarismo político del régimen, ni la necesidad de cambios políticos y económicos radicales. Lo que critican es que en esos momentos hubiera condiciones para el triunfo de una revolución socialista por medio de la lucha armada, porque —a su parecer—la Liga no había logrado conducir la situación nacional en ese sentido. Esto es, usando los conceptos de la época, la organización no había logrado constituirse en “la vanguardia del proletariado”.

Los debates a los que hace referencia “Atahualpa” sucedieron entre 1975 y 1976, aproximadamente. Durante los siguientes años siguió habiendo reclutamientos. Podemos suponer que, quienes fueron reclutados posteriormente, daban sentido a su militancia, por lo menos en parte, a través de un diagnóstico de la realidad que mantenían que la Liga sí era una organización capaz de ser la vanguardia del proletariado y conducir al país a una forma de organización socialista. Uno de ellos fue Patricia Navarro (quien comenzó a militar alrededor de 1978):

Tomar el camino radical fue debido a que no nos satisfacía lo que se hacía en otras organizaciones políticas, como partidos o algunas otras que había. Nosotros considerábamos que no se hacía lo suficiente y que había que ir un poco más allá. También porque retomábamos ejemplos de otras revoluciones triunfantes, porque en

⁴³⁴ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

ese tiempo también hubo algunas ¿no? No era sólo criticar lo que no se había podido realizar, sino que veíamos otros avances a nivel internacional que sí se habían podido hacer. Entonces, nosotros pensábamos que aquí en México podríamos tener una alternativa. No se trataba de retomar o de implantar algo totalmente diferente a la realidad nacional, como decía la derecha que criticaba “estos quieren traer el estalinismo, el ‘fidelismo’ o el ‘guevarismo’ en nuestro país. Esos son intereses extranjeros”. ¡Nosotros también éramos mexicanos! A lo mejor nos faltaba seguir estudiando lo nuestro, pero finalmente aquí estábamos y teníamos nuestra visión nacional.⁴³⁵

De nueva cuenta, aparecen elementos del contexto internacional como medios para interpretar la realidad mexicana. En ese sentido, llama la atención que Patricia Navarro señala que había distancia con actores políticos propios de su realidad cercana (“no nos satisfacía lo que se hacía en otras organizaciones políticas”), pero afinidad por algunos de un contexto más allá de lo nacional (“retomábamos ejemplos de otras Revoluciones triunfantes [de] otros avances a nivel internacional”). Es claro que la Liga se aisló de posibles aliados, como las otras organizaciones socialistas mexicanas de la época, pero —al mismo tiempo—había actores y dinámicas propias de los llamados “sesenta globales” que ayudaban a los militantes de la organización a pensar que sus diagnósticos no eran totalmente descabellados.

Por ejemplo, aunque Patricia no lo señala de forma explícita, durante su militancia sucedió la victoria de la Revolución sandinista en Nicaragua, un evento que tuvo repercusiones a nivel global y, especialmente, en el resto de América Latina. En palabras de Carmen Elena Villacorta, “si Cuba mostró, en 1959, que una revolución en Nuestra América era posible, Nicaragua lo rectificó veinte años después.” (2018, p. 11). Así, el desenvolvimiento político-militar de la Liga no daba muchos elementos para tener confianza en un posible triunfo, pero la movilización social y la militancia política de la época solían pensarse en diálogo internacional y

⁴³⁵ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

ahí sí había razones para tener una visión más optimista; incluso hacia finales de los años setenta, cuando militó Patricia Navarro y la situación de la organización era especialmente complicada.

Por otra parte, los *marcos de diagnóstico* de las y los entrevistados también presentan particularidades según cada *biografía militante*. “Atahualpa”, por ejemplo, se enfoca en la cuestión agraria y hace hincapié en las movilizaciones de corte agrario-campesino del periodo:

Si tu ubicas más o menos del 70 al 76 (durante el sexenio de Echeverría), había una situación difícil. En los primeros tres años, se invadieron tierras en todos los estados del país; en esos momentos, se generalizaron las ocupaciones agrarias [...] Era un contexto donde había toma tierras y exigencias de reparto agrario y destrucción de latifundios [...] Se trataba de una situación muy explosiva que se tienen que resolver: no había empleo, las máquinas estaban sustituyendo a los pescadores. En esos años también se quemaron algunas máquinas, como en la Revolución industrial. Entonces, el desempleo era grande y había mucha efervescencia.⁴³⁶

Esta referencia a la situación en el campo mexicano seguramente tiene mucho que ver en los orígenes y el contexto en el que se desarrolló la participación de “Atahualpa” en la LC23S: como mencioné, mi entrevistado nació en una pequeña localidad del Valle del Yaqui y formó parte de una brigada que actuó en la misma zona.

En ese sentido, hay un aspecto que me pareció muy importante en el testimonio de “Atahualpa”: mi entrevistado afirma que nunca estuvo de acuerdo con la postura dominante al interior de la Liga que mantenía que el campesinado tenía una importancia menor frente a la clase obrera. Su cotidianeidad y la de sus cercanos estaba llena de imaginarios y prácticas de corte rural, por lo cual, no le convencía la interpretación que colocaba en un papel secundario las luchas campesinas. Incluso, señala que “simpatizaba más con Genaro [Vázquez] y con Lucio [Cabañas]”⁴³⁷ que con los líderes de

⁴³⁶ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴³⁷ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

su propia organización. Es interesante cuando menciona parte de sus razones para militar en la Liga y no en alguna organización de guerrilla rural:

Aquí [en Sonora] no había forma de contactarlos [a los guerrilleros rurales de Guerrero]; no había manera, estaba muy aislado. Éramos muy jóvenes y los primeros que llegaron a invitarnos a sus círculos o brigadas (porque no se trataba nada más leer marxismo, sino de realizar acciones), pues fueron los de “la 23”. Era por la cercanía, porque algunos de nuestros compañeros de aquí de Sonora se fueron a estudiar a la UAS [Universidad Autónoma de Sinaloa] y allá los Enfermos estaban muy fuertes. Esos compañeros regresaban con volantes, con revistas, con publicaciones, casetes de canciones de protesta y todo eso [...] Digo, a lo mejor fueron las circunstancias. Ellos fueron los que estaban aquí, los que conocíamos, los que venían. Muchos eran nuestros vecinos. Inicialmente, [en el sur de Sonora] el movimiento Enfermo impactaba tremendamente.⁴³⁸

En este caso, el testimonio de “Atahualpa” menciona que su militancia no se sustentó en un convencimiento pleno en todas las posturas de la organización (sobre todo las relacionadas con las demandas agrarias), sino en las posibilidades de militancia política que había en el sur de Sonora y las redes de sociabilidad de las que formaba parte, en conjunto con un deseo de contribuir con una transformación radical de la realidad nacional.

La postura de “Carlos” es similar a la de “Atahualpa” en cuanto a no estar completamente convencido de algunos planteamientos de la Liga, pero, al mismo tiempo, tener interés por colaborar en cambiar la situación del país. Como he mencionado, en los diferentes números de *Madera* solía publicarse el diagnóstico de que el país se encontraba en una insurrección generalizada, lo cual servía de base discursiva para justificar la viabilidad de la lucha armada. “Carlos” mantiene que no estaba seguro de que realmente existiera tal situación; sin embargo, en términos de imaginarios desarrollistas, también estaba completamente convencido de que en el país había muchas injusticias y quería que ello cambiara:

Me uní por el deseo de hacer algo. Yo sentía que, hasta ese momento, era simplemente un observador de las injusticias, de la cerrazón política del régimen, de la situación del país, de los abusos, de la explotación

⁴³⁸ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

que uno constataba diariamente, de la represión política a los movimientos [...] Entonces, uno se indignaba y, en una etapa juventud, se tenía capacidad de arrojo. [...] Así decidí integrarme. Y ya adentro, pues asumí una responsabilidad de no salirme. Eso era, hasta cierto punto, traicionar a los compañeros. O sea, uno adquiría vínculos con ellos y eran como una familia: los cuidabas, sentías que no podías traicionarlos. Pero debo de confesar que había momentos en los que pensé en desertar, no porque tuviera miedo (que sí me daba miedo, pues), sino más bien porque veía que la lucha no nos estaba alcanzando, no estaba avanzando. También creía que era un sacrificio de muchas vidas de jóvenes que, al final, podía significar nada para el avance de lo que queríamos, que era la revolución socialista [...] Pero bueno, continué participando dentro de la Liga hasta que nos aprehendieron.⁴³⁹

Me parece destacado que, similar a la postura de “Atahualpa”, no se trataba de dudas hacia la idea de que el país necesitaba cambios radicales, sino en la viabilidad de hacerlos en esos momentos y por medio de la lucha armada: “Para mí, no había ninguna duda sobre la importancia de hacer cambios radicales. Desde siempre y hasta ahora, ¡hasta la fecha!, es una utopía que, para mí, hay que perseguir”.⁴⁴⁰ Así, las dudas de “Carlos” sobre el *diagnóstico* que aseguraba que había una “insurrección generalizada” en el país no desaparecieron, pero su deseo de colaborar en cambiar la situación fue más determinante al momento de tomar la decisión de comenzar a militar en la Liga y continuar haciéndolo o no.

Los testimonios de “Atahualpa” y “Carlos” nos reafirman la importancia de conocer experiencias de militancias de base. En estos casos, hay matices y hasta abiertas diferencias con las posturas más dominantes al interior de la organización. Ello nos ayuda a comprender la complejidad de los procesos estudiados, como, por ejemplo, que las interpretaciones de la dirigencia no eran necesariamente las mismas que las de todas y todos los militantes.

Para finalizar el apartado, hay ciertos elementos de la realidad nacional de la época que, más allá de los diagnósticos de las y los militantes de la Liga,

⁴³⁹ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

⁴⁴⁰ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

son innegables: durante los años setenta se dio el fin del crecimiento económico acelerado que caracterizó a la segunda posguerra (“los años dorados del desarrollo”) y que, en su expresión nacional, fue conocido como “el milagro mexicano”. En consecuencia, la situación de las grandes mayorías era peor de lo que fue en las dos décadas anteriores. Así, había menos elementos para tolerar la represión y el autoritarismo, con lo cual el régimen posrevolucionario perdió legitimidad (aunque la seguía teniendo entre algunos sectores). De manera conjunta, el proceso de emergencia de las Nuevas Izquierdas (del cual, como intento mostrar en esta tesis, la Liga formaba parte) generaba que los gobiernos de muchas partes del mundo tuvieran menos estabilidad. El diagnóstico de que eran necesarios cambios radicales era compartido por muchas y muchos de los jóvenes rebeldes de la época. A mi parecer, con sus indudables particularidades, la militancia en la Liga formó parte de estos procesos.

-¿Cómo era la Sonora de esos años?

En los *marcos de diagnóstico* sobre la situación de Sonora en los años setenta también se hicieron presentes interpretaciones sobre la existencia de aspectos positivos: las y los entrevistados señalan que había mucha rebeldía social (particularmente juvenil) y que ello les convencía de que las posibilidades de cambios radicales eran viables. En los testimonios también se mencionó la presencia de realidades negativas, como el dominio de un régimen autoritario y represor, así como mucha pobreza y desigualdad. Aunque tales diagnósticos son similares a los expresados sobre la situación nacional, hay matices interesantes sobre las particularidades de la realidad en Sonora, como se verá a continuación.

Tales matices se deben, entre otras cosas, a que cada entrevistada y entrevistado conoció y militó en distintas partes del estado. Por ejemplo, “Atahualpa”, quien nació y creció en los valles agrícolas del sur del estado, describe la situación en esa zona de la siguiente manera:

Yo simpatizaba mucho con la FEITSON [Federación de Estudiantes del Instituto Tecnológico de Sonora], iba a escuchar sus mítines, admiraba a sus oradores. Cuando estaba en tercero de secundaria, fui a la toma de un camión que fue quemado en el mercado municipal [de Ciudad Obregón] [...] Y bueno, ahí estaban los Enfermos (uno de los grupos que formó a la 23), ya teníamos contactos con ellos [...] Entonces, el contexto que nosotros vivíamos (hablo del 73-74) era de radicalización de la juventud mayor y de auge de los movimientos armados (tanto rurales como urbanos). La conjunción más fuerte fue “la 23”, pero bueno, también hubo compañeros de nosotros, amigos, que participaron en el Frente Urbano Zapatista, en las FRAP [...] En Ciudad Obregón había compas que se fueron a estudiar a Culiacán, se hicieron Enfermos y por ahí llegaron a “la 23”. Y otros llegaron a la organización en Guadalajara por medio del FER. Entonces, en la región sur de Sonora (acuérdate que en Tesopaco fusilan a unos sobrevivientes de Madera)⁴⁴¹ y en la Sierra de Álamos, había mucha actividad política.⁴⁴²

Entonces, por un lado, mi entrevistado hace hincapié en una amplia radicalización hacia la izquierda en el sur del estado. Por otro lado, también menciona que había mucha represión a luchas de corte agrario-campesino.

“Atahualpa” recuerda un episodio puntual en el que participó:

[Hubo un] movimiento campesino en Capetamaya, un predio del [Valle del] Mayo y unos estudiantes fuimos a apoyar. La judicial estaba desalojando de manera despiadada: culatazos, disparos, hasta golpes a las mujeres, a los niños; claro, también a los campesinos. Eso fue en el 74-75. Ya los habían desalojado en el 72 y la gente se prendió luchando. Ese predio era emblemático, la gente luchaba mucho y nosotros, que estábamos cerca de Fundación [pequeña localidad al sur de Sonora], apoyábamos. La brutalidad de las autoridades hacía que nos enardecieramos. Reprimían y pateaban a todos: mujeres, niños, quien fuera.⁴⁴³

Así, el autoritarismo y la represión estatal le reafirmaba su interpretación de la necesidad de cambios radicales y, de alguna manera, le daba elementos para justificar su actuar y la violencia revolucionaria de la que formaba parte, la cual creía opuesta a la del régimen dominante (“la brutalidad de las autoridades

⁴⁴¹ Se refiere a un evento sucedido el 9 de septiembre de 1968 y descrito en el tercer capítulo: la captura y el fusilamiento de integrantes del Grupo Popular Guerrillero Arturo Gámiz, liderado por Oscar González Eguiarte.

⁴⁴² Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁴³ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

hacía que nos enardeciéramos”). El tema de la violencia como método revolucionario será abordado con más detalle en el apartado de *marcos de pronóstico* o interpretaciones sobre cómo cambiar la situación imperante. Por el momento señalo que no todos los militantes de la organización tenían las mismas interpretaciones sobre cuándo era legítimo utilizarla y cuándo no.

“Atahualpa” también señala que había mucha pobreza y malas condiciones de trabajo para jornaleros que laboraban en los valles agrícolas del sur de Sonora. Incluso, recuerda un episodio en el que jornaleros respondieron a incitaciones de grupos revolucionarios para realizar “expropiaciones”:

Había una gran crisis agrícola, estoy hablando del 73-74. Por esas fechas, se dio un saqueo de tiendas y abarrotes en Villa Juárez [localidad ubicada en el Valle del Yaqui]. Lo hicieron jornaleros y pescadores. Llovió fuerte durante varios días y no se podía pescar [...] Entonces, se dieron volantes, propaganda de grupos revolucionarios llamando a saquear las tiendas, los comercios. [...] Los patrones, pues fueron inconscientes y no se hicieron cargo. Mucha gente dormía en los bordos [de los canales de riego], en los costales donde recolectaban el algodón, en la promiscuidad, sin agua limpia ni nada de eso. Ello también generaba malestar y un campo propicio para que se hiciera eco a llamados, a los reclamos, a sumarse a las protestas y a organizarse. Algunos de ellos ya tenían experiencias en paros como jornaleros en Culiacán o en otras partes.⁴⁴⁴

Desde luego, llama la atención que, según este testimonio, hubo llamados a saqueos por parte organizaciones revolucionarias, así como un ambiente político y económico propicio para que fueran respondidos favorablemente. Creo que estas acciones pueden entenderse como aciertos en la intención posicionarse como la “vanguardia del proletariado”, lo cual era uno de los objetivos principales de la Liga.

Aunque también se trató de eventos coyunturales. Establecer relaciones permanentes fue más difícil debido, entre otras cosas, a la represión que implicaba ser simpatizante guerrillero o base de apoyo y al alejamiento de una parte del discurso de la Liga con la realidad y el interés de los sectores

⁴⁴⁴ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

con los que se interactuó. Cuando militantes de la organización convocaban a dejar de lado demandas puntuales a favor de una lucha por la revolución socialista, las respuestas más recurrentes eran el rechazo o la indiferencia. No se puede afirmar que las relaciones con sectores populares hayan sido inexistentes o totalmente malas, pero el llamado a la lucha armada era el punto que resultaba más controversial.

Así lo recuerda María de la Paz Quintanilla, quien fue encomendada a Sonora por la dirigencia nacional de la Liga. Según mi entrevistada, cuando llegó a Sonora encontró un ambiente de importante organización y movilización social:

Conocí a muchos compañeros que estuvieron en la cárcel y que, cuando salieron, quisieron reincorporarse al proceso revolucionario. Venían de todos lados, de todos los grupos. Entonces, recuerdo muy bien a [...] unas familias de Navojoa (no sé su nombre); con ellas llegaba a su casa, nos reuníamos, platicábamos y nos daban apoyo. Me permitieron tener reuniones en sus casas con maestros y estudiantes de la preparatoria de Navojoa [...] Me encantaba porque siempre llegábamos a las reuniones y todo era jovial, alegre, aunque discutíamos, platicábamos y planteábamos. [...] Entonces, sí había mucha participación de muchísima gente. No te puedo decir los nombres porque no los sabíamos, el nivel de compartimentación así era. Lo que sí te puedo decir es que la identidad colectiva fue muy fuerte y pues sentías que estabas entre amigos. Yo nunca tuve temor de traiciones ni nada.⁴⁴⁵

Llama la atención que María recibiera solidaridad de grupos con los que se relacionaba y hacía trabajo político, pero ello no era igual a una disposición para la lucha armada, ya que dichos grupos (o por lo menos algunos de ellos) tenían sus propias agendas políticas con objetivos a corto plazo:

¿La gente nos seguía el rollo de acabar con el sindicalismo? No, esas eran ideas nuestras, una demanda de nosotros. Decíamos “sindicato, gobierno y patrón son el mismo cabrón”, pero ¿era así para el obrero? ¡No!, a ellos les dio por defender su organización sindical (y hasta la fecha). Les decíamos “los están traicionando, es lo mismo” y no tuvimos recepción [...] A mí me tocó buscar a los ferrocarrileros, a los pescadores, a los de la industria de la construcción, a los de la cementera, ¡a todos esos! [...] pero, ¿qué te pedían?, ¿revolución?

⁴⁴⁵ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

¡No!, te pedían “ayúdanos a democratizar el sindicato, porque ni siquiera tenemos un órgano que defienda nuestros derechos”. Su respuesta era diferente a la visión con la que íbamos nosotros, así era.⁴⁴⁶

En esta ocasión se muestra lo que podríamos llamar un choque con la realidad: para una parte de la militancia de la Liga (y más aún para quienes tenían posiciones de liderazgo y formación teórica importante, como María) se pensaba que sus diagnósticos sobre la situación en esos momentos eran claros, bien estructurados y que, por lo tanto, sus respuestas al cómo se debía proceder ante ello también lo eran; sin embargo, eso que para ellas y ellos era tan claro, no era compartido por la mayoría de la población en Sonora con la que interactuaron, de tal forma que no lograron convencerles de unirse a la organización y fortalecer las filas del “ejército revolucionario”.

Con todo, las diferencias no fueron la única característica de las relaciones con bases sociales. Alejandrina Ávila brinda un testimonio con contenidos similares en relación a que sí hubo afinidades con algunos sectores, pero el método guerrillero no convencía del todo. En este caso, se trata de experiencias de alguien que fue guerrillera rural en la zona montañosa del suroeste de Chihuahua, cerca de la frontera con Sonora. Alejandrina militó en uno de los tres comandos del llamado Cuadrilátero de oro (el de Urique) y recuerda así algunas de sus primeras acciones al llegar a la zona:

“El Tío” [Arturo Borboa] ya tenía adelantado trabajo; ya había estado trabajando en la zona, hablando con la gente. Por ello, buscamos a un señor que era líder del aserradero.⁴⁴⁷ ¡El pobre hombre casi se desmaya cuando fuimos a buscarlo a su casa! [debido a los posibles problemas que le podía generar tener relaciones con guerrilleros]. Llegamos y “el Tío” me dijo “vaya usted, yo aquí la cubro” [...] Le dije yo que era de la Liga y que queríamos platicar con él. Me dijo “sí, sí, pero váyase por favor, nos vemos en tal parte”, ya me puso una cita. Después llegó, pero

⁴⁴⁶ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴⁴⁷ Aquí vale la pena hacer algunas menciones sobre las particularidades entre los tres comandos del Cuadrilátero de oro. En las zonas de Quiriago y Chínipas la realidad socio-económica se estructuraba entorno a actividades de corte agropecuario, por lo que la presencia de campesinos era amplia. En Urique, en cambio, había algo más de industrialización, sobre todo debido a aserraderos donde trabaja una parte importante de la población (Angulo, 2017).

con dos compañeros [trabajadores] de ahí del aserradero [...] Nosotros platicamos con ellos y les explicamos el rollo de la Liga, nada más que dijeron que nos iban a apoyar en todo lo que necesitáramos, (y sí es cierto, siempre nos ayudaron), pero nunca nos expresaron que tuvieran mucho entusiasmo de irse de guerrilleros [...] En Urique, el problema era que había muchos aserraderos [y la gente] trabajaba cortando los árboles. Entonces, lo que ellos querían era formar sindicatos. Cuando hablaron con nosotros eso fue lo primero que nos dijeron: “compañeros, ayúdenos a hacer un sindicato”. Sí les echamos el rollo de que ese no era el camino, que había que luchar por la revolución, pero pura chingada los convencimos.⁴⁴⁸

Las peticiones de ayuda para democratizar sindicatos, así como los apoyos de obreros sirven para ejemplificar que sí había ciertas similitudes y simpatías entre militantes de la Liga y algunas personas que formaban parte de los sectores populares, pero, al mismo tiempo, la principal petición (unirse a la organización y luchar militarmente contra el régimen posrevolucionario) no tuvo la aceptación que esperaban o hubieran querido. En palabras de María de la Paz: “nosotros íbamos con la idea de que la gente ya estaba lista para la lucha y no fue así. Esos eran muy pocos”.⁴⁴⁹

Es decir, se podía coincidir en el *diagnóstico* del autoritarismo y la pobreza de esos momentos, pero las grandes mayorías no compartieron el *imaginario utópico* de la Liga enfocado en cambiar el régimen priísta por uno revolucionario. Existía malestar por la pobreza y la desigualdad, lo cual ayudaba a las y los guerrilleros a interactuar en la zona; sin embargo, hubo una diferencia sustancial: para las y los guerrilleros, el diagnóstico de pobreza y represión servía para darle forma a su interpretación a favor de la lucha armada, no así para la mayoría de obreros, campesinos y demás personas con las que interactuaban, quienes solían tener intereses en cambiar la situación, pero a través de demandas específicas.

Alejandrina Ávila da una posible explicación sobre esto último:

Pues es que era lógico, la gente no podía estar así de “¡ay sí, vámonos!”. Ellos tenían familia, hijos. Nosotros éramos puros

⁴⁴⁸ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴⁴⁹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

muchachos que no teníamos compromiso. Teníamos familia, pero era que tu mamá, tu papá, tus hermanos; no teníamos hijos, esposa o esposo. La gente se sentía obligada a mantener a sus familias. Entonces, esa era una de las cosas por las que nosotros no presionábamos a la gente.⁴⁵⁰

De este último fragmento del testimonio de Alejandrina destaco las diferentes condiciones biográficas entre los militantes de la Liga y los sectores a los que iban dirigidos sus mensajes y llamados a unirse a la organización. La mayoría de las y los guerrilleros estaban viviendo sus primeros años de juventud mientras formaban parte de la Liga.⁴⁵¹ Esto es importante no sólo por una cuestión de definición de juventud como un rango de edad, sino por lo que implicaba en esa época el autoperibirse como joven. Muchos de quienes militaron en la Liga crecieron en el contexto de emergencia de las Nuevas Izquierdas, de tal forma que la militancia política y el activismo social eran prácticas legitimadas y hasta normalizadas para una buena parte de su generación (aunque no para todos, claro está). A mi parecer, ello explica —en parte— su disposición para unirse a una organización como la Liga. Las personas pertenecientes a sectores populares, en cambio, solían tener vidas especialmente precarias; algunas y algunos eran jóvenes, pero es probable que la mayoría se percibiera más como adultos responsables de sus familias y tuvieran un estilo de vida que venían reproduciendo desde varios años antes. Eso podría ayudar a entender por qué mostraron resistencias a cambiar sustancialmente su vida, tal y como implicaba convertirse en militantes de una organización armada y clandestina.

Además, también hay que tomar en cuenta el contexto nacional del periodo. Durante los años sesenta y setenta, había adultos que tenían el

⁴⁵⁰ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴⁵¹ Aunque también hubo adultos militando en la Liga. Solo por mencionar un ejemplo, destaco el caso de Arturo Borboa (“el Tío”) quien formó parte del comando de Urique. Un hijo de Borboa (de mismo nombre) fue fusilado en Tesopaco, Sonora en septiembre de 1968 ya que formaba parte del grupo liderado por Óscar González. Seguramente este fue un motivo importante para que “el Tío” se uniera al Movimiento 23 de Septiembre y, posteriormente, a la Liga, lo cual nos recuerda que las motivaciones y justificaciones para militar en una organización armada y clandestina regularmente son diversas (incluso, una misma persona suele tener varios motivos a la vez).

recuerdo del PRI que creó grandes instituciones como el Instituto Mexicano del Seguro Social, repartió cantidades importantes de tierras y que, en general, tenía un programa de apoyos sociales más o menos extendidos (aunque nunca llegó a todos los sectores de la población del país). Si bien su estilo de vida podía ser difícil o francamente precario, es entendible que existieran reservas ante cambios. Además, los discursos del propio régimen y de los medios de comunicación dominantes solían afirmar que las disidencias políticas ponían en riesgo la estabilidad política y económica o que, en definitiva, tenían como objetivo destruirla.

El testimonio de “Carlos” puede ayudarnos a entender el ambiente del sur del estado. Su testimonio tiene algunas similitudes con el de “Atahualpa”, Juan Aguado, María de la Paz Quintanilla y Alejandrina Ávila, como el hincapié en la politización hacia la izquierda de jóvenes de la zona:

Ahí había mucha influencia del movimiento estudiantil de Sinaloa, lo que se llamó como “los Enfermos”, que después pasó a integrarse a la Liga Comunista 23 de Septiembre. Entonces, había muchos estudiantes del campo, de Etchojoa, de Villa Juárez (como se llamaba en aquel tiempo), Huatabampo, que se fueron a estudiar a Sinaloa. Cuando venían a ver a familiares, se juntaban. Por ello, había vínculos, nexos con los Enfermos. Y, a través de estos estudiantes, se empezó a generar una influencia política en el movimiento estudiantil [del sur de Sonora] y también de los maestros. [Me fui a allá con] la intención de estar más en contacto con el movimiento campesino, con el movimiento estudiantil, y ahí fue donde, meses después de llegar, empecé a platicar con gente que pertenecía a ese grupo de los Enfermos. En aquel tiempo empecé a escuchar de su Tesis de la universidad fábrica y no sé qué tanto inventaron esos cuates. Ahí llegaron los primeros *Madera*, empecé a leerlos y a involucrarme en las pintas, en las manifestaciones estudiantiles.⁴⁵²

Siguiendo el *diagnóstico* de “Carlos”, había radicalización en los sectores juveniles y estudiantiles, pero no así con los trabajadores. Al preguntarle cómo eran recibidas sus actividades por parte de obreros, contestó lo siguiente:

⁴⁵² Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

Pues, la verdad, no había mucho entusiasmo. Desde un principio, esa fue una de las cosas que retrasó mi participación más activa. Yo no veía ese ambiente insurreccional del que hablaba el *Madera*. La Liga planteaba una situación insurreccional y yo no la veía. Claro, alguien me llegó a decir “esa es tu visión pequeñoburguesa —así decían los militantes de la Liga—, pero tienes que superarla. Mira en ambiente insurreccional en tal parte y en tal parte”. En diferentes lugares del país había, desde luego, manifestaciones de obreros, campesinos, pero no lograba sentir esa situación de insurrección general de la que se hablaba. ¡Y menos aquí en Sonora! [...] O sea, la gente sí estaba inconforme con la situación, por supuesto. Con los salarios mínimos, con la situación económica, la situación política, pero estaban muy lejos de estar a un punto de la insurrección, estaban muy lejos de decir “estábamos nada más esperando que la vanguardia nos llamara a levantarnos en armas”, que era (casi, casi) lo que aseguraba el *Madera* y la gente de la Liga.⁴⁵³

“Carlos” recuerda más simpatía de parte de campesinos, ya que ellos tenían mayor organización y se movilizaban con más regularidad e intensidad. Siguiendo a mi entrevistado, quienes militaban en la Liga eran aceptados en estas movilizaciones, pero los campesinos seguían teniendo sus objetivos concretos y a corto plazo (como el reparto de tierras):

[Con campesinos] había un poco más de simpatía porque nos admitían en sus movilizaciones. Había algunas tomas de tierras, cosas de ese tipo, y nos admitían ahí. Nos escuchaban, pero, finalmente, buscaban sus intereses particulares, nada más. No había una visión amplia, social. Nos escuchaban, pero ellos estaban interesados en la parte de las tierras, de los ejidos. En fin, en su problemática particular que tenían en ese momento con los terratenientes, por ejemplo; problemas de agua, problema de tenencia de tierra, ese tipo de situaciones. Era gente más combativa, por supuesto. Nos escuchaban con más atención, pero la verdad es que no para irse a la lucha armada.⁴⁵⁴

Con todo, “Carlos” señala que jóvenes de origen campesino nutrieron a la Liga, a pesar del papel secundario que la dirección les daba a las demandas agrarias debido a la postura dominante al interior de la Liga, la cual planteaba

⁴⁵³ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

⁴⁵⁴ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

que la clase obrera deberían ser el sujeto revolucionario y los demás sectores populares sólo podían ser aliados:

Debo decir que el movimiento campesino nutrió la organización: varios militantes en el sur de Sonora surgieron del movimiento campesino, principalmente jóvenes. Algunos, la mayor parte, estudiaban. Otros no que se integraron a la Liga, porque pues vivían la situación de estar con sus padres, cuestiones familiares o lo social relacionado con su comunidad, pero eran sensibles a los planteamientos de la organización, había indignación, había motivación para aceptar los planteamientos de la Liga y algunos se integraron.⁴⁵⁵

Aquí hay una cuestión que, a mi parecer, vale la pena destacar: es interesante que, según “Carlos”, la Liga tuvo más facilidad para reclutar a jóvenes de origen campesino que a campesinos adultos, quienes, “buscaban sus intereses particulares, nada más”. ¿A qué pudo deberse tal situación? Es claro que se trata de un proceso complejo y que la respuesta adquiere matices según cada caso, pero me parece seguro que en algo influyó el contexto de la época. Los jóvenes de origen rural que se unieron a la Liga en el sur de Sonora también formaban parte de la generación de las Nuevas Izquierdas y algunos compartían una parte de sus imaginarios y aspiraciones, como la idea de construir sociedades más justas (ese es el caso de “Atahualpa”, por ejemplo). Sin embargo, a diferencia de quienes no nacieron y crecieron en esos contextos y sin negar la existencia de excepciones, para ellos los objetivos agrarios solían ser imprescindibles dentro de sus marcos de interpretación sobre justicia. En ese punto sí había diferencias con militantes llegados de otras regiones del país o del estado.

En ese sentido, hay un punto sobre el que vale la pena volver: las luchas agrarias y el papel secundario que les asignaba la dirección de la Liga. Ello generó diversas críticas. De entre mis entrevistadas y entrevistados, “Atahualpa” fue el más crítico al respecto:

[los líderes de la Liga tenían] un discurso muy ideologizado, con el rollo de que la única clase revolucionaria era la obrera y los campesinos eran pequeñoburgueses, era un discurso que no conectaba con los

⁴⁵⁵ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

campesinos. Evidentemente, los que andábamos con ellos [militantes de la Liga], pues leíamos lo que nos entregaban. Sin embargo, estaba difícil decirles a los campesinos que no eran la clase revolucionaria y que tenían que aliarse con los obreros. Y los obreros ahí trabajando a toda madre y ellos [los campesinos] acampados en la toma de tierras. Ese discurso, pues no podía pegar, no podía causar simpatía porque era clasista, sobreideologizado y muy fuera de la realidad que estábamos viviendo en la lucha agraria. Y en la lucha estudiantil era igual; o sea, sufríamos la represión del Estado, del gobierno, y quienes apoyaban esas manifestaciones eran los campesinos. Entonces, con ellos teníamos más empatía. Nunca vimos un contingente obrero, ni siquiera el primero de mayo, eran nada más los “charros” [oficialistas] y alguno que otro que no era “charro”, pero lo sacaban del desfile. Entonces, no lograba haber conexión [entre el discurso dominante al interior de la Liga y la realidad política del sur de Sonora].⁴⁵⁶

Incluso, ese fue de uno de los motivos por los cuales mi entrevistado cambió su *marco de diagnóstico* sobre la viabilidad de la lucha por el socialismo según la proponía la Liga. Ello llevó a “Atahualpa” a dejar de militar en la organización (sin que eso implique de haya dejado de participar en luchas de izquierda).⁴⁵⁷

Desde su posición de cierto liderazgo en la estructura organizativa de la Liga en Sonora, Juan Aguado hace una autocrítica a esa postura:

Nosotros decíamos que el objetivo era hacer la revolución proletaria, la dictadura del proletariado, y que el campesino era un aliado. No le dábamos importancia a sus demandas, a sus banderas. Nosotros pensábamos que el campesino tenía que apoyar al proletariado. Muchos años después, nos dimos cuenta que esa postura está sustentada en lo que se conoce como el “marxismo europeizante” o eurocéntrico, en donde el sujeto histórico de cambio es el proletariado y no el campesino. Pero, para saber eso, pasaron muchos años.⁴⁵⁸

Me parece que aquí se cruzan varias características de las *biografías militantes* de cada entrevistado. Juan Aguado era alguien venido de fuera y que no tenía relación directa con las luchas agrarias (no solía conocer directamente a sus participantes, no eran sus familiares). “Atahualpa”, en

⁴⁵⁶ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁵⁷ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁵⁸ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

cambio, recuerda una toma de tierras en la que estuvo y donde “todos habían estado en la primaria conmigo”.⁴⁵⁹

Tal anécdota sucedió cuando “Atahualpa” aún no generaba sus críticas a la dirigencia de la organización y recuerda haber pensado que la revolución socialista ya había comenzado:

Había compañeros que, así como yo, nacieron en el Valle. Yo un día llegué [a donde] estaba la guardia campesina [...] y bueno, yo traía otros rollos, que la revolución, que el movimiento en el que estaba. Entonces, me dieron mi [pistola calibre] 22 para que hiciera guardia con ellos [Los de la Liga decíamos] “pues ya estalló la revolución socialista en México”, y lo creíamos [...] Decíamos “cada día se van a ir sumando más y más”. Y luego nos llegaban noticias de que ya invadieron otro predio, otro, otro.⁴⁶⁰

Así, en ese momento “Atahualpa” pensaba que los cambios políticos y económicos que se proponían desde la organización estaban cerca de suceder y que, por lo tanto, pronto lograrían construir la sociedad justa que se imaginaban. En este punto coincide con Alejandrina Ávila, quien comenta que, como parte sus *diagnósticos* de la situación en esos momentos, estaba convencida de que las condiciones para la victoria de la lucha armada estaban dadas: “mira, ahora yo me pongo a pensar, ¿cuándo se nos ocurrió que podíamos derrotar al ejército?, ¿Cuándo? Si, militarmente, éramos de juguete, pero creíamos que podíamos ganar, ¡sí lo creíamos!”.⁴⁶¹

Ahora quisiera detenerme en algunas reflexiones que concluyan el apartado. Aunque para los años setenta el régimen posrevolucionario ya tenía una pérdida importante de legitimidad, no todas las personas compartían los mismos diagnósticos de quienes militaron en la Liga o, por lo menos, no se decidían a llevar convertirse en guerrilleros. ¿Qué hizo que fuera así entre mis entrevistadas y entrevistados? Evidentemente la respuesta debe incluir matices y diferencias según cada experiencia, pero hay algunas

⁴⁵⁹ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁶⁰ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁶¹ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

características que comparten todas las y los exguerrilleros que entrevisté y que ayudan a entender sus procesos de radicalización; por ejemplo, en algún momento de sus trayectorias biográficas antes de formar parte de la organización tuvieron contactos con círculos de socialización donde se difundían ideas de izquierda.

En esos años de emergencia de las Nuevas izquierdas, círculos de ese tipo eran comunes, no sólo en Sonora o México, sino en muchas partes del mundo. Durante los llamados sesenta globales, no eran pocas las organizaciones y movimientos sociales que daban sentido a sus acciones por medio de la idea de revolución o, en otras palabras, de necesidad e importante de cambios radicales y acelerados. La Liga también compartía esta característica. Sin embargo, como mencioné en primer capítulo, para algunos grupos sociales (tanto al interior como al exterior del país) México ya había tenido una revolución triunfante y el régimen priísta era su principal heredero. De modo que ideas políticas (como que el Estado reprimía sistemáticamente) y económicas (que las instituciones estatales no atacaban de frente la pobreza y la desigualdad, por ejemplo) no estaban presentes en todos los sectores. Así, los llamados de las y los militantes de la Liga a hacer una revolución se incrustaban en un contexto donde ese era el concepto más repetido dentro de las prácticas discursivas del régimen dominante.

A pesar de que muchas de las Nuevas izquierdas compartían el concepto de revolución, éste cobraba sentido en contextos particulares. En México, la idea de revolución impulsada por militantes de la Liga entraba en disputa con la de los gobiernos priístas que se legitimaban (o intentaban hacerlo) a través de una genealogía que los colocaba como los continuadores de la Revolución mexicana de principios del siglo XX. Me parece que aquí vale la pena plantear la hipótesis de la autoasimilación de muchos sectores juveniles como agentes de cambio: en los años sesenta y setenta, los grupos que desconocían la legitimidad del PRI como partido-Estado más visibles eran jóvenes que se percibían como capaces de realizar cambios radicales, los cuales entendían

como necesarios para construir un país —desde su perspectiva— mejor, más justo y menos desigual.

Una parte de la definición de juventud se estructura en torno a la contraposición joven-adulto (Taguenca, 2009). Sobre el caso que los ocupa, las y los adultos mexicanos de esos años habían crecido en un contexto donde había mayor estabilidad política e incluso, por momentos, un crecimiento económico sostenido y acelerado (el llamado “milagro mexicano” de los años cincuenta y sesenta, por ejemplo). Tales sectores conocieron un país que era más lejano para las y los jóvenes. Planteo que ese fue un factor —en conjunto con otros— que hizo posible la gran emergencia de movimientos sociales y organizaciones sociales opositoras durante los años sesenta y setenta (incluidas las guerrillas, desde luego). También tengo claro que mis observaciones se han enfocado en casos particulares y que es importante seguir haciendo más investigación a través de otras fuentes que ayuden a profundizar el análisis.

Lo que sí es seguro es que, como he intentado mostrar en este apartado, los testimonios que recabé coinciden en que el México y la Sonora de la época eran, en términos generales, injustos y desiguales, gobernados por un régimen donde la disidencia política era constantemente reprimida. Tales interpretaciones tenían bases reales, por supuesto, pero lo que más me interesa destacar es la relación causal entre las formas en que mis entrevistadas y entrevistados diagnosticaban su realidad y las formas en las que actuaban. Así, el convencimiento de que eran necesarios cambios radicales fue una de las razones que llevó a las y los militantes de la Liga que entrevisté a formar parte de la organización y, en consecuencia, conducir sus vidas por los extremos propios de la vida guerrillera. Además, tal convencimiento fue importante para los esfuerzos por llevar a la práctica los *marcos de pronóstico* o interpretaciones sobre cómo realizar la revolución. De eso trata el próximo apartado.

Los pronósticos: cómo cambiar la realidad

Siguiendo a Snow y Benford (2006), los *marcos de pronóstico* son propuestas de solución para los aspectos diagnosticados como injustos o necesitados de un cambio. Es decir, se trata de interpretaciones sobre las formas en las que se debe actuar para cambiar la realidad; básicamente son respuestas a las preguntas qué hacer y cómo.

Muchas personas que militan en una organización política lo hacen motivados por un deseo de influir en lo social, ya sea para que cambie o para que no lo haga.⁴⁶² Por las características de mi investigación, entiendo a los marcos de pronóstico como las interpretaciones de mis entrevistadas y entrevistados sobre métodos revolucionarios o cómo creían que era viable y legítimo cambiar los aspectos de su entorno que consideraban injustos para, en términos de imaginarios desarrollistas, llevar a la práctica sus ideas políticas y económicas.

Me parece claro que, en general, las y los militantes de la Liga compartían un deseo por cambiar radicalmente la realidad nacional de la época. Al tratarse una organización armada y clandestina, podría pensarse que sus imaginarios en cuando al método revolucionario son suficientemente claros de antemano: se trataba de personas que creían que era posible y necesario transformar su realidad mediante una revolución armada. Su pronóstico para el cambio no se distanciaba mucho de otras organizaciones de Nueva Izquierda armada: bajo una influencia de la teoría marxista, las y los militantes de la Liga pensaban en la organización como *la vanguardia del proletariado*, capaz de dirigir a los trabajadores hacia acciones que lograrían la destrucción del capitalismo y la instauración de la “dictadura del proletariado”.

⁴⁶² También existen otras motivaciones para las militancias, desde luego. Algunas pueden ser personales (en el caso de organizaciones guerrilleras, no es extraño que haya reclutamientos de personas que tuvieron algún familiar guerrillero que fue asesinado, por ejemplo). Incluso algunas militancias se basan en intereses particulares o que no guardan relación con los objetivos de las organizaciones.

Como se verá, tales posturas fueron, en términos generales, compartidas por las y los exguerrilleros con los que conversé. Sin embargo, en las entrevistas también se hicieron presentes matices y diferencias interesantes sobre, por ejemplo, el sentido o la utilidad de la violencia, así como las formas en las que debían relacionarse con otros sectores sociales.

Las preguntas bases para rastrear los marcos de pronóstico fueron: ¿qué tipo de acciones realizaba como militante de la LC23S?, ¿hubo contacto con otros sectores sociales, como obreros, campesinos, estudiantes?, ¿cómo fue? Tales preguntas fueron útiles para la división interna del apartado y analizo las respuestas en incisos propios. Así, la primera sección es “las funciones militantes de cada entrevistada y entrevistado”, la cual es importante ya que —como he mencionado— si bien a todas y todos mis informantes les unía la característica de ser militantes de la Liga, también tenían funciones y tareas específicas que ayudan a entender sus interpretaciones sobre cómo se podía y debía realizar una revolución.

Posteriormente, analizo la información que arrojan las entrevistas sobre las relaciones con los sectores sociales a los que iban dirigidos los mensajes de la Liga y a los que se intentaba reclutar. Esta sección es importante en términos de método revolucionario debido a que, si bien había un consenso generalizado sobre la importancia de tener relaciones sólidas con la población en general (se pensaba que así se engrosarían las filas del “ejército revolucionario”), no todas y todos tenían las mismas propuestas sobre cómo deberían ser dichas relaciones.

Hay una tercera parte (“la legitimidad de la violencia revolucionaria. Debates sobre militarismo, rectificación y ‘ajusticiamientos’”) que no planifiqué originalmente y fue construida a partir de la importancia que daban mis entrevistadas y entrevistados al tema de la violencia y bajo qué circunstancias era útil o legítima utilizarla y cuando no lo era. Esta fue una de las secciones de toda la tesis que más reto me representó escribir, ya que se tocan temas especialmente delicados como intenciones de “ajusticiamiento” a compañeros

de lucha. Repito lo dicho anteriormente, el tema es relevante porque se trata de episodios que sucedieron y nos ayudan a entender la insurgencia guerrillera de la época (específicamente, los debates internos durante momentos específicos), pero hay que alejarse del morbo que podría llegar a causar. Lo mejor que podemos hacer, desde mi perspectiva, es no evadirlo, pero analizarlo con seriedad.

-Las funciones militantes de cada entrevistada y entrevistado

En una organización clandestina como la Liga, la división de tareas era algo fundamental para el buen funcionamiento (tanto político como militar), así como para la seguridad sus integrantes. De esta manera, con el objetivo de entender las posturas de mis entrevistadas y entrevistados sobre sus *marcos de pronóstico*, es importante describir sus acciones particulares dentro de la estructura organizativa de la LC23S. Como se verá, ello también es valioso porque así se van perfilando coincidencias, matices y francas diferencias entre sus interpretaciones sobre cómo llevar a cabo la revolución, además —en términos de imaginarios desarrollistas— se hace evidente información valiosa sobre sus ideas políticas y económicas.

Ya he mencionado que Juan Aguado fue instructor militar y enlace entre brigadas urbanas y los comandos rurales del noroeste del país. Mi entrevistado describe parte de sus actividades de la siguiente manera:

Yo llegaba con un comité, me juntaban un grupito (cuatro, cinco o seis personas) y salía a entrenar con ellos. Nos íbamos al monte o a casas. Luego me iba y regresaba al mes; llegaba con otro comité, entrenábamos y preparábamos salidas. Entonces, la gente no sabía de dónde era. Yo nomás decía: “oigan, voy a pasar la charola porque necesito dinero, voy a salir” [...] Iba solo y nadie sabía a dónde, ni en qué fechas ni por cuál medio. [...] Me bajaba en un pueblo por ahí intermedio, dormía en el monte (ya estaba acostumbrado) y, al otro día, esperaba el tren [...] Caminaba hasta encontrar grupos. O sea, teníamos lugares previamente seleccionados. Les decía “nos vemos dentro de un mes o quince días en tal lugar”, y yo llegaba ahí a ese lugar en la sierra, sierra así sin nada [de construcciones o urbanización]. Se sorprendía la gente a veces: “¿cómo le haces para llegar aquí si tú eras

ciudadino?”, lo que no sabían es que los primeros 17 años de mi vida fui campesino.⁴⁶³

“Carlos” también señala que tuvo una militancia un tanto aislada o solitaria, pero él, a diferencia de Juan, hace hincapié en la escasez de recursos materiales y cómo ello dificultaba las acciones de agitación y propaganda:

Cuando me integré en la clandestinidad, se redujeron incluso los círculos de estudio, porque ya nada más tenía contacto con dos miembros de la Liga; me reunía con ellos a discutir el *Madera*. Uno era un compañero que desapareció, no se supo qué pasó con él; su seudónimo era “Tomás”. Claro, yo no me fui a la clandestinidad solo, sino se fue conmigo un compañero [...] Él era estudiante con un nivel notable de conciencia y preparación. Entonces, nos integramos simultáneamente, nos fuimos a la clandestinidad juntos. Él y yo trabajamos en las actividades de propaganda y agitación. A veces se unían otros. Empezamos a formar círculos de estudio con estudiantes, también había un círculo en un campo, en uno de los ejidos, pero era una actividad limitada, ¿no? Los recursos que teníamos eran muy pocos. Alguna, la Liga nos dio vez algo, nos pasó un dinero de sus fuentes de financiamiento, pero casi siempre teníamos que sostenernos con nuestros ahorros o con lo que nos proporcionaban simpatizantes.⁴⁶⁴

En otro momento de nuestra entrevista, “Carlos” brinda más datos sobre sus acciones como militante guerrillero. Entre las cosas que señala, destaca que tuvo pocos contactos con dirigentes:

[Mi brigada] la formábamos un compañero y yo de manera permanente, y teníamos contactos con otros miembros que no eran militantes profesionales de la Liga, pero que los llamábamos. O sea, nos reuníamos con ellos para realizar algunas acciones, pero todavía vivían en sus casas, hacían su vida normal; tenían su trabajo, sus estudios y, en sus tiempos libres o los fines de semana, participaban con nosotros [...] Era una organización, digamos, incipiente ahí [en el sur de Sonora], no había mucho trabajo. Había otras células en Huatabampo. Por supuesto, en Hermosillo había otras, pero tuvimos contacto sólo eventualmente. Fue una reunión nada más, creo. No era muy frecuente. Aparte de eso, tuvimos relación con dos contactos de la organización

⁴⁶³ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴⁶⁴ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

nacional. También hubo otro contacto con un dirigente ya de los más altos, de los dirigentes nacionales, pero fue una vez.⁴⁶⁵

Es importante reiterar un aspecto que planteé en el tercer capítulo (el de reconstrucción histórica de la Liga): la organización tuvo una situación complicada durante toda su historia. La unión de diferentes guerrillas independientes que dio pie a la LC23S fue posible, en parte, debido a las dificultades que atravesaban cada una. En ese contexto, fue difícil llevar a la práctica las estrategias de acción o, según mis conceptos, los *marcos de pronóstico* que se planteaban quienes militaban en la organización. Aunque, como veremos más adelante, este no fue el único aspecto que dificultó el accionar guerrillero de las y los militantes de la organización, también fueron importantes las diferencias y confrontaciones al interior; se debatía, por ejemplo, si había condiciones o no para el triunfo de una revolución armada o cómo debían realizarse los contactos con sectores populares.

Como he comentado, Alejandrina Ávila fue la única guerrillera rural de tiempo completo que pude entrevistar. Alejandrina fue encomendada a militar en las montañas de la frontera entre Sonora y Chihuahua debido a su profesión de enfermera. Según comentó en nuestra entrevista, se pensaba que sus conocimientos en salud serían importantes en un ambiente donde, evidentemente, no había clínicas o centros de salud:

Nos subieron porque “Paty” [Esperanza Flores, otra trabajadora del Seguro social reclutada como guerrillera] y yo éramos enfermeras. Ese era el argumento: que necesitaban enfermeras en caso de que hubiera heridos o algo así. Fue lo que nosotros supimos, que por ser enfermeras nos habíamos “sacado la lotería”. O sea, estábamos felices, lo veíamos como un honor que se nos hubiera escogido para ir a la sierra. Hasta sentíamos que no merecíamos tanto. Muchos compañeros hubieran querido ser escogidos para ir a esa zona. Y, a lo mejor, compañeros con más capacidad que nosotros, que no teníamos ni mucha condición física ni nada de eso. La neta, ¡yo no sabía ni poner un pie en la sierra! De ahí, no conocía más que el Chepe [tren que conecta partes del suroeste de Chihuahua y el norte de Sinaloa] [...] Cuando llegué, era como si me hubieran trasladado a otro mundo. No podía ni caminar porque la paja de pino es muy resbalosa. Sufrí mucho para aprender a

⁴⁶⁵ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

caminar en la sierra, ¡mucho!; no estábamos acostumbrados, éramos gente de ciudad.⁴⁶⁶

Efectivamente, Alejandrina describe el inicio de su militancia como alguien que llegó a “otro mundo”, donde incluso caminar era complicado; similar a “Carlos”, mi entrevistada también señala que la escasez de recursos fue una característica de su militancia:

Lo primero era adaptarte al terreno, adaptarte a caminar, a no comer, ¡a no comer! Mira, el desayuno de nosotros consistía en que todos, los tres,⁴⁶⁷ traíamos un vasito de aluminio, entonces llegábamos a un arroyo, sacábamos nuestra bolsita (porque hacíamos bolsitas de leche Nido con pinole y con azúcar; el Tío [Arturo Borboa] nos enseñó a hacer eso), le echábamos agua, lo batíamos y nos lo tomábamos. Ese era el desayuno, y a seguir caminando. Ya después, pues sí conseguíamos comida por ahí. Que llegábamos a una casa (al Tío donde quiera le ofrecían comida; a donde llegáramos, si había comida, nos daban), y que nos regalaban tortillas, frijoles o lo que estuvieran comiendo, o fruta que tenían sembrada: manzanas o duraznos, es lo que siembra la gente ahí en sus casas. Después, ya empezamos a mandar a comprar cosas con los compas obreros, los que eran del aserradero. O sea, ellos iban a Chihuahua, por ejemplo, y nos traían cosas para hacer de comer. Pero pues había ciertos alimentos que no comíamos nunca; carne, por ejemplo. Casi siempre comíamos cosas improvisadas: elotes, calabacitas, lo que encontráramos. ¡De suerte no nos enfermamos!⁴⁶⁸

Más adelante veremos cómo la militancia de Alejandrina en el Movimiento 23 de Septiembre fue una parte de su *biografía militante* especialmente importante a la hora de llevar a la práctica sus funciones como guerrillera de la Liga. Recordemos que del M-23 surgió el segundo líder más importante de la primera etapa de la historia de la organización: Manuel Gámez Rascón. Gámez resumía sus ideas sobre *marcos de pronóstico* o cómo cambiar la realidad en torno a lo que llamó la “teoría de la vinculación partidaria”, la cual

⁴⁶⁶ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴⁶⁷ Los tres militantes que conformaban este comando rural eran Arturo Borboa (indígena tarahumara, provenía del M-23), José Antonio León Mendivil (quien es originario de Sinaloa y había formado parte de los Enfermos) y Alejandrina.

⁴⁶⁸ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

planteaba que, para el triunfo de la revolución, era importante crear relaciones con sectores populares y, por lo tanto, mostrar afinidad por sus demandas. Como parte del comando rural que actuó en las cercanías de Urique, Chihuahua, Alejandrina intentó llevar a la práctica los postulados de la vinculación partidaria, pero ello no fue bien visto por otros militantes que seguían las directrices de Ignacio Salas Obregón (el principal líder de la LC23S durante su primer periodo de existencia), quien mantenía que las demandas de reparto de tierras o luchas sindicales eran “desviaciones pequeñoburguesas” y no prácticas revolucionarias.

María de la Paz Quintanilla fue parte de esos militantes influenciados por Salas Obregón (ambos provenían del mismo grupo, católicos radicalizados del MEP, y fueron amigos cercanos). María fue coordinadora política de la Liga en Sonora entre marzo de 1973 y octubre de 1974. Sus funciones comprendían la formación política de militantes, la planeación y supervisión de actividades, así como el contacto con sectores sociales que, en teoría, debían ser receptivos con los planteamientos de la organización. En su testimonio, María comenta la planeación de acciones en el contexto del llamado “Asalto al cielo”⁴⁶⁹ y ello ayuda a ejemplificar su trabajo como líder de la organización en Sonora y las zonas del estado en las que tuvo presencia:

Yo tenía casas de seguridad en Hermosillo, Guaymas, Empalme y Obregón; en Navojoa, no. Ahí llegaba a casa de una familia y ellos me llevaban a San Javier. [...] Tenía que participar en las reuniones de coordinación y dar mis informes. Era un trabajo muy rico. [...] Me tocó el trabajo en Hermosillo, que era con [Rodolfo] Godoy y con Samuel Orozco, fundamentalmente, y ellos tenían cuadros. Había unos chavos que les decíamos “los comandos”, pero igual, yo no conocía a todos. A veces me los reunían y daba las líneas del quehacer de la Liga, pero las acciones particulares, ya cada grupo las hacía. [...] ¿Qué teníamos que planear? Por ejemplo, el 16 de enero, teníamos que hacer actividad político-militar en todas las ciudades, porque era una acción de la Liga en general, como ocurrió en Sinaloa, en el Cuadrilátero de oro con el secuestro del señor [Hermenegildo] Sáenz. Todo eso era parte de una acción colectiva, planeada por la Liga. Bueno, también ocurrió en Navojoa y algo en Hermosillo. Entonces, ¿a mí dónde me tocó estar?

⁴⁶⁹ Las jornadas de propaganda y agitación más grandes organizadas por militantes de la Liga. Se llevaron a cabo a principios de 1974. Describí parte de estas acciones en el tercer y cuarto capítulo.

En el caso de Sonora, en Navojoa, Guaymas, Empalme, Hermosillo y llegué a estar hasta Caborca, esa era mi zona de trabajo. Pero yo era parte de una coordinación nacional.⁴⁷⁰

Por el tipo de organización y actividades que se realizaban, es entendible y quizá hasta justificado que, quienes formaban parte de la dirigencia (como María), delegaran funciones y no participaran directamente. Al mismo tiempo, se puede comprender que militantes de base tuvieran inconformidad con la delegación de tareas y con la estructura jerárquica que implicaba militar en una organización armada y clandestina. Ese fue el caso de “Atahualpa”, quien no señala directamente a María de la Paz, pero sí habla de dirigentes con los que tuvo contacto su brigada que actuaba en el Valle del Yaqui y menciona algunas diferencias que se hicieron presentes:

Un día, hicimos una actividad y el tipo que nos la ordenó, pues se fue para Sinaloa y al otro día regresó para que le enseñáramos lo que se publicó al respecto, pero él nomás estuvo cuando dio las órdenes y luego se fue a Los Mochis o no sé a dónde. Puso tierra de por medio y, dos o tres días después, hubo una reunión donde nos pidió que comprobáramos que se había hecho la actividad. De hecho, la prensa tituló la noticia algo así como “Aparecen leyendas subversivas en la ciudad”. Él pedía que se mostrara sólo el corte de periódicos, pero a este hombre le valía madres que abajo dijera “están plenamente identificados y de un momento a otro se espera su captura”, algo que a nosotros sí nos preocupaba. Y bueno, pues al otro [al dirigente], pues ¡qué chingados le preocupaba! Él daba las órdenes y se iba.⁴⁷¹

Aquí vale la pena volver a un debate señalado en el capítulo de estado de la cuestión y contextos: en general, las Nuevas Izquierdas criticaban la jerarquización de las organizaciones de “vieja” izquierda, pero también solían reproducirla, incluso con mayor énfasis que los partidos comunistas o los sindicatos. Como lo menciona Pilar Calveiro,

suponer que del accionar militar nacería la conciencia necesaria para desatar la revolución social, las llevaba [a las organizaciones guerrilleras de la época] a dar prioridad a lo militar sobre lo político. Esta preeminencia contribuyó, con manifestaciones diferentes pero bajo un

⁴⁷⁰ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴⁷¹ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

mismo signo, a desarrollar una práctica y una concepción militarista y autoritaria en el seno de las organizaciones (2013, p. 96).

Reitero, la delegación de responsabilidades y la disciplina que implicaba seguir los métodos y las líneas de las dirigencias luce importante para organizaciones armadas y clandestinas (sobre todo en términos de seguridad); al mismo tiempo, es entendible que ello creara malestar en militantes que creían tomar la mayor parte de los riesgos, como “Atahualpa”:

Nos tocó que llegó alguien y dijo “yo vengo de arriba y las cosas se van a hacer así y asá”.⁴⁷² Pues lo probábamos, ¿no? Le dijimos “compa, ¿por qué no nos acompañas a Nacozari [localidad ubicada al norte de Sonora, caracterizada por la actividad minera]?”. Para allá había retenes militares y teníamos que pasar propaganda. A veces, el que llegaba con poses de gran revolucionario, comandante o lo que fuera, pues le sacaba. Entonces decíamos “este es pose, es pura pose”. Porque también algunos, de jóvenes, decíamos “para tener autoridad, para organizar y ordenar, tienes que haberlo hecho. tienes que hacerlo”. De hecho, influía mucho ese tipo de textos como los del Che que planteaban ir al frente. Algunos llegaban con poses y no eran uno o dos, ¡eran varios!⁴⁷³

En otra parte de nuestra entrevista, “Atahualpa” vuelve a exponer planteamientos críticos sobre la jerarquía al interior de la organización, pero esta vez lo enlaza con la gran actividad política de corte agrario y la distancia del discurso de la Liga ante ello:

Fuimos tomando distancia por eso, porque la dinámica del movimiento más fuerte, que impactaba a universitarios y campesinos y mucha gente conocida, pues no tenía nada que ver con el discurso de los *Madera* y de lo que se seguía publicando con esa visión insurreccional. Lo que nosotros estábamos viviendo era un movimiento campesino; sí radical, sí armado, pero que no iba a tomar el poder. O sea, ese movimiento le entraba al reparto de las tierras, no era para derrocar al gobierno. ¿Cómo chingados le iban a hacer?, si estaban en una invasión y otras las tenían sitiadas con el ejército. La gente era muy consciente de que el rollo que llegaba de la “L” [la Liga] se veía como inviable. Decían “estos cabrones dicen eso, pero no dan la pinche cara. Nosotros estamos aquí con el ejército enfrente y ahí está la judicial del estado, ya nos agarraron una brigada, ya nos madrearon; y estos cabrones nunca aparecen”. Y bueno, algunos que escuchábamos eso decíamos “no

⁴⁷² Expresión utilizada en México; significa “de esta manera y de la otra”.

⁴⁷³ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

pues, tienen razón”. Entonces, también eso contribuyó [a su salida de la organización].⁴⁷⁴

Como he mencionado, las interpretaciones de la realidad no permanecen estables. Por el contrario, son reevaluadas constantemente. En ese sentido, la decisión de militar en una organización no es definitiva o inmodificable. En el caso de “Atahualpa”, creo que algunos elementos de su *biografía militante* ayudan a entender su distanciamiento de la Liga. Recordemos que ingresó, en parte, debido al contexto político del sur de Sonora en esos años, donde los Enfermos tenían una influencia muy importante (“Carlos”, quien de igual forma militó en esa zona, también lo señala). Sin embargo, “Atahualpa” no estaba totalmente convencido de todas las posturas de la organización (sobre todo aquellas relacionadas con las demandas de movimientos campesinos). Es probable que ello tuviera que ver con su malestar con una parte de los *pronósticos* de la Liga, como la delegación de tareas al interior. Es decir, me parece que le hubiera sido más fácil acatar las decisiones de las dirigencias si hubiera tenido convencimiento de que los *pronósticos* eran correctos y que el trabajo político se estaba enfocando en los actores sociales que consideraba apropiados. De hecho, “Atahualpa” menciona que dejó de formar parte de la Liga, pero siguió militando clandestinamente en otras organizaciones que tenían planteamientos que le parecían más adecuados y viables: “Algunos le siguieron donde estaban y otros dijimos “no pues, esto no va a funcionar”. Entonces, pensamos en organizarnos de manera clandestina [pero no armada]”.⁴⁷⁵

De entre todas y todos los entrevistados, Patricia Navarro fue la única que militó durante los últimos años de la historia de la Liga. Como mencioné, fue reclutada en la Universidad de Sonora, donde era estudiante. Patricia

⁴⁷⁴ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁷⁵ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

recuerda que su ingreso a la organización fue paulatino y una de sus primeras acciones fue repartir propaganda revolucionaria:

Empecé a participar poco a poco. Así como te digo, de forma natural, porque a mí se me hacía muy normal participar en ese tipo de actividades. Y entonces me empecé a acercar, así como activista, y luego empezamos a invitar más gente y a repartir la propaganda. Estaba el *Madera*, el *Barricada estudiantil* y había otro que era del magisterio. A un amigo que estaba en el magisterio le ayudábamos a repartir con los maestros de educación básica.⁴⁷⁶

Como mencioné, algunas diferencias de interpretación en cuanto a cómo cambiar la realidad se debían a la influencia de los grupos de los que provenía cada militante de la primera etapa. En el caso de Patricia, ello no era relevante porque, para 1978 (cuando fue reclutada), esas diferencias ya no existían. Aunque no por eso dejó de existir debate y ajuste de algunas posturas. Patricia recuerda algunos intentos de cambiar la estrategia revolucionaria o los *marcos de pronóstico* de la organización durante su periodo de militancia:

Cuando entré, ya teníamos algunos problemas que, después, a la vista desde el presente, veo que ya había cosas que no se podían resolver, pero sí se seguía intentando. Y precisamente en esa crítica y autocrítica, a mí me tocó un periodo de discusión [sobre cómo actuar], porque ya estaba muy difícil que el trabajo fuera viable. Entonces, se estaba pensando en cómo continuar, de una nueva manera, haciendo nuestro trabajo político. Porque nos había acarreado muchos problemas, por ejemplo, la condición clandestina o lo que nosotros llamábamos “recuperación de recursos”. Ya se habían dejado de hacer algunas cosas para ese tiempo y se estaban planteando nuevas. Pero ahí nos agarró el final.⁴⁷⁷

Reitero lo que señalé en el tercer capítulo: creo que no hubo una buena adaptación entre las y los militantes de la Liga ante los cambios del contexto en el que se desarrollaron y no tuvieron la suficiente capacidad o interés de evaluar la realidad del momento y aceptar que no había condiciones para la lucha armada. Pero eso no significa que no se haya discutido e intentado.

⁴⁷⁶ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

⁴⁷⁷ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

Es común que las organizaciones políticas organicen sus actividades por medio de una división de tareas entre militantes; sin embargo, en la LC23S ello se vivió de manera especialmente acentuada debido a su carácter clandestino. Como medida de seguridad, la Liga tenía una estructura de organización marcadamente jerárquica y ello generó que sus militantes vivieran la experiencia de formar parte de la organización de maneras muy diversas. Destaco, entre los testimonios que recabé, las diferencias entre líderes y militantes de base. Para los primeros, organizar y delegar tareas era parte de sus funciones. Aunque había cierto margen para decidir aspectos particulares, los segundos debían acatar órdenes y seguir líneas político-militares trazadas por la dirigencia.

En su testimonio, “Atahualpa” menciona que este tipo de organización generaba malestar entre él y sus compañeros de brigada, debido a que pensaban que ellos llevaban a cabo las actividades que implicaban más riesgos. No planteo que este tipo de interpretaciones hayan sido una generalidad entre quienes militaron en la Liga en Sonora, pero sí me parece que nos reafirma lo valioso de conocer experiencias individuales y tratar de analizarlas en sus trayectorias biográficas particulares. Al mismo tiempo, sin que ello implique dejar de lado los aspectos estructurales en los cuales se desarrolló la organización.

Debido a las tareas que realizaba cada uno de mis entrevistados y entrevistadas, sus relaciones con actores sociales que no formaban parte de la Liga fueron diversas. Además, como veremos en el siguiente apartado, hubo diferentes interpretaciones sobre cómo debían ser los contactos con simpatizantes y personas que podían ser potenciales reclutamientos.

-Los contactos con otros sectores sociales

Una de las funciones principales de las y los militantes de la Liga eran las tareas de agitación y propaganda. Por lo cual, en teoría, las relaciones con los sectores a los que iban dirigidas dichas tareas se volvían necesarias. Ahora bien, la realidad hacía que, en la práctica, su predominio fuera variable. Así,

tenían mayor o menor presencia según el contexto político de la época, la eficacia de las labores de contrainsurgencia y el desenvolvimiento político-militar de la organización. Además, había particularidades según cada región del país en la que la LC23S tuvo presencia; en estas líneas me enfocaré en militantes que actuaron en Sonora, desde luego.

Lo que resulta indudable es que sí existieron relaciones con diversos sectores sociales. Los llamados a luchar contra la pobreza generaron simpatías para las y los militantes de la Liga y, por consiguiente, algunos contactos con habitantes de Sonora estuvieron marcados por cierta afinidad y apoyo. En ese sentido, Juan Aguado recuerda que “había relaciones con obreros de las mineras, de los aserraderos, del ferrocarril y, obviamente, con campesinos”.⁴⁷⁸ También vale la pena recordar el siguiente fragmento del testimonio de María de la Paz Quintanilla (citada en el tercer capítulo): “los ferrocarrileros nos daban protección, sabían que nosotros éramos guerrilleros y nos protegieron”.⁴⁷⁹ Además, el testimonio de “Carlos” permite acercarnos al trabajo con sectores populares en el sur de Sonora:

Nos movíamos por todo el sur del estado: íbamos a Etchojoa, Huatabampo para la actividad de propaganda y de agitación. Íbamos a algún movimiento, a alguna protesta o a repartir volantes. Trabajábamos en Villa Juárez, Etchojoa, Huatabampo, todos esos pequeños poblados o incluso en ejidos ahí del sur. Lo más lejos que llegué fue a Álamos. Teníamos un compañero de allí que participaba con nosotros. Un muchacho que después lo mataron. Joven, ¡jovencito!⁴⁸⁰

Por su periodo de militancia, Juan Aguado recuerda las acciones durante el llamado “Asalto al cielo”, las jornadas de agitación y propaganda más grandes de la historia de la Liga

A finales del 73 y durante los primeros meses del 74, [se planificaron y ejecutaron] campañas de agitación y propaganda a nivel nacional. Yo no tengo referencias de que se hizo en otras partes del país, sólo de

⁴⁷⁸ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴⁷⁹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁴⁸⁰ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

Sonora y Sinaloa. Los grupos de compas organizados (simpatizantes y guerrilleros) salían a realizar propaganda. [Se trataba] de cumplir el principio con el que se formó la Liga, que no fue hacer acciones militares. Se hicieron porque había que sobrevivir, pero la función principal era la agitación y la propaganda, era tratar de transformar la mentalidad de la gente. Y, entonces, se hacían volantes, periódicos, mítines relámpago.⁴⁸¹

Siguiendo el testimonio de Juan, el proyecto original de la Liga (en el que él participó) tenía como base establecer contactos con sectores populares y tratar de “transformar la mentalidad de la gente”. En términos de lo que llamo disputas por la idea de desarrollo, el objetivo de tal transformación debía ser convencer a las personas de unirse en una lucha para cambiar el régimen priísta e instaurar una forma de organización política y económica socialista.

Para mi entrevistado, lo militar era secundario, se llevaba a cabo como necesidad o medida de protección, pero no como un propósito en sí mismo. Además, Juan señala que se realizaron acciones de agitación y propaganda más allá del Asalto al cielo, pero fueron contrarrestadas por la represión estatal:

Se hicieron varias campañas de agitación y propaganda, pero muy limitadas porque empezó a caer mucha gente. O sea, esos eventos eran aprovechados por las fuerzas represivas para ubicar a los grupos, detenerlos o enfrentarlos. [...] Por lo tanto, nosotros decíamos “si se va a hacer la campaña de agitación y propaganda, hay que hacerla armada”, pero yo siento que se nos revertía porque era cuando nos enfrentaba la policía o atacaba a los grupos que salían a las campañas. Yo estaba al margen de eso. Lo mío era otra función, por eso yo no lo hacía [participar en las campañas]. Ahí caía la gente. Era muy fácil [para las fuerzas de contrainsurgencia] porque todavía nos faltaba un nivel de organización más firme. Entonces, a veces no había manera de conseguir ayuda, quién te protegiera, quién te diera seguridad.⁴⁸²

Me parece interesante que Juan acepte que hacía falta “un nivel de organización más firme”. Mi entrevistado termina esta parte de su testimonio señalando que “los compas [que participaban en las jornadas de agitación y

⁴⁸¹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴⁸² Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

propaganda] se iban, como decíamos, ‘a lo Borrás’ [sin preparación suficiente o sin medir las consecuencias].⁴⁸³ Es que había mucha disposición”.⁴⁸⁴ Hay que interpretar los planteamientos de Juan como alguien que militó en la primera etapa de la historia de la Liga, cuando el trabajo político que tenía varios años buscando unir a diferentes fuerzas guerrilleras había rendido sus frutos más exitosos. La LC23S era la organización armada más grande del México de la época; me parece entendible que sus militantes buscaran hacer pública esa fuerza y acrecentarla a través de relaciones con otros sectores sociales, lo que al interior de la organización era conocido como acciones de “agitación y propaganda”.

No olvidemos que se trataba del periodo de emergencia de Nuevas Izquierdas a nivel global. Justo en el momento en que estaban sucediendo las jornadas que menciona Juan, Cuba tenía ya algunos años de gobierno revolucionario y la resistencia vietnamita a la invasión estadounidense generaba simpatías en prácticamente todo el planeta (sólo por mencionar un par de ejemplos). Ese contexto hacía pensar que la victoria era posible y generaba cierto convencimiento y entusiasmo. Como lo menciona Juan, “había mucha disposición”, con todo y la falta de “un nivel de organización más firme”.

En ese sentido, “Atahualpa” habla de influencias y contactos directos de la Revolución cubana entre campesinos organizados en el noroeste del país y que formaron parte de la Liga:

A veces, nosotros nos preguntábamos (y nos seguimos preguntando) “¿por qué en Madera se intentó reproducir el asalto al cuartel de Moncada⁴⁸⁵ si fue una acción fracasada?” Moncada fue un fracaso. O

⁴⁸³ La frase proviene de la afamada serie de televisión mexicana *Los Beverly* de Peralvillo, la cual se transmitió entre 1969 y 1973 y cuyo personaje principal —el Borrás— conducía un taxi de manera descuidada o atropellada.

⁴⁸⁴ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴⁸⁵ Se trata de un intento fallido de tomar un cuartel militar de Moncada, ubicado en Santiago de Cuba y realizado el 26 de julio de 1953. El evento suele ser considerado como antecedente de la revolución que triunfó en la isla en 1959. Ciertamente se trató de una influencia en quienes intentaron asaltar el cuartel de Madera en 1965 y, posteriormente, en militantes de la LC23S. De hecho, las influencias se ven en el uso de simbolismos similares: para los revolucionarios cubanos, el 26 de julio es una fecha emblemática (dio nombre al movimiento que derrocó a Fulgencio Batista), como lo fue el 23 de septiembre para las y los militantes de la Liga.

sea, el asalto al cuartel Moncada fue una derrota y, entonces, ¿por qué se intentó hacer lo mismo con el cuartel de Madera? ¿Por qué repetir una experiencia derrotada? En algún momento lo platicué con Salvador Gaytán (un sobreviviente), y bueno, no fue nada más por una lección que les dieron aquellos allá [los cubanos], sino que, para mí, también fue una elección con base en cómo estaban los campesinos, cómo los madreaban los caciques [...]. Por eso, desde hacía tiempo habían llegado a la conclusión de levantarse en armas y una de las acciones fue esa [el intento de asalto al cuartel militar de Madera]. También era para tratar de agarrar una visión de cómo empezar, aprender qué cosas no tiene que haber. Fue así como de “bueno, allá fracasaron, vamos a ver acá qué pasa”. Yo, inicialmente, así lo veía, pero ellos tenían procesos de discusiones y sí fueron influidos por la Revolución cubana. Algunos de ellos, de los jefes del movimiento de Madera, estuvieron en eventos de la juventud en la Habana y de la Internacional de los jóvenes [...] Son acciones que forman parte de un proceso con base en una fuerte convicción. Hay, insisto, un móvil ideológico, político, revolucionario de cambiar la sociedad por la única vía que era, por decirlo de alguna manera, la del momento.⁴⁸⁶

Ciertamente, el intento de asalto del cuartel de Moncada fue una derrota, pero la lucha posterior llevó a la victoria en 1959. Para el momento de la creación de la Liga, eso ya se sabía. Es decir, en Cuba se había logrado convertir una derrota en un éxito revolucionario. Me parece muy probable que las y los militantes de la Liga pensaran en realizar un proceso similar. En relación con el contexto de intercambios e influencias mutuas entre las y los jóvenes movilizados durante ese periodo, destaca que “Atahualpa” plantea que eligieron la lucha armada como marco de pronóstico o método revolucionario ya que era “la vía del momento”.

“Atahualpa” también señala que, en su experiencia de militancia, algunas características de la organización (como la clandestinidad y el llamado a las armas), volvían difícil el trabajo con otros sectores sociales:

Por las características de lo que era, un movimiento armado, clandestino, pues difícilmente se podía establecer vínculos con organizaciones sindicales o campesinas. Sí los había con ciertos grupos, como estudiantiles, comité de lucha en las escuelas y todo eso, pero, con obreros, pues eran contadas las experiencias de influencia de militantes en huelgas. Pasó en el Asalto al Cielo en Culiacán con grupos

⁴⁸⁶ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

de campesinos, pero, con la política que se pregonaba, era muy difícil que se pudiera establecer algo de manera permanente. Bastaba que apareciera una publicación o un *Madera* en los baños de una fábrica para que rastrearán todas las bolsas, ¡todo!, y encontrarán quién los había llevado [...] Estaba bien cabrón para que pegara ese trabajo. A veces [la respuesta gubernamental] era de inmediato: aparecía alguna propaganda en, no sé, en la sección 8 [del sindicato] de ferrocarrileros⁴⁸⁷ y en chinga caían grupos de inteligencia a ver quiénes fueron, cómo le hicieron, cuándo [...] Los dirigentes se aterraban de que apareciera algo de propaganda y lo impedían, no lo permitían. Entonces, yo creo que —por las propias características de lo que se estaba haciendo, el llamando que se tenía— no podía haber nada de contactos firmes, nada de mediano o largo plazo; eran relaciones muy circunstanciales.⁴⁸⁸

Así, la dirección de la Liga pretendía que la agitación y la propaganda tuviera los siguientes resultados:

1°. Educar a las masas en la acción revolucionaria. 2°. Lanzar una ofensiva táctico-estratégica para desgastar al Estado burgués. 3°. Foguear fuerzas para nuevas acciones, buscando provocar un levantamiento popular, tomar el centro de la ciudad, expropiar dinero a los bancos; en el campo, parar la producción, interrumpir las labores agrícolas, organizar núcleos de trabajadores, educar a las masas.⁴⁸⁹

Sin embargo, quienes solían realizar los contactos directos con sectores populares (la militancia de base), se encontraba con una realidad que volvía difícil lograr tales objetivos:

Por ejemplo, llegamos a una huelga de obreros de la construcción, hacíamos un mitin relámpago y hablamos de derrocar a la burguesía y hacer la revolución, pero nos íbamos rápido, porque empezaban a escucharse las sirenas, las patrullas y la chingada. Teníamos medidas diferentes para el que se iba a pie, el que se iba en carro, el que se iba en camión. Luego, luego llegaba la policía, recogía lo que se entregó [la

⁴⁸⁷ Ubicada en Empalme, Sonora. En los años setenta era una localidad con un nivel de politización de izquierda importante. Ahí sucedió la “expropiación” de un banco realizada por las FANR en 1971; mencioné brevemente el evento en el capítulo de reconstrucción histórica de la Liga.

⁴⁸⁸ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁸⁹ Documento de la LC23S (diciembre de 1974). *En alto la bandera de la guerra civil revolucionaria*, archivo del Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Armados, p. 18. Citado en (Sánchez, 2012, p. 367).

propaganda escrita], preguntaba, interrogaba. Pues al rato ya nadie se quería acercarse a un mitin relámpago.⁴⁹⁰

Había un consenso generalizado al interior de la organización sobre la importancia de conseguir un apoyo social amplio, pero no todos tenían la misma interpretación sobre cómo lograrlo. Por lo menos durante los primeros años, era claro que había dos posturas bien identificadas: por un lado, la que señalaba que las relaciones deberían ser para convencer a las personas de la militancia revolucionaria, lograr un gran levantamiento popular (una “guerra civil revolucionaria”) y no para que quienes ya eran guerrilleros apoyaran las demandas específicas de los diferentes sectores sociales con los que interactuaban. Esta línea era la dominante al interior de la organización y fue impulsada por el principal líder de la Liga durante sus años iniciales: Ignacio Salas Obregón (“Oseas”). Por otro lado, un sector más reducido llamaba involucrarse en las luchas de gente para ganar su aceptación y confianza. Tal postura se sostenía en la tesis de la vinculación partidaria de Manuel Gámez Rascón (“Julio”, líder del MAR-23).⁴⁹¹ Alejandrina Ávila, quien conoció a Gámez Rascón, era parte de esta línea. Mi entrevistada recuerda que en los comandos rurales del noroeste del país hubo tensiones entre quienes seguían uno u otro *pronóstico* sobre cómo actuar:

Ahí en la sierra había una división entre la gente que comulgaba con las ideas de “Oseas” y los que teníamos otra línea [...] Tú podías estar allí en la sierra y no saber ni qué chingados estaban discutiendo abajo, porque yo no sabía nada, absolutamente nada. No se nos informaba. Y, sin embargo, llegaban los de abajo y decían “este es

⁴⁹⁰ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁴⁹¹ Esta postura tiene similitudes con el método revolucionario línea de masas desarrollado por Mao Tse-Tung, pero, al parecer, no hubo una influencia directa del dirigente chino en el pensamiento de Gámez. Alfredo Alcántar fue su amigo cercano y recuerda que “las obras de Lenin: *¿Qué hacer?* y *La cultura y la revolución cultural* eran para J. Manuel los trabajos guías que inspiraron sus propuestas y sustentaron sus escritos. Pero éstas no fueron [sus] únicas guías [...], sólo son las que recuerdo mejor. Manuel leía más” (2019, p. 37). El texto citado es la introducción a la reedición de uno de los pocos escritos de Manuel Gámez Rascón que sobrevivieron al estigma que recayó sobre su figura después de su “ajusticiamiento”. En esta misma edición hay un prólogo (Cedillo, 2019) y un epílogo (Gámez, 2019) que brindan información valiosa para conocer un poco más la historia de un revolucionario al que, desde mi perspectiva, aún no le hemos dado la importancia que tuvo para la insurrección guerrillera de los años setenta en nuestro país.

pequeñoburgués” [...] Nosotros andábamos en la sierra, pero nunca quisimos imponer nuestras ideas [...] La línea de nosotros era trabajar con la gente, crear bases de apoyo para la guerrilla. O sea, íbamos a hacer trabajo para que la gente nos aceptara, para que la gente quisiera nuestro proyecto.⁴⁹²

Siguiendo el testimonio de Alejandrina Ávila, quienes provenían del Movimiento 23 de Septiembre proponían hacer un trabajo sistemático de acercamiento con la gente:

El trabajo era en la sierra porque “el 23” decía que ahí había que formar las condiciones para que se fuera creando un ejército, no un foco, ¡no un foco!, sino un ejército, para que pudiera hacerse la revolución que se necesitaba en México. Entonces, la línea política del 23 planteaba crear condiciones, primero, con la población. O sea, condiciones para que la población estuviera preparada para integrarse a una guerra de guerrillas, esa era la idea. Por eso, el 23 no subía haciendo grupos armados, por ejemplo. ¡No! Seis años estuvo haciendo trabajo antes de que se formara la Liga. Esos seis años se trabajó con la población, se hicieron relaciones con gente que estaba de acuerdo en participar, pero que trabajaban políticamente. O sea, no militarmente.⁴⁹³

Mi entrevistada también señala que los esfuerzos por llevar a la práctica los postulados de la “vinculación partidaria” dieron buenos resultados:

Y fíjate que tuvo sus frutos: a nosotros, los que andábamos por la zona de Urique, la gente nunca nos puso el dedo [los delató]. Nunca nos acusaron con los soldados. La gente sabía dónde andábamos, por cuáles zonas estábamos, dónde teníamos campamentos y nunca hubo una delación por parte de la población.⁴⁹⁴

Como veremos en el siguiente apartado, Juan Aguado y María de la Paz Quintanilla (quien fue amiga cercana de Ignacio Salas Obregón), aceptan que una tendencia “militarista” se volvió dominante el interior de la organización, pero creen que fue después de la detención y desaparición de Salas Obregón (abril de 1974). Alejandrina Ávila, en cambio, cree que fue

⁴⁹² Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴⁹³ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁴⁹⁴ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021. Sin tratar de restarle importancia al trabajo del comando de Urique, vale la pena recordar que el comando rural sonorenses también tuvo una aceptación amplia, sobre todo entre indígenas guarijíos

desde su liderazgo: “Oseas’ enarbolaba la bandera del militarismo, ¡porque era militarismo lo que él manejaba!”.⁴⁹⁵ Estas discusiones guardan relación con los debates sobre el uso de la violencia; por ejemplo, cuándo es legítimo utilizarla como método revolucionario y cuándo se convierte en “militarismo”. De eso trata el siguiente apartado.

-La legitimidad de la violencia revolucionaria. Debates sobre militarismo, rectificación y “ajusticiamientos”

La violencia fue una constante en la historia de la Liga. La represión estatal, por ejemplo, siempre fue una realidad que afectaba los imaginarios y las prácticas de sus militantes. Sin embargo, en este apartado me centraré en el tema de la violencia desde otra perspectiva: como método revolucionario. Al tratarse de una organización político-militar, las y los militantes de la Liga tenían como objetivo cambiar la realidad por medio de una revolución armada, pero, al mismo tiempo, mis entrevistas muestran que no había un consenso uniforme sobre cuándo era legítimo o estratégicamente correcto actuar de forma violenta (sobre todo en términos físicos).

Como mencioné en el tercer capítulo, hubo una etapa en la historia de la Liga (entre 1974 y 1976 aproximadamente) donde había dos posturas al interior bien identificadas: por un lado, quienes llamaban a “rectificar” un sesgo “militarista” que, a su parecer, estaba dominando las prácticas de la organización; por el otro, quienes creían que este era un planteamiento “oportunistista” que se alejaba de ideales revolucionarios. La mayoría de mis entrevistadas y entrevistados formaron parte del debate de alguna manera (a excepción de Patricia Navarro, quien fue reclutada alrededor de 1978). Con distintos matices y motivaciones, Juan Aguado, María de la Paz Quintanilla, “Carlos”, “Atahualpa” se inclinaron por la postura que llamaba a hacer rectificaciones. Alejandrina Ávila no tuvo una posición tan clara o explícita, pero formaba parte del grupo influido por la teoría de la vinculación partidaria

⁴⁹⁵ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

de Manuel Gámez Rascón y, en ese contexto, fue deslindada de la organización (es decir, expulsada), ya que se le acusó de formar parte de quienes ponían en riesgo la revolución por actuar de forma “pequeñoburguesa”.

Veamos cómo recuerda Juan Aguado sus posturas a favor de una rectificación:

Fuimos de los primeros grupos de la Liga que rompimos con la dirección nacional, con el comité provisional que se había formado a la caída de “Oseas” en abril del 74. De hecho, desde antes ya se había formado una coordinadora nacional diferente, con otra gente, y ya habían desaparecido ciertas coordinaciones regionales [...] A esa coordinadora nacional la dirigía un comité provisional que nosotros peyorativamente le decíamos “los comitecos”. [Después de la detención y desaparición de Ignacio Salas Obregón], ellos quisieron reestructurar las relaciones a nivel nacional. Cuando llegaron con nosotros (eso fue en septiembre u octubre del 74, por ahí), decimos que no, que no vamos a seguir por esa línea porque era abiertamente militarista. Y a lo mejor la comisión esa provisional no lo era tanto, pero ya había una tendencia así, sobre todo la gente de [la Ciudad de] México, Jalisco y Monterrey.⁴⁹⁶

La nueva dirección nacional de la organización fue liderada por militantes de la Brigada roja que actuaba en el centro del país (el liderato más visible fue el de David Jiménez Sarmiento, “Chano”). Juan señala que no siguió con esta nueva dirección porque, desde su perspectiva, se alejó del “proyecto original” de la organización (donde la propaganda y la agitación ocupaban un lugar central) y les dio más peso a las acciones armadas. A eso se refiere con que era una postura “abiertamente militarista”. No obstante, ello no implicó que dejara la militancia clandestina y la idea cambios políticos y económicos radicales:

Quisimos rehacer las relaciones que teníamos desde Hermosillo hasta el norte de Sinaloa (los Mochis, el Carrizo, todo eso) tratando de organizar a la gente, pero en el proyecto original de la Liga, que no era la actividad militar, era la formación política y el trabajo organizativo [...] La cosa es que nosotros tampoco lo pudimos hacer. O sea, la gente que habíamos quedado en Empalme, Guaymas, Obregón, los Mochis tampoco tuvimos capacidad de crear una alternativa. Debería haber

⁴⁹⁶ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

ocurrido un proceso de rectificación (que vino después, porque sí hubo).⁴⁹⁷

Recordemos que todo el año de 1974 fue muy complicado para la organización, no sólo por los debates internos, sino también por los enfrentamientos con las fuerzas del orden y las consecuentes bajas, detenciones y desapariciones forzadas. Según el testimonio de Juan, ese contexto afectó en el convencimiento de que la lucha armada era viable: “Del 74 al 75 todavía seguimos en ese otro proceso buscando mantener una organización en la zona, pero la verdad con todas [las] dificultades de la represión, la falta de recursos y todo eso, había un desanimo en la gente; era un desanimo muy fuerte, incluso en muchos militantes”.⁴⁹⁸

María de la Paz Quintanilla, quien para entonces (finales de 1974) ya era pareja de Juan, también participó en estos esfuerzos de “regreso” al “proyecto original” de la organización. El siguiente fragmento de su testimonio (del cual cité algunas partes en el tercer capítulo) es útil para evidenciar lo anterior:

Lo que yo puedo hablar [sobre su coordinación política en Sonora] es hasta el 30 de octubre del 74. Después hay otra gente porque nosotros ahí dijimos “aquí ya no le vamos a seguir, no vemos el futuro” [...] Los cuadros de [la primera] dirección se desmantelan y entra una nueva oleada de jóvenes; nosotros ya no seguimos con ellos, porque vimos que ese proceso de destrucción de esa organización no iba a parar [...] Me acuerdo que, cuando llegaba gente, nos decía: “ya estoy aquí, nos queremos incorporar con ustedes”, pero cuando le preguntabas “¿para qué?”, ellos creían que se trataba de asaltos, de cosas así y dijimos “no, váyanse a trabajar a las fábricas, vayan a leer esto y, si le entienden, armamos grupos”. Ya era otro proceso.⁴⁹⁹

Me parece muy significativo que María recuerde la fecha exacta en la que dejó de ser coordinadora política de la Liga en Sonora. Se trató de un momento decisivo en su biografía militante, ya que el cambio en la dirección

⁴⁹⁷ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴⁹⁸ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁴⁹⁹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

nacional la llevó a tomar una decisión: continuar o no con el proyecto político-militar del que venía formando parte. Ella participó en la construcción de la Liga en sus primeros momentos, era muy cercana a Ignacio Salas Obregón y tenía un compromiso fuerte con ese proyecto. Con la dirección que encabezó David Jiménez Sarmiento no tenía una relación tan cercana. Me parece que estos elementos debieron influir en su decisión de no continuar, en conjunto con el desenvolvimiento de la organización en esos momentos, desde luego.

Pregunté a María sobre qué hizo durante el periodo posterior a tal decisión y esta fue su respuesta:

Primero estuvimos ahí [en Sonora y Sinaloa] un buen rato [alrededor de dos años], buscando armar algo y tratando de entender qué hacer. [...] Empezamos a buscar por dónde seguir y todo era una dispersión absoluta de fuerzas. No logramos conectarnos con los cuadros que armaron el proceso de rectificación en ese momento [...] Entonces, en ese proceso [teníamos comunicación] con otros grupos de la misma Liga, que nosotros apreciábamos mucho, pero ya no nos encontrábamos.⁵⁰⁰ Ellos creían que su verdad era *la* verdad, y nosotros hacíamos lo mismo [...] Sin embargo, nosotros sí hicimos un proceso de rectificación [En 1976] los pocos que éramos nos fuimos a la Ciudad de México y a varias ciudades del país a ver qué estaba pasando con la tendencia democrática y con el movimiento obrero; fundamentalmente el movimiento obrero porque era nuestro eje, nuestro sujeto revolucionario en aquellos años. Ahí reafirmamos porqué estábamos equivocados y qué estaba pasando en el mundo, nos quitamos esa enajenación o alienación que tuvimos en el propósito de la revolución armada en aquel momento.⁵⁰¹

El proceso en la Ciudad de México que menciona María fue alrededor de dos años después de su decisión de no continuar con el proyecto de la Liga liderado por Jiménez Sarmiento. En esos años realizó trabajos organizativos en Sonora y Sinaloa, el cual seguía buscando una revolución por medio de la lucha armada. En esos esfuerzos también estaban Juan Aguado y otros militantes. Incluso, siguiendo el testimonio de María, tenían un nombre: Liga Comunista 23 de Septiembre internacionalista y proletaria; con ese membrete, entre 1974 y 1976, María, Juan Aguado y otros militantes realizaban

⁵⁰⁰ No coincidían políticamente.

⁵⁰¹ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

propaganda política, la distribuían y seguían en la búsqueda de una revolución armada.

Es interesante que María señale que cuando se mudó de Sonora a la Ciudad de México, cambió sus interpretaciones y, para esos momentos, creían que su persistencia en la idea de la lucha armada como método revolucionario era una “enajenación”. En esta parte del testimonio de María, sus críticas ya no sólo se centran en la dirección de la Liga a partir de abril de 1974 (después de la detención y desaparición de Salas Obregón), sino que también se enfoca en el grupo del que formó parte entre 1974 y 1976 y, por lo tanto, en ella misma. De esta manera, se aprecia un cambio de postura en torno a la violencia: según el testimonio de María, en 1974 creía que la nueva dirección de la Liga era “militarista” debido a que dejaba de lado los trabajos de agitación y propaganda a favor de “expropiaciones” con base en operativos militares, pero seguía creyendo que la violencia podría seguir siendo útil si tenía un objetivo revolucionado, es decir, si servía como medio para cambiar la realidad social que la rodeada, la cual interpretaba como injusta y autoritaria. Aún después de haberse separado de la Liga encabezada por David Jiménez Sarmiento, continuó militando alrededor de dos años en un proyecto político-militar que colocaba a la violencia política organizada como *pronóstico* o método revolucionario. Para 1976, en cambio, aún se proponía cambios políticos y económicos radicales, pero ya no por métodos violentos.

Me parece claro que, en general, quienes militaron en guerrillas de izquierda durante esta época (no sólo en la LC23S o en México) no se inclinaban a favor de la violencia por que pensaran que tenía un valor en sí misma. Más bien se trataba de interpretarla, por un lado, como método de defensa ante gobiernos autoritarios, es decir, creían que era el único camino que les dejaba el régimen ya que les había cerrado todas las puertas para realizar cambios políticos y económicos; por el otro, la violencia era pensada como apropiada si el fin último era la construcción de sociedades más justas. Es decir, estos jóvenes revolucionarios estaban movilizados por un imaginario que legitimaba el uso de métodos violentos ya que, con todo y sus saldos

negativos, al final la ecuación generaba un resultado positivo. Esto es, creían que la violencia se justificaba por los resultados que, a su parecer, traería.

Con todo, en algunas circunstancias particulares no siempre había coincidencia sobre si era legítimo o no actuar en forma violenta. Por lo menos eso es lo que expresan algunas de mis entrevistas. Uno de los temas más controversiales en ese sentido fue el “ajusticiamiento” de militantes o personas en general que, según las consideraciones de algunos cuadros, ponían en riesgo el triunfo de la revolución o no colaboraban como debían hacerlo. “Carlos” narra una experiencia en ese sentido. Mi entrevistado militó durante 1974, un periodo caracterizado por fuertes divisiones y rupturas al interior de la Liga. En dicho año fue detenido, pero, como mencioné en el tercer capítulo, algunos militantes encarcelados de forma no clandestina seguían participando en los debates propios de la organización. Ese fue el caso de “Carlos”, quien recuerda un episodio relacionado con diferencias con otro militante con el que convivía en la cárcel:

Me acuerdo una vez que de uno de los que estábamos ahí [en la cárcel] propuso que brincáramos las cercas del pequeño recinto donde estábamos reclusos todos y fuéramos a quemar los talleres. Decían “lo talleres donde explotaban a los presos como trabajadores, la mano de obra los presos”. Eran los talleres de carpinterías que había ahí. Y yo me opuse, le dije que esa era una acción terrorista, que no era una acción de las que planteaba la organización para el movimiento obrero, que la destrucción de los medios de producción no era un objetivo de las organizaciones políticas, ni de izquierda. Y pues fue un encontronazo fuerte con algunos de los miembros más radicales de los que estábamos ahí detenidos. Fue una diferencia que con el tiempo se agravó, hasta que llegó a un rompimiento cuando estábamos en la cárcel vieja,⁵⁰² un rompimiento fuerte que duró algunos meses. Ya después, con la debacle de la Liga, hubo una reunión y ya nos volvimos a poner de acuerdo para discutir, para platicar de la situación en México y hacer círculos de estudio de teoría marxista, de historia, pero eso fue mucho después.⁵⁰³

⁵⁰² En 1974 se inauguró un reclusorio en Hermosillo. Cuando “Carlos” fue detenido, se le recluyó en la “cárcel vieja” y meses después fue trasladado a estas nuevas instalaciones.

⁵⁰³ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

En este caso las diferencias pasaban por si estaba justificado o no destrucción física de centros de trabajo. Al formar parte de la Liga, todas y todos los militantes aceptaban que habría momentos en que deberían actuar de forma violenta (solían estar armados, por ejemplo), pero no siempre había una uniformidad sobre cuáles prácticas eran adecuadas o legítimas en términos revolucionarios. Para “Carlos”, por ejemplo, destruir centros de trabajo en la cárcel no lo era; para otro militante detenido, sí. Eso trajo tensiones que, según el testimonio de mi entrevistado, llegó a una amenaza de “ajusticiamiento” contra su persona: “algunos [...] plantearon un deslinde físico, la posibilidad de ‘ajusticiarme’ ahí dentro”.⁵⁰⁴

Además, antes de ser detenido, “Carlos” recibió la orden de un militante de rango superior para “ajusticiar” a uno de los líderes de los comandos rurales del Cuadrilátero de oro:

Hubo contacto con un dirigente ya de los más altos, de los dirigentes nacionales, pero fue una vez nada más. [...] Ahí se empezó a dar todo ese desmoronamiento. Me acuerdo que en esa reunión me plantearon que yo iba a encargarme del “ajusticiamiento” de un compañero de la subsierra, de allá de Álamos, quien estaba siendo acusado de actos de corrupción o algo así, ya no me acuerdo bien. ¡Había diferencias, pues! Traía broncas con el comité militar ahí de la subsierra. El compañero (“Andrés”, su seudónimo era “Andrés”)⁵⁰⁵ iba a bajar y se supone que yo lo iba ajusticiar. Iba a tener una reunión con un miembro, digamos, urbano y a mí me encargaron hacer ese contacto, pero ahí, yo debía ajusticiarlo. ¡A la madre!, pues yo estaba muy tenso por eso, quitarle la vida a un compañero, por mucho que haya tenido diferencias o que haya sido acusado de lo que sea, para mí era algo terrible, ¡terrible! Asistí a la reunión con la idea de cumplir con mi cometido. No sé si hubiera podido hacerlo, para empezar, porque aquel cuate tenía una preparación militar muy superior a la mía y quién sabe si yo hubiera podido dar el “ganón” [ser más rápido o más hábil en el uso del arma]; pero, afortunadamente, el compañero este de la subsierra no asistió a la cita; no asistió y yo respiré aliviado. Esa fue una de las tareas de más

⁵⁰⁴ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

⁵⁰⁵ Seguramente se trata de Eleazar Gámez Rascón, cuyo seudónimo era, efectivamente, “Andrés”. Eleazar formaba parte de la tendencia liderada por su hermano Manuel Gámez Rascón y que tenía diferencias el grupo de Ignacio Salas Obregón.

responsabilidad que me fueron asignadas en el tiempo que yo fui militante de la Liga, la cual, por fortuna, no se realizó.⁵⁰⁶

Es probable que quien haya dado la orden fuera Leopoldo Angulo Luken, “Matus” o “el General”, quien coordinaba acciones en el Cuadrilátero de oro y formaba parte de la línea impulsada por Salas Obregón, según la cual los Gámez Rascón eran “oportunistas” que hacían pasar posturas “pequeñoburguesas” como si fueran revolucionarias.

Aquí vale la pena traer a colación una reflexión de Pilar Calveiro Según la autora, una de los resultados del carácter militar de las guerrillas de la época fue su involucramiento en una lógica basada en la contraposición amigos-enemigos (Calveiro, 2013, p. 96). Tal lógica es común y quizá hasta necesaria en cualquier forma de organización de tipo militar. En el caso de militantes guerrilleros, uno de sus resultados fue la construcción de imaginarios polarizantes que no dejaban lugar a los matices y los términos medios: si alguien se oponía o criticaba el “verdadero método revolucionario, merecía morir. El término “ajusticiamiento” revela esta lógica de justificación: no se trataba de asesinatos, sino de prácticas necesarias y “justas” para el triunfo revolucionario.

El tema de los “ajusticiamientos” internos es delicado y algunas y algunos exmilitantes tienen reservas para hablar al respecto. Yo creo que debe ser tratado porque, nos guste o no, formó parte de la historia de las organizaciones guerrilleras de la época y es útil para comprender su desenvolvimiento. Si dejamos de lado el morbo y las suspicacias, ayuda a entender las posturas y los debates internos de cada caso. Sobre la Liga en particular, en 1974 apenas comenzaba su historia y, al mismo tiempo, estaba siendo duramente golpeada. Como vimos en el apartado de marcos de diagnóstico, sus militantes tenían un firme convencimiento de que había condiciones para un triunfo revolucionario. Ante el complicado contexto, quienes formaban parte de la organización se vieron orillados a reflexionar las

⁵⁰⁶ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

causas de tal situación. Poner en duda el diagnóstico de que en ese momento la victoria era posible implicaba cuestionar los cimientos mismos de la organización.

De esta manera, las respuestas a porqué el desenvolvimiento político y militar no era el deseado se enfocaron al interior en las acciones de la militancia y se intensificaron las diferencias entre dos posturas: por un lado, Manuel Gámez Rascón planteaba que el error se debía a la forma de relacionarse con sectores sociales que tenían el potencial de unirse a la lucha; por otro lado, Ignacio Salas Obregón creía que el problema recaía en un grupo de militantes que con su “oportunismo” estaban dificultando que la Liga consiguiera sus objetivos; en la disputa, esta línea logró imponerse (en realidad, Salas siempre fue el líder más determinante en este periodo inicial de la Liga). Así, me parece que quienes siguieron la segunda postura y apoyaron el “ajusticiamiento” de algunos de sus compañeros tenían una racionalidad (que hoy en día podemos criticar, sin duda) que respaldaba sus acciones: creían, por ejemplo, que valía la pena ya que sería un “castigo” ejemplar que desalentaría a otros a asumir posturas “oportunistas” y, en consecuencia, la victoria revolucionaria estaría más cerca.

Alejandrina Ávila también recuerda experiencias relacionadas con “ajusticiamientos”, pero en ese caso no sólo de militantes de la Liga, sino también de personas que no formaban parte de la organización. El comando de Urique, del que Alejandrina formó parte, no ajustició a nadie (como sí lo hicieron quienes militaban en Quiriego) y ello trajo tensiones con otros sectores de la Liga:

El líder de nosotros era “el Tío” [Arturo Borboa] porque él había nacido ahí, toda la gente lo conocía y era bilingüe: hablaba tarahumara y español. Entonces, pues el Tío nos enseñó a andar en la sierra; o sea, no nos enseñó “Oseas”, no nos enseñó el “Sebas” [Ignacio Olivares Torres], no nos enseñó nadie de ellos, nos enseñó “el Tío”. Porque andar en la sierra era como si te cambiaran de mundo; era lugar donde se hablaba otro idioma, tenías que aprender a comunicarte con las personas. No podíamos llegar matando gente, “que a este lo vamos a fusilar porque es representante de la burguesía”, ¿pues no! Nosotros no podíamos hacer eso porque, como nos decía “el Tío”: “aquí en la sierra todos son familiares, todos son parientes, aunque no parezca. Ustedes

vean esa casi así muy pobrecita y luego ven aquí un señor que es cacique, que tiene muchas vacas y una gran casa, y los que viven ahí son primos, a veces son hermanos. Entonces, si tú matas al cacique, ya sacaste boleto con éstos, aunque sean pobres, no les importa. Son familia, se quieren entre ellos, se frecuentan y todo. Entonces, si ustedes quieren respeto de las personas, también las tienen que respetar”.

Aquí vale la pena mencionar un aspecto que ha hecho notar Olivier Fillieule (2010, p. 5): las dinámicas propias de la militancia política implican interacción constante (tanto al interior de las organizaciones como al exterior), lo cual conduce a constantes reinterpretaciones de la realidad y consecuentes impactos en las prácticas de los actores sociales. Dentro de esas dinámicas se incluye la definición de las características consideradas como apreciadas o deseadas para las y los militantes de organizaciones. En el caso que nos ocupa y siguiendo el testimonio de Alejandrina, para algunos grupos de la Liga con los que tuvo relaciones directas, matar (“ajusticiar”, siguiendo el vocabulario guerrillero) era algo apreciado, lo cual le causó conflictos con ese sector.

La definición de las “mejores” características de militantes también suele ser una cuestión en disputa. Alejandrina y, según su testimonio, quienes provenían del Movimiento 23 de Septiembre, no compartían esta postura, ya que ellos preferían un trabajo político basado en afinidad con las demandas de las personas con las que interactuaban. Así, siguiendo lo expuesto por mi entrevistada, en las disputas por definir cómo debían comportarse quienes militaban en la región montañosa de la frontera entre Sonora y Chihuahua se hicieron presentes los imaginarios que planteaban la situación en términos dicotómicos de amigos/enemigos, de tal forma que ella y otro de sus compañeros del comando rural de Urique sufrieron amenazas de “ajusticiamientos”:

Nos quisieron matar “al Negro” [José Antonio León Mendivil] y a mí porque nosotros no matábamos a la gente. El “Matus” [Leopoldo Angulo Luken] nos llegó a decir: “bueno, ¿qué clase de guerrilleros son ustedes que no matan a nadie?”. Oye, pues como si fuéramos una banda de asesinos o qué. O sea, ¿teníamos que demostrar que éramos guerrilleros matando a la gente? Pues no, nunca hicimos eso. [Los de

[423]



la línea dominante] nos condenaron porque sacábamos volantes donde no llamábamos a matar a nadie. O sea, hablábamos de la dominación que había, de la explotación en los aserraderos, porque allá hay aserraderos y los trabajadores querían formar sindicatos y tú sabes que la Liga era anti sindicatos. Imagínate qué horror que nosotros tuviéramos un grupo de tres compañeros que querían formar un sindicato, que fueran nuestros contactos y que habláramos con ellos, que nos apoyaran. Pues oye, ustedes qué están pensando, esa no es la política de la Liga; la política de la Liga es llegar y decir: “este es cacique porque tiene tantas cabezas de ganado, hay que matarlo y aquel es representante del gobierno porque trabaja en las vías del ferrocarril (porque por ahí pasa el ferrocarril el Chepe) y pues también hay que matarlo porque es un pequeñoburgués, porque es “vallejista”.⁵⁰⁷ O sea, los “vallejistas” también debían morir porque eran “pequeñoburgueses”. Entonces, no había nadie en el mundo que se nos igualara, si era Heberto,⁵⁰⁸ si era Vallejo, si era Campa.⁵⁰⁹ El que mencionaras, era digno de ser fusilado.⁵¹⁰

Ciertamente hubo imaginarias y prácticas de este tipo dentro de la historia de la Liga.⁵¹¹ Reitero mi postura: desde una perspectiva académica, lo más importante es tratar de entender tales hechos en su propio contexto. Me parece evidente que quienes impulsaban los “ajusticiamientos” (tanto internos como externos) tenían una racionalidad detrás que —correcta o no— les daba sentido y los justificaba. Tal racionalidad se centraba en marcos de interpretación de la realidad que eran asimilados como “los verdaderamente revolucionarios”; es decir, para ellos, valía la pena o quizá era hasta necesario acabar con quienes, desde su perspectiva, hacían que la lucha por un país justo e igualitario fuera más difícil. Alejandrina recuerda uno de los argumentos de “el General” para justificar sus intenciones: “es que la pequeñaburguesía se reproduce. Ahorita son dos, al rato van a ser cuatro”.⁵¹²

⁵⁰⁷ Seguidor de Demetrio Vallejo, muy destacado líder del sindicato nacional de ferrocarrileros.

⁵⁰⁸ Heberto Castillo, un gran referente de la izquierda no armada en el México de la época.

⁵⁰⁹ Valentín Campa; destacado líder ferrocarrilero, al igual que Vallejo.

⁵¹⁰ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁵¹¹ En el tercer capítulo expuse el caso del “ajusticiamiento” de Alfonso Peralta Reyes (militante trotskista del Partido Revolucionario de los Trabajadores), sucedido el 12 de mayo de 1977 en la Ciudad de México.

⁵¹² Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

Aunque no fue “ajusticiada”, Alejandrina sí fue deslindada de la organización y ese fue un momento especialmente difícil en su trayectoria biográfica (se trata de principios de 1975). Después de su deslinde, tuvo que salir de la sierra sin ayuda de la estructura de organización de la Liga, sólo en compañía de León Mendivil (el otro militante del comando de Urique deslindado).⁵¹³ Ello fue una de las causas para que mi entrevistara cambiara algunas de interpretaciones sobre la Liga:

Yo pienso que la Liga sí perdió el rumbo, sí lo perdió. Y que, pues bueno, la entrega de la gente, de nosotros, era completa, total. Nosotros estábamos con ellos a morir, creíamos en todo. Al principio, decíamos “bueno, yo no le entiendo mucho, pero pues debe ser así, ellos son los líderes, son los que saben. Yo lo que quiero es hacer la revolución; lo demás, me vale madre”. Decíamos, como señalaban los “Ferozes” [los miembros del FER de Guadalajara] “yo nomás soy un soldado de la revolución” [...] Nos iban a matar a todos los pequeñoburgueses y luego, ¿quién les iba a ayudar a matar a los burgueses, a los grandes? Si ya se habían desgastado con los pequeños. De plano fue una mala dirección, pues. Perdió el rumbo la Liga, perdió el rumbo”.⁵¹⁴

Es importante hacer hincapié en que no cambió su *diagnóstico* de que eran necesarios cambios radicales en el país (de hecho, siguió militando en diferentes organizaciones de izquierda y lo sigue haciendo). Aunque su deslinde fue la causa más directa de su salida de la Liga, lo que modificó fue la confianza en que el *pronóstico* o método que estaba llevando a cabo la corriente dominante de la organización fuera el más apropiado. Después de estar alrededor de un año y medio en sierra, la encomienda que recibió ya no le parecía “un honor”, tal como señala que fue al principio.

Para concluir el apartado, mantengo que en los imaginarios utópicos de quienes militaron en la Liga se aprecia una perspectiva transnacional en el uso de discursos y prácticas similares a los de otros sectores movilizados durante el periodo; la idea misma de revolución se encontraba presente en muchos

⁵¹³ En nuestra entrevista narra la travesía, la cual fue complicada y peligrosa no sólo por las condiciones geográficas del lugar, sino porque se trata de una zona donde hay una importante presencia de narcotraficantes y soldados.

⁵¹⁴ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

movimientos y organizaciones de izquierda de esos años, por no hablar de posturas antiimperialistas y de la lucha armada como método revolucionario. Al mismo tiempo, no hay evidencia de que se haya dado prioridad a la búsqueda de relaciones o alianzas internacionales. Incluso, hubo aislamiento respecto a otros sectores de izquierda armada y socialista en el México de la época y, más aún, purgas o deslindes de sectores que ya estaban convencidos de la lucha armada y militaban en la organización. Ese fue el caso de “Carlos” y Alejandrina Ávila.

De esta manera, en cuanto a los pronósticos concretos de la Liga, parece que hubo una cierta idea de autosuficiencia; es decir, un convencimiento de que la revolución sería posible únicamente con aquellas y aquellos que se alinearan al que se consideraba el “verdadero método revolucionario”. ¿De dónde provenía tal convencimiento? Me parece seguro que los orígenes son variados. Desde mi perspectiva, propongo que se debía, en parte, a la idea de tendencia global acerca de que las y los jóvenes ya estaban cambiando el mundo y que acciones más concretas (como la lucha armada de la Liga) implicaban el último esfuerzo en ese sentido. Muchos actores sociales que militaban o se movilizaban con base en marcos de interpretación de izquierda durante esos años pensaban de tal forma y ello ayudada a afianzar la confianza en que sus luchas ganarían.

Hoy en día sabemos que ello no fue así; sin embargo, durante los años que nos ocupan había elementos para pensar que sucedería de tal forma. Visto de esta manera, contar con la mayor cantidad de apoyo posible perdía centralidad. Lo más importante era canalizar los cambios que, según los imaginarios de las Nuevas Izquierdas, ya estaban sucediendo hacia donde se pensaba que era más apropiado. A mi parecer, ello influyó en los *marcos de pronóstico* o ideas en cuanto a métodos revolucionarios de la LC23S y tuvo que ver con su asilamiento no sólo internacional, sino también local y nacional.



Los motivos: por qué cambiar

Como he mencionado, quienes forman parte de una organización política suelen tener objetivos enfocados en la organización de lo público. Sus intereses al militar se relacionan con la búsqueda de que la realidad social se dirija en una dirección determinada, ya sea para que ciertos aspectos cambien o para que se mantengan. En el caso de las guerrillas de los años sesenta y setenta, es claro que —sin negar la pluralidad de motivaciones— tuvieron objetivos de cambios radicales, enfocadas en la instauración del socialismo. La LC23S no fue la excepción y, en consecuencia, sus militantes imaginaban y luchaban un país sustancialmente diferente al que conocían.

El concepto de *marcos de motivación* hace referencia a las razones de los sujetos sociales para inmiscuirse en el activismo social o la militancia política (Snow y Benford, 2006). De esta manera, el concepto es útil para analizar las respuestas de los actores sociales ante la pregunta ¿por qué cambiar la realidad?, así como sus propuestas de reemplazo. Tomo la idea de Snow y Benford (2006) sobre las motivaciones para acercarme a las propuestas de las y los militantes de la Liga que entrevisté en cuanto a lo político y lo económico. Es decir, si no estaban de acuerdo con las características del país en el que vivían, ¿cómo pretendían que fuera? Ese es uno de los aspectos en los que se concretó lo que he llamado disputas por la idea de desarrollo.

Haciendo una comparación con marcos de diagnóstico y pronóstico, las motivaciones son la parte menos desarrollada en las entrevistas (algo sobre lo que reflexiono en las conclusiones de la tesis). Al preguntar al respecto, las respuestas de mis informantes solían ser algo breves o directas: “buscábamos la dictadura del proletariado”, por ejemplo. Con todo, sí existen reflexiones en torno a lo que podemos calificar —apoyados en Bacsko (1999)— imaginarios utópicos; es decir, ideas sobre cómo debía ser el país después del triunfo la revolución. Así, esta sección se divide en dos apartados: 1) los proyectos socialistas de la época como referentes;

aquí analizo cómo la URSS, Cuba y otros ejemplos ayudaban a la militancia de la Liga en la construcción de marcos de interpretación que aseguraban que sus aspiraciones de cambios eran viables. 2) El país que imaginaban: la organización política y económica que se proyectaba, donde reflexiono sobre el tipo de país que visualizaban y por el que luchaban mis entrevistadas y entrevistados.

-Los proyectos socialistas de la época como referentes

Al preguntar a mis entrevistadas y entrevistados ¿por qué tipo de país luchaban?, ¿cómo se lo imaginaban?, al principio, las respuestas no fueron muy extensas. Juan Aguado, por ejemplo, señaló lo siguiente: “en nosotros estaba como muy difuso eso [el tipo de país que se imaginaba]”;⁵¹⁵ por su parte, “Carlos” planteó que “no tenía muy claro cómo iba a ser [el país después de su revolución]”.⁵¹⁶ Sin embargo, en ambos casos, después de estas respuestas concretas hubo una reflexión sobre las experiencias socialistas que se encontraban vigentes en esos años y cómo influían en sus aspiraciones políticas y económicas; es decir, ayudaban en la construcción de sus motivaciones.

Así, Juan menciona lo siguiente: “pues nuestros ejemplos eran Cuba y la Unión Soviética. Entonces, [nuestro propósito] era un Estado proletario, aunque también teníamos la referencia de que en Rusia se habían caído en el Estado degenerado, como decía Trotsky”.⁵¹⁷ Aprovechando esta parte de su testimonio, pregunté a Juan “entonces, ¿ustedes tenían críticas a la URSS?”. Los comentarios que vinieron después fueron más desarrollados:

Sí, nosotros veíamos la ilegalidad, el rompimiento de la legalidad socialista que se había cometido en Rusia desde Stalin, pero no veíamos que la revolución se hubiera acabado; no creíamos que la revolución rusa hubiera terminado. Sobre la Revolución cubana,

⁵¹⁵ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁵¹⁶ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

⁵¹⁷ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

observábamos las dificultades, pero siempre pensamos que las iban a superar, a menos que hubiera una invasión, una guerra, o que los gringos los invadieran, así como en Vietnam. Sentíamos que, históricamente, el triunfo siempre estaba del lado del pueblo.⁵¹⁸

Me parece que la última parte de este testimonio se enlaza con el imaginario, señalado al final del apartado de marcos de pronóstico, sobre el convencimiento en la certeza de la victoria revolucionaria. Según Juan, los proyectos soviético y cubano servían de ejemplos, con todo y críticas o aspectos que no les terminaban de convencer plenamente. Dichos proyectos mostraban guías para una revolución que inevitablemente sucedería en México, ya que “el triunfo siempre estaba del lado del pueblo”.

Por su parte, “Carlos” plantea que no tenía una idea acabada del país que querían construir, pero había reflexiones a través de los socialismos de la URSS y Cuba:

Pues estaban las experiencias de Cuba y de la Unión Soviética (aunque los trotskistas ya hacían cuestionamientos muy fuertes al estado soviético) [...] Claro, escuchaba —por la propaganda soviética— de los logros en la URSS, de la revolución rusa. Desde luego, esa revolución era idealizada por la propaganda de la propia Unión Soviética. No conocía los costos que tuvo; por ejemplo, los sacrificios de miles de campesinos para llevar a cabo la planificación del campo. Se sacrificaron a muchos campesinos. No conocía entonces de la insurrección de los marinos. O sea, hay cosas que no conocía. Entonces tenía una visión idílica de las sociedades socialistas de esos años. Mi patrón de referencia era más bien la Revolución cubana, la lucha del pueblo cubano, pero, desde luego, aún no era una organización acabada; todavía no era una sociedad con un grado de organización social como se plantea según una revolución socialista. Apenas estaba en ciernes, batallando con el pinche imperio. Apenas estaba iniciando la defensa del triunfo de la revolución. Pero no, no tenía una imagen clara de qué iba a ser [con el país], de cómo iba a ser la sociedad mexicana.⁵¹⁹

Más adelante me detendré un poco más en el imaginario antiimperialista que se esboza en la frase “pinche imperio”.

⁵¹⁸ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁵¹⁹ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

“Atahualpa” también menciona que la Unión Soviética era un referente importante, pero (a diferencia de Juan y “Carlos”) él menciona que su brigada y sus círculos cercanos no aceptaban las críticas al proyecto soviético:

Idealizábamos a la Unión Soviética. Nos llegaban los boletines de jóvenes felices, estudiando, con el medio rural avanzando. O sea, la publicidad de las embajadas [soviéticas] fue muy bien hecha. Sus publicaciones eran de muy buena calidad y admirábamos el avance soviético. Claro, había algunos pro chinos, otros que tenían otras inclinaciones, pero dominaba la admiración por los avances del bloque soviético. No aceptábamos los cuestionamientos, las críticas. Para nosotros, quienes hacían críticas eran representantes de la contrarrevolución y todos esos rollos que ya sabes. Incluso, cuando empezó a haber bronca con lo de Checoslovaquia en el 68 y la pugna chino-soviética, seguimos con nuestra admiración. Por eso, en un inicio, la motivación era un país así, socialista, que hiciera una revolución donde la clase obrera y los campesinos fueran los beneficiarios. Un gobierno del pueblo, ese era el ideal.⁵²⁰

Sin embargo, “Atahualpa” sí recuerda a otros sectores dentro de la Liga que tenían críticas a la URSS por no apoyar su proyecto revolucionario, así como con Cuba por su cercanía con el régimen priísta:

[Queríamos] acabar con la propiedad privada. Una parte —la más radical— no simpatizaba con los soviéticos porque los culpaba de no financiar, ni apoyar la revolución en México, lo mismo que le reclamaban a Fidel y al gobierno cubano: su relación con el PRI. Esa parte más radical decía “no, ni madres, si la Unión Soviética es la cabeza de movimiento socialista en el mundo, pues a nosotros no nos dan ni un pinche vaso de agua. No nos apoyan para nada como movimiento revolucionario”. Esa parte reclamaba la falta de apoyo del bloque soviético (y de otros países), los cuales tenías su razón: no querían involucrarse en la política mexicana, ¿no? México fue el único país que no rompió relaciones con Cuba. Siempre hubo una buena relación entre ambas naciones; bueno, el Che y Fidel se entrenaron aquí [en el país]. Gutiérrez Barrios [uno de los policías políticos más importantes en el país durante esos años] era recibido con toda la diplomacia en Cuba porque en su momento les ayudó, cosas así. De hecho, los exiliados se dividieron por eso: por un lado, había quienes agradecieron la solidaridad de los cubanos en el exilio y, por el otro, algunos hablaban pestes porque... el día que Echeverría fue a La Habana les dijeron “No

⁵²⁰ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

salgan, cabrones, no vayan a sacar pancartas ni nada porque nos echan a perder la relación con el gobierno mexicano”, y cosas así. Uno lo entiende en el contexto del bloqueo. Hay reglas no escritas y la elección del gobierno cubano era esa: no tener roces con México.⁵²¹

Efectivamente, hay una historia que luce contradictoria si pensamos que, por un lado, Fernando Gutiérrez Barrios fue una persona cercana al régimen revolucionario en Cuba;⁵²² el mismo Fidel Castro llegó a calificarlo como “un caballero, un hombre honrado” (Blanco, 2012, p. 394). Por otro lado, fue un elemento central de la contrainsurgencia de los años sesenta y setenta en México, incluyendo las detenciones extrajudiciales, las torturas y las desapariciones forzadas.

Mis entrevistas muestran indicios para suponer que, en las respuestas a la pregunta de por qué cambiar, influían experiencias del contexto global de esos años, ya se como fuente de inspiración o como referencia de aquello que no se deseaba realizar. Ello no extraña si pensamos que en esos años había ejemplos de proyectos socialistas vigentes como la URSS, Vietnam, Cuba. Corea del Norte también formaba parte de estos ejemplos, aunque no fue mencionado en los fragmentos citados anteriormente; incluso en Sonora había militantes de la Liga que recibieron entrenamientos militares y formación política en dicho país.⁵²³ En el siguiente apartado se muestran algunas referencias a Vietnam que aparecieron en las entrevistas.

Incluso, hacia el final de los setenta, el triunfo sandinista en Nicaragua se convirtió en una fuente de motivación, en conjunto con las luchas guerrilleras en El Salvador y Guatemala. Seguramente a ello se

⁵²¹ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

⁵²² Fue una pieza central del operativo que capturó a Fidel Castro y al Che Guevara en la Ciudad de México en 1956, así como de su liberación cerca de un mes después. Desde entonces se convirtió en un amigo personal de Castro (Najar, 2015; Martínez, 2015).

⁵²³ En el tercer capítulo mencioné dos ejemplos (no sé si sean los únicos): Marisol Orozco Vega (“Lidia” o “Elena”) y Estanislao Hernández Gutiérrez (“Gerardo”), quienes formaron parte de brigadas que actuaban en los valles agrícolas del sur del estado. Ambos recibieron formación en Corea del Norte debido a su militancia en el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), previo a que formaran parte de la LC23S.

refiere Patricia Navarro cuando, además de los ejemplos mencionados anteriormente, agrega a “los movimientos de liberación nacional que se daban en Centroamérica”:

Como nosotros teníamos el planteamiento marxista-leninista, pues estaba [el ejemplo de] la Unión Soviética. No pensábamos que ese era necesariamente el ejemplo a seguir, sino que nos basábamos en el marxismo y, particularmente, el marxismo-leninismo. Nuestro objetivo era la revolución socialista y retomábamos experiencias como la cubana, todos los movimientos de liberación nacional que se daban en Centroamérica [...] La línea iba por ahí.⁵²⁴

Como he mencionado, las características de la realidad nacional y sonoreense de la época no ofrecían muchos elementos para estar optimistas frente al posible triunfo de una revolución socialista; algunos elementos del contexto global, en cambio, sí lo hacían. En este periodo de guerra fría y formando parte de una economía de la periferia capitalista, las y los militantes de la Liga tuvieron interés por conducir al país por caminos similares a los del llamado bloque socialista.

Aunque ello no implicaba que hubiera una ausencia total de críticas. Recordemos que, por ejemplo, en el *Madera* número 9 se reprochaba a los regímenes soviético y chino ya que, desde esta perspectiva, actuaban de forma imperialista en Vietnam.⁵²⁵ Lo que sí me parece es que, ante la realidad polarizada de la llamada guerra fría, había un pleno rechazo por el capitalismo encabezado por Estados Unidos y ciertas afinidades por la URSS y otros países de la órbita soviética (en la siguiente sección se muestran algunos ejemplos al respecto). Tales afinidades ayudaban en la construcción de las aspiraciones revolucionarias de la militancia en la Liga.

⁵²⁴ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

⁵²⁵ “Periódico Clandestino Madera, 9”, febrero de 1975, Colección Movimientos Armados en México, Colegio de México, p. 3. Consultado el 31 de marzo de 2021 en: <https://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/931>

-El país que imaginaban: la organización política y económica que se proyectaba

Como mencioné, las respuestas a las preguntas relacionadas con este apartado fueron las menos desarrolladas por parte de mis entrevistadas y entrevistados. Sin embargo, ello no implica que no haya obtenido información valiosa. “Carlos”, por ejemplo, señala que, si bien sus reflexiones no incluían un proyecto bien estructurado, conocía y veía algunas realidades (como la pobreza) que no quería que siguieran pasando:

Suponía que, por lo menos, se iba a terminar la pobreza. Yo me imaginaba un país donde no hubiera marginación económica, donde no hubiera pobres. Esencialmente eso, que no hubiera pobres. Ni siquiera pensaba “a ver, ¿cómo se va organizar la producción organizada estatalmente?”. No, mi capacidad de análisis no llegaba a ese nivel. O sea, no pensaba a profundidad cómo se iba a organizar el país en términos económicos, qué significa la planificación de la economía. Lo que yo me imaginaba era que iba a acabar la pobreza, nada más. Quizá también pensaba que iba a haber oportunidades de participar en la vida política, aunque realmente no pensaba mucho en la idea de una democracia. Para mí, en aquel entonces el aspecto político no ocupaba un lugar central (no lo recuerdo así), sino esencialmente el aspecto socioeconómico: la marginación, la pobreza, la falta de acceso a la educación. Me lastimaba la pobreza. No la vivía, pero la veía.⁵²⁶

Llama la atención la referencia de “Carlos” sobre lo político en segundo término (“en aquel entonces el aspecto político no ocupaba un lugar central”). Mi entrevistado recuerda que sus aspiraciones no provenían tanto de un aprendizaje o formación teórica, sino más bien de su experiencia o contacto con realidades concretas, de lo que veía, le parecía injusto y no quería que siguiera sucediendo. De esta manera, una parte central del sustento de su militancia guerrillera incluía el deseo de colaborar con el fin de dichas realidades. La parte negativa de su diagnóstico le ayudaba en la construcción de sus motivaciones, de forma que sus interpretaciones sobre cómo era su entorno le ayudaban a imaginar cómo quería que fuera (“suponía que, por lo menos, se iba a terminar la pobreza[...] No la vivía, pero la veía”).

⁵²⁶ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

En el testimonio de “Atahualpa” hay una coincidencia sobre que el tipo de revolución que se planteaban se estructuraba en relación con sus *diagnósticos* de la realidad, con lo que veían, cómo lo interpretaban y que, a su parecer, debería cambiar:

Lo que alcanzábamos a ver era que México estaba subordinado a los Estados Unidos y que requeríamos que el país rompiera con los gringos, con la dependencia. Queríamos un México que fuera independiente y tomara un rumbo socialista. Yo creo que el convencimiento era esencialmente ese. Leíamos algo de Vietnam y textos de Ho Chi Minh, también algo de Kim-Il Sung (que es el abuelo del “gordito” que hoy está de gobernante en Corea del Norte), de Mao y todo eso, pero sabíamos muy poco de Vietnam y de China. Sabíamos más de la URSS, de los avances que se publicitaban. Porque, además, iban compañeros a las escuelas de la Unión Soviética, al Bloque socialista.⁵²⁷

Destaco los marcos de interpretación antimperialistas y dependentistas que pueden apreciarse en este fragmento (recordemos que “Carlos” expresó una idea similar cuando planteó que Cuba tenía que lidiar con el “pinche imperio”). A mi parecer, esta parte de la entrevista de “Atahualpa” brinda elementos para sostener mi hipótesis sobre que, durante los años en cuestión, había imaginarios y discursos propios del contexto de los llamados “sesenta globales” que daban elementos a las y los militantes de la Liga para criticar su realidad y visualizar algo diferente. Esto es, si para “Atahualpa” había un malestar con que México estuviera “subordinado a los Estados Unidos”, la motivación consecuente era buscar “que el país rompiera con los gringos”.

Juan Aguado, por su parte, expone más elementos acerca de sus expectativas revolucionarias:

Nosotros pensábamos en una revolución proletaria donde el pueblo participara, donde hubiera lo que es el centralismo democrático para tomar decisiones. Los partidos políticos, como quiera, esos no [nos parecían necesarios]. Podían existir o no, pero lo más importante era que veíamos el ejemplo del Partido Comunista Soviético o el Partido Comunista Cubano o el Partido de Ho Chi Minh y nosotros pensábamos que podíamos construir un país sobre la base del socialismo. Y decíamos “bueno, los primeros años una dictadura del proletariado”,

⁵²⁷ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

pero esa dictadura de proletariado es democracia porque se practica el centralismo democrático, desde las altas esferas de los gobiernos hasta el sindicato y organización campesina.⁵²⁸

El centralismo democrático es parte de la teorización de Lenin sobre las características del partido que debe dirigir las acciones revolucionarias. Para Lenin, dicho partido debe estar dirigido por revolucionarios bien formados, con el objetivo de que sean capaces de dictar las líneas ideológicas y prácticas a seguir por los escaños más básicos de la organización. La idea de democracia en el sentido de una participación amplia de la militancia era rechazada por el revolucionario ruso ya que, para él, ello implicaba la posibilidad de que hubiera infiltración del “oportunismo” o posturas no revolucionarias. En el clásico libro *¿Qué hacer?*, Lenin expone sus planteamientos acerca del centralismo democrático:

La “amplia democracia” de una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes quienes seleccionan, no es más que un juguete inútil y perjudicial. Inútil porque, en la práctica, jamás ha podido organización revolucionaria alguna aplicar una amplia democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee. Perjudicial porque los intentos de aplicar en la práctica un “amplio principio democrático” sólo facilitan a la policía las grandes redadas y perpetúan los métodos primitivos de trabajo dominantes, desviando el pensamiento de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales [Por ello] en lo tocante a la *dirección ideológica* y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado, es necesaria la *mayor centralización posible* (Lenin, 2010|1902, pp 200 y 54; citado en Suárez, 2019, pp. 246 y 247)

Aunque Juan no menciona que la noción del centralismo democrático es parte de las teorizaciones de Lenin, en otra parte de nuestra entrevista sí señala haberlo leído y cita, entre otras obras, el *¿Qué hacer?*: “yo tenía un nivel de lectura más o menos grande [...]. Como movimiento espartaquista [...] el primer paso era leer en círculos de estudio. ¿Y ahí qué leíamos? *El*

⁵²⁸ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Manifiesto del Partido Comunista, el *¿Qué hacer?* de Lenin, además de algunos otros manualitos sobre la revolución que no nos gustaban mucho”.⁵²⁹ Entonces, si Juan mantiene que tales planteamientos eran pensados como guías en sus ideas sobre cómo organizar el país, puede suponerse que consideraba valioso y probablemente hasta necesario el orden y la disciplina para el seguimiento de directrices revolucionarias.

Las experiencias que implicaba formar parte de la Liga se interpretaban desde la posición de cada militante dentro la estructura organizativa de la organización. Como su nombre lo indica, el centralismo democrático implica una concentración de decisiones en la dirigencia y el acatamiento de las bases. Al mismo tiempo, Juan tenía cierto liderazgo en Sonora (también en Sinaloa) y, quizá, ello influía en que para él fuera más sencillo asimilar estas posturas. Recordemos que, en contraste, “Atahualpa” señala tensiones debido a la demanda de obedecer lineamientos marcados por figuras de dirección; más adelante mencionaré algunas experiencias de mi entrevistado en ese sentido.

Por otra parte, Juan Aguado hace referencia a que, si bien no tenía totalmente claro cómo debería ser la organización política y económica de México, sí sabía cuál no era el referente: Estados Unidos. A partir de ello, Aguado desarrolla más el tipo de sociedad que se imaginaba:

Nosotros veíamos un futuro luminoso para la gente, nunca tomábamos como referencia la sociedad norteamericana, por ejemplo, donde el sueño es que cualquiera pueda tener un yate, una casa, un jardín, salir a pasear con tu perro y tener carro del año. No, ¡nunca!, no lo veíamos así [...] Pensábamos en las cooperativas, como en Cuba, donde todo el mundo tiene que trabajar. Creíamos que todo mundo tenía que reeducarse. Decíamos que había que impulsar a la población para que rescatara sus capacidades manuales e intelectuales, que no debería de haber diferencia entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, todos deberían saber de todo.⁵³⁰

⁵²⁹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020. Para un análisis sobre el centralismo democrático en el Partido Socialista Popular de Argentina, véase (Suárez, 2019).

⁵³⁰ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Así, en el testimonio de Juan hay una crítica implícita al individualismo liberal y una propuesta de reeducación con base en valores más colectivos. De ahí su distancia de la sociedad estadounidense como modelo de organización social, así como el aprecio por lo que llama “las cooperativas, como en Cuba”, con lo cual seguramente se refiere a las formas de producción agrícola en la isla después del triunfo de la revolución de 1959: el Estado como propietario de la tierra y quienes la trabajaban como obreros agrícolas que realizan proyectos de producción en colectivo y planificados por el régimen revolucionario (Jiménez y Padrón, 2016). De nueva cuenta, en un contexto de guerra fría, las dinámicas políticas y económicas de que estaban sucediendo en el Bloque socialista (en este caso, específicamente Cuba) lucían más atractivas que la posibilidad de continuar con lo ya conocido: formar parte de una economía liberal-capitalista.

Justo después de los comentarios citados anteriormente, mi entrevistado retoma aspectos sobre sus ideas en torno a marcos de pronóstico o cómo cambiar la situación, sobre todo el papel de la violencia en dicho proceso:

Pero no pensábamos que pudiera haber un cambio si no era violento. En cambio, hoy vemos que sí puede ser pacífico, porque no solamente está el ejemplo de estos países. La URSS cayó, cayó el muro [de Berlín] y, con ello, el mundo soviético, pero, si tú ves [...] los trenes, el transiberiano, los campos de gas, la cría de renos, el desarrollo de la agricultura, en fin. Todo eso se dio en el marco del socialismo; entonces, no estábamos tal mal y no lo estamos ahora al pensar que, en la lucha, el objetivo sigue siendo ese. Para mí ese es el futuro de la sociedad, de la humanidad. Así lo vemos de esos años, salvo por el aspecto de la violencia. Porque antes decíamos “la violencia es la partera de la historia. Es doloroso y todo, pero se requiere”.⁵³¹

El testimonio de María de la Paz Quintanilla coincide en este punto sobre convencimiento de que la violencia era necesaria, a la vez que hace una reflexión sobre lo generacional (particularmente acerca de cómo fueron

⁵³¹ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

jóvenes quienes encabezaron los esfuerzos por cambiar al mundo durante el periodo):

Éramos jóvenes. Ahora que conozco a mucha gente que estuvo en la Liga (porque éramos muy compartimentados por cuestiones de seguridad) pues los que teníamos unos 25 años éramos casi de los más viejos [...] La juventud dijo: “ya, hay que cambiar la realidad y no puede ser por la vía pacífica, porque miren lo que está ocurriendo: un solo partido define todo, está decidiendo nomás para ellos”, en fin. Y entonces, esa juventud buscaba eso, una transformación de fondo. ¿Qué buscábamos?, ¿qué nos unió? El deseo de la justicia.⁵³²

Así, se vuelve a hacer presente la idea de la violencia como vía para alcanzar una sociedad más justa. Lo ya dicho: no creo que hubiera un aprecio por la violencia en sí misma; por lo menos, no como una generalidad de la Liga e, incluso, de otras organizaciones guerrilleras de la época. Más bien, el interés firme y sincero por crear un mundo que, para ellos, era mejor, más justo e igualitario, proveía de imaginarios para justificar la violencia que ejercieron, en conjunto con el convencimiento de que se trataba del único camino que dejaba el régimen autoritario y represor que dominaba la vida pública del México de la época. Aunque, dentro de esa justificación, se llevaron a cabo prácticas que (vistas desde nuestro presente) podemos calificar de excesos, como los “ajusticiamientos” de personas que no compartían la idea de la Liga de la violencia como método revolucionario, o incluso de compañeros de lucha acusados de tener posturas “desviacionistas” o “pequeñoburguesas”.

Después de su reflexión sobre lo generacional y la violencia como forma para cambiar la realidad, María hace una explicación general sobre el tipo de organización social que se imaginaba:

[Nos imaginábamos un país] socialista, donde no hubiera propiedad privada ni explotación del hombre por el hombre. Sí, nosotros pensábamos que la dictadura de proletariado era lo correcto. Todo ese esquema global del leninismo, pues sí nos lo imaginábamos. O sea, ¿nosotros qué queríamos? “No, no queremos capitalismo. Bueno, ¿qué sigue? Pues el socialismo” ¿Y cómo es el socialismo? Pues un sistema donde no puede haber explotación del hombre por el hombre, las tierras no debían estar concentradas [en pocos propietarios privados], como lo

⁵³² Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

estaban. La Revolución Mexicana ya había dicho que las iba a repartir, pues había que hacerlo. O sea, a grandes rasgos, queríamos una sociedad donde no hubiera explotación del hombre por el hombre y generar condiciones para evitarlo, y una condición indispensable para hacerlo, era que no hubiera ese tipo de propiedad privada que lo permitiera [la explotación], porque el problema principal —eso sí— tiene que ver con la forma excesiva de apropiación de las riquezas.⁵³³

Es probable que el tema de la posesión de la tierra sea parte de reflexiones posteriores. Como coordinadora política en Sonora, en esos años María debió compartir la interpretación de la dirección nacional sobre que la lucha por repartos agrarios no era una práctica revolucionaria, ya que —desde esta perspectiva—no acababa con la propiedad privada y no ayudaba a la toma del poder. Recordemos que Juan Aguado sí aceptó este punto como una autocrítica: “los campesinos de prácticamente toda la sierra sabían quiénes estábamos y dónde andábamos [...] lo que no había era un vínculo con sus demandas [...] porque nosotros teníamos fijo lo otro, la mira en el movimiento obrero”.⁵³⁴

También me parece importante destacar que, en el testimonio de María, se vuelve a hacer hincapié en el leninismo como teoría y práctica revolucionaria. Esto es algo que no extraña en militantes que tenían posiciones de liderazgo, ya que solían contar con una formación teórica sólida (como he mencionado, una de las funciones de María era la formación política de otros miembros de la Liga). La biografía militante de mi entrevistada incluye experiencias donde era recurrente el análisis y la discusión sobre la realidad. Fue así desde que formó parte del MEP y luego de los Procesos, donde estuvo cerca de ideólogos revolucionarios como Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón.

Lo anterior contrasta con lo expresado por “Carlos”, quien señala que sus motivaciones provenían de la observación de realidades injustas y su deseo de acabarlas, sin que el filtro de aportes teóricos fuera especialmente

⁵³³ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

⁵³⁴ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

relevante. No planteo que tal diferencia sea necesariamente mejor o peor. Lo que me interesa resaltar al respecto es la relevancia de conocer las experiencias de militar en la Liga en Sonora desde la diversidad. María de la Paz fue una de las figuras de autoridades de mayor rango en Sonora durante los primeros años de la organización; “Carlos”, por el contrario, militó desde la posición más baja (aunque no menos importante): formar parte de una brigada.

Vale la pena destacar que, en ambos casos (dirigencias y bases), había una tendencia a reflexionar alrededor de temas relacionados con los estudios del desarrollo, como la forma de organización política que debía tener el país o aspectos de corte económico. Me parece claro que, con todo y la escasez de recursos y los errores llevados a cabo, tal tendencia a analizar la realidad de la época y tratar de actuar en consecuencia no era una cuestión secundaria o anecdótica, sino parte de central de las tareas que implicaba militar en una organización como la Liga (como también pasaba con otras guerrillas en distintas partes del mundo).

Ahora bien, una parte de esas dinámicas de reflexión implicaba imaginar un país distinto, aunque cada militante utilizaba los recursos de los que disponía y ello planteaba particularidades dentro de similitudes o rasgos generales; en términos de imaginarios desarrollistas, todas y todos mis entrevistados hicieron alguna mención a su deseo de acabar con la pobreza, pero algunos dieron mayor importancia a ciertos temas dentro de tal motivación. En ese sentido, “Carlos” y “Atahualpa” militaron en el sur del estado, zona de mucha actividad de corte agropecuario, e hicieron un especial hincapié en sus preocupaciones por las condiciones de vida de campesinos y jornaleros; algo que no está presente (por lo menos, no con la misma centralidad) en el resto de los testimonios.

Por último, es claro que el presente apartado sobre las motivaciones fue considerablemente menos desarrollado que los de diagnósticos y pronósticos. Ello tiene sus implicaciones analíticas; hago algunas reflexiones al respecto en las conclusiones generales de la tesis.

Conclusiones

Hacia el inicio de esta tesis me propuse responder a la pregunta sobre cuáles eran las ideas políticas y económicas de militantes de la LC23S en Sonora y cómo y por qué las generaron. Para ello, decidí organizar la información en torno a tres ejes de análisis: lo que —con base en las contribuciones de Snow y Benford (2006)— llamé marcos de diagnósticos, pronósticos y motivaciones de mis entrevistadas y entrevistados. Así, la observación arrojó los siguientes resultados:

En cuanto a los diagnósticos de la realidad, hubo un consenso generalizado entre mis informantes sobre la existencia de realidades negativas o merecedoras de un cambio, como marcada pobreza y desigualdad, además de autoritarismo y represión a ciertas formas de disidencia política. Al mismo tiempo, se hizo referencia a un convencimiento sobre que había posibilidades de cambiar la situación. Es decir, había certeza en la viabilidad de modificar el orden de las cosas y esa fue una de las motivaciones que llevó a mis entrevistadas y entrevistados a militar en Liga, en conjunto con otros aspectos y sin que ello implicara una ausencia de crítica o de alejamiento de los postulados de la organización, por lo menos en algunos de los casos.

Llama la atención que, a pesar de tratarse de militantes de una organización de corte marxista-leninista, en los testimonios se hizo más énfasis en el autoritarismo de los gobiernos de la época que en la pobreza o la desigualdad que sufría una parte importante de la población. Ello no debe extrañar si pensamos que, durante los años que nos ocupan, México era un país dominado por un partido-Estado —el PRI— donde el autoritarismo lucía claro para algunos sectores (para otros no era así, tanto al interior como al exterior del país) y era una de las principales características de sus imaginarios sobre lo público en el México de la época. De ahí que sea una de las realidades más recordadas y en la que mis informantes hicieron mayor hincapié.

El régimen posrevolucionario tuvo una legitimidad importante durante varias décadas. Construyó grandes instituciones y tuvo un desempeño muy destacado en varios rubros (como alfabetización, por ejemplo). Sin embargo, para los años setenta el régimen tenía alrededor de cinco décadas de vigencia y cada vez era más clara su crisis de legitimidad. Ese fue el contexto nacional de la militancia clandestina de mis entrevistadas y entrevistados.

En los diagnósticos sobre la situación en Sonora resalta el hincapié que existe en algunos testimonios sobre la amplia presencia de movilizaciones de corte agrario y campesino en el estado. Incluso, siguiendo los testimonios de “Carlos” y “Atahualpa”, en dichos grupos había mayor aceptación de los trabajos de la Liga que, por ejemplo, en obreros. Esto es importante ya que la postura dominante al interior de la organización señalaba que las actividades de agitación y propaganda debían enfocarse en el proletariado, mientras que otros sectores populares podían ayudar a las labores revolucionarias, pero no con un protagonismo mayor al de trabajadores.

Es probable que sea eso lo que haya llevado a que en algunas interpretaciones sobre la LC23S se le clasifique como una guerrilla exclusivamente urbana y enfocada en hacer trabajo político con obreros. Mis observaciones sobre las experiencias de la Liga en Sonora me llevan a señalar que no fue así en todo momento y en todos los lugares en los que la organización tuvo presencia. En el sur del estado no sólo hubo relaciones con organizaciones y movimientos campesinos, sino que de ahí provenían algunos de las y los reclutados para conformar las brigadas que actuaban en los valles agrícolas de la región.

Es importante hacer hincapié en que mis entrevistadas y entrevistados venían construyendo sus diagnósticos en contra de la pobreza, la desigualdad y el autoritarismo desde antes de formar parte de la Liga; como mostré, ello fue uno de los factores que los condujo a la militancia clandestina. Sin embargo, muchos otros grupos e individuos diagnosticaron de forma similar la situación nacional de esos años, pero no se convirtieron en militantes guerrilleros. Para que fuera así, hubo una tendencia generalizada entre mis

informantes: todas y todos formaron parte de redes de sociabilidad que les acercó a sectores que habían pronosticado que la mejor forma para cambiar el país era la violencia política organizada. Esto último reafirma la importancia de conocer las experiencias de mis entrevistadas y entrevistados antes de formar parte de la LC23S y sugiero que tal metodología puede ser útil para próximos estudios sobre militancia política (no sólo en organizaciones clandestinas o de izquierda).

Los marcos de pronósticos o los planteamientos sobre el método revolucionario fueron los aspectos más problemáticos al interior de la Liga, por lo menos en su primera etapa, cuando militaron la mayoría de mis informantes y fue muy evidente que las discusiones sobre cómo proceder trajeron fuertes conflictos y divisiones al interior. Al tratarse de una organización armada y clandestina, cualquier aspecto relacionado con las formas de actuación de sus militantes resultaba especialmente delicado. Entre quienes formaban parte de la LC23S había claridad sobre qué podía pasar si eran descubiertos y apresados por las fuerzas del orden, de modo que la seguridad debía ser una cuestión fundamental en las prácticas de todas y todos los militantes (aunque no siempre se respetaron los protocolos establecidos y ello fue la causa de algunas bajas, enfrentamientos o aprehensiones).

Pero no sólo eso: al elegir la violencia como una parte central de su método revolucionario, restaban la posibilidad de tener apoyos o simpatías de otros sectores de las izquierdas mexicanas y de la población en general, además de que le daba elementos al régimen para descalificar la organización y justificar su aniquilamiento. Entonces, ¿por qué se eligió intentar cambiar de régimen por medio de las armas? En los testimonios recabados sobresalen dos aspectos: por un lado, se pensaba como “la vía del momento”,⁵³⁵ debido a ejemplos como el cubano y el de muchas otras guerrillas contemporáneas a la Liga que ayudaban a construir marcos de interpretación que aseguraban que se trataba de una estrategia adecuada y con posibilidades de éxito. Por

⁵³⁵ Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

otro lado, el autoritarismo del régimen priísta hacía pensar que “ya no había más opciones”,⁵³⁶ ya que las exigencias de cambios políticos y económicos que no podían ser encauzadas por los canales corporativos del régimen (como las revolucionarias) solían ser reprimidas, no pocas veces con brutalidad y violencia desmedida. Visto de esta forma, tomar las armas se pensaba también como una necesidad de autodefensa.

Aun así, hay un aspecto en el que quisiera hacer hincapié: mis hallazgos muestran que el tema de los imaginarios sobre la violencia en la Liga no está plenamente resuelto y debe seguirse investigando, en relación —por ejemplo— con las interpretaciones y posturas de militantes de base, quienes no siempre coincidían con las figuras de dirección (ni regionales ni nacionales). Mis exploraciones sobre el tema revelan algo más que una organización con una “desembozada tendencia militarista” (Rodríguez Kuri, 2021, p. 156); tal afirmación puede ser apropiada para ciertos militantes ante ciertas dinámicas, pero, al plantearla como una generalidad, deja de lado muchos matices y puntos medios, tanto entre la diversidad de personas que formaron parte de la Liga, las distintas regiones donde tuvo presencia, así como acerca de la evolución de la organización a lo largo del tiempo.

En definitiva, me parece claro que se debe seguir explorado las interpretaciones sobre la violencia al interior de la Liga, cómo y porqué llegó a ser pensada como útil y bajo qué circunstancias. No hay que perder de vista que había un convencimiento generalizado en la victoria y en la viabilidad de la violencia como método para crear una sociedad, desde la perspectiva de quienes militaron en la organización, más justa e igualitaria (sin olvidar que tal convencimiento fue cambiando y, en algunos casos, definitivamente abandonado), lo cual también favorecía en la decisión de buscar un nuevo régimen por medio de las armas, con todo y que también se aceptaba la existencia de aspectos negativos en los métodos violentos.

⁵³⁶ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

Aquí vale la pena detenerse en un punto: las disputas entre la militancia de la Liga y el Estado mexicano no sólo fueron por la organización política y económica del país (el centro de esta tesis). Para comprender mejor las dinámicas estudiadas, hay que mencionar que las pugnas también fueron militares. Tanto un grupo como el otro hicieron uso de la violencia, ya sea para mantener o para tratar de impulsar sus nociones sobre cómo organizar lo público o, como lo llamo, sus ideas sobre desarrollo. Al mismo tiempo, lo anterior no debe implicar que se piense que ambos lados estaban en las mismas condiciones y que la violencia que ejercieron fue comparable. La Liga no aplicó una política de exterminio, ni se valió sistemáticamente de la tortura y de la desaparición forzada; el régimen priísta, sí.

En cuanto a los motivos o el tipo de organización política y económica que vislumbraban mis entrevistadas y entrevistados, las ideas fueron menos claras y desarrolladas. Aunque no por ello puede asegurarse que no tenían imaginarios desarrollistas acerca de cómo sería el país cuando tomaran el poder. Me parece claro, por ejemplo, que sus aspiraciones en torno a la organización de lo público se estructuraban, por lo menos en parte, en relación con el tipo de realidades observadas que se pensaban como injustas o merecedoras de cambios. Es decir, los diagnósticos de la situación ayudaban a estructurar lo deseado con base en una suerte de contraposición; un ejemplo en ese sentido es el testimonio de “Carlos”, quien señala que “lo que yo me imaginaba era que iba a acabar la pobreza [...] No la vivía, pero la veía”.⁵³⁷

Además, durante los años en cuestión había proyectos socialistas vigentes que servían como fuente de inspiración. Con todo y que también se planteaban algunas críticas (las cuales documenté tanto en mis entrevistas como en el *Madera*), dichos ejemplos mostraban que una forma de organización política y económica de corte socialista era posible. En nuestra actualidad, esto puede resultar difícil de imaginar, pero, en los años setenta, la confrontación entre capitalismo y comunismo estaba vigente y no era claro

⁵³⁷ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

cuál proyecto triunfaría. Bajo esa realidad, hubo grupos que se asimilaban plenamente como críticos de los Estados Unidos y tenían algunas afinidades con la URSS y los países de su órbita de influencia. En términos muy generales, las entrevistas que realicé señalan que esa puede ser una caracterización de la Liga, la cual ayuda a entender sus motivaciones o el tipo de país que se imaginaban y por el que luchaban: un rechazo pleno a los Estados Unidos (incluyendo sus prácticas imperialistas en diferentes regiones del mundo) y con ciertas afinidades a los regímenes socialistas de la época, como la URSS, Cuba y, hacia finales de los años setenta, Nicaragua.

El tipo de país que imaginaban mis entrevistadas y entrevistados es especialmente relevante para mi tesis. Como mencioné en la introducción, mi hipótesis al iniciar la investigación era que la militancia de la Liga había construido un proyecto de desarrollo alternativo al del Estado mexicano. Podemos suponer que, de haber sido cierto, el tipo de país que imaginaban sería un elemento más claro y desarrollado entre mis informantes, pero no fue así.

Ahora bien, ¿a qué se debe tal característica? De entrada, hay que reconocer que es seguro que exista más información al respecto, a la cual se puede acceder con más trabajo de campo. Originalmente tenía planificada una visita a las distintas regiones de Sonora donde la Liga tuvo presencia y recabar una mayor cantidad de testimonios. La pandemia por Covid-19 lo dificultó y procedí con base en las entrevistas que pude concretar por medios electrónicos (las cuales fueron muy valiosas y por las que estoy muy agradecido). Pero incluso entre mis informantes puede obtenerse más datos sobre el tipo de organización política y económica que vislumbraban. Un trabajo de profundización apoyado en metodologías cualitativas (como las que desarrolla la historia oral, por ejemplo), sería muy útil para tales propósitos. Espero tener la oportunidad de hacerlo yo mismo en otro momento (en más de un aspecto, asimilo esta tesis como el inicio y no el fin de una agenda de investigación).

Con todo, hay una tendencia clara entre todas y todos mis entrevistados: en comparación con sus diagnósticos de la realidad de esos años y sus pronósticos sobre cómo cambiarla, es mucho menos desarrollado el tipo de país que imaginaban. Me parece que la razón apunta, principalmente, hacia el desenvolvimiento político y militar de la organización. Durante toda su historia, la Liga nunca estuvo en condiciones cercanas o reales de tomar el poder.

Así, se trató de una guerrilla con posiciones más enfocadas hacia la defensiva con la intención de sobrevivir que hacia aspectos propositivos sobre cómo organizar el país. Los recursos con los que contó la organización fueron escasos y regularmente eran puestos a prueba en contextos especialmente hostiles, por lo que eran enfocados en que la organización no desapareciera. De forma que el entorno en el que interactuaron las y los militantes de la Liga creó unas condiciones en las que imaginar un país distinto era complejo, difícil (sin que tal situación implique que no se hayan generado ideas al respecto).

Construir propuestas de organización política y económica no era una tarea sencilla (como sigue siendo para quienes piensan en cambios radicales) y la organización nunca experimentó condiciones para generar planteamientos a profundidad al respecto. De modo que, lo que llamo disputas por la idea de desarrollo se concentró en los diagnósticos en contra de la pobreza y el autoritarismo, así como en el convencimiento de que había condiciones para el triunfo de la lucha armada, lo que llevó a pronosticar que ese era el mejor camino para generar cambios revolucionarios. Las propuestas de organización política y económica se encontraban menos desarrolladas.

Aunque eso no implica que se pueda calificar a la Liga como una guerrilla sin utopía o asegurar que no tenían ninguna idea sobre cómo administrarían el país si hubieran tomado el poder. Había, como mencioné, ejemplos de proyectos socialistas vigentes durante la época que servían como inspiración y una parte fundamental de la militancia en la organización consistía en una constante tendencia a analizar la realidad de la época. Además, hay que tomar en cuenta que este tipo de características no fueron

exclusivas de la LC23S. Incluso en casos de revoluciones socialistas triunfantes, muchas de las políticas aplicadas llegaron a fracasar y tuvieron que ser repensadas y replanteadas. Ese fue el caso de la primera zafra o cosecha de la caña de azúcar en la Cuba del régimen revolucionario, con el Che como ministro de economía. En la Nicaragua de los años ochenta —ya gobernada por los sandinistas— sucedió algo similar; por no hablar de las políticas económicas socialistas de los bolcheviques durante los años más inmediatamente posteriores a 1917.

Los cambios de régimen no son tarea fácil, desde luego. Uno de los primeros pasos suele ser el planteamiento de políticas alternativas que sólo pueden probar su viabilidad (o no) durante intentos de llevarlas a la práctica. Propongo que, en el caso de la Liga, no se llegó a tal punto debido a los escasos recursos con los que contó su militancia, situación que fue producto de una combinación de aspectos tanto externos a la organización (por ejemplo, la despiadada campaña de contrainsurgencia de la que fueron víctimas) como internos (entre otros, la poca capacidad o disposición para aceptar que la lucha no estaba dando los resultados esperados debido, en parte, a errores internos, así como el autoaislamiento que caracterizó la historia de la organización).

Una parte importante de mi principal pregunta de investigación fue cómo y por qué las y los militantes de la Liga que entrevisté generaron sus ideas políticas y económicas. Ya he mencionado algunos aspectos en la primera parte de las conclusiones (como algunos elementos del entorno nacional y regional de la época, así como las redes de sociabilidad de las que formaron parte mis informantes antes de su militancia en la Liga). Otra parte importante al respecto fue el contexto mundial de los llamados “sesenta globales” y emergencia de las Nuevas Izquierdas. Aunque algunas investigaciones tengan reservas al respecto, me parece que la línea de interpretación que mantiene que había influencias mutuas entre las distintas movilizaciones y organizaciones de izquierda de la época me parece bastante sólida.

Ahora bien, que la Liga haya formado parte de dichas dinámicas no es del todo claro. Como he mencionado, mi investigación intenta aportar

elementos para introducir experiencias de militancia en la Liga en las discusiones sobre los “sesenta globales”. Tal postura puede ser controversial y he notado que investigadoras e investigadores bien formados en la historia de México (lo cual no es mi caso) tienen dudas sobre la utilidad de esta línea de interpretación para el caso de la Liga, por lo cual es importante hacer algunas aclaraciones: en primer lugar, es cierto que los escritos teórico-políticos de los principales ideólogos de la organización fueron análisis enfocados en la realidad nacional,⁵³⁸ además de que nunca se lograron entablar relaciones sólidas con otras expresiones de las Nuevas izquierdas globales (ni siquiera con otros representantes de las izquierdas socialistas en México). Pero, al mismo tiempo, me parece claro que sí existieron influencias del foquismo cubano (en este caso, para la construcción de los comandos rurales del noroeste del país), la resistencia vietnamita ante la invasión estadounidense o las luchas guerrilleras en Centroamérica, sólo por mencionar algunos ejemplos. Probablemente no hayan sido los principales marcos de interpretación para la construcción de los imaginarios y las prácticas de militantes de la Liga, pero sí estuvieron presentes (como intenté mostrar en esta tesis).

Aquí vale la pena mencionar una idea que defiende en otro trabajo (Galaviz, 2021): mencionar los intercambios e influencias mutuas entre quienes se movilaron o militaron políticamente durante estos años, no quiere decir que hayan sido los únicos o necesariamente los más importantes. Me parece que eso depende de cada caso e investigaciones particulares pueden darnos pistas en ese sentido. En el caso de la Liga, mantengo que hubo imaginarios compartidos, pero no relaciones formales, como sí sucedió entre distintas organizaciones guerrilleras sudamericanas (Marchesi, 2019), por ejemplo.

También se debe ser claro y explícito en que acercarse a la propuesta de análisis de los sesenta globales no debe implicar que se pierda de vista la

⁵³⁸ Me refiero a los textos de Raúl Ramos Zavala (1970), Ignacio Salas Obregón (2021|1974), Manuel Gámez Rascón (2019a|1969) y Jesús Manuel Arana Murillo y Miguel Ángel Barraza García (2021|1980). Agradezco al Dr. Mario Santiago por esta observación.

importancia de los contextos nacionales y regionales, donde también había elementos que incentivaban la lucha, desde luego. Reitero, en el México y la Sonora de la época estaba vigente un régimen autoritario y represivo que era rechazado por algunos sectores, incluyendo a aquellos que formaron parte de la Liga. Además, en su mejor momento (que no era los años setenta), el régimen priísta sólo permitió salir de la pobreza a una parte de la población y no resolvió los grandes problemas de desigualdad que tenía —y tiene— el país, lo cual también brindaba razones a la militancia de la Liga para justificar su búsqueda de cambios políticos y económicos de corte revolucionario.

Hay un tema relevante en relación a la muestra de análisis y la generalización de los resultados. Es claro que los seis casos en los que basé mis exploraciones no son representativos del universo total que implicó las experiencias de militancia de la Liga en Sonora. Sin embargo, defiendo la idea de que los testimonios recabados sí permiten hacer algunas reflexiones generales en torno a un aspecto en particular: hubo diferencias sustanciales entre las figuras de dirección y militantes de base. Regularmente, las fuentes a las que se tiene acceso más fácilmente (incluso utilizando sólo el internet), son textos e interpretaciones principalmente de dirigentes, los cuales son importantes ya que contienen información muy valiosa, pero sólo muestran una parte de los imaginarios que dieron sentido a formar parte de la organización. Tratar de caracterizar a la Liga a través de este tipo de documentos (como el *Madera*) representa un ejercicio parcial.

Con base en mis hallazgos, reafirmo la importancia de hacer esfuerzos por conocer testimonios de militantes de base, quienes, regularmente, no escribían los documentos políticos de la organización.⁵³⁹ A través de la realización de esta investigación, me parece claro que no todas las personas que formaron parte de la organización compartían los imaginarios dominantes al interior de la Liga; algunos ejemplos al respecto son el rechazo de “Atahualpa” a considerar las luchas agrarias como secundarias, las reservas

⁵³⁹ Aquí vale la pena hacer un comentario: si eran detenidos, los documentos de las fuerzas del orden sobre los interrogatorios pueden contener información sobre sus posturas e interpretaciones.

de “Carlos” sobre las posturas que afirmaban que Sonora y México se encontraban en una situación de insurrección generalizada o la negación de Alejandrina Ávila a no involucrarse en demandas concretas de la población y a “ajusticiar” personas.

En cuanto a las teorías utilizadas, fue útil partir del supuesto sociológico de que hay causalidades entre las maneras de pensar y las prácticas sociales, es decir, que las formas en que los actores sociales interpretan el mundo están relacionadas con las formas en las que actúan. De este modo, pude acercarme a un tema que —propongo— es valioso para los estudios del desarrollo: las interpretaciones de la militancia de la Liga sobre la realidad política y económica de la época en cuestión, ya que ello es una de las bases para entender por qué buscaba transformar radicalmente la organización de lo público en nuestro país.

Los estudios del desarrollo desde una perspectiva más clásica (me refiero a aquella centrada en aspectos meramente económicos con base en datos cuantitativos) no suelen tomar en cuenta este tipo de aspectos de la realidad social. Tal perspectiva brinda aportes muy significativos, no cabe duda. Lo que quiero destacar es la importancia de considerar otras dimensiones igualmente valiosas; en este caso, las creencias de actores sociales que entablan disputas con quienes impulsan proyectos de desarrollo hegemónicos. Con base en ello pude acercarme —sin agotar el tema— a cómo y por qué un grupo de personas (jóvenes en su mayoría) se oponían tan frontalmente a las políticas públicas del Estado mexicano durante el periodo en cuestión.

Ahora bien, también hay que reconocer que las herramientas de la sociología cultural utilizadas no son suficientes para todos los aspectos relevantes dentro los estudios del desarrollo. Por ejemplo, no son útiles para análisis a nivel macro y para hacer evaluaciones que planteen generalizaciones sobre realidades socioeconómicas, como las tasas de desempleo en un país o región particular o el nivel de pobreza.

Incluso, la perspectiva cultural elegida para esta tesis puede enriquecerse y perfeccionarse. Un ejemplo en ese sentido: no tomé en cuenta la dimensión emocional de la realidad social. El estudio de las emociones es una de las perspectivas de la sociología cultural en mayor crecimiento. Como viene demostrando una serie de bibliografía reciente (y alguna no tan reciente), las emociones, al igual que los imaginarios, también suelen ser construidas socialmente (Jasper, 2018, Ariza, 2016; Hochschild, 1975 y 1979). Así, por ejemplo, hay interpretaciones sociales sobre cómo se supone que deberíamos sentirnos ante circunstancias determinadas (Hochschild 1979), las cuales cambian según cada sociedad y a lo largo del tiempo. Tales interpretaciones también influyen en la creación de sentido y, por lo tanto, en las actuaciones de los sujetos sociales. Esa dimensión también podría ser útil en nuevas líneas de investigación desde una perspectiva cultural.

Para ir finalizando, reitero la importancia de introducir una perspectiva histórica en los estudios del desarrollo. En el caso analizado en esta tesis, es claro que, durante los años setenta, en Sonora y en México había varios proyectos e ideas de organización de lo público en disputa. Para entonces, el régimen posrevolucionario ya mostraba una importante pérdida de legitimidad y fue en ese contexto en el que las y los militantes de la Liga entablaron su lucha. Hay un dato al respecto que vale la pena mencionar y reflexionar: ninguno de los dos grupos de la disputa en cuestión (el régimen posrevolucionario y la LC23S) pudieron llevar a la práctica sus planteamientos políticos y económicos durante la siguiente década, la de los ochenta. La Liga fue desarticulada a principios de dicha década, casi al mismo tiempo que la hegemonía dentro del partido-Estado que era el PRI recayó en jóvenes formados dentro de ideas neoliberales.

Es claro que en la primera mitad de la década de los setenta el régimen tenía fuertes fracturas; para la segunda mitad, había una franca crisis. Sin embargo, ni la Liga ni ningún otro representante del “sector disidente” —como lo llama Basañez (1983)— lograron tomar el poder, con todo y que venían realizando trabajos de movilización social y militancia política durante varios

años, en algunos casos, más de una década. En efecto, el régimen nacional revolucionario inició su desaparición a principios de la década de los ochenta, pero no fue reemplazado por proyectos de quienes se venían manifestando fuertemente durante la década anterior, sino por funcionarios públicos influenciados por el neoliberalismo.

Ello nos orilla a una reflexión. El dominio del neoliberalismo como forma de administración pública no fue un cambio propio del contexto sonoreense o mexicano; se trató de un proceso de tendencia global. Las grandes protestas y movilizaciones se hicieron presentes en buena parte del mundo durante los años sesenta y setenta, sin embargo, el modelo que se volvió hegemónico durante la década posterior estaba sustentado en valores opuestos a los de los activistas y militantes de los “sesenta globales”, con todo y que sus impulsores no tenían una participación muy visible en las agendas públicas, por lo menos no al nivel de quienes se movilaron anteriormente.⁵⁴⁰

No pretendo responder al porqué los grandes cambios en torno a la organización de lo público a principios de los años ochenta sucedió de tal forma, lo cual puede ser el tema para una tesis en sí misma. Lo menciono porque tiene relación con lo que llamé las disputas por la idea de desarrollo entre el Estado mexicano y la Liga, principalmente sobre los resultados. Mientras el régimen posrevolucionario destruía la Liga, él mismo estaba desapareciendo; lo que vino después fue la etapa neoliberal de la historia del país (y del mundo).

Para finalizar, insisto en que caracterizar a quienes militaron en la Liga como aventureros totalmente desconectados de la realidad, es inapropiada (sin que ello implique dejar de reconocer que tuvieron errores y excesos). Es claro que algunas de sus demandas eran legítimas desde una perspectiva interesada por la justicia social. Además, tenían elementos para pensar que la lucha armada era la única forma en la que podrían generar cambios políticos

⁵⁴⁰ Para una mirada general del neoliberalismo (incluyendo evaluaciones socioeconómicas de su primera etapa, como disminución de la inflación, pero aumento alarmante de la desigualdad) véase el artículo de Perry Anderson (2003). También es valiosa la *Historia mínima del Neoliberalismo*, de Fernando Escalante (2015).

y económicos de orden revolucionario, ya que los canales institucionales para procesar las disidencias eran estrechos. Es cierto que había ciertos espacios para actuar, pero —visto a la distancia— podemos afirmar que la intención de quienes militaron en la Liga no se centró en actuar estratégicamente según esos mismos espacios. Lo que quisieron fue demoler, dinamitar los márgenes de actuación del momento y fracasaron estrepitosamente. En ese proceso quedaron huellas y heridas abiertas hasta nuestro presente.



Epílogo. Reflexionando sobre la derrota y la vida después de la guerrilla

La abrumadora derrota política y militar de la LC23S fue una experiencia claramente determinante en las trayectorias biográficas de sus militantes. El proceso incluyó cambios muy drásticos: el ingreso a la organización regularmente se caracterizaba por la certeza de que la lucha armada triunfaría; la salida, en cambio, estuvo marcada por la realidad de una aplastante derrota. En algunos casos, el fin de la militancia guerrillera también incluyó el encarcelamiento y la pérdida de compañeras y compañeros caídos en combate o desaparecidos. En definitiva, se trató de momentos especialmente relevantes en las vidas de quienes los vivieron.

Ello se vio reflejado en algunas de las entrevistas que realicé, donde se hicieron presentes reflexiones sobre no haber logrado el tan anhelado triunfo revolucionario. Yo no pregunté sobre tales temas y fueron mis propias entrevistadas y entrevistados quienes los mencionaron; quise redactar un epílogo al respecto por lo valiosa que me pareció la información compartida. Algo interesante es que todas y todos se han mantenido en luchas de izquierda (en algunos casos, después de un periodo de importantes reajustes por la derrota guerrillera). Entonces, se puede observar un proceso generalizado cuyas etapas son motivación original al ingresar a la guerrilla, la desilusión de la derrota y el regreso a las luchas de izquierda. Una reconstrucción de tales trayectorias me permitió hacer reseñas —muy breves— de la vida de mis informantes después de su paso por la guerrilla, con lo cual se logró esbozar panoramas biográficos un poco más completos.

Las reflexiones incluyen opiniones sobre el porqué de la derrota, como, por ejemplo, fallas en la estrategia de seguridad, en lo cual coinciden “Carlos” y “Atahualpa”. “Carlos” mencionó lo siguiente:

A nosotros nos detuvieron porque fuimos a una casa de seguridad de un compañero que ya sabíamos que había sido detenido; hacía varios días que lo habían agarrado. O sea, ¡era básico, cabrón!, ¿qué

chingados vas a hacer a una casa de seguridad donde sabías que había estado un compañero que fue detenido? [...] Fuimos a buscar unas armas que estaban ahí, esencialmente a eso. Fuimos a buscar un arma grande, una subametralladora. Entonces, pues a lo mejor eso nos llamaba la atención, que ya no fuera una pistola, sino una subametralladora [...] Nosotros tomamos la decisión de ir, fue una responsabilidad nuestra, nadie nos lo ordenó [...] ¿Cómo es posible que se cometiera esa serie de errores? Digo, finalmente para mí resulto bien ¿no?, porque si no me hubieran detenido entonces, a lo mejor hubiera sido después y me hubieran matado, desaparecido o quién sabe qué hubiera pasado. Pero fue un error, de esos que se cometían con frecuencia.⁵⁴¹

“Atahualpa” coincide con la idea de la falta de preparación, pero en este caso se basa en diferencias y rupturas entre militantes de Ciudad Obregón (de los que formaba parte) y Hermosillo (capital del estado):

Un día hubo un debate entre gente de Hermosillo y de Obregón. Los de Hermosillo sacaron un comunicado que decía más o menos así: “compas, estamos muy encabronados con ustedes. Sus opiniones, sus visiones, son totalmente desviaciones pequeñoburguesas, son chingaderas que se permita eso en la organización. No queremos que se vuelvan a parar en nuestras filas, no son dignos de estar con nosotros, les vamos a partir la madre” etcétera, etcétera. O sea, ese era el nivel, ¿de quién chingados?, ¿de un revolucionario?, ¿de alguien que se prepara?, ¿ese es el debate del *Qué hacer?* Eran discusiones sobre actividades que se habían hecho y había desacuerdos. Algunos decíamos que eran la parte “lumpanezca” que tomaban las cosas como una aventura, no se preparaban y tampoco tenían interés de hacerlo. Nomás con leer ese tipo de textos, pues ¡imagínate a estos tomando la conducción!, conjugados con los más radicales o más militaristas [...] Pero sí, también creo que eso pasó, los más radicales llevaron a acciones sin futuro, a la derrota, pues.⁵⁴²

Para mis dos entrevistados, la idea de que opiniones diferentes a la propia eran “desviaciones pequeñoburguesas” se utilizó como comodín para descalificarlas; en consecuencia, se volvía más difícil aceptar críticas que fueran propositivas y que generaran autoevaluaciones con el fin de mejorar las prácticas revolucionarias de la Liga. En estos dos casos (“Atahualpa” y

⁵⁴¹ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

⁵⁴² Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

“Carlos”), no mencionaré datos sobre su vida posterior a la militancia guerrillera para evitar revelar su identidad; basta señalar que siguen siendo personas de izquierda.

Un punto importante para explicar la derrota de la Liga es las grandes rupturas sucedidas a lo largo de 1974 y principios de 1975, cuando había dos corrientes bien identificadas: quienes llamaban a hacer “rectificaciones” y aquellas y aquellos partidarios de seguir la “verdadera senda revolucionaria”. A partir de entonces fue muy difícil lograr unidad política y militar de los grupos que venían actuando con cierta coordinación. Con todo y que, en general, la mayoría o quizá todos coincidían en sus diagnósticos sobre la situación de esos años y sus motivaciones sobre qué tipo de sociedad querían.

Además, en ese contexto también se corrió un rumor que aseguraba que la Liga estaba infiltrada, lo cual creó un ambiente de desconfianza al interior. En ese sentido, el testimonio de María de la Paz Quintanilla menciona lo siguiente:

Hubo un aspecto, digamos, de dispersión teórica muy fuerte cuando — al no entender lo que pasaba— se fincó la idea de que había mucha infiltración [...] Fue un proceso interno muy fuerte dentro de los cuadros de la Liga, por lo que era muy difícil lograr unidad de nuevo. Lo más doloroso fue cuando vimos lo que le pasó a “Nacho” Olivares⁵⁴³ y que corrió la idea de que lo habían matado los mismos compañeros de la Liga. No se entendió (¡nosotros no entendimos!), que era una estrategia del gobierno para el debilitamiento de la organización; y así ocurrió.⁵⁴⁴

Las rupturas de 1974 generaron facciones y grupos que nunca se volvieron a integrar. No es menor que este revés haya sucedido cuando la organización tenía apenas alrededor de un año de haber sido creada.

María salió de la organización en octubre de 1974, pero continuó su militancia clandestina en el noroeste del país (particularmente en Sonora y Sinaloa). En esos momentos ya tenía una relación sentimental con Juan

⁵⁴³ Ignacio Olivares Torres (“Sebas”) formaba parte de la primera dirección nacional. Fue detenido y torturado brutalmente; en febrero de 1974, su cuerpo apareció fuera de la casa de Fernando Aranguren en Guadalajara, empresario secuestrado y asesinado en un operativo realizado por la Liga.

⁵⁴⁴ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Aguado; desde entonces, sus trayectorias biográficas y políticas se han mantenido en paralelo. A partir de 1976, abandonaron la lucha armada y estuvieron viviendo en diferentes partes del país, como Culiacán, Tampico y Ciudad de México. Juan Aguado describe que un sentimiento de desánimo por la derrota se hizo presente, pero nunca fue absoluto: “de cierta manera, nosotros nunca caímos en el desánimo completo. Sólo decíamos ‘no es ahorita [el momento del triunfo revolucionario], es después, vamos a esperar’”.⁵⁴⁵ Así, él y María se inmiscuyeron en la formación y la militancia de diferentes organizaciones políticas, como la Corriente socialista (creada a finales de los años setenta y de la que también formaron parte muchas y muchos exguerrilleros).

Recordemos que María estaba fichada por las autoridades desde 1972 y su nombre apareció en los periódicos de mayor tiraje en Sonora. En consecuencia, ocultó su identidad hasta 1985, cuando regresó a Monterrey: “nos encontramos con los que ya habían rectificado y conformaron la Corriente socialista; nos incorporamos con ellos, pero yo todavía seguía en la clandestinidad. Yo no acepté la amnistía; salió en el 78 y yo no la podía aceptar. No les creía, ¡no les creía!”.⁵⁴⁶

Ya en Monterrey (donde residen actualmente), trabajaron en la construcción del PRD, el principal referente de la izquierda electoral en el país durante la última década del siglo XX y la primera del XXI. Se han dedicado a diferentes actividades: María, por ejemplo, fue profesora de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), en gran parte debido a la influencia que tenían diferentes grupos de izquierda en la institución; Juan fue distribuidor de libros y juntos crearon un negocio de fábrica de puertas. En la actualidad, se dedican a las bienes raíces.

Hacia el final de nuestra entrevista, María hace una reflexión sobre su militancia clandestina y sostiene que dicha lucha tuvo algunos legados:

⁵⁴⁵ Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

⁵⁴⁶ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Yo ni sabía que yo me iba a quedar solita ahí en Sonora. De repente me dicen que hay que atender a la gente de Baja California y mandan a mi ex marido para allá [...] En ocasiones pienso “bueno, y esa joven ¿cómo le hizo?”; ya ahorita me digo “¿cómo le hiciste, María?”, ¿cómo le hizo “Raquel” (ese era mi nombre en la organización)? Era la convicción. Yo creo que lo que tuvo esa generación de jóvenes fue convicción de querer transformar el mundo. Y entonces, al final del día, estamos convencidos de que aportamos algo que no nos propusimos: que se hiciera una reforma política del Estado y se abriera una ruta de luchas pacíficas en procesos electorales. En esa época, pensábamos que el proceso electoral no iba a dar nada [positivo]. Hoy lo vemos como un avance, ¿insuficiente? Sí, pero no es imposible un cambio. Entonces, yo diría que toda la experiencia fue rica, ¿dolorosa? Sí, pero todas las cosas de la vida son así. Hay que ver el futuro con cierta esperanza.⁵⁴⁷

Así, en los casos de María de la Paz y Juan, la desilusión por la derrota política y militar de la Liga no generó un cese de su militancia de izquierda. Inmediatamente después de dejar la organización, crearon una propia (la Liga Comunista 23 de Septiembre internacionalista y proletaria) proyecto que también tuvieron que dejar debido a que no obtuvo los resultados esperados, pero poco después se integraron a la Corriente socialista. Nunca han dejado la política de izquierda y hoy en día son simpatizantes del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. También son dirigentes de una sociedad civil de nombre “Alternativa Martiana para Nuestra América”, la cual se basa en el pensamiento de José Martí y tiene vínculos con personas de Cuba, Venezuela y diferentes regiones de México.

Alejandrina Ávila, por su parte, mantiene que, antes de la formación de la Liga, quienes militaban en el Movimiento 23 de Septiembre sin estar en la clandestinidad, como ella, habían realizado un trabajo político importante con la población de Ciudad Obregón (la ciudad más grande del Valle del Yaqui), pero que, al integrarse a la clandestinidad, ese trabajo perdió continuidad. En relación con la escasez de recursos al interior de la Liga, Alejandrina también acepta que la preparación para la lucha guerrillera no era la mejor:

⁵⁴⁷ Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Ahí en Obregón, con sacarnos a todos, se acabó el trabajo político que hicimos. O sea, a lo mejor quedó sembrada la semilla de la izquierda, pero pues [la dirigencia] se había propuesto sacar a toda la gente en todos los estados (sobre todo a los estudiantes, que éramos los que destacábamos en las ciudades pequeñas) para integrarnos a una clandestinidad, a una vida de guerrilla que tampoco estaba muy preparada. No creas que había mucha preparación en eso, porque a veces tú decías “bueno, ¿ahora qué?”, y no había respuesta clara.⁵⁴⁸

Para mi entrevistada, la complicada situación de cada uno de los grupos que crearon la Liga fue importante para la unión, pero ello no implicó que dejaran de existir diferentes posturas en temas fundamentales para la lucha revolucionaria. En ese sentido, menciona disputas y diferentes opiniones al interior (principalmente acerca de cómo deberían ser las relaciones con otros sectores sociales):

En la organización hubo unas líneas políticas distintas, ese fue el problema. Por un lado, “Oseas” enarbolaba la bandera del militarismo [...]; por otro lado, el M-23 sugería lo que llamaban “la vinculación partidaria”. Manuel [Gámez Rascón] planteaba que había que reagrupar a los grupos armados porque la Liga se había venido aislando, había venido rompiendo con todos porque, para “Oseas”, los únicos revolucionarios eran los de la Liga, nadie más. Para él, los demás eran pequeñoburgueses. Bueno, hasta Fidel Castro, Ho Chi Ming, todos eran pequeñoburgueses. Entonces, cuando tú lees los *Madera* te encuentras con que, desde los primeros escritos, “Oseas” ya planteaba la lucha contra la pequeñaburguesía. Y pues uno iba llegando, estábamos bien pendejos (porque es la verdad), no sabíamos muchas cosas y te ponían ahí al profeta Oseas, ¿verdad? Pues lo seguimos y nos llevó a un desastre.⁵⁴⁹

Una parte de la evaluación de Alejandrina sobre su militancia en la Liga incluye un sentimiento de culpa por los resultados de los reclutamientos en los que participó (particularmente uno: el de Manuel Amarillas Palafox):

Resulta que nosotros éramos los que dirigíamos el [Instituto Tecnológico [de Sonora]]. Pusimos tres secretarios generales [de la federación de estudiantes]; uno fue Manuel Amarillas Palafox, que después también fue guerrillero y murió acá en [la Ciudad de] México

⁵⁴⁸ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁵⁴⁹ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

en el 77; le decían “el militaroso”, “el güero militaroso”. A veces me da mucha tristeza, porque Manuel era un muchacho tan lindo. Cuando lo conocimos, fuimos a pedirle que fuera el candidato a la Secretaría general. Él no tenía nada que ver con la política, ¡nada!, lo buscamos por otras cosas, porque queríamos a una persona que tuviera una buena imagen, de hombre bueno, de estudiante ejemplar. Manuel era el primer lugar en todo: en atletismo, en la escuela; o sea, era mejor estudiante de agricultura [...] A veces me siento culpable de haberlo metido en eso porque él no sabía nada, ¡no sabía nada! Él se dedicaba a lo suyo, a estudiar, al deporte, era un gran deportista el Manuel.⁵⁵⁰

Un sentimiento de culpa por el desenlace trágico de algunas y algunos militantes también se hace presente en el testimonio de “Carlos”:

Una reflexión importante que he hecho posteriormente, es tener un sentimiento de culpa por la responsabilidad que uno tuvo, que tuvimos pues, en motivar a muchos jóvenes que perdieron la vida. Algunos de los jóvenes que participaron con nosotros murieron. Entonces, es algo que realmente se siente, pesa. En los primeros años después de mi militancia, el sentimiento de culpa, de responsabilidad, era muy fuerte. Es algo que se ha ido atenuando con el tiempo. Claro, ellos tomaron la decisión de integrarse o no, pero quizá hubo otras cosas que también los motivaron: su situación económica, su familia. Nosotros también jugamos un papel en esa decisión y yo sentía cierto grado de responsabilidad. Eso me dolía. Porque eran jóvenes y perdieron la vida; no los procesaron [jurídicamente], los desaparecieron, los mataron.⁵⁵¹

Quienes formaron parte de la Liga sabían que la organización planteaba el uso de la violencia como método revolucionario y que, por lo tanto, era probable que hubiera muertos. Aun así, al momento de evaluar su militancia clandestina, Alejandrina Ávila y “Carlos” muestran culpa por las muertes y desapariciones, particularmente de aquellas y aquellos militantes que conocieron.

Es probable que en ello influya el hecho de que se trate de una revolución derrotada. Si se hubiera obtenido un triunfo, quizá el sentimiento de culpa se podría moderar con base en una reflexión que asimile las muertes de compañeras y compañeros como experiencias dolorosas, pero cuya lucha

⁵⁵⁰ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021.

⁵⁵¹ Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.e

valió la pena a la luz del resultado. De esta forma, el espacio que hoy ocupa la culpa podría ser llenado con una idea de heroísmo asignada a las y los militantes muertos y desaparecidos. Sin embargo, al tratarse de una revolución derrotada y con poco debate y exposición pública de lo ocurrido, las muertes y las desapariciones forzadas han quedado en una especie de limbo, donde son pocas las personas que las recuerdan. Regularmente se trata de familiares, excompañeros de lucha y activistas pro derechos humanos que disputan la memoria sobre los años en cuestión. Las culpas expresadas por Alejandrina y “Carlos” son recordatorios de la importancia de una discusión pública amplia sobre la insurgencia armada y la contrainsurgencia estatal de la época.

Como mencioné anteriormente, Alejandrina fue deslinda en enero de 1975 y tuvo que salir de la zona serrana en la que militaba por sus propios medios. Estuvo acompañada de José Antonio León Mendivil (otro militante del comando de Urique); llegaron a la casa de León Mendivil en Los Mochis, Sinaloa, donde pasaron alrededor de seis meses. Poco después fueron contactados por exmilitantes de la Liga que entraron en el proceso de rectificación y estaban creando una organización no armada: la Corriente socialista. Fue fundadora de esta organización.

En 1977 se trasladó a Aguascalientes debido a que la dirigencia de la Corriente socialista le encargó hacer trabajo político con obreros ferrocarrileros. Fue así que llegó a dicha ciudad, donde vive actualmente. Recuerda los primeros meses de su llegada a Aguascalientes como los más difíciles de su vida en términos económicos, incluso más que cuando murió su padre durante su infancia o en su militancia guerrillera en la sierra.⁵⁵² La situación mejoró cuando consiguió trabajo en una maquiladora, donde laboró alrededor de un año y medio. Sin embargo, ella era licenciada en Enfermería, por lo cual se trasladó a Ciudad Obregón, tramitó su título y regresó a Aguascalientes.

⁵⁵² Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de agosto de 2022.

A finales de 1979 ingresó a trabajar al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Ello marcó el resto de su vida profesional y buena parte de su vida política: se reintegró a la lucha sindical e, incluso, llegó a ocupar puestos altos dentro del sindicato de trabajadores del instituto, con todo y que su condición de mujer la colocaba en una posición de desventaja. Según su testimonio, llegaron a señalarle “¿cómo te atreves a intentar ser secretaria general del sindicato? Eso es cosa de hombres”.⁵⁵³

También ha formado parte de luchas de izquierda electoral. Colaboró en la creación del PRD y en las campañas de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia de la república. Hoy en día es jubilada, simpatiza con el gobierno de Andrés Manuel López Obrador y sigue participando en la política de izquierda. En sus propias palabras, “nunca he dejado de luchar y yo creo que nunca lo voy a hacer”.⁵⁵⁴

La salida de Patricia Navarro de la organización fue especialmente difícil. Recordemos que ella militó durante los últimos años de la historia de la Liga. A principios de los años ochenta las condiciones eran muy adversas; a partir de julio de 1981 ya no hubo capacidad para seguir publicando el *Madera*, por ejemplo. A finales de ese año, Patricia se trasladó a la zona metropolitana de la Ciudad de México, donde la Liga tenía mayor estructura de seguridad, pero la situación no mejoró y su salida definitiva fue en enero de 1982.

Regresó a Hermosillo con ciertas dificultades debido a la escasez de recursos. Se trataba de uno de los momentos de mayor violencia estatal contra las y los militantes guerrilleros, donde fue especialmente clara una política gubernamental de exterminio; hay una gran cantidad de militantes detenidos en esos momentos que se encuentran desaparecidos. En palabras de Patricia, “llegué aquí a Hermosillo y luego mi papá vino por mí y me llevó a Cananea. Mi papá estaba todo asustado, no me quería dejar ni asomarme a la

⁵⁵³ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de agosto de 2022.

⁵⁵⁴ Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de agosto de 2022.

ventana”.⁵⁵⁵ Después de una estancia corta en Cananea, se trasladó a Tijuana, donde permaneció alrededor de dos años. Vivió un periodo con uno de sus hermanos y otro con una de sus tías.

Como ella misma lo recuerda, “los primeros dos o tres años después de dejar la militancia, fueron como de recuperarme del impacto”.⁵⁵⁶ Regresó a Hermosillo alrededor de 1984 y comenzó a trabajar impartiendo clases en la Universidad de Sonora. Posteriormente se reincorporó a la actividad política de izquierda: “ya una vez que más o menos me recuperé mentalmente del golpe, dije ‘hay que seguirle’ y empecé a participar otra vez en la política”.⁵⁵⁷ Formó parte, entre otros, del Foro del Pueblo Sonorense, el Frente Nacional Democrático y el Partido de la Revolución Democrática. Fue investigadora del Departamento de Ingeniería Química de la Universidad de Sonora la mayor parte de su vida profesional, donde tuvo una vida sindical activa. Se pensionó en 2015. Es fundadora y colaboradora del valioso proyecto Política y Rock and Roll radio, un espacio para la divulgación y el debate de ideas de izquierda con sede en Hermosillo.

⁵⁵⁵ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

⁵⁵⁶ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

⁵⁵⁷ Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

Fuentes

Entrevistas:

Entrevista a “Atahualpa” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 16 de enero de 2021.

Entrevista a “Carlos” por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 28 de enero de 2021.

Entrevista a Alberto Guerrero por Joel Verdugo, Hermosillo, Sonora, 1999.

Entrevista a Alejandrina Ávila por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 5 de agosto de 2021 y 12 de agosto de 2022.

Entrevista a Eleazar Gámez Rascón por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17, 18 y 22 de octubre de 2021.

Entrevista a Juan Aguado por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 30 de septiembre de 2020.

Entrevista a María de la Paz Quintanilla por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 12 de diciembre de 2020.

Entrevista a Patricia Navarro por Cuitlahuac Galaviz, realizada por medios electrónicos, 17 de agosto de 2021.

Archivos:

Archivo del Centro de Estudios de Historia de México CARSO, fondo Centro de Investigaciones Históricas del Movimiento Armado.

Archivo General de la Nación, fondos Investigaciones Políticas y Sociales y Dirección Federal de Seguridad.

Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, colección Armando Moreno Soto.

Biblioteca Archivos de la represión, organización Artículo 19. Consultada en <https://biblioteca.archivosdelarepresion.org/>

Colección Movimientos Armados en México, El Colegio de México.
Consultada en: <https://movimientosarmados.colmex.mx>

Bibliografía:

- Acevedo, Mariela (2013): "Principales críticas conceptuales al *frame analysis*: Del *frame* al *framing*", *Pilquen*, vol. 16, núm. 2, pp. 1-13.
- Advis, Luis (1996): "La Nueva Canción Chilena. Memoria de una música comprometida", *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 1, pp. 243-251.
- Ágreda, José Manuel (2021): "Spanish Internationalists in the Sandinista Revolution: An Approach to the Ambrosio Mogorrón Committee (1986-1990)". En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp 253-280.
- Aguayo, Sergio (2002): *La Charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.
- Aguilar Terrés, María de la Luz compiladora (2014): *Guerrilleras: antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México: segunda mitad del siglo XX*. México: sin editorial.
- Agustín, José (1996): *La contracultura en México*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.
- Alcántar, Alfredo (2019): "Introducción. La Pequeña Brigada Dinámica y el proceso embrionario de la Liga Comunista 23 de Septiembre". En Manuel Gámez Rascón, *A la luz de esta historia de batallas*. La Paz: Alternativa Editorial, pp. 23-69.
- Alexander, Jeffrey (2018): *La esfera civil*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Alonzo, Arturo (2015): "Historiografía, memoria e historia de la guerrilla mexicana (1967-1982)". Tesis doctoral en Historia, Xeografía e Historia del arte. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- Alvarez, Ana Lucia (2016): "De católico a guerrillero: el caso de Ignacio Salas Obregón". Tesis de Licenciatura en Historia. Guanajuato: Universidad de Guanajuato.
- Anderson, Perry (2003): "Neoliberalismo: un balance provisorio". En Emir Sader y Pablo Gentili (compiladores), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires, Clacso, pp. 11-18.
- Andrade, Víctor (2018): "El 68 global: revolución y contracultura, *Clivajes*. *Revista de Ciencias Sociales*, año V, núm. 10, pp. 1- 20.
- Álvarez, Lucía (2018): *Mayo 68. La revuelta francesa y sus huellas en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Angulo, Leopoldo (2017|1981): *Nos volveremos a encontrar. La LC-23S en la Sierra Madre*. Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago.
- Arana, Jesús Manuel y Miguel Ángel Barraza (2021|1980): *México en la fase imperialista. El dominio de los monopolios en México en 1980 desde el*

- punto de vista de la Liga Comunista 23 de Septiembre*. Ciudad de México: Editorial Huasipungo Tierra Roja.
- Arismendi, Rodney (2013|1970): *Lenin, la revolución y América Latina*. Montevideo: Fundación Rodney Arismendi.
- Ariza, Mariana coordinadora (2016): *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. Ciudad de México: UNAM.
- Arrighi, Giovanni, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein (1999|1989): *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal.
- Arteaga, Nelson (2019): "Introducción. La sociología cultural: los horizontes morales de la acción". En Jeffrey Alexander, *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Ciudad de México: FLACSO-México y Siglo XXI editores, pp. 9-22.
- Avilés, Homero (2013): *Un camino a la utopía desde Baja California Sur. Historia del Grupo Acción Popular en la década de 1970*. La Paz: Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- Aviña, Alexander (2012): *Seizing Hold of Moments of Danger: Guerrillas and Revolution in Guerrero, Mexico*. En Fernando Herrera y Adela Cedillo (eds.), *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. Nueva York: Routledge, pp. 40-59.
- Baczko, Bronislaw (1999|1984): *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Balderas, Jorge y Guadalupe Santiago (2008): "La formación de la guerrilla urbana en Ciudad Juárez". En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 567-576.
- Barr-Melej, Patrick (2009): "Hippismo a la chilena. Juventud y heterodoxia cultural en un contexto trasnacional". En Fernando Purcell y Alfredo Riquelme (eds.), *Ampliando miradas. Chile y su historia en un tiempo global*. Santiago de Chile: Ril Editores/Instituto de Historia UC.
- Barr-Melej, Patrick (2017): *Psychedelic Chile: Youth, Counterculture and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Bartra, Armado (1979): "El panorama agrario en los setenta", *Investigación Económica*, núm. 150, pp. 179 -235.
- Bartra, Roger (2007): "Memorias de la contracultura", *Letras Libres*, núm. 105, pp. 44-47.
- Basañez, Miguel (1983|1981): *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1980*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Bauman, Zygmunt (1969): "Introduzione". En *Contestazione a Varsavia. I documenti delle agitazioni studentesche polacche dal marzo '68 a oggi*. Milán: Bompiani.
- Becerril, Andrés (2020): "Software dio cara a desaparecido; víctima de la Guerra Sucia". *Excelsior*, 9 de noviembre. Consultado en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/software-dio-cara-a-desaparecido-victima-de-la-guerra-sucia/1415809>

- Bellamy, Jonh (2016): *El nuevo imperialismo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Benford, Robert (1997): "An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective", *Sociological-Inquiry*, núm. 4, pp. 409-430.
- Blanco, Katiuska (2012): *Fidel Castro Ruz, guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, tomo II. Ciudad de Panamá: Ruth Casa Editorial.
- Bloch, Marc (2001): *Apología para la historia o el oficio del historiador*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Block, James (2018): "Renewing the youth/counterculture rebellion: the legacy of the long sixties movement". En Andrés Payà et al (coords.), *Globalizing the student rebellion in the long '68*. Salamanca: FahrenHouse, pp. 31-43.
- Bolos, Silvia (1999): *La constitución de actores sociales y la política*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.
- Bonavena, Pablo y Mariano Millán editores (2018): *Los '68 latinoamericanos*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires/CLACSO.
- Calveiro, Pilar (2013): *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Calvo, Patricia (2018): "La Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) a través del Boletín de Información de su Comité Organizador (1966-1967)", *Revista Historia social y de las mentalidades*, vol. 22, núm. 1, pp. 155-185.
- Camacho, Salvador (2019): "Tres rostros de la rebelión estudiantil del 68 en Aguascalientes", *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 40, pp. 235- 252.
- Campos, Fabián (2014): "La revolución latinoamericana y la Liga Comunista 23 de Septiembre". En Rodolfo Gamiño et. al. *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 73-104.
- Cárdenas, Macrina (2008): "La participación de las mujeres en los movimientos armados". En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 609-624.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (2002|1969): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Carr, Barry (1996|1982): *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Castellanos, Laura (2016): *México Armado 1943-1981*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Castoriadis, Cornelius (2013|1975): *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Cedillo, Adela (2008): *El fuego y el silencio. Historia de las Fuerzas de Liberación Mexicanas (1969-1974)*. Tesis de licenciatura en Historia. Ciudad de México: UNAM.
- Cedillo, Adela (2010): *El suspiro del silencio. De la reconstrucción de las Fuerzas de Liberación Nacional a la fundación del Ejército Zapatista de*

- Liberación Nacional (1974-1983)*. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos. Ciudad de México: UNAM.
- Cedillo, Adela (2014): "Violencia, memoria, historia y tabú en torno a la Liga Comunista 23 de Septiembre". En Rodolfo Gamiño, Ylich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 343 y 372.
- Cedillo, Adela (2018): "The 23rd of September Communist League's Foco Experiment in the Sierra Baja Tarahumara (1973–1975)". En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 92-112.
- Cedillo, Adela (2019): "Prólogo. Una vela de luz histórica para Manuel". En Manuel Gámez Rascón, *A la luz de esta historia de batallas*. La Paz: Alternativa Editorial, pp. 7-22.
- Cedillo, Adela (2020): "Mexico's Armed Socialist Movement During the 1960s and 1970s". En, Dirk Kruijt, Eduardo Rey y Alberto Martín (editores): *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*. Nueva York: Routledge, pp. 189-197.
- Cedillo, Adela (2021): "Carta al expresidente Luis Echeverría Álvarez". *Revista Común*, 17 de abril. Consultado en: <https://revistacomun.com/blog/carta-al-expresidente-luis-echeverria-alvarez/>
- Cedillo, Adela (2022): "Sobre Camilo Vicente Ovalle, [Tiempo suspendido]. Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980", *Historia Mexicana*, vol. 72, núm. 2.
- Cedillo, Adela y Fernando Herrera (2014): "Análisis de la producción historiográfica en torno a la "guerra sucia" mexicana". En Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López (editores), *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959–1996): Estado de la cuestión*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 263-288.
- Cedillo, Adela y Ricardo Gamboa (2010): "Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México. En Verónica Oikión y Miguel Ángel Urrego (eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ El Colegio de Michoacán.
- Cefai, Daniel (2008): "Los marcos de la acción colectiva. Definiciones y problemas". En Natalia Cornejo (editora), *Sujetos, movimientos y memoria. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneas*. Buenos Aires: Ediciones al margen, pp. 49- 79.
- Cejudo, Denisse (2009): "Identidad y acción colectiva: la participación de los estudiantes de la Escuela Normal Rural 'Plutarco Elías Calles' en el conflicto por la tierra. San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975". Tesis de

maestría en Historia. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

- Cejudo, Denisse (2018): "Identidad, comunidad y acción colectiva: la participación de los Quinteños en la ocupación de predios de San Ignacio Río Muerto, Sonora, 1975". En Dora Elvia Enríquez Licón y Juan Manuel Romero Gil (coordinadores), *Sonora: frontera, sociedad y medio ambiente. Siglos XIX y XX*. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 355-379.
- Chávez, Joaquín (2014): "Catholic Action, the Second Vatican Council, and the emergence of the new left in El Salvador (1950–1975)", *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 459- 487.
- Chihu, Aquiles compilador (2006): *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. Ciudad de México: UAM-Iztapalapa-Editorial Porrúa.
- Christiansen, Samantha (2018): *The Global Sixties*. Londres: Bloomsbury.
- Christiansen, Samantha y Zachary Scarlett (2013): *The Third World in the Global 1960s*. New York: Berghahn.
- Cilia, David (2001): *Carpizo y la CNDH, la otra cara de la guerra sucia*. Ciudad de México: Centro de Derechos Humanos Yax'kin y Editorial Comuna y Servicios.
- Cilia, David (2014): "Los detenidos-desaparecidos de la Normal Rural de El Quinto, Sonora", *Contralínea*, 16 de noviembre. Consultado en: <https://contralinea.com.mx/los-detenidos-desaparecidos-de-la-normal-rural-de-el-quinto-sonora/>
- Cilia, David y Enrique González (2005): *Testimonios de la Guerra Sucia*. Ciudad de México: Editorial Tierra Roja y Situam.
- Close, David y Salvador Martí (2009): "Los sandinistas y Nicaragua desde 1979". En David Close y Salvador Martí (coords.), *Nicaragua y el FSLN. Un análisis de la realidad política desde 1979 hasta hoy*. Barcelona: ediciones bellaterra.
- Coninck, Frédéric y Francis Godard (1998): "El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones: formas temporales de causalidad". En Thierry Lulle, Pilar Vargas y Lucero Zamudio (eds.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*, vol. 2. Barcelona: Anthropos, pp. 250-292.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello (1981): *México: la disputa por la nación, perspectivas y opciones de desarrollo*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Cueva, Agustín (2011|1979): "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia". En Coralia Gutiérrez (compiladora), *El pensamiento sobre el desarrollo en América Latina. Textos del siglo XX y XXI*. Puebla: BUAP, pp. 213-239.
- Dannemiller, Diego (2019): *La discusión historiográfica en torno a la Liga Comunista 23 de Septiembre*. Tesis de Licenciatura en Historia. Ciudad de México: UNAM.
- Dávila, Angélica (2021): "El Estado y los cuidados en México". *La Silla Rota*, 5 de junio. Consultado en: <https://lasillarota.com/opinion/columnas/el-estado-y-los-cuidados-en-mexico/525680>

- De la Garza, Enrique, Tomás Ejea y Luis Macias (2014): *El otro movimiento estudiantil*. México, UAM y Plaza y Valdés.
- De los Ríos, Alicia (2010): "José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García. Tres historias de guerrilleros urbanos en el México contemporáneo". En Mario Camarena Ocampo (coordinador), *La construcción de la memoria colectiva*. Ciudad de México: ENAH/CONACULTA, pp. 143-160.
- De los Ríos, Alicia (2010a): *José de Jesús, Luis Miguel y Salvador Corral García: good bye american way of life, nos vamos a la guerrilla. Proceso de radicalidad en jóvenes de la década de los setentas*. Tesis de Maestría en Historia y Etnohistoria. Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- De los Ríos, Alicia (2014): "Militancia, testimonio y violencia", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, vol. 17, núm. 1, pp. 344-364.
- De los Ríos, Alicia (2015): "Los mechudos" y el Cuadrilátero de Oro de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Tras las huellas de Arturo Gámiz y Óscar González". *Descierto, revista electrónica*, núm. 0. Consultado en <http://colepi.org/revista/index.php/los-mechudos-y-el-cuadrilatero-de-oro-de-la-liga-comunista-23-de-septiembre/>
- De Sousa Santos, Boaventura (2014): *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad.
- Debray, Régis (1967): *Révolution dans la révolution? Lutte armée et lutte politique en Amérique Latine*. Paris: Librairie François Maspero.
- Del Palacio, Alejandro (2005): "La Escuela de Frankfurt: el destino trágico de la razón", *Revista Casa del Tiempo*, abril, pp. 26-33.
- Devés, Eduardo (2003): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, tomo II (desde la CEPAL al neoliberalismo). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Dillingham, Alan (2018): "Indigenismo tomado: Juventud indígena y la apertura democrática en Oaxaca (1968-1975)", *Cuadernos del Sur*, año 23, núm. 44, pp. 6-36.
- Dos Santos, Theotonio (1971): "La estructura de la dependencia". En Paul M. Sweezy et. al. *Economía política del imperialismo*, Buenos Aires: Ediciones Periferia, pp. 41-64.
- Duarte, Daniel (2012): "Tropicália: Arte, carnaval y antropofagia en Brasil como política ante la dictadura militar". En *VI Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Consultado en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/40549>
- Duarte, Rubén (2003): *Días de fuego: el movimiento universitario sonorenses de los años setenta*. Hermosillo: Germinal/Universidad de Sonora.
- Dumbrell, John editor (1989): *Vietnam and the Antiwar Movement. An International Perspective*. Avebury: Aldershot/Brookfield.
- Dunn, Christopher (2014): "Desbunde and its discontents: counterculture and authoritarian modernization in Brazil, 1968–1974", *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 429- 458.
- Dunn, Christopher (2014a): *Brutality Garden. Tropicália and the Emergence of a Brazilian Counterculture*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

- Dunn, Christopher (2016): *Contracultura. Alternative Arts and Social Transformation in Authoritarian Brazil*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Dussel, Enrique (2000): "Europa, modernidad y eurocentrismo". En Edgardo Lander (editor), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 41-54.
- Dutrénit, Silvia y Ramírez, Bianca (2020): "Cárceles clandestinas en México durante la Guerra Fría". *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 12, núm. 24, pp. 223-263.
- Escalante; Fernando (2015): *Historia mínima del Neoliberalismo*. Ciudad México: El Colegio de México.
- Escobar, Arturo (2007): *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Esteve, Hugo (2014): "Crónica del MAR-23 de Septiembre. Origen, evolución y proceso de incorporación a la Liga Comunista 23 de Septiembre". En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 251-283.
- Fernández Meléndez, Jorge (2002): "La verdadera historia del asesinato de Garza Sada. En un día como el de hoy, pero de hace 40 años". *Milenio semanal*, 4 de agosto.
- Fernández Meléndez, Jorge (2019): *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*. Ciudad de México: Editorial Grijalbo.
- Figueroa, Carlos (2021): "La Revolución rusa, el antiimperialismo y el imaginario de la conquista del poder en América Latina". En Kristina Pirker y Julieta Rostica (coords.), *Confrontación de imaginarios: los antiimperialismos en América Latina*. Ciudad de México: Instituto Mora y CLACSO, pp. 111-138.
- Fillieule, Olivier (2010): "Some Elements of an Interactionist Approach to Political Disengagement", *Social Movement Studies*, vol. 9, núm. 1, pp. 1-15.
- Fink, Carole, Philipp Gassert, y Detlef Junker (1998): *1968: The World Transformed*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flores, Anselmo (2003): "Los empresarios y la transición mexicana los casos de México y España", *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, num.3, pp. 497- 522.
- Flores, Óscar (2008): "Del movimiento universitario a la guerrilla. El caso de Monterrey 1968-1973". En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 461-495.
- Frank, André Gunder (1973a|1965): "La democracia en México de Pablo González Casanova". En André Gunder Frank, *América Latina*:

- subdesarrollo o revolución*. Ciudad de México: Ediciones Era, pp. 283-294.
- Frank, André Gunder (1973b|1967): *América Latina: subdesarrollo o revolución*. Ciudad de México: Era.
- Frank, André Gunder (1987|1970): *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Frei, Norbert (2008): *1968. Jugendrevolte und globaler Protest*. Múnich: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Galaviz, Cuitlahuac (2016): *La dimensión simbólica de la protesta: el caso de las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora*. Tesis de maestría en Sociología política. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Galaviz, Cuitlahuac (2017): "Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Un acercamiento a través del análisis de marcos". En Roberto González y Guadalupe Olivier (coords.), *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*. Ciudad de México: UAM-A/ Red mexicana de estudios de los movimientos sociales/ Editorial Terracota, pp. 39- 54.
- Galaviz, Cuitlahuac (2017a): "Los días turbulentos: a 43 años de la muerte de "moralitos", *Crónica Sonora*, sección actualidad, 27 de febrero. Consultado en: <http://www.cronicasonora.com/a-43-anos-de-la-muerte-de-moralitos/>
- Galaviz, Cuitlahuac (2019): "De jóvenes valientes: guerrilla en Sonora en los años sesenta y setenta", *Regeneración*, 25 de septiembre. Consultado en: <https://regeneracion.mx/de-jovenes-valientes-guerrilla-en-sonora-en-los-anos-sesenta-y-setenta/>
- Galaviz, Cuitlahuac (2021): *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local*. Hermosillo: Universidad de Sonora, colección La Mirada del Búho, núm, 8.
- Gámez, Eleazar (2019): "Epílogo. Éramos jóvenes e indocumentados". En Manuel Gámez Rascón, *A la luz de esta historia de batallas*. La Paz: Alternativa Editorial, pp.157-160.
- Gámez, Manuel (2019a|1969): *A la luz de esta historia de batallas*. La Paz: Alternativa Editorial.
- Gamiño, Rodolfo (2013): *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Gamiño, Rodolfo (2016): *El Frente Estudiantil Revolucionario: antecedentes, nacimiento y represión*. Guadalajara: Taller editorial La casa del Mago.
- Gamiño, Rodolfo et al (2014): *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*. Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Gamiño, Rodolfo y Mónica Toledo (2011): "Origen de la Liga Comunista 23 de Septiembre", *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XVIII, núm. 52, pp. 9- 36.

- Gámiz, Arturo (2003|1965): "El mundo en que vivimos". En *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*. Ciudad de México: Editorial Huasipungo, pp. 63-124.
- Gámiz, Arturo (2003a|1965): "Las condiciones subjetivas". En *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*. Ciudad de México: Editorial Huasipungo, pp. 125-164.
- García, Antonio (2008): "Música y danzas urbanas". En *Las culturas populares de Jalisco. Resúmenes e índices*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco.
- García, Irineo (2005|1981): "Irineo García Valenzuela". En David Cilia y Enrique González (compiladores), *Testimonios de la Guerra Sucia*. Ciudad de México: Editorial Tierra Roja y Situam, pp. 57-73.
- Garfinkle, Adam (1997): *Telltale Heart: The Origins and Impact of the Vietnam Anti-War Movement*. Macmillan: St. Martin's Press.
- Gaxiola, José Adalberto (2021): *Comandante Baiburín. Memorias de un guerrillero sonoreño*. La Paz: Alternativa Editorial.
- Gil Olivo, Ramón (2008): "Orígenes de la guerrilla en Guadalajara en la década de los setenta" En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 549-566.
- Gilbert, César (1993): *El hábito de la utopía: análisis del imaginario sociopolítico del movimiento estudiantil de México, 1968*. Ciudad de México: Instituto Mora y Editorial Porrúa.
- Gilman, Claudia (2003): *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Glockner, Fritz (2014): "La piel de la memoria". En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 233-250.
- Glockner, Fritz (2019): *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*. Ciudad de México: Planeta.
- Goffman, Erving (2006|1974): *Frame Analysis: Los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gómez, Jorge (2018): "La filosofía política de la Liga Comunista 23 de Septiembre". *InterNaciones*, núm. 18, pp. 149- 168.
- Gómez, Laura y Bertha Lilia Gutiérrez (2014). "Mujeres en la Liga Comunista 23 de Septiembre en Guadalajara, Jalisco". En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 167-184.
- González Casanova, Pablo (1975|1965): *La democracia en México*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- González Casanova, Pablo (1983|1978): *Imperialismo y revolución. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.

- González, Roberto (2009): "Nicaragua. Dictadura y revolución", *Memoria. Revista digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, año 6, núm. 19, pp. 231-264.
- González, Silvia (2011): "La lucha cultural de los estudiantes en los sesenta", en Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 289- 308.
- Gorsuch, Anne y Diane Koenker editoras (2013): *The Socialist Sixties: Crossing Borders in the Second World*. Bloomington: Indiana University Press.
- Grijalva, Miguel Ángel (2016): "El hijo del caudillo. Política y movimientos sociales en el gobierno de Álvaro Obregón Tapia, 1955-1961". Tesis de doctorado en Historia moderna y contemporánea. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Gutiérrez, Bertha Lilia (2014): "Intervención de Bertha Lilia Gutiérrez Campos". En María de la Luz Aguilar Terrés (comp.), *Antología de testimonios y textos sobre la participación de las mujeres en los movimientos armados socialistas en México Segunda mitad del siglo XX*. Ciudad de México: edición de la compiladora.
- Gutiérrez, Esthela (1999|1994): "Economía, teoría e historia: la CEPAL y los estilos de desarrollo". En Ruy Mauro Marini y Marga Millán (coords.) *La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, tomo II. Ciudad de México: El Caballito, pp. 115-134.
- Gutiérrez, Túpac (2016): *Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP): guerrilla en México 1973-1989*. Tesis de Licenciatura en Historia. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Hammer, Dean y Aaron Wildavsky (1990): "La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa", *Historia y Fuente Oral*, núm 4, pp. 23-61.
- Hanna, William (1971): "Student protest in independent black Africa", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 39, 171-183.
- Hansen, Roger (1984): *La política del desarrollo en México*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Harmer, Tanya y Alberto Martín editores (2021): *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press.
- Harris, Richard (1987): *Democracy in Kingston: A Social Movement in Urban Politics, 1965-1970*. Kingston: McGill-Queen's Press.
- Harvey, Neil (1994): *Rebellion in Chiapas. rural reforms, campesino radicalism, and the limits to salinismo*. San Diego: University of California.
- Hatzky, Christine (2015): "Views from the South. Latin American Roots of Anti-Imperialism and Anti-Yankeeism". En Jan Hansen, Christian Helm, Franz Reichherzer (coords.) *Making Sense of the Americas: How Protest Related to America in the 1980s and Beyond*. Frankfurt/ Nueva York: Campus Verlag, pp. 31-52.
- Hernández, José (2018): "Las organizaciones indígenas y su participación electoral en Oaxaca" *Revista Trace*, núm. 36, pp. 76-84.

- Hernández, Luis (2015): "A don Pablo". En Marcos Roitman Rosenmann (antología y presentación), *Pablo González Casanova. De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*. Ciudad de México: CLACSO/ Siglo XXI editores, pp. 441-460.
- Herrera, Fernando y Adela Cedillo editores (2012): *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. Nueva York: Routledge.
- Hershberg, James (2021): "The Brazilian Far Left, Cuba, and the Sino-Soviet Split, 1963: New International Evidence on a Discordant 'Struggle for Ascendancy'". En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp 103-170.
- Hirales, Gustavo (1977): *La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- Hirales, Gustavo (2002): "Precisiones de Gustavo Hirales". *Observatorio ciudadano*, 6 de agosto. Consultado en: <https://obsci.org/precisiones-de-gustavo-hirales-retrospectiva/>
- Hochschild, Arlie Russell (1975): "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities". En Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter (eds.), *Another Voice: Feminist Perspectives on Social Life and Social Science*. Nueva York: Anchor Books, pp. 280-307.
- Hochschild, Arlie Russell (1979): "Emotion work, feeling rules, and social structure", *American Journal of Sociology*, vol. 85, núm. 3, pp. 551-575.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno (1998|1947): *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ibarra, Héctor (2014.): "Surgimiento, auge y debacle del movimiento estudiantil sinaloense en los años setenta: el movimiento de Los Enfermos". En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp 433-446.
- Illades, Carlos (2018): *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*. Ciudad de México: Océano.
- Ivaska, Andrew (2015): "Movement Youth in a Global Sixties Youth: The Everyday Life of Transnational Activists in Postcolonial Dar es Salaam". En Richard Jobs y David Promfert (eds.), *Transnational Histories of Youth in the Twentieth Century*. New York: Palgrave.
- Jasper, James (2012): "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas", *Sociológica*, núm. 75, pp. 7-48.
- Jasper, James (2018): *The Emotions of protest*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jian, Chen et al (2018): *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building*. Londres: Routledge.

- Jiménez, Héctor (2018): *68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, Reynaldo y Niurka Padrón (2016): “Las cooperativas no agropecuarias en el contexto cubano actual”, *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, vol. 4, núm. 2, pp. 20-33.
- Jones, Bryn y Mike O'Donnell editores (2010): *Sixties. Radicalism and Social Movement Activism: Retreat or Resurgence?* Londres: Anthem Press.
- Jung, María Eugenia (2015): “El Movimiento pro Universidad del Norte de Salto. Del reclamo localista a la ofensiva de las derechas (1968-1973)”, *Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica*, vol. 7, núm. 2, pp. 391-426.
- Katsiaficas, George (1987): *The Imagination of the New Left. A global analysis of 1968*. Boston: South End Press.
- Katz, Claudio (2018): “Críticas y convergencias con la Teoría de la Dependencia”, *Revista Ciencias Sociales*, vol. 1, núm. 38, pp. 165-179.
- Katz, Claudio (2019): *La teoría de la dependencia: cincuenta años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- King, Martin Luther (1964): *Why We Cant'n Wait*. New York: Harper & Row.
- Kruijt, Dirk, Eduardo Rey y Alberto Martín editores (2020): *Latin American Guerrilla Movements: Origins, Evolution, Outcomes*. Nueva York: Routledge.
- Kuron, Jacek et al (1970): *Revolutionary Marxist students in Poland speak out, 1964-1968*. New York: Pathfinder Press.
- Lagarda, Ignacio (2009): *El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*. Ciudad de México: Ediciones del Lirio.
- Lagarda, Ignacio (2018): “El color de las amapas: El asalto al Banco de Comercio de Empalme en 1971”. *La Chicharra*, 17 de abril. Consultado en: <http://www.la-chicharra.com/?p=9754>
- Lagarda, Ignacio (2019): “El pithayero que encontró el cadáver del vicecónsul. La interrogante sobre un secuestro y la manera de cómo dieron con el cuerpo”. *El Sol de Hermosillo*, 6 de septiembre. Consultado en: <https://www.elsoldehermosillo.com.mx/local/el-pithayero-que-encontro-el-cadaver-del-viceconsul-4143839.html>
- Langland, Victoria (2008): “Birth Control Pills and Molotov Cocktails: Reading Sex and Revolution in 1968 Brazil.” En Gilbert Joseph y Daniela Spenser (eds.), *In from the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham: Duke University Press, pp. 308-349.
- Langland, Victoria (2013): *Speaking of Flowers. Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Durham: Duke University Press.
- Leibner, Gerardo (2021): “The Italian Communist Party between ‘Old Comrades in Arms’ and the Challenges of the New Armed Left”. En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp 171-198.
- Leñero, Vicente (1978): *Los periodistas*. Ciudad de México: Editorial Joaquín Mortiz.

- Lenin, Vladimir Ilich (1986|1917): "El imperialismo, fase superior del capitalismo". En *Lenin. Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- León, Israel (2017): *El movimiento armado socialista en Sonora (1969-1972): el caso de las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- López, Alberto (2006): *David Jiménez Sarmiento: por la senda de la revolución*. Ciudad de México: Editorial 23 de mayo.
- López, Alberto (2011) "Proceso de construcción de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1973-1975)", *Cuadernos de Marte*, año 2, núm. 1, pp. 177-207.
- López, Alberto (2013): *La Liga. Una cronología*. Guadalajara: Taller editorial la Casa del Mago.
- López, Alberto (2016): "México: comandante Lucio Cabañas Barrientos, caído en combate hace 42 años". *Resumen latinoamericano. La otra cara de las noticias de América y el tercer mundo*, 11 de diciembre. Consultado en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/12/13/mexico-comandante-lucio-cabanas-barrientos-caido-en-combate-hace-42-anos/>
- López, Bertha Alicia (2005|1979): "Bertha Alicia López García de Zazueta, 9 de abril de 1979". En David Cilia y Enrique González (compiladores), *Testimonios de la Guerra Sucia*. Ciudad de México: Editorial Tierra Roja y Situam, pp. 35-39.
- López, Carlos Fernando (2013a): "Miguel Nazar Haro y la guerra sucia en México", *Revista Grafía*, vol. 10, núm. 1, pp. 56-72.
- López, Carlos Fernando (2014): "Contra el "allendismo". Las derechas mexicanas y su apoyo al golpe de Estado en Chile", *Revista Izquierdas*, núm. 20, pp. 1-26.
- Lowy Michael (2007|1970): *El pensamiento del Che Guevara*. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Lowy, Michael (2019): "A los 100 años de su asesinato, Rosa Luxemburg". *Viento Sur*, 15 de enero. Consultado en: <https://vientosur.info/rosa-luxemburg/>
- Lucero, Diego (2022): *Sueños Guajiros. Diego Lucero y la Guerrilla Mexicana de los años 60 y 70*. Ciudad de México: Casa de las Palabras.
- Luxemburgo, Rosa (1967|1913): *La acumulación de capital*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Lvovich, Daniel (2009): "La extrema derecha en la Argentina posperonista. Entre Sacristía y revolución: el caso de Tacuara", *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 13, núm, 1, pp. 45-61.
- Lynd, Staughton (1969): "The New Left", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 382, núm. 1, pp. 64-72.
- Mailer, Norman (1995|1968): *Los ejércitos de la noche*. Barcelona: editorial Anagrama.
- Malcolm X y Alex Haley (1965): *The Autobiography of Malcolm X*. Nueva York: Grove Press.

- Mandela, Nelson (1994): *Long Walk to Freedom*. Boston: Little, Brown and Company
- Manzano, Valeria (2009): "The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958-1975". *Journal of Social History*, vol. 42, núm. 3, pp. 657-676.
- Manzano, Valeria (2014): "'Rock nacional' and revolutionary politics: the making of a youth culture of contestation in Argentina, 1966-1976", *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 393- 427.
- Manzano, Valeria (2014a): *The Age of Youth in Argentina. Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Manzano, Valeria (2018): "Una edad global: juventud y modernización en el siglo XX", *Pasado Abierto*, vol. 4, núm. 7, pp. 55- 76.
- Manzano, Valeria, Isabella Cosse y Karina Felitti editoras (2010): *Los '60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mar, Blanca (2021): "Revolutionary Diplomacy and the Third World: Historicizing the Tricontinental Conference from the Cuban Ministry of Foreign Affairs". En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp 67-102.
- Marchesi, Aldo (2014): "Revolution beyond the Sierra Maestra: The Tupamaros and the development of a repertoire of dissent in the Southern Cone", *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 523- 553.
- Marchesi, Aldo (2019): *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Marcuse, Herbert (1993|1954): *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Madrid: Planeta/Agostini.
- Marini, Ruy Mauro (2012). *El maestro en Rojo y Negro. Textos recuperados*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Mark, James, Peter Apor, Radina Vučetić y Piotr Oseka, (2015): "'We Are with You, Vietnam': Transnational Solidarities in Socialist Hungary, Poland and Yugoslavia", *Journal of Contemporary History*, vol. 50, núm. 3, pp. 439-464.
- Markarian, Vania (2011): "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968", *Secuencia*, núm. 81, pp. 161-186.
- Markarian, Vania (2014): "To the Beat of 'The Walrus': Uruguayan Communists and Youth Culture in the Global Sixties", *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 363–392.
- Markarian, Vania (2016): *Uruguay, 1968: Student Activism from Global Counterculture to Molotov Cocktails*. Oakland: University of California Press.
- Marsiske, Renate coordinadora (1999): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo I y II. Ciudad de México: UNAM/Plaza y Valdés editores.

- Marsiske, Renate coordinadora (2006): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo III. Ciudad de México: UNAM/Plaza y Valdés editores.
- Marsiske, Renate coordinadora (2015): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo IV. Ciudad de México: UNAM.
- Marsiske, Renate coordinadora (2017): *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, tomo V. Ciudad de México: UNAM.
- Martí, Salvador y Alberto Martín (2020): “Repensar la insurgencia: movimientos sociales y vanguardias revolucionarias en América Central”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 28, vol. 56, pp. 51-74.
- Martín, Alberto y Eduardo Rey (2018): “La dimensión transnacional de la izquierda armada”, *América Latina Hoy*, núm. 80, pp. 9-28.
- Martín, Alberto y Eduardo Rey editores (2016): *Revolutionary Violence and the New Left: Transnational Perspectives*. Nueva York: Routledge.
- Martínez, Jan (2015): “Fidel Castro y el Che, detenidos”. *El País*, 17 de mayo. Consultado en: https://elpais.com/internacional/2015/05/18/actualidad/1431982146_749255.html
- Martínez, Tatiana (2016): “El pensamiento de Che como variante crítica del marxismo”, *Revista Estudios del Desarrollo social: Cuba y América Latina*, vol. 4, núm. 1, pp.
- Marwick, Arthur (2005): “The Cultural Revolution of the Long Sixties: Voices of Reaction, Protest, and Permeation”, *The International History Review*, vol. 27, núm. 4, pp. 780–806.
- McCormick, Gladys (2018): “Torture and the Making of a Subversive During Mexico’s Dirty War”. En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 254- 272.
- Meeks, Brian (1977): *The development of the 1970 revolution in Trinidad and Tobago*. Tesis de maestría en Gobierno. Kingston: University of the West Indies.
- Melgar Bao, Ricardo (2008): “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”. En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. I, pp. 29-68.
- Mendoza, Jorge (2016): “Reconstructing the Collective Memory of Mexico’s Dirty War: Ideologization, Clandestine Detention, and Torture”, *Latin American Perspectives*, vol. 43, núm. 6, pp. 124– 140.
- Modzelewski, Karol (2018): “1968, detrás de la Cortina de Hierro. Del marzo de Varsovia al mayo de París”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LXIII, núm. 234, pp. 359- 364.
- Moncada, Carlos (2009): *Historia general de la Universidad de Sonora*, tomo IV (La encrucijada, 1973-1992). Hermosillo: Universidad de Sonora.

- Monserrat, Heliana y María Flor Chávez (2003): “Tres modelos de política económica en México durante los últimos sesenta años”, *Análisis Económico*, vol. XVIII, núm. 37, pp. 55-80.
- Montemayor, Carlos (2010): *La violencia del estado en México. Antes y después de 1968*. México: Debate.
- Moreno, Armando (2011): “Ventanas al movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora”. En Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*, UNAM, México, pp. 309-330.
- Moreno, Armando (2015): *Cambio y continuidad institucional en la historia de la Universidad de Sonora: 1938-1982*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Moreno, Armando (2017): “A cincuenta años del movimiento estudiantil y popular de 1967 en Sonora”, *Revista Doxa*, vol. 6, núm. 11, pp. 87–121.
- Moreno, José (2020): “La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”. *Izquierdas*, núm. 49, pp. 1112-1133.
- Moreno, José Luis (2014): “La Brigada Roja: Comité regional de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. En Rodolfo Gamiño, Ylich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 283-315.
- Morin, Edgar (2009|1968): “La comuna estudiantil”. En Edgar Morin, Claude Lefort y Cornelio Castoriadis, *Mayo de 68: la brecha*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 9-25.
- Najar, Alberto (2015): “El ‘amigo’ de México de Fidel Castro que reprimía los comunistas”. *BBC mundo*, 5 de junio. Consultado en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150602_mexico_capitan_fidel_castro_amigo_an
- Nasrabadi, Manijeh y Afshin Matin-asgari (2018): “The Iranian student movement and the making of global 1968”. En Chen Jian *et al* (editores), *The Routledge Handbook of the Global Sixties. Between Protest and Nation-Building*. Londres: Routledge, pp. 443-456.
- Navarro, César (2015): “Arturo, el profesor de la sierra”, *La Jornada*, 4 de septiembre. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2015/09/04/opinion/019a1pol>
- Nettleford, Rex (1970): *Mirror Mirror. Identity, race and protest in Jamaica*. Londres/ Kingston: William Collins and Sangster.
- O’Gorman, Edmundo (1958): *La invención de América*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Oikión, Verónica y Marta Eugenia García editoras (2008): *Movimientos armados en México, siglo XX*, tres volúmenes. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- Oikión, Verónica, (2008): “El Movimiento de Acción Revolucionaria. Una historia de radicalización política”. En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 417-460.

- Orozco Michel, Antonio (2020): *La fuga de Oblatos. Una historia espectacular de la LC23S*. Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago.
- Orozco, Víctor (2008): “La guerrilla chihuahuense de los setenta”. En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 337- 360.
- Ortiz, Rubén (2014): *La Brigada Especial. Un instrumento de la contrainsurgencia urbana en el Valle de México (1976-1981)*. Tesis de licenciatura en Historia. Ciudad de México: UNAM.
- Oseas. En *Santa Biblia. Antiguo y Nuevo Testamento*. Versión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Varela (1602). Revisión de 1960 sin autor.
- Padilla, Tanalís (2018): “Latent Sites of Agitation”: Normalistas Rurales and Chihuahua’s Agrarian Struggle in the 1960s”. En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 53- 72.
- Paiz Cárcamo, Mirna (2015|1969): *Rosa María, una mujer en la guerrilla: relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*. Ciudad de México: CIALC-UNAM.
- Pas, Nicolas (2000): “«Six Heures pour le Vietnam». Histoire des Comités Vietnam français 1965-1968”, *Revue Historique*, vol. 302, núm.. 1, pp. 157–185.
- Pastén, Erick (2018): *Acción y reacción: La Liga Comunista 23 de Septiembre, contrainsurgencia e ideología en el estado de Sonora (1973–1981)*. Tesis de licenciatura en Historia. Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Pastén, Erick (2022): *Vidas clandestinas: Memoria y sociabilidad en la Liga Comunista 23 de Septiembre en Sonora (1973–1981)*. Tesis de maestría en Ciencias Sociales. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Payè, Andrés et al editores (2018): *Globalizing the student rebellion in the Long '68*. Salamanca: FahrenHouse.
- Pedraza, Héctor (2008): “Apuntes sobre el movimiento armado socialista en México (1969-1974)”. *Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 17, núm. 34, pp. 92-124.
- Peñalosa Torres, Alejandro (2016): “El periódico Madera, órgano de agitación de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1974-1981)”, *Contemporánea*, núm. 5, pp. 1-9.
- Peñalosa Torres, Alejandro (2018): “El aniquilamiento de la disidencia armada en el marco de la reforma política en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre (1977-1978)”, *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, vol. 25, núm. 71, pp. 159-179.
- Pensado, Jaime (2013): *Rebel Mexico: Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press.
- Pensado, Jaime (2014): “‘To assault with the truth’: the revitalization of conservative militancy in Mexico during the global sixties”, *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 489- 521.

- Pensado, Jaime (2015): "El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP): una mirada a la radicalización de la juventud católica mexicana durante la Guerra Fría", *Mexican Studies*, vol .31, núm, 1: pp. 156–192.
- Pensado, Jaime y Enrique Ochoa (2018): "Final Remarks: Toward a Provincialization of 1968". En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 273-296.
- Pérez, José (1977): *Requiem para un ideal. La Liga 23 de Septiembre*. Ciudad de México: Editorial V Siglos.
- Pérez, Lucía (2020): *Un diagnóstico de los servicios públicos en México: análisis demográfico, presupuestal y legislativo*. Ciudad de México Instituto Belisario Domínguez.
- Pirker, Kristina (2013): "Las transformaciones de la militancia revolucionaria en El Salvador y Nicaragua", *Cuadernos americanos*, vol. 2, núm. 43, pp. 109-133.
- Pirker, Kristina (2017): *La redefinición de lo posible: militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2012)*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Pirker, Kristina y Julieta Rostica coords. (2021): *Confrontación de imaginarios: los antiimperialismos en América Latina*. Ciudad de México: Instituto Mora y CLACSO.
- Pozas, Ricardo (2014): "Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas", *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 22, núm. 43, pp. 19-54.
- Pozzi, Pablo (1988): *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.
- Pozzi, Pablo (2001): *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo y Alejandro Schneider (2000): *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, Pablo y Claudio Pérez editores (2012): *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina*. Santiago de Chile: Ediciones LOM.
- Pozzi, Pablo y Claudio Pérez editores (2012): *Por el camino del Che. Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Prince, Simon (2006): "The global revolt of 1968 and Northern Ireland", *The Historical Journal*, vol. 49, núm. 3, pp. 851-875.
- Puga, Cristina (2012): "Cambios en la acción política y social del empresariado mexicano". En José Ramón Cossío Díaz y Enrique Florescano (coords.), *La perspectiva mexicana en el siglo XXI*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica/ Conaculta/ Universidad Veracruzana, pp.155-195.
- Ramírez, Jesús (2004): "Liga Comunista 23 de Septiembre Historia del exterminio". *La Jornada*, 28 de marzo. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2004/03/28/mas-historia.html>

- Ramírez, Mario (2008): “La relación de la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres en el estado de Guerrero en la década de los setenta”. En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 527-548.
- Ramos Zavala, Raul (1970): “Un deslinde necesario”. Colección Movimientos Armados de México. Recursos de información. El Colegio de México. Consultado en: <http://movimientosarmados.colmex.mx/items/show/915>.
- Rangel, Lucio (2009): *La Universidad Michoacana y el movimiento estudiantil 1966-1986*. Morelia: Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo/UMSNH.
- Rangel, Lucio (2011): *Liga Comunista 23 de Septiembre 1973-1981. Historia de la organización y sus militantes*. Tesis de doctorado en Historia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Rangel, Lucio (2011a): “La Universidad Michoacana. El movimiento estudiantil y la institución, 1966-1986”. En Silvia González y Ana Sánchez (coords.): *154 años de movimiento estudiantiles en Iberoamérica*. Ciudad de México: UNAM, pp. 403-430.
- Rangel, Lucio (2013): *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México, el caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*. Morelia: Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo/Sindicato de Profesores de la Universidad Michoacana.
- Rascón, Marco (2008): “Hace 35 años”. *La Jornada*, 15 de enero. Consultado en: <https://www.jornada.com.mx/2008/01/15/index.php?section=opinión&article=017a2pol>
- Rey, Eduardo (2021): “The Influence of Latin America’s Revolutionary Left in Europe: The Role of Left-Wing Editors”. En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America’s revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp 199-226.
- Reyes, Juan (2008): “El largo brazo del Estado. La estrategia contrainsurgente del gobierno mexicano”. En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 405-416.
- Risch, William Jay (2005): “Soviet ‘Flower Children’. Hippies and the Youth Counter-culture in 1970s L’viv”, *Journal of Contemporary History*, vol. 40, núm. 3, pp. 565–584.
- Rist, Gilbert (2002|1996): *El Desarrollo: historia de una creencia occidental*. Madrid: Catarata.
- Rivas, Antonio (1998): “El análisis de los marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”. En Pedro Ibarra y Benjamín Tijerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 181-215.
- Rivas, René, Ana María Sánchez y Gloria Tirado (2017): *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68*. Vol. 2 “Los movimientos estudiantiles regionales en México”. Ciudad de México: UNAM/ Ediciones Gernika.

- Robinet, Romain (2012): "A Revolutionary Group Fighting Against a Revolutionary State: The September 23rd Communist League Against the PRI-State (1973-1975). En Fernando Herrera y Adela Cedillo (edits.), *Challenging Authoritarianism in Mexico: Revolutionary Struggles and the Dirty War, 1964-1982*. Nueva York: Routledge, pp. 129-147.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2009): "El lado oscuro de la luna. El momento conservador en 1968". En Erika Pani (coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, tomo II. Ciudad de México: FCE/CONACULTA, pp. 512-559.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2018): "68. La otra visión", *Nexos*, 1 de septiembre. Consultado en: <https://www.nexos.com.mx/?p=39153#ftnref9>
- Rodríguez Kuri, Ariel (2018a): *Museo del universo. Los Juegos Olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Rodríguez Kuri, Ariel (2021): *Historia mínima de las izquierdas en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Rodríguez, Erwin (2011): "Por la voluntad o por la fuerza. El escenario para la apertura democrática y la reforma política. Echeverría y López Portillo", *Estudios Políticos*, núm. 22, pp. 81-106.
- Rodríguez, Octavio (2015): *Las Izquierdas en México*. Ciudad de México: Grupo Editor Orfila.
- Rodríguez, Rafael (2013): *El policía. Persegúa, torturaba, mataba*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Rojas, Rafael (2016): *Traductores de utopías. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Rosales, Miguel Ángel (1994): *Altibajos. La UAS: vicisitudes de su desarrollo*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Rutter, Nick (2013): "Look Left, Drive Right: Internationalisms at the 1968 World Youth Festival". En Anne Gorsuch y Diane Koenker (editoras), *The Socialist Sixties: Crossing Borders in the Second World*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 199-212.
- Salas Obregón, Ignacio (2021|1974): *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario o Manifiesto al Proletariado*. Ciudad de México: Editorial Huasipungo.
- Salcedo, Carlos (2014): "Grupo Los Lacandones". En Rodolfo Gamiño, Yllich Escamilla, Rigoberto Reyes y Fabián Campos (coords.), *La Liga Comunista 23 de septiembre. Cuatro décadas a debate: historias, memoria, testimonio y literatura*, Ciudad de México: UNAM/Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 183-204.
- Saldaña-Portillo, María Josefina (2003): *The Revolutionary Imagination in the Americas and the Age of Development*. Durham: Duke University Press.
- Sánchez Amaro, Luis (2019): "Entre la apertura democrática y el radicalismo. El movimiento estudiantil nicolaita de 1970 a 1979", *Secuencia*, núm. 104.

- Sánchez Amaro, Luis. (2019a): “El espionaje al Movimiento Estudiantil Nicolaita: los documentos de la DGIPS, 1967-1977”, *Tzintzun. Revista de estudios históricos*, núm. 69, pp. 291-316.
- Sánchez Parra, Sergio (2011): “La Liga Comunista 23 de Septiembre en Sinaloa. Los restos de un naufragio: 1974-1976”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, Vol. 16, pp. 243-265.
- Sánchez Parra, Sergio (2012): *Estudiantes en armas: una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978)*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa y Academia de Historia de Sinaloa.
- Sánchez Parra, Sergio (2013) “Raíces culturales del radicalismo político universitario. El caso de los enfermos de la UAS: 1972-1978”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15, núm. 21, pp. 161-190.
- Sánchez Parra, Sergio (2013a): “Estudiantes radicales y choferes del transporte urbano en Sinaloa, México. El caso del movimiento camionero de octubre de 1972”, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, Vol. 5, Núm. 10, pp. 131-162.
- Sánchez, Felipe (2014): “En la lucha contra el imperialismo, México y Chile de pie’. Allende en la política tercermundista de Luis Echeverría en la guerra fría internacional”, *Foro Internacional*, Vol. LIV, núm. 4, pp. 954-991.
- Sandoval Rocha, Alicia (2019) “Los rumores desestabilizadores contra el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, 1972-1976”, *Letras históricas*, núm. 21, pp. 195-214.
- Santamaría, Gema (2018): “‘The Darkest and Most Shameful Page in the University’s History’: Mobs, Riots, and Student Violence in 1960s–1970s Puebla”. En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 215-235.
- Santiago, Mario (2016): *Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)*. Tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Santos, Rafael (2014): “Los “enfermos”: los discursos de la izquierda radical universitaria en Sinaloa, 1970-1974”. En Álvaro Acevedo, Sergio Sánchez Parra y Gabriel Samacá (coords.), *¡A estudiar, a luchar! Movimientos estudiantiles en Colombia y México, siglos XX y XXI*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Saull, Richard (2004): “El lugar del sur global en la conceptualización de la guerra fría: desarrollo capitalista, revolución social y conflicto geopolítico”. En Daniela Spenser (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. Ciudad de México: Porrúa/CIESAS/SRE, pp. 31-66.
- Scheuzger, Stephan (2005): “Resistencia ilimitada: las múltiples representaciones de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del

- Istmo (COCEI)". En Nikolaus Böttcher, Isabel Galaor, Bernd Hausberger (eds.), *Los buenos, los malos y los feos. Poder y resistencia en América Latina*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. 325-344.
- Scheuzger, Stephan (2018): "La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los 'sesenta globales'", *Historia mexicana*, vol. 68, núm. 1, pp. 313-358.
- Schmidtke, Michael (2000): "Cultural revolution or cultural shock? Student radicalism and 1968 in Germany" *South Central Review*, vol. 16, núm. 4, pp. 77-89.
- Schwarz, Roberto (2012): "Iridiscencia política. Los colores cambiantes de Caetano Veloso", *New Left Review*, núm. 75, pp. 81-106.
- Scott, Timothy y Andrew Lison editores (2014): *The Global Sixties in Sound and Vision. Media, Counterculture, Revolt*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- Scruton, Roger (1985): *Thinkers of the New Left*. Essex: Longman
- Selwyn, Ryan y Taimoon Stewart editores (1995): *The Black Power Revolution 1970: A Retrospective*. Kingston: The University of the West Indies.
- Serrato, José Eduardo (2019): "La querrela de la guerra sucia y *Guerra en el Paraíso*", *Literatura Mexicana*, vol. 30, núm. 2, pp. 109-126.
- Sierra, Jorge Luis (2008): "Fuerza armadas y contrainsurgencia (1965-1982)". En Verónica Oikión y Marta Eugenia García (edits.), *Movimientos armados en México, siglo XX*. Zamora: El Colegio de Michoacán/CIESAS, vol. II, pp. 361-404.
- Snow, David y Robert Benford (2006|1988): "Ideología, resonancia de marcos y movilización de los participantes". En Aquiles Chihu (comp.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. Ciudad de México: UAM-Iztapalapa- Editorial Porrúa, pp. 83-118.
- Soldatenko, Michael (2018): "The Various Lives of Mexican Maoism: Política Popular, a Mexican Social Maoist Praxis". En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 175- 194.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002): *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Suárez, Fernando (2019): "Teoría y práctica del centralismo democrático: el caso del Partido Socialista Popular", *Pasado Abierto*, año 5, núm. 10, pp. 242-268.
- Sunkel, Octavio y Pedro Paz (1991|1970): *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI editores.
- Taboada, Hernán (2012): *Un orientalismo periférico: nuestra América y el Islam*. México: UNAM.
- Taguena, Juan Antonio. (2009): "El concepto de juventud", *Revista mexicana de sociología*, vol. 71, núm. 1, pp. 159-190.
- Tamariz, Cristina (2010): "La Liga Comunista 23 de Septiembre. Dinámica político militar de la guerrilla urbana en la Ciudad de México". En

- Verónica Oikión y Miguel Ángel Urrego editores, *Violencia y Sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*. Morelia: UMSNH/COLMICH.
- Tarracena, Arturo (2021): "Solidarity and Diplomatic Work of the Guatemalan Revolutionary Movement in Europe: The Case of the Ejército Guerrillero de los Pobres (Guerrilla Army of the Poor)". En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp 227-252.
- Tejeda, Nancy (2018): "Los partidos de izquierda y la reforma política de 1977". Tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea: Instituto Mora.
- Thompson, Edward P. (1995|1980): *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Tirado Villegas, Gloria (2004): *La otra historia: voces de mujeres del 68, Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tirado Villegas, Gloria (2012): *El movimiento estudiantil de 1961. En la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Topete, Miguel (2009): *Los ojos de la noche. El comando guerrillero Óscar González*. Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago.
- Topete, Miguel (2017): "Presentación". En Leopoldo Angulo Luken (2017), *Nos volveremos a encontrar. La LC-23S en la Sierra Madre*. Guadalajara: Taller Editorial la Casa del Mago.
- Torres, Eladio (2005|1980): "Eladio Torres Flores". En David Cilia y Enrique González (compiladores), *Testimonios de la Guerra Sucia*. Ciudad de México: Editorial Tierra Roja y Situam, pp. 40-56.
- Torres, Héctor (2014): *Monterrey Rebelde 1970-1973. Un estudio sobre la Guerrilla Urbana, la sedición armada y sus representaciones colectivas*. Tesis de maestría en Historia. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- Torres-Rivas, Edelberto (2015): "Crisis y coyuntura crítica: la caída de Arbenz y los contratiempos de la revolución burguesa (1979)". En Jorge Rovira (comp.), *Centroamérica: entre revoluciones y democracia*. Buenos Aires: CLACSO/Siglo XXI editores, pp. 33-69.
- Toussaint, Mónica (2013): *Diplomacia en tiempos de guerra. Memorias del embajador Gustavo Iruegas*. Ciudad de México: Instituto Mora/La Jornada/UNAM.
- Troncoso, Claudia y Antonio Amaya (2017): "Entrevista: guía práctica para la recolección de datos cualitativos en investigación social", *Revista de la Facultad de Medicina*, vol. 65, núm. 2, pp. 329- 332.
- Ulloa, Alberto (2004): *Sendero en tinieblas*. Ciudad de México: Editorial Cal y Arena.
- Valdés, Francisco (1997): *Autonomía y legitimidad: los empresarios, la política y el Estado en México*. Ciudad de México: Siglo XXI editores/UNAM.
- Vásquez, María Eugenia (2000): *Escrito para no morir. Bitácora de una militancia*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Vázquez, Efrén (2021): "Un abrazo de despedida al pensador Severo Iglesias".

Milenio, 5 de febrero. Consultado en:

<https://www.milenio.com/opinion/efren-vazquez-esquivel/no-hay-derecho/un-abrazo-de-despedida-al-pensador-severo-iglesias>

- Velázquez, Mario (2017): "Los movimientos ambientales mexicanos y la educación". En Roberto González y Guadalupe Olivier (coords.): *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*. Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco/ Red mexicana de estudios de los movimientos sociales/ Editorial Terracota, pp. 203- 220.
- Velázquez, Uriel (2022): *El poder viene del fusil. El Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano y su legado en el movimiento maoísta, 1969-1979*. Ciudad de México: Libertad bajo palabra.
- Verdugo, Joel (2013): *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970- 1974 (un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral)*. Hermosillo, Unison.
- Verdugo, Joel (2016): *Estudiantes en lucha. Los documentos personales como herramientas analíticas en el estudio de los movimientos sociales: el caso de la Universidad de Sonora*. Hermosillo: Unison.
- Verónica Oikión, Eduardo Rey y Martín López editores (2014): *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959–1996): Estado de la cuestión*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Vicente, Camilo (2019): *[Tiempo suspendido]: Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores.
- Villacorta, Carmen Elena (2018): "Nicaragua en 2018: notas sobre un libro incómodo". En Aleksander Aguilar, Esteban De Gori y Carmen Elena Villacorta compiladores, *Nicaragua en crisis. Entre la revolución y la sublevación*. Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones/Clacso, pp. 11-28.
- Villamil, Gerardo (2016): "El golpe a Excélsior: 40 Años del parteaguas del periodismo mexicano". *Proceso*, 8 de julio. Consultado en: <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2016/7/8/el-golpe-excelsior-40-anos-del-parteaguas-del-periodismo-mexicano-167015.html>
- Villarreal, María Teresa (2014): "Respuestas ciudadanas ante la desaparición de personas en México (2000-2013)". *Espacios Públicos*, vol. 17, núm. 39, pp. 105-135.
- Vinen, Richard (2018): *The Long '68: Radical Protest and Its Enemies*. Londres: Allen Lane.
- Walker, Mónica (2015): "Oseas y Gomer". En *Datos digitales de Iconografía Medieval*, Universidad Complutense de Madrid. Consultado en: <https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/oseas-y-gomer>
- Wallerstein, Immanuel (1999|1974): *El Moderno sistema mundial*, tomo I. Ciudad de México: Siglo XXI editores.
- Zaragoza, Luis (2018): *Las flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Zolov, Eric (1999): *Refried Elvis: The Rise of the Mexican Counterculture*. Oakland: University of California Press.

- Zolov, Eric (2008): "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America", *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 5, núm. 2, pp. 47-73.
- Zolov, Eric (2014): "Introduction: Latin America in the Global Sixties", *The Americas*, vol. 70, núm. 3, pp. 349-362.
- Zolov, Eric (2016): "La Tricontinental y el mensaje del Che Guevara. Encrucijadas de una nueva izquierda", *Palimpsesto. Revista Científica de Estudios Sociales Iberoamericanos*, vol. 6, núm. 9, pp. 1-13.
- Zolov, Eric (2018): "Integrating Mexico into the Global Sixties". En Jaime Pensado y Enrique Ochoa editores, *México Beyond 1968: Revolutionaries, Radicals, and Repression During the Global Sixties and Subversive Seventies*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 19-32.
- Zourek, Michal (2021): "Czechoslovakia and Latin America's Guerrilla Insurgencies: Secret Services, Training Networks, Mobility, and Transportation". En Tanya Harmer y Alberto Martín editores, *Toward a global history of Latin America's revolutionary left*. Gainesville: University of Florida Press, pp. 27-66.

